

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN



TESIS DOCTORAL

**Las revistas especializadas en Biblioteconomía y
Documentación en España durante en siglo XIX**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Ana Belén López García

DIRECTORES

María Teresa Fernández Bajón

José López Yepes

María Jesús Martínez Pestaña

Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN



LAS REVISTAS ESPECIALIZADAS EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN EN ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIX

Tesis Doctoral que presenta Ana Belén López García para la obtención del Grado de Doctor bajo la dirección de la Dra. María Teresa Fernández Bajón y el Dr. José López Yepes, profesores de la Universidad Complutense de Madrid, y la Dra. María Jesús Martínez Pestaña, profesora de la Universidad de Zaragoza

MADRID
2020

“Los libros que de verdad me gustan son esos que cuando acabas de leerlos piensas que ojalá el autor fuera muy amigo tuyo para poder llamarle por teléfono cuando quisieras”.

El Guardián entre el centeno
J.D. Salinger

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo expresar mi eterno agradecimiento al director de esta tesis doctoral, Dr. José López Yepes por su paciencia, dedicación, sabiduría y experiencia y por darme la oportunidad para dirigirme esta tesis doctoral en un marco de confianza, afecto y admiración, fundamentales para la concreción de esta investigación.

A mi directora de tesis, Dra. María Teresa Fernández Bajón, por sus consejos, puntualizaciones, motivaciones y observaciones tan necesarias para que esta tesis obtuviera el rigor científico que se merece.

A mi directora de tesis, Dra. María Jesús Martínez Pestaña, por sus halagos, ideas y correcciones tan precisas sin las cuales esta investigación no sería tan perfecta.

A mis padres, por su eterno sacrificio, por ofrecerme una educación inmejorable y una infancia feliz.

A mi hermano, por disfrutar conmigo de esa infancia tan feliz y sobre todo por hacerme tía de ese precioso “animalillo” llamado Samuel.

A Iker, la fuerza y el aliento para seguir luchando en esta vida.

A mí aprendiz a trovador, mi esposo. Por estar a mi lado, por hacerme reír, por tus ánimos, por tu apoyo incondicional, por hacer que nunca me rindiera ante nada.

A mis amigos y compañeros de los estudios de Biblioteconomía y Documentación, especialmente a Fran, Alfonso, Celia, Rocío, Laura Martín y Laura Montalvo.

A Yolanda y Aurora, por volvernos a reencontrar después de tanto tiempo y poder compartir esta experiencia con vosotras.

A mis compañeros de la Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid por aguantar mis exposiciones orales de la tesis.

En resumen, a todas las personas que de alguna forma u otra permitieron que este trabajo pudiera desarrollarse.

Navalcarnero, 28 de mayo de 2020.

RESUMEN/SUMMARY

RESUMEN (español)

Las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación en España durante el siglo XIX.

Durante el siglo XIX se produce en España el nacimiento y desarrollo de algunas instituciones documentales del momento, el establecimiento de la profesionalización del sector con la fundación de instituciones como la *Escuela Superior de Diplomática* (1856) que se convirtió en el primer centro de formación de especialistas en documentación en nuestro país y el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* (1858) que se instituyó con la función de organizar los archivos, bibliotecas y museos para legitimar históricamente la soberanía nacional. También tuvo lugar la concreción de unas políticas públicas de ámbito estatal en la que los archivos generales, las bibliotecas públicas y museos arqueológicos se vinculan al ramo de la Instrucción Pública.

El objeto de la presente tesis doctoral es presentar, dentro de este ámbito del grupo de revistas especializadas o relacionadas con el dominio de las disciplinas documentarias, los datos que permiten identificar, examinar y valorar la existencia de las revistas españolas que contenían artículos relacionados con las materias documentarias durante el siglo XIX en España. A través de estas publicaciones, el lector podrá conocer un elenco de los temas que interesaban más, así como los autores más representativos que firmaban los artículos, quién las dirigía, qué objetivos perseguían, sus fines, características, entre otros.

Se investiga la existencia de diferentes tipologías de revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación dependiendo del contenido de las mismas. En primer lugar, se analizan las publicaciones donde la fundación, colaboración o responsabilidad recae directamente sobre el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* como colectivo profesional, y también las realizadas por sus integrantes a título individual, ya que diferentes integrantes del Cuerpo desarrollaron una prolija labor como editores de documentos sueltos que aparecieron publicados en numerosas revistas de la época.

En segundo lugar, se estudian las publicaciones que forman parte del grupo de los Boletines Bibliográficos, boletines principalmente editados por distintos libreros y con un interés comercial. Por último, se recoge un grupo de publicaciones de carácter general y especializadas en otras disciplinas que no es la Biblioteconomía y la Documentación. Son revistas especializadas en otras áreas del conocimiento: historia, educación, enseñanza, entre otras. Sin embargo, su contenido aporta mayoritariamente artículos especializados en nuestra disciplina.

Las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación en España durante el siglo XIX contribuyeron a la difusión del pensamiento educativo y cultural del momento, sobre todo a partir de la segunda mitad de siglo con la existencia de un público lector cada vez más amplio, con la disminución del analfabetismo, aunque todavía era una prensa reservada para una élite en concreto. Los años de mayor proliferación de este tipo de revistas se hallan también a partir de esta segunda mitad del siglo XIX cuando la profesión se institucionaliza con la creación, como se ha dicho anteriormente, de la Escuela de Diplomática (1856) y el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (1858).

Por último, los artículos analizados en las distintas revistas seleccionadas en esta tesis recogen aportaciones diversas a la ciencia biblioteconómica. El porcentaje más alto coincide con los artículos que versan sobre bibliotecas, seguidos muy de cerca por las cuestiones relacionadas con los archivos. En un tercer lugar, están los artículos de contenido museístico, seguidos por un no menos sorprendente y pequeño porcentaje de artículos relacionados con la bibliografía. Y aunque el desarrollo de la bibliografía en esos momentos está en pleno auge los canales de difusión de la misma se limitan a los premios nacionales que ofrecía la Biblioteca Nacional, y la publicación de artículos relacionados con esta disciplina empiezan a ser abundantes con la celebración de las distintas conferencias bibliográficas internacionales. Aunque los artículos dedicados a otras disciplinas como la paleografía, la diplomática, la numismática, la sigilografía y la epigrafía son menores o casi inexistentes, todas ellas son consideradas en pleno siglo XIX ciencias auxiliares de la historia y herramientas de trabajo indispensables para el correcto desempeño de los bibliotecarios y archiveros.

Palabras clave: Revistas, Biblioteconomía y Documentación, Tipología, España, siglo XIX.

ABSTRACT (english)

The specialized journals in Library and Information Science in Spain during the nineteenth century.

During the nineteenth century in Spain the birth and development of some documentary institutions of the time took place, the establishment of the professionalization of the sector with the foundation of institutions such as the Higher Diplomatic School (1856) that became the first training center for documentation specialists in our country and the Optional Body of Archivists, Librarians and Antique Dealers (1858) that was established with the function of organizing archives, libraries and museums to historically legitimize national sovereignty. Also took place the concretion of public policies of scope took place state in which the general archives, public libraries and archaeological museums are linked to the branch of Public Instruction.

The purpose of this doctoral thesis is to present within this area of the group of specialized journals or related to the domain of documentary disciplines, the data that allows the identification, examination and assessment of the existence of Spanish journals that contained articles related to the subjects, documentaries during the 19th century in Spain. Through these publications the reader will be able to know a list of the topics that most interested them, as well as the most representative authors who signed the articles, who directed them, what objectives they pursued, their purposes, characteristics, among others.

The existence of different types of journals specialized in Library Science and Documentation is investigated depending on their content. Firstly, the publications where the foundation, collaboration or responsibility falls directly on the Optional Body of Archivists, Librarians and Antique Dealers as a professional group are analyzed, as well as those made by its members individually, since different members of the Body developed a verbose work as editors of loose documents that appeared published in numerous magazines of the time.

Secondly, the publications that are part of the Bibliographic Bulletins group are studied, bulletins mainly edited by different booksellers and with a commercial interest. Finally, a group of publications of a general nature and specialized in other disciplines is collected, other than Library and Documentation. They are specialized magazines in other areas of knowledge: history, education, teaching, among others. However, its content provides mostly articles specialized in our discipline.

The journals specialized in Library Science and Documentation in Spain during the 19th century contributed to the dissemination of educational and cultural thought at the time, especially from the second half of the century onwards with the existence of an ever-widening reading public, with the decrease illiteracy, although it was still a press reserved for a specific elite. The years of greatest proliferation of this type of magazine are also found from this second half of the 19th century when the profession was institutionalized with the creation, as mentioned above, of the School of Diplomacy (1856) and the Optional Body of Archivists, Librarians and Antique Dealers (1858).

Finally, the articles analyzed in the different magazines selected in this thesis include diverse contributions to library science. The highest percentage matches the articles dealing with libraries, closely followed by questions related to archives. In a third place, there are the articles of museum content, followed by a no less surprising and small percentage of articles related to the bibliography. And although the development of the bibliography at that time is booming, its dissemination channels are limited to the national awards offered by the National Library, and the publication of articles related to this discipline are beginning to be abundant with the celebration of the different international bibliographic conferences. Although the articles dedicated to other disciplines such as paleography, diplomatics, numismatics, sigilography and epigraphy are minor or almost nonexistent, all of them are considered, in the middle of the 19th century, auxiliary sciences of history and essential work tools for proper performance, librarians and archivists.

Keywords: Journals, Library and Information Science, Tipology, Spain, XIX century.

INDICE GENERAL

Agradecimientos.....	7
Resumen (español).....	12
Abstract (english).....	15
Índice general.....	18

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

1.1. Objetivo de la investigación.	27
1.2. Metodología de la investigación.....	29
1.2.1. Búsqueda de información y estructuración de los datos obtenidos de cada revista.....	29
1.2.2. El concepto y los términos: ¿publicaciones periódicas, publicaciones seriadas o revistas?.....	37
1.2.3. Elección de las revistas.....	42
1.2.4. Limitaciones respecto a las revistas.....	43
1.2.5. Identificación, inclusión y valoración de las revistas seleccionadas.....	44
1.2.6. Identificación de los artículos seleccionados de cada una de las revistas incluidas en la tesis.....	52
1.3. Estado de la cuestión y antecedentes.....	54
1.3.1. Sobre la documentación consultada.....	54
1.3.2. Antecedentes de las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación.....	58
1.4. Estructura del trabajo.....	64

CAPÍTULO II. SITUACIÓN DE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y DE LA POLÍTICA BIBLIOTECARIA Y ARCHIVÍSTICA EN EL SIGLO XIX

2.1. Introducción.....	67
2.2. Panorama general del proceso de especialización del conocimiento y las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación.....	81
2.3. Instituciones documentales afectadas por la política bibliotecaria del siglo XIX (Bibliotecas).....	84
2.3.1. La Biblioteca del Congreso.....	84
2.3.2. La Biblioteca del Senado.....	90
2.3.3. Las Bibliotecas públicas en el siglo XIX.....	91
2.3.4. Bibliotecas populares.....	101
2.3.5. La Biblioteca Nacional en el siglo XIX.....	104
2.3.6. Las bibliotecas universitarias en el siglo XIX.....	106
2.4. Instituciones documentales afectadas por la política bibliotecaria del siglo XIX (Archivos).....	112
2.4.1. Archivo Histórico Nacional.....	117
2.4.2. Archivo General de Alcalá de Henares.....	120
2.4.3. El Archivo del Congreso de los diputados.....	122
2.4.4. El Archivo del Senado.....	122
2.4.5. Los Archivos Ministeriales.....	123
2.4.6. Archivo del Ministerio de Fomento.....	125
2.4.7. Archivo General del Ministerio de Hacienda.....	126

CAPÍTULO III. EL BIBLIOTECARIO Y EL TROVADOR ESPAÑOL (1841)

3.1. Introducción.....	129
3.2. Propósitos.....	130
3.3. Características.....	132
3.4. Estructura.....	132
3.5. Contenido.....	134

CAPÍTULO IV. BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO O PERIÓDICO GENERAL DE TODO LO QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA (1840-1849). BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL Y EXTRANJERO (1850). BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL (1860-1868)

4.1. Introducción.....	145
4.2. Propósitos.....	158
4.3. Características.....	159
4.4. Estructura.....	161
4.5. Contenido.....	164
4.5.1 Contenido de la primera etapa (1840-1849).....	172
4.5.2. Contenido de la segunda etapa (1850-1859).....	180
4.5.3. Contenido de la tercera etapa (1860-1868).....	181

CAPÍTULO V. BOLETÍN OFICIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1841-1847)

5.1. Introducción.....	229
5.2. Propósitos.....	231
5.3. Características.....	232

5.4. Estructura.....	234
5.5. Contenido.....	235

CAPÍTULO VI. LA ENSEÑANZA, REVISTA GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS (1865-1868). REVISTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1868)

6.1. Introducción.....	248
6.2. Propósitos.....	253
6.3. Características.....	254
6.4. Estructura.....	255
6.5. Contenido.....	257
6.5.1. Contenido del año 1865.....	257
6.5.2. Contenido del año 1866.....	263
6.5.3. Contenido del año 1867.....	278
6.5.4. Contenido del año 1868.....	281
6.5.5. Contenido de la Revista de Instrucción Pública (2ª época).....	282

CAPÍTULO VII. BOLETÍN-REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID. (1869-1870). REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID (1873-1877)

7.1. Introducción.....	286
7.1.1. La Universidad Central de Madrid.....	286
7.1.2. La Biblioteca de la Universidad Central de Madrid.....	289
7.2. Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid (1869-1870) y Revista de la Universidad Central de Madrid (1873-1877).....	303
7.2.1. Propósitos.....	307

7.2.2. Características.....	309
7.2.3. Estructura.....	309
7.2.4. Contenido.....	310
7.2.4.1. Contenido de la primera época. Boletín-Revista de la Universidad-Central (1869-1870).....	310
7.2.4.2. Contenido de la segunda época. Revista de la Universidad Central de Madrid (1873-1877).....	319

CAPÍTULO VIII. REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. 1ª ÉPOCA (1871- 1878)

8.1. Introducción.....	326
8.2. Propósitos.....	332
8.3. Características.....	334
8.4. Estructura.....	339
8.5. Contenido.....	343
8.5.1. Contenido de la primera época (1871-1878).....	344

CAPÍTULO IX. REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. 2ª ÉPOCA (1883) Y 3ª ÉPOCA (1897-1899)

9.1. Introducción.....	404
9.2. Propósitos.....	405
9.3. Características.....	407
9.4. Estructura.....	407
9.5. Contenido.....	408

9.5.1. Contenido de la segunda época (1883).....	408
9.5.2. Contenido de la tercera época (1897-1899).....	415

CAPÍTULO X. REVISTA CONTEMPORÁNEA (1876-1899)

10.1. Introducción.....	437
10.2. Propósitos.....	443
10.3. Características.....	446
10.4. Estructura.....	449
10.5. Contenido	453

CAPÍTULO XI. BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. (1877-1899)

11.1. Introducción.....	479
11.2. Propósitos.....	488
11.3. Características.....	488
11.4. Estructura.....	491
11.5. Contenido.....	493

CAPÍTULO XII. BOLETÍN HISTÓRICO (1880-1886)

12.1. Introducción.....	515
12.2. Propósitos.....	518
12.3. Características.....	520
12.4. Estructura.....	521
12.5. Contenido.....	521

CAPÍTULO XIII. ANUARIO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS I (1881)

13.1. Introducción.....	560
13.2. Propósitos	577
13.3. Características.....	578
13.4. Estructura	578
13.5. Contenido.....	580

CAPÍTULO XIII. ANUARIO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS II (1882)

13.1. Introducción.....	649
13.2. Propósitos	649
13.3. Características.....	649
13.4. Estructura	649
13.5. Contenido.....	651

CAPÍTULO XIV. BOLETÍN DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS (1896)

14.1. Introducción.....	691
14.2. Propósitos.....	693
14.3. Características.....	694
14.4. Estructura.....	696
14.5. Contenido.....	699

CAPÍTULO XV. BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO Y ESPAÑOL. (1898-1899)

15.1. Introducción.....	721
15.2. Propósitos.....	723
15.3. Características.....	729
15.4. Estructura.....	732
15.5. Contenido.....	733

CAPÍTULO XVI. CONCLUSIONES.

16.1. Conclusiones.....	737
-------------------------	-----

ANEXOS

Anexo I. Repertorio bibliográfico

1. Fuentes documentales.....	746
2. Obras generales y de referencia.....	757
3. Bibliografía.....	760

Anexo II. Índices auxiliares

1. Índice de Autores.....	785
2. Índice de Materias.....	799
3. Índice de Instituciones.....	804
4. Índice de seudónimos y anagramas.....	815
5. Índice de abreviaturas y acrónimos utilizados.....	817
6. Índice de imágenes.....	821

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

1.1. Objetivo de la investigación

La presente investigación, como es normal en trabajos de estas características, trata de dar respuestas a una carencia científica sobre un tema en concreto. La presente tesis doctoral se enmarca dentro de las líneas de investigación del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Facultad de Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, en concreto, la línea “Políticas de Información. Tecnologías de la Documentación y Comunicación Científica” (POLITECOM).

El objetivo general de esta investigación es intentar localizar y analizar más profundamente cuáles fueron aquellas primeras publicaciones especializadas (como veremos más adelante el grado de especialización varia de unas a otras) en Biblioteconomía y Documentación en el siglo XIX y en España, qué publicaron, qué temática fue la más recurrente, quién/-es escribían en esas revistas, quién las dirigía, cuáles eran sus objetivos, fines, características, entre otros. Todo ello acompañado con el nacimiento y desarrollo de algunas instituciones documentales del momento, el establecimiento de la profesionalización del sector y la dedicación, e incluso a modo particular, de aquellas personas que se dedicaron a la custodia de estos centros y a la publicación de diferentes artículos relacionados con nuestra disciplina, sobre todo aquellos que eran miembros del Cuerpo Facultativo.

La justificación del tema es más que evidente debido a la escasa o prácticamente nula bibliografía sobre el mismo. Era necesario un estudio de esta magnitud para establecer una recopilación en conjunto sobre la existencia de las publicaciones especializadas en nuestra disciplina en la centuria decimonónica y de esta forma contribuir al estudio de las mismas de una forma más exhaustiva.

El objeto concreto de la investigación a nivel de tesis doctoral, como ya se ha expuesto con anterioridad, se concreta en los siguientes objetivos específicos:

1) Elaborar un catálogo de las publicaciones periódicas de carácter general y de carácter especializado, tanto de las revistas incluidas en esta investigación como de las excluidas de la misma, a lo largo del siglo XIX, los antecedentes situados en la centuria anterior y las conclusiones correspondientes.

2) Examinar las publicaciones periódicas que, a partir del *Diario de los Literatos* (Madrid, 1737), contenían resúmenes de los principales libros y artículos publicados en Europa como el "espíritu de los mejores diarios europeos" junto con las aportaciones recogidas en *La Gaceta* (Madrid, 1697-1936) así como en el *Mercurio histórico y político* (Madrid, 1738).

3) Estudiar los factores esenciales de las revistas de interés para el tema que nos ocupa como los fundadores, editores, colaboradores, entidad titular, financiación, año, objetivos, propósitos, periodicidad, ficha de cada ejemplar, contenido, estructura, referencias bibliográficas y procedencia de los autores, líneas temáticas, lectores de esta clase de revistas, entre otros.

4) Analizar de una forma lo más exhaustiva posible los trabajos y autores estudiados en el dominio científico de la Biblioteconomía y Documentación durante el siglo XIX, para identificar y valorar la documentación existente respecto al tema aquí expuesto, describiendo, de forma minuciosa las obras consultadas para posibles localizaciones futuras.

5) Establecer un modelo de elaboración a la hora de redactar la descripción de la propia estructura interna de cada una de las revistas analizadas e incluidas en esta investigación, determinando los elementos básicos para la uniformidad de los artículos descritos como: título, autor (si existe), volumen, número, año, páginas, sección (si las hubiera) y contenido.

6) Exponer los temas más recurrentes publicados en estas revistas como aquellos de los que apenas se recogía información.

7) Saber cuáles eran las aportaciones temáticas más importantes para los profesionales de la época y las posibles desavenencias profesionales que pudieran producirse entre los bibliotecarios y archiveros del siglo XIX al ser muchas y variadas las opiniones de los mismos con respecto a dichas temáticas.

1.2. Metodología de la investigación

La obtención de los objetivos antedichos se ha basado en el uso de los siguientes procedimientos metodológicos:

1.2.1. Búsqueda de información y estructuración de los datos obtenidos de cada revista¹

1) Examen de los catálogos de publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Nacional y el resto de hemerotecas importantes, incluyendo las hemerotecas digitales más destacables como la Hemeroteca de la Prensa Histórica (esta última ha resultado muy útil para la consulta del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y para el *Boletín Bibliográfico Español*). La Hemeroteca Virtual Miguel de Cervantes (se ha utilizado este recurso para la consulta de la *Revista Contemporánea*) y la Hemeroteca de la Universidad Complutense de Madrid (ha resultado útil para las siguientes publicaciones: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y el *Boletín Histórico*).

<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

<http://prensahistorica.mcu.es/>

<http://www.cervantesvirtual.com/portales/hemeroteca/>

<https://biblioteca.ucm.es/fil/hemeroteca->

¹Para ampliar el conocimiento sobre fuentes de referencia como catálogos, bases de datos especializadas en nuestro área así como repositorios de acceso abierto, recolectores o buscadores académicos puede consultarse el blog de Julián Marquina en la siguiente dirección web: <https://www.julianmarquina.es/blog>

2) Examen del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB) mantenido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y de las distintas Comunidades Autónomas y del Catálogo de Publicaciones Periódicas (CCPPPE) coordinado por la Biblioteca Nacional de España.

Este catálogo ha sido de gran interés para la consulta de la actividad editorial desarrollada, tanto por los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* como por personas ajenas a él en el periodo estudiado, ya sea jurisprudencial, diplomática, filológica o epigráfica.

<http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac/O12250/IDa2a16940?ACC=101>

http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/x/0/0/57/49?user_id=CCPPWEB

3) Examen de los catálogos de las revistas custodiadas en la red de bibliotecas públicas del CSIC. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), realizando búsquedas en el último recurso bibliográfico implantado por esta institución, InDICES CSIC (2018), para la localización de artículos de investigación publicados en revistas científicas españolas.

<https://indices.csic.es/>

4) Estudio de los repertorios bibliográficos y documentales sobre la materia. Utilización de fuentes bibliográficas y documentales².

5) Examen de bases de datos especializadas en la materia que nos ocupa, tanto nacionales como internacionales. Entre las bases de datos nacionales destacan las siguientes:

-Digitalia. Base de datos de revistas y libros electrónicos.

<https://www.digitaliapublishing.com/>

² Todas las fuentes referenciadas fueron consultadas en un periodo comprendido entre abril y mayo de 2020.

-ISOC-Biblioteconomía y Documentación. Actualmente conocida con el nombre de InDICEs CSIC.

<https://indices.csic.es/>

Entre las bases de datos internacionales podemos mencionar las que siguen:

-Library Literature & Information Science. (LLIS) Proporciona indexación y resumen de principio a fin de más de 400 revistas, incluidas publicaciones periódicas clave de bibliotecas y ciencias de la información, y una cobertura de texto completo de más de 170 revistas.

<https://www.ebsco.com/products/research-databases/library-literature-information-science-index>

-Library and Information Science Abstracts. (LISA) Base de datos bibliográfica que recoge artículos de revistas internacionales especializadas en documentación y disciplinas que se relacionan.

<http://crai.ub.edu/ca/recursos-d-informacio/llicencies/bases-de-dades/lisa-library-and-information-science-abstracts-csa>

-Library, Information Science &Technology Abstracts. (LISTA) Accesible a través de la Plataforma Ebsco-Host, indiza más de 600 revistas, así como reseñas de libros, informes de investigación y actas.

Las materias incluidas son biblioteconomía, clasificación, catalogación, bibliometría, y gestión de la información.

<http://web.a.ebscohost.com/ehost/search/advanced?vid=0&sid=1bc29811-475c-49d7-9e1c-3226d42493f0%40sessionmgr4006>

6) Examen de repositorios y recolectores de acceso abierto

Entre los repositorios destacan los siguientes:

-Directory of Open Acces Repositories (DOAR) Es el directorio global de repositorios académicos de acceso abierto con garantía de calidad. Permite la identificación, exploración y búsqueda de repositorios, en función de una serie de características, como la ubicación, el software o el tipo de material almacenado.

<http://v2.sherpa.ac.uk/opensoar/>

- E-prints in Library and Information Science (E-LIS.). Es un repositorio, con alma de base de datos, especializado en Ciencia de la Información y Documentación y de alcance internacional. Es un repositorio de primer orden en el movimiento hacia el total acceso abierto de la ciencia. Gracias a este repositorio, entre otros, los autores pueden ejercer el derecho al autoarchivo que cada vez más publicaciones académicas permiten.

<http://eprints.rclis.org/>

-Digital Library of Information Science and Technology. (DLIST) Es un archivo digital de acceso abierto, interinstitucional, basado en materias para las Ciencias de la Información, que incluye archivos y gestión de registros, Biblioteconomía y Documentación, sistemas de información, conservación digital, informática de museos, registros gestión y otras infraestructuras de información crítica. Académicos, investigadores y profesionales crean una gran cantidad de contenido que incluye trabajos publicados, materiales de instrucción, tutoriales para software y bases de datos, bibliografías, pioneros, conjuntos de datos bibliométricos, disertaciones e informes. DLIST tiene como objetivo capturar esta gran cantidad de información en una biblioteca que está abiertamente disponible para su reutilización y difusión global. Se utilizan procesos de depósito abierto donde los autores conservan los derechos de autor y las instalaciones para el almacenamiento de texto completo en una variedad de formatos.

<https://repository.arizona.edu/handle/10150/105067>

- Temaria. Revistas Digitales de Biblioteconomía y Documentación. Este portal indiza los artículos de revistas científicas españolas de Información y Documentación accesibles en el entorno web, y facilita la consulta de su contenido por medio del conjunto de metadatos Dublin Core.

<https://fbd.ub.edu/pub/rzgairin/proyectos/temaria-revistas-digitales-de-biblioteconom%C3%AD-y-documentaci%C3%B3n>

Con respecto a los recolectores podemos hablar de recolectores nacionales e internacionales. Los nacionales son los siguientes:

- e-Ciencia. Buscador de archivos abiertos. La Comunidad de Madrid, en un claro apoyo al movimiento de “acceso abierto” (*open access*) de la información y producción científica por medios electrónicos, ofrece a la sociedad esta plataforma digital de acceso libre a la producción científica, generada por las Universidades públicas radicadas en la región madrileña – integradas en el Consorcio Madroño – así como por cualquier investigador de otra universidad, institución, OPI, o de manera independiente, que pretenda y desee participar en la difusión de la ciencia en abierto, es decir, descubrir y transmitir conocimiento a la comunidad científica y a la sociedad en general.

<https://mcyt.educa.madrid.org/madrid-ciencia-tecnologia/e-ciencia>

- HISPANA. Directorio y recolector de recursos digitales perteneciente al Ministerio de Cultura y Educación. Es el portal de acceso al patrimonio digital y el agregador nacional de contenidos a Europeana.

<http://hispana.mcu.es/es/inicio/inicio.do>

- RECOLECTA. Recolector de ciencia abierta. Iniciativa conjunta de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECyT).

<https://recolecta.fecyt.es/>

-REBIUN. La Red de Bibliotecas Universitarias Españolas es una comisión sectorial de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) desde 1998.

Desde su creación, a iniciativa de un grupo de directores de bibliotecas en 1988, REBIUN constituye un organismo estable en el que están representadas todas las bibliotecas universitarias y científicas españolas.

Ha sido útil en esta investigación para completar las referencias exactas de las fuentes y la bibliografía utilizada.

-RECERCAT. (Dipòsit de la Recerca de Catalunya) es un repositorio cooperativo en el que se puede consultar la literatura de investigación de las universidades y centros de investigación de Cataluña, como artículos, trabajos de investigación/fin de máster, trabajos/proyectos fin de carrera, ponencias de congresos, informes, documentos de trabajo, entre otros. Está impulsado por las universidades de Cataluña y la Biblioteca de Catalunya.

<https://www.recercat.cat/>

-Dialnet. Es un proyecto de cooperación bibliotecaria que comenzó en la Universidad de La Rioja. Se constituye como un portal que recopila y proporciona acceso fundamentalmente a documentos publicados en España en cualquier lengua, publicados en español en cualquier país o que traten sobre temas hispánicos. Los contenidos incluyen artículos de revistas, capítulos de monografías colectivas, tesis doctorales, libros, etc. Su amplia cobertura convierte a Dialnet en la mayor base de datos de artículos científicos hispanos accesible de modo gratuito en Internet.

Ha resultado de gran utilidad para comprobar los datos bibliográficos de las obras incluidas en el apartado de fuentes documentales y bibliografía., especialmente para saber si esos documentos están a texto completo o no, e indicar su enlace web en caso positivo.

<https://dialnet.unirioja.es>

-Compludoc. Contiene las reseñas bibliográficas de los artículos publicados en una selección de revistas científicas analizadas en la Biblioteca de la Universidad Complutense. Compludoc nació en el año 1997 con referencias de artículos de revistas de Ciencias Sociales, la mayor parte de ellas españolas junto a algunas de las principales editadas en inglés y francés. En la actualidad, hay cerca de 50.000 referencias bibliográficas desde 1994.

<https://webs.ucm.es/BUCM/compludoc//general.htm>

Los recolectores internacionales son:

-OAster. Recolector de recursos académicos digitales.

<https://www.oclc.org/es/oaister.html>

7) Consulta en buscadores académicos y portales de revistas

Los buscadores académicos utilizados han sido los siguientes:

-Google Scholar. Google Académico es un buscador de Google enfocado y especializado en la búsqueda de contenido y bibliografía científico-académica.

<https://scholar.google.es/>

-Academia.edu. Es un portal para académicos en formato de red social. Fue lanzado en septiembre de 2008. La plataforma puede ser utilizada para compartir artículos, monitorizar su impacto de accesos o facilitar búsquedas en campos particulares de conocimiento. Academia.edu fue fundado por Richard Price y Brent Hoberman entre otras personas. En 2014 poseía 18 millones de usuarios registrados, cinco millones de trabajos académicos y cerca de 15,7 millones de visitantes únicos por mes.

<https://www.academia.edu/>

-Refseek. Es un motor de búsqueda en internet para estudiantes e investigadores cuyo objetivo es hacer que la información académica sea de fácil acceso para todos. Refseek busca en más de un billón de documentos incluyendo páginas *web*, libros, enciclopedias, revistas y periódicos. Lo interesante de esta herramienta es que no trata de arrojar más resultados que Google (general), sino que facilita la búsqueda porque elimina cualquier resultado que no sea relativo a ciencia e investigación.

<https://www.refseek.com/>

-OpenAire. (Open Access Infrastructure for Research in Europe). Es un proyecto del Séptimo Programa Marco de la Comisión Europea, que finalizó en diciembre de 2012 y que apoya la aplicación de la política de acceso abierto en Europa para el acceso de publicaciones científicas.

<https://www.openaire.eu/>

Por último, destacar los portales especializados en la recopilación de revistas:

-Portal de revistas científicas complutenses. Es un servicio orientado a la difusión de la investigación y a apoyar la edición electrónica de revistas científicas en el seno de la Universidad Complutense de Madrid.

Desde aquí puede consultar y obtener el texto completo de los artículos publicados en las revistas científicas editadas por el Servicio de Publicaciones de la UCM y, asimismo, de aquellas otras revistas editadas por los departamentos de la UCM que quieren incorporarse a este proyecto de edición digital.

<https://revistas.ucm.es>

-Hathitrust Digital Library. Es una asociación de instituciones académicas y de investigación que ofrece una colección de millones de documentos digitalizados provenientes de bibliotecas de todo el mundo, y que trabaja para asegurar la accesibilidad y preservación a largo plazo de los sus registros culturales.

Muy útil para localizar algún artículo del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* en universidades americanas al no disponer del artículo a texto completo en ninguna biblioteca española.

<https://www.hathitrust.org/>

8) Establecimiento de un modelo de ficha para la descripción y presentación de las revistas generales y especializadas en materia de Biblioteconomía y Documentación.

9) Diseño de un procedimiento que permita analizar, de modo uniforme, todos los aspectos de las revistas indicados en los objetivos de la investigación.

Habiendo presentado con anterioridad el objeto de estudio de la investigación, así como la metodología utilizada se expone, a continuación, una introducción al concepto de *revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación* en el siglo XIX y que formarán parte del análisis para la realización de esta tesis doctoral.

1.2.2. El concepto y los términos: ¿publicaciones periódicas, publicaciones seriadas o revistas?³

Durante el siglo XIX las revistas se presentaron en diferentes modelos según el contenido: generales o especializadas, y el ámbito geográfico de comercialización: nacionales o locales. A partir de la revolución de 1868, se estableció otro modelo de revista: revistas ilustradas y no ilustradas, subdivididas a su vez por el contenido en

³Para el desarrollo de este apartado seguiremos el modelo utilizado en su tesis por Silvia Paz Otero. *Bibliografía de reseñas publicadas en revistas españolas de Archivística, Biblioteconomía y Documentación durante el periodo de 1977-2005: tesis doctoral*. Getafe: Universidad Carlos III, 2008. En la presente investigación se utilizará indistintamente la palabra revista o publicación, aunque es obvio que para el título de esta tesis se ha optado por el término revistas y no publicación.

generales, con información política y de actualidad, o especializadas, como es nuestro caso, con información sobre una materia concreta⁴.

En cuanto a la terminología, la denominación genérica para englobar archivos, boletines, gacetas, magazines, semanarios y otros modelos de revistas de mayor periodicidad (quincenales, mensuales o trimestrales) fue publicación periódica no diaria la que definió al término *revista*⁵. Estaríamos, por lo tanto, en un concepto englobado dentro de otro. En la primera mitad del siglo XIX, la mayoría de estas publicaciones especializadas, sobre todo las científicas o de investigación, llevaban en el título la palabra *revista*, este es el caso, por ejemplo, de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, revista objeto de estudio en esta investigación.

La Real Academia definió por primera vez el término en la edición del Diccionario de 1869: *papel periódico en forma de libro, por cuadernos, sobre materias políticas, científicas o literarias*".⁶ Esta acepción se modificó en la edición de 1888: *publicación periódica por cuadernos, con escritos sobre varias materias, o sobre una sola especialmente*.⁷ Los ejemplos con la palabra *revista* en la cabecera de una publicación son numerosísimos, y es importante señalar que el término se utilizó habitualmente en las especializadas, como sucede en esta investigación.

La división de las publicaciones periódicas en revistas (divulgativas y científicas) y periódicas (semanarios y diarios) se ve refrendado por Liniers⁸.

Paul Otlet, el *padre* de la Documentación, recoge en su tratado la siguiente definición: *por publicación periódica se entiende en sentido amplio los periódicos*

⁴SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *Revistas ilustradas en España: Del Romanticismo a la Guerra Civil*. Gijón: Trea, D.L. 2008, p.14. Es precisamente este autor el que considera que la publicación *El Bibliotecario y al trovador español*, (capítulo III de esta tesis) es una revista "ilustrada". Pero, además, en esta investigación y después de proceder al análisis del contenido de la misma se puede tratar como una revista "especializada" en nuestra disciplina.

⁵ MARTÍNEZ DE SOUSA, José. Diccionario de bibliología y ciencias afines. 3ª ed. aum. Gijón: Trea, 2004, pp.790-791.

⁶ REAL Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la Lengua Castellana*. Madrid: Imprenta de Don Manuel Rivadeneyra, 1869.

⁷ *Ibidem*, 1888.

⁸ RUBIO LINIERS, Cruz. Las publicaciones periódicas. Citado por: Pilar Irureta-Goyena Sánchez. "Las publicaciones periódicas". En: Gloria Carrizo (coord.). *Manual de fuentes de información*. Zaragoza: CEGAL, 2000, p. 363.

*políticos, literarios, científicos o profesionales. En sentido restringido un periódico o publicación en serie (serial publication) es toda publicación que aparece en intervalos regulares o irregulares, con numeración consecutiva y con término no fijado de antemano*⁹.

Por su parte los *boletines* tenían una función informativa sobre las actividades de las asociaciones o sociedades que los editaban, por lo que su interés y su calidad dependían de los propios centros. Prácticamente todas las asociaciones culturales del momento tuvieron su boletín, entre los más destacables están *el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, *el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* o los *Boletines Bibliográficos*, todas ellas publicaciones objeto de estudio de esta tesis.

Otras veces, una publicación podía publicarse con varias denominaciones (el cambio de nombre era constante en este periodo) nos referimos al *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid* y posteriormente volvió a publicarse sólo con la denominación de *Revista de la Universidad Central de Madrid*.

Publicaciones que además se caracterizaron, como menciona Algaba por su periodicidad semanal o quincenal, circunstancia que se vería modificada a partir del primer tercio del siglo XX¹⁰.

Por lo que respecta a los *semanarios* su periodicidad era semanal y su definición apareció recogida por primera vez en el Diccionario de la Real Academia de 1817 y su contenido abarcaba a los de información tanto general como especializada, en este caso se cuenta con *El Bibliotecario y el trovador español* editado en dos secciones independientes cada uno con su propio título y subtítulo: *El Bibliotecario : semanario histórico, científico, literario y artístico*; *El Trovador español : semanario de composiciones inéditas de los poetas españoles antiguos y modernos*.

⁹ OTLET, Paul: *Traité de Documentation. Le livre sur le livre. Théorie et pratique*. Bruselas, Editions Mundaneum, 1934, pp. 142-143.

¹⁰ ALGABA CALVO, Antonio. La difusión de la innovación. Las revistas científicas en España, 1760-1936. En: *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 69 (17) 1 de agosto del 2000, 12 págs. Disponible en internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-27.htm>. Importante artículo para la realización de esta tesis doctoral. Sin embargo, y tras contactar con el autor vía e-mail (en mayo de 2019) para poder ampliar esta información tan valiosa no hubo ninguna respuesta al respecto.

Por último, podemos decir que un *anuario* es una publicación que aparece de manera anual con información de utilidad para un sector especializado de la sociedad. Por lo general, los anuarios incluyen datos estadísticos y recogen las actividades realizadas durante los periodos anteriores y de esta manera poder hacer comparativas del sector.

Según recoge Fernández Bajón “los anuarios de archivos y bibliotecas del siglo XIX son considerados memorias anuales, que intentan trazar un panorama de la situación o estado de la Biblioteca Nacional en durante el siglo XIX”¹¹, ejemplo de ello es el artículo titulado *La Biblioteca Nacional* que se publica en el año 1881 y 1882 del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* (1881) y que es objeto de estudio de esta tesis.

Siguiendo los criterios apuntados por Martínez de Sousa, entre otros, podemos establecer como características generales de las revistas decimonónicas las siguientes:

I.- Es un tipo de documento seriado, identificado principalmente a través del ISSN (International Standard Serial Number)¹². En el caso, por ejemplo, de la *Revista Contemporánea* su ISSN es el 0213-8654.

II.- Son publicaciones en curso de título común y periodicidad continua.¹³

III. Su numeración es correlativa y no reiterada o contrapuesta y se expresa utilizando las abreviaturas vol. (volumen) o año o t. (tomo) indistintamente, seguido del número correspondiente y de los meses (si aparecen).

IV.- Se plantean con el fin de durar indefinidamente. Pero como se verá mediante el desarrollo de esta tesis, sólo es intención.

¹¹ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*. Gijón: Ediciones Trea, 2001, 596 págs.

¹² MARTÍN VEGA, Arturo. *Fuentes de información general*. Gijón: Trea, 1995, p. 55.

¹³ CARRIZO SAINERO, Gloria. “Las publicaciones periódicas. Fuentes para su recuperación”. En: Isabel de Torres Ramírez (coord.). *Las fuentes de información: estudios teórico-prácticos*. Madrid: Síntesis, 1998. (Biblioteconomía y Documentación; 17), pp. 263-265.

V.- Los artículos son escritos, normalmente por un autor. Aunque en esta investigación, existen los artículos firmados por varios autores e incluso aquellos con ausencia de autoría. En este último caso no se expresará el anonimato mediante ninguna palabra, simplemente no se pondrá.

En algunos casos, los artículos se publicarán con intervalos regulares de aparición en fascículos o volúmenes y se indicarán mediante la palabra: “continúa en.”

VI.- La existencia de diversos colaboradores implica la diversidad de desarrollos dentro de un contenido común.

VII.- Se convierten en uno de los vehículos de transmisión del conocimiento científico más rápidos.

VIII.- La presencia de un Comité Científico y Editorial, citado en alguna de las siguientes partes de la publicación: portada, contraportada, cubierta y que no sólo se mencione, sino que, además proporcione unas líneas de publicación a los autores y colaboradores de las respectivas publicaciones.

IX.- La publicación de la dirección postal de la revista o su sede editorial que vendrá acompañada por el precio de la suscripción a la misma.

Una vez aclarado los términos y habiendo expuesto las principales características de estas publicaciones podemos decir que *las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación son aquellas publicaciones que su contenido principalmente versa sobre artículos, reseñas, noticias, historias, sucesos e informaciones relacionadas con nuestra profesión.* Publicaciones que nacen y se desarrollan gracias al establecimiento de las diferentes políticas de información y documentación del momento y que crecen a la par de las diferentes instituciones que empiezan a proliferar en el siglo XIX en España en materia de archivos, bibliotecas y museos.

En esta investigación, unas revistas serán consideradas “plenamente” especializadas en Biblioteconomía y Documentación, es el caso del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, ya que, el contenido de la misma trata en su totalidad sobre nuestra disciplina. Otras, en cambio, se caracterizarán por hacer alguna que otra referencia sobre el mundo de las bibliotecas y la documentación como, por ejemplo, el *Bibliotecario y el Trovador español* que, a su vez, publica otros artículos cuya temática es de contenido general y versan sobre: educación, enseñanza, historia, literatura, entre otras disciplinas.

1.2.3. Elección de las revistas

El motivo principal de elegir estas revistas es que, en mayor o menor medida todas recogen artículos relacionados con la disciplina que nos ocupa, ya sean éstos artículos relacionados con la archivística, la biblioteconomía, la documentación, la bibliografía, la museología y demás materias relacionadas con nuestra profesión y el desarrollo de las mismas. Aunque no todas las revistas que se recogen en esta tesis, como se ha mencionado con anterioridad, son especializadas *al cien por cien* en estas materias podemos afirmar que casi en su totalidad ofrecen un contenido estrechamente relacionado con las materias documentarias que se analizarán en este trabajo de investigación.

Sin embargo, nos ha sido imposible incluir todos los artículos que versan sobre la materia porque según Algaba y su estudio sobre la situación de las revistas en Biblioteconomía y Documentación en el siglo XIX “es imposible reflejar todos los artículos existentes en esa época que hablasen sobre el mundo de las bibliotecas, entre otros motivos porque muchos de los que publicaron cosas de ciencia en el período 1700-1900 no eran científicos y los canales de difusión no eran revistas especializadas en el tema, sino que esa ciencia se realizó a través de publicaciones de temática dispar”¹⁴.

¹⁴ALGABA CALVO, Antonio. *La difusión de la innovación. Las revistas científicas en España, 1760-1936*, op. cit., p. 6 y ss.

Mediante el análisis de las revistas mencionadas anteriormente, se puede afirmar que han sido varios los artículos rescatados de revistas no especializadas “plenamente” en Biblioteconomía y Documentación porque eran los principales canales de difusión utilizados por los científicos de la época para hacer merecedores sus logros documentales. Esas revistas estaban especializadas en otras disciplinas como la educación, la cultura, la enseñanza, la historia, literatura, entre otras.

Todas las publicaciones analizadas se caracterizan por la corta permanencia que adquieren como canales de difusión científica, e incluso esta corta duración que las caracteriza afecta por igual a revistas especializadas al *cien por cien* en Biblioteconomía y Documentación como a aquellas revistas que son especializadas en otras materias dispares.

Esta continuidad y alcance de su difusión e incluso el cambio de imprentas a lo largo de su edición o de personas encargadas de su publicación son factores que van a estar condicionados por los aspectos sociales, económicos, jurídicos y políticos del momento. Además el Estado jugará un papel importante en los avances y retrocesos de la innovación científica y cultural, así como en la imprenta y en la edición de publicaciones, siendo distintos esos avances o retrocesos en los períodos progresistas y en los períodos conservadores¹⁵, siendo los gobiernos progresistas más favorables a la innovación y los conservadores más reaccionarios y represivos

1.2.4. Limitaciones respecto a las revistas

A continuación, se pueden establecer las siguientes limitaciones con respecto a las revistas analizadas e incluidas en este trabajo de investigación. Estas limitaciones que se exponen sólo pretenden acotar más que limitar el campo de investigación y son las siguientes:

¹⁵CAPEL SAEZ, Horacio. Ciencia, innovación tecnológica y desarrollo económico en la ciudad contemporánea. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 23, 15 de junio de 1998, 30 págs. Disponible en internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-23.htm>.

a) Geográficas. Sólo se tendrán en cuenta las revistas editadas en España, por lo que se excluirán las publicaciones hispanoamericanas o aquellas publicaciones en español editadas en cualquier otra parte del mundo. Incluyendo las que son editadas en España y continúan su labor en otro país que no sea España.

b) Cronológicas. Se establece una limitación temporal, 1800-1899, y el tiempo marcado para la inclusión de los artículos que aparecen en las distintas revistas vendrá determinado por la propia vida de las publicaciones y por la trayectoria editorial de las mismas, estudiando incluso aquellas revistas que cambien de nombre o sean continuadas por otra publicación dentro este periodo cronológico.

c) Temáticas. Se incluirán aquellas revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación y además se tendrán en cuenta aquellas publicaciones especializadas en otras áreas del conocimiento cuyo contenido recoja directa o indirectamente artículos sobre las materias documentarias que nos ocupan.

d) De formato. Se insertarán las publicaciones que estén a la vez en papel y/o en formato electrónico, como las disponibles solamente en papel, lo que indica las visitas “in situ” a aquellos establecimientos donde se alberguen físicamente o el acceso on-line a los distintos recursos bibliográficos expuestos anteriormente si las revistas están digitalizadas en internet.

1.2.5. Identificación, inclusión y valoración de las revistas seleccionadas

Independientemente de las fuentes utilizadas para la localización de las revistas objeto de estudio en esta tesis todas han sido identificadas claramente con el fin de decidir su inclusión o no en el catálogo. El resultado obtenido de la localización de estas revistas ha sido el siguiente:

En total se han localizado 29 revistas, de las que sólo se ha incluido en esta tesis 12 títulos.

Las principales razones o criterios utilizados para la exclusión de las revistas han sido los siguientes:

- Que aún, cuando su temática sea adecuada para este estudio, los contenidos de las mismas no sean lo suficientemente completos o abundantes para el mismo. Es lo que sucede por ejemplo con *la Gaceta de Madrid*. Según Algaba puede considerarse una revista especializada en Biblioteconomía y Documentación, sin embargo, en esta investigación se ha considerado que es una revista de carácter general que recoge varias disposiciones referidas a vacantes, anuncios o comunicaciones sobre el personal bibliotecario de la época, sin ningún interés desde el punto de vista del contenido para incluirla en esta tesis.

- Que aún, cuando sus contenidos son adecuados para esta investigación, la necesidad de concluir con la tesis ha propiciado la exclusión de las mismas, proporcionando las identificaciones de las mismas que serán la base para futuras investigaciones al respecto.

En suma, las revistas excluidas son las siguientes:

1.- El Averiguador universal

El Averiguador universal: correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc. y revista de toda clase de curiosidades. Madrid: El Averiguador Universal, 1879-1882; 4 v.; 23 cm. ISSN 9935-2710.

2.- El imparcial: diario liberal

El imparcial: diario liberal. Madrid: El Imparcial, 1867-1936. Notas al supl.: Los lunes del Imparcial. Otro título: Los lunes del Imparcial. ISSN 9969-3933.

3.- Boletín bibliográfico del movimiento mensual de las obras antiguas y modernas de la Librería de Bernardo Rico.

Boletín bibliográfico del movimiento mensual de las obras antiguas y modernas de la Librería de Bernardo Rico. Madrid: Librería de Bernardo Rico, 1890- Desc. Física v.; 26 cm. ISSN 2482-6723

4.- La tipografía.

La tipografía: órgano de los impresores, litógrafos e industrias auxiliares. Madrid: Notas a partir de la 2ª Serie, 1842 (8 de octubre) lleva el título: Boletín del Instituto Español: periódico de literatura, ciencias y artes. ISSN 2482-8785

5.- La Academia.

La Academia: revista de la cultura hispano portuguesa latino-americana / director D. Francisco María Tubiar. Madrid: [s.n.], 1877-79 (Imp. de T. Jartanch). Desc. física 5 v. Notas: contiene: T. 1. 1877-1 sem. T. 2. 1872-2 sem. T. 3. 1878-1 sem. T. 4. 1878-2 sem. ISSN 9916 6070

6.- La reforma

La reforma/ Narciso Ramírez, [1874]. Desc. física núm.; 22 cm. Notas: Heraldo, 1890- Notas descripción basada en: Año 44, n. 15200 (27 oct. 1934). ISSN 9968-6619

7.- Revista de Madrid

Revista de Madrid. Ciencia, literatura, política. Madrid: [s.n.], 1881-1883. Desc. física 23 cm. ISSN 2480-6196

8.- Boletín de la Librería

Boletín de la Librería: obras antiguas y modernas. Madrid: Librería de Mariano Murillo, 1873-1909. ISSN 9957-179X

9.- El bibliófilo

El bibliófilo: catálogo de las obras antiguas y modernas/ Librería de los Bibliófilos Españoles. Madrid: la librería, 1889. Otros Títulos Boletín bibliográfico de la Librería de los Bibliófilos Españoles. Desc. física núm.; 26 cm. ISSN 2171-2913

10.- Boletín bibliográfico de la Librería Gallega

Boletín bibliográfico de la Librería Gallega. Coruña.: Imp. y Librería de E. Carré Aldao, 1895- Desc. física v.; 25 cm. ISSN 2485-3127

11.- El Museo Universal

El Museo universal. Madrid: [s.n.] 1857-1869. (Madrid:) Imp. de Gaspar y Roig). Desc. física v. ISSN 9944-5921

12.- El Archivo histórico

El Archivo histórico. Denia: Imprenta de Pedro Botella, 18??. ISSN 2695-5326

13.- Revista Bibliográfica

Revista bibliográfica/ publicada por Cipriano Moro. Madrid: [s.n. 1853]- (Imp. de H. Reneses). Desc. física v.; 24 cm. ISSN 2660-2695

Complementariamente, los criterios de selección de las revistas incluidas en el catálogo son los que siguen:

I.- Que la materia esencial de las revistas esté directamente relacionada con la Biblioteconomía y la Documentación.

II.- Que sean revistas cuya temática no se corresponda con las materias documentarias que nos ocupa pero que la mayoría de su contenido contenga referencias a nuestra disciplina.

III.- Que las revistas estén editadas en España, en cualquiera de sus lenguas oficiales y en cualquier soporte.

IV.- Que tuviesen una periodicidad semanal, quincenal, mensual, entre otra.

V.- Que resulte fácil su localización y consulta. En la mayoría de los casos el acceso a las mismas ha resultado ser fructuoso y de forma on-line, debido a la digitalización de las mismas.

VI.- Que estén comprendidas en el marco temporal extremo comprendido entre 1800-1899

La consideración de los criterios de selección anteriormente enunciados, determinó que las revistas seleccionadas fueran definitivamente 12 títulos que aparecen recogidos en el siguiente catálogo. En él las revistas han sido ordenadas cronológicamente, como aparecen en el índice de la tesis, incluyendo los años de publicación de las mismas entre paréntesis.

1.- El Bibliotecario y el trovador español (1841)

El Bibliotecario y El trovador español: colección de documentos interesantes sobre nuestra historia nacional, y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos: acompañada de artículos de costumbres antiguas españolas, escritos por Basilio Sebastián Castellanos, anticuario de la Biblioteca Nacional / redactores, Antonio Álvarez de Toledo... [et. al.]. [Madrid]: [s.n.], 1841 (Madrid) Imprenta de I. Sancha). 26 v.; 30 cm. ISSN: 1889-1500.

2.- Boletín Bibliográfico o Periódico General de todo lo que se publica en España (1840-1849). Boletín Bibliográfico Español y Extranjero (1850) Boletín Bibliográfico Español (1860-1868)

Boletín bibliográfico, o periódico general de todo lo que se publica en España, y lo más notable del extranjero: en el ramo de libros, folletos, periódicos políticos y literarios, grabados, litografías, cartas geográficas, música, etc. Madrid: Imprenta de I. Sancha, 1840-1868. ISSN: 1136-5293

3.- Boletín Oficial de Instrucción Pública (1841-1847)

Boletín oficial de instrucción pública / Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas. Madrid: Imprenta Nacional, 1841-1847. Notas desde 1844 dirigido por D. Javier de Quinto. ISSN 9957-1900

4.- La Enseñanza, revista general de instrucción pública, archivos y bibliotecas (1865-1868). Revista de instrucción pública (1868)

La enseñanza: revista general de instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas. Madrid: [s.n.], 1865-1868. ISSN 2486-5001

5.- Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid (1869-1870). Revista de la Universidad Central de Madrid (1873-1877)

Boletín-Revista de la Universidad de Madrid. Madrid: Universidad de Madrid, 1869-1873. ISSN 0213-1838

6.- Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (1871-1899)

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos dedicada al Cuerpo Facultativo del ramo. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1871-1986. Desc. Física v.: il.; 24 cm. Notas Suspendida entre 1879 y 1882; entre 1884 y 1886; entre 1932 y 1946; y entre 1980 y 1985. ISSN 0034-771X

7.- Revista Contemporánea (1876-1899)

Revista Contemporánea. Madrid: José de Cárdenas, 1876-1907 (Tip. de Manuel Hernández). ISSN 0213-8654

8.- Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (1877-1899)

Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Madrid: [Institución Libre de Enseñanza], 1886-1888. Desc. Física [3] v. ISSN 0214-1302

9.- Boletín Histórico (1880-1886)

Boletín Histórico. Madrid: 1880-1886 ISSN 2011-7817

10.- Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (1881-1882)

Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1881-1882. Desc. física 24 cm. ISSN 0034-771X

11.- Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos (1896)

Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos: órgano oficial del montepío del Cuerpo Facultativo del ramo Madrid: Montepío del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, 1896-1896. ISSN 1136-4602

12.- Boletín Bibliográfico y español (1898-1899)

Boletín bibliográfico español: publicado con autorización oficial del Ministerio de Fomento bajo la dirección de D. Miguel Almonacid y Cuenca. Madrid: Boletín bibliográfico español, 1897-1899 (Imp. de Ricardo Rojas.). Desc. física 3 v. ISSN 2173-6561

El resultado final de este trabajo de investigación ha sido la configuración del catálogo bibliográfico de las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación en España durante el siglo XIX, mediante el cual podemos clasificar esas revistas desde dos puntos de vista:

a) Desde el punto de vista del soporte. Las publicaciones pueden ser boletines, anuarios, revistas, semanarios, entre otros.

b) Desde el punto de vista del contenido. Se establecen diferentes tipologías de revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación durante el siglo XIX. Se pueden clasificar en 3 grupos:

b.1) Revistas donde la fundación, colaboración o responsabilidad corresponde al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* o miembros del mismo

- *La Enseñanza* (1865-1868)

- *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1871-1899)

- *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* (1881-1882)

- *Boletín Histórico* (1880-1886)

- *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1896)

- *Boletín Bibliográfico Español*¹⁶ (1840)

b.2) Los Boletines Bibliográficos

¹⁶ Aunque el *Boletín Bibliográfico Español* responde a la clasificación de los “Boletines Bibliográficos” también está fundado por un integrante del Cuerpo Facultativo y por esta razón se ha considerado más oportuno incluirlo dentro del primer grupo.

- *Boletín Bibliográfico o periódico general de todo lo que se publica en España* (1840)

- *Boletín Bibliográfico Español del librero Dionisio Hidalgo* (1842-1868).

- *Boletín Bibliográfico Español del librero Miguel Almonacid y Cuenca* (1898-1899).

b.3) Otras publicaciones de carácter general: historia, educación, enseñanza, literatura, entre otras

- *El Bibliotecario y el trovador español* (1841)

- *El Boletín Oficial de instrucción pública* (1841-1847)

- *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (1877-1899)

1.2.6. Identificación de los artículos seleccionados de cada una de las revistas incluidas en la tesis

Una vez decididas cuáles han sido las revistas incluidas en el repertorio, el siguiente paso se centra en el vaciado de los artículos que, relacionados con las materias documentarias que nos ocupan se recogen en cada una de las revistas analizadas.

Los artículos incluidos en cada una de las revistas seleccionadas para este estudio, además de aparecer enumerados y subrayados (el título además también se expresará con comillas) se rigen por el siguiente orden estructural:

- Título. Aparecerá en primer orden de descripción, entre comillas y como aparece en la fuente. Cuando no aparezca claramente definido en la publicación, irá entre corchetes. Los subtítulos se pueden incluir tras el título separado por dos puntos y espacio (:).

- Autor. Si el autor es anónimo, no se hará constar mediante la expresión “sin autor” o anónimo, simplemente no se pondrá. Igualmente se incluirán los que aparezcan claramente firmados, ya sea por su nombre completo, por sus siglas o por algún pseudónimo. Si el autor fuera una entidad, también se incluirá.
- Año de la publicación. Se descartará la utilización de tomo o volumen.
- Número. Aparecerá después del año de la publicación y se pondrá el número que corresponda con la edición del artículo en la revista.
- Fecha de la publicación del artículo. Se analizarán aquellos artículos editados desde 1800 hasta 1899.
- Lugar. Se ha decidido no incluir este elemento por ser evidente en cada revista que el lugar de publicación es la ciudad de Madrid.
- Páginas. Para todos los documentos se hará constar el número de páginas
- Sección. Aparecerá entre paréntesis y sólo se hará constar cuando aparezca el artículo publicado en alguna sección de la revista. En caso contrario, no se incluye.
- Contenido del artículo. La extensión del mismo varía de unos artículos a otros, según la importancia de los mismos. Si el artículo es demasiado extenso y aparece reflejado en diferentes números o años de la publicación se hará constar con la expresión: "continúa en:"
Sintetizando la información anterior, podríamos elaborar una plantilla que servirá como base para la compilación de los artículos a la hora de proceder al vaciado de cada una de las publicaciones:

“Título”. Autor (Nombre y apellidos). Año, número, fecha de la publicación, páginas. (Sección)

Ejemplo: 1.- “Creación de la Escuela Superior de Diplomática”. Vicente Vignau Ballester. Año I, núm. 1, 1881, pp.16-25¹⁷

1.3. Estado de la cuestión y antecedentes

1.3.1. Sobre la documentación consultada

Las investigaciones sobre el campo científico de la Biblioteconomía y la Documentación son todavía recientes, con respecto a otros estudios, dada la relativa juventud de los mismos en cuanto a su incorporación como objeto de estudio en la Universidad Española. Hace más de 20 años que salieron las primeras promociones de Licenciados en Documentación y alguno menos son los Graduados en Información y Documentación¹⁸ y aunque desde el principio existían doctores en la materia, en el caso concreto de trabajos sobre los orígenes y evolución histórica de los instrumentos de difusión de las investigaciones en este sector puede decirse que son inexistentes. Es cierto que las revistas de Biblioteconomía y Documentación han merecido la atención de aquellos que han emprendido el estudio de las mismas para conocer su factor de impacto, la productividad de los autores, la temática más cultivada, los análisis de citas, la calidad de los trabajos publicados en las mismas y los frentes de investigación que en ellas se reflejan. Por el contrario, falta un estudio que facilite el conocimiento de aquellas primeras publicaciones periódicas que, con antecedentes en el siglo XVIII, contenían artículos relacionados con las materias documentarias que nos preocupan, a saber, archivística, biblioteconomía, documentación, bibliografía y museología, a la vez que las revistas especializadas de las mismas surgidas y desarrolladas a lo largo de la centuria decimonónica.

¹⁷ Ejemplo tomado del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

¹⁸ Los estudios de Información y Documentación tienen su origen en la famosa Escuela Superior de Diplomática, que como veremos más adelante cuando hable de ella, que desde mediados del siglo XIX hasta 1900 formó de forma específica a los profesionales del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, y se integraron en la Universidad desde los años 70. Desde entonces existe una formación específica para los profesionales de la Documentación, expertos en Bibliotecas, Archivos y Centros de Documentación. El Grado en Información y Documentación es un título aprobado por la ANECA y empezó a impartirse en el curso 2009-2010. Más información en la url: <https://www.ucm.es/estudios/grado-informacionydocumentacion>

La novedad del tema es un hecho indiscutible y hay que añadir el interés que para la comunidad científica pueda tener la recopilación de estas revistas y el análisis de los artículos publicados en las mismas. De hecho, es la curiosidad por un tema inédito, como el que ahora mismo nos ocupa, la que motiva la realización de un trabajo de investigación de esta índole. En la presente tesis doctoral se han localizado más revistas de las que hemos analizado. Si a la exclusión de las revistas no analizadas se le añade la realización de un *posible* estudio bibliométrico gracias a los datos y porcentajes que aporta esta tesis doctoral, podría incluso dejar una puerta abierta para generar nuevas líneas de investigación y ayudar a futuras generaciones a establecer un conocimiento más amplio para el mundo profesional y de la investigación de la Biblioteconomía y la Documentación en nuestro país.

Como se afirmaba al principio de este capítulo la bibliografía existente sobre este tema es escasa o prácticamente nula por eso ha sido necesario consultar de forma exhaustiva la siguiente documentación dividiéndola en dos partes claramente diferenciadas: fuentes documentales y bibliografía.

Con respecto a las fuentes documentales se ha consultado documentación específica del siglo XIX, mucha de la misma son artículos publicados en las propias revistas analizadas e incluidas en esta investigación. Destacan los artículos sobre la creación y desarrollo de la Escuela Superior de Diplomática. De los aspectos generales de la misma se han consultado los trabajos de Godín Gómez, Monlau Roca y el de Mirella Romero. Los de Peiró y Pasamar, Sotelo Martín y Torreblanca se ocupan más de la formación archivística en la Escuela.

Además, cabe señalar la importancia de aquellos artículos relacionados con las instituciones documentales en el siglo XIX. Las bibliotecas de Cortes, Congreso y Senado han sido estudiadas por García Ejarque y Salavert. Las bibliotecas universitarias por Cecilia Fernández, Aurora Miguel y sus antecedentes en trabajos contemporáneos de Toribio del Campillo para la de los Reales Estudios de San Isidro y Malo y Calvo para la Biblioteca de la Facultad de Medicina y de forma más generalizada destacar a Rosa San Segundo y Genaro García López.

Por su parte, las bibliotecas populares han sido estudiadas por Viñao, y sus antecedentes en estudios contemporáneos como los de Picatoste.

Para las bibliotecas públicas son imprescindibles los trabajos publicados por Nicolás Díaz y Pérez en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* destacando la biblioteca pública de Mahón de Miguel Roura y Pujol y el catálogo de esta biblioteca de Toribio del Campillo. Se han tenido en consideración antecedentes doctrinales como las *Reflexiones literarias* que redactó el Padre Sarmiento para formular unas bibliotecas públicas.

Con respecto a la Biblioteca Nacional. Vuelve a ser de interés mencionar el estudio realizado por el Padre Sarmiento sobre las propuestas para formular una Biblioteca Real. Además, la Biblioteca Nacional ha sido estudiada más detenidamente por: Vaca, Paz Espeso, Carrión, Miriam Carreño, Trost y Barceló.

Por su parte, destaca la publicación de los siguientes Archivos: El Archivo de Simancas, con los trabajos de Francisco Romero de Castilla, el Archivo General de la Administración con los estudios de Carmen Pescador, el Archivo Central con los trabajos de Salas Larrazabal y el Archivo Histórico Nacional, destacando de este último el estudio de Peset y Cámara, Contel, Crespo Noguera y Vignau Ballester y Archivos de Cortes y Senado (Gandarias y Valle Juan).

Con respecto a los Museos. Destacar la publicación en diferentes revistas sobre el Museo Pedagógico Nacional, Museo Arqueológico y Museo Nacional (estos dos últimos aparecen recogidos en la revista *La Enseñanza* y el primero de ellos se edita en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*).

Para fijar el ámbito de la situación bibliotecaria (capítulo II) durante el siglo XIX ha sido de gran valor el trabajo realizado por Fernández Bajón y su *política documental en España en el siglo XIX*. También para abordar todo lo referente a la creación del Cuerpo Facultativo y de la Escuela Superior de Diplomática. Además, debe considerarse la obra de Genaro García López sobre los orígenes del sistema español de bibliotecas y la política bibliotecaria durante la revolución liberal (1835-1843).

En cuanto al capítulo III que corresponde con el *Bibliotecario y el trovador español* destaca la figura de su fundador, Basilio Sebastián Castellanos y varias publicaciones sobre el Museo de Antigüedades y el de Medallas de la Biblioteca Nacional, destacando así su papel como numismático.

Con respecto al capítulo IV, el *Boletín Bibliográfico Español* se ha consultado la obra de José Fernández Sánchez, *historia de la bibliografía en España* y los artículos de Pura Fernández sobre la *semblanza del librero*, así como, los estudios de González Subías sobre *Dionisio Hidalgo y los orígenes de la bibliografía española*.

Para el capítulo V, que se refiere al *Boletín Oficial de Instrucción Pública* destaca el artículo publicado en la revista *Historia de la Educación* por Bernat Sureda.

En cuanto al capítulo VI, *La Enseñanza*. Destaca la figura de su fundador, Juan de Uña y varias biografías del mismo realizadas por Pedro García Corrales, así como la publicación de varios artículos sobre bibliotecas populares y la Biblioteca Nacional y la publicación de Luis Vidart alagando la labor de esta revista.

Con respecto al capítulo VII, el *Boletín-Revista de la Universidad Central* se han valorado las aportaciones realizadas por Cecilia Fernández, Marta Torres, Cristina Gallego, María Ángela del Valle, Carmona de los Santos, Elena Hernández y Aurora Miguel Alonso sobre la consolidación de la Biblioteca de la Universidad Central sin dejar de lado el ámbito de las bibliotecas universitarias descrito tan ampliamente por Rosa San Segundo y Genaro García López.

Para los capítulos VIII y IX la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* ha resultado de gran ayuda los índices que aparecen en la obra de Gómez Villafranca sobre el catálogo de la Revista para saber exactamente el contenido de la misma.

En cuanto al capítulo X, la *Revista Contemporánea* cabe mencionar a Ramón Paz y a los índices que publica sobre esta publicación.

Con respecto al capítulo XI, el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* son necesarias las distintas aportaciones al respecto de Antonio Jiménez-Landi Martínez, Martínez Medrano y Elvira Ontañón. Además, destacan varias publicaciones sobre el Museo Pedagógico Nacional.

Con respecto al capítulo XII, *Boletín Histórico* destacan varios artículos de Marcelino Gesta y Leceta, uno de sus fundadores, sobre las bibliotecas y su clasificación y sobre las bibliotecas públicas, siendo necesario consultar las obras de Genaro García López.

En cuanto a la bibliografía del capítulo XIII, el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, la labor de sus miembros ha sido recurrente, destacando los trabajos de Ruiz Cabriada y varios de Agustín Torreblanca López.

Para el capítulo XIV, *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, se ha utilizado el contenido que aparece en la página web de la hemeroteca nacional de la biblioteca nacional y se han utilizado los trabajos de Rosa San Segundo Manuel sobre la clasificación decimal universal, así como, los diferentes artículos publicados en la misma por Castillo y Quijada, Toribio del Campillo, Sastachs y Costas, García Ejarque y Fernández Bajón

Finalmente, en el capítulo XV, *Boletín Bibliográfico Español* destacan las aportaciones realizadas por García Ejarque, San Segundo Manuel y sobre todo José Fernández Sánchez y su *historia de la bibliografía en España*.

1.3.2 Antecedentes de las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación

Con respecto a los antecedentes podemos situarlos en el siglo XVIII, como acabamos de mencionar, cuando aparecieron en España las primeras publicaciones periódicas de la mano de distintas instituciones o de intereses individuales con objetivos diferenciados y suerte muy diversa.

La primera de estas obras *Varias disertaciones médicas, teórico-práctica, anatomico-chirúrgicas y chymico-pharmaceuticas, enunciadas, y públicamente defendidas en la Real Sociedad de Sevilla* datada en 1736.

En estos primeros años, existió un claro predominio de las publicaciones de divulgación científica general, que pretendieron satisfacer la curiosidad global¹⁹.

Aunque, en esta época destacaron las ciencias de la salud por ser la única disciplina científica que contó con publicaciones especializadas²⁰.

En el siglo XVIII existía en la prensa española dos corrientes periodísticas totalmente antagónicas: la del *Gaceterismo*, noticiero, genuinamente español y popular que recogía información general, sucesos políticos, anuncios, entre otra información y cuyo mayor representante estaba en *La Gaceta* (Madrid, 1697-1936) y la del *Diarismo* o información científica, característicamente afrancesado por sus orígenes y su contenido y cuyo portavoz era el *Diario de los literatos* (Madrid, 1737).

“Con respecto a *La Gaceta de Madrid* y el gaceterismo era una realidad consolidada a partir de 1739. En 1667 *La Gaceta de Madrid* todavía era una empresa privada en manos del marqués de Belzunce, aunque estaba altamente vigilada por el gobierno que anexionará su privilegio en 1762. Estructurada en dos bloques temáticos, ofrecía noticias de política internacional en el primero y de política interior, vida de la Corte, cosas de España junto con el anuncio de las publicaciones recientes, en el segundo.

Feijoo fue gran defensor de *La Gaceta de Madrid* y se pronuncia también, aunque de pasada, sobre el tema de la censura. Si en *La Gaceta de Madrid* hay menos patrañas que en las otras es porque cuenta con una supervisión política cualificada”²¹.

¹⁹ HARTZENBUSCH, Eugenio: *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*. Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1894.

²⁰ LÓPEZ PIÑERO, José María y TERRADA, M^a Luz. *Bibliographía Médica Hispánica (1475-1950)*. Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universidad de Valencia-CSIC., Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia. (Serie C. Repertorios bibliográficos), 1990, núm.33, 198 págs.

²¹ URZAINQUI MIQUELEIZ, Inmaculada. El discurso de Feijoo sobre la prensa. *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. New York: 16-21 de julio de 2001, p. 616.

Por su parte, “*el Diario de los literatos de España donde se reduce a compendio los Escritos de los Autores Españoles, y se hace juicio de sus obras*, datado en 1737 estaba inspirado en el prestigioso *Journal de Sçavants*, que desde 1665 se publicaba en París. Tenía una periodicidad trimestral y se presentaba en pequeños fascículos en octavo, de unas treinta páginas. En total salieron siete volúmenes, el último en 1742. En el primer número, fechado en abril de 1737, se dice que la idea de crear la revista literaria pudo estar inspirada en algunos Bibliographos del siglo XVI, como Antonio Francisco Doni y Conrado Gesnero”²².

El Diario de los Literatos es considerado “el verdadero fundador de la prensa española. El ilustrado español es consciente de dos cosas: del atraso de España (también a la Prensa llegó España con retraso) y de la necesidad de acercarse a los países europeos más avanzados. Los periódicos son paradigma de ambas convicciones: en una gran medida intentan acercar al público lector, a la vez que se hace palpable la existencia de los censores, como los autores y traductores dando por sentado el papel preponderante de éstos”²³.

El Diario de los Literatos dedicó a los *Orígenes de la lengua española* de Gregorio Mayáns y Siscar un resumen escrito en un tono irónico y ofensivo para el erudito valenciano. En su airada respuesta, Mayáns calificó de ignorantes y malintencionados a los colaboradores ocultos del *Diario*. Cuando escribía estas palabras estaba pensando en el director de la Biblioteca Nacional, Blas Antonio Nasarre, que había prestado dinero para la edición del *Diario*, y en el “amigo infiel”, Juan de Iriarte, también bibliotecario de la Nacional²⁴.

La importancia del *Diario de los Literatos* radica en la mayor diversidad de los campos de estudios incluidos en la publicación. Debido precisamente a esta amplitud de áreas consideradas de interés, su relevancia en las actividades documentales del país fue

²²FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía en España*. Madrid, Ediciones El Museo Universal, 1989 pp. 140-141.

²³GUINARD, Paul-J: *La Presse Espagnole de 1737 a 1791*. Paris: Centre de Reccherches Hispaniques, 1973, pp. 21-32.

²⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía en España*, op. cit., pp.142-143.

mayor, superando la labor de información científica llevada a cabo por las Bibliotecas de las Sociedades Económicas de Amigos del País, en las que germina el espíritu ilustrado, y que se irán dotando de fondos bibliográficos adecuados a su restringido público²⁵.

Junto a *la Gaceta* y el *Diario de los literatos* aparecen también *Los Mercurios* (Madrid, 1738) que recogían todos los aspectos de la vida del siglo XVIII, tanto el político, como el social, como el religioso y literario²⁶.

Además, completan la tarea de información científica desarrollada en España durante el siglo XVIII las publicaciones periódicas de carácter derivado o secundario, por su parte, López Yepes destaca el *Espíritu de los mejores diarios literarios* (1787), *revista de resúmenes o extractos de libros y de revistas científicas publicadas fuera de España*²⁷, y Simón Díaz *La biblioteca periódica anual para utilidad de los libreros y literatos* (1785), donde se reseñan las novedades bibliográficas de interés para todas las instituciones culturales del país²⁸.

²⁵CAYETANO MARTÍN, M^a del Carmen. *Archivos y Bibliotecas en Madrid (1868-1902)*. Madrid: Artes Gráficas Municipales. Área de Régimen interior y Personal, 1995, pp. 18-19.

²⁶Sobre el periodismo en el siglo XVIII puede verse el libro de Luis Miguel Enciso Recio *Nipho y el periodismo español en el siglo XVIII*. Universidad de Valladolid: Secretariado de Publicaciones, 1956.

²⁷LÓPEZ YEPES, José. La publicación periódica de carácter científico como medio de información documental: origen y evolución histórica. En: *Fundamentos de información y documentación*. Madrid: EUEMA Universidad, 1989.

²⁸Ibíd.

Imagen 1: Portada de revistas del siglo XVIII



Fuente: Europeana

https://www.europeana.eu/es/item/9200110/BibliographicResource_1000126598240

Además, las tertulias de tipo privado cobraban cada vez más protagonismo en nuestro país y aunque hasta el siglo XVIII no se puede hablar de lectura pública ya existían colecciones privadas o de asociaciones a las que no solía tener acceso el público en general. Nos constan muy pocas medidas sobre lectura en la segunda mitad del siglo XVIII. Así una Real Cédula de Carlos III, de 17 de febrero de 1771, propuso la apertura al público de las bibliotecas episcopales. Estas, por la riqueza de sus fondos bibliográficos, debían beneficiar al menos a las gentes educadas de la época²⁹. En 1788 Campomanes realiza un informe titulado *Noticia abreviada de las bibliotecas y monetarios de España* en el que expone a petición de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes de París, la situación de las bibliotecas españolas, de las que puede dar muy pocos datos. Junto a Campomanes destacaba también Jovellanos, Feijoo, Burriel, Mayans y Siscar o Pérez Bayer³⁰. Pero es especialmente interesante la actividad del

²⁹FONSECA, ISABEL. La lectura pública en España. Pasado, presente y deseable futuro. En: *Boletín de ANABA*, XXVII, 2, (1977), p.57.

³⁰ ³⁰Editado, con un estudio previo, por García Morales, Justo: Un informe de Campomanes sobre las bibliotecas españolas. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXV, 1-2 (1968-1972), pp. 91-125.

fraile benedictino, fray Martín Sarmiento, que en 1743 escribió varias cartas al bibliotecario de la Real Biblioteca, Juan de Iriarte, donde exponía su plan de bibliotecas para el país, que se publicaría en 1789 en el *Semanario erudito*³¹. Lamentablemente, las propuestas de Sarmiento no pasaron del papel, pero sirvieron tanto para animar el movimiento de desarrollo bibliotecario como para que medidas posteriores tuviesen más posibilidades de realización. En este sentido destaca la real cédula de 17 de febrero de 1771, por la cual se ordenaba que con los libros de los prelados fallecidos se formasen bibliotecas públicas en los palacios episcopales, que dispondrían de un bibliotecario y estarían abiertas tres horas por la mañana y dos por la tarde, los días laborables³².

Imagen 2: Fotografía de Sarmiento



Fuente: Biblioteca virtual de polígrafos.

http://www.larramendi.es/poligrafos_y_autores/es/micrositios/inicio.do

³¹ MARTÍN SARMIENTO, Fray: “Reflexiones literarias para una biblioteca real, y para otras bibliotecas públicas, hechas por el R.P. Mtro. Fr. Martin Sarmiento, benedictino en el mes de diciembre de 1747”, *Boletín Oficial del Ministerio de Gracias y Justicia*, vol.4; núm. 98 (16 de noviembre de 1853), p.628-640; sigue en núm. 99 (23 de noviembre de 1853), p. 649-672; núm. 101 (7 de diciembre de 1853), p. 735-736; núm. 102 (14 de diciembre de 1853), p. 742-768; núm. 103 (21 de diciembre de 1853), p. 785-800 y núm. 104 (28 de diciembre de 1853), pp. 809-812.

³² GARCÍA EJARQUE, Luis. *Historia de la lectura pública en España*. Asturias: TREA, D.L., 2000, pp. 107-114.

1.4.- Estructura del trabajo

Esta tesis doctoral se estructura en 16 capítulos.

El capítulo I se corresponde con la introducción y recoge cuatro apartados fundamentales: objetivo de la investigación, metodología de la investigación (donde se incluyen los factores que han determinado la identificación, inclusión y valoración de las revistas seleccionadas en esta tesis, así como el análisis de los artículos incluidos en cada una de las revistas seleccionadas), y finalmente el apartado estado de la cuestión y antecedentes.

En el capítulo II se muestra un recorrido sobre la situación de la política bibliotecaria y archivística durante el siglo XIX en España, mostrando el proceso de especialización del conocimiento y las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación. Seguidamente se exponen las instituciones documentales más importantes que se vieron afectadas por la política bibliotecaria y archivísticas durante ese siglo.

Desde el capítulo III hasta el capítulo XV, ambos inclusive, se recogen las distintas revistas seleccionadas y analizadas en esta tesis y ordenadas de forma cronológica desde el año 1841 (primera revista publicada) y hasta el año 1898 (última revista publicada). Comienza el respectivo análisis en el capítulo III con la publicación el *Bibliotecario y el trovador español* y termina en el capítulo XV con el *Boletín Bibliográfico y Español*. Estos trece capítulos siguen un mismo modelo organizativo para presentar a cada una de las revistas analizadas: introducción, propósitos, características, estructura y contenido.

El capítulo XVI recoge las conclusiones obtenidas del análisis de las revistas incluidas en esta tesis.

Los anexos incluyen el repertorio bibliográfico dividido a su vez en un apartado para las fuentes documentales, otro para las obras generales y de referencia y otro para la bibliografía utilizada.

El segundo anexo recoge diferentes índices auxiliares: índice de los autores de los diferentes artículos editados en cada una de las publicaciones, índice de materias, índice de las instituciones bibliotecarias, documentales y archivísticas que aparecen en los artículos analizados, un índice de seudónimos y acrónimos que utilizaban algunos de los autores de los artículos editados, un índice de abreviaturas utilizadas y por último un índice de imágenes utilizadas a lo largo de la tesis.

CAPITULO II. SITUACIÓN DE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y DE LA POLÍTICA BIBLIOTECARIA Y ARCHIVÍSTICA EN EL SIGLO XIX

2.1. Introducción

En este capítulo se presentan con mayor detalle los factores sociales y especialmente políticos que influyeron en la situación de las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación en el siglo XIX diferenciando cuatro etapas, división que ha sido utilizada por José María López Piñero y M^a Luz Terrada en su análisis de las revistas médicas editadas en España y después por Antonio Algaba³³. Etapas que servirán también para comprender mejor cuál era la situación de la política bibliotecaria y archivística durante el siglo XIX.

- Primera etapa: prehistoria del periodismo científico (1737-1808)

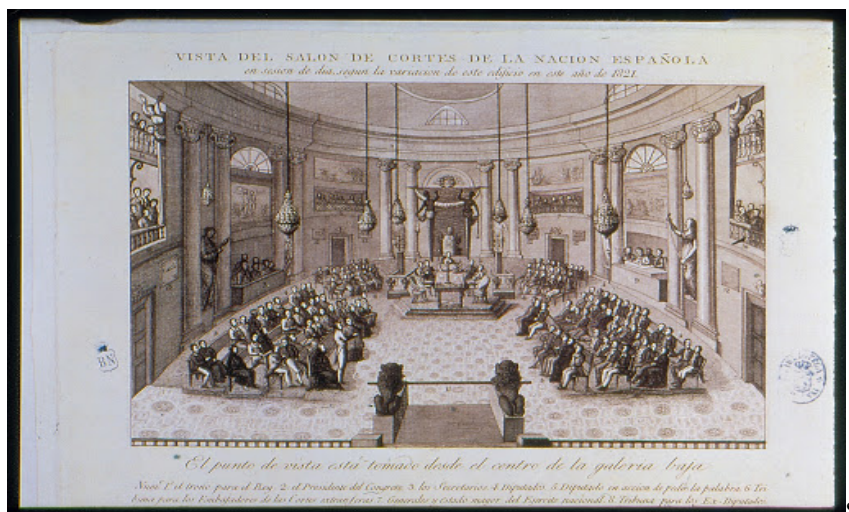
Desde 1737 y hasta 1808, España atravesó un periodo fuertemente conservador que puede explicar su retraso editorial. “El progreso tuvo sus detractores: de la crítica de los eruditos se pasó a la de la misma ciencia, tachada de inútil y vacía, cuando no considerada como causa de la perversión del hombre. En estos años, los esfuerzos de los pocos gobiernos ilustrados por disminuir la distancia existente entre la producción científica nacional y extranjera fueron insuficientes. Y aunque se fundaron algunas revistas que difundieron las nuevas ideas científicas e ilustradas producidas en el resto de Europa, en España durante estos años la edición de una revista fue una aventura arriesgada no sólo en el ámbito económico, sino también en el plano político o religioso, localizada sólo en las ciudades más dinámicas y comerciales en contacto con Europa y en la capital del estado. En este periodo, la fundación de una nueva revista fue, en cierta manera, un hecho aislado, las aventuras editoriales fueron puntuales y la continuidad editorial una excepción”³⁴. En estos años la producción de revistas

³³ LÓPEZ PIÑERO, José María y TERRADA, M^a Luz. *Bibliografía Médica Hispánica (1475-1950)*, op. cit., p. 6. Aunque son seis las etapas utilizadas por estos autores, únicamente recogemos las cuatro primeras por tratarse del siglo XIX, ya que las dos últimas etapas corresponden con el siglo XX.

³⁴ GARCÍA DE CORTAZAR, F. y GONZÁLEZ VESGA, J.M.: *Breve historia de España*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 406.

especializadas en Biblioteconomía y Documentación es prácticamente nula. En esta primera etapa no se produce el nacimiento de ninguna de las revistas que hemos mencionado con anterioridad como objeto de estudio en el presente trabajo de investigación. Además el comienzo del siglo XIX asiste en España al desastre para las bibliotecas que supone la Guerra de Independencia, durante la cual casi dos mil bibliotecas fueron destruidas o saqueadas³⁵. Los fondos salvados se fueron recogiendo en la Biblioteca de Cortes, de la que fue bibliotecario Bartolomé José Gallardo. Este profesional inspiró, por un lado, la obligación de los impresores de presentar dos ejemplares de todas las obras que se imprimieran para el Archivo y la Biblioteca de las Cortes, un procedimiento (el depósito legal) que servirá para nutrir más adelante los fondos de la Biblioteca Nacional y para elaborar la bibliografía española. Y por otro lado, la aprobación del reglamento de Bibliotecas Provinciales y de la planta fundamental de la Biblioteca Nacional Española de Cortes (8 de noviembre de 1813)³⁶.

Imagen 1: Salón de Cortes



Fuente: Congreso de los diputados

http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ParHist/TrieLib/PH1822/VidParl1822_3

³⁵ FAUS, M. *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Madrid: ANABAD, 1991, p.21.

³⁶ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia de las Bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990. pp. 390-395.

- Segunda etapa: el peso del absolutismo (1809-1833)

Este periodo comprende la Guerra de la Independencia y el reinado de Fernando VII pasando por la Constitución de 1812 aprobada en las Cortes de Cádiz dónde se empieza a mencionar su existencia, funciones de los trabajadores de la Administración Pública. De las distintas secretarías del Estado que se van formando en esos momentos en España nacen los organigramas que desde 1813 implantan las figuras de archivero, oficiales de archivo y escribientes como puestos comunes a todas ellas, y definen al archivero como: *la persona a cuyo cargo está la custodia y arreglo de los documentos del archivo, cuidará y celará en suministrar a los oficiales los que estos pidiesen para evacuar los negocios, cuidando de recogerlos cuando ya no sean necesarios; y estará a su cargo la clasificación de negocios para el mejor orden y facilidad en encontrarlos. Los oficiales de archivo estarán a las órdenes del archivero en cuanto este les mandase relativo al oficio, observando las mismas reglas dentro del archivo que las prescritas por la secretaría para el despacho de expedientes*³⁷.

Y siguiendo con las decisiones de este monarca, Guaita manifiesta que “el rey Fernando VII, más o menos convencido, pero sin duda influido por las exposiciones dirigidas por sus ministros, decidió dar luz verde a un nuevo departamento, por Real decreto de 5 de noviembre de 1830, que más adelante se denominaría Ministerio de Fomento. Esta denominación tenía su antecedente cercano en la Dirección de Fomento, creada por Carlos IV el 6 de junio de 1797, dependiente de la secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda. Esta secretaría, entre otro tipo de personal, constaría de un oficial archivero y de los subalternos necesarios tanto en la secretaria como en el archivo, posteriormente, por Real Decreto de 23 de noviembre de 1832 se incluyen cuatro escribientes. Entre las competencias de esta secretaría destacan: la de Instrucción Pública: las universidades, colegios, sociedades, academias, periódicos y la imprenta, el Juzgado de Imprentas y Librerías del Reino, la Imprenta Real y la redacción de *La Gaceta*, los reales archivos de Simancas, Sevilla, Barcelona y Valencia y finalmente,

³⁷ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en el siglo XIX*, op. cit., p.22. De esta definición podemos obtener las obligaciones del archivero o de los miembros del archivo.

todas las demás corporaciones, establecimientos y cuerpos directivos de la misma o semejante naturaleza”³⁸.

Durante estos años la actividad científica nacional sufrió una profunda decadencia, quizá la más grave de toda su historia moderna, que aumentó su retraso científico ya acumulado por España respecto a los países de su entorno y que estaba a punto de ser superado a fines del siglo XVIII.

En efecto, como destaca Algaba, “la modesta trayectoria ascendente que el periodismo científico había iniciado en las últimas décadas del siglo XVIII quedó truncada en el primer tercio del siglo XIX, cuando se incrementaron las dificultades para la edición. En este periodo la fundación de revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación es prácticamente nula. Un mayor número de revistas concentra su fundación en periodos de mayor apertura como el trienio liberal (1820-1823) o la regencia de María Cristina que desarrolló una política más progresista”³⁹.

La reina promulgó una amnistía política, decidió la reapertura de las universidades cerradas en 1830 y sustituyó a Calomarde por Cea Bermúdez al frente del Ministerio de Educación. Además, durante este reinado las seis secciones que en estos momentos componen la secretaría de Estado y del Despacho de lo Interior, la sección de Instrucción Pública entenderá de lo relativo a escuelas primarias, universidades, academias, imprenta y periódicos, archivos y bibliotecas y museos, entre otros, como se ha comentado anteriormente.

³⁸ GUAITA, Aurelio. *El Ministerio de Fomento 1832-1931*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1984, p.126.

³⁹ ALGABA, Antonio. La difusión de la innovación. Las revistas científicas en España, 1760-1936, op. cit., pp. 6-10.

“Ante tales síntomas de apertura, la reacción no se hizo esperar y renació la actividad académica, universitaria y científica en la nación, además de la editorial⁴⁰, que reinó junto una cierta sensación de incapacidad respecto a otros países, un complejo de inferioridad en relación a la Europa más avanzada, los intelectuales y políticos de la revolución liberal denunciaban la situación española de desdén por el libro. Con esa base podría ser lógico pensar que las bibliotecas tuvieron un pobre desarrollo en aquella sociedad. Pero, independientemente de la veracidad de las apreciaciones de sus contemporáneos, lo cierto es que seguimos sin conocer en profundidad muchos de los elementos básicos de la historia de la edición o de la difusión de la cultura impresa y por supuesto del desarrollo bibliotecario de la época”⁴¹.

Los últimos años del reinado de María Cristina según nos hace saber García López se caracterizaron por:

“la preponderancia de figuras de segunda fila al frente del Consejo de Ministros, por el temor a que el acceso a la jefatura del Gobierno por parte de los líderes más destacados de los dos principales partidos, pudiese ocasionar un frontal rechazo del partido de la oposición. Es decir, la Administración era débil y ante estas situaciones era difícil poder llevar a cabo una política activa de creación de bibliotecas en general y menos aún de bibliotecas públicas, cuando las normas no tenían continuidad. La inspección del Gobierno se hacía imposible; el seguimiento detallado de las actuaciones de los jefes políticos no era posible, tanto por los cambios gubernamentales como por la escasez de medios humanos con que contaba el Ministerio”⁴².

⁴⁰ GARCÍA LÓPEZ, Genaro. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas públicas: la política bibliotecaria durante la revolución liberal (1835-1843)*, Getafe: Universidad Carlos III de Madrid, 2002, p. 20. Según este autor las editoriales en esos momentos siguieron siendo durante mucho tiempo pequeñas empresas familiares, que unían la impresión, la edición y la librería con la intervención de nuevos editores que buscaban vivir de ese negocio.

⁴¹ LARRA, M. J. Carta a Andrés escrita desde las Batuecas por El Pobrecito Hablador. En: *Artículos de costumbres*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 82-89. Tomado de: Agustín Escolano. *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Madrid, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, 1992, pp. 13-44 y dice:

¡Maldito Gutemberg ¿Vender? Ni un libro: ni regalados los quiere nadie... ¡Si fueran billetes para la ópera o los toros! (dice un librero). Aquí nadie sabe escribir; nada se escribe (puntualiza un “señorito”). Desengañese usted, aquí no se lee (replica un periodista). ¡Pobres batuecos!- concluye el “pobrecito hablador”-. La mitad de las gentes no lee porque la otra mitad no escribe, y ésta no escribe porque aquélla no lee. No es aquí, en fin, profesión el escribir, ni afición el leer.

⁴² GARCÍA LÓPEZ. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas...*, op. cit., p. 21

Además, continúa afirmando García López, “este Ministerio era el encargado del nombramiento de los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* (1858) que prestarán sus servicios en los archivos, bibliotecas y museos pertenecientes a los ministerios, o que de estos dependan. Todos los establecimientos de carácter provincial o municipal que ofrezcan verdadera importancia, a juicio del Ministerio de Fomento, después de escuchar a la Junta Superior Facultativa del ramo, serán servidos por personas que posean el título académico de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, o sean miembros del correspondiente Cuerpo Facultativo. El primer tercio del siglo XIX fue un período difícil en el cual se produce un retraso en el avance alfabetizador que había tenido lugar en el siglo anterior. Este retraso fue ocasionado por las políticas educativas absolutistas y conservadoras, y se han resaltado los efectos beneficiosos de las políticas liberales al crear el sistema nacional de educación y permitir el desarrollo de impresores y libreros”⁴³.

- Tercera etapa: despegue de la prensa científica española (1834-1868)

“El reinado de Isabel II fue una etapa intermedia entre el profundo colapso anterior y la recuperación parcial del último tercio del siglo XIX. Aunque, el desarrollo económico y social del país no fue importante, se consolidaron avances significativos que alejaron a la nación del absolutismo del periodo anterior. Esta desarticulación del régimen absolutista permitió la aparición de un número considerable de revistas, que contribuyeron a la difusión de las novedades europeas más importantes. Además, la prensa en general sufrió una revolución cualitativa que delata el comienzo del negocio editorial, con la irrupción de la publicidad en las publicaciones, el inicio de la inversión en maquinaria y la aparición de organizaciones con una estructura empresarial moderna. En cuanto a la prensa científica, también fue durante estos años cuando las comunidades intelectuales o científicas alcanzaron el nivel económico suficiente para dar paso al periodismo especializado. Y, también, hacia mediados de siglo surgió, como en otros países, la costumbre actual de citar explícitamente los trabajos anteriores, como síntoma de reconocimiento de la labor científica”⁴⁴.

⁴³ Ídem nota anterior, p. 27.

⁴⁴ PRICE, D.J.S.: *Hacia una historia de la ciencia*. Barcelona: Ed. Ariel, 1973, p. 40.

Durante esta etapa tuvo lugar el nacimiento de instituciones documentales tan importantes como la Escuela de Diplomática (1856), el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (1858), y la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (1883).

“Dentro de esta etapa podemos diferenciar dos momentos: los primeros años coincidieron con la primera guerra carlista (1834-1840) y se caracterizaron por una marcada inestabilidad. A continuación, la regencia progresista de Espartero (1840-43) inauguró un período de fuerte estabilidad político-social. En estos momentos se produce un desarrollo no sólo material con la inauguración del primer ferrocarril de la península en 1848 sino también un desarrollo político, normativo y cultural. Tanto las universidades, como las academias científicas adquieren nuevos contenidos y ven reorientadas sus funciones, se implanta la enseñanza primaria, la fundación de Escuelas Normales de Maestros, la organización definitiva de la Universidad Central o la creación de las escuelas de ingenieros. Entre estas medidas es necesario destacar la *Ley General de Instrucción Pública de Claudio Moyano (1857)*, la cual articuló las instituciones universitarias, académicas y educativas del Estado, así como el marco ideológico, científico y pedagógico de la España contemporánea al mismo tiempo que se propiciaba un crecimiento continuado en la actividad editorial. Es una ley que en materia de bibliotecas plantea dos tipos de intervenciones del Estado: la creación de bibliotecas públicas; y la de establecer un cuerpo de bibliotecarios del Estado. La creación de este cuerpo exige a los que aspiren a entrar en él especiales condiciones de idoneidad señalándoles digna remuneración, y asegurándoles la estabilidad que exige el buen servicio de estos ramos (artículo 166). El intento de establecer por primera vez un sistema bibliotecario nacional, es decir, expresamente legislado se encuentra en esta ley, aunque falta contrastar empíricamente el alcance social y aplicación de la misma”⁴⁵.

⁴⁵ Un testimonio del alcance del *mapa bibliotecario* a finales del siglo XIX se encuentra En: DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las bibliotecas de España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*. Madrid: Tip. De Manuel G. Hernández, 1885.

Imagen 2: Fotografía de Claudio Moyano



Fuente: Wikipedia

https://es.wikipedia.org/wiki/Claudio_Moyano

La Ley de Moyano aludía a la creación de un Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, que se hace realidad mediante el decreto de 17 de julio de 1858, por el que se establece el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, para atender la petición- según la exposición de motivos- que “hace tiempo está reclamando la opinión pública una reforma general de los Archivos y Bibliotecas del Reino”⁴⁶. El decreto fija las escalas de funcionarios del Cuerpo y regula un tipo específico de bibliotecarios para un modelo de bibliotecas, es decir, según las necesidades del Estado.

Para acceder al Cuerpo se debía tener el título académico de Archivero-Bibliotecario, o en su caso si se era licenciado en Filosofía y Letras, además sería necesario el haber realizado un curso de Bibliografía en la Escuela de Diplomática

⁴⁶ *Bibliotecas*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.

(artículo 14). Desde su creación el Cuerpo ha gozado de un cierto elitismo, sobre todo por el *status* funcional, y por su reducido número dentro de la administración del Estado, como ha sido analizado en algunas investigaciones sobre la burocracia española⁴⁷.

A principios de esta etapa se producen las siguientes situaciones que mejorarán notablemente la situación bibliotecaria del momento. Hay que destacar en estos momentos que, con la apertura de los archivos del reino a los investigadores por Real Orden de 20 de abril de 1844, el Ministerio de Gracia y Justicia regula administrativamente el funcionamiento de estos archivos puestos a disposición de los estudiosos, y para ello crea la dirección General de los Archivos de España y Ultramar, por Real orden de 1 de diciembre de 1848⁴⁸

Por Real Orden de 30 de octubre de 1852 se dictan reglas para que tengan efecto en el Ministerio de Gracia y Justicia lo dispuesto en el real decreto de 18 de junio del mismo año, acerca de las categorías de los empleados de la Administración activa. En el artículo 8, se establece que, los empleados en las bibliotecas, (primera vez que aparece recogido el término biblioteca, o se alude a los bibliotecarios, anteriormente solo se mencionaba a los archiveros) formaran, para los efectos expresados, un ramo especial.

El artículo 9 regula que el bibliotecario mayor de la nacional es jefe de administración. Son jefes de negociado los bibliotecarios de la misma biblioteca, y el de la general de la Universidad Central. Son oficiales los empleados de la Biblioteca Nacional, los bibliotecarios de las facultades de la Universidad Central y los bibliotecarios primeros de las universidades.

⁴⁷ BELTRÁN, Miguel. *La élite burocrática española*. Barcelona: Fundación Juan March, 1977.

⁴⁸ CRUZ HERRANZ, Luis Miguel de la. Panorama de los archivos durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX, En: Juan José Generelo y Ángeles Moreno López, coordinadores: *Historia de los Archivos y de la Archivística en España*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1998, p. 121. Considera este autor que esta Dirección General sustituyó a la Junta Superior Directiva de Archivos, que había sido creada por el Real decreto de 5 de noviembre de 1847 del Ministerio de Gracia y Justicia, y reglamentada por real orden de 26 de abril de 1848.

El máximo esplendor de esta etapa se produce a finales de la misma. Es a partir de 1868 cuando se adquiere una dimensión más abierta y se adquieren nuevas y distintas iniciativas en el campo de la lectura pública, como las bibliotecas populares, públicas o las de los ateneos, sindicatos y otras sociedades⁴⁹. Es precisamente, a partir de la revolución de 1868 cuando se estableció una clara diferencia según el contenido de las publicaciones: generales, con información política y de actualidad, o especializadas con información sobre una materia concreta.

Es en esta etapa cuando empiezan a aparecer revistas que recogen documentación relacionada con la materia que nos ocupa y son las siguientes:

- 1.- *El Bibliotecario y el trovador español* (1841)
- 2.- *Boletín Bibliográfico o Periódico General de todo lo que se publica en España* (1841)
- 3.- *Boletín Oficial de Instrucción Pública* (1841-1847)
- 4.- *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero* (1840-1868)
- 5.- *La enseñanza, revista de instrucción pública, archivos y bibliotecas* (1865-1868). *Revista de instrucción pública* (1868)

⁴⁹ Aunque los estudios no son muy abundantes, contamos con algunos como el dedicado a Asturias: Ángel Mato Díaz. *Bibliotecas populares y lecturas obreras en Asturias* (1869-1939). En: A. Escolano (dir.), *Leer y escribir en España: Doscientos años de alfabetización*. Madrid, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, 1992, pp. 335-362. Además de este libro existe otro tipo de documentación sobre bibliotecas populares en el siglo XIX, principalmente artículos, como el de Díaz y Pérez, Nicolás. *Las bibliotecas de España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*, 2ª ed., Madrid, Tip. Manuel G. Hernández, 1885. Nunca se cita la 1ª ed. porque se publicó como artículo en la *Revista Contemporánea*, XLVII-LV, septiembre-octubre 1883 a enero-febrero 1885, bajo el título de “Las bibliotecas en España. Noticias de las oficiales y privadas, de servicio público y limitado que cuenta España, con la estadística intelectual referentes (sic) a volúmenes de cada una de ellas”; Picatoste, Felipe: *Memoria sobre las bibliotecas populares* presentada a D. José Echegaray, Ministro de Fomento, Madrid, Imp. Nacional, 1870; Viñao Frago, Antonio “A la cultura por la lectura: Las Bibliotecas Populares (1869-1885)”. En: *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX. Coloquio hispano-francés* (Casa de Velásquez, Madrid, 15-17 junio 1987). Madrid: Casa de Velásquez/UNED, 1989, pp. 301-335; “Bibliotecas populares, Depósito de libros, Propiedad Intelectual y Cambio internacional de publicaciones científicas y literarias”. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1881, pp. 366-376 y 1882, pp. 323-335.

- Cuarta etapa: consolidación de la prensa especializada (1869-1918)⁵⁰

En el ámbito editorial, aumentó progresivamente el número de publicaciones periódicas especializadas. Se promulgó la *Ley de Prensa* en 1875. Y al finalizar el siglo XIX según sostiene la Asociación de la Prensa Técnica existían en España 838 revistas, 155 de las cuales eran técnicas o especializadas. Publicaciones que se caracterizaron por su periodicidad semanal o quincenal, circunstancia que se vería modificada a partir del primer tercio del siglo XX.

Hacia 1869 D. Manuel Ruiz Zorrilla vuelve al frente del Ministerio de Fomento y con su vuelta intenta dotar de medios materiales a la enseñanza y fomentar el desarrollo de las bibliotecas populares, que han encontrado una acogida entusiasta por parte de los ciudadanos. En la etapa de Ruiz Zorrilla se promulgan diversas disposiciones: incautación de archivos, bibliotecas y demás bienes culturales pertenecientes a instituciones eclesiásticas, excepto las bibliotecas de los seminarios (1 de enero). Con él se aprueban también las primeras bibliotecas populares en todas las escuelas de primera enseñanza⁵¹.

Se enriquecen además, las bibliotecas de otras instituciones culturales del momento como es el caso de la Biblioteca del Ateneo, ya que, por real orden de 20 de mayo de 1872 se dispone que se entregue al ateneo científico, literario y artístico de Madrid, y con destino a su biblioteca, un ejemplar de cada una de las obras que se hayan adquirido o adquieran con los fondos destinados al fomento de las letras y de las artes⁵².

⁵⁰ De esta etapa únicamente se tratará la parte dedicada al siglo XIX.

⁵¹ CAYETANO MARTÍN, M^a del Carmen. *Archivos y bibliotecas en Madrid (1868-1902)*, op. cit., p.20 y ss.

⁵² Sobre el Ateneo y sus fondos bibliográficos puede consultarse, M^a José Albo Álvarez. *La Biblioteca del Ateneo de Madrid: Un recorrido por su historia*. Madrid: Fundación Erol Beker.; las obras de Antonio Ruiz Salvador. *El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid (1835-1885)* y *el Catálogo de publicaciones periódicas de la Biblioteca*. Madrid: Ateneo, 1995. Por último, a Federico Carlos Sainz de Robles. "Breve Historia de la Biblioteca del Ateneo de Madrid". En: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, VII (1971), pp. 383-403.

Con la restauración borbónica se reorganiza la planta de la secretaria de Fomento. El archivo estará bajo la responsabilidad del archivero y será el jefe inmediato de los empleados en el mismo, correspondiéndole dirigir e inspeccionar los trabajos del archivo, inventariar, custodiar, autorizar certificaciones e impedir extraer documentos del archivo. Por su parte, la biblioteca, bajo la responsabilidad del bibliotecario, cumplirá las tareas de recibir, clasificar, arreglar, custodiar e inventariar todos los libros que pertenezcan a la Biblioteca del Ministerio de Fomento.

Por Real Orden de 12 de septiembre de 1881 se crean dos bibliotecas especializadas, dentro del Ministerio de Fomento, formarán una sección especial y estarán a cargo de uno de los empleados de la misma, sin alterar las condiciones de la biblioteca y sin aumento de personal.

El 10 de enero de 1884 se dispone, por real decreto, que el Archivo del Ministerio de Fomento quede incorporado a la Dirección General de Instrucción Pública, y que los empleados del referido archivo pasen al escalafón de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. Esta incorporación duro poco tiempo, ya que, el 1 de febrero de 1884, por real decreto, se dispone que el archivo del Ministerio de Fomento dependa directamente del negociado central, y sus empleados ingresen con la categoría y sueldo que hoy disfrutaban en la plantilla de la secretaría de dicho Ministerio.

Una de las atribuciones que se le encomienda a la Dirección General de Instrucción Pública es la que se da por real orden de 14 de junio de 1886, disponiendo que los autores o editores que deseen introducir en España obras en castellano, impresas en el extranjero, remitan una hoja bibliográfica de ellas a la Dirección General de Instrucción Pública para que sea publicada en *La Gaceta*.

Imagen 3: Portada de la Gaceta de Madrid



Fuente: Biblioteca virtual de prensa histórica

<https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>

El Ministerio de Fomento el 2 de agosto de 1886 crea un *Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial* bajo su dirección suprimiendo el *Boletín de la Propiedad Intelectual* que se venía publicando con anterioridad.

En contraposición al Real Decreto de 1884, que separaba el archivo de Fomento de la Dirección General de Instrucción Pública, el Real Decreto de 9 de diciembre de 1887 dispone que el Archivo del Ministerio de Fomento quede agregado a esta Dirección de Instrucción Pública, y a cargo del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Además, el archivo, el registro general de la propiedad intelectual y el depósito de libros del ministerio estarán a cargo del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y dependerán de la Dirección General de Instrucción Pública.

De la misma forma por Real Decreto de 5 de agosto de 1893 se confía al *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* la reorganización y servicios del Archivo General del Ministerio de Hacienda, con anterioridad, la incorporación de los Archivos de Hacienda al servicio del Cuerpo de Archiveros se había efectuado el 17 de diciembre de 1887 a 24 de julio de 1890⁵³.

⁵³ RAMOS RUIZ, Carlos. *Catálogo de la documentación referente a los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos que se custodia en el archivo del Ministerio de Educación Nacional*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1950, p. 14.

También en el siglo XIX se crea el Instituto Internacional de Bibliografía Sociológica, fundado por Paul Otlet y Henri La Fontaine en 1893, como iniciador de los centros de documentación, instituyéndose así estos organismos documentales a las puertas del siglo XX. En este mismo sentido declaran los autores López Yepes y Ros García : “la entidad que supuso el germen del Instituto Internacional de Bibliografía, la Oficina Internacional de Bibliografía, fue en puridad el primer Centro de Documentación del mundo”⁵⁴.

En efecto, el Instituto Internacional tenía entre sus objetivos prioritarios la publicación de repertorios bibliográficos de carácter universal con la intención de difundir sus contenidos de manera rápida y eficaz a quien lo solicitase. Dice el propio Fontaine al respecto: “pero vemos también un fin activo. Constituiría, sobre todo, una cooperativa científica que haría admirables e incalculables servicios; la creación de un depósito mundial donde todas las ideas humanas puedan ser automáticamente almacenadas para ser extendidas después a los demás con un mínimo de esfuerzo y un máximo de eficacia; la creación de un instituto central donde todos los que esperan colaborar en el progreso humano podrán hacerlo inmediata y automáticamente para obtener la más completa y detallada información”⁵⁵.

El siglo XIX terminó con el desastre colonial de 1898 donde España perdió colonias como Cuba o Puerto Rico. En este año se publica además la última revista objeto de estudio en esta tesis: el *Boletín Bibliográfico y Español*.

Consolidada ya la profesión bibliotecaria en el período anterior, podemos decir que la cuarta etapa es la más importante puesto que se produce el nacimiento de un mayor número de revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación siendo éstas las siguientes:

⁵⁴ LÓPEZ YEPES, José; ROS GARCÍA, Juan. ¿Qué es documentación?: teoría e historia del concepto en España. Madrid: Síntesis, D.L 1993, p. 159.

⁵⁵ Ídem nota anterior, p. 160

- 1.- *Boletín-Revista Universidad Central de Madrid* (1869)
- 2.- *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1871)
- 3.- *Revista Contemporánea* (1876)
- 4.- *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (1877)
- 5.- *Boletín Histórico* (1879)
- 6.- *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* (1881)
- 7.- *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1896)
- 8.- *Boletín Bibliográfico y Español* (1898)

2.2. Panorama general del proceso de especialización del conocimiento y las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación⁵⁶

Durante estos años el saber se dividió y subdividió en nuevas disciplinas y especialidades, se multiplicaron las facultades universitarias y los colegios profesionales. Este proceso de especialización del conocimiento tuvo su reflejo en el mundo de la edición de revistas científicas, aumentando paulatinamente el número de especialidades a las que se les dedicaba en exclusiva una revista.

El cuadro que a continuación se muestra, recoge el número de revistas por materias y años, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX.

⁵⁶ Para ampliar información sobre este apartado puede consultarse a Antonio Algaba. *La difusión de la innovación. Las revistas científicas en España, 1760-1936*, op. cit., 12 págs.

Imagen 4: Tabla con el número de revistas por materias y años a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX

Materia	año	nº	Materia	año	nº	Materia	año	nº
General	1736	198	Veterinaria	1846	28	Turismo	1879	23
Almanaques	1760	41	Teología	1847	7	Excursionismo	1881	5
Ciencias	1766	41	Construcción	1848	33	Electrotecnia	1883	23
Educación	1787	111	Geología	1848	10	Fotografía	1886	9
Historia	1796	30	Matemáticas	1850	14	Mecánica	1887	11
Naútica	1797	34	Ferrocarril	1852	25	Exposiciones	1889	2
Policía	1798	4	Filosofía	1853	6	Física	1889	6
Ciencias naturales	1799	25	Universidades	1859	23	Emigración	1891	15
Agricultura	1806	132	Astronomía	1860	10	Artes decorativas	1894	7
Higienismo	1821	12	Hidrología	1863	8	Biología	1896	12
Oficiales	1832	2	Pedagogía	1864	11	Arqueología	1896	6
Tecnología	1833	28	Meteorología	1867	8	Automoción	1899	19
Divulgación	1834	22	Zootecnia	1867	10	Periodismo	1899	6
Minería	1838	25	Silvicultura	1868	22	Cine	1906	14
Ciencias sociales	1840	27	Artes gráficas	1869	16	Aeronáutica	1910	12
Estadística	1840	45	Química	1869	7	Admon. local	1911	3
Industria	1841	84	Pesca	1869	5	Etnografía	1913	4
Modas	1842	12	Archivos	1871	4	Publicidad	1919	7
Humanidades	1843	16	Biblioteconomía	1874	7	Transportes	1919	8
Lingüística	1843	20	Comunicaciones	1874	26	Radio	1923	15
Militares	1844	2	Taquigrafía	1874	8	Sin determinar		8
Arquitectura	1846	29	Geografía	1875	9			
Ingeniería	1846	64	Física y química	1877	4			

Fuente: Elaboración de Antonio Algaba a partir de las revistas inventariadas en su investigación. Disponible en internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-27.htm>

Las fechas de edición de las revistas científicas permiten contemplar la evolución del proceso de especialización científica durante estos años. Así, entre 1760 y 1808 aparecieron, por este orden, las primeras revistas dedicadas a la información general, las ciencias en general, las ciencias de la salud, la educación, la historia, la policía y la agricultura. Es necesario indicar que durante los primeros años las publicaciones presentaron líneas editoriales generalistas, englobando artículos de diversas disciplinas para, poco a poco, aumentar su especialización temática.

En el reinado de Fernando VII, sólo apareció una nueva temática de la mano de la primera revista higienista en 1821. Durante la regencia de María Cristina, además de iniciarse la publicación de la *Gaceta de Madrid* en 1832, apareció en Barcelona la que tal vez podemos considerar la primera revista especializada en innovación tecnológica: *El Tecnológico*, en 1833. Posteriormente, entre 1834 y 1868, se fundaron revistas de veinticinco nuevas especializaciones.

En este último periodo se aprecian dos oleadas sucesivas de especialización, la primera en los años cuarenta y la segunda en los sesenta. En la primera es significativo la aparición simultánea en 1846 de las primeras revistas especializadas en arquitectura y en ingeniería, además de la aparición en 1848 de la primera dedicada a la construcción. Mientras que en la década de 1860 se produjo la especialización de las revistas agrícolas, las cuales habían abarcado toda la temática rural y el conjunto de las industrias pecuarias; así en 1867 aparecieron las primeras revistas de zootecnia y viticultura y en 1868 la primera de silvicultura.

Entre 1869 y 1919 apareció la primera publicación de dieciocho especialidades hasta entonces inéditas. La característica más importante de este periodo fue la edición de nuevas revistas especializadas en las innovaciones tecnológicas e inventos que iban apareciendo. En muchas ocasiones, estas publicaciones aparecieron en España pocos meses después de la fecha de patente del nuevo invento; hecho que denota, que, si bien la nación no tenía capacidad para la producción de tecnología de primera línea, si tenía una respuesta inmediata a las innovaciones, debido a que ciertas regiones del país se encontraban entre las más desarrolladas del contexto internacional. De este modo, tras la edición de una revista dedicada al ferrocarril ya en 1852, se publicaron revistas dedicadas al telégrafo (1874), la electricidad (1883), la fotografía (1886), la automoción (1899), entre las más importantes. Estas revistas tuvieron la finalidad de divulgar, difundir e incluso, servir de escaparate a estos inventos y, en muchos casos, fueron el vehículo que permitió la formación de técnicos en el manejo de las nuevas tecnologías. Estas innovaciones también provocaron la aparición de revistas vinculadas a la organización de la administración, más concretamente de sus cuerpos de comunicaciones (correos, telégrafos, teléfonos).

También se debe recordar que en esta etapa apareció la primera revista dedicada al turismo, *El Viajero Ilustrado Hispano-Americano*, Barcelona, 1879. Aunque las publicaciones destinadas a la promoción del turismo exterior no aparecieron hasta el siglo XX, primero como almanaques anuales de municipios tempranamente dedicados a la industria turística.

2.3. Instituciones documentales afectadas por la política bibliotecaria del siglo XIX (Bibliotecas)⁵⁷

2.3.1 La Biblioteca del Congreso⁵⁸

Se inició mediante la idea y realización del erudito bibliófilo Bartolomé José Gallardo. En principio surge con el carácter especial de biblioteca parlamentaria, para ayudar a los parlamentarios en sus trabajos⁵⁹.

El 24 de septiembre de 1810 reunidas las Cortes de Cádiz constatan la urgencia de crear la infraestructura necesaria para custodiar, convenientemente, la documentación que las propias Cortes iban generando, y contar con una colección básica de bibliografía, indispensable para la consulta de los diputados.

Esta propuesta provoca que, en ese mismo año, el 5 de noviembre se procediera al nombramiento de un archivero en la persona de Antonio Moreno y Galea.

En la sesión del 24 de enero de 1811 se acordó la creación de la Biblioteca de Cortes y se confió su dirección y arreglo a Don Bartolomé José Gallardo, que acababa de acreditar su inteligencia en la elección de obras de las bibliotecas de Marina, Medicina y Cirugía de Cádiz⁶⁰. La relación de la Biblioteca de Cortes con el bibliófilo durará hasta 1838, y su personalidad marcará la estructura y evolución posterior de la biblioteca, pues no solo organizó una biblioteca legislativa para consulta inmediata de los diputados, sino que concibió una Biblioteca de Cortes que sirviera de cobijo a los grandes tesoros bibliográficos nacionales, cualquiera que fuera su procedencia⁶¹:

⁵⁷ Este punto está basado casi en su totalidad en el trabajo de María Teresa Fernández Bajón. *Políticas de información y documentación...*, capítulo VI, pp. 373-479.

⁵⁸ Respecto a la Biblioteca del Congreso se puede consultar: García Ejarque, Luis. "La biblioteca nacional española de cortes y su último reglamento". En: *homenaje a Justo García Morales*. Madrid, ANABAD, 1897, pp. 191-217.

⁵⁹ Diario de Sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias, 65, de noviembre de 1810. Consúltese Juan Luis Estelrich: "Biblioteca Provincial de Cádiz. Noticias de su fundación y vicisitudes", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XIX, 1908.

⁶⁰ Diario de Sesiones de Cortes Generales y Extraordinarias, 120, 24 de enero de 1811.

⁶¹ A partir de la Constitución de 1812, la Biblioteca de Cortes adquiere el carácter de biblioteca pública, permaneciendo abierta al público en las horas y días que reglamente el Congreso.

Designado Gallardo como bibliotecario de Cortes, se forma una comisión de biblioteca en cuyo modelo de constitución y funciones podemos ver el origen de la que será la Comisión de Fomento y Conservación de la Biblioteca del Senado. Las funciones de la comisión de biblioteca serán fundamentalmente: adquisición de obras, administración económica y demás gestiones necesarias. Por lo tanto, la Biblioteca de Cortes nace bajo la supervisión de una comisión de parlamentarios propia.

El fondo bibliográfico de la biblioteca se formó de manera progresiva, pero según opina Escolar “ni Gallardo ni los diputados debieron pensar en la posibilidad y conveniencia de destinar una cantidad para adquirir libros, y se conformaron con aquellos que podían obtener por medio de incautaciones o con los de bibliotecas públicas y comunidades que quedaron destruidas por la guerra”⁶².

No conformándose el bibliotecario con acumular fondos bibliográficos, propone la idea de elaborar un reglamento para dicha institución. La primera noticia que se tiene sobre este reglamento de la biblioteca va a ser por un informe de la comisión del 17 de agosto de 1813, donde aparece que el bibliotecario de Cortes “está preparando el plan de bibliotecas provinciales, al que manifiesta tan inclinado el Congreso en la sesión donde se trató este punto. En octubre del mismo año se recoge en acta el dictamen de la comisión de biblioteca, fijando las bases para el establecimiento de bibliotecas provinciales en ambos hemisferios y la planta fundamental de la Biblioteca Nacional Española de Cortes, creando un sistema nacional de bibliotecas, bajo el patrimonio de las Cortes, que sería la nacional”⁶³.

La importancia del reglamento es relevante, y para el propio Gallardo supone “el monumento clásico del españolismo liberal e ilustrado de las Cortes”⁶⁴. La disposición consta de 24 artículos donde la primera parte recoge el servicio y préstamo de fondos y crea las bibliotecas públicas provinciales. La segunda parte regula las competencias de la Biblioteca de Cortes como cabecera de las provinciales, dándole el carácter de

⁶² ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*, óp. cit. p. 396 y ss.

⁶³ Actas de las Sesiones de la Legislatura Ordinaria de 1813, 28, de 27 de octubre de 1813.

⁶⁴ Sobre esta cuestión puede verse, Luis García Ejarque: “La Biblioteca Nacional Española de Cortes y su último reglamento”. En: *Homenaje a Justo García Morales. Miscelánea de estudios con motivo de su jubilación*, Madrid: ANABAD, XLII, 1992, pp. 191-217.

Biblioteca Nacional Española de Cortes, y como tal le correspondía reunir todas las obras impresas, estampadas y manuscritas en cualquier idioma⁶⁵.

De los contenidos de este proyecto, Escolar deduce que “la organización bibliotecaria estaba a punto de nacer con finalidad de bibliofilia y erudición histórica”⁶⁶. Sin embargo, tan magno proyecto, no pudo ejecutarse por causa del fin próximo de la guerra y el traslado de las Cortes y de su biblioteca a Madrid.

Durante la segunda etapa de la biblioteca de Cortes (1814-1820) que coincide con el momento histórico en el que Fernando VII se ve obligado, por los liberales, a jurar la Constitución, y por ello se volvieron a convocar las Cortes y se vuelve a restablecer la biblioteca y con ella la figura de Gallardo al frente de la misma.

Durante esta nueva etapa la labor del bibliotecario consistió, fundamentalmente, en recuperar los fondos antiguos e incorporar algunos nuevos, procedentes de colegios mayores suprimidos y de colecciones privadas como la del diputado Francisco Navarro⁶⁷. En esta línea de trabajo, Gallardo comunicó a la comisión que era necesario activar la observancia de las disposiciones legislativas referidas a la biblioteca y seguir con la tarea de recoger libros y documentos. Sin embargo, cuando se consiguió rehacer de nuevo la biblioteca, acontecimientos políticos acabaron en 1823 con el trienio liberal y la biblioteca volvió a cerrarse hasta 1834⁶⁸.

El período comprendido entre los años 1820 y 1823 ha sido considerado por Salavert “como un periodo de poco esplendor para la biblioteca, sobre todo por el ambiente de tensión, de exaltación y de conspiración nada propicio para establecer una política bibliotecaria, tal y como lo concebía Gallardo”⁶⁹.

⁶⁵ Refiriéndonos a la Biblioteca Nacional de Cortes, véase Bartolomé José Gallardo y Blanco. *Propuesta sobre la Biblioteca Nacional de Cortes*. Madrid: Imp. D. M Calero, 1838.

⁶⁶ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*, op. cit., p. 400 y ss.

⁶⁷ Colección que constaba de siete a ocho mil volúmenes de Filosofía, Jurisprudencia y Política. Dato reflejado en el Diario de Sesiones de las Cortes, 7 de diciembre de 1821, p. 1134.

⁶⁸ Un ejemplo lo vemos con la Orden de 25 de julio de 1820, donde se establece que el archivo de la Diputación de Millones se entregue al archivero de la secretaría de Cortes bajo el correspondiente inventario.

⁶⁹ SALAVERT, Vicente. *La Biblioteca del Congreso de los Diputados. Notas para su historia (1811-1936)*. Madrid: Congreso de los Diputados., pp. 68-69.

Cuando se produce la suspensión de la biblioteca, el desastre se produce con el traslado de los fondos de la misma, transfiriendo una parte de los libros a la Biblioteca Real, mientras que otra buena parte fue destruida, a causa de un motín, en el recorrido de Sevilla a Cádiz por el Guadalquivir.

A partir del 24 de julio de 1834 quedan inauguradas las Cortes, y por supuesto, la restauración de la biblioteca. La primera referencia que se tiene de esta biblioteca se encuentra en la declaración de uno de los diputados al hacer la debida reclamación a fin de que la biblioteca de las antiguas Cortes venga a ocupar el lugar que le corresponde en este recinto; y va a ser en 1836, en la sesión del 25 de octubre, cuando se da cuenta del nombramiento del bibliotecario, en la persona de Gallardo.

Con Gallardo al frente de la biblioteca, se continúa con la misma trayectoria marcada en etapas anteriores, intentando, como siempre, enriquecer la biblioteca y llegar a la realidad de una Biblioteca Nacional Española. Este periodo ha sido considerado como el momento estelar de la Biblioteca de Cortes. Fueron muchas las donaciones que entraron a formar parte de la Biblioteca de Cortes, pero el fondo más rico estaba en la incorporación de la biblioteca de don Carlos María Isidro de Borbón, que más adelante, veremos que fue el germen de la Biblioteca del Senado. Se restablecen medidas que habían perdido vigencia, a la vez que se publica el real decreto de 9 de febrero de 1837, que contiene el decreto de 23 de abril de 1813, por el que debía entregarse a la Biblioteca de las Cortes dos ejemplares de cada obra impresa. Sin embargo, a partir de enero de 1838, el Congreso de los Diputados comienza la discusión de un nuevo reglamento donde se proponía la supresión de la biblioteca. Las razones que aducían los diputados para extinguirla biblioteca eran, básicamente, de tipo económico, aunque también se discutieron cuestiones personales y profesionales contra el bibliotecario⁷⁰.

Finalmente, el Senado presentó un proyecto de ley sobre la supresión de la Biblioteca de Cortes, que se convirtió en la ley de 19 de mayo de 1838. Sin embargo, la

⁷⁰ Consúltense Pedro Sainz Rodríguez: "Don Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo". *Revue Hispaniques*, LI, Nueva York, 1921s.

supresión de ésta se empezó a llevar a cabo diez años después, debido al desacuerdo existente entre el Congreso y el Senado.

Durante el transcurso de los doce años que duró la extinción de la Biblioteca de Cortes, y la consiguiente enajenación de sus fondos, la biblioteca pasó a denominarse Biblioteca del Congreso.

La Biblioteca del Congreso, en opinión de Alicia Martín, surge con un fondo mínimo procedente de la suprimida Biblioteca de Cortes. Sin embargo, la Biblioteca del Congreso se caracterizará por una mayor estabilidad que su predecesora y por un desarrollo más lento y menos espectacular, aunque más efectivo desde el punto de vista técnico⁷¹.

La formación de la Biblioteca del Congreso se inicia con la supresión de la Biblioteca de Cortes y con la adscripción de los fondos bibliográficos al archivo. En este sentido, la Biblioteca del Congreso estará bajo las órdenes del archivero, que se encargará de separar los fondos del archivo y los de la biblioteca. La biblioteca pasa a depender directamente de Gobierno Interior.

El destino definitivo que se dio a los fondos bibliográficos de la biblioteca fue el siguiente: unos se quedaron en las bibliotecas de Cádiz; otros, fueron a la Biblioteca Nacional; otros, como los papeles y colección de Salazar pasaron a la Academia de la Historia; otros se quedaron en el Senado, como la biblioteca del infante don Carlos; y otros, pasaron a la nueva sede del Congreso en la carrera de San Jerónimo de Madrid.

Para finalizar con el estudio de la biblioteca en sus últimos años, se va a seguir los periodos que traza Salavert en la obra que venimos consultando⁷².

⁷¹MARTÍN GONZÁLEZ, Alicia. “La Biblioteca del Congreso de los Diputados”. *Revista de las Cortes Generales*, 18, 3er cuatrimestre, 1989, p. 231.

⁷²SALAVERT, Vicente. *La Biblioteca del Congreso...*, op. cit., pp. 133-156.

1.- Un primer periodo de los años 1841 a 1857 según el testimonio que nos dejó el bibliotecario Clemente Arias, en el prólogo a su Catálogo de los fondos de 1857⁷³. La nueva biblioteca habría iniciado su andadura en 1841 donde quedaba un residuo de los más insignificantes libros de la recién suprimida de Cortes.

Sobre este aspecto, deduce Salavert que todo hacer pensar que la efectiva labor bibliotecaria de Arias debió iniciarse hacia 1850, momento en que daría comienzo la preparación de los tres catálogos:

- El original y manuscrito, para el gobierno de la biblioteca.
- Impreso para los diputados, en cumplimiento de lo establecido en el reglamento.
- El de ejemplares duplicados, que se conservan para reemplazar las obras que se inutilicen o extravíen⁷⁴.

2.- El segundo periodo comprendería de los años 1857 a 1884. Sentadas las nuevas bases de la biblioteca, comienza una fase de desarrollo más lento y menos espectacular que en los tiempos de Gallardo, pero desde luego, como destaca Salavert, más efectivo. Tanto es así, que lo califica como fase de consolidación.

Durante esta etapa hay que señalar la publicación, en 1877, del cuarto catálogo de la Biblioteca del Congreso de los Diputados, realizado por Manuel Fernández Martín, oficial de la secretaria y archivero-bibliotecario⁷⁵. También en este periodo se consiguen adquisiciones de fondos muy ricos, como las obras de la biblioteca de Andrés Borrego y las de Ángel Fernández de los Ríos.

⁷³ARIAS y AVILÉS, Clemente. *Catálogo por orden alfabético y de materias de la Biblioteca del Congreso de los Diputados y Reglamento de la misma y del archivo*. Madrid, Impr. M. Rojas, 1857.

⁷⁴Ídem nota anterior, p.134.

⁷⁵FERNÁNDEZ MARTÍN, Manuel. *Catálogo de las obras existentes en la Biblioteca del Congreso de los Diputados*. Madrid: Imp. Viuda e Hijos de J.A. García, 1877.

3.- El último periodo, que comprende de los años 1884 a 1905, viene marcado por un crecimiento y desarrollo significativos. En este periodo se da una transformación sustancial, con ampliaciones radicales, tanto en los locales destinados a biblioteca como por lo que se refiere a un crecimiento igualmente sensible de los fondos bibliográficos⁷⁶.

Destacamos, dentro de este periodo, la publicación de un nuevo catálogo, elaborado por Calvo Marcos⁷⁷.

2.3.2 La Biblioteca del Senado

Son tres los aspectos que intervienen en la configuración de la Biblioteca del Senado:

1.- Un primer aspecto relacionado con el nacimiento del bicameralismo integrado en la Constitución de 1837, que significa la división del Congreso en dos cámaras.

2.- Un segundo aspecto está relacionado con la ley de 19 de mayo de 1838 que suprime la Biblioteca de Cortes y da paso a la creación de la Biblioteca del Senado, después de haber estado fusionadas ambas bibliotecas del Congreso y Senado.

3.- Un tercer aspecto es el relativo a los fondos que se incorporan de la biblioteca personal de don Carlos María Isidro de Borbón, que se ha venido considerando como el germen de la Biblioteca del Senado, hito que se produce a finales de 1837.

Esta incorporación no sólo aporta a la Biblioteca del Senado un fondo con antigüedad, sino, más bien, una gran riqueza de contenido y variedad.

Será a partir de 1846 cuando queda definida como tal biblioteca, ordenando y enriqueciendo su depósito. Uno de los trabajos más destacados de la misma fue la

⁷⁶ SALAVERT, Vicente. *La Biblioteca del Congreso...*, op. cit., p. 146.

⁷⁷ CALVO MARCOS, Manuel. *Catálogo de la Biblioteca del Congreso de los Diputados, formado por orden de la Comisión de Gobierno interior por el oficial de la secretaría*. Madrid: Imp. Hijos de J.A García, 1889.

publicación, en el año 1851, de un catálogo por orden alfabético y de materias con los fondos de la Biblioteca del Senado⁷⁸.

2.3.3. Las Bibliotecas públicas en el siglo XIX⁷⁹

Según Fernández Bajón “el origen y evolución de las bibliotecas públicas va a venir enlazado a hechos y circunstancias que, en cada caso, resulten relevantes al desarrollo político, social y cultural del siglo XIX. La creación y desaparición de estos establecimientos va a reflejar el interés que se tenga por la educación y por la necesidad de recoger, conservar y dar vida al servicio de la cultura”⁸⁰.

Como recoge Márquez Cruz “el vínculo entre las bibliotecas, la educación y la lectura, es decir la cultura en sí, es evidente, y ya encontramos un incipiente interés entre los pedagogos y políticos de educación e incluso por sociólogos por las cuestiones bibliotecarias desde el nacimiento y desarrollo del sistema español de bibliotecas públicas”⁸¹.

La biblioteca pública en este periodo se denomina “popular” será pública por la “titularidad jurídica”, es decir, por ser creada y sostenida por el Estado, y por su “uso”: “la biblioteca pública o popular se identificará con un servicio de lectura colectiva, de acceso libre, como una agencia de educación para las masas, complementaria de la

⁷⁸ Véase Reglamento y Catálogo por orden alfabético y de materias de la Biblioteca del Senado. Madrid: E. Aguado, 1851. Este catálogo, como el manuscrito original, está firmado por Diego Medrano, el marqués de Valgomera, y por el presidente del Senado, marqués de Miraflores, que dio su aprobación.

⁷⁹ GARCÍA LÓPEZ, Genaro. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas...*, op. cit., p.120. Como afirma este autor el concepto de biblioteca pública se alternará en el siglo XIX con el de biblioteca provincial, o se conjugaban ambos términos para formar el concepto de biblioteca pública provincial. Conceptos que son recogidos también en el libro *Políticas de información y documentación* de Fernández Bajón, considerado por García López como el único libro que se ocupa íntegramente de la historia de las políticas bibliotecarias en el siglo XIX; de hecho, es una obra, continúa afirmando García López, única en este tipo de estudios y sólo comparable a la *Historia de la lectura pública en España* de Luis García Ejarque.

⁸⁰ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación...*, capítulo VI, pp. 373-479.

⁸¹ MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. “Sociología de la biblioteca pública en España en el proceso de modernización: de los orígenes de la organización bibliotecaria a la burocratización de la lectura (1808-1939)”, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, vol. 4: núm. 12-13 (junio-diciembre 1988), op. cit., pp. 23-55. En esta obra se analizan los principales elementos que coadyuvaban al desarrollo de la biblioteca pública en España y se analiza el desarrollo histórico de ese proceso a partir de 1808. Como pedagogos relevantes del momento y relacionados con la educación y la enseñanza destacan Pablo y Cipriano Montesino, Juan Uña, Pedro Alcántara García y Nicolás Díaz y Pérez en el siglo XIX. Los tres primeros, además, destacarán por ser los fundadores del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, publicación que será analizada en el capítulo XI de esta investigación.

escuela. El que se la denomine “popular” en España hasta los años de la República es consecuencia de que se la considera especialmente dirigida al “pueblo llano”, a las masas más desfavorecidas, menos cultas o con menos accesibilidad real a la lectura”⁸².

Además, como refiere Márquez Cruz: “la biblioteca pública se distingue además de la biblioteca privada porque es sostenida por los poderes públicos, aunque en nuestro actual ordenamiento jurídico se ha introducido el concepto de biblioteca de uso público, para integrar a las bibliotecas privadas sostenidas en parte por fondos públicos y asociados a un sistema bibliotecario”⁸³.

“Históricamente el concepto de biblioteca pública y biblioteca popular se han identificado, para denominar un tipo específico y definido de biblioteca. La biblioteca pública/popular tiene su equivalencia en el modelo anglosajón denominado *public library*, aunque responde a una realidad sociológica diferente, sobre todo en su aparición y evolución posterior. Se distinguen de las especiales, escolares y universitarias en que no van dirigidas predominantemente a grupos homogéneos y claramente definidos. Su círculo de usuarios potenciales es toda la población y se mueve, en principio, en cuatro grandes mercados: formación, información, recreo y cultura”⁸⁴.

En su *Misión del Bibliotecario*, Ortega explicó que en el siglo XIX se sintió la necesidad de fomentar la lectura, de buscar lectores, haciendo que se multiplicaran las bibliotecas y con ellas la figura del bibliotecario⁸⁵.

⁸²GÓMEZ HERNÁNDEZ, José A. La preocupación de la lectura pública en España: las bibliotecas populares. De las cortes de Cádiz al plan de bibliotecas de María Moliner. En: *Revista General de información y documentación*, Vol.3 (2), 55-94, Edit. Complutense, Madrid, 1993.

⁸³MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. *Sociología de la biblioteca pública en España en el proceso de modernización: de los orígenes de la organización bibliotecaria a la burocratización de la lectura (1808-1939)*, op. cit., pp. 23-55.

⁸⁴CRONIN, Blaise. “Problemas de la planificación a largo plazo”. En: Ernestus, H., y Weger, H.D. (ed.), *Bibliotecas públicas, hoy y mañana: coloquio internacional organizado por la Fundación Bertelsmann*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988, p. 47.

⁸⁵ORTEGA Y GASSET, José. *Misión del Bibliotecario*. En: *Actas y Trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*. Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935. I y II. Madrid: Librería de Julián Barbazán, 1949, pp. 100-123.

Imagen 5: Portada del libro misión del bibliotecario de Ortega y Gasset



Fuente: Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=744261>

La preocupación por crear bibliotecas públicas se constata en el *Proyecto del reglamento nacional de Bibliotecas Provinciales y de la Planta fundamental de la Biblioteca Nacional Española de Cortes* de 8 de noviembre de 1813. El artículo 1 estipulaba:

“En cada capital de provincia, en la península y ultramar, se establecerá una biblioteca pública que tomará su denominación del nombre de la provincia”.

Por este motivo, Escolar Sobrino subraya que la primitiva idea del padre Martín Sarmiento de que se crearan bibliotecas en las provincias estuvo a punto de convertirse en realidad gracias al erudito bibliófilo Bartolomé José Gallardo⁸⁶.

Con respecto a estas bibliotecas, ya en el siglo XVIII el padre Martín Sarmiento en una de las cartas que escribió al bibliotecario de la Librería Real Juan de Iriarte, exponía, en 36 puntos, el desarrollo de sus ideas sobre las bibliotecas, la producción y el comercio del libro. En su opinión las bibliotecas deberían situarse en ciudades distintas a la capital, y en el siguiente orden:

1.- En las ciudades que tuviesen universidad. Según este primer punto podemos considerar que, como manifiesta García López, “la biblioteca pública es sacrificada en una entidad, la biblioteca pública y universitaria, como mal menor. En realidad, lo que se hace es reconocer que existen obstáculos insalvables y que hay que acomodarse a la situación; las instituciones más adecuadas para hacerse cargo de los libros de las comunidades suprimidas parecen ser las universidades. Por lo tanto, aunque teóricamente la Administración debía encargarse de crear bibliotecas públicas, tiene que ceder esa función a un organismo no estrictamente administrativo y esto fue por lo débil que era la Administración”⁸⁷.

Además, existía otro problema, sigue argumentando García López, “para aquellas provincias que carecían de universidad, pues no podrían disfrutar de la financiación municipal y provincial de las bibliotecas ubicadas en la universidad. Las provincias en cuyas capitales existían universidades, fueron mantenidas y que el peso de la Universidad fue decisivo en todos los casos fueron las provincias de Barcelona, Granada, Sevilla, Valladolid y Zaragoza, siendo la capital de Madrid una excepción”⁸⁸.

⁸⁶ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *Historia de las bibliotecas*, op. cit., p. 46. Refiriéndonos al origen de las bibliotecas públicas consúltase a Marcelino Gesta y Leceta: “Bibliotecas públicas”. En: *Boletín Histórico*, año III, 8, Madrid, 1882; y Basilio Sebastián Castellanos. “Origen de las Bibliotecas Públicas Españolas y en particular de la Nacional de Madrid”. En: *El Bibliotecario y el trovador español*, mayo de 1841, pp. 1-4. Y, por último, Manuel Torres Campos. “Las bibliotecas en España”. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. 6, 20 de marzo de 1877, pp. 71-88; y t. 7, 1877, pp. 82-83 y 103-106.

⁸⁷ GARCÍA LÓPEZ, Genaro. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas...*, op. cit. p.128.

⁸⁸ Ídem nota anterior, p. 199. En Madrid no se vio necesario crear una biblioteca pública puesto que existían varias bibliotecas importantes en esos momentos como la Biblioteca Nacional y la de los Reales Estudios de San Isidro.

2.- En las que tuviesen catedral.

3.- En las que no tuviesen ni universidad ni catedral, pero constituyeran un núcleo importante de población.

Actuaciones como éstas, descritas en estos puntos no solucionaban gran cosa, según García López, “incluso empeoraba la situación. Si en vez de contar con un plan general de validez para todo el Estado español, se generalizaban medidas que eran útiles para una zona, se podían crear problemas. La cuestión era que el territorio no era uniforme. Uno de los principios del nuevo sistema administrativo era la uniformidad; si las realidades territoriales eran plurales (lo cual era evidente), la uniformidad administrativa no podía ser útil, porque se proponía la misma estructura administrativa para situaciones dispares”⁸⁹.

La creación efectiva de bibliotecas públicas podemos situarla a partir de la publicación del decreto de 7 de marzo de 1814; según el artículo 97.6 quedarían encomendadas a la Dirección General de Estudios, ocupándose del cuidado, conservación y aumento de las bibliotecas públicas del reino⁹⁰.

Otra disposición, en relación con el desarrollo de las bibliotecas de carácter público que debemos considerar, es el Plan General de Instrucción Pública, también llamado plan duque de Rivas, aprobado por Real Decreto de 4 de agosto de 1836, al restablecerse las bibliotecas de los centros de enseñanza, es decir, las bibliotecas escolares y universitarias, aunque en este caso, se omitía el término pública o popular. En base a este plan se crearon bibliotecas en escuelas, institutos y universidades, sin llegar a cubrir necesidades populares de acercamiento a la cultura.

⁸⁹ Ídem nota anterior, p. 295.

⁹⁰ La formación de estas bibliotecas estuvo mediada por el informe elaborado por la Junta de Instrucción Pública, que recogía los planteamientos y proyectos liberales en materia de educación, titulado: *Informe de la Junta creada por la regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de la Instrucción Pública, con fecha de 9 de septiembre de 1813*. Así lo pone de relieve Rosa San Segundo Manuel: *Sistemas de organización del conocimiento: La organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, *Boletín Oficial del Estado*, 1996, pp. 228-229.

La siguiente medida que favoreció a las bibliotecas públicas vino dada por la Real orden de 22 de marzo de 1838, que insta formar bibliotecas en las capitales de provincia para utilizar las riquezas literarias que contenían los conventos suprimidos, pero únicamente se crearon en las capitales de provincia que carecían de universidad. En aquellos lugares en los que existía universidad no se llegaron a crear, puesto que los fondos fueron depositados en las bibliotecas de las universidades.

En 1885 Nicolás Díaz y Pérez, bibliotecario de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, escribió un informe sobre las bibliotecas españolas. Da comienzo a su obra con estas palabras: “las bibliotecas públicas han progresado algún tanto en nuestro país, contra la opinión de aquellos que sostenían hasta poco que, nunca se aclimatarían en España, porque no se conocía la costumbre de leer”. La obra nos da noticias muy interesantes sobre las bibliotecas españolas, y también sobre las americanas, británicas y las de Europa latina. Da numerosos datos de todos los países, no solo sobre las bibliotecas, sino también sobre la escolarización y la educación. Habla del progreso producido en Portugal y que aún no se conoce ni en España. Detalla la existencia de las 30 bibliotecas públicas estatales abiertas en España; tres en Madrid, y 27 en el resto de la nación; y, a su vez, añade: “basta esta cifra para saberse que está muy desatendido este ramo de la instrucción popular, y que es indispensable mejorarlo, como lo reclama la opinión pública y las necesidades del país”. Por último, presenta una relación de la situación de las 30 bibliotecas y los volúmenes que las forman; observamos que en la relación aparecen la Biblioteca Nacional y la Universitaria de Madrid⁹¹.

A pesar del esfuerzo que estaba desarrollando en el ámbito de la educación y la cultura, no se llegó a donde se pretendía, puesto que se consideraba que las reformas eran insuficientes para el estado de abandono en que se encontraba la instrucción pública. Nicolás Pérez Díaz refleja esta impresión afirmando que “en la primera mitad del siglo XIX las bibliotecas públicas fueron prácticamente inexistentes”⁹², pero esta idea la podemos ampliar a nuestra investigación y añadir que la existencia de

⁹¹DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *Las bibliotecas en España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*, óp., cit., pp. 6-7.

⁹²DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. “Las bibliotecas en España”. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1885, p. 2.

publicaciones especializadas en esta materia fueron prácticamente inexistentes, puesto que, como manifiesta Héctor Guillermo Alfaro, “la organización bibliotecaria en España fue resultado de una tardía toma de conciencia que se dio al inicio del reinado de Isabel II, en la segunda mitad del siglo XIX, sobre la necesidad de proteger el patrimonio bibliográfico de la nación”, es decir, si la organización bibliotecaria eran nula, nulas eran sus bibliotecas y los canales de difusión cultural como las revistas de la época⁹³. En esta línea, según manifiesta Fernández Bajón, “Hipólito Escolar sostiene que con la Ley de Moyano podemos hablar y considerar formalmente la organización bibliotecaria española, que surgió, pues para conservar el patrimonio documental y bibliográfico de la nación, que contenía las pruebas de los derechos de los particulares y del Estado, la experiencia de muchos siglos y los tesoros de la humana sabiduría”⁹⁴.

Esta ley de Instrucción Pública, denominada Ley de Moyano, reconocía la obligación del Gobierno de establecer, en cada provincia, al menos una biblioteca pública; idea que fue desarrollada por el decreto de 17 de julio de 1858, firmado por el marqués de Corbera, al proponer la creación de la organización bibliotecaria española, y, en este sentido, la ley dedica unos artículos a las instituciones culturales de las bibliotecas y archivos; en concreto, el artículo 163 establece lo siguiente:

Que el gobierno promoverá los aumentos y mejoras de las bibliotecas existentes, cuidará de que en ninguna provincia deje de haber, por lo menos, una biblioteca y dictará las disposiciones convenientes para que en cada una haya aquellas obras cuya lectura pueda ser más útil, atendidas las circunstancias especiales de la localidad y del establecimiento a que pertenezca.

Un año más tarde se promulga el decreto de 17 de julio de 1858 desarrollando los puntos mencionados en la ley anterior. El artículo 1 del decreto establece que las bibliotecas públicas, sujetas al Ministerio de Fomento, dependerán de la Dirección General de Instrucción Pública.

⁹³ ALFARO LÓPEZ, Héctor Guillermo. Teoría e historia de la constitución del campo bibliotecológico español. En: *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, enero-junio de 1999, vol. 13, 26, p. 20.

⁹⁴ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación*, op. cit., p. 173.

Según el artículo 7 son bibliotecas públicas, la Nacional, las universitarias, las provinciales y todas aquellas que por su instituto o por las condiciones de su fundación deban destinarse a la enseñanza del público [...].

Por el artículo 9 habrá un reglamento general para el servicio de todas las bibliotecas públicas. Por último, se crea el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* y una Junta Superior Directiva de Archivos y Bibliotecas del Reino con atribuciones propias en este ámbito.

El personal destinado al servicio facultativo de las bibliotecas públicas constituirá en lo sucesivo el Cuerpo Facultativo.

A partir de la publicación de esta disposición parecen verse consolidados los intentos de una organización bibliotecaria. Sin embargo, no todos los autores se ponen de acuerdo en su inicio. Así, por ejemplo, Salavert considera “que el origen hay que verlo en los primeros años del siglo XIX, con el proyecto del reglamento nacional de Bibliotecas Provinciales y de la Planta Fundamental de la Biblioteca Nacional Española de Cortes de 8 de noviembre de 1813”⁹⁵. Sin embargo, otros autores, como García Cuadrado apuntan “a que es en el siglo XVIII cuando, con el espíritu de la Ilustración ya existía la preocupación por crear una organización bibliotecaria, recordemos pues la carta que el padre Sarmiento le envía a Juan Iriarte. Fueron las Sociedades Económicas de Amigos del País las que buscaron llevar a cabo este proyecto. El proyecto fue retomado por los ilustrados de las Cortes de Cádiz (1810), creando una comisión de biblioteca, cuya labor consistía en localizar y recoger los fondos dispersos de las bibliotecas destruidas. Con este fondo crearon la Biblioteca de Cortes, que fue organizada por el bibliotecario Bartolomé José Gallardo, que la utilizó como punta de lanza para la organización de bibliotecas públicas, pese a que entre sus objetivos no estaba el préstamo, sino la bibliofilia y la erudición”⁹⁶.

⁹⁵ SALAVERT, Vicente. *La Biblioteca del Congreso...*, op. cit., p. 146 y ss.

⁹⁶ GARCÍA CUADRADO, Amparo. "Aproximación a la organización bibliotecaria española en el siglo XVIII". En: *Investigación Bibliotecológica, revista semestral*, julio-diciembre 1997, vol. 11, 23, México, CUIB-UNAM, pp. 102-136.

Por otra parte, Maciá y Gonzalo sostienen que “el origen se encuentra en la llamada desamortización de Mendizábal de 1835, que, a su vez, motivó, en 1837, la constitución de comisiones científicas y artísticas provinciales para inventariar los fondos bibliográficos y artísticos removidos, así como la creación de nuevas bibliotecas y archivos”⁹⁷.

Otros, como Hipólito Escolar sostienen que “fue la Ley de Moyano la que consideró formalmente la organización bibliotecaria española, que surgió, pues, para conservar el patrimonio documental y bibliográfico de la nación”⁹⁸.

La propuesta de una organización definitiva se lleva a cabo por el decreto de 12 de junio de 1867, que clasifica las bibliotecas y regula su personal; el preámbulo al decreto expone:

Ha llegado, pues, el caso de que esta organización se realice. Reformada convenientemente la escuela y constituido hace nueve años el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, que ahora se completa con la sección de anticuarios, procede en buenos principios administrativos ordenar de una manera durable todo lo relativo al servicio de este ramo, que tan íntimamente enlazado se halla con el fomento de los trabajos históricos, el progreso de los estudios de erudición y la cultura general del país.

Un aspecto destacable como medida de fomento de las bibliotecas públicas es la creación de los depósitos de libros. El Real Decreto de 29 de agosto de 1895, dispone la forma de adquirir por cuenta del Estado obras con destino a las bibliotecas públicas y a los depósitos de libros; se estipula que no se invertirá, por este concepto, en cada trimestre del año económico una cantidad mayor de la cuarta parte presupuestaria.

Es preciso anotar que para evitar abusos y lograr el más ventajoso fomento de las bibliotecas públicas, el ministerio dicta el Real Decreto de 23 de junio de 1899 estableciendo las reglas para la adquisición de libros.

⁹⁷ GONZALO, Miguel Ángel; MACIÁ, Mateo. “La Legislación Española de Bibliotecas”. En: *Boletín de ANABAD*, XLI, 1990, 2-3, pp. 65-66.

⁹⁸ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, op. cit., p. 49.

Las donaciones en este tipo de bibliotecas también existían siendo otra forma de adquirir libros, en este caso la donación va destinada a la Biblioteca Provincial de Huesca por parte de D. Valentín Carderera⁹⁹.

Para finalizar sobre el punto que se refiere a las bibliotecas públicas se establecen las causas que ocasionaron el fracaso de las mismas siguiendo las que expone García López: “en primer lugar, un desarrollo del Estado insuficiente para poder ejecutar tal política; a nadie le interesaba la existencia de tales bibliotecas, el pueblo llano aun no tenía conciencia de clase para presionar por una cultura para todos ni estaba organizado políticamente, y tenía unos niveles de alfabetización muy por debajo de otros países europeos. El estado era al mismo tiempo un instrumento de transformación social, pero también un instrumento de control social; que según en las manos de quien estuviese podía servir para cambiar radicalmente la sociedad, de lo que se podía leer o incluso pensar”¹⁰⁰.

Prosigue García López afirmando que: “en los estudios historiográficos y en los discursos de los contemporáneos, se insiste en la biblioteca como problema, es como algo dejado de la mano de Dios, todo lo que la rodea son problemas, no hay dinero, no hay fondos, no hay bibliotecarios cualificados ni imbuidos de las nuevas corrientes bibliotecarias de la época, no hay fondos bibliográficos, no hay edificios, por no haber no hay ni siquiera usuarios, y esto es lo más grave: las bibliotecas se han planteado frecuentemente como el capricho de una élite de intelectuales o políticos para obtener fondos bibliográficos con que elaborar su visión del mundo. También para intentar cambiar en un sentido progresista la mentalidad, la forma de pensar y por tanto de actuar de las gentes. Nunca se hicieron, en la España del XIX bibliotecas públicas pensando en los usuarios, y por ello fueron un relativo fracaso hasta que se implantó una formación distinta a partir de 1915 con la Escuela de Bibliotecarias de la Diputación de Barcelona, aunque en el siglo XIX se intentó establecer una relación más cercana de la biblioteca, de la cultura con el pueblo con la biblioteca popular”¹⁰¹.

⁹⁹ RAMOS RUIZ, Carlos. *Catálogo de la documentación referente a los archivos, bibliotecas y museos*, p. 280. Expediente relativo a la donación de 250 volúmenes hecha por D. Valentín Carderera Solano a la Biblioteca Provincial de Huesca. 1874 (Sign. 6584-42).

¹⁰⁰ GARCÍA LÓPEZ, Genaro. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas*, op. cit., pp. 449-453.

¹⁰¹ *Ibidem*.

2.3.4. Bibliotecas populares

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando se iban superando las dificultades económicas y políticas que trajo el cambio del antiguo régimen, y coincidiendo con el reinado de Isabel II, se despertó en la clase política un interés por los archivos y las bibliotecas por lo que podemos decir que al mismo tiempo se produjo una mayor difusión de las publicaciones científicas especializadas en esta materia. Y no solo surgió un gran interés por los archivos y las bibliotecas sino también por el desarrollo de la lectura popular, frente a la lectura superior que ofrecían las bibliotecas de la organización a cargo del Cuerpo Facultativo¹⁰².

Como afirma Gómez Hernández “la biblioteca popular aparece como elemento de consolidación de la alfabetización y educación populares, si bien bajo un modelo que aparece demasiado académico y teórico, basado en los clásicos, en literatura, y en las ciencias, técnicas y normas morales vigentes”¹⁰³.

Desde esta perspectiva, el ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla, dictamina la creación de bibliotecas populares en las escuelas. Por lo tanto, la creación, propiamente dicha, de las denominadas bibliotecas populares, cabe datarla alrededor de la revolución de 1868. Esta nueva concepción de la educación y la cultura facilitó una mayor extensión y desarrollo de las bibliotecas. Sin embargo, no todos los autores consideran la revolución de 1868 como el único factor que influyó en la creación de las bibliotecas; así, por ejemplo, San Segundo Manuel subraya que “el antecedente claro de estas bibliotecas está en la incautación de bienes de la Iglesia, y, en concreto, en la desamortización de Mendizábal, ya que es con este acontecimiento cuando se concibió en España la idea de implantar bibliotecas públicas de carácter gratuito, financiadas con fondos públicos capaces de prestar un servicio a la comunidad”¹⁰⁴. Este proceso de incautación incluía el nombramiento de un individuo del *Cuerpo Facultativo de*

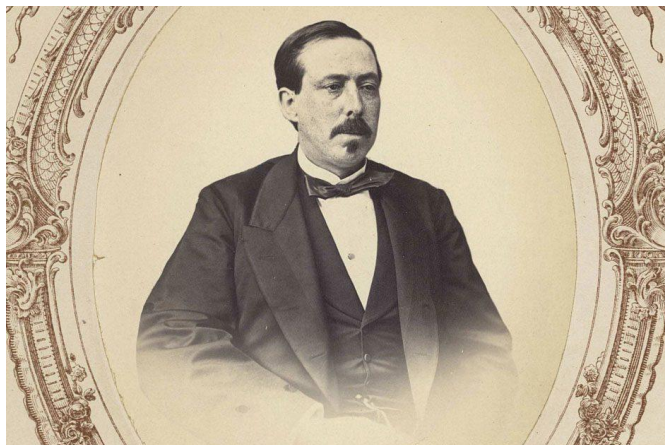
¹⁰² ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores...* op. cit., p. 443.

¹⁰³ GÓMEZ HERNÁNDEZ, J.A. *La preocupación de la lectura pública en España: las bibliotecas populares. De las cortes de Cádiz al plan de bibliotecas de María Moliner*, op., cit., p. 68.

¹⁰⁴ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa: *Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid. Boletín Oficial del Estado, pp. 261-263.

Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios con la finalidad de acompañar a miembros del Gobierno y contrastar y confrontar los inventarios, índices y catálogos.

Imagen 6: Fotografía de Ruiz Zorrilla



Fuente: Real Academia de la Historia

<https://www.rah.es/>

Simultáneamente, y por decreto de 18 de enero de 1869, el ministro Ruiz Zorrilla expone la pretensión de mejorar la enseñanza primaria por el estado tan lamentable en el que se encontraba. Pretendía, por tanto, favorecer los medios de enseñanza y mejorar la calidad para hacer más grato el aprendizaje a los niños. El artículo 2 recoge esta idea estableciendo:

La formación de bibliotecas en las escuelas de instrucción primaria, correspondiendo al Gobierno tomar la iniciativa y auxiliar en lo que sea posible la formación de estos centros de ilustración pública, de los cuales deben esperarse grandes beneficios.

Sin embargo, la primera noticia que se tiene de esta aprobación se constata en una nota que dirigió el ministro al jefe de negociado primero de la Dirección General de Instrucción Pública, Felipe Picatoste, con fecha de 15 de enero de 1869¹⁰⁵.

¹⁰⁵ PICATOSTE, Felipe: *Memoria sobre las bibliotecas populares*. Madrid: Imp. Nacional, 1870, p. 41.

Según las palabras que recoge Cayetano Martín del legislador de este tipo de bibliotecas:

*Han de suplir en España la falta de comunicaciones de vida científica, artística y literaria, sólo el libro puede reemplazar, en el silencio y en el apartamiento, esta falta de vida pública y espíritu de asociación*¹⁰⁶.

La creación de las bibliotecas populares, como extensión y mejora de la enseñanza, eran los mejores recursos -así pensaba Ruiz Zorrilla- para combatir a los que invocaban la ignorancia del pueblo¹⁰⁷. Esta iniciativa propuesta por Ruiz Zorrilla se puso en marcha bajo la responsabilidad de su sucesor, José Echegaray.

Con respecto a las bibliotecas populares Díaz y Pérez deduce que “estas bibliotecas se escapaban del control del Cuerpo de Bibliotecarios, pues estaban encomendadas a maestros”¹⁰⁸.

Un año después de la puesta en marcha del plan de bibliotecas populares, Felipe Picatoste, en la memoria que presenta al ministro sobre el funcionamiento de las bibliotecas populares, informa de lo siguiente:

*La creación de estos centros no ha podido tener aun todo el desenvolvimiento que se desea porque, como le consta no disponiendo para ello la dirección de recurso alguno, y teniendo que limitarse a formar las bibliotecas con libros que se le regalan, no ha sido posible darles el verdadero carácter local y de aplicación propia, que les es tan necesario para que respondan al fin de su instituto*¹⁰⁹.

En el *Anuario del Cuerpo Facultativo* se refleja como “el Gobierno amparaba esta iniciativa a través de la legislación y como en el año 1873 se dictaron disposiciones para el aumento de los fondos de estas colecciones, adquiriendo el ministerio obras

¹⁰⁶ CAYETANO MARTÍN, M^a del Carmen. *Archivos y Bibliotecas en Madrid (1868-1902)*, op. cit., p. 12.

¹⁰⁷ ESCOLAR, Hipólito: *Historia de las bibliotecas*, op. cit., p. 445.

¹⁰⁸ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *Las bibliotecas en España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*. op. cit., p. 91.

¹⁰⁹ PICATOSTE, Felipe: *Memoria...*, op. cit., p. 6.

adecuadas al objeto, y de las que no se podía dotar solo por el generoso desprendimiento de los particulares y corporaciones”¹¹⁰.

Desde luego es difícil que estas colecciones formadas un poco por azar, sin profesionales, y sobre todo sin dinero pudieran tener un futuro. La mayoría terminaron en el olvido, sin embargo, eran una luz en las tinieblas. A pesar de la escasez de medios y de libros, esta iniciativa hizo disparar el número de lectores.

2.3.5. La Biblioteca Nacional en el siglo XIX¹¹¹

Destacaremos el Real Decreto de 3 de diciembre de 1856 reorganizando la Biblioteca Nacional, que se dictó bajo el Ministerio de Claudio Moyano y mediante el cual la Biblioteca Nacional se compondría de un director, cuyo cargo sería honorífico y gratuito, dos bibliotecarios, diez oficiales, siete celadores, un escribiente, dos porteros y dos mozos. Según el artículo 2, para el arreglo de la biblioteca se proveerán en lo sucesivo las vacantes de bibliotecarios y oficiales en concurso público y a propuesta en terna del tribunal que se designe al efecto.

El artículo 3 establece que los empleados de la biblioteca redactaran un diccionario biográfico y bibliográfico de todos los escritores españoles. También se publicará mensualmente un *Boletín bibliográfico* en forma y modo que prescriba a su

¹¹⁰“Bibliotecas Populares, Depósito de libros, propiedad Intelectual y cambio internacional de publicaciones científicas y literarias”. En: *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1881, Madrid: Impr. Del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, 1882, p. 358.

¹¹¹ Respecto a la Biblioteca Nacional encontramos la siguiente documentación en la obra de Carlos Ramos Ruiz: *Catálogo de la documentación referente a los archivos, bibliotecas...* óp. cit., pp. 216, 217, 223, 228-229 y son los siguientes: comunicaciones sobre el estado en que se encuentran los libros del sótano y propuesta de una relación de duplicados. 1866 (Sign. 6586-18); comunicación sobre modificación del horario de la Biblioteca Nacional. 1866 (Sign. 6586-19); presupuesto de las nuevas estanterías para el Museo Numismático de la Biblioteca Nacional al convertirse en Sala de Manuscritos. 1867 (Sign. 6589-3); expediente sobre la paralización de las obras del nuevo edificio para la Biblioteca Nacional y nombramiento de una nueva junta para activarlas. 1868 (Sign. 6586-25); expediente de autorización al Director de la Biblioteca Nacional para demandar por calumnia al periódico *La iberia* por un suelto publicado en el 1876-7 (Sign. 6586-83); orden autorizando el cierre de la Biblioteca Nacional por causa de la epidemia colérica. 1885 (Sign. 6586-118); oficio comunicando el horario de servicio al público en la Biblioteca Nacional. 1887 (Sign. 6586-124); minuta del Orden autorizando el cierre de la Biblioteca Nacional en atención a la aglomeración de público para presenciar el paso de la comitiva regia de apertura de Cortes. 1887 (Sign. 6586-125). Además, sobre el estado de esta Biblioteca en los años 1881 y 1882 podemos consultar el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, que se corresponde con el capítulo XVI de esta investigación.

tiempo. Concluye la disposición proponiendo la aprobación de un reglamento de la Biblioteca Nacional. El reglamento de la Biblioteca Nacional es del año 1857 y se estructura en los siguientes puntos:

Está formado por 17 títulos. El título VIII trata sobre el director y, según el artículo 46, este, como jefe superior y conservador del establecimiento, tiene a cargo el gobierno e inspección general. Representará a la institución en las solemnidades a que asistiera por derecho o por invitación. Cada año remitirá al Gobierno una memoria acerca de la biblioteca, adquisiciones y trabajos hechos durante el año, variaciones del personal y mejoras, resumen del movimiento científico y literario de España. Esta memoria se imprimirá con el *Boletín bibliográfico* del que se ocupa la biblioteca. El oficial de la biblioteca, como archivero, será el encargado de preparar los datos para el boletín bibliográfico mensual.

Con la publicación del Real Decreto de 17 de julio de 1858 se crea el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y la Biblioteca Nacional se ve afectada en lo siguiente:

*El director de la Biblioteca Nacional también se convertirá, a partir de este momento, en el jefe de dicho Cuerpo hasta 1930, e incluso en algunos momentos en jefe de la Junta consultiva, facultativa o técnica de la corporación, organismo consultivo de la Dirección General de Instrucción Pública*¹¹².

Uno de los problemas que sufrió la biblioteca, incluso desde su denominación como Librería Real, fueron sus traslados. Traslados que repercutieron en el conjunto de sus fondos. Este aspecto ha sido puesto de manifiesto en el interesante y anecdótico informe que nos ofrece Trost y Barceló sobre el traslado, donde explica cómo la biblioteca estaba “en tan malas condiciones que hubo que reorganizar todos los fondos”¹¹³. La Biblioteca Nacional conseguirá una sede nueva y magnífica en 1896, el

¹¹² PAZ ESPESO, Julián: “Biblioteca Nacional: reseña histórica”. En: *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos de España que están a cargo del Cuerpo Facultativo del ramo, publicada bajo la dirección de don Francisco Rodríguez Marín*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1916.

¹¹³ TROST Y BARCELÓ, Valeriano: “La Biblioteca Nacional: una visita al Palacio de Recoletos”. En: *Heraldo de Madrid*, año V, 1415, de 22 de septiembre de 1894, p.2.

16 de marzo, cuando por fin se haga realidad el nuevo edificio, el Palacio de Biblioteca y Museo que se había construido e inaugurado, "casi de tapadillo", para la exposición Hispano Filipina en 1892¹¹⁴.

2.3.6. Las bibliotecas universitarias en el siglo XIX

Según afirma García López, “fundamentalmente en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XIX es cuando se van a formar las bibliotecas universitarias y cuando se consolidan los elementos que las van a definir durante el resto de siglo. En cuanto a la investigación respecto a este tema, lo más destacable es la falta de estudios acerca de la historia de la biblioteca universitaria en España, en sentido genérico. Existen análisis concretos sobre algunas bibliotecas de universidades determinadas¹¹⁵, pero no una investigación de tipo general sobre todas ellas en conjunto”¹¹⁶.

En los años setenta del siglo XX dos bibliotecarias preocupadas por el estudio de las bibliotecas y de su implicación social, señalaban la inexistencia de interés por la investigación de los aspectos históricos de las bibliotecas universitarias en España y el retraso respecto a los países anglosajones (pioneros en los estudios sobre estas cuestiones)¹¹⁷.

La centralización y la uniformidad fueron los instrumentos básicos de los nuevos políticos liberales para la modernización de la universidad. La autonomía universitaria tenía que dejar paso a un control efectivo, riguroso, con una autonomía financiera editada a los intereses políticos¹¹⁸. Pero estos instrumentos no eran suficientes, se requería además un cambio en los métodos pedagógicos, en las enseñanzas impartidas y en las propias estructuras orgánicas de las instituciones.

¹¹⁴ CAYETANO MARTIN, Carmen: *Archivos y Bibliotecas en Madrid...*, op. cit., p. 13 y ss.

¹¹⁵ Destacando especialmente los trabajos de Ramón Rodríguez Álvarez sobre la de Oviedo y de Aurora Miguel Alonso sobre la biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro.

¹¹⁶ GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luis. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas...*, op. cit., pp. 449-453.

¹¹⁷ FAUS SEVILLA, Pilar; ALEIXANDRE TENA, Francisca. “Bibliotecas universitarias. Su problemática actual”. En: *Boletín de la Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos*, XXVI, nº1-2 (enero-junio 1976), pp. 23-30.

¹¹⁸ Véase al respecto: Antonio Álvarez de Morales. *Génesis de la universidad española contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1972, p.87 y ss.

La universidad del primer tercio del siglo XIX era una institución al margen de la ciencia y de todo progreso de los saberes. Con el plan general de estudios de 1845 presentado por Pedro José Pidal, ministro de Gobernación, se consolida la universidad liberal, iniciándose una etapa de mayor estabilidad y de una cierta verificación y modernidad. Aunque estaba claro que los liberales querían modernizar el sistema educativo, el proceso fue lento debido a los problemas políticos planteados, como la guerra civil, enfrentamiento entre moderados y progresistas. El plan de 1845 definía claramente los estudios universitarios, denominados de facultad mayor. La única universidad en la que se podían cursar todas las carreras y donde se podían seguir las enseñanzas de doctorado era la Universidad de Madrid, Central, a partir de 1850¹¹⁹.

La universidad, prosigue el autor, pasó a ser no sólo el lugar donde se enseñaban determinados conocimientos sino también el organismo que acreditaba que el estudiante estaba capacitado para desempeñar una profesión. La consideración de la universidad como “instrumento” profesional, tendrá consecuencias evidentes en las bibliotecas, pues no existía un mandato imperativo para que las mismas fuesen centros de apoyo a la investigación y la innovación.

Además, con la supresión de las comunidades religiosas, recordemos que estas eran las instituciones depositarias de la mayor riqueza bibliográfica del país, las universidades se convierten en encargadas de la recolección y traslado de los libros desde los edificios de los conventos y monasterios abandonados hasta sus propios edificios. Por lo tanto, la inmensa riqueza bibliográfica de las comunidades religiosas, fue a parar a las universidades, en principio como una cesión temporal por parte del Estado, pero posteriormente como una donación definitiva. Sin embargo, los fondos de las comunidades religiosas tenían una serie de características que las hacían poco interesantes para el segundo tercio del siglo XIX, en una etapa de modernización (lenta pero evidente), secularización (con altibajos, pero irreversible) y de implantación del capitalismo y de la sociedad de clases.

¹¹⁹ GARCÍA LOPEZ, Genaro. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas...*, op. cit., pp. 449-453.

Dichos libros estaban mayoritariamente escritos en latín; eran manuscritos o impresos; en su inmensa mayoría anteriores a 1800 y de temática religiosa. Peor que, la existencia de tales libros, fue que la mayor parte de los recursos (humanos y económicos) que se destinaron a las bibliotecas universitarias desde finales de los años cuarenta, se emplearon para inventariar, clasificar, ordenar, colocar y poner a disposición del público los fondos de las comunidades religiosas. Es verdad que, el número de volúmenes que albergaban era elevado, pero ese fondo, además de ser poco útil para la investigación científica, sirvió para distraer los escasos recursos que pudiesen existir para la compra de libros más actuales y la modernización de las prácticas bibliotecarias. Era necesario que la Administración interviniese a favor de esas bibliotecas, con recursos presupuestarios y creando un Cuerpo de funcionarios para atenderlas; al mismo tiempo, la necesidad de ocuparse del fondo antiguo desvió la atención de los bibliotecarios¹²⁰ y el dinero público hacia dicho fondo, en lugar de hacia la innovación y la modernización de las adquisiciones. Estas adquisiciones se recibían de distintas formas: donaciones, compras, registro de la propiedad intelectual y a través de los libros ingresados de las órdenes religiosas suprimidas. Principalmente se hablará de las adquisiciones de las propias universidades, realizadas por el bibliotecario, generalmente asesorado por el profesorado.

El artículo 25 del reglamento de estudios de 1852 señalaba la manera en que se debía proceder para la adquisición de libros:

Todos los meses se incluirá en el presupuesto una cantidad para la adquisición de los libros que para cada biblioteca considere necesarios [...] Antes del día 1º de enero el Bibliotecario general de la Universidad, ateniéndose a las noticias de los de las facultades, redactará una memoria acerca del estado y de las necesidades materiales y científicas de las bibliotecas de la Universidad, la cual remitirá el Rector con sus observaciones al Gobierno antes del 15 del citado mes.

¹²⁰ Los bibliotecarios, según García López, fueron convirtiéndose en conservadores de joyas bibliográficas, más que en funcionarios al servicio de una comunidad docente activa, investigadora y creadora de ciencia. Cuando en 1858 se crea el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, su misión está perfectamente delimitada: la conservación de los fondos primará sobre el servicio, difusión y actualización de los mismos.

Sin embargo, en otros casos, las universidades se veían obligadas a comprar determinadas obras o suscribirse a ciertas colecciones por orden ministerial. Por ejemplo, por Real Orden de 13 de julio de 1847, expedida por el Ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas de la época, se enviaban a las universidades e institutos que se suscribieran a la Biblioteca de Autores Españoles.

Por otro lado, junto a estas bibliotecas universitarias centrales, se fueron desarrollando bibliotecas departamentales o bibliotecas de facultades, al margen de la biblioteca general universitaria y más útiles para el profesorado de los centros, pero que rompían la unidad bibliotecaria, dejaban fuera del control del Cuerpo de funcionarios facultativos parte de los fondos bibliotecarios e incidían en la autorización y falta de integración del sistema bibliotecario universitario. Algunos autores hablaban de “divorcio” entre las universidades (entendidas como centros de enseñanza e investigación) y las bibliotecas (depósitos de libros). La separación entre la biblioteca general y las de facultades o departamentos propiciaba la formación de entidades separadas, carentes de comunicación y endogámicas¹²¹.

Estas bibliotecas se mostraban con un escaso dinamismo, aparecían como centros fundamentalmente conservadores de los fondos y escasamente abiertos a las corrientes bibliotecarias que por aquellos años estaban haciendo furor en el Reino Unido o los Estados Unidos.

Por lo tanto, encontramos bibliotecas donde los estudiantes podían repasar sus propios apuntes, consultar algún manual, pero con poca capacidad para la difusión de nuevos conocimientos.

Al frente de estas bibliotecas se encontraban los bibliotecarios. La figura del bibliotecario fue evolucionando a lo largo del tiempo, con un punto de inflexión en

¹²¹ Así lo denunciaban, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, algunos miembros del Cuerpo Facultativo, con motivaciones corporativas evidentes (pues al detraer libros de la biblioteca general, la que estaba bajo el control de los funcionarios facultativos, se limitaba su poder y se creaban bibliotecas no sujetas a su autoridad), pero sin que se pueda negar la veracidad del problema planteado. Véase al respecto la crítica que hacía José Villa-amil y Castro (una pequeña crónica sin título) en el *Boletín Histórico*, número 7 correspondiente al mes de julio de 1880, pp. 111-112.

1858, que marca un antes y un después. Desde la desamortización de los años treinta se hizo cada vez más urgente la necesidad de contar con personal técnicamente formado para atender unas bibliotecas universitarias, que habían crecido de manera considerable en número de volúmenes de temática religiosa, fue precisa la dedicación del personal exclusivamente para dicho fin. Se fue creando un grupo de profesionales que tenían la tarea de inventariar, catalogar, clasificar, ordenar y colocar la avalancha de libros de los conventos suprimidos: además de las tareas de atender la biblioteca universitaria, el servicio al personal docente y discente, la adquisición de fondos.

El reglamento de 22 de octubre de 1845 establecía, en su artículo 110, que serían bibliotecarios los agregados que nombrase el Gobierno, cobrando el mismo sueldo del que ya disfrutaban. El artículo 111 recogía las funciones que tenían asignadas los bibliotecarios:

- 1.- Custodiar los libros¹²²
- 2.- Elaborar los índices (por materias y por autores).
- 3.- Clasificar y ordenar los libros.
- 4.- Asistir a la biblioteca en el horario que se estableciese.
- 5.-Velar por el incremento de las colecciones, informando al rector de las necesidades que hubiese para que el Gobierno facilitase los recursos oportunos.

A comienzos de los años cincuenta estaba bastante perfilada la figura del bibliotecario y su misión en la biblioteca de la universidad. El reglamento de estudios de 1852 recogía, en los artículos 23 a 26 del capítulo VI, dicha figura y sus funciones¹²³.

Cuando en 1858 se creó el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, ya existía una plantilla más o menos estable en cada biblioteca universitaria.

¹²² En esa época dominaba la conservación sobre la difusión y en el reglamento se prohibía expresamente que se sacasen libros de la biblioteca.

¹²³ Aprobado por Real Decreto de 10 de septiembre de 1852. Véase el *Boletín Oficial del Ministerio de Fomento*, t. 4, año I: núm. 41 (7 de octubre 1852), pp. 18-47, sigue en los números 42, pp. 53-93, 44, pp. 154-168 y 45, pp. 196-202.

Por lo tanto la normativa de 1858 sólo vino a sancionar lo ya existente y a garantizar ciertos privilegios para los integrantes del Cuerpo¹²⁴.

Las bibliotecas, desde el punto de vista económico estaban sometidas, como toda la universidad, al férreo control estatal, al menos teóricamente. Tanto los bibliotecarios, como los recursos (humanos y materiales) de las bibliotecas pasaban por las decisiones del ministerio competente. En todo caso, los presupuestos fueron siempre insuficientes para cubrir las necesidades mínimas de las bibliotecas y de la función docente e investigadora que teóricamente tenían asignada.

Los gastos de material no aparecen detallados, pero era una cifra verdaderamente escasa pues había que dividirla entre el conjunto de universidades y además se repartía entre la compra de libros y la de instrumentos científicos y diversos materiales como reactivos, fósiles, colecciones de minerales, entre otros.

Con esa cantidad era imposible que las bibliotecas universitarias españolas pudiesen atender la compra de los materiales bibliográficos que circulaban por las universidades y centros de investigación europeos. Por lo tanto, el grado de actualización de las bibliotecas era muy reducido. A finales de los años sesenta el modelo de financiación de las bibliotecas universitarias se encontraba perfectamente definido. Sin embargo, los recursos eran insuficientes y las partidas presupuestarias no aumentaban; los problemas no se solucionaban y las críticas por parte de los miembros del Cuerpo Facultativo y de profesores o intelectuales eran constantes¹²⁵.

Dentro del mundo universitario destaca junto al plan Pidal (1845) el plan conocido como plan Calomarde (1824). Este plan sólo hacía referencia a los estudios universitarios, y por tanto la mención a la biblioteca es exclusivamente a las existentes en los centros universitarios como la Biblioteca de la Universidad Central de Madrid.

¹²⁴ El artículo 166 de la Ley de Instrucción Pública de Moyano indicaba que “se creará un Cuerpo de empleados en los Archivos y Bibliotecas”, lo cual se llevó a cabo al año siguiente mediante el Real Decreto de 17 de julio de 1858.

¹²⁵ Con respecto a la financiación de las bibliotecas universitarias y exactamente sobre la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, véase: Juan Uña. “Biblioteca universitaria y provincial de Zaragoza”. En: *La Enseñanza, revista general de instrucción pública, archivos y bibliotecas*, Año I., núm. 23 (10 de septiembre de 1866), p. 357.

Las alusiones a los libros y a las bibliotecas del citado plan se efectúan dentro del Título XXX, “Disciplina religiosa y moral”, donde actúa un omnipresente Tribunal de Censura que existía en cada universidad. En el artículo 294 se señala que este Tribunal “vigilará para que nadie lea libros prohibidos o de malas doctrinas [...], así como en la introducción, circulación y venta de libros [...]”. Igualmente, la labor de control se extiende a la biblioteca y al papel del bibliotecario como comisario ideológico. El artículo 295 establece que “al Tribunal de Censura toca velar sobre las bibliotecas [...] y a las que prohíben a los bibliotecarios en franquearles a cualquiera que no tenga licencia para leerlos. Toda infracción de esta ley en la biblioteca de la universidad será severamente castigada por el rector; [...] y se dará noticia a las autoridades competentes, pudiendo prohibir a los estudiantes, con fundados motivos, la concurrencia a cualesquiera biblioteca o librerías públicas o privadas”¹²⁶.

2.4. Instituciones documentales afectadas por la política bibliotecaria del siglo XIX (Archivos)

“A pesar de tratarse de una disciplina importante, la archivística no permite alcanzar un grado de desarrollo propio de una ciencia autónoma. Tan sólo se obtuvieron unas reglas de servicio demasiado genéricas y se redactaron algunos tratados que veinticinco años más tarde ya parecían haber sido olvidados. En el periodo estudiado, la archivística fue una rama más de las ciencias auxiliares de la historia, evolucionó de la misma manera en que lo hicieron la paleografía y la diplomática, pero contó con un método propio”¹²⁷.

Durante la centuria decimonónica, al menos en España¹²⁸, no dejó de ser nunca una técnica, un conjunto de procedimientos y recursos que sirven a los archiveros para el ejercicio de su profesión como historiadores.

¹²⁶ MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. *Sociología de la biblioteca pública en España en el proceso de modernización: de los orígenes de la organización bibliotecaria a la burocratización de la lectura (1808-1939)*, op. cit. pp. 31 y 32.

¹²⁷ *Ibídem*.

En el ámbito archivístico se considera como punto de referencia significativo la publicación de la Colección de los reales decretos, órdenes y reglamentos expedidos por el Ministerio de Gracia y Justicia¹²⁹ en la década de 1840, orientada a impulsar una estructura centralizada de los archivos.

El sistema archivístico español se crea en el siglo XIX, con dos fechas claves: la creación del Archivo General Central por Real Orden de Fomento de 17 de julio de 1855, para recoger los documentos ya tramitados e inútiles para la instrucción de los negocios. Y por otro lado el año 1894, profesionalizando, por así decir, los puestos de archivero.

Había, sin embargo, en Madrid archivos que escapaban al sistema. Los dos más característicos fueron, y son sin duda, el Archivo de Protocolo de Madrid y, naturalmente, el propio Archivo de la Villa, el Municipal.

Sin embargo, con ser un impulso importante, no parece que diera todos los resultados esperados, a juzgar por las palabras pronunciadas por Vicente Vignau en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia: “todo resultó completamente ineficaz, así como el reglamento para su ejecución dictado el 24 de mayo de 1849”¹³⁰.

Lo relevante de la disposición es apreciado por Vignau y Ballester al decir que “en ella podemos encontrar el germen de la creación del Archivo Histórico Nacional,

¹²⁸ Los diferentes estudios históricos sobre el desarrollo de los archivos y, sobre todo, de la archivística han establecido en qué momento y cómo se acuñaron los principios fundamentales de la disciplina. Su lectura hace ver que la archivística ya era una disciplina con entidad propia y totalmente autónoma en el siglo XIX. Aunque estos estudios muestran solamente una realidad parcial. Presentan a la archivística como una disciplina dotada de autonomía, cuando siempre ha sido considerada como una ciencia auxiliar de la historia. Resultan mucho más equilibrados aquellos estudios que tratan la evolución de la archivística desde su uso en la práctica jurídica hasta la actualidad, pasando por su utilización historiográfica entre los siglos XIX y XX, véase Concepción Mendo Carmona. “El largo camino de la archivística: de práctica a ciencia”. *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2 (1995), pp. 122-131.

¹²⁹ Colección de los reales decretos, órdenes y reglamentos expedidos por el Ministerio de Gracia y Justicia para la creación y organización de la Dirección General de Archivos, Junta Superior Consultiva y de las demás subalternas establecidas en la Península y Ultramar, Madrid: Imp. que fue de Operarios, 1849.

¹³⁰ VIGNAU Y BALLESTER, Vicente: *El Archivo Histórico Nacional. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública el día 19 de junio de 1898*. Madrid: Tip. De la Viuda e hijos de Tello, 1898.

aunque la fecha extrema más moderna de sus textos sea el año 1849, ya que con estas disposiciones se va a iniciar una política nacional de archivos, que irá exigiendo la creación de los centros que deben asumir las funciones y competencias dadas a los archivos y a sus responsables”¹³¹.

El punto de partida de los textos del Ministerio de Gracia y Justicia, a los que nos estamos refiriendo, hay que ponerlo en la Real Orden de 20 de abril de 1844 que abre los archivos a la investigación. Con posterioridad a esta disposición el Real Decreto de 5 de noviembre de 1847 crea una Junta superior directiva de archivos dependientes del Ministerio de Gracia y Justicia, y pone de relieve, en la exposición de motivos, la situación peligrosa de los archivos, a pesar de la riqueza de sus fondos.

Para la organización de esta Junta se promulga una Real Orden, el 6 de noviembre de 1847, que establece reglas para la organización de la Junta superior directiva de los archivos. La junta se dividirá en las secciones que estime necesarias a fin de dar mayor facilidad y expedición a los trabajos.

Diez años después de esta última disposición, la publicación de la Ley de Instrucción Pública de 1857 determina la organización de los archivos y su adscripción al Ministerio de Fomento, y, por ello, disposiciones posteriores, como el Real Decreto de 17 de julio de 1858, organizan de manera definitiva los archivos y bibliotecas.

Con la publicación de este decreto y la creación del Archivo General de Alcalá, según el artículo 3, podríamos considerar que el sistema de archivos ya se estaba configurando.

¹³¹Ídem nota anterior, p.236.

Imagen 7: Sede del Archivo General Central en el siglo XIX



Fuente: Centro virtual Cervantes.

<https://cvc.cervantes.es/>

En efecto, se estaba sistematizando una estructura de archivos centralizada en el Ministerio de Fomento, bajo la dependencia de la Dirección General de Instrucción Pública; una organización común con una clasificación de los archivos en: generales, provinciales y municipales, donde la pieza clave del sistema estaría en la creación del Archivo General de Alcalá, fundado para reunir toda la documentación de la Administración pública producida por los archivos de las secretarías.

Como se puede observar, en esta disposición los archivos provinciales figuran entre las tres clases en las que se dividen los archivos públicos, junto con los generales y los municipales¹³². Por esta razón, Cruz Herranz considera “que en este siglo se producen, igualmente, los primeros intentos de crear una red de archivos provinciales. Hace constar un proyecto que data de 1852 firmado por Eugenio Ochoa, secretario general de la sección 4º de Instrucción Pública, y cuyo resultado final no parece muy claro, pero Luis Miguel de la Cruz, opina, de manera razonada, “que no ha encontrado ningún indicio posterior que confirme su puesta en marcha”¹³³.

¹³² Véase José María Escudero de la Peña: “Los archivos provinciales”. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de 15 a 30 de septiembre de 1871, pp. 225-229.

¹³³ CRUZ HERRANZ, Luis Miguel de la: Panorama de los archivos durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX. En: Juan José Generelo y Ángeles Moreno López (coords.): *Historia de los Archivos y de la Archivística en España*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 153-155.

La clasificación de los archivos y la estructura archivística de la Administración central viene a modificarse con la creación del Archivo Histórico Nacional por Real Decreto de 28 de marzo de 1866. Al incorporarse el Archivo Histórico Nacional al sistema, se da una nueva clasificación y organización de los archivos.

Una última reforma que trasciende en dar una organización nueva a la estructura señalada viene determinada por el Real Decreto de 12 de junio de 1867, que crea el Museo Arqueológico y que supone un cambio en la denominación y estructura del cuerpo en tres secciones, al añadir la nueva sección de anticuarios.

En este sentido, hemos observado como en las décadas de 1850 y 1860 van surgiendo distintos archivos y como se va creando un sistema u organización archivística perfectamente profesionalizada, no solo por la creación del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, al que terminan encomendándose todos los archivos de la Administración, sino, más bien, por la implantación de una Escuela Superior de Diplomática donde se enseñan las disciplinas necesarias para llevar a cabo las tareas propias para el funcionamiento de estas instituciones.

Los estudios de archivística en la Escuela Superior de Diplomática fueron impartidos entre 1856 y 1900 por Cayetano Rosell, José María Escudero de la Peña, Jesús Muñoz y Rivero (catedrático de Paleografía crítica) y el conde de las Navas, introductor en 1901 de estos estudios en la facultad de Filosofía y Letras de la entonces llamada Universidad Central.

Esta disciplina varió mucho su posición en los planes de estudios oficiales, fue perdiendo lugar en ellos hasta quedar constreñida a un corto número de lecciones que son el colofón de los estudios de paleografía y diplomática.

y en armonía con las mejoras que se han introducido en otros ámbitos, apuntando el gran desorden en los archivos provinciales. También reseña el elenco de archivos que integra el concepto de archivos provinciales.

Entre 1860 y 1875 se publica el primer tratado de archivística desde la creación de la Escuela Superior de Diplomática y del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, se asiste a un periodo de atonía en el que los trabajos técnicos estaban prácticamente detenidos en todos los centros y no había señales de que la situación fuera a remediarse. Algunos incluso temían que se acabase aprobando finalmente un modelo de organización de archivos inspirado en la clasificación que Daunou dio a los archivos nacionales franceses en época de Napoleón I¹³⁴. De ser así, surgirían grandes medidas para organizar los archivos de Simancas, Corona de Aragón, Valencia, Mallorca y Galicia, supliendo los criterios de clasificación usados hasta la fecha, basados en la organización natural de las instituciones que dieron lugar a los documentos, por otra totalmente artificial.

En la práctica parece que se sigue un método de clasificación mixto. Por un lado, se intenta preservar la idiosincrasia de las remesas que habían dado lugar a los grandes archivos generales del reino, y por otro quiere adaptarse a ella la nomenclatura usada por la archivística francesa desde 1841 en sus archivos departamentales.

Algunos de los Archivos más relevantes del siglo XIX fueron los siguientes:

2.4.1. Archivo Histórico Nacional¹³⁵

No podemos sólo considerar que la decisión por parte del Gobierno de crear un gran Archivo Histórico Nacional es solo consecuencia de las reformas de la Administración central, sino que más bien, debemos verlo desde una perspectiva histórica que parte del siglo XVIII, cuando el ministro de Carlos III, Campomanes, propone reanudar el envío de remesas de papeles al Archivo General de Simancas sin

¹³⁴ Al menos eso temía Manuel Velasco y Santos en su artículo “Sobre la organización de los archivos”. *RABM.*, V (1875), núm. 9, p. 146.

¹³⁵ Para el estudio del AHN, consúltese Carmen Crespo Nogueira: Los primeros cien años del Archivo Histórico Nacional (1866-1966). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXXIII, 2, 1966, y J.M. Peset y Cámara: “Archivo Histórico Nacional”. Madrid: *Historia 16*, año VII, pp.74. Además, pueden consultarse dos artículos que aparecen en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. “Archivo Histórico Nacional”. M.F. Mourillo. Año I, 15 de diciembre de 1896, pp.167-168 y “Archivo Histórico Nacional: trabajos para su nueva instalación”. *BABM*. Año I, 15 de mayo de 1896, núm.1, p. 23.

llegar a trasladarse, entre otras cosas, por problemas de distancia, transporte, entre otras razones¹³⁶.

El estudio del Archivo Histórico Nacional se puede describir desde tres etapas que vienen marcadas por las tres ubicaciones que ha ido teniendo a lo largo de su vida: una primera, la de su creación, localizado en la propia Real Academia de la Historia; una segunda, cuando es trasladado al Palacio de Biblioteca en Recoletos, y una tercera y definitiva, hasta el momento, la ubicación en la calle de Serrano.

La primera etapa o de creación enlaza con lo que comentábamos anteriormente sobre el informe emitido por la Academia de la Historia, que fue correspondido, por parte de la reina Isabel II, con el Real Decreto de 28 de marzo de 1866, creando el Archivo Histórico Nacional. Este Real Decreto que organiza el Archivo Histórico Nacional estipula en el artículo 1:

Se declara Archivo Público General del Reino, bajo la denominación de Archivo Histórico Nacional, al reunido con los documentos procedentes de las suprimidas corporaciones monásticas por la Real Academia de la Historia en esta Corte, donde en adelante habrá de permanecer.

Por el artículo 2 se confirma “que el personal que actualmente sirve este archivo ingresará en el Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios, en la categoría, grado y antigüedad que corresponda”. El artículo 3 dispone que “al frente del archivo habrá un comisario regio que será honorífico y gratuito. Se nombrará por el Gobierno siendo un individuo de la Real Academia de la Historia”. Este cargo recayó en la persona de D. Tomás Muñoz y Romero, el 8 de abril del mismo año.

Por último, el artículo 4 establece que “serán trasladados al archivo todos los documentos procedentes de las suprimidas comunidades monásticas que existan en las administraciones de Hacienda pública y no fueren indispensables para acreditar derechos de propiedad”.

¹³⁶ RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis: Archivos de la Administración Central desde el s. XV al S. XX, *IRARGI*, año II, Bergara, 1991.

Por lo tanto, el archivo, de acuerdo con este decreto citado, nace con el fin de poner a disposición de los investigadores la documentación conservada en la Real Academia.

Por lo que se refiere a los fondos del Archivo Histórico Nacional de Madrid, tuvieron como núcleo primitivo el numeroso caudal de pergaminos, libros y papeles procedentes de la desamortización eclesiástica reunidos en el edificio del Nuevo Rezado, que después fueron aumentando con los incautados por real decreto de 1 de enero de 1869, que disponía de todos los archivos y bibliotecas que estuviesen a cargo de las catedrales y monasterios, exceptuando los indispensables para el culto.

A su vez, la Real Orden de 25 de enero de 1872 recoge que todos los documentos, libros y demás objetos que componen el archivo de la casa conventual de la orden de Santiago en Uclés se destinen al Histórico Nacional. Sin embargo, el artículo 7 establece que “los códices, manuscritos e impresos que se trasladen a esta Corte se depositarán en el Archivo Histórico, para en su día resolver su ulterior destino”.

En el año 1882 el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* da noticia del estado del archivo, y muestra los trabajos tan relevantes que viene haciendo, desde hace unos años, el personal del archivo¹³⁷.

Asimismo, describe la relación de los trabajos-estudios correspondientes a cada uno de los facultativos, estudios de caudal científico, que constituyen el estado que hoy tiene el archivo. Constata el buen servicio público que presta y, por último, incluye un apéndice con los códices y manuscritos existentes en este archivo.

La segunda etapa para el Archivo Histórico Nacional viene dada por la real orden de 5 de marzo de 1894 que dispone su traslado al Palacio de Biblioteca y Museos, hoy Biblioteca Nacional. El traslado de papeles se inicia el 26 de julio de 1896. Las

¹³⁷ Archivo Histórico Nacional. En: *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1882, op. cit., pp. 21-33.

secciones de las que consta el archivo son: clero secular y regular, órdenes militares, Estado, juros, universidades y colegios, xilográfica, Inquisición, consejos suprimidos, códigos y cartularios, Archivo de Ultramar y diversos. El principal artífice de las nuevas instalaciones, fue, sin duda, su director Francisco González Vera.

2.4.2 Archivo General de Alcalá de Henares¹³⁸

La saturación del espacio físico existente en el Archivo de Simancas y su lejanía de la Corte fueron los motivos que determinaron la creación del Archivo General Central, que fue instalado en el palacio arzobispal de Alcalá¹³⁹.

El Real Decreto de 17 de julio de 1858 recoge su creación en el artículo 3 de la siguiente manera:

Se establecerá además un edificio espacioso y cercano a la Corte un Archivo General Central, donde se reúnan desde luego los de las cuatro órdenes militares y de San Juan de Jerusalén, en sus dos lenguas de Castilla y Aragón, los de la Inquisición, los de las Colegiatas suprimidas en virtud del último Concordato celebrado con su Santidad y cuantos se consideren útiles¹⁴⁰.

Por su parte, el artículo 4 dispone que:

Se remitirán al archivo central en las épocas y con las formalidades que en el reglamento se establezcan, todos los papeles de carácter administrativo de las secretarías del Despacho cuando el transcurso del tiempo los haga inútiles para la instrucción de los negocios.

¹³⁸ Referente al AGA existe una orden de autorización para trasladar al Archivo de Alcalá la documentación que, procedente del Ministerio de Estado, existía en la Biblioteca Nacional. 1868 (Sign. 6586-26). En: Carlos Ramos Ruiz. *Catálogo de la documentación existente...*, op. cit., p. 217.

¹³⁹ ESCUDERO DE LA PEÑA, José María: "Los Archivos de Simancas y Alcalá". *Revista de Madrid*, 1883, vol. VI, pp. 144-159, y María Carmen Pescador del Hoyo: "El Archivo General de la Administración". *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, pp.133-134, 1973, pp. 213-221.

¹⁴⁰ Estos fondos, tras la creación del Archivo Histórico Nacional en 1866, pasaron a formar parte del mismo. Igualmente fueron transferidos regularmente al Archivo Histórico Nacional los documentos recibidos de los ministerios, una vez transcurridos los plazos reglamentarios. Sobre los fondos es interesante el estudio de C. Santa María y Ramírez: "Archivo General Central de Alcalá de Henares (Fondos del mismo)". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I, 1871, pp. 26-28.

Una vez creado el Archivo General se van a dictar medidas referentes a la organización general de estos establecimientos públicos del reino, por Real Decreto de 8 de mayo de 1859. Según el artículo 1 los archivos públicos que custodien documentos históricos se clasificarán en: generales, provinciales y municipales. Por el artículo 2, “los generales son de primera y segunda clase”. Dentro de la primera estaría integrado el Archivo Central de Alcalá o Archivo General de la Administración.

Por otra parte, el artículo 8 recoge la creación del cargo de director del Archivo General Central, que, al ser de nueva creación, vendrá designado por el Gobierno. La persona nombrada ocupará, en la categoría de archivero, el grado que le corresponda según su antigüedad.

Por el artículo 19 se establece que la organización de todos los archivos, la clasificación de sus documentos y formación de índices e inventarios serán uniformes en cuanto lo permita el sistema que rija¹⁴¹.

Por último, el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios* del año 1882 recoge la memoria anual de este archivo¹⁴².

En 1881 ya tenía 49 salas y sus consultas también iban creciendo. Sin embargo, terribles augurios se dibujaban en el horizonte de esa institución que había nacido con un destino trágico: “lo que decir queremos, se queja un archivero, lo que amarga nuestra satisfacción y orgullo profesionales, lo que constituye un punto sombrío de este cuadro, es la amenaza incesante y angustiosa de destrucción que sobre él pesa”¹⁴³. Se refiere al incendio que sufrió en 1871 y que se recoge en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

¹⁴¹ TORRE REVELLO, José.: *Archivo General Central de Alcalá de Henares. Reseña histórica y clasificación de sus fondos*. Buenos Aires: Universidad, Instituto de Investigaciones históricas, 1926.

¹⁴² “Archivo General de Alcalá de Henares”. *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1882: op. cit., pp. 34-50.

¹⁴³ “El Archivo de Alcalá en peligro”. E. de la P. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I (1871), agosto, 15, núm. 12, pp.180-182.

2.4.3. El Archivo del Congreso de los diputados

Según Gandarias, “fue con la constitución de Bayona de 1808, cuando se creó el primer fondo del Archivo del Congreso de los Diputados. Pero la fecha decisiva es la del 24 de septiembre de 1810, cuando comienzan las deliberaciones parlamentarias de manera pública en la Isla de León, hoy San Fernando (Cádiz). El 5 de noviembre del mismo año se nombra como primer archivero a don Antonio Moreno Galea”¹⁴⁴.

El archivo estuvo directamente ligado a la secretaría general y con personal de características similares, mientras la biblioteca desarrollaba su propia historia cultural independiente¹⁴⁵.

En este aspecto incide Gandarias al decir que “desde un primer momento parece marcada cierta independencia entre el archivo y la biblioteca de la cámara, estando ésta última a su cargo. Sin embargo, en 1841 aparecen unidas las funciones del archivero y bibliotecario Clemente Arias, como más tarde en Fernández Martín, Rivera del Pino o Calvo Marcos, a lo largo de todo el siglo XIX”¹⁴⁶.

La documentación que conserva el archivo, tal y como recoge la *Guía de Archivos de Madrid*, “se puede considerar de dos clases bien definidas: una, la más importante, de tipo político y parlamentario, otra, de carácter administrativo, referente al régimen interior, tesorería, publicaciones, ente otras”¹⁴⁷.

2.4.4. El Archivo del Senado

La denominación actual obedece a la Constitución de 1837, que en su título II, “De las Cortes”, regula en el artículo 13 que “las Cortes se componen de dos cuerpos

¹⁴⁴ GANDARIAS, Sofía; CELIS, Alonso de: *El Archivo del Congreso de los Diputados*. Madrid: Congreso de los Diputados, Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General, 1999, pp. 13-16.

¹⁴⁵ VALLE DE JUAN, M. Ángeles: El archivo del Senado en sus documentos. Conferencia pronunciada en el *Congreso Europeo Degli Archivi Storici Parlamentari*, que tuvo lugar en Roma del 22 al 25 de marzo de 1993, p.3.

¹⁴⁶ GANDARIAS, Sofía; CELIS, Alonso de: *El Archivo ...*, op. cit., p. 17.

¹⁴⁷ “Cortes Españolas”. En: *Guía de los Archivos de Madrid*, prólogo de Francisco Sintés y Obrador, Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, 1952, pp. 2-3.

colegisladores, iguales en facultades: el Senado y el Congreso de los Diputados”. La documentación conservada hasta el momento quedaría depositada en el Archivo de Procuradores, donde se conserva hasta la actualidad. “De este breve periodo de 1834 a 1837son escasas las referencias al archivo, tanto que sólo encontramos dos solicitudes para el ingreso en sus dependencias dirigidas al presidente del estamento de próceres”¹⁴⁸.

Varias son las propuestas presentadas al Senado para nombrar empleados de archivo; sin embargo, en julio de 1838 se piensa que daría un resultado más positivo si quedasen al frente dos senadores dirigiendo el archivo, lo que ocurre en el mes de noviembre. Por lo que respecta a las competencias y obligaciones del archivero aparecen en un borrador para el régimen de la secretaría del Senado y su dependencia¹⁴⁹. Es obligación del archivero:

- Recibir los expedientes terminados que le pasen las mesas al final de cada legislatura.
- Clasificar y colocar los expedientes.
- Repartir los diarios de las sesiones.

Con respecto a la ubicación, el hecho de no encontrar, hasta el momento, ninguna referencia a la ubicación y espacio del archivo, nos permite deducir, en opinión de Ángeles Valle de Juan, “que compartía las dependencias de la secretaría, lo que va a resolverse a partir de 1842”¹⁵⁰.

2.4.5. Los Archivos Ministeriales

¹⁴⁸VALLE DE JUAN, M^a. Ángeles: *El Archivo...*op. cit., p. 10.

¹⁴⁹Ese borrador se encuentra en el legajo 761-06, del Archivo del Senado.

¹⁵⁰VALLE DE JUAN, M^a. Ángeles: *El Archivo...*op. cit., p. 10.

La reforma de la Administración central del Estado y los cambios sustanciales en estos organismos administrativos van a incidir en los archivos, no sólo por ser dependencias que reflejan la estructura ministerial, sino, más bien, como precisa Contel Barea, “por ser la memoria de la institución a la que corresponden”¹⁵¹.

Se tiene constancia de la aparición de los archivos ministeriales desde la propia creación de las secretarías de Estado. También se puede observar que en el desarrollo de las plantas de los ministerios se va integrando la figura de oficiales de archivo y la propia de archivero. Por ello, acertadamente, Carmen Salas, al prologar *la Guía del Archivo del Ministerio del Interior*, afirma que “son los archivos ministeriales fuente copiosa de información y elemento imprescindible para la reconstrucción del proceso histórico moderno. La citada autora subraya que estos archivos aparecen en la primera mitad del siglo XIX con personalidad propia, como unidades orgánicas diferenciadas, con misión específica que cumplir al servicio de la Administración”¹⁵².

Hasta el año 1844 estos archivos cumplían un papel importante, aunque limitado, casi exclusivamente, al servicio de la propia Administración. Con la Real Orden circular de 20 de abril de 1844 de la Gobernación, se reconoce el derecho de los estudiosos e investigadores a consultar los depósitos de los archivos del reino y tomar en ellos apuntes y copias de los documentos que encierran. La disposición regula las condiciones para realizar las consultas, entendiendo, por tanto, que esta medida es importante y afecta al crecimiento y funcionamiento de los archivos. Por lo tanto, no deja de ser un acontecimiento puesto de relieve por los profesionales, y que ha marcado un punto de referencia en la historia de los archivos.

Según Cayetano Martín, “los archivos que existían, en Madrid principalmente, no reunían las condiciones precisas, no solo para conservar la documentación, sino para consultarla. Además, es necesario precisar que los archivos de los ministerios adolecen de los mismos males que los generales, sobre todo porque el panorama de la

¹⁵¹CONTEL BAREA, María C. “La creación del Archivo Histórico Nacional”. En: *Erudición y Discurso Histórico: Las instituciones Europeas (s. XVIII-XIX)*. Valencia: Universidad de Valencia, 1993, p. 233.

¹⁵²SALAS LARRAZABAL, Carmen: *Guía del Archivo Central. Ministerio del Interior*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Archivos, 1981, p. 8.

Administración en esta época es conflictivo por los cambios de estructuras orgánicas y de competencias”¹⁵³.

Un hecho que se ha venido considerando de gran relevancia para los archivos ministeriales fue dado por la Ley de 30 de junio de 1894, que encomendaba todos los archivos de la Administración central al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Es evidente, afirma Carmen Salas, “que en este periodo se manifiesta una preocupación por reunir y salvaguardar el tesoro documental y bibliográfico del país, preocupación que plasma en numerosas disposiciones que culminan con la creación del Cuerpo Facultativo especializado y un Archivo General Central, dos aspectos que contribuyen a la buena marcha de los archivos, que se cierra con la aparición del Archivo Histórico”¹⁵⁴.

2.4.6. Archivo del Ministerio de Fomento

Fue creado por Real Decreto de 5 de noviembre de 1832, llamado de Interior con anterioridad a 1810; de Gobernación, de 1810 a 1814; de 1820 a 1823, de Fomento, y en 1833, nuevamente de Gobernación. Llegó a ser tanta su importancia que en el escalafón definitivo del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* de 12 de diciembre de 1895 se le adjudicaba una plantilla de siete facultativos.

El Ministerio también se preocupa por el abandono de fondos pertenecientes a otras instituciones, y por ello legisla casos específicos, como la orden del 15 de octubre de 1873, que manda entregar sus archivos al instituto oficial de la provincia o distrito universitario por supresión de establecimientos de enseñanza libre.

¹⁵³ CAYETANO MARTÍN, Carmen: *Archivos y Bibliotecas...*, op. cit., pp. 32-33.

¹⁵⁴ SALAS LARRAZABAL, Carmen: *Guía del Archivo Central...*, óp. cit. pp. 8. Sobre el Archivo Histórico Nacional existe una instancia de D. Vicente Vignau Ballester, pidiendo autorización para publicar un catálogo del mismo fechada en el 2 de diciembre de 1898 (Sign. 6567-93). En: Carlos Ramos Ruiz. *Catálogo de la documentación referente a los archivos...*, op. cit., p. 36.

2.4.7. Archivo General del Ministerio de Hacienda¹⁵⁵

Por Real Decreto de 25 de junio de 1850 se crea un solo Archivo General del Ministerio de Hacienda constituido por los archivos de las direcciones de rentas, tesoro público y contaduría general del Reino. El personal actual de los tres archivos queda bajo las inmediatas órdenes del jefe único del archivo general que ha de subsistir. Tendrán la consideración de jefes de sección los que eran archiveros en las direcciones generales de rentas, tesoro y contaduría general, y formaran una sola escala los empleados del nuevo archivo general.

La reforma más importante en este archivo se da por orden de 5 de agosto de 1873, que modifica las plantas del personal de la secretaria y archivo del ministerio. En la exposición de motivos el legislador detalla “la insuficiencia de brazos”, muy especialmente, en el encomendado archivo general, a pesar del celo de sus empleados. Es pues, llegado el caso de corregir los males advertidos, dar a dicha secretaria general una organización adecuada al cometido que está llamada a desempeñar, para lo cual es necesario separar de su planta la del archivo, y dotarla con el inexcusable número de empleados.

De esta manera el archivo del ministerio estaría formado por un archivero jefe de administración de cuarta clase, con un jefe de negociado de tercera clase y con tres oficiales de tercera clase.

Más adelante, por Real Orden de 20 de abril de 1853, se acuerdan varias disposiciones para el arreglo de los archivos generales de Hacienda de las provincias.

¹⁵⁵ Sobre este archivo aparece una minuta de la orden que disponía la fusión del Archivo y Biblioteca de este Ministerio (Ministerio de Hacienda) en un solo establecimiento. 1898 (Sign. 8176-39). En: Carlos Ramos Ruiz. *Catálogo de la documentación referente...*, op. cit., p. 208. Para más información sobre este archivo, Consúltase I. Prieto Caro: “Los archivos provinciales de Hacienda, 1881-1981”. En: *Las Delegaciones de Hacienda: su historia (1881-1981)*, pp. 813-826.

Imagen 8: Fachada del Archivo General del Ministerio de Hacienda



Fuente: Página del Ministerio de Hacienda

<https://www.hacienda.gob.es/>

CAPÍTULO III. EL BIBLIOTECARIO Y EL TROVADOR ESPAÑOL (1841)

3.1. Introducción

La revista que a continuación se presenta con el título *El Bibliotecario y el trovador español*¹⁵⁶ recoge algunos artículos relacionados con el mundo de la documentación escritos en el siglo XIX. Estos artículos se mezclan con diferentes colecciones de documentos interesantes sobre nuestra historia nacional, y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos, acompañados también de artículos de costumbres antiguas españolas. Por estas últimas inclusiones en la revista, *El Bibliotecario y el trovador español* no es considerada, como una publicación “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación puesto que su contenido, no versa única y exclusivamente sobre nuestra disciplina como puede pasar con el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* y que analizaremos en el capítulo XIV de la investigación. Sin embargo, es de interés porque su contenido recoge artículos de gran interés para el estudio de esta investigación.

El principal fundador de esta revista es D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada¹⁵⁷. Como redactores de la misma figuran D. Antonio Álvarez de Toledo¹⁵⁸, D. Sebastián de Usada¹⁵⁹, D. Miguel de Mendoza y López¹⁶⁰ y D. José María Álvarez, este último además con el cargo de editor de la revista.

¹⁵⁶ Este Semanario histórico, científico, literario y artístico se puede consultar on-line en la siguiente url: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.hwrr3g;view=1up;seq=5>

¹⁵⁷ Basilio Sebastián Castellanos de Losada, que había nacido en 1807 y viviría hasta finales de siglo, fue miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios; llegaría a ser director de la Escuela Normal Central de Maestros y del Museo Arqueológico Nacional. Fue autor de numerosos trabajos históricos y críticos y uno de los principales redactores del diccionario de Madoz. Fundó la revista que estoy analizando y trabajó en la Biblioteca Nacional como Anticuario y Numismático.

¹⁵⁸ Colaborador del periódico madrileño *El bibliotecario*, 1841.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

¹⁶⁰ *Ibidem*.

Imagen 1: Fotografía de Basilio Sebastián Castellanos



Fuente: Biblioteca virtual Ministerio de Cultura

<https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=482529>

3.2. Propósitos

En el apartado titulado “A los lectores” encontramos el propósito principal de la publicación: “el haber advertido los muchos extranjeros, que acuden en el día a las Bibliotecas públicas y particulares y a los Archivos solicitando se les dejen copiar los documentos preciosos que en ellos se conservan, ya con relación a nuestra historia, y a nuestra historia nacional, industria, comercio, costumbres, literatura, artes y otras cosas relativas a nuestro suelo, ha sido lo que nos ha movido a apresurar la publicación de este periódico, a fin de insertar en el muchas obras en las que existen en los expresados Archivos y Bibliotecas [...] y por otra parte deseando el editor y los redactores de que puedan ver públicamente los documentos inéditos que se están preparando y los que se preparan en un futuro”¹⁶¹.

¹⁶¹“A los lectores”. *El Bibliotecario y el trovador español*. Año I, núm. 1, 1 de mayo de 1841, p. 1.

“Una vez fueron adelantados los propósitos, la publicación nace el 1 de mayo de 1841 y deja de publicarse el 23 de octubre de ese mismo año; se publicaron catorce números; nuevamente hay que destacar la corta vida de este tipo de revistas”.

En el apartado que José María Álvarez, editor de la revista, dirige “A los suscriptores y al público” leemos que “la iniciativa de publicar esta revista fue en todo momento de él y que gracias a la invitación a los redactores, amigos y grandes conocedores de las letras” ejecutó las funciones de dicha empresa. Sin embargo, José María Álvarez no contó con todos los literatos que hubiera querido, debido principalmente a la poca afición que se notaba por las cosas antiguas y por las situaciones político-conflictivas del momento”¹⁶².

“Álvarez convenció entonces a Avellaneda, Caro y Cifuentes para trabajar con él en el desarrollo del *Bibliotecario y el trovador español* en España y no en Bruselas, como estos pretendían. Sin embargo, la revista cesa a los cuatro meses debido a que Álvarez, no cubre los gastos indispensables de la revista llegando a vender únicamente 200 números en toda la Península. A partir de este momento, los principales colaboradores de José María Álvarez van a ser Castellanos, Usada, Mendoza y López y Álvarez de Toledo, como se comentó anteriormente”¹⁶³.

Aunque finalmente la publicación cesa por falta de materiales, suscriptores y financiación, siguió publicándose en Bruselas con el mismo título¹⁶⁴.

Existe otro “Aviso a los suscriptores” por parte de la Imprenta de Sancha donde se manifiesta “la falta de papel de tamaño y la mala calidad del de los números que forman parte de la publicación”¹⁶⁵. Y otro aviso “A los lectores”, haciendo hincapié en el mismo problema¹⁶⁶.

¹⁶² “A los suscriptores y al público”. José María Álvarez. *El Bibliotecario y el trovador español*. Año I, núm. 12, 9 de octubre de 1841 p. 85.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ Se ha buscado la continuación de esta revista en Bruselas sin ningún éxito obtenido.

¹⁶⁵ “Aviso a los suscriptores”. Imprenta de Sancha. *El bibliotecario y el trovador español*. Año I, núm. 7, julio de 1841, p. 52.

¹⁶⁶ “Aviso a los lectores (2)”. *El Bibliotecario y el trovador español*. Tomo I, núm. 11, 18 de septiembre de 1841, p. 80.

Según Sánchez Vigil, “en el intento por difundir la información, se llevaron a cabo proyectos documentales como la revista ilustrada *El Bibliotecario y el trovador español* y fue fundada con el objetivo de librar del incendio del olvido o de una venal mano preciosos documentos históricos y textos literarios conservados en colecciones privadas, pero el proyecto no tuvo éxito porque no encontró respuesta en los investigadores. Se imprimió en el prestigioso establecimiento de Sancha y, aunque las ilustraciones eran escasas, se reproducían mediante grabado motivos históricos, entre ellos los dibujos románticos de Leonardo Alenza”¹⁶⁷.

3.3. Características

Esta publicación está incluida en el grupo de revistas de temática de carácter general, está especializada en historia, literatura, entre otras áreas del conocimiento, pero no “plenamente” en Biblioteconomía y Documentación, como se ha mencionado anteriormente en la Introducción. Su contenido recoge algún artículo sobre la ciencia que nos ocupa y que se desarrollarán extensamente en el punto dedicado al Contenido.

- Posee ISSN 1889-1500
- Semanal
- Algunos autores, como Sánchez Vigil, entre otros, consideran esta revista “como una publicación ilustrada de la época”¹⁶⁸.

3.4. Estructura

Según el *Boletín Bibliográfico o Periódico General de todo lo que se publica en España*, que se analizará en el capítulo IV de esta tesis, podemos dividir *el Bibliotecario y el trovador español* en dos partes claramente diferenciadas:

“BIBLIOTECARIO y trovador (el), semanario histórico, científico, literario y artístico. Este periódico, o mejor estos dos periódicos saldrán alternativamente una vez a

¹⁶⁷ SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la guerra civil*. Gijón: Trea, 2008, p. 34.

¹⁶⁸ Ídem nota anterior, p.35.

la semana desde el 1º de mayo. El 1º, o sea el Bibliotecario contendrá documentos inéditos. 2º El Trovador se compondrá de poesías inéditas de nuestros antiguos trovadores, y de los contemporáneos, sus biografías &c”.¹⁶⁹. Esta segunda parte también estará formada de documentos interesantes sobre nuestra historia nacional y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos acompañados de artículos de costumbres antiguas españolas.

También nos ofrece este *Boletín Bibliográfico* datos con respecto a la suscripción:

*Precios de suscripción (para los lectores del Boletín Bibliográfico o Periódico General) 5 reales al mes por cada cuatro entregas, comprendiendo cada una un pliego de marca francesa que hará dos pliegos españoles de buen papel, fundición nueva de carácter breviarario y glosilla, y 4 reales. A los que estén suscritos al Semanario Pintoresco, Entreacto, obras de Quevedo, y de Gil Blas con grabados, galería Numismática universal, y a los que pertenezcan a cualquiera de las sociedades científicas, literarias y artísticas de Madrid: en las provincias 6 reales franco de porte. Se suscribe en las librerías de Brun y Europea, calle de Montera núm. 12*¹⁷⁰.

¹⁶⁹ *Boletín Bibliográfico o Periódico General de todo lo que se publica en España*. Año II, núm. 19, 1 de octubre de 1841, p. 302.

¹⁷⁰ *Boletín Bibliográfico o Periódico General de todo lo que se publica en España*. Año II, núm. 19, 1 de octubre de 1841, p. 302.

Imagen 2: Portada de la revista *El Bibliotecario y el trovador español*



Fuente: Biblioteca virtual de Prensa Histórica

<https://prensahistorica.mcu.es/>

3.5. Contenido de la publicación

El Bibliotecario y el trovador español cuenta entre su contenido con los siguientes artículos:

1.- “El origen de las bibliotecas públicas españolas y en particular de la Nacional de Madrid”. Basilio Sebastián Castellanos. Año I, núm. 1, 1 mayo de 1841, pp. 1-4¹⁷¹

Según García López “a lo largo del siglo XIX existió la concepción de confundir biblioteca pública con biblioteca institucional a la cual podrían tener acceso ciertas

¹⁷¹ Además de este artículo y refiriéndonos al origen de las bibliotecas públicas consúltese a Marcelino Gesta y Leceta: “Bibliotecas públicas”. *Boletín Histórico*. Año III, 8, Madrid, 1882 y Manuel Torres Campos “Las bibliotecas en España”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año VII, núm. 6, 20 de marzo de 1877, pp. 82-88.

personas interesadas por la cultura. Y según él, ésta es la concepción dominante en una de las pocas teorizaciones sobre biblioteca pública existente en la época de la revolución liberal”¹⁷².

Basilio Sebastián Castellanos, autor de este artículo, realizó bastantes actividades, pero destacó principalmente, por fundar esta revista y por sus hazañas en las bibliotecas públicas y concretamente en la Biblioteca Nacional. Mientras duró su estancia en esta institución realizó labores de gran valor para la misma:

“El 8 de febrero de 1836 el bibliotecario mayor [de la Biblioteca Nacional] comisionó a Basilio Sebastián Castellanos de Losada para que recorriese los conventos madrileños y recogiese los libros. Entre 50 y 60 mil volúmenes, procedentes de 24 conventos, fueron trasladados al edificio de la Biblioteca (los más valiosos como los manuscritos, incunables e impresos del siglo XVI) y al ex convento de la Encarnación”.

“Durante la primavera de 1836 Castellanos de Losada empleó 78 días para recoger los libros y gastó 7.502 reales en los traslados. Una descripción detallada de dichas tareas, con el problema de fondo de la guerra, las ocultaciones de libros, los enfrentamientos con los comisionados de la amortización, así como con los de otras instituciones que iban también a recoger volúmenes”.

El artículo hace mención al nacimiento y evolución de las bibliotecas, acentuando el caso particular de las bibliotecas públicas, desde los cartagineses a los romanos, pasando por griegos y egipcios. Entre estas ilustres bibliotecas destacan las siguientes: “la de Ptolomeo Philadelfo en Alejandría, la de Átalo y Eumenes en Pérgamo, la de Paulo Emilio, la de Luculus, la de Asinius Pollino y la de Augusto del templo de Apolo en Roma, la de Atenas, la de Alejandro Magno y la de Pisistrato”, entre otras.

¹⁷² GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luis. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas*, op. cit. pp. 67-69.

En España, durante la dominación romana, los españoles no carecíamos de bibliotecas públicas, “al menos en las ciudades populosas”, aunque no se pueden fijar “ni su número ni las que fueron más celebres y copiosas”.

En la época de San Isidoro de Sevilla “tampoco consta hubiese bibliotecas públicas en España, pero es de creer [que] existiesen en las iglesias metropolitanas y en los claustros que empezaron a ser los archivos de las obras del ingenio humano”.

Con la conquista de la Península por parte de los árabes y ascendiendo al califato Harun Errasid podemos apreciar las bibliotecas públicas fundadas por este califa, pero fue su hijo Abul Abas El Mamun “el que elevó a su mayor altura las bibliotecas haciendo construir en la ciudad de Córdoba un soberbio edificio que lleno de todas las riquezas literarias del mundo [...]. Las bibliotecas del Imperio Árabe español en tiempos del sucesor de El Mamun, eran setenta, según lo refiere en su obra el Muzlim Ben-Kair”.

“En la edad media española se tenía por oficio poco noble el saber leer y escribir, por esta razón, no había bibliotecas públicas porque para nada hacían falta no habiendo que las necesitase, y solo existían en los monasterios e iglesias principales, en donde se guardaban con cuidado los libros por temor de que se profanase con su vista la credulidad de los fieles cuyos ojos debían estar cerrados al saber [...]”.

“Tras la expulsión de los árabes de la Península, la situación bélica en España mejoró, no en cambio la situación de sus bibliotecas, que a excepción de los cabildos y universidades hasta finales del siglo XVII España no contaba con más bibliotecas que las dichas, las de las casas de algunos Grandes o la de algún particular que uniendo al gusto las facultades pecuniarias había podido reunir una pequeña cantidad de libros”.

“Ya en el siglo XVIII, con Felipe V la situación bibliotecaria prosperó y para fomentar el estudio mandó crear bibliotecas públicas y para ser obedecido con gusto donó sus libros y fundó en 1711 la Real Biblioteca de Madrid y la puso bajo la dirección de su confesor el jesuita Pedro Robinet y se abrió al público en marzo de 1712. Para subsanar la falta de fondos, [obligó] a todos los autores y editores de libros en 1716, con

la contribución indispensable de un ejemplar de cada impresión. En este mismo año, el rey dotó a la biblioteca grandemente tanto en el pago de los empleados como para la compra de libros nacionales y extranjeros, medallas, manuscritos y demás cosas necesarias en establecimientos de esta clase”.

“En los próximos años, la biblioteca se ve aumentada con las siguientes librerías, primero la del Arzobispo de Valencia, que llegó en marzo de 1712, la del cardenal Arquinto comprada en Roma por el celoso Carlos III, la librería de D. Muzquiz, en el reinado de Carlos IV. La biblioteca llegó a reunir 116.000 volúmenes y en los primeros años de la institución, fue siempre regida por los jesuitas confesores del rey con el título de directores; pero perdieron este nombre al fallecimiento de D. Manuel Quintana, arzobispo de Farsalia e inquisidor general, y entonces empezaron los bibliotecarios mayores a ser los jefes del establecimiento. Entre los 16 bibliotecarios mayores los más célebres por sus obras son Ferreras, Bayer Moratín y Clemencín y entre sus empleados cuentan los célebres P. Panel, Casiri, Iriarte, Pellicer, García Malo, Antonio Conde, López Bustamante, Wanba, Pngarron, Duran, Bretón de los Herreros [...]. Pero la persona merecedora de homenajear es D. Francisco Pérez Bayer¹⁷³ y después a los señores D. Francisco Antonio González¹⁷⁴ y D. Joaquín Patiño¹⁷⁵. Al primero, se deben los índices más antiguos que posee la biblioteca, muchas de sus alhajas y las mejores reglas establecidas para su gobierno. Al segundo, los índices manuscritos, sus conocimientos bibliográficos en la última mudanza de la biblioteca al sitio en que se halla hoy y al último el haberse clasificado científicamente el gran Museo de Medallas y de antigüedades que se hallaban en el mayor desorden arqueológico, el índice de los libros incunables, el haber traído obras del extranjero ya antiguas ya modernas de que carecía la Biblioteca Real”.

El autor cree que la Biblioteca de Madrid está a la altura de las demás bibliotecas europeas en dos aspectos, la rapidez y la facilidad que tiene de difundir los libros a los usuarios y que a pesar de que el espacio no sea grandioso, puede albergar muchos volúmenes de las comunidades religiosas.

¹⁷³ Bibliotecario real y destacable numismático del siglo XVIII.

¹⁷⁴ Bibliotecario y miembro de número de la Real Academia de la Historia.

¹⁷⁵ Bibliotecario mayor de la Biblioteca Real.

Termina el artículo con un llamamiento a las autoridades de la falta de local y recursos de la Biblioteca de Madrid y se pide al gobierno la formación de bibliotecas públicas puesto que es necesario y principal proporcionar a las clases menesterosas los medios de instruirse para no ser ignorantes.

2.- “[Traducción de las comunidades de Castilla mediante un códice latino]”. Antonio Quevedo¹⁷⁶. Año I, núm. 1, 1 de mayo de 1841, p. 5

La traducción ha sido realizada por Antonio Quevedo, bibliotecario de la Biblioteca del Escorial. El título del artículo se corresponde con la traducción y con el asunto que el autor trata que no es otra que la historia del protagonista Juan Padilla¹⁷⁷. Antonio Quevedo, traduce un códice latino sobre la historia de las comunidades de Castilla. “Una de esas historias es el injusto enjuiciamiento en la persona de Juan Padilla, mostrándonos la revista dos cartas, como documentos testimoniales. Y se incluyen en este periódico porque los documentos resultan ser de gran interés atendiendo a la situación dolorosa en la que se hallaban sus autores al escribirlas, y que hay en ellas variantes, calladas antes acaso por malicia, por temor o porque convenía así cuando han sido citadas por los escritores históricos. La primera, es la copia que Padilla envió a su mujer antes de morir. La segunda es la respuesta de la mujer a su marido”.

3.- “Quevedo. De la nueva edición de obras ilustradas que se publican en Madrid”. S. de la Usada¹⁷⁸. Año I, núm. 5, 26 de junio de 1841, pp. 37-38

“Entre la multitud de poetas que honraron el parnaso español en el siglo XVI, del que son clarísimas lumbreras los inmortales Garcilasos, León, Ercilla, Góngora, Lope de Vega, los Argensolas, Herrera, Valbuena, Villegas y otros cuyos nombres vivirán eternamente en la historia literaria de nuestro país”. A continuación, se hace una biografía de D. Francisco de Quevedo y Villegas para continuar “alagando al escritor de prosa y verso por la delicadeza de su pluma y seguiríamos diciendo que fue el escritor español de mayor talento en su siglo. Pero el objeto de este artículo no es otro que dar a

¹⁷⁶Antonio Quevedo fue colaborador habitual de esta revista junto a Basilio Sebastián Castellanos.

¹⁷⁷Hidalgo toledano que participó en la Guerra de las Comunidades de Castilla.

¹⁷⁸Sebastián de la Usada es uno de los seudónimos utilizados por Basilio Sebastián Castellanos.

conocer una nueva edición de sus obras realizada por Mariano Roca de Togores, dirigida por el literato Basilio Sebastián Castellanos, anotarla para mayor ilustración y aumentarla con alguna composición inédita. También Vicente Castelló¹⁷⁹ colaboró ejecutando los principales grabados. La publicación de los dibujos consta ya de 18 entregas en un bellissimo papel y con un esmerado cuidado en la parte tipográfica. Sin duda alguna, la edición de mayor lujo que se ha realizado en España y con grabado de madera”.

Imagen 3: Grabado en madera durante el siglo XIX



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

4.- “Bibliografía pintoresca¹⁸⁰. Colección de retratos de los reyes y hombres célebres de España”. Año I, núm. 6, 10 de julio de 1841, p. 45¹⁸¹

¹⁷⁹ Ilustrador del siglo XIX.

¹⁸⁰ Bajo este título la revista da razón de las nuevas ediciones de obras con grabados o litografías que publica. Para ampliar el tema respecto a la “Bibliografía pintoresca” véase: Salvador García Castañeda. *Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850*. University of California Press, Berkeley and Los Ángeles, 1971. Se ha decidido incluir este artículo porque trata de forma indirecta el tema de la suscripción y de las consecuencias de no contar con esta forma de ingreso en las obras y revistas de la época, factor que afecta a las publicaciones estudiadas en esta tesis.

Entre las ediciones que se están publicando por suscripción en España era necesario incluir una obra en la que se viesen reunidos los retratos de los grandes personajes que la han mandado, ya como soberanos, más o menos buenos, o ya como tiranos, y de aquellos que por su talento y sus virtudes son la gloria de su nación.

“Es una obra, la *Bibliografía pintoresca*, de gran utilidad para los literatos y una publicación que además es accesible a todas las clases necesitadas por su bajo precio por eso sería vergonzoso suspenderla por falta de suscripción. En esta época la falta de suscripción hacia que la publicación quedara suspendida. Con diez entregas publicadas, los dibujos están a cargo del joven Eusebio Zarza, el cual hace conocer en sus obras, sus dobles conocimientos de pintor y de escultor y la parte del grabado es una labor desempeñada por el joven Félix Batanero, uno de los restauradores del grabado en madera más importante en España”.

“Termina el artículo esperando obtener mejoras sucesivas para evitarse la suspensión de esta bella publicación, reiterándose sobre la importancia de tener suscriptores”.

5.- “Museo de antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid”. Basilio Sebastián Castellanos. Año I, número 13, 13 de octubre de 1841, pp. 89-90

Basilio Sebastián Castellanos, nos transmite a través de este artículo sus conocimientos numismáticos, “los cuales han contribuido de manera importante a ilustrar la historia y la topografía de los pueblos antiguos, aunque en Europa fue tardía el mostrar la afición al estudio de las medallas y de su conservación”.

“En España, la Biblioteca Nacional, posee una colección de antigüedades que, aunque no es numerosa es importante señalar algunos de los objetos que contiene. Doce bustos de bronce que representan a los doce primeros emperadores, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito, Domiciano y Trajano, sigue después un dios Marte”.

“También está allí Mercurio, Hércules, Ganímedes, Baco, Cupido y su madre, el viejo Isleño, la sagaz Minerva, Apolo y Pomona. Es digno un grupo de bronce, que representa al centauro Neso en el acto de robar a Deyanira”.

“Además, hay varios ídolos egipcios de bronce, merecen particular mención un Osiris, Isis, su mujer, que viene a ser la Cibeles de los griegos, la Rhea de los romanos, diosa de la naturaleza, el dios Anubis, la diosa Gata, el pájaro Ibis, la cigüeña y otros animales sagrados ocupan también su lugar entre la multitud de dioses que adoraban los habitantes del alto y bajo Egipto. No son menos dignas de atención las lámparas sepulcrales, las lucernas, los vasos cinerarios, así como las pateras, simpulos, prefericulos y otros vasos e instrumentos usados en los templos y sacrificios, candelabros de bronce de formas peregrinas, representando grifos y otros animales fabulosos”.

“También abundan los objetos de uso doméstico, como espejos, brazaletes, hebillas y broches para las túnicas, dedales, sortijas, anillos ecuestres, sellos, piedras grabadas, signos legionarios, talismanes llamados *bultae* por los antiguos, y otros muchos utensilios destinados a la vida privada. No es menos interesante una pequeña colección de vasos etruscos de singular belleza”.

“En tiempos de la dominación de los árabes son muy escasos los monumentos que se conservan en el museo. Son escasas las reliquias que se guardan en esta nación. Además de los citados objetos, posee el museo una preciosa colección de trescientos veinte y siete camafeos y otra de mil quinientas veinte y seis piedras grabadas, destaca una famosa ágata que representa una matrona griega”.

“Todos estos objetos están colocados con cierto orden, y presentan un golpe de vista sumamente interesante pero la ignorancia o más bien la frialdad con que se han mirado estos objetos hace que se desconozca su procedencia, pero es de creer que mucha parte se hayan encontrado en excavaciones hechas en la Península y que los demás hayan venido de las excavaciones de Pompeya y Herculano por orden del rey Carlos III, puesto que la mayor parte pertenecieron al curioso y erudito infante don Gabriel”.

“Cabe también hacer una pequeña reseña a la Biblioteca del Museo. Abierta al público todos los días, excepto domingos, desde las diez de la mañana a las tres de la tarde. Todo aquel que desee entrar en la misma tiene que poseer una tarjeta metálica numerada que le dará uno de los porteros”¹⁸².

“El artículo concluye dando las gracias a D. Joaquín Patiño porque ha dado a conocer la ciencia arqueológica y el propio departamento que cuenta con el apoyo del director de la Biblioteca Nacional, D. Martín de los Heros para que sea uno de los mejores de Europa siendo también necesario crear las cátedras de arqueología general o numismática”.

6.- “Museo de Medallas de la Biblioteca Nacional”. Basilio Sebastián Castellanos¹⁸³. Año I, núm. 14, 23 de octubre de 1841, pp. 93-95

“La Numismática o ciencia de las medallas fue un descubrimiento hecho por los españoles. Desde el siglo XV sirve para formar historias, geografías, anales y para corregir la escritura antigua”.

“Los Anales Numismáticos no pueden empezarse hasta Don Alfonso V, rey de Aragón, que fue el verdadero originario de la ciencia y la publicación de la misma se hizo en todas partes. A España le faltaba hacer una verdadera colección de sus monedas. Por ejemplo, las monedas antiguas quedaron divididas en dos grandes secciones:

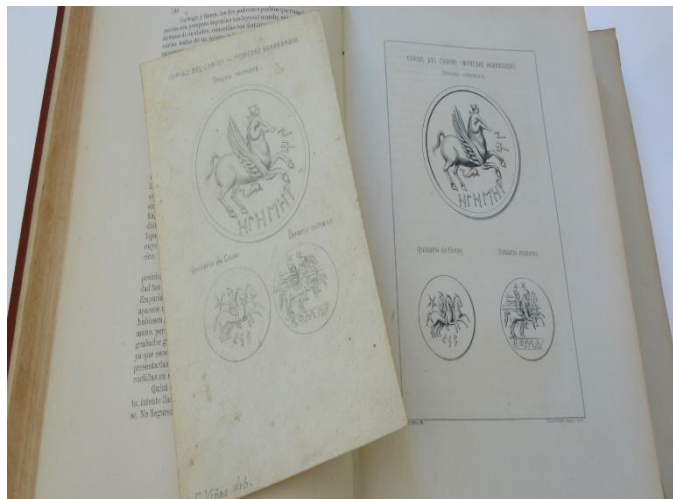
¹⁸² Esta costumbre se introdujo el 1 de junio de 1839, para evitar en lo posible la furtiva extracción de libros. Para más información véase: Basilio Sebastián Castellanos: *Catálogo del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid: Imprenta de Sanchiz, 1847, p. 112.

¹⁸³ Basilio Sebastián Castellanos y Losada fue desde un primer momento dentro del Cuerpo un reputado especialista en Numismática. Fue responsable de la colección de monedas y medallas de la Biblioteca Nacional desde 1833. En razón de su cargo público, entre otros, los siguientes tratados: *Galería Numismática Universal o colección de monedas, medallas y bajos relieves antiguos y modernos* (1838-1839); *Cartilla numismática, o repertorio de las palabras técnicas de la ciencia de las medallas* (1840); *Numismática forense. El estudio de la Numismática es útil para el estudio de la jurisprudencia; y el de la particular de España* (1850); referencias tomadas de RUIZ CABRIADA. *Bio-bibliografía*, pp. 208-231. Próximo ya a ser incorporado al Cuerpo Facultativo publicó: “De la Numismática española por lo que respecta a la moneda comercial de Castilla”. *Revista Peninsular*, II (1856), núm. XII, pp. 540-552; se trata de un brevísimo ensayo sobre la historia del sistema monetario de patrón bimetálico en la Península Ibérica a través de ejemplos concretos, desde la antigüedad hasta la reforma monetaria de los Reyes Católicos y sus efectos posteriores. A partir de los reinos cristianos se centra en Castilla. Buena parte del mismo está dedicado a la Edad Media, pp. 544-550. Era intención de Castellanos y Losada publicar otro estudio dedicado a la moneda aragonesa, catalana y valenciana.

monedas que no son romanas y monedas romanas. Bajo la primera clasificación se encuentran las monedas que fueron acuñadas por tiranos, reyes, ciudades o provincias de la urbe antigua, estuviesen o no bajo el yugo del imperio. Y en la segunda clasificación todas las monedas de Roma desde su fundación hasta la toma de Constantinopla en 1453 por Mohometo II, emperador de los turcos”.

“Termina el artículo con los índices de los documentos y artículos que contienen y comienza con la *Biblioteca Universal* publicada bajo la dirección de A.F. de los Ríos, titulada, *El crepúsculo de la tarde*, con versos de Ángel de Saavedra (Duque de Rivas) y cuyo contenido versa sobre poesía”.

Imagen 4: Ilustración numismática en el siglo XIX



Fuente: <https://somcultura.com/es/ilustracion-numismatica-en-el-siglo-xix-mac-girona/>

CAPÍTULO IV. BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO O PERIÓDICO GENERAL DE TODO LO QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA (1840-1868). BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL Y EXTRANJERO (1850). BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL (1860-1868)

4.1. Introducción

La publicación que a continuación se describe forma parte del grupo “Boletines bibliográficos del siglo XIX” junto con otros boletines objeto de estudio de esta tesis como el *Boletín del librero Miguel Almonacid y Cuenca (1898-1899)* y que se analizará en el capítulo XV de esta investigación.

“Se debe considerar que, si en la primera mitad del siglo decimonono las bibliotecas eran fuente principal de la conservación del pensamiento, en la segunda mitad de este siglo se dará principal importancia a la difusión de la información contenida en las mismas. Para transmitir dicha información era necesario crear y desarrollar unos instrumentos, unas herramientas útiles para localizar la información, y de esta manera surgen los boletines bibliográficos que recogen toda la documentación publicada en un país durante un año en concreto”¹⁸⁴.

Se puede decir que, la concepción definitiva de la bibliografía en el siglo XIX se inicia con el bibliotecario y bibliófilo francés Gabriel Peignot- uno de los fundadores de la bibliografía en Francia - a juicio de Millares Carlo - que en 1812 da a la luz su *Répertoire universel de Bibliographie* donde se considera a la bibliografía como ciencia de los repertorios”¹⁸⁵.

Por su parte Malclés, la gran defensora francesa de la concepción más universal de la bibliografía, se reserva el nombre de repertorio bibliográfico al impreso y se

¹⁸⁴ MILLARES CARLO, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 397 págs.

¹⁸⁵ PEIGNOT, Gabriel: *Répertoire bibliographique univeral, contenant la notice raisonnée deds bibliographies spéciales publiées jusqu'a ce jour, et d'un grand nombre d'auteurs ouvrages de bibliographies relatifs à l'histoire littéraire et à toutes les parties de la bibliologie*. París, A. A Renouard, 1812, 512 págs.

permite definir la bibliografía como “ciencia del libro que se propone buscar, identificar, describir y clasificar los documentos impresos con el fin de constituir repertorios adecuados para facilitar el trabajo intelectual”¹⁸⁶. Este último concepto de bibliografía es el que goza de más tradición en España y es, a la vez compartido por nuestros más ilustres tratadistas de la materia¹⁸⁷.

Durante el siglo XIX predomina la visión de la bibliografía como ciencia de los libros (Bibliología) o de los manuscritos (Paleografía). Su título de ciencia fue poco a poco perdiendo valor por el hecho de que, si las listas bibliográficas “se limitaban a repetir una serie de actos, con arreglo a normas elaboradas por otros, hizo cundir la creencia de que allí faltaba el horizonte, la originalidad y cuantas condiciones reúne un quehacer científico”¹⁸⁸. Lo que sí es destacable es que de ella surgirá una nueva ciencia de la Documentación y junto a ésta las Fuentes de Información “aparecerán en sentido genérico y amplio que abarca instrumentos y recursos que satisfacen las necesidades de información del usuario”¹⁸⁹. Resumiendo, se puede afirmar que, la bibliografía es una ciencia aplicada, que, a pesar de estar relacionada con otras ciencias, es una disciplina autónoma que tiene objeto y método propio de investigación.

“No obstante, hasta mediados del siglo XIX el término bibliografía fue utilizado más bien de forma esporádica. Sólo desde esta fecha su uso se generalizó. Hasta entonces los repertorios bibliográficos se denominaron *catálogo*, *índice*, primero en latín y posteriormente en su acepción castellana. Sobre todo era frecuente la denominación de *biblioteca*, como la famosa *Biblioteca de autores españoles*, iniciada en 1846 por M. Rivadeneyra”¹⁹⁰.

¹⁸⁶ MALCLÉS, L.N. *Manuel de Bibliographie*. París: Presses Universitaires de France, 1963, p. 19.

¹⁸⁷ LÓPEZ YEPES, José. “Introducción al concepto de bibliografía”. En: *fundamentos de información y documentación*. EUEMA, Universidad, 198, pp. 87-98.

¹⁸⁸ SIMÓN DÍAZ, José. *La bibliografía: conceptos y aplicaciones*. Barcelona, Editorial Planeta, 1971, p. 19.

¹⁸⁹ VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel. “Los instrumentos para la recuperación de la información: Las Fuentes”. En: Torres Ramírez, I. (de). *Las fuentes de información. Estudios teórico prácticos*. Madrid: Síntesis, pp. 29-42.

¹⁹⁰ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía española*, op. cit. p. 77.

“Mientras que en España distintos eruditos contribuían a llenar el vacío en la bibliografía retrospectiva y los libreros sacaban a la luz nuevos repertorios para recoger la producción tipográfica del momento, un hombre intentaba en solitario hacer avanzar ambas modalidades. Era el librero madrileño Dionisio Hidalgo”¹⁹¹, de abnegada vocación bibliográfica. Su afición a los libros quiso convertirla en profesión, sin reparar en las dificultades ni en los desdenes de los ignorantes que se tienen por sabios y de los sabios que se tienen por bibliógrafos¹⁹². Fue adquiriendo bibliotecas particulares y después de vender la herencia de sus padres, en 1840, compró en Madrid la librería de Denne¹⁹³, en la calle de Jardines, que trasladó a la calle Montera, 12. En agosto de 1840 comenzó a publicar un catálogo que registrara de manera cronológica continuada los libros impresos en todo el territorio español a medida que iban apareciendo, que es el cometido de una bibliografía nacional corriente, aunque en este caso el propósito era principalmente comercial, la publicación de este catálogo vino a cubrir una evidente necesidad la de enlazar al editor, al impresor, al distribuidor y al librero”.

El catálogo llevaba el título completo de *Boletín Bibliográfico español y extranjero*¹⁹⁴. Comprende: 1º *Todas las obras, folletos y periódicos que salen a la luz en España, y las principales publicaciones del extranjero.* 2º *Las obras que se han publicado hasta el año de 1840, en que se empezó este Boletín.* 3º *Los grabados, litografías y cartas geográficas.* 4º *Los libros antiguos y raros, tanto españoles como extranjeros.* 5º *Libros de lance.* 6º *Anuncios diversos de imprenta y librería*¹⁹⁵.

¹⁹¹ Dionisio Hidalgo (más exactamente, Dionisio Fernández de Palma Hidalgo). Para conocer más aspectos de la vida de este librero y bibliógrafo del siglo XIX puede consultarse el siguiente enlace <http://sietemerindades.blogspot.com/2018/06/otro-olvidado-dionisio-fernandez-palma.html>.

¹⁹² FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la Bibliografía en España*, op., cit., p. 102.

¹⁹³ Denne, Hidalgo y compañía; sin duda este nombre asignado a la librería era como reclamo publicitario, pues en realidad no había nadie tras esa compañía sino él mismo.

¹⁹⁴ Desde diciembre de 1784 hasta 1791, la revista *Memorial literario* publicó una *Biblioteca periódica anual para utilidad de los libreros y literatos* que contenía un índice general de los libros y papeles impresos en Madrid y provincias a lo largo del año anterior, con una descripción bibliográfica básica de las obras- autor, título, año, lugar de edición, imprenta, formato- cuyos datos no difieren sustancialmente de los empleados hoy en cualquier bibliografía, a los que se añadía la librería donde podían adquirirse, además de otras noticias de interés insertas al final de cada volumen. Esta información es muy semejante a la ofrecida por Hidalgo en su Boletín, que difería de aquella publicación en la inmediatez de su carácter quincenal, aunque anualmente se publicaran de nuevo todos los números encuadernados juntos en un solo tomo.

¹⁹⁵ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la Bibliografía en España*, op. cit., p. 103.

“Salía quincenalmente en cuadernillos de dieciséis páginas. Al finalizar el año, los boletines integraban un tomo, al que se añadía un índice sistemático anual. Entre agosto de 1840 y 1849 salieron diez tomos de la primera serie”.

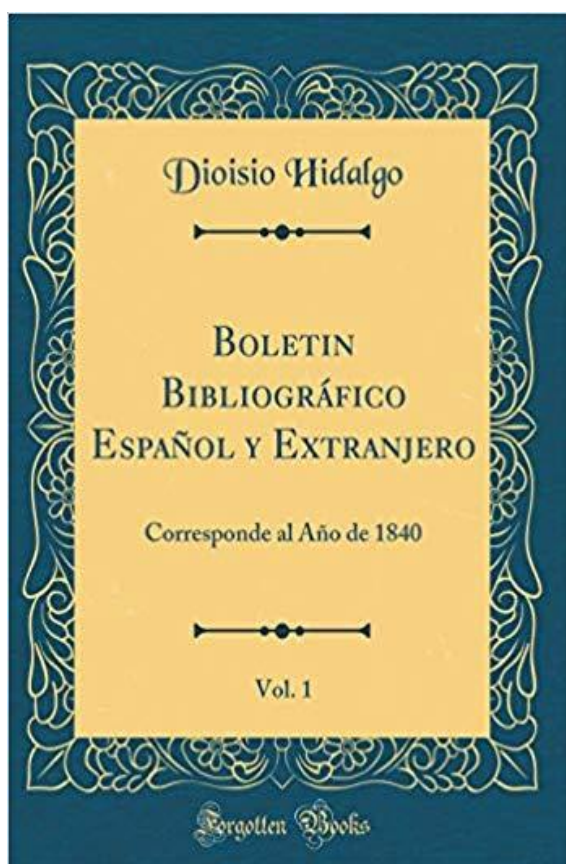
La parte de los libros españoles, como recoge Fernández Sánchez, era la más completa y extensa. No obstante, en ocasiones los libros franceses igualaban en número a los españoles. También se anunciaban libros ingleses, y ocasionalmente, portugueses.

Una idea de la técnica empleada para la confección del *Boletín* nos la da este anuncio aparecido en sus páginas: *Rogamos a los Sres. autores y editores remitan en carta franca una nota de todas las obras que han publicado desde 1851 inclusive hasta hoy, así como de las que den a luz en lo sucesivo, lo cual insertaremos gratis en el Bibliógrafo. De cada obra se indicaba, además del título y del autor, el punto de la edición, el año, la imprenta, el número de tomos, tamaño y precio, y además algunas notas aclaratorias, cuando sean necesarias*¹⁹⁶

Estos catálogos no podían ser más que sucedáneos de una auténtica bibliografía nacional.

¹⁹⁶ *Ibídem.*

Imagen 1: Portada del Boletín Bibliográfico Español y Extranjero



Fuente: Europeana

<https://www.europeana.eu/es>

“La afición de Dionisio Hidalgo fue tal que en 1845 se abrió el Salón literario de Dionisio Hidalgo, con unos 20.000 volúmenes que podían llevarse para su lectura en casa”¹⁹⁷. Para los suscriptores, Hidalgo imprimió un Catálogo de Obras de recreo y otro de Obras científicas. El precio de la suscripción era de 10 reales al mes¹⁹⁸.

“Posteriormente y por problemas económicos, Hidalgo, en febrero de 1846, cedió la propiedad del boletín al impresor y librero Ignacio Boix, aunque conservó la labor de la redacción”¹⁹⁹. “En 1847, todavía al frente del *Boletín*, se embarcó en una

¹⁹⁷ Publicado en *Diario de Madrid*, 19 de octubre de 1845.

¹⁹⁸ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la Bibliografía en España*, pp. 196-197.

¹⁹⁹ “[Propiedad del Boletín a cargo de D. Ignacio Boix]. *Boletín Bibliográfico*. Año VII, núm. 3, febrero 1846, p. 33. Debido a esta adquisición por parte de Ignacio Boix se van a publicar varios catálogos de la librería de Ignacio Boix como por ejemplo el que aparece en el *Boletín Bibliográfico*. Año VII, núm. 7, abril de 1846, pp. 110-112.

nueva empresa, al encargarse de todo lo concerniente a los libros en una compañía tipográfico-literaria constituida a finales de 1846 con el nombre de *La Publicidad*. Detrás de esta sociedad anónima se hallaban capitalistas de los más opulentos, y hombres científicos y literarios de los de más justo crédito²⁰⁰, entre los que ocupaba un lugar destacado el conocido impresor Manuel Rivadeneyra, quien viajó a diferentes ciudades europeas para establecer relaciones comerciales y comprar maquinaria adecuada-prensas, planchas, tipos-para una empresa de tal envergadura²⁰¹.

“Sin embargo, no duró mucho este proyecto y en 1851, la sociedad anónima *La Publicidad* se disolvió, dejando en la memoria de Hidalgo muchos sinsabores, disgustos y pérdidas²⁰², probablemente a causa de desavenencias con los socios dirigentes de la empresa que el protagonista de esta historia no llega a concretar y nosotros no hemos sido capaces de descubrir²⁰³.

“En 1851 Hidalgo dejó el comercio de libros en España y se trasladó a París, donde en 1852 abrió la Librería Universal Española, situada en el número 3 de la calle Pavée Saint-André; de enero a septiembre de 1853 publicó *El Comercio, periódico mensual de la Librería Universal Española*²⁰⁴. Al fracasar esta empresa en 1855 abandonó el comercio del libro e ingresó como funcionario en el Ministerio de Fomento. No obstante, siguió dedicando los ratos libres a trabajos bibliográficos. Entre

²⁰⁰ *El Tiempo*, 5 de febrero de 1847, p. 4.

²⁰¹ Con un capital social inicial de cuarenta millones de reales, entre los miembros de la primera Junta de Gobierno de esta empresa figuran nombres tan distinguidos como los de Juan Donoso Cortés. Bravo Murillo, Hartzenbusch, Fermín Caballero, Aribau o el propio Rivadeneyra; y la dirección de la misma fue asumida por tres de sus fundadores: Joaquín Francisco Pacheco, Antonio Jordá y José Morales Santisteban. Los estatutos de la compañía y todo lo concerniente a la fundación de esta sociedad se recoge en el *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero* [22-24, noviembre-diciembre 1846]: 352, 363-368, 380-381].

²⁰² Esta disolución no fue tan rápida como lo recuerda Hidalgo, pues en octubre de 1853 aún se hallaba la sociedad en proceso de liquidación (*Diario oficial de avisos de Madrid*, 16 de octubre de 1853, p. 3).

²⁰³ GONZÁLEZ SUBÍAS, José Luis. “Dionisio Hidalgo (1809-1866) y los orígenes de la bibliografía española moderna”. En: *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, Universidad de Cádiz, núm.23 (2017), p. 149. Disponible en internet: <https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/3208>

²⁰⁴ No se ha podido encontrar ni obtener ninguna otra noticia de este periódico. La única referencia que se conoce de su existencia parte de la información aportada por Dionisio Hidalgo en su Autobiografía, la cual es recogida asimismo por Palau y Dulcet en el *Manual del librero hispano-americano* (1926, IV:35) y por Fernández Sánchez en *Historia de la bibliografía*, op. cit., p. 197.

ellos la ya citada segunda edición de la *Tipografía española*, de fray Francisco Méndez”.

En 1857, Hidalgo, en cooperación con el también librero y editor Carlos Bailly-Bailliere, reanudó la edición del Boletín con el título de *El bibliógrafo español y extranjero*.

“En estos tres años el Boletín registró los libros nuevos y, retrospectivamente, los publicados entre 1851 y 1859. En 1859, al vencer el contrato de tres años entre ambos editores, Bailly-Bailliere abandonó la empresa e Hidalgo reemprendió en solitario esta etapa final. Entre 1860 y 1868 salieron los nuevos últimos volúmenes del tercer período, con el título recobrado de *Boletín bibliográfico español*. Aunque aparecieron de forma discontinua y con títulos diferentes, el autor consideraba los tres boletines como tres series de una misma obra bibliográfica, pues estaban hechos de acuerdo a una misma metodología”²⁰⁵.

“De esta manera, el pragmático Hidalgo, ligero de equipaje erudito, vivió la problemática de la edición y difusión del libro como algo concreto y vivo. Frente al concepto inmanente y elitista de la bibliografía para unos pocos eruditos. Hasta Hidalgo, nadie había tenido una idea tan amplia de la bibliografía como herramienta de trabajo y como fuente de información cuyos servicios se extienden a todas las clases de la sociedad. Hidalgo trabajaba para una gama mucho más variada de consumidores de información bibliográfica, él trabajaba para: el hombre científico y el literato, el profesor y el alumno, el editor y el librero, todos tienen precisión de consultarla”²⁰⁶.

“En relación directa con ese empeño para liberar a la bibliografía de una función que en el siglo XIX ya había asumido la historia de la literatura, están los recursos formales, la metodología que Hidalgo empleaba. Según éste, la descripción bibliográfica del libro no tiene por qué ir acompañada de un juicio crítico: El bibliógrafo da a conocer los escritos que han visto la luz pública, buenos o malos; el crítico los analiza y juzga. En estas opiniones se escucha una polémica latente con los bibliógrafos

²⁰⁵ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía en España*, op. cit., pp. 198-200.

²⁰⁶ Ídem nota anterior, pp. 201-205.

románticos, que consideraban la obra de Hidalgo y de los que estaban en su línea como un quehacer bastardo, como empresa de acarreadores y faquines de la república de las letras, según los definió Menéndez Pelayo citando al escritor Puigblanch²⁰⁷.

“En realidad, la obra bibliográfica de Hidalgo, sobria, tosca, con un aparato erudito mínimo, iba dirigida a un público más amplio de una época mucho más dinámica que la de la primera mitad del siglo XIX. Por la interpretación de la misión de la bibliografía en la sociedad, confirmada por una labor práctica de muchos años, podemos considerar a Hidalgo el primer bibliógrafo profesional”.

“Fue, además, el introductor de este tipo de publicaciones bibliográficas corrientes en España, continuadas, tras la desaparición del Boletín, por otros libreros madrileños; como Manuel Murillo y su *Boletín de la Librería*, publicado mensualmente entre 1873 y 1909, el *Boletín de la Librería* de Bernardo Rico, que, iniciado en 1889, mantuvo su regularidad hasta la segunda década del siglo XX, la *Revista Bibliográfica* (publicada por C. Moro 1.853) o el *Boletín bibliográfico y español* (1898-1899) de Miguel Almonacid y Cuenca²⁰⁸ y que se analizará en el capítulo XV de la presente tesis.

“Estos boletines, pese a que carecían de organización bibliográfica temática, promovieron el desarrollo de una disciplina como la bibliografía y de disciplinas anejas a ella, como era la clasificación de bibliotecas. Difundieron la célebre necesidad de reglamentación de un método para la clasificación de bibliotecas y lo que es más, de los repertorios bibliográficos²⁰⁹.

“El esfuerzo de Hidalgo por renovar la bibliografía no encontró el apoyo oficial. En 1859, tal vez buscando el reconocimiento público más que la recompensa monetaria, presentó al concurso de la Biblioteca Nacional el *Diccionario bibliográfico*, que fue

²⁰⁷Ídem nota anterior, p. 206.

²⁰⁸ BOTREL, Jean-François. “Los libreros y las librerías. Tipología y estrategias comerciales”. En: Jesús Martínez. *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. pp. 135-164.

²⁰⁹ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España: siglos XIX y XX*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1993, p. 358.

rechazado por el jurado. Un diccionario del que se da noticia en la prensa, anunciando su probable publicación²¹⁰ Posteriormente, en 1973, el diccionario fue reproducido en facsímil por la editorial alemana “Georg Olms”.

“Fue un hombre que siempre se sintió y se supo bibliógrafo; y llevó a gala este papel, convencido de haber prestado, como realmente hizo, a sus conciudadanos y a su país, un servicio que hasta entonces nadie había realizado, porque falta comúnmente entusiasmo y laboriosidad. Su modestia no impedía que fuera consciente al final de su vida- como se deduce de las palabras citadas- de la satisfacción de haber cumplido la misión con que debí venir a este mundo. Estos testimonios se los debemos al propio autor, quien tuvo la generosidad de regalarnos, para satisfacer la curiosidad de algún amante de la bibliografía, una autobiografía de gran valor en la que, fiel y severamente, retrató la historia de su existencia cuando le faltaban apenas dos años de vida”²¹¹.

Como advierte en esta biografía, no existía “una carrera de bibliografía, ni maestros que la enseñaran, ni apenas libros donde aprenderla²¹², hallándose en la práctica el único modo de acercarse a estos acontecimientos; práctica que tampoco tenía, pues no provenía de una familia de libreros ni estaba en situación de empezar

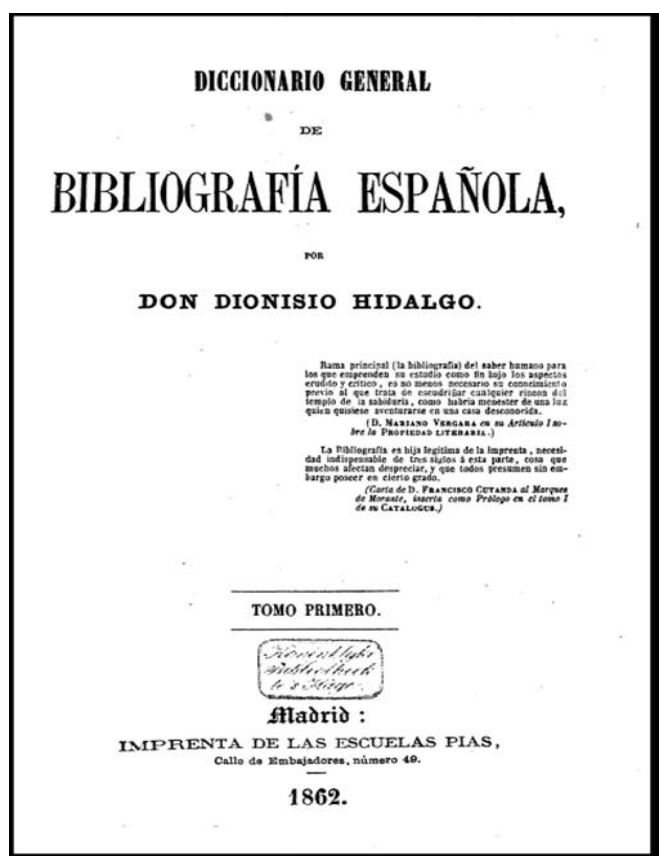
²¹⁰ *La Discusión*, 10 de enero de 1860. Resulta confusa la información sobre este *Diccionario bibliográfico* que según afirma Fernández Sánchez fue presentado al concurso de la Biblioteca Nacional en 1859 por Hidalgo y si la prensa confirma esta noticia, al publicarse a comienzos de 1860 la existencia de un *Diccionario bibliográfico* escrito por este, listo para ser publicado, en otro momento afirma Fernández Sánchez la existencia de un *Diccionario bibliográfico del siglo XIX* que fue presentado por Manuel Ovilo y Otero al premio correspondiente al año 1860; obra que le fue devuelta al escritor y se conserva hoy inédita en la Biblioteca Nacional, de la que el autor hizo un extracto que publicó en París con el título de *Manual de biografía y bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*. ¿Es posible que Hidalgo y Ovilo y Otero hubieran escrito y presentado, casi al mismo tiempo, dos obras con títulos tan semejantes? ¿O acaso el periódico *La Discusión* atribuyó erróneamente la obra a Hidalgo?.

²¹¹ Aunque está fechada en Chamberí, el 26 de mayo de 1864, su Autobiografía aparece publicada en los preliminares del primer tomo del *Diccionario general de bibliografía española*, impreso en Madrid, en 1862.

²¹² Afirmación que se verá truncada cuando en 1856 se crea la Escuela Superior de Diplomática de Madrid, destinada a la formación de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, y, ocho años después, una cátedra específica de bibliografía. Ello significaba la aceptación oficial y académica de una materia que incluía, entre otros, conocimientos ligados a la historia de la imprenta y a la bibliografía teórica y práctica; aquellos que Dionisio Hidalgo llevaba cultivando desde hacía más de veinte años y de los que entonces probablemente fuera el mayor experto en nuestro país, cuando se hallaba al frente del prestigioso *Boletín bibliográfico español*. Para ampliar información sobre la enseñanza de la bibliografía en la Escuela Superior de Diplomática véase FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa: “La enseñanza de la bibliografía en el siglo XIX”. En: *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Información*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, 2001.

como dependiente en una librería, y tampoco veía el modo de encontrar un destino en una biblioteca pública. Así que tomó una decisión valiente y arriesgada: quería dedicarse a la bibliografía y lo haría a su modo, siguiendo su propio instinto, con laboriosidad, tesón y diligencia”²¹³

Imagen 2: Portada del tomo primero del *Diccionario General de Bibliografía Española* de Dionisio Hidalgo



Fuente: Biblioteca Digital de Castilla y León

https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10127125&presentacion=pagina&posicion=7®istrardownload=0

²¹³GONZÁLEZ SUBÍAS, José Luis. *Dionisio Hidalgo (1809-1866) y los orígenes de la bibliografía española moderna...*, op. cit., pp. 145-154.

“El *Diccionario General de Bibliografía Española*. Madrid, imp. de las Escuelas Pías, 1862-1881, 7 vol. 8º, es la obra más importante de Hidalgo, un repertorio retrospectivo, destinado a recoger los libros españoles, editados desde el comienzo de la imprenta hasta la segunda mitad del siglo XIX. El registro sería selectivo para los libros de los siglos XV-XVIII y completo para los del siglo XIX. El Diccionario, es decir, la lista de libros por orden alfabético de títulos, ocupa los cuatro primeros tomos. El tomo V es un suplemento a los cuatro primeros. El tomo VI contiene un índice alfabético de autores y traductores y el VII, un índice de materias, con secciones de teología, jurisprudencia, ciencias y artes, bellas letras, historia. Estas secciones principales se subdividen a su vez”.

Hidalgo exponía así, en el estilo típico del anuncio publicitario, el valor que él confería a su Diccionario general, los estímulos que le animaban a hacerlo y las dificultades que encontraba:

*Esta obra, la primera de Bibliografía general que después de cerca de doscientos años se publica en España, y para cuya formación ha sido necesario emplear más de veinte años de constante trabajo, comprenderá, con los tomos de suplemento y los preliminares, desde el primer libro que se imprimió en nuestra nación hasta fin de 1860. Bajo este punto de vista será más completa que ninguna de las que hasta el día se conocen en Europa, y podrá reivindicar para España el primer puesto que en Bibliografía ocupó en otros tiempos. Pero las fuerzas intelectuales y materiales de un hombre solo ya se sabe hasta dónde pueden alcanzar, y tanto por esto, cuanto porque no es el interés de la ganancia el principal móvil que guía al autor, no debe extrañarse que este haga un llamamiento al patriotismo del Gobierno, de las corporaciones científicas y literarias, bibliotecarios y archiveros, hombres de letras, comerciantes de libros, y en general a todos los amantes del saber y de las glorias de su patria, para que le ayuden con sus luces y su suscripción a terminar una empresa tan ardua, que llevará en pos de sí crédito para España, luz para las ciencias y las artes, no pocas utilidades para el comercio de libros y las industrias que con él se relacionan*²¹⁴.

Hidalgo no vio su Diccionario acabado: falleció antes de que se empezara a imprimir el segundo tomo. Continuó el trabajo su hijo Manuel Fernández Hidalgo, que realizó una obra, según Palau, “asaz imperfecta”²¹⁵.

²¹⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía española*, p. 198. El periódico *La época* (12 de julio de 1866) también elogió la obra de Hidalgo y al eminente bibliógrafo calificándolo de verdadero sabio y digno heredero de Nicolás Antonio; y como conocido y reputado bibliógrafo.

²¹⁵ PALAU Y DULCET, Antonio. (1923-1927). *Manual del librero hispano-americano. Inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días*. Barcelona: Librería Anticuaria, 7 vols.

“Más, con todos sus defectos, el Diccionario es una obra admirable, hecha con una visión moderna. Los repertorios españoles de esa época, en gran medida bajo el peso de la tradición de Nicolás Antonio, eran preferentemente bio-bibliografías, con abundantes digresiones; Hidalgo las consideraba más bien historias literarias y biográficas, escritas por los sabios, que obras de bibliografía metódicas y ordenadas que puedan andar en manos de todos y ser consultadas con fruto y utilidad”.

“Antes de su muerte había traducido del francés y ampliado la obra de Leopold Auguste Constantin, publicada en Madrid en 1865 con el título de *Biblioteconomía, o Nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas*; un verdadero manual para el uso de los profesionales de la biblioteconomía; y en 1866, el mismo año de su fallecimiento, figuraba entre los colaboradores de la revista mensual madrileña *La Tipografía*, dedicada al mundo de la imprenta y todo lo relacionado con el proceso de fabricación de textos impresos. La muerte lo alcanzó en plena actividad, mientras trabajaba en una segunda edición, corregida y aumentada, del *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III de Sempere y Guarinos*, que no llegó nunca a ver la luz”²¹⁶.

Aparte de la escueta noticia aparecida en *La Tipografía* el 9 de enero de 1866 y el anuncio realizado por su hijo -como no podía ser de otro modo- en el *Boletín bibliográfico español*, la muerte de quien ha sido considerado en nuestros días “nuestro primer bibliógrafo profesional, y fue sin duda el impulsor y adelantado de la bibliografía española moderna, no se recogió en ningún otro periódico.

Después de su muerte su hijo Manuel colaboró en el *Boletín bibliográfico* de la siguiente manera:

²¹⁶ *Boletín Bibliográfico Español*, 10 de enero de 1866. Es posible que Hidalgo se encontrara ya enfermo en septiembre, pues su nombre aparece por última vez como editor-redactor de la revista en el número correspondiente al 1 de septiembre, mientras que, en la siguiente entrega, publicada el día 15, figura como redactor del *Boletín* su hijo y como editor Antonio Piera. En la entrega de 1 de octubre, Manuel Fernández Hidalgo da cuenta del fallecimiento de su padre, que había dejado ya el número “completamente concluido y arreglado y en estado de darse a la imprenta sin ninguna dificultad para su publicación”.

“Proyectó dos ligeras modificaciones en este boletín objeto de estudio que no fueron realizadas por su padre debido a su fallecimiento. Considerando la gran importancia de conocer más extensamente las obras que se publican fuera de nuestras provincias y la gran utilidad al mismo tiempo que ocasionaría, tanto para los que se dedican a este ramo en el extranjero, como para nosotros mismos, las publicaciones, particularmente de la isla de Cuba, por lo que a continuación se irán insertando anuncios de obras de La Habana, con elementos suficientes proporcionados por personas fidedignas que residen allí, dispuestas a proporcionar datos y noticias según su correspondencia con Dionisio, formaremos una sección aparte, que será como el actual boletín de anuncios, y bajo el título de *Boletín Bibliográfico Cubano*”²¹⁷.

“La otra modificación está reducida a crear una sección literaria, en la de variedades, formada de artículos originales, traducidos y anónimos, conservando la otra mitad el mismo carácter que hasta aquí”²¹⁸.

Tanto el *Boletín bibliográfico* como el *Diccionario* no tienen parangón en la historia de la bibliografía española. Solo el mucho más conocido y utilizado *Manual del librero hispano-americano* (1923-1927) de Antonio Palau y Dulcet (1867-1954)²¹⁹, completado por su hijo Palau Claveras²²⁰ puede equipararse a la magnitud de una obra de aquella envergadura; aunque su planteamiento general- se trata de una obra mucho más generalista- dista bastante del de Hidalgo, y la obra de este último es una fuente directa mucho más fiable en lo que se refiere a la bibliografía decimonónica, insustituible hoy- también menos utilizada- para cualquier estudioso de la literatura de aquel tiempo²²¹.

²¹⁷ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía española*, p. 199 y ss.

²¹⁸ “Advertencia”. Manuel Fernández Hidalgo. *Boletín Bibliográfico Español*. Año VIII, núm. 9, 1 de mayo de 1867, p. 97.

²¹⁹ PALAU Y DULCET, Antonio (1867-1954), *Manual del librero hispano-americano. Inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días*. Barcelona, Librería Palau, 2ªed., 28 vols.

²²⁰ Agustín Palau Claveras (1906-1997), como ocurriera en el caso de Dionisio Hidalgo con su hijo Manuel, fue el encargado de continuar y finalizar la segunda edición, corregida y aumentada de la obra (1948-1977); exactamente desde la mitad del tomo VIII de esta nueva entrega, que, frente a los siete volúmenes de la primera edición, alcanzaría la cifra de veintiocho tomos, a los que habría que sumar aún siete volúmenes con los índices de títulos y materias de estos (1981-1987), más un tardío volumen complementario (1990) al tomo primero publicado por su padre.

²²¹ Para más información sobre Dionisio Hidalgo puede verse a Pura Fernández. “Semblanza de Dionisio Hidalgo (1809-1866)”. En: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos* (siglos XIX-XXI) EDI-RED.

4.2. Propósitos

“Aunque, en la introducción del año 1860 (3ª etapa) de la publicación se observa claramente que el propósito de la publicación no es una especulación mercantil y se anuncia que únicamente los avisos puestos en el Boletín de anuncios satisfarán una módica retribución”²²². Si se puede decir que en los primeros años la publicación nació con un interés comercial y una forma de captar la atención del mayor número de suscriptores y a la vez mejorar este servicio, es la iniciativa que los editores de la publicación: Denné²²³, Hidalgo y Compañía realizan con la creación de una Comisión de Imprenta y Librería por la importancia que tiene la publicación para encargar un mayor número de suscripciones. Por este motivo se redactan las condiciones de la misma²²⁴.

Otro de los propósitos que existían era el de destinar el Boletín a un público muy específico y puntual al mismo tiempo que receptor de la información que transmite. Este público está formado principalmente por editores, impresores y libreros del reino, literatos y aficionados a libros. Sin embargo, el propósito inicial de Hidalgo y su diferencia con el resto de bibliógrafos de la época, era el llevar su afición bibliográfica a un mayor número de público, aunque podemos suponer que en esos momentos el peso comercial pesaba más²²⁵.

“Cuando emprendió la publicación del Boletín en 1840 (1ª etapa) Dionisio Hidalgo quiso formar una bibliografía completa española, antigua, media y moderna, que al mismo tiempo que sirviese de manual o guía a todos los que se dediquen al comercio de libros, diese también a conocer a los literatos y personas instruidas dentro y fuera del reino, no solo todo lo que sale a la luz de nuevo en España, sino también las demás obras que se han publicado desde la invención de la imprenta. En definitiva, que esta publicación fuera la principal herramienta de uso de los libreros españoles”²²⁶.

²²² *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm.1, 1 de enero de 1860, pp. 1-9.

²²³ La Librería de Denné será comprada con posterioridad por Hidalgo.

²²⁴ *Boletín Bibliográfico o Periódico general de todo lo que se publica en España (...)*, Año II. Año 2º, núm. 19, de 1º octubre de 1841, p. 300.

²²⁵ *Boletín Bibliográfico o Periódico general de todo lo que se publica en España (...)*, Año II. Año 2º, núm. 19, de 1 octubre de 1841, p. 301.

²²⁶ *Ibidem*.

“Con los años, *el Boletín Bibliográfico español* circula ya entre casi todos los libreros de España, editores, impresores, literatos y aficionados a libros, academias, liceos y bibliotecas, habiéndose hecho ya segunda edición de los tomos 1º y 2º. Esta circulación, se había extendido también a los países extranjeros, y especialmente a Francia, Alemania y América, de cuyos puntos habían hecho ya pedidos de alguna consideración”²²⁷.

“En España, La Dirección General de Instrucción Pública y la Biblioteca Nacional considerando la importancia y utilidad del *Boletín Bibliográfico Español* se han suscrito cada una por cincuenta ejemplares, que serán distribuidos entre los principales establecimientos científicos y literarios de España y del Extranjero”²²⁸.

“El interés de este Boletín es tan destacable que se manda redactar e imprimir en París otro Boletín que contenga todas las publicaciones francesas con el título de *Boletín Bibliográfico Francés*. Esta importante mejora, que no dudamos agradará a nuestros suscriptores, sólo aumentará el precio del Boletín 4 reales al año en Madrid, y 6 en las provincias”²²⁹.

4.3. Características

Se caracteriza por ser una publicación quincenal y con ISSN 1136-5293

Considerada como una publicación "plenamente" especializada en Biblioteconomía y Documentación.

Este Boletín inserta tanto referencias bibliográficas de publicaciones extranjeras como datos concretos sobre otras publicaciones periódicas del siglo XIX españolas, algunas de las cuales ya se han analizado, por ejemplo: *El bibliotecario y el trovador español* y otras que se verán más adelante como *El Boletín Oficial de Instrucción*

²²⁷ *Ibídem*.

²²⁸ “Advertencia importante”. *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm. 4, 15 de febrero de 1860, p. 37.

²²⁹ *Boletín Bibliográfico Español*. Año III, 1 de septiembre de 1842, p. 272

Pública. En el caso de la primera publicación la referencia se edita de la siguiente manera:

Bibliotecario y trovador (el), semanario histórico, científico, literario y artístico. Este periódico, o mejor estos dos periódicos saldrán alternativamente una vez a la semana desde el 1º de mayo. El 1º, o sea el Bibliotecario contendrá documentos inéditos. El Trovador se compondrá de poesías inéditas de nuestros antiguos trovadores, y de los contemporáneos, sus biografías &c. Precios de suscripción (para los lectores del Boletín Bibliográfico o Periódico General) 5 reales al mes por cada cuatro entregas, comprendiendo cada una un pliego de marca francesa que hará dos pliegos españoles de buen papel, fundición nueva de carácter breviarario y glosilla, y 4 reales. A los que estén suscritos al Semanario Pintoresco, Entreacto, obras de Quevedo, y de Gil Blas con grabados, galería Numismática universal, y a los que pertenezcan a cualquiera de las sociedades científicas, literarias y artísticas de Madrid: en las provincias 6 reales. franco de porte. Se suscribe en las librerías de Brun y Europea, calle de Montera núm. 12²³⁰.

Y en caso de la segunda publicación se recogen los siguientes datos:

Boletín de Instrucción Pública por D. Juan Miguel de los Ríos. Madrid, 1838. Imprenta y librería de I. Boix y Librería Europea, un tomo en 4º²³¹.

Otras publicaciones a las que hace referencia este Boletín son:

Boletín del Instituto Español.- Madrid, imprenta de Sancha, librería de Brun. Se publica los sábados desde el 20 de noviembre. Precio de la suscripción por un mes para los socios del Instituto 2 reales y precio por un mes para los demás 4.

Bibliographe (le) journal des hommes de lettres; savants, professeurs, dessinateurs, graveurs, bibliothèques, écoles, académias, sociétés, cercles, fondateurs, imprimeurs, éditeurs, libraires, &c. &c. Contenant la liste des publications françaises et étrangères avec de nombreuses notes et appréciations.- Paris. Se publica dos veces cada semana, el domingo y el jueves, en un pliego en 4º. Precio de suscripción al año en Madrid 150²³².

²³⁰ *Boletín Bibliográfico o periódico general de todo lo que se publica en España*. (...). Año II, núm. 19, 1º octubre de 1841, p. 302

²³¹ *Boletín Bibliográfico o periódico general de todo lo que se publica en España* (...). Año II, núm. 19, 1º octubre de 1841, p. 303.

²³² *Boletín Bibliográfico o periódico general de todo lo que se publica en España* (...). Año II, núm. 1, 1 de enero de 1841, p. 79. Se hace referencia de esta publicación extranjera exactamente en el asiento 240.

4.4 Estructura

La información recogida en cada una de las secciones de las que consta esta publicación está ordenada alfabéticamente por el título, seguido del autor, lugar de edición, editorial, entrega, se recoge información, en el caso que procede sobre los tomos de que consta la obra, donde se publicaron, si incluye ilustraciones, características físicas del documento.

Las secciones de las que consta son las siguientes:

- “Publicaciones nuevas”

“Dentro de esta sección se recogen los siguientes apartados: referencias bibliográficas ordenadas por orden alfabético de título, comenzando la primera palabra en mayúsculas, se dan datos exhaustivos sobre la designación de los editores (Dionisio da suma importancia al comercio de libros). Sin embargo, suprime el responsable la noticia de las librerías en que se ponen a la venta las obras de comisión, por considerarse de poco interés pues sufre muchas variaciones”.

“Apartado de los libros españoles, de las publicaciones periódicas y de los libros franceses publicados en el año 1841. Dentro del apartado de libros españoles destaca el asiento número 21 que hace referencia a una obra publicada por D. Basilio Sebastián Castellanos²³³. El apartado de los libros españoles era el más completo y extenso, aunque en ocasiones los libros franceses igualaban en número a los españoles. También se anunciaban libros ingleses y, ocasionalmente, portugueses”.

“Al final de estos apartados se recoge una parte dedicada a anuncios, donde se publican los libros de carácter histórico, literario, como últimas novedades y donde el lector puede comprarlas. Aparecen además reflejados en este apartado de anuncios los libros rebajados por parte de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País,

²³³Recordemos que Basilio Sebastián Castellanos era el director de la revista *El bibliotecario y el trovador español*, publicación que ha sido analizada en el capítulo III de esta tesis.

dicha relación de libros se puede hallar en las librerías de Cuestas, frente a San Felipe, y en la Europea, ubicada en la calle de Montera”.

- Noticias de interés bibliotecario”

Se han incluido en esta sección todas aquellas noticias que tienen una gran relevancia desde el punto de vista documental.

- “Libros con rebaja de su precio primitivo”

Estos libros se venden en la librería Europea. Dentro de esta sección se incluyen libros españoles.

- “Noticia bibliográfica”

“Esta sección comienza a publicarse en 1845 y recoge información bibliográfica de cada uno de los tomos de los diarios y sesiones de las Cortes”.

- “Obras de los siglos XVI, XVII y XVIII”

“Destaca en este apartado una nota a pie de página donde Dionisio Hidalgo señala la importancia de indicar en este tipo de obras el número de páginas, láminas, estados, entre otros datos, de cada tomo, pues sólo con estos datos se asegura al comprador y al vendedor que la obras están completas y que cualquiera puede conocer, sin verlas, su extensión, sus volúmenes”.

- “Obras de propiedad literaria”

"Cree el redactor, Dionisio Hidalgo que esta sección es de suma importancia, no sólo a los propietarios de las obras, que habiendo cumplido con la ley han adquirido el derecho de que nadie pueda reimprimir lo que les pertenece, sino a todos los que se dedican a empresas literarias, porque transcurridos ya muchos años desde la publicación

de la ley (10 de junio de 1847) es casi imposible, en un caso dado, averiguar si tal o cual obra pertenece a la propiedad particular o ha caído en el dominio del público, por no haber observado el autor de ella las disposiciones que rigen en la materia. En la redacción de estas listas, publicadas en *La Gaceta* y en *el Boletín oficial del Ministerio de Fomento*”, Dionisio sigue el método adoptado por el Gobierno, y aún copiar las inexactitudes que puedan contener poniendo:

1º El título de la obra, 2º El autor o editor, 3º El punto de la edición, 4º La imprenta, 5º El número de tomos o entregas y su tamaño, 6º El día de la presentación; lo cual no constando (esto último) sino en los Registros del Ministerio, me ha sido concedido, a solicitud mía, por el Sr. Director de Instrucción pública”.

- “Noticias varias”

En esta sección se recogen noticias tan importantes y de rabiosa actualidad como la celebración de los premios de la Biblioteca Nacional²³⁴.

El premio fue ese año concedido a D. Cayetano Alberto de la Barrera, autor de un manuscrito presentado con el título de *Catálogo biográfico del Teatro antiguo español*.

Además de dar noticias sobre los premios de la Biblioteca Nacional, se recogen estadísticas de periódicos, entre otras noticias.

- “Obras extranjeras”

Y como su nombre indica esta sección recoge obras en otras lenguas que no son la lengua española, principalmente en francés.

- “Mapas”

²³⁴ *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm. 3, 1 de febrero de 1860, p. 36.

Se incluyen referencias de distintos tipos de mapas. Mapas físicos, políticos, económicos, militares, judiciales, universitarios.

- “Libro latino”

Se incluyen la referencia de libros en lengua latina.

- “Libros de lance”

Pertenecientes a la librería de Antonio González, el administrador del *Boletín*.

- “Variedades”

Aparece recogida por primera vez en el Año 1860. Y nuevamente en esta sección se da noticia de *El bibliotecario y el trovador español* y aparece recogida la noticia de la siguiente forma:

*El Bibliotecario y el trovador español. Colección de documentos interesantes sobre nuestra historia nacional, y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos. Acompañada de artículos de costumbres antiguas españolas, escritos por D. Basilio Sebastián Castellanos, anticuario de la Biblioteca Nacional. Redactores: D. Antonio Álvarez de Toledo-D. Sebastián de Usada. D. Miguel de Mendoza y López. D. José María Álvarez. En folio, pasta holandesa, IV-100-84 págs.*²³⁵.

- “Otras secciones”

En esta sección se incluyen los libros en lengua catalana.

4.5. Contenido

El contenido del *Boletín* será analizado siguiendo el orden de las distintas etapas con las que cuenta la publicación.

²³⁵ *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm. 20, 15 de octubre de 1860, pp. 295-296.

Recordemos que el Boletín está formado por tres etapas y son las siguientes:

1ª etapa. (1840-1849)

Esta etapa comienza con el Año I, 1 de agosto de 1840 y constaba de 10 tomos abarcando este primer año de la publicación hasta agosto de 1849 y se conoce con el nombre de *Boletín Bibliográfico o periódico general de todo lo que se publica en España*. Comprende todas las publicaciones nuevas españolas, de obras, folletos, periódicos, grabados, litografías, cartas geográficas, entre otros., muchas de las publicadas en los años pasados, y las más principales hechas en el extranjero.

A continuación, se recoge información sobre el paso de la 1ª etapa a la 2ª.

“Los números de este año tendrán una cuarta parte más de lectura que los del anterior, con el objeto de dar cabida en las páginas del centro a un Folletín que contendrá el Catálogo de libros extranjeros de Monier, el de las obras que se pongan de venta en la Biblioteca del Boletín, con rebaja de precio, que está ya abierta al público, y los anuncios de libros que los editores y libreros de España y el extranjero, siendo suscriptores remitirán a la redacción, franco el porte. Los que gusten insertan o circular todo su catálogo, o parte de él, podrán hacerlo mediante convenio particular con el editor Monier”²³⁶.

“Pese a estos cambios que se producen en este año de la publicación se irán continuando las listas de todos los periódicos, impresores, libreros, establecimientos de litografía, comisionado en el ramo de libros, entre otros., que hay en las provincias como se ha hecho ya respecto a los de Madrid, sin descuidar por eso la inserción de otras muchas noticias interesantes”²³⁷.

“Después de concluido el tomo de este año se imprimirá un índice general, por orden alfabético y autores, de los diez tomos de este Boletín, el cual comprenderá sobre veinte mil títulos de obras. Este índice puede considerarse un trabajo utilísimo e

²³⁶ “Aviso importante”. *Boletín Bibliográfico Español*. Año X, 16 de diciembre de 1849, p. 384.

²³⁷ *Ibidem*.

indispensable al comercio de libros y a la literatura. Como complemento de este índice se pondrá al final de la lista de todas las obras impresas en estos últimos diez años, y que a pesar del cuidado que hemos tenido se hayan escapado a nuestras investigaciones. También insertaremos una noticia de las publicaciones españolas que se hayan hecho en el extranjero, y, si nos es posible, en América”²³⁸.

“Termina este año con la finalización de la primera parte de la publicación *El Boletín Bibliográfico* de la siguiente manera: “que con este tomo X se da por terminada la primera serie del *Boletín Bibliográfico*, y nos disponemos a empezar la segunda, con las mejoras de que es susceptible, en el próximo año de 1850, que abrazara otros diez años si Dios y nuestras fuerzas no nos abandonan. De los diez tomos publicados ya estamos formando un *Manual de bibliografía española y extranjera* y que comprenderá sobre veinte mil publicaciones por riguroso orden alfabético de obras y autores, para poder hallar con suma facilidad el libro que se busque. En este Manual hemos intercalado muchos títulos de obras que no constan en los diez tomos, y cuya existencia hemos podido averiguar a fuerza de investigaciones; también hemos incluido más de 500 obras españolas publicadas en el extranjero y América durante estos diez últimos años; esta noticia no podrá menos de ser muy útil a los libreros y editores españoles”²³⁹.

“Desde el año de 1850 circularán 600 ejemplares de este Boletín en América, Francia, Bélgica, Inglaterra, Portugal e Italia: la utilidad de que esto puede reportar al comercio de libros españoles es inmensa, y por lo mismo rogamos a todos los que se dediquen a el que nos comuniquen los títulos de las obras que a luz, y nos ayuden en esta empresa procurando reunir el mayor número posible de suscripciones, pues la publicidad que por este medio se dé a las obras contribuirá mucho a que la Librería Española salga del estado de paralización en que actualmente se encuentra”²⁴⁰

²³⁸ *Ibídem.*

²³⁹ *Ibídem.*

²⁴⁰ *Ibídem.*

2ª etapa. (1850-1859)²⁴¹

En esta segunda etapa el Boletín es conocido con el nombre de *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero*.

Corresponde este año (1850) con el tomo XI y la segunda etapa de esta publicación. Se publica bajo la imprenta de Reneses, calle de Valverde, núm. 24 y comprende la siguiente información:

1º Todas las obras, folletos y periódicos que salen a la luz en España, y las principales publicaciones del extranjero

2º Las obras que se han publicado hasta el año 1840, en que se empezó este Boletín

3º Los grabados, litografías y cartas geográficas

4º Los libros antiguos y raros, tanto españoles como extranjeros

5º Libros de lance

6º Anuncios diversos de imprenta y librería

“A partir de 1850 comienza la segunda serie del Boletín, que comprenderá hasta el año 1860, no se publicarán sino obras españolas, con el objeto de ir formando poco a poco una Bibliografía nacional antigua, media y moderna, que llene el gran vacío que se observa en esta parte de nuestra literatura; para que sea más completa se tomarán los anuncios, ya de las librerías de Madrid y las provincias, ya de las bibliotecas públicas o privadas, especificando siempre en donde se encuentran los libros para poder consultarlos, si es que no están en el comercio, y señalando los precios como hasta aquí cuando se hallen de venta. Las obras que se anuncian en esta segunda serie serán

²⁴¹ No se publicó de 1851 a 1859 por tanto, sólo se analizará dentro de esta etapa el año 1850.

diferentes de las de la primera. De vez en cuando se acompañara una lista de las obras francesas que se recibía en su librería extranjera Monier”²⁴².

“En este año el Boletín se publica los días 16 y último de cada mes. En el caso del mes de enero el día 31, en el mes de febrero el día 28, en el mes de marzo el día 31, en el caso de abril el día 30, en el caso de mayo el día 31, en el caso de junio, el día 30, en el caso de julio el día, 31, en el caso de agosto, el día 31, en el caso de septiembre, el día 30, en el mes de octubre el día 31, en el mes de noviembre, el día y en el mes de diciembre el día 31”.

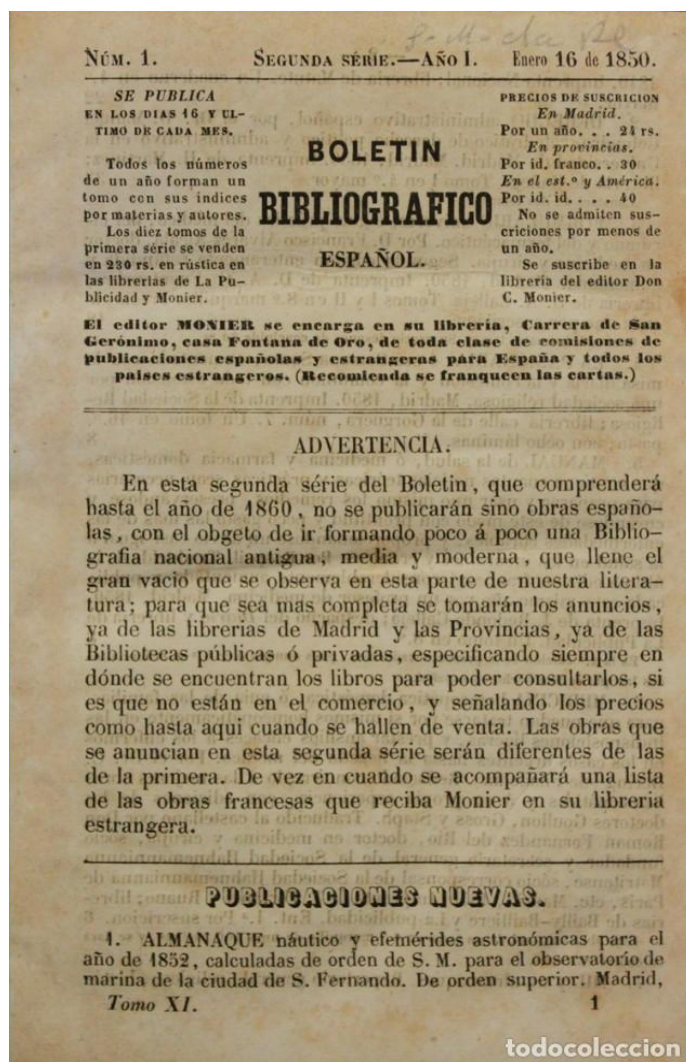
“A partir del 16 de septiembre de 1850 quedan suspendidas las publicaciones varias y demás, con el objeto de dar cabida al plan de estudios, cuyo conocimiento no podrá menos de interesar a los suscriptores de este Boletín”.

A continuación, “aparece el índice de las obras comprendidas en el tomo undécimo. Tabla sistemática o por orden alfabético. Tabla alfabética de autores y traductores”²⁴³.

²⁴² Recordemos que en este año Casimiro Monier será nombrado librero de Cámara de SS. MM. *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero*. Año XI, 16 de febrero de 1850, p. 43.

²⁴³ *Ibíd.*

Imagen 3: Apartado de “Advertencia” del *Boletín Bibliográfico Español* del año 1850



Fuente: Biblioteca Digital de Castilla y León

https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10127125&presentacion=pagina&posicion=7®istrardownload=0

3ª etapa. (1860-1868)

“Con el año 1860 comienza la tercera etapa de esta publicación. El año 1860 está realizado en la imprenta de las Escuelas Pías, calle de embajadores, núm. 49 y en este periodo el Boletín se conocerá con el nombre de *Boletín Bibliográfico Español*”²⁴⁴.

²⁴⁴ “Prólogo”. *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm. 1, 1 de enero de 1860, pp. 5-8.

Es importante destacar el prólogo de este año porque se recoge en él la reivindicación de Dionisio Hidalgo sobre la labor de la bibliografía y se afirma que “ha estado siempre como avergonzada y recelosa de salir a la palestra, temiendo sin duda la indiferencia de aquellos que más debieran alentarla y contribuir a su fomento y desarrollo. Y se añade que pocos fueron los que se dedicaron por entero a la misma, ya que en este trabajo no veían otro premio que la pérdida de tiempo y el menoscabo de sus intereses”²⁴⁵.

“Pero a partir sobre todo del año 1857 la bibliografía obtuvo un mayor prestigio cuando Eugenio Hartzenbuch tuvo la brillante idea de crear los premios de Bibliografía de la Biblioteca Nacional”²⁴⁶.

En este prólogo se recogen además datos de interés respecto a los periódicos de Bibliografía recogidos en España en este siglo y como expone Dionisio “ninguno de ellos ha podido formar un tomo completo, habiendo cesado los más a los pocos números de su aparición. Sin embargo, concluye Hidalgo afirmando que la bibliografía es de un interés casi vital para el comercio de libros, de mucha importancia para las infinitas industrias que de él dependen, de grande utilidad para todos los hombres científicos, y muy necesaria además para el esplendor de nuestra literatura nacional; es por decirlo así, el resorte que mueve los intereses de mucha parte de sociedad, y el sello que marca el progreso o decadencia de una nación”²⁴⁷.

²⁴⁵ *Ibidem*.

²⁴⁶ Véase: Yolanda Clemente San Román En: “Las tipo-bibliografías como repertorios útiles para la investigación” presentado en el *primer congreso universitario de Ciencias de la Documentación*, a partir de 1857 se convocaban anualmente dos premios: uno para bio-bibliografías y otro para bibliografías. Los autores que concursaban entregaban a un jurado un trabajo inédito que se adecuara a las bases del concurso. En caso de ser premiada, la obra era publicada a expensas de la Biblioteca Nacional quien, a su vez, se guardaba el derecho de adquirir las obras presentadas a concurso y no premiadas. Cfr. Decreto Orgánico y Reglamento de la Biblioteca Nacional, dados por S.M en 3 y 7 de enero de 1857. Madrid. Imprenta Nacional. 1857, pp. 7 y 25-27 respectivamente; Este dato de los dos premios aparecen recogidos en el *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm. 5, 1º de marzo de 1860, pp. 98-99. (sección Noticias varias); En: Julio Gómez Salazar y Alonso. “Los premios bibliográficos de la Biblioteca Nacional”. En: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, IV (1955), 27 y Justo García Morales. “Etapas y situación actual de la Bibliografía”. En: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XLVI (1958), pp. 15-18.; se debe tener en cuenta la tesis doctoral que sobre los premios de bibliografía presentó Juan Delgado Casado en el Departamento de Filología Española IV de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense.

²⁴⁷ “Prólogo”. *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm.1, 1 de enero de 1860, pp. 5-8.

Prosigue Hidalgo diciendo que “no pude citarse ninguna provincia española que estuviera consagrada a ningún periódico bibliográfico. Por último, hace una mención especial al *Boletín de Anuncios de la Puntualidad*, que hace más de doce años reparte gratis el librero de Málaga D. Francisco Moya y resalta nuevamente este vacío de publicaciones dedicadas a la Bibliografía, Dionisio Hidalgo intentará dar solución a este vacío con la realización y publicación del *Diccionario general de bibliografía española*”.

El año 1860 se corresponde con el tomo I y consta de 20 números. Este tomo, según explica Hidalgo en el apartado Explicaciones, que se encuentra situado después de los índices de este año, consta de dos partes: “por un lado el *Boletín Bibliográfico Español*, y por otro el *Boletín de Anuncios* y cada uno de ellos lleva señalado en el Índice su respectiva paginación”²⁴⁸.

En el número 2 de 1860 aparece un título más completo para el Boletín que en el número 1 del correspondiente año. El título más completo es: *Boletín Bibliográfico Español. Periódico de la Librería, imprenta, grabado, litografía, encuadernación, fábricas y almacenes de papel y música*. Aparece por primera vez el cargo de redactor-editor para Hidalgo y el de administrador para Antonio González.

Este año de 1860 Incluye un índice de títulos (no incluye el índice de materias como previamente avisó Dionisio Hidalgo en el apartado Explicaciones) y otro de autores, traductores y obras anónimas.

Como explica Hidalgo en el apartado de Explicaciones “el índice de autores, traductores y obras anónimas está realizado con mucha minuciosidad, pero, es posible que haya cometido algún error. Conozco autores que teniendo dos o más nombres y apellidos, los combinan de tal modo en sus diferentes obras, que cada uno aparece como si fueran varios; otros ponen en iniciales o suprimen, ya el primero, ya el segundo de los apellidos, a veces estos y los nombres de diferentes sujetos son idénticos, y otras se ocultan bajo el velo del anónimo de las letras iniciales, del anagrama o del pseudónimo:

²⁴⁸“Explicaciones”. *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, 1 de enero de 1860, pp. 8-9.

en todos los casos he procurado descubrir la verdad, y estoy seguro que en muchos lo he conseguido, merced al conocimiento que en la práctica de muchos años he alcanzado”²⁴⁹.

La desaparición, en 1868, del *Boletín bibliográfico* de Hidalgo, originó un vacío considerable en la bibliografía corriente española. A diferencia del resto de los años, el año 1868 no presenta ningún tipo de índice, ya sea de materias o de autores, quizá tenga que ver con el fin de la publicación en este mismo año.

4.5. Contenido

4.5.1. Contenido de la 1ª etapa (1841-1848)

1.- “[El arte de la tipografía]”. Año II, núm. 9, 1 de mayo 1841, p. 182, (sección “Noticias de interés bibliotecario”)

La noticia, en particular, recoge el establecimiento en Madrid de distintas imprentas, y destacan la del establecimiento tipográfico de la calle del Sordo, de D. Francisco de Paula Mellado, y las imprentas establecidas por D. Alegría y Charlain, y D. Fernando Suárez. “El extraordinario esmero y la escrupulosa atención con que se ejecutan todos los trabajos en el primero, le hacen acreedor al aprecio de todos los que tienen que dar a la luz sus producciones, y la riqueza y variedad de tipos, caracteres y adornos de los otros dos, así como lo perfecto de la ejecución en las obras de que se encargan, les ponen en el caso de que sus impresiones casi compitan ya con lo mejor que vemos ejecutados en los países extranjeros. Los literatos, los artistas, y en general todos los que se interesan por la prosperidad de las artes y de la industria en España, deben sin duda prestar su apoyo y protección a estos tres establecimientos nacientes que prometen, contando con el favor público, llegar a adquirir toda la perfección de que el arte es susceptible”.

2.- “Mejora en la Tipografía”. Año III, 1 de marzo de 1842, p. 79²⁵⁰

²⁴⁹ *Ibíd.*

“Se recogen las hazañas realizadas por Young y Delcambre, de Londres, con la invención de una máquina con teclado semejante al de un piano, que facilita notablemente el trabajo actual de composición en los talleres tipográficos, y esta invención parece que no es una pura teoría, sino que ha pasado ya al dominio de la práctica. El periódico *La Falange de Londres* de 18 de diciembre ha reunido las letras por medio de la nueva máquina de componer, y este periódico será sin duda el primer ensayo de la aplicación a la imprenta periódica de este método, que abre una nueva era en el arte de la tipografía. Cada tecla está marcada con una letra o un símbolo ortográfico y poniendo el dedo en varias de ellas, las letras correspondientes se colocan en su lugar en tan poco tiempo como se necesitará para deletrear la palabra. Este método multiplicará los trabajos tipográficos disminuyendo su precio, sin disminuir por eso el número de operarios ni las utilidades de éstos”.

3.- “Biblioteca de Argel”. Año III, 1 de agosto de 1842, pp. 239-240

“La Biblioteca y el museo de Argel se fundaron por el gobierno francés en 1836, con el doble objeto de reunir y conservar los restos de antigüedades esparcidos por aquel país, y de proporcionar a la población del mismo los elementos necesarios para su instrucción y cultivo intelectual. Merced a los donativos que han hecho varios ministerios y algunos amigos de la ilustración, y a las investigaciones y pesquisas verificadas al mismo tiempo que la conquista, sobre todo en Constantina, la biblioteca de Argel posee hoy ya una colección regular de libros impresos y manuscritos y de objetos antiguos y modernos que pueden ser interesantes para la historia política y natural del país”.

“Los libros impresos llegan a 1.800, la mayor parte en francés y en latín, y tratan de los diferentes ramos de la literatura y de las ciencias. Se ha empezado a formar una

²⁵⁰El periódico *La Falange de Londres* se hace eco de este anuncio en el Reino Unido. También se dará respuesta al contenido de este artículo en el año 1844 del *Boletín* de Hidalgo con el título: *Teclados mecánicos del capitán Rosemborg*.

colección de todas las obras, tanto antiguas como modernas que tengan relación con el África septentrional, y hay libros de texto para el estudio de la lengua árabe, persa y turca”.

“Se hallan en la biblioteca 647 manuscritos, de los cuales más de 400 son producto de las expediciones de Mascara, Tremecen y Constantina. Es de destacar que continúe aumentando, pues el estudio de los conocimientos europeos, no podrá menos de contribuir a fijar la civilización en aquel país, todavía semi-bárbaro”.

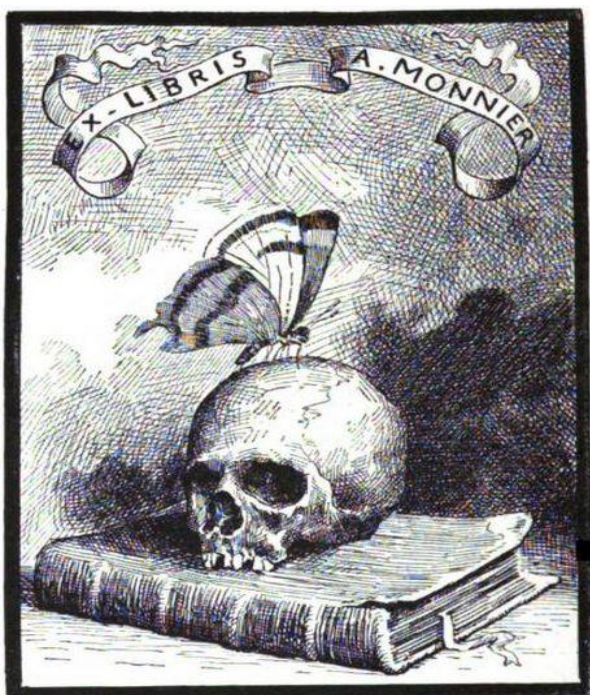
4.- “Librería de Monnier”²⁵¹. Año IV, 1 de febrero de 1843, pp. 47-48

Aunque el artículo lleva el título de *Librería de Monnier* versa principalmente sobre el comercio de los libros. “Este tipo de comercio es el vehículo con que se comunican las ideas de los pueblos, con que se engrandece y extiende el imperio de la inteligencia, y con que llega a satisfacerse y completarse esa inmensa necesidad de ciencia que impele a los individuos y a las sociedades hacia la perfección intelectual y moral. La industria que se dedica a esto necesita principalmente una organización formal y material que se extienda por todos los puntos del globo”.

“Para dar la extensión al comercio de libros, los principales editores de París han organizado una factoría central de librería. Y gracias a Casimiro Monnier, librero de esta corte y queriendo hacer esto extensible a España ha conseguido que la Sociedad de los editores de París puedan crear sucursales de este tipo en nuestro país. De esta forma se conseguirá aislar a las librerías de las provincias españolas”.

²⁵¹ Esta Librería hace referencia al depósito general en Madrid de la factoría central de librería parisina y que los principales editores de este Boletín establecieron en dicha capital.

Imagen 4: Exlibris del librero Monnier.



Fuente: Blog “afán por saber”

<http://www.afanporsaber.es/ciencia-cientificos-y-libros/#.XrWrGb7JZtA>

5.- “La Unión literaria”. Año IV, 16 de febrero de 1843, p. 64. Continúa 16 de marzo de 1843, pp. 94-96. Continúa 1 de mayo de 1843, p. 143

“El artículo trata sobre la empresa de imprenta y librería que pretenden llevar a cabo en esta Corte Mellado, Hidalgo y Laverne, con la denominación de La Unión Literaria. Más adelante se separará de la empresa D. Flaviano Laverne, quedando Mellado e Hidalgo únicos directores y responsables de todas las operaciones de la misma desde su fundación”.

“Es una empresa que sigue el apoyo de los principales libreros de dentro y fuera del reino, por los más distinguidos literatos y por acreditados capitalistas. Ha determinado la reimpresión de las obras clásicas españolas, las cuales verán la luz pública según vayan estando anotadas y corrientes, a fin de no entorpecer en lo más mínimo su publicación. Se comenzará a dar noticias por las obras de D. Antonio de Solís y se terminará con una lista de los depositarios a la empresa”.

6.- “Estado del comercio de libros en Europa”. Año IV, 1 de octubre de 1843, pp. 303-304

“Sería importante saber en qué estado se hallan en las naciones extranjeras el estado de los libros, el comercio, la impresión y publicación de nuevas obras. Pero es difícil reunir todas las noticias exactas y circunstancias que se necesitan para tratar con acierto esta materia.

“Se dan datos sobre el aumento de los libros y el movimiento literario en nuestro país y puede apreciarse un aumento en el volumen de los libros, gracias a la multitud de publicaciones nuevas que se hacen en este Boletín”.

A continuación, se establecen datos sobre el comercio de los libros en otras naciones europeas como Londres, Portugal, Holanda, Dinamarca, Suecia, Polonia, Rusia, Turquía y Grecia.

Finalmente, aparece el índice de las obras comprendidas en el tomo IV, tabla sistemática o por orden de materias. Además de una tabla alfabética de autores y traductores. También incluye tabla alfabética de la Librería Antigua.

7.- “Teclados mecánicos del capitán Rosemborg”²⁵². Año V, 1 de enero de 1844, pp. 14-16. Continúa en 16 de enero de 1844, pp.30-31. Continúa en 1 de febrero de 1844, pp. 46-48. Continúa en 16 de febrero de 1844, pp. 62-64

Este artículo recoge las respuestas generadas por el artículo publicado en el Boletín, en el tomo tercero sobre la *mejora en la tipografía* y que aborda el descubrimiento de los señores Young y Delcambre sobre las máquinas para componer y distribuir los caracteres.

²⁵² Este artículo recoge las respuestas generadas por otro artículo comentado con anterioridad con el título: “Mejora en la tipografía”. *Boletín Bibliográfico Español*. Año III, 1 de marzo de 1842, p.79.

“Se considera que los teclados mecánicos son máquinas superiores a las propuestas por Young y Delcambre. En primer lugar, estaría la máquina para componer donde el movimiento de las teclas hace salir las letras correspondientes”.

También se hace referencia a las máquinas tipográficas de M. Gaubert, y la práctica con las mismas.

8.- “Imprentas que existen actualmente en Madrid, con los nombres de sus dueños y puntos donde están situadas”. Año VI, 1 de julio de 1845, pp. 205-206

“Con el objeto de saber el aumento o disminución que tiene en Madrid esta clase de industria, se dará cada año una lista de las imprentas, y si no es posible el número de prensas y máquinas que tiene cada una. Lo mismo se irá haciendo con todas las provincias del reino, y de este modo llegará a formarse una estadística completa de las librerías, imprentas, litografías, fundiciones de prensas y caracteres, establecimientos de grabado, encuadernación, fábricas de papel continuo y de mano que hay en España”.

9.- “Creación de un establecimiento central de librería”. Año VI 16 de julio de 1845, p. 221

"Desde Florencia llega la noticia de que aquel gobierno acaba de autorizar la formación de un establecimiento central de librería, proyectado por el célebre librero de Turín, Pomba, cuyo objeto será facilitar las relaciones entre los libreros de todos los estados de Italia, así como las comunicaciones de los mismos con todos los países extranjeros. Este establecimiento se llamará *Emporio librario*, y celebrará todos los años una feria a imitación de las de Leipsick, en la cual se reunirán no solamente los libreros, sino también los impresores, los fabricantes de papel y todas las personas más o menos directamente interesadas en la prosperidad del comercio de libros".

10.- “Aviso interesante a los editores y libreros de España”. C. Denné Schmitz²⁵³. Año VII, núm. 5, marzo de 1846, pp. 79-80

²⁵³ Clementine Denné Schmitz. Editor francés del siglo XIX.

“Desde que la prensa española ha experimentado un desarrollo tan grande y rápido, se aumentó en proporción el interés de los extranjeros hacia la literatura española. Mas no solo es difícil en el extranjero adquirir las producciones de la prensa de España, sino que en muchos casos ni conocimiento se tiene de ellas; lo que causa un notorio perjuicio a los editores de la península”.

“Para obviar estas dificultades y facilitar la circulación y venta de libros españoles en el extranjero, determinó Denne Schmitz, antigua directora de la librería extranjera que existió 30 años en Madrid (ahora librería *Europea* de Hidalgo) establecer una Librería Española en París, para recibir en depósito todas las obras que se publiquen en España. Cuatro años de experiencia deben ser una garantía suficiente para los editores y libreros que quieran valerse del establecimiento de París; y a mayor abundamiento podrán dar informes Mellado, Boix, Burgos, entre otros”.

11.- “Paleografía Universal”. M. Silvestre²⁵⁴. Año VII, núm. 8, abril 1846, pp. 125-127. Continúa en núm. 10, mayo de 1846, pp. 155-156

Se agradece las subvenciones del gobierno concedidas a las publicaciones importantes, “el artículo recoge concretamente el agradecimiento que se refiere a la ayuda proporcionada para la publicación de la obra *Paleografía Universal*, cuya impresión es de gran coste; y de gran interés para nuestra disciplina puesto que pocos son los artículos que se recogen sobre la materia de paleografía, diplomática o numismática, habiendo gran cantidad de artículos sobre bibliotecas, archivos o museos, a esas obras que honrarán constantemente a la biblioteca francesa: el apoyo del gobierno es necesario para esa clase de producciones, que además de ser enormemente costosas, sólo pueden contar con muy reducido número de compradores”.

Continúa mencionando el autor "que nada concederse debe a obras escritas para los gabinetes de lectura. Queda pendiente indagar los ejemplares procedentes de las suscripciones ministeriales. Los estados distribuidos a las Cámaras expresan que en cuanto a la mayor parte de ellos se hallan repartidos entre las Bibliotecas públicas de las

²⁵⁴ M. Silvestre fue un paleógrafo destacable del siglo XIX.

provincias. Las reglas que rigen para esta repartición nos son de todo punto desconocidas, y es imposible adivinarlas por medio de las interminables listas oficiales".

"En todas partes se cuelean abusos, y el regalar ciertas grandes obras a personajes influyentes, nos parece una cosa que no debiera reproducirse. Algunas obras han sido concedidas a profesores y eruditos conocidos del público por sus trabajos, a MM. Eger, de Simaer, Delpit, entre otros"

"Termina con una posdata en la que exige que los repartos de las suscripciones procedentes del gobierno a todas las bibliotecas públicas se realicen de una forma más equilibrada a fin de evitar que dos ejemplares de la misma obra lleguen al mismo establecimiento y se reparta entre otras que no tienen ninguna. Y para aseverar sus afirmaciones pone como ejemplo la biblioteca pública de León, la cual ha recibido dos ejemplares de la obra de M. Michel Chevalier, sobre medios de comunicación en los Estados-Unidos".

12.- "Estadística". E. Edwards²⁵⁵. Año IX, 16 de octubre de 1848, p. 315 (sección de "Variedades")

"Folleto publicado por E. Edwards donde se recogen datos curiosos sobre las bibliotecas de Europa y América. En Europa el número de bibliotecas públicas que tienen más de 40.000 volúmenes es de 383; de estas hay 167 en Francia, 41 en los estados austriacos, 30 en Prusia, 28 en la Gran Bretaña, Irlanda y Malta, 17 en España, 15 en los estados de la iglesia, 14 en Bélgica, 13 en Suiza, 12 en Rusia, 11 en Baviera, 9 en Toscana, 9 en Cerdeña, 8 en Suecia, 7 en las Dos-Sicilias, 7 en Portugal, 5 en Holanda, 5 en Dinamarca, 5 en Sajonia, 4 en el Gran Ducado de Baden, 4 en el de Hesse, 3 en Wurtemberg, y 3 en el reino de Hannover; las 26 restantes se hallan repartidas en los pequeños estados de Alemania. La biblioteca más considerable de Europa es la Nacional de Paris, que contiene 900.000 volúmenes impresos. Las bibliotecas más antiguas son: la de Viena, fundada en 1448, la de San Marcos de Venecia en 1468; la de Francfort en 1484; la de Hamburgo en 1529; la de Strasburgo en 1531; la de Hamburgo en 1527; las de Berna y Ginebra en 1551; la de Basilea en 1564".

²⁵⁵ E. Edwards fue un bibliotecario francés.

4.5.2. Contenido de la segunda etapa (1850)

1.- “Trabajo tipográfico”. Año XI, 16 de enero de 1850, pp. 12

“El artículo hace referencia a la hoja impresa ejecutada por D. Hilario Martínez, en la cual aparece Gutenberg, el inventor de la imprenta y debajo un resumen histórico del arte de la imprenta que este inventó. Tanto la figura que es de cuerpo entero, como la orla, están hechas sólo con filetes, y el todo confeccionado con pasta. Es obra de gran mérito y que ha obtenido los mayores elogios de cuantas personas inteligentes han tenido ocasión de examinarla”.

2.- “Biblioteca Nacional”. Año XI, 30 de abril de 1850, p. 124

“*La España Moderna*, periódico cultural de la época se hace eco de un caso ocurrido en la Biblioteca Nacional de esta corte, que, a ser ciertos, revelarían en uno de los empleados de aquel establecimiento una ignorancia llevada hasta el extremo más inconcebible. Hace algún tiempo, habiéndosele pedido *El Pelayo*, al cabo de una hora de revolver el índice, contestó que semejante autor no existía en la Biblioteca. *El Pelayo* no hace referencia a ningún autor sino a una obra publicada en 1805 por el poeta español Manuel José Quintana y Lorenzo sobre la historia del primer rey de Asturias, Don Pelayo”.

3.- “La universidad de Santiago recibirá una nueva librería”. Año XI, 16 de junio de 1850, p. 172

“La biblioteca de esta universidad recibirá en donación la librería de D. Parga y Puga, enriquecida con los libros de la compañía del Monasterio de San Martín. El primer germen de la Universidad de Santiago está vinculado a la acción personal de un notario compostelano llamado Lope Gómez de Marzoa, que crea en 1495, con el apoyo del abad de San Martín Pinario, una escuela para pobres conocida como Estudio de Gramática, instalada en unas dependencias del monasterio de San Pelayo de Antealtares. Desde ese momento, se abre un período de incertidumbre fundamentado en la escasez de recursos.”

“En el año 1504, accede a esta institución educativa la familia Diego de Muros. Este religioso consigue que el Papa Julio II conceda una bula que permite la realización de estudios superiores en el Estudio Viejo o de Gramática”.

4.- “Tipografía musical”. Año XI, 31 octubre-31 de diciembre de 1850, pp. 348-350

“La tipografía musical es un invento muy sencillo, pues se reduce a imprimir la música como la escritura ordinaria. D. Pedro Cano Bueno, consocio del inventor, corresponde en gran manera el honor de haber dado cima a tan útil pensamiento facilitando los fondos que para plantearle habían negado antes varios amigos de D. López Vallejo. D. Pedro Cano Bueno, se plantea pasar en próximo esta industria a Francia, Bélgica Alemania e Italia”.

4.5.3. Contenido de la 3ª etapa (1860-1868)

1.- “Sesión pública que prescribe el reglamento de la Biblioteca Nacional para la lectura de la memoria de su director”. Año XII, núm. 4, 1861, pp. 47-48. (sección de “Variedades”)²⁵⁶

Después de leer el secretario D. Escudero los artículos del reglamento, el bibliotecario D. Cayetano Rosell leyó la memoria correspondiente al año anterior indicándose dos puntos de sumo interés:

- “La conveniencia de que los autores, teniendo en cuenta sus propios intereses, entreguen con puntualidad el ejemplar correspondiente a la biblioteca”.
- “La necesidad, ya imprescindible y perentoria, de un local en el que pueda establecerse con holgura este rico depósito de antigüedades y monumentos literarios”.

²⁵⁶ Este artículo continúa en el Año XII, núm. 5, 1 de marzo de 1861, pp. 58 –60. Continúa en el Año XII, núm. 6, 15 de marzo de 1861, pp. 69-72.

2.- “Noticia de la Stereotypia”. Año XII, núm. 10, 15 de mayo de 1861, pp. 128-132. (sección “Variedades”)

Trata esta noticia del nuevo método de imprenta conocido bajo el nombre de *Stereotypia*, y se nos da la definición exacta del término: “es el arte de fundir cierto metal de composición conveniente en un molde producido de letras en relieve, y el de clisar las páginas con una matriz de metal”. Respecto a la etimología se dice que “designa la acción y los medios de multiplicar la escritura y las planchas íntegras de las páginas y libros por operaciones análogas a las de la imprenta ordinaria”. Continúa el texto analizando los distintos modos de imprimir las páginas que existen, así como las diferentes clases de tintas y las formas en las que se originaron.

3.- “[Bibliotecario de la Universidad de Oviedo]”. Año XII, núm. 13, 1 de julio de 1861, pp. 165-168. (sección de “Variedades”)

“Dionisio Hidalgo recibe un artículo del bibliotecario de la Universidad de Oviedo, Fray Eufrasio Martínez Mariño, para confirmar datos bibliográficos sobre las obras de Don Gregorio Mayans y Siscar y la opinión de éste con respecto a algunas publicaciones de Fr. Antonio de Moya”²⁵⁷.

“Este texto le permite a Hidalgo alabar al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* y considerar a sus miembros aptos para resolver cuestiones relacionadas con la bibliografía española”.

Además, esta biblioteca fue incluida en el grupo de bibliotecas públicas provinciales en 1836. Se nutrió en gran medida de donativos y se basaba en el sistema clasificatorio de Brunet²⁵⁸.

4.- “Impresores, libreros y corresponsales de todas las provincias de España”.

²⁵⁷ También conocido con los seudónimos de Abdías Joseph y D. Antonio de Ayala.

²⁵⁸ Para ampliar información al respecto puede consultarse: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año VIII, 1878. p. 140, 149, 225, 237, 241, 273 y 289.

Año XIII, núm. 1, 1 de enero de 1862 p. 13. Continúa en núm. 8, 15 de abril de 1863, pp.119-120

“Uno de los principales obstáculos con que tropiezan los autores, editores y demás personas que se dedican a empresas literarias es la falta de noticias respecto a corresponsales en las provincias, este es un vacío que Dionisio Hidalgo quiere paliar insertando en cada número los datos que vaya recogiendo, de esta manera se establecerán nuevas relaciones entre productores y consumidores y el ramo de la librería ira adquiriendo poco a poco la organización que le falta”.

5.- “[Sobre la biblioteca más antigua]”. Año XIII, núm. 1, 1 de enero de 1862, pp.15-16.

“Comienza el texto hablando de la que entonces consideraban como la biblioteca más antigua del mundo, la biblioteca de Alejandría. Actualmente sabemos que la más antigua no es esta sino la que se encuentra en Nínive, Asurbanipal. La biblioteca de Alejandría fue posteriormente quemada por Julio Cesar, después la reemplazó la biblioteca de Pergamo, que Marco Antonio regaló a Cleopatra”.

“Sigue el texto analizando las primeras bibliotecas de Roma, los incendios que tuvieron muchas de ellas con el incendio de Nerón y Domiciano restableció después, también Carlomagno desde la segunda mitad del siglo VIII dedicó todos sus esfuerzos a la restauración de bibliotecas”.

“Las más afamadas en Francia era la de San Germán de los Prados. Alemania, ostentaba orgullosa la de la de Fulda y la de Korvey, y desde el siglo XI la de Hirschau. En el siglo XII en España los árabes tenían 70 bibliotecas públicas; y una sola la de Córdoba, contaba más de cien mil volúmenes”.

“A continuación, se nos establece una tabla cronológica de la fundación de las principales bibliotecas empezando por la de la ciudad de Heidelberg hasta la de Madrid, pasando por la de Venencia, Múnaco, entre otros”.

6.- "Premios de la Biblioteca Nacional". Año XIII, núm. 2, 15 de enero de 1862, pp. 26-28. Continúa en núm. 3, 1 de febrero de 1862, pp. 38-40. Continúa en núm. 4, 15 de febrero de 1862, pp.48-52

“Se recoge la entrega de premios correspondientes al concurso del año próximo pasado que tuvo lugar el día 5 del presente mes a D. Manuel Remón Zarco del Valle y D. José Sancho, que han presentado y considerablemente adicionado un *Catálogo de libros raros y curiosos*, obra que tenía principiada D. Bartolomé José Gallardo, y D. Braulio A. Ramírez, autor de una *Bibliografía agrícola, o diccionario de los escritos que tratan de agricultura y sus ciencias auxiliares*. A la entrega de los premios tuvo lugar la lectura de la memoria del director del establecimiento, lectura de que se encargó en nombre de su jefe el bibliotecario primero, D. Juan Eugenio Hartzenbusch”.

7.- “Apuntes sobre la introducción de la imprenta en la ciudad de Teruel”. Manuel Sánchez y García²⁵⁹. Año XIII, núm. 7, 1 de abril de 1862, p. 86. (sección de “Variedades”)

“Puede asegurarse que hasta el año 1762 no hubo imprenta alguna en Teruel, pues de haberla, se inclina uno a creer que el obispo de la diócesis no hubiera tenido su impresor en Valencia, como se comprueba por la portada de una publicación que dice así: *Cartilla real teórico-práctica, según leyes reales de Castilla, para escribanos públicos*, por Carlos Ros, notario de Valencia. En Valencia por Benito Monfort, impresor del Ilmo. obispo de Teruel. Año 1762”.

“El primero que estableció en la ciudad de Valencia un establecimiento tipográfico fue D. José Gimeno en 1834, siendo la primera obra impresa la de D. Isidoro Villarroja titulada: *El santo Vía-crucis*, en verso”.

8.- “Apuntes sobre la introducción de la imprenta en Santander, y estado actual de la misma”. Remigio Salomón²⁶⁰. Año XIII, núm. 12, 15 de junio de 1862, p. 148

²⁵⁹ Manuel Sánchez García fue impresor del siglo XIX.

²⁶⁰ Remigio Salomón fue juez, escritor e impresor del siglo XIX.

“El artículo hace referencia a las distintas obras, periódicos, opúsculos y otro tipo de documentación que se han imprimido en distintas imprentas de Santander, como por ejemplo: *Tratado de cambios entre España, Francia e Inglaterra*; otro de *Pesos y medidas* por Alemany; unos *Apuntes clínicos*, por Hernández; el *Plauto Vascongado*; *la España hortícola*, por Sañudo; un *Tratado completo de filosofía*, por D. Agustín Gutiérrez; una *cartilla de selvicultura*, por el Ingeniero de Montes Sr. Andino y la *Guía del viajero de Santander*, *El Manual de ferrocarril de Isabel II* y la *Cartilla de los Juzgados de Paz*, por D. Remigio Salomón, autor de este artículo”.

“Destacan las imprentas de D. José María Martínez, Hilario Francisco de Mendoza, la de los hijos de Martínez, la de D. Salvador Atienza y la de D. Ignacio González”.

9.- “Relación de las imprentas que existen en Málaga, anotadas por el orden de antigüedad de su establecimiento”. Año XIII, núm. 22, 15 de noviembre de 1862, pp. 246-247

“Existen las de D. José Martínez de Aguilar, llamada hoy del Avisador Malagueño, la de D. Fernando Carreras, la que fue de Quincoces, mejorada por D. Agustín Herrero y hoy perteneciente a D. Ramón Parraga, la de D. Santiago Casilari, antes llamada del Comercio, la de D. Francisco Gil de Montes, establecida por los señores Cabrera y Laffore, poseída después por D. José del Rosal, la de D. Ramón Franquelo, la de D. Manuel Martínez Nieto, la de D. Luis López y D. Juan Giral”.

“Las imprentas de Málaga se ocupan principalmente en la tirada de obritas de educación primaria y de devoción”.

10.- “La biblioteca del Vaticano”. Año XIV, núm. 1, 1 de enero de 1863, pp. 10-11

"Fundada por el Papa Sixto V. La biblioteca vaticana tiene la figura de una T, verdadera forma de cruz; la línea vertical tiene dos laterales, separadas por seis pilares macizos que sostienen las arcadas de las bóvedas".

"A la derecha, a la izquierda y en el centro de las salas hay armarios cerrados, de seis pies de alto próximamente, en que se guardan los preciosos manuscritos. En la parte superior hay pinturas al fresco, que recuerdan los fastos memorables de la sabiduría divina y humana, mientras que la bóveda representa los primeros sucesos de la vida de Sixto V".

"Entre los pilares del centro se hallan los más magníficos regalos hechos a los Pontífices, siendo de los más ricos un crucifijo de oro y malaquita, regalada por el emperador de Rusia, y hermosos vasos de Sevres".

Imagen 5: Biblioteca del Vaticano



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

11.- “Archivos y bibliotecas”. Vega de Armijo²⁶¹. Año XIV, núm. 2, 15 de enero de 1863, pp. 19-20. (sección de “Variedades”)

²⁶¹ Vega de Armijo fue director de la Biblioteca Nacional.

“Recoge los diferentes premios otorgados para calificar los trabajos literarios en el concurso anual. Una vez declarado desierto el primer premio se asigna la cantidad de 6.000 reales. A la obra: *Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles impresos y manuscritos que tratan de las provincias de Extremadura*, compuesto por D. Vicente Barrantes”.

Asimismo, se adquieren para la Biblioteca las siguientes obras:

1.- “*El diccionario biográfico-bibliográfico de escritores españoles en zoología, mineralogía, química y farmacia*, original de D. Anastasio Chinchilla”.

2.- “La colección de *biografías de autores españoles o naturales de las antiguas posesiones de Ultramar*, obra anónima”.

3.- “La intitulada *Hijos ilustres, escritores y profesores de las Bellas Artes de la provincia de Córdoba*, por D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza”.

4.- “*El diccionario bibliográfico de los reinados de Felipe III y Felipe IV*, escrito por D. José Fernández Llamazares”.

“Se pretende, además, estimular a D. Ignacio Tardío para que amplíe y reforme, el *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro español moderno* desde el año 1750 hasta nuestros días, y lo someta de nuevo al próximo concurso de premios”.

12.- “Real orden circular disponiendo que se destine a la Biblioteca Nacional el ejemplar que de todo impreso ha de entregarse al gobernador de la provincia o a los alcaldes de los pueblos”. José de Posada Herrera²⁶². Año XIV, núm. 2, 15 de enero de 1863, p. 20

“Se recoge la orden por la cual se ha de destinar todo impreso a la Biblioteca Nacional y que ha de presentarse al Gobernador de la provincia o a los alcaldes de los

²⁶² José de Posada Herrera estudió Derecho y Economía y fue profesor de la misma en la Universidad de Oviedo en 1838. Catedrático de la Escuela especial de Administración (1843). Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1857) y de Jurisprudencia y Legislación (1864) y presidente del Ateneo de Madrid.

pueblos, en su caso, con arreglo en lo dispuesto en el artículo 3° de la ley de imprenta, a fin de que se hallen reunidas en aquel establecimiento todas las obras e impresos que vean la luz pública. De esta forma se acrecienta el caudal literario con que cuenta el primer establecimiento de su clase que existe en la nación. A continuación, se recogen tres artículos que versan sobre el tema”.

“Artículo 1°. Que el ejemplar de la ley vigente de imprenta debe entregar en el gobierno de provincia el autor de cualquier impreso que se publique en la capital de la provincia y los que se presenten a los alcaldes de los pueblos, se remitan al Ministerio de Fomento al fin de cada semestre”.

“Artículo 2°. Que se acompañe un índice de las obras e impresos que en las mismas se comprendan, y de remitir un duplicado de él al Ministerio de Fomento”.

“Artículo 3°. Que se hagan las prevenciones oportunas a los alcaldes de esa provincia, a fin de que la remisión a la capital de las obras e impresos verifique con la debida puntualidad, para que puedan ser comprendidas en la remesa semestral”.

13.- “La biblioteca de un rey”. Año XIV, núm. 8, 15 de abril de 1863, p. 120

“Trata el artículo de la biblioteca de Abchilin, rey de la India, tenía una biblioteca tan numerosa, que eran precisos cien bracmanes para tenerla bien arreglada, y mil dromedarios para su conducción. Encargó el rey sacar extractos de todos los volúmenes que existían en la biblioteca y en menos de veinte años formaron de todos los extractos juntos una enciclopedia de doce mil tomos. Fue presentada al monarca y este decidió que la mencionada enciclopedia debía reducirse, intentando hacer un análisis breve, pero muy útil, de la biblioteca real el sabio Pilpay habló al monarca en los siguientes términos: Sublime majestad, aunque sólo conozco imperfectamente la biblioteca real, puedo hacer de ella una especie de análisis muy corto, pero muy útil.

Podréis leerlo en un minuto, y sin embargo encontraréis materia para meditar toda vuestra vida”. Las cuatro máximas existentes son las siguientes:

1.- “En la mayor parte de las ciencias no hay sino dos palabras escritas, puede ser; y tres solamente en la historia, nacieron, padecieron y murieron”.

2.- “No ames sino lo justo, y haz lo que amas; no pienses más que lo verdadero, y no digas todo lo que piensas”.

3.- “Monarcas, dominad vuestras pasiones, reinad sobre vosotros mismos, y podréis así gobernar a los hombres como por juego”.

4.- “No hay felicidad, sin virtud: no hay virtud sin temor de los dioses”.

14.- “Ojeada sobre la bibliografía”. Año XIV, núm. 8, 15 de abril de 1863, pp.121-124. Continúa núm. 11, 1 de junio de 1863, pp. 130-136

“El texto se divide en dos partes: parte primera: esta parte trata de la importancia de la imprenta y de la bibliografía. Las críticas de las mismas y las persecuciones recibidas por la ignorancia. A continuación, se hace un recorrido histórico de los personajes que de una forma u otra han hecho uso de ellas, contribuyendo con esta utilidad a crear bibliotecas, sea el caso del rey Osimandes, para alojar la primera biblioteca del universo en Egipto, hoy sabemos que la primera es Nínive, en Asurbanipal, Pisistrato, que fue el primero que dio a los atenienses una riquísima biblioteca, Alejandro, consagró una de las más preciosas joyas de los monarcas de Persia para custodiar la Iliada, Philetero, jefe de los Attalidas reunió la biblioteca de Pergamo, Lúculo, Asinio Polion con sus bibliotecas públicas en Roma. Personajes que han sido considerados amantes de los libros y que han tenido amor por la bibliografía y así hasta llegar a Gutemberg y con él los primeros monumentos tipográficos. Funda Carlos VIII la biblioteca del colegio de Navarra, la más antigua que se conoce en la Francia literaria”.

“El siglo XVII fue para la bibliografía un siglo de conquista: mejor diré, de muy abundante y rica cosecha. Los imperios de Europa, ciudades, villas, lugares, las sociedades todas tuvieron bibliotecas”.

“En el siglo XVIII, las fuentes de la bibliografía se extienden a todas partes”.

“Parte segunda: Comienza hablando de la biblioteca pública y de la labor y responsabilidad del bibliotecario. Se lamenta el autor de que es difícil encontrar bibliotecarios como Demetrio, a quien los Ptolomeos confiaron la biblioteca de Alejandría. Contribuyó, según el autor, la revolución que produjeron en la bibliografía Guttenberg, Fausto y Schoefer hacia el fin de los siglos de ignorancia y engrandeció y ensancho el trabajo del bibliotecario”.

“Debe además el bibliotecario conocer bien las plantas vivaces, robustas que adornan y hermosean los espaciosísimos campos de la bibliografía. Más si el bibliotecario no conoce los autores y sus obras sino por los títulos o frontis, como los ecos repetidores de catálogos, debe prepararse y deben tener al menos unos con cocimientos, nociones generales, pero exactas y filosóficas de las principales lenguas antiguas y modernas; no ignorar ninguna de las revoluciones que experimentaron los libros y las nuevas ediciones que les dieron nueva vida, conocer la labor tipográfica, debe el bibliotecario consultar a los sabios bibliógrafos y bibliófilos sobre todo para entender a los autores y estimar el mérito de las obras y de las impresiones y reimpressiones respectivas y numerosas virtudes con las que termina el texto”.

15.- “Bibliotecas. Modo fácil y sencillo, siguiendo un uso generalmente adoptado en Inglaterra, para formar y conservar con mucha economía una escogida biblioteca”. Año XIV, núm. 15, 1 de agosto de 1863, pp. 182-183. (sección “Variedades”)

“En este artículo se nos da una serie de pautas y de bases de cómo formar y conservar una biblioteca en las ciudades de segundo orden, e incluso en algunas de primer orden. Se obliga a depositar anualmente en un fondo común unos ciento veinte reales, a excepción del primer año que se deposita el doble.

El primer año se invierte ese dinero en comprar estantes, mesas, sillas, por el alquiler del local, para gratificación de un bibliotecario elegido entre los mismos socios, para un muchacho que una vez a la semana barra y limpie la biblioteca, para gastos de papel, plumas, tinta, etc. y el resto para la adquisición de volúmenes, incluso contando con los gastos de encuadernación”.

Según la ciudad o pueblo en donde se intente establecer la biblioteca, destina el bibliotecario el domingo para entregar a los socios los libros que deseen llevarse consigo a sus haciendas, dejando un recibo y obligándose a devolverlos en la fiesta o mercado inmediato. Disfrutarán de las bibliotecas, no sólo los fundadores, sino sus hijos o sus herederos”.

16.- “De la librería en Alemania”²⁶³. Dionisio Hidalgo. Año XIV, núm. 23, 1 de diciembre de 1863, pp. 274-276. (sección de “Variedades”)

“Los libreros alemanes ascienden a más de 800, no contados 500 editores y podemos considerarlos, a los libreros, como más ricos que pobres, a pesar de la censura”.

“Los libreros alemanes pagan bien a los escritores modernos, siendo cierto que no se enriquecen a beneficio de los libros de la literatura moderna”. Esta prosperidad de la librería alemana se debe a las siguientes razones que ahora enumeramos:

- “La mayor parte de los diarios y revistas alemanas son propiedad de los editores libreros”.

- “Los libreros alemanes envían los libros a casa de sus suscriptores y los dan a crédito por espacio de un año. Sistema de venta que les ofrece enormes ventajas”.

- “Los libreros alemanes forman un gremio que tiene jefes representantes y fondos propios”.

²⁶³ Según Dionisio Hidalgo este artículo fue también publicado en *La Gaceta* unos años antes.

- “Publicado un libro, no importa en qué ciudad, a los quince días se tiene en todas las tiendas de Alemania”.

- “El literato que se halla un tanto holgado y tiene cuenta abierta en casa de su librero recibe en su casa todo cuanto se publica, y toma conocimiento de todo y de esta manera, el librero comisionado llega a tener cierto número de suscriptores”.

- “El sistema de la librería alemana facilita con frecuencia la venta de los libros prohibidos”.

Imagen 6: Librería en Alemania



Fuente: World History Archive

<https://ceplic.org/news/world-history-archive-welcome-to-a-new-ceplic-member>

17.- “De la marca o enseñanza de los Elzevirios”. Año XIV, núm. 23, 1 de diciembre de 1863, pp. 276-277

“El bibliógrafo Adry se ha ocupado mucho sobre las investigaciones acerca del célebre tipógrafo holandés, Carlos Nodier. Sus trabajos, relativos a este particular, habían pasado a manos del elzeviriano parisiense, Mr. Sensier, cuya colección fue vendida en 1828. La familia de los Elzevirios trabajaba las marcas tipográficas que aparecen representadas en un texto que trata sobre las viñetas y otros ornatos de las ediciones de tal ilustre familia”.

“Nada impide creer que los Santecques, que fundieron los caracteres para los Elzevirios, hayan también fundido los ornatos con que éstos enriquecieron sus ediciones. Entre sus viñetas se notan:

- “El mascarón con casco y orejas de sátiro y con cuernos y frutos. Esta viñeta es la más conocida de las producciones de los Elzevirios”.
- “La mujer con la cabellera suelta y pies de sátiro”.
- “Un pequeño mascarón con los cuernos encorvados y enredados en una especie de escudo”.
- “Una cabeza de Medusa, con serpiente en vez de cabellos”.

“Los Elzevirios tienen otras marcas de lámpara con guirnaldas y florones, y en forma de cifras. Se recoge, además, una tercera viñeta que consiste en un delta o triángulo enlazado con una especie de equis en caracteres romanos”.

18.- “Bibliografía carlista”. Año XV, núm. 10, 15 de mayo de 1864, pp. 115-120. Continúa en núm. 11, 1 de junio de 1864, pp. 126-127. (sección “Variedades”)

“El partido carlista, durante el tiempo de su apogeo, tuvo imprenta particular que fue muy fecundada si se atiende a las muchas producciones que salieron de ella. Pero los periódicos oficiales y políticos, las proclamas, guía de forasteros, calendarios y otros libros y folletos que produjo aquella tipografía ambulante, se han hecho excesivamente raros, o difícil su localización, ya por las dificultades que impedían su circulación, ya por haber perecido en las llamas la mayor parte de tales impresos, unas veces por el temor, fundado por cierto, de los que recibían algunos de ellos, y otros por el cuidado que ponían las autoridades en hacerlos desaparecer cuando los encontraban en los equipajes de prisioneros”.

19.- “Descubrimiento importante”. Año XV, núm. 14, 15 de julio de 1864, p. 166

“Se anuncia de que M. Moride ha descubierto un procedimiento mediante el cual consigue que reaparezcan en los libros y pergaminos antiguos las palabras que no se pueden leer por estar casi borradas. Se deja cierto tiempo el pergamino o papel escrito en contacto con agua destilada; después se le sumerge durante cinco segundos en una disolución de ácido, se lava después, y se le pone enseguida en un vaso que contenga una disolución de diez gramas de ácido málico en trescientas de agua destilada. Entonces los caracteres aparecen como regenerados. Se vuelve a lavar después el documento, y se le pone a secar para que la reaparición sea permanente”.

20.-Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formada con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D.M.R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón²⁶⁴. Año XV, núm. 16, 15 de agosto de 1864, pp. 193-196

“Comienza el texto alabando a D. Bartolomé José Gallardo y la labor realizada por los jóvenes y entusiastas de los libros D. Zarco del Valle y Sancho Rayón. A continuación, se habla del Ensayo como la bibliografía más completa que hasta ahora poseemos de este género de literatura. Y para finalizar se citan algunos libros raros que contiene la mencionada obra de Gallardo”.

“Se remata el tomo primero del ensayo de D. Aureliano Fernández-Guerra con un apéndice en que da noticia de un códice de la Biblioteca Colombina, incluyendo un trabajo propio para ilustrar el Quijote”.

21.-Biblioteconomía o nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas, por L.A. Constantin²⁶⁵, traducido del francés al castellano y adicionado por D. Dionisio Hidalgo”. Año XV, núm. 18, 15 de septiembre de 1864, pp. 216-220²⁶⁶

²⁶⁴Obra premiada por la Biblioteca Nacional e impresa a expensas del Gobierno.

²⁶⁵Léopold Auguste Constantin librero y bibliógrafo.

²⁶⁶Este artículo continúa en núm. 19, 1 de octubre de 1864, pp. 232-236. Continúa en núm. 20, 15 de octubre de 1864, pp.243-247. Continúa en núm. 21, 1 de noviembre de 1864, pp.257-260. Continúa en núm. 22, 15 de noviembre de 1864, pp. 266-270. Continúa en núm. 23, 1 de diciembre de 1864, pp. 281-283. Continúa en núm. 24, 15 de diciembre de 1864, pp. 294-296.

“Los libros ocupan un puesto importante en las relaciones de los hombres, y las bibliotecas públicas y privadas se multiplican, y se aumentan proporcionalmente. La necesidad de poner en orden estas colecciones y de hacer su uso más cómodo y más útil, debe hacerse sentir como una de las primeras necesidades en toda biblioteca. Sin embargo, en Francia, en el campo de la bibliografía no se ha tenido el interés, siempre mirando con desdén el tema y no existe ningún bibliógrafo que se haya ocupado de tan específica labor”.

“En Francia no cuentan con una guía didáctica en sus trabajos ni con la ordenación sistemática de sus fondos, sin embargo, el autor se propone presentar para el fácil manejo de las bibliotecas el manual sobre Biblioteconomía”.

El manual queda dividido en dos partes. A su vez, la primera parte consta de 14 puntos y la segunda parte de 20 puntos.

I.- De la bibliografía

“Este siglo no es solamente el más rico en libros que ninguno de los que le han precedido, sino que la misma literatura ha tenido un inmenso desarrollo. Todas las ciencias han recibido, sino una nueva forma, al menos una nueva vida, además el número de las buenas e importantes obras es mayor comparativamente que en épocas anteriores. No basta con reunir un gran número de volúmenes, sino que además es preciso que estén colocados para la redacción de catálogos.

Considera además el autor que es necesario distinguir entre bibliografía literaria y la bibliografía material: esta interesa al librero y al aficionado que hace colección de libros; la otra es para el literato y el sabio. El objeto de la una es conocer el material de los libros, y su rareza, su precio; el de la otra tratar del mérito de las obras y las relaciones literarias que tengan entre sí. Y termina este punto hablando de lo que es la bibliografía y de la importancia de la misma”.

II.-Del estudio de la bibliografía

“El que se entrega al estudio serio de la bibliografía no debe esperar siquiera tener la satisfacción de que se reconozca en sus trabajos la asiduidad y las investigaciones sin número que le han costado. Estos trabajos son penosos, sin provechos, sin brillo, sin gloria y no se piensa tampoco en la perseverancia que tiene que tener un bibliógrafo para no renunciar a la tarea de cotejar los libros, exactitud de los detalles. El bibliógrafo necesita una extensa y enciclopédica lectura, el conocimiento de la lengua literaria, la posesión de lenguas clásicas y de las principales lenguas vivas, el espíritu de crítica y sobre todo el don de la asiduidad”.

III.- De las bibliotecas en general

“Es necesario que los libros en las bibliotecas estén clasificados de acuerdo a un sistema cualquiera y vigilados con cuidado. El principal medio para hacer verdaderamente útil una biblioteca es poder satisfacer lo más pronto y más fácilmente posible de las investigaciones literarias: y para llegar a este resultado son indispensables buenos catálogos y una colocación bien razonada de los libros. En cuanto a la extensión hay una gran diferencia entre una biblioteca pública y una biblioteca especial o particular: esta tiene necesidad de una colección de libros escogidos, mientras que la otra, por el contrario, destinada a responder las pretensiones del público cuyo gusto es tan variado como sus necesidades”.

IV. Bibliotecas públicas

“El primer mérito de una biblioteca pública consiste en su riqueza en libros y en el conjunto más completo de sus clases; el segundo en la facilidad y en la libertad para el público de disfrutar de ella, y el tercero en su conservación para tiempos futuros.

La utilidad pública y su duración es el fin de sus colecciones, porque las bibliotecas que pertenecen al Estado, a un establecimiento independiente o a una corporación científica, son las únicas que pueden considerarse como permanentes.

La mayoría de ellas provienen de antiguos conventos o del donativo de algún aficionado. Las primeras bibliotecas creadas con el preciso objeto de utilidad pública no datan más que del fin del siglo XVI o principios del SXVII y son”:

- La Laurenciana, en Florencia, de 1571.
- La Vaticana, en Roma, de 1588-1590.
- La Ambrosiana, en Milán, de 1604-1609.
- La Angelica, en Roma, de 1605.
- La Rodleyena, en Oxford, de 1612.
- La Mazarina, en Paris, de 1648.
- La del Rey, en Paris, de 1737.

V. Bibliotecas particulares o especiales

“Las bibliotecas particulares están circunscritas por la fortuna, el gusto o los estudios de predilección de los que las formen; pero por el celo y la perseverancia de un propietario instruido, pueden, sin ser tan extensas como las bibliotecas públicas, adquirir el mérito de ser más completas en ciertas partes de la literatura, y presentar por lo mismo más recursos a las investigaciones que esas colecciones públicas. El gusto por formar bibliotecas se halla con más frecuencia entre los ingleses que en ninguna otra parte”.

VI. De la bibliomanía y de la bibliofilia

Se definen y comparan ambos términos.

VII. De los libros raros o notables

“Existen libros que, por su reconocida antigüedad, por su importancia para la historia literaria, su ejecución tipográfica o por otras circunstancias especiales, reclaman la atención de los bibliófilos, y merecen que se conozcan y se estudien. La rareza o el

precio de estos libros les da cierta importancia, que lleva consigo el deseo de consultarlos o poseerlos. Esta clase de libros puede dividirse en dos categorías: la una, comprende las obras raras y curiosas, la otra aquellas que, sin ser raras, son sin embargo curiosas”.

VIII. Del bibliotecario en general

“En el día se exigen a un bibliotecario conocimientos más numerosos y más importantes de lo que se cree a primera vista. Debe ser universal en todas las ciencias, sobre todo, conocer las lenguas antiguas y modernas, es preciso que sean un buen administrador, a estos conocimientos y cualidades debe unir el espíritu del orden, el amor al trabajo, una gran perseverancia, buena memoria, y, sobre todo, aquella pasión por su estado que pueda darle fuerza y el valor necesario para entregarse enteramente al cumplimiento de sus deberes. Pero desgraciadamente el empleo del bibliotecario se ha conferido con demasiada frecuencia, como si fuera una ocupación accesoria, a personas que tenían otras funciones que llenar. Todavía existen plazas de directores en jefe, con todas sus ventajas y poderes, como *prebendas*, a hombres de mucho mérito, es verdad, pero que no tienen ninguna de las cualidades indispensables a un bibliotecario”.

IX. Del bibliotecario de una biblioteca pública

“Sus trabajos se caracterizan por ser literarios y científicos, parte mecánicos; requieren doble actividad, pero no pueden separarse los unos de los otros, porque todos forman la suma de los estudios de aquel que quiere cumplir bien su cometido”.

X. Del bibliotecario de una biblioteca particular

“No tiene necesidad de conocimientos generales”.

XI. De los deberes, cualidades y conocimientos de un bibliotecario

“Se enumeran 20 rasgos que deben caracterizar al bibliotecario”.

XII. De la organización de una biblioteca.

“Los libros solo forman parte de una biblioteca cuando están clasificados, catalogados y arreglados de una manera conveniente al estudio; y ya sea pública o privada, o ya contenga un millón o algunos cientos de volúmenes. Para encontrar prontitud en localizar esos libros se necesita que el catálogo este completo, exacto y circunstanciado, y los libros arreglados con orden: para poder consultarlo cómodamente es necesario que el local esté bien preparado al efecto”.

“Antes de empezar la organización de una biblioteca se debe trazar un plan. Para este efecto, debe haber una especie de diario en el que se consigne minuciosamente el plan y el método según los cuales se ha organizado la biblioteca²⁶⁷. De todas formas, mientras los libros de una biblioteca no estén perfectamente en orden, y concluidos los catálogos, no puede decirse que ha terminado su organización”.

XIII. De los catálogos

“El catálogo de una biblioteca, viene a ser el inventario y el verdadero paladión de una biblioteca. Debe contener los títulos de todas las obras, sin ninguna excepción, ya estén encuadernadas juntas o no, ya sean folletos de pocas páginas u obras de un centenar de volúmenes; y una biblioteca bien organizada debe poseer siempre dos catálogos, uno alfabético y otro sistemático. La impresión de los catálogos, sobre todo del sistemático, es siempre una cosa útil, sino indispensable²⁶⁸ pero es aconsejable siempre empezar por la impresión del alfabético”.

XIV. De la composición de una biblioteca

²⁶⁷La Biblioteca central de Munich estuvo cerrada durante casi dos años, y no se volvió a abrir al público hasta que estuvo completamente acabado el nuevo local y arreglados los volúmenes y los catálogos.

²⁶⁸La Biblioteca real de Berlín publica anualmente un catálogo y un cuadro estadístico de los aumentos que ha recibido durante el año anterior. La biblioteca de la Universidad de Gotinga hace imprimir cada seis meses, en los *Goettinger Gelehrten Anzeigen* el catálogo de sus nuevas adquisiciones y el Museo Británico de Londres publica igualmente un informe anual en sus memorias.

“Para adquirir fondos para una biblioteca primero tenemos que ver qué tipo de biblioteca es, saber el gusto de la época y las necesidades de la misma y siempre tener en cuenta el presupuesto que tenemos para ejecutar la adquisición de los libros.

Los libros se adquieren de tres maneras; por el medio ordinario de la librería, en las ventas públicas, o por cambio. Hoy denominamos a estos tipos de adquisición bibliotecario como: compra, canje y donativo y si incluimos a la Biblioteca Nacional, el depósito legal”.

XV. De la disposición de una biblioteca

“Existen diferencias entre la disposición de una pequeña y de una gran biblioteca”.

XVI. Del arreglo de los volúmenes y de los tamaños

“Es sin duda de todo punto indiferente que en una biblioteca ocupen las obras tal o cual sitio si el catálogo índice, el que sea, sirve de guía para encontrarlas con prontitud”.

22.-Biblioteconomía o nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas. L.A. Constantin, traducido del francés al castellano y adicionado por D. Dionisio Hidalgo”. 2ª parte. Continúa en núm. 1, 1 de enero de 1865, pp. 8-9²⁶⁹

²⁶⁹ Este artículo continúa en núm. 2, 15 de enero de 1865, pp. 18-21. Continúa en núm. 4, 15 de febrero de 1865, pp. 44-48. Continúa en núm. 5, 1 de marzo de 1865, pp. 59-60. Continúa en núm. 6, 15 de marzo de 1865, pp. 71-72. Continúa en núm. 7, 1 de abril de 1865, p. 84. Continúa en núm. 8, 15 de abril de 1865, pp. 92-93. Continúa en núm. 10, 15 de mayo, pp. 141-144. Continúa en núm. 13, 1 de julio de 1865, pp. 154-156. Continúa en núm. 14, 15 de julio de 1865, pp. 176-180. Continúa en núm. 16, 15 de agosto de 1865, pp. 187-192. Continúa en núm. 17, 1 de septiembre de 1865, pp. 199-200. Continúa en núm. 18, 15 de septiembre de 1865, pp. 212-215. Continúa en núm. 19, 1 de octubre de 1865, pp. 228-231. Continúa en núm. 20, 15 de octubre, pp. 236-243. Continúa en núm. 21, 1 de noviembre de 1865, pp. 249-256. Continúa en núm. 22, 15 de noviembre de 1865, pp. 260-268. Continúa en núm. 23, 1 de diciembre de 1865, pp. 273-280. Continúa en núm. 24, 15 de diciembre de 1865, pp. 286-292.

XVII. De los rótulos y de la numeración

“La aplicación de los rótulos debe hacerse en el lomo de los libros y como el roce puede hacerlos desaparecer, ensuciarlos, borrarlos, etc. es necesario repetir estos números en el interior del cartón de la pasta, y no en las guardas de los tomos, que pueden perderse o arrancarse. Es preciso además pegar estos rótulos en la parte más alta del lomo de los volúmenes. Para encontrar los libros con más facilidad se pone sobre los armarios de la biblioteca la letra de la clase que cada uno de ellos encierra, y se indica sobre el borde del espesor visible”.

XVIII. De las marcas

“Se nos habla de la costumbre de marcar el título de los libros de una biblioteca particular, con las armas o la cifra del propietario, esta costumbre tiene el inconveniente de afejar las buenas ediciones sin embargo es de gran provecho y una necesidad en una biblioteca destinada al público, para prevenir el robo y poder reconocer en cualquiera parte la propiedad de la biblioteca. Esta marca debe estamparse no sólo en la portada, sino también en una página determinada en medio del volumen”.

XIX. De la encuadernación

“La encuadernación es uno de los principales medios de conservación material y de adorno de los libros. Es preciso que las encuadernaciones estén en relación con la importancia de las obras, nunca colocarlos en los estantes en rústica. La encuadernación más ordinaria es la de pasta común. Se ha adoptado últimamente por un gran número de aficionados la encuadernación de media pasta u holandesa, con el lomo de piel de becerro o de tafilete, y sin recortar los márgenes. La encuadernación debe ser sólida y para ello se debe elegir un buen encuadernador. Hasta el siglo XVI se utilizaban para la encuadernación de los libros, tabletas de madera en lugar de cartones; pero la manera de cubrirlos, variaba, como hoy hasta lo infinito y era muy costosa”.

“Tres son las clases de encuadernación que generalmente se emplean; la pasta entera, la media pasta u holandesa y el cartonaje o encartonado”.

XX. De la comprobación

“Se refiere a la labor de comprobar y revisar los libros que han pasado por un proceso de encuadernación”.

XXI. De la conservación de los libros

“Es muy importante para el propietario de una biblioteca. Los principales medios de conservar una biblioteca son:

- “Los catálogos completos y exactos, que son su inventario”.
- “El mantenimiento del orden establecido y la vigilancia severa para los concurrentes y los subalternos”.
- “La confrontación periódica de los libros con los catálogos”.
- “El cuidado de limpiar los libros y de preservarlos de la polilla, de los ratones, de la humedad, entre otros”.
- “De no servirse de ningún volumen sin que este encuadernado, catalogado y numerado”.

“Además de las polillas, los ratones, el polvo y la humedad existen otros enemigos de los libros, menos hostiles en apariencia, pero tal vez más peligrosos, estos son los que piden las obras prestadas, las personas torpes y de manos sucias, los criados, los niños, los perros, los gatos, entre otros”.

XXII. De los préstamos para fuera de la biblioteca

“Un volumen que sale del interior de una biblioteca está expuesto a mil percances; si no se pierde, puede por los menos estropearse o mancharse por incuria, negligencia o poca limpieza del que le tenga.

Para que no ocurra esto propone que no se dejen sacar de las bibliotecas ni un solo volumen, pero los reglamentos de la mayoría de las bibliotecas no recogen la misma idea”.

XXIII. Del local

“La disposición arquitectónica de una biblioteca, incumbe tanto al bibliotecario como al arquitecto, pero como todos sabemos entonces y actualmente la opinión del bibliotecario no cuenta para nada”.

“Las condiciones esenciales en la construcción de un edificio destinado especialmente a biblioteca son”:

- “De preservarle del fuego y del agua, y de elegir un sitio alejado de una vecindad ruidosa e incómoda, como teatros, herrerías, etc., pero a distancia conveniente para el público que ha de frecuentarle”.

- “De tener en cuenta, en su distribución interior, tanto la economía de sitio o de lugar como la comodidad”.

- “De buscar, por todos los medios posibles, el que los libros estén garantidos de una influencia perniciosa”.

- “De prever, al formar los planos, la posibilidad de aumento”.

- “En la destrucción de una gran biblioteca, sea por accidente casual, o por la violencia, las pérdidas son irreparables, aparte de su valor pecuniario; se ha probado que en la ruina de una biblioteca siempre hay que lamentar la pérdida de mayor o menor número de tesoros literarios y bibliográficos que ella sola poseía, y que no pueden reemplazarse ni por el tiempo ni por el dinero”.

- “La economía del sitio es una de las cosas más necesarias en toda biblioteca. Lo más acertado es formar muchas salas de extensión proporcionada a la biblioteca y al número de lectores que la han de frecuentar, de esta manera se facilita el servicio, el mantenimiento del orden y el arreglo de las diferentes clases, lenguas”.

- “La distribución de la luz es igualmente de grande importancia, debe tener mucha claridad para poder leer bien, pero demasiada luz o la luz directa es perjudicial para los libros, se aconseja para ello los cristales raspados”.

- “La ventaja de una sala especial destinada a la lectura, es de mucha importancia, los empleados pueden vigilar mejor a los lectores y recoger los libros que se les confíen; el ruido de los que entran y salen es menos incomodo a los estudiosos”.

XXIV. Del mueblaje

“El mueblaje de una biblioteca no es menos importante que el local. Si los muebles son cómodos se retendrá a los estudiosos”.

“Para preservar los libros de las manos de los curiosos, conviene que los armarios estén cerrados hasta la altura de 2 m, con puertas de alambreras. Todas las mesas deben tener un fondo proporcionado, para que puedan colocarse en ella los atlas y las obras de mayor tamaño que el folio regular. Es necesario tener escaleras de mano para alcanzar los libros y para evitar cualquier accidente indeseado. La madera utilizada debe ser la encina: su dureza la preserva de la polilla y es más fácil tenerla limpia”.

XXV. De la administración de una biblioteca

“La biblioteca necesita de un personal más o menos numeroso según lo exijan su importancia o el uso a que esté destinada, siempre se encontraran personas calificadas”.

El personal de una biblioteca se compone ordinariamente:

- De un bibliotecario o conservador en jefe.
- De oficiales o subjefes.
- De empleados para los trabajos secundarios.
- De vigilantes, porteros y mozos.

“La principal obligación del bibliotecario en jefe, como máxima autoridad del personal, es la esmerada y continua vigilancia, ya sobre la conservación y el conjunto de la biblioteca, como sobre la inversión de los fondos y la administración material”.

XXVI. De la contabilidad

“El libro de caja contiene los ingresos y los gastos, sin ninguna excepción, debe estar constantemente al día, y presentar, con la mayor exactitud, la situación diaria de la caja. El libro de caja corrientes, por Debe y Haber, sirve para conocer la posición de una biblioteca respecto a cada persona con quienes está en relaciones de interés”.

XXVII. De los reglamentos

“En las bibliotecas particulares el público no tiene ningún derecho, la admisión de lectores debe considerarse como un generoso permiso de parte del propietario, y los reglamentos, condiciones bajo las cuales se permite la entrada”.

“Los reglamentos de una biblioteca pública deben pues fijar distintivamente: su destino, el personal, su jerarquía y sus trabajos, la gestión de los fondos, los deberes para con el público, su admisión y el préstamo de los libros”.

XXVIII. De los deberes para con el público

“La utilidad de una biblioteca pública es de dos especies: en su interior, por el uso que hacen de ella los estudiosos: en su exterior, por el préstamo de los libros y la correspondencia. A continuación, se tratan los días que debe estar cerrada la biblioteca, si se cierra, por las vacaciones de sus empleados.

Y se termina aludiendo a la conservación de la biblioteca, donde el autor vuelve a insistir en que lo mejor sería no prestar ningún libro, pero si esto no es posible, puede hacerse disminuir el peligro y prevenir los abusos por todos los medios de que se puedan disponer”.

XXIX. De los deberes del público para con la biblioteca

“Respetar la propiedad pública y observar los reglamentos”.

XXX. De los catálogos.

A.- De su redacción

“Su redacción debe realizarse con minuciosa exactitud, presentando el estado descriptivo y exacto de todos los libros que componen la biblioteca. Esta tarea, penosa y larga, pocas veces se ha emprendido y llevado a cabo”²⁷⁰.

B.- De la copia de los títulos

“Debe reinar sobre todo la claridad y la exactitud de las noticias. Con frecuencia, al copiar los títulos, se encuentra una ortografía diferente o falsa, una puntuación caprichosa o mal fundada. No se debe variar jamás la redacción cuando se transcriben los títulos, que debe contener, en el orden siguiente”:

- El nombre del autor.
- El título, muy exacto, con el nombre del editor o del anotador.
- El número de tomos, de grabados, entre otros.
- El tamaño y el número de páginas, cuando la clase de obra lo exija.

²⁷⁰ Las obras más notables de este género son: J.M. Franck: *Catalogus bibliothecae Bunovianae*. 6 vols. 4º Lipsiae. Fritsch. 1750-1756; J.M. Reuss: *Repertorium commentationum a societatibus litterariis editarum. Secundum disciplinarum ordinem digestum*. 16 vol. 4º Gottingae. Dietrich. 1801-1821; J.S. Ersch. *All gemeines Repertorium der Litteratur fur 1785 bis 1800*. 8 vol. 4º Iena et Weimar, 1793-1800; J.S.Ersch. *Repertorium uber die deutschen Journale und auderen periodischen Sammlungen fur Erdbeschreibung, Geshichte und die damit verwantsen Wisscuschaften*. 5 vol. 8º, 1700-1702.

- El nombre de la ciudad, y del librero o impresor.
- El año de la impresión.
- La letra distintiva de la clase y de la división a las cuales pertenezca la obra.

C.- De los tamaños

“El conocimiento de los tamaños parece fácil y de poca importancia: sin embargo, los hombres sabios en bibliografía han cometido frecuentes errores de este género, y se ha originado más de una discusión seria sobre la existencia de la edición de una obra, únicamente por la falsa designación de tamaño”.

D.- De las notas

“En este apartado se destacan, bajo el punto de vista bibliográfico y literario, las distintas notas utilizadas por un bibliógrafo”.

E.- De los libros antiguos y raros

“La descripción de estos volúmenes, exige muchos más detalles que las otras obras menos curiosas o más modernas, sobre todo la de un manuscrito o de un incunable”.

F.- De la disposición caligráfica de los catálogos

“La ejecución caligráfica de un catálogo contribuye a hacer este más cómodo y útil”.

G.- De las abreviaturas

“La bibliografía, así como cada arte y cada ciencia, tiene su terminología; ha compuesto la suya de signos y sobre todo de abreviaturas, que en un catálogo dispensa de detalles y repeticiones chocantes en cualquiera otra redacción.

Esta especie de estenografía tiene la inmensa ventaja de economizar tiempo y espacio y de estar adoptada por todo el mundo sabio”.

H. De la numeración

“El primer medio para organizar una biblioteca, es la numeración exacta, facilita mucho el recuento”.

J. De la clasificación alfabética

“Es una clasificación más fácil y menos larga que la clasificación por orden sistemático de materias”.

K. De la clasificación sistemática

“Se incluye en este punto diferentes modelos de clasificación sistemática adoptados por particulares, como el sistema adoptado en el diario de la librería, redactado por M. Beuchot, el sistema del Marqués de Forrita D’Urban, el sistema o la clasificación de Schrettinger (conservador de la biblioteca Real de Munich)”.

XXXI. De los incunables

“Bajo la denominación de Incunables o Paleotypos se comprenden los libros impresos desde la invención de la tipografía hasta 1500. En una biblioteca estos libros llaman la atención del coleccionista, o por su antigüedad, o por las particularidades de su ejecución, o por su contenido. Entre ellos destacan los precursores (xilógrafos) y primeros ensayos de la imprenta y las impresiones con caracteres movibles que llevan fecha, y que empiezan por las bulas de indulgencia del Papa Nicolás V, aunque el primer libro de data incontestable que ha llegado hasta nosotros es siempre *el Salterio* de 1457”²⁷¹.

²⁷¹ *Psalterium latinum*. En gran folio (Maguncia), 1457.

XXXII. De los manuscritos

“El mérito literario de los manuscritos consiste en la importancia del objeto y en la corrección presumible del texto, y el mérito material en la antigüedad, en la hermosura de la ejecución y en el buen estado en que se conserven”.

XXXIII. De los autógrafos, estampas y medallas

“Nos define lo que son cada uno de estos documentos”.

XXXIV. Ensayo de una estadística de las bibliotecas públicas en el extranjero²⁷².

“A continuación, se recoge el Apéndice a la Biblioteconomía o Manual de Mr. Constantin, escrito por D. Eugenio Borao, individuo del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, comenzando con una noticia histórica de las más célebres bibliotecas”.

23.- “Apéndice a la Biblioteconomía de Mr. Constantin”. Eugenio Borao²⁷³. Año XVI, núm. 1,1 de enero de 1866, pp. 9-12²⁷⁴

²⁷² Este trabajo del autor francés, es incompleto, como el mismo confiesa, sobre todo en lo que se refiere a España: “pensaba yo haberle aumentado muchísimo, y al efecto tenía reunido algunos datos, cuando me vi agradablemente sorprendido con una carta de D. Eugenio Borao, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios en la Biblioteca de Universidad de Zaragoza, ofreciéndome tan cortes como generosamente una obra original suya que sobre esta materia había compuesto, y en la cual además esta refundida con muchos aumentos, la estadística de Mr. Constantin. Acepte, pues, la oferta de D. Barao, y tengo el gusto de presentarla al público, pues estoy seguro que los aficionados a esta clase de estudios, y aun los que no lo sean, hallaran en ella noticias curiosísimas, que con incansable afán y exquisita diligencia ha sabido reunir y ordenar el autor, lo cual hace su apología, y revela el gusto y la afición con que se dedica al desempeño de su cargo. (N. Del T.)”.

²⁷³ Individuo del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

²⁷⁴ Este artículo continúa en núm. 4, 15 de febrero de 1866, pp. 42-48. Continúa en núm. 5, 1 de marzo de 1866, pp. 53-54. Continúa en núm. 5, 1 de marzo de 1866, pp. 54-60. Continúa en núm. 6, 15 de marzo de 1866, pp. 66-72. Continúa en núm. 7, 1 de abril de 1866, pp. 79-84. Continúa en núm. 8, 15 de abril de 1866, pp. 91-96. Continúa en núm. 9, 1 de mayo de 1866, pp. 104-108. Continúa en núm. 10, 15 de mayo de 1866, pp. 116-119. Continúa en núm. 11, 1 de junio de 1866, pp. 131-136. Continúa en núm. 12, 15 de junio de 1866, pp. 140-148. Continúa en núm. 15, 1 de julio de 1866, pp. 152-160. Continúa en núm. 14, 15 de julio de 1866, pp. 166-172. Continúa en núm. 15, 1 de agosto de 1866, pp. 176-182.

“Se da un repaso a la historia de las bibliotecas. Destaca en el siglo IV la fundación de una magnífica biblioteca en Constantinopla, a la cual estaban agregados siete copistas, bajo las órdenes del bibliotecario, compuesta de 120.000 volúmenes en un principio, se enriqueció después de tal modo, que cuando la destruyó León Isaurico (717-741) contaba 300.000 volúmenes, entre ellos la copia auténtica de las actas del Concilio Niceno, la Iliada y Odisea, escrita en oro sobre una piel de serpiente, una copia de los Evangelios, encuadrada, con láminas de oro, de quince libras de peso, que se hallaban adornadas de piedras preciosas, y muchos libros, primorosamente copiados. Se debe contar entre sus principales protectores a León el Filósofo, y Constantino Porfiro: digno es de encomio el que este último Emperador reuniese una preciosa librería, en medio de la escasez de libros que había en aquel tiempo”.

“San Hilario, en el siglo V, realizó los fundamentos de la biblioteca vaticana, estableciendo dos en San Juan de Letrán, una de las cuales debía destinarse a los archivos. Del mismo siglo parece que data la fundación de una biblioteca en la iglesia de Toledo”.

“En el siglo VI fundó San Benito el Monasterio de Monte-Cassino (Nápoles), que tuvo una de las mejores bibliotecas de la Edad Media. También fue muy rica la del Monasterio de Fleury en el Orleanesado (558 a 567 años después de J.C., debiendo tal abundancia de libros a las dádivas que por obligación tenían que hacerle los Prioratos, subordinados al Convento, así como los escolares”.

“En el siglo VII se fundó por San Columbano la gran biblioteca del Convento de Bobbix en Cerdeña (612), la cual ha suministrado una gran parte de los palimpsestos, examinados recientemente”.

“Se cita la biblioteca española del conde Lorenzo, que pereció en este siglo, y considerase como una de las primeras en nuestra Nación; hecho testificado por un escritor del siglo XVII”.

“Se menciona como las mejores bibliotecas del siglo VIII la del Convento Alemán de Fulda (744), y las de los franceses de Tours (740), Fontenelle (756) y San Dionisio (784). En este siglo fue notable la biblioteca del Convento Benedictino de Prum, fundado en 721, y que fue quizá el más floreciente de Alemania en la Edad Media”.

“En el siglo X es digna de mención la biblioteca de Bernardo de Hildesheim, maestro del emperador de Alemania Oton III (996-1002)”.

“Del siglo XII-XIII destacan las bibliotecas de los conventos, como los vio Boccacio (1313-1375) en Monte Casino. Ricardo de Aungerville (1281-1345) se hizo famoso en Inglaterra como rebuscador de manuscritos, y Coluccio Salutato (1330-1406) propuso que se formasen bibliotecas públicas con objeto de impedir la mutilación y aun la destrucción de los códices. Se fundó alguna, según parece, pero los particulares eran entonces quienes más se afanaban en recoger clásicos para sus librerías y hasta la veneciana de San Marcos, que data del siglo XIV, no era sino la que había pertenecido como privada a Francisco Petrarca”.

“No menos escasos eran los libros a principios del siglo XV. Pero este mismo siglo fue testigo de una gran actividad literaria: la terminación de la reconquista, la invención de la imprenta y el entusiasmo literario que subsiguió entre los eruditos, vinieron a multiplicar los libros en nuestra patria, debiéndose en gran parte a los esfuerzos de Lebrija (1444-1522) que al volver de Bolonia intentó facilitar el estudio de los clásicos con la publicación de algunas de sus obras, siendo en España el propagador de tales estudios que acababan de renacer vigorosamente en Italia y Alemania. La invención de la tipografía excitó por otra parte el rebusco de los clásicos que aparecían casi siempre en las bibliotecas monásticas”.

“En España tenía biblioteca privada la reina católica²⁷⁵ y también D. Enrique de Villena; está compuesta por lo menos de cien libros que el rey o su confesor mandaron quemar. Desgraciadamente perecieron también, a consecuencia de preocupaciones

²⁷⁵ Como las de Alfonso X y Juan II en los dos siglos anteriores.

religiosas, muchos de los códices árabes que conservaban Córdoba, Granada, Valencia y Sevilla. Torquemada quemó hasta 6.000 códices árabes, restos sin duda de las antiguas famosísimas bibliotecas de Andalucía”.

“Datan del siglo XVI los más suntuosos edificios para biblioteca. No se descuidaba menos el aumento de las riquezas literarias, procurando satisfacer a la erudición la prodigiosa y desinteresada actividad de todos los impresores. No menor actividad se notaba en este siglo entre nosotros, y es una muestra de aquella el afán que mostraba Hurtado de Mendoza (1505-1575) en procurarse cuantos códices existían, no limitándose a los clásicos, sino despechando comisionados a Oriente para adquirir por medio de Soliman algunos orientales”.

“En el siglo XVII tuvieron principio algunas de las mejores bibliotecas actuales”.

“No menos numerosas fueron las fundaciones de bibliotecas en el siglo XVIII. En España fueron famosas la del Condestable de Castilla en Medina de Pomar, la del duque del Infantado, la del Conde de Godomar en Valladolid, y otras varias, cuyas riquezas dicese que pasaron en mucha parte a Paris, Oxford, Edimburgo y las bibliotecas americanas. En el estado actual de las nuestras ha influido la disposición de Carlos III (1770) para que hubiese una biblioteca pública en cada diócesis formada con las privadas episcopales, con parte de los expolios y vacantes y con los libros de los expulsados Jesuitas. La reforma de 1858 ha procurado, en fin, sobre todas, el acrecentamiento y buen servicio de las bibliotecas, exigiendo a sus empleados especiales conocimientos, y compensado la escasa dotación que se les asigna con la inamovilidad que se les asegure”.

24.- “Biblioteconomía o nuevo manual completo para el arreglo, la conservación y la administración de las bibliotecas”. Año XVI, núm. 17, 1 de septiembre de 1866, pp. 202-208. Continúa en núm. 18, 15 de septiembre de 1866, pp. 214-216

Se recoge en este año y este número el índice de materias de la obra mencionada con anterioridad.

25.- “Sobre el tipo y composición de las letras para imprimir”. Año XVI, núm. 18, 15 de septiembre de 1866, pp.216-220. Continúa en núm. 19, 1 de octubre de 1866, pp. 228-229²⁷⁶

“La palabra *typos* en griego o *typus* en latín, significa señal de laguna cosa; y los primeros impresores aplicaron a la letra de molde este nombre, usado ahora por todas las naciones europeas. El tipo, es una letra de molde y a continuación se explica el modo de fabricación de la misma”.

“Litografía. Esta palabra significa el arte de hacer impresiones por medio de la piedra, en lugar de las letras fundidas movibles o planchas. Este descubrimiento fue hecho por un alemán llamado Senefelder. La piedra utilizada en Litografía es una especie de pizarra calcárea de color blanquezino. La tinta utilizada para la litografía, llamada química, se compone generalmente de laca, cera, sebo, almáciga, jabón y humo de pez. Tres diferentes especies de papel se emplean en la litografía: 1º papel transparente, 2º papel teleta, 3º papel para imprimir. La variedad de prensas utilizadas en la litografía es tan extensa que solo se menciona la del raedor, que es la más universalmente usada”.

26.- “Bibliografía”. Año XVI, núm. 22, 15 de noviembre 1866, pp. 274-275

“Dice el texto que la primera biblioteca pública de que tenemos noticias fue la de Egipto, que era un templo consagrado al mismo tiempo a la religión y a las letras, donde se veían las obras de los sabios y las estatuas de los dioses. Se leía en el frontispicio esta inscripción memorable: Animi pabulum (alimento del alma)”.

“Los Tolomeos fundaron la famosa biblioteca de Alejandría, y Demetrio Falereo la enriqueció con una cantidad inmensa de libros, que recogió en todas las

²⁷⁶ Este artículo fue publicado también en *La Gaceta*, 27 de agosto de 1839.

naciones conocidas. Valerio Máximo cree que la primera biblioteca que tuvieron los griegos la debieron al tirano Pisistrato, y Cicerón asegura que el mismo Pisistrato fue el primero que recogió en un cuerpo solo las obras de Homero”.

“Paulo Emilio, derrotado Perseo, Rey de Macedonia, trajo a Roma gran cantidad de manuscritos griegos, que regaló al pueblo romano. Sila, imitando su ejemplo, sacó del templo de Apolo en Atenas la colección inmensa de libros que en él se conservaban. Estos fueron los que sirvieron para formar la primera biblioteca pública que hubo en Roma”.

27.- “La invención de la tinta”. Año XVI, núm. 24, 15 de diciembre de 1866, p. 292

“La historia no conserva el nombre del inventor de la tinta; pero sabido es que esta invención data de una remota antigüedad, porque se hace mención de ella en el Pentateuco de Moisés”.

“La tinta usada generalmente entre los antiguos, según los datos suministrados por Plinio, Vitruvio y Dioscórides, se preparan con negro de humo o de carbón de poco peso desleído en agua engomada”.

“Los holandeses atribuyen a Lorenzo Goster, natural de Harlem, la invención de la tinta de que se usa hoy en las imprentas. En cuanto a la invención de la tinta de que se usa hoy para escribir, no se sabe quién fue el inventor”.

28.- “Curiosidades”. Año XVII, núm. 1, 1 de enero de 1867, pp. 6-7. (sección de “Variedades”)

“Con este título el artículo recoge la curiosa noticia de la conservación en la Biblioteca Vaticana de un precioso manuscrito de la Biblia, que parece data del siglo IV, y fue copiado en Egipto por orden del emperador Constantino. Otro manuscrito de la misma especie, descubierto hace algunos años en el monte Sinaí, fue publicado en facsímil en San Petersburgo, a expensas del emperador de Rusia”.

"El manuscrito del Vaticano ha sido publicado por el sabio cardenal Mai, y el Papa va hacerlo reproducir en facsímil también en la imprenta de la propaganda. El manuscrito está escrito en letras mayúsculas, en cuatro columnas sobre una forma oblonga y la idea es enviar algunas hojas a la exposición y regalar un ejemplar del volumen a cada uno de los obispos que vayan a Roma. Como la escritura es bastante regular, y la letra tiene solo cuatro o cinco formas, se emplearán al efecto de la reproducción caracteres expresamente fundidos en Leipzig".

29.- "Ideas generales sobre el origen y desarrollo de la imprenta. A Don Carlos María de Castro". Francisco Lozano Muñoz²⁷⁷. Año XVII, núm. 1, 1 de enero de 1867, pp. 7-12²⁷⁸

"Comienza el artículo alabando la importante invención de la imprenta y lo que la misma supuso para el mundo, sus transformaciones sin embargo el autor a través de este artículo quiere únicamente reseñar el origen de este arte, exponer las circunstancias que concurrieron a su descubrimiento y seguirlo después, paso a paso, en las variaciones que ha sufrido y en las mejoras que ha experimentado. Dará a conocer ligeramente los medios de que se valieron los antiguos para consignar y transmitir sus conocimientos a través de la escritura. Fueron los egipcios, a través del jeroglífico su forma de transmitir sus conocimientos a través de todos sus monumentos, emplearon además planchas de metal y tablas de madera, sobre las cuales escribían con instrumentos hechos para tal efecto. En Atenas también utilizaron estas tablas, que fijaban en los sitios más concurridos, las leyes que se habían de discutir. Más tarde se puso sobre estas tablas una capa de cera, y se escribía con un punzón de metal, hueso o marfil, al cual llamaban estilo. A continuación, se nos habla de la tinta utilizada por estos pueblos, así como los procedimientos utilizados para la fabricación de papel".

²⁷⁷ Francisco Lozano Muñoz fue un impresor del siglo XIX.

²⁷⁸ Este artículo continúa en: núm. 2, 15 de enero de 1867, pp. 23-24. Continúa en núm. 3, 1 de febrero de 1867, pp. 31-36. Continúa en núm. 4, 15 de febrero de 1867, pp. 45-48. Continúa en núm. 5, 1 de marzo de 1867, pp. 55-58.

“En un segundo punto, se nos sitúa en el siglo VIII cuando tuvo lugar el descubrimiento del papel de algodón”.

“En un tercer punto, se habla del nacimiento del hombre que inventó la imprenta, Hans Genfleisch Von de Guttemberg en Maguncia el año 1409”.

“Con 15 años y algunos conocimientos sobre física, química y otras ciencias naturales decide marcharse a Strasburgo, en donde se dedicó al estudio de las artes pasando varias dificultades económicas hasta llegar a imprimir la primera página que haría historia”.

“Después de una época de miseria y sin dinero conoció al platero Juan Just y este le ofreció parte de sus rentas a un rédito, por supuesto, extraordinario, y a condición de que había de admitirle a los trabajos que para que emplease. Esta oferta fue aceptada por Gutemberg, ya en Maguncia pasó de esta forma ocho años coronando sus fatigas hasta que en el año 1454 vieron imprimir la Biblia en la ciudad de Maguncia”.

“El cuarto punto, continúa exponiendo la vida de Gutemberg: necesitaba Gutemberg de otro colaborador para continuar sus trabajos, y llamó a Pedro Schoiffer, sacerdote bastante instruido y copista en la Universidad. Después estuvo en una situación de miseria durante diez años hasta que el obispo de Maguncia se compadeció de su triste situación y le admitió en el número de sus criados distinguidos, permitiéndole que algunos ratos los dedicase a perfeccionar sus descubrimientos, en el cual se ocupó hasta su muerte, acaecida el 14 de febrero de 1468”.

“El último y quinto punto termina dando a conocer ligeramente los varios instrumentos que se emplean para la fundación e impresión: la matriz, la tinta”.

Imagen 7: Revolución de la imprenta



Fuente: Cordon Press

<http://www.cordonpress.com/fotoweb/>

30.- “Biblioteca Nacional”. Año XVII, núm. 5, 1 de marzo de 1867, pp. 58-59²⁷⁹

“Según el Real Decreto de 30 de diciembre de 1856 y en el reglamento orgánico de 7 de enero de 1857, la Biblioteca Nacional adjudicará dos premios bajo las siguientes condiciones”:

- “Las obras premiadas serán propiedad del Estado, quien las publicará, si lo cree conveniente, dando en este caso al autor 300 ejemplares”.

- “Los trabajos que aspiren a estos premios deben estar escritos en castellano, en estilo literario y con lenguaje castizo y propio, debiendo venir manuscritos, completos y encuadernados, o en forma a propósito para su examen y revisión”.

- “Los autores que no quieran revelar su nombre, pueden conservar el anónimo, adoptando un lema cualquier que distinga su escrito de los demás que se presenten a concurso”.

²⁷⁹ Este artículo también fue recogido en *La Gaceta* de 17 de febrero de 1867. Sobre la Biblioteca Nacional se recogen más artículos en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

- “No podrán optar a los premios las personas que por razón del cargo que desempeñen en la biblioteca tengan que formar parte del tribunal de censura”.

- “Los trabajos irán remitidos al secretario de la Biblioteca Nacional recogiendo, los interesados, el recibo correspondiente; pero no podrán retirar los trabajos que se hubieran presentado en secretaría hasta que haya tenido efecto la adjudicación de premios”.

31.- “Gutenberg, inventor de la imprenta”. Lamartine²⁸⁰. Año XVII, núm. 5, 1 de marzo de 1867, pp. 59-60. Continúa en núm. 7, 1 de abril de 1867, pp. 81-84. Continúa en núm. 8, 15 de abril de 1867, pp. 92-96. Continúa en núm. 9, 1 de mayo de 1867, pp.104-108. Continúa en núm. 10, 15 de mayo de 1867, pp. 118-120. Continúa en núm. 11, 1 de junio de 1867, pp. 127-128

I. “Consta este punto de una pequeña introducción a la imprenta como un gran invento que pone en comunicación inmediata, continua, perpetua, el pensamiento del hombre aislado con todos los pensamientos del mundo invisible en lo pasado, en lo presente y en lo porvenir. Se puede decir que la imprenta ha suprimido el tiempo”.

II. y III. “En estos puntos se alaba la importancia de la palabra, del lenguaje para expresarnos, ignorando el hecho de quien ha inventado la escritura”.

IV. “Sigue enlazando el punto II y III y da gracias a la palabra, mediante la cual existen los libros. Después de la caña del egipcio, de la pluma del griego y estilo del romano, la profesión más numerosa era la de los copistas. Después eran los frailes, copistas voluntarios, los que, en el silencio de sus monasterios, consagraron la multiplicación de la palabra sagrada o de la profana y el arte de la imprenta por mas perfeccionado que esté nunca podrá vencer la belleza de estos manuscritos”.

V. “En este punto se nos habla de la figura de Juan Gensfleisch Guttemberg”.

²⁸⁰ Alphonse Marie Louis Prat de Lamartine fue un escritor, historiador y político francés del siglo XIX.

VI, VII, VIII, IX, X. “Se nos habla de la vida del joven Guttemberg y su relación con el sacristán de Harlem”.

XI. “En este punto y como un hombre que posee un tesoro Guttemberg deja a Harlem y marcha hacia Strasburgo, fabrica sus propios útiles y realiza el ensayo de impresión sobre un pergamino con caracteres fijos de madera agujereados literalmente, enristrados y unidos por medio de un hilo como los granos cúbicos de un rosario”.

XII. “El entusiasmo por su éxito se apoderó de él; se durmió con dificultad la noche siguiente, y tuvo un sueño que después refirió el mismo a sus amigos. Este sueño era tan profético y se acercaba tanto a la verdad, que se puede dudar leyéndolo si era el presentimiento reflexionado de un sabio despierto o el sueño febril de un artesano dormido. A continuación, se muestra la narración o leyenda de este sueño, tal como se ha conservado en la biblioteca del consejero de Beck. Es traducido por M. Garand, en Estrasburgo, sacado del original”.

XIII y XIV. “En estos puntos se nos cuenta que, con el fin de engañar por más tiempo a sus asociados sobre el objeto real de su empresa, Guttemberg se entregó en efecto con ellos, a varias industrias artísticas y secundarias al mismo tiempo que para acallar las murmuraciones de hechicería contra él, salió de la ciudad, estableciendo sus talleres en las ruinas de un monasterio abandonado, que se llamaba el convento de San Arbogasto”.

“En estos momentos y habiendo por fin ejecutado una prensa en miniatura que le pareció reunir todas las condiciones de la imprenta tal como la concebía entonces, ocultó su modelo bajo su capa, y entrando en la ciudad, fue a casa de un hábil tornero en madera y metal, llamado Conrado Saspach que vivía en la encrucijada Mercier, para pedirle que la ejecutara en grande, y le encargó el secreto diciéndole que era una máquina por medio de la cual esperaba hacer obras maestras de arte y de mecánica cuyos prodigios se conocerían más tarde”.

XV. “Después de estar en posesión de la prensa, Gutemberg empezó a imprimir. Pocas noticias se tienen de los primeros libros que salieron de su prensa; pero el carácter profundamente religioso de su inventor, nos hace pensar en que fueron obras sagradas. Las impresiones posteriores de Maguncia lo manifiestan: los cantos divinos de los Salmos y la célebre Biblia latina fueron a las primeras páginas que salieron de la máquina inventada por Guttemberg, el cual no puso su nombre a ninguna de sus obras tipográficas. Unos creen que se abstuvo de firmarlas por un sentimiento de modestia cristiana, que no quería atribuir al nombre de ningún hombre una gloria que el atribuía toda entera al divino inspirador de su invención; otros piensan que no las firmó porque estas impresiones eran una obra industrial y servil a los ojos de sus contemporáneos”.

XVI. “En este punto se nos cuenta como sus algunos de los herederos de sus socios le llevaron ante los jueces para expoliarle de sus bienes, sin confesar su secreto se retiró a Maguncia”.

XVII. “Queda demostrado lo que decían algunas tradiciones locales, y lo que atestiguan dos monumentos auténticos de los archivos de la catedral de Straburgo, del año 1437: el uno hace constar que la señorita Anita de la Puerta de Hierro, esposa de Guttemberg, hizo un donativo a la catedral para adquirir el derecho de inscribir su nombre en la lista de los bienhechores, y asegurarse de esta manera las preces de la iglesia para ella y sus descendientes”.

“Después del juicio celebrado para expoliarle sus bienes, abandonó los claustros del monasterio de San Arbogasto y se retiró a la ciudad de Strasburgo, habitando la casa de Thiergarten y en ella estableció su primera imprenta. Es de notar que el sitio que ocupaba esta casa es el que actualmente ocupa el Liceo”.

XVIII. “De vuelta a Maguncia y rehabilitado de la humillación y de la ruina por la mano de una esposa amada, como Mahoma por su primera esposa, Guttemberg se entregó enteramente a su arte, se asoció con Fausto, estableció sus talleres en Maguncia, y publicó también bajo el nombre de sus asociados Biblias y Salterios de una admirable pureza de carácter.

Después de los libros sagrados, las primeras obras que se imprimieron fueron las de Cicerón. Antes de León X; es decir, un siglo después de la invención de Guttemberg, no se pensó aun en reglamentar y encadenar la imprenta”.

XIX. “Se nos cuenta como el banquero Fausto y el artesano Schoffer, los dos nuevos colaboradores de Guttemberg, no tardaron en sucumbir, a la tentación de apropiarse insensiblemente su gloria, confesando primero que el inventor de la imprenta fue Guttemberg y usurpando después para ellos todo el mérito y el honor del descubrimiento”.

XX. “Despojado por sus colaboradores de su propiedad y de su gloria, expulsado por última vez de su patria por la miseria, consolado únicamente y seguido por su mujer fiel a todas sus vicisitudes, privado de sus hijos por la muerte, viejo ya, sin pan y luego sin familia por la muerte de su esposa, fue recogido por el elector de Nassau, el generoso Adolfo. Este le nombró su consejero de Estado y chambelán”.

“Guttemberg siguió imprimiendo con sus propias manos en Nassau, durante algunos años de serenidad y paz; después murió a los sesenta y nueve años, no dejando a su hermana herencia alguna”.

XXI. “Se habla del gran legado que dejó Guttemberg y gracias al cual se multiplicaron el número de prensas”.

XXII. “Ya en el siglo siguiente, siglo XVI se desarrolla en Lion en el año 1509 el momento del renacimiento intelectual y literario, que coincide con las controversias religiosas y con el nacimiento de Estevan Dolet. Conocido por sus protestas continuas hacia las doctrinas de Lutero, aunque se le condenará por ateo”.

“Después de varios esfuerzos logró un privilegio para imprimir sus *Comentarios sobre la lengua latina*. Aunque las persecuciones hacia su persona fueron constantes, de sus prensas salieron las obras de Marot y de Rabelais y algunos de los libros más ilustres de la antigüedad”.

XXIII. “Los grandes impresores de los siglos que siguieron a Gutemberg fueron a un mismo tiempo artistas, sabios y escritores. Exhumaron la antigüedad toda entera, y exhumando sus obras maestras, las comentaron, las explicaron y las interpretaron para las generaciones modernas”.

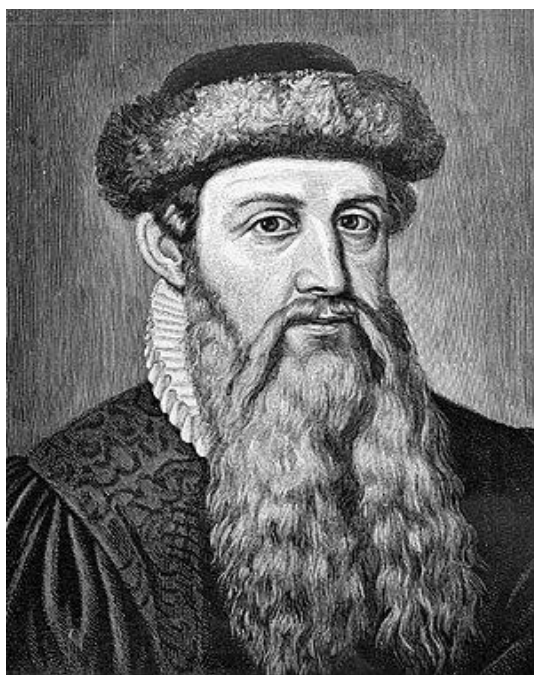
“Acaba el artículo con una conclusión. Desde Guttemberg a nuestros días, ha habido escuelas, tradiciones y generaciones de impresores celebres. Las impresiones de los Alde, Morel, Turnebe, Elzeviro, naturalizaron los grandes nombres de la tipografía por la corrección de los textos y por el número de obras que enriquecieron las bibliotecas”.

“La familia de los Etienne de París ocupó durante siglo y medio la cúspide del arte. Protegidos por los reyes, perseguidos por la universidad, encarcelados por la iglesia a causa de una edición de la Biblia acusada de errores, refugiados en Ginebra, encarcelados de nuevo en esta metrópoli del calvinismo por impresiones que disgustaban a la reforma, vueltos a Francia, desterrados de nuevo, transportando sus prensas ora de Ginebra a París, ora de París a Ginebra”.

“Uno de los Didot inventa en 1753, la prensa de un solo golpe; otro trae de Inglaterra la prensa de metal de lord Stanhope y la cilíndrica; otro escribe e imprime en nuestros días (siglo XIX) bajo el modesto título de *Ensayo sobre la tipografía*, la historia más erudita y completa del arte de que es a la vez maestro e historiador”.

“Pero el que espiritualizó al mundo fue Guttemberg. Su nombre ha estado desconocido por mucho tiempo, y también por mucho tiempo se le ha disputado su gloria; pero es preciso recordar que la gloria humana no era el objeto de sus afanes. Guttemberg había colocado su gloria más alta”.

Imagen 8: Fotografía de Gutemberg



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

32.- “Real Decreto”. Manuel de Orovio²⁸¹. Año XVII, núm. 14, 15 de julio de 1867, pp.163-168. (sección de “Variedades”)²⁸²

“Se recogen 38 artículos sobre distintas disposiciones de bibliotecas y archivos. El artículo 1º y 2º recoge disposiciones referidas a las bibliotecas públicas. El artículo 3º clasifica los archivos generales en tres clases: El Central de Alcalá de Henares (será de primera), el Histórico Nacional de Madrid, el de Simancas y el de Barcelona (también de primera). De segunda los de Valencia, Galicia y Mallorca. En el artículo 4º se establece que habrá en Madrid un Museo Arqueológico Nacional. En el artículo 10º Los empleados en el servicio de las bibliotecas, archivos y museos constituirán un Cuerpo Facultativo que se denominará de *Bibliotecarios, Archivos y Anticuarios*. Los siguientes artículos hasta el número 28 versan sobre la forma de ingreso, las oposiciones, el destino, de estos empleados. El artículo 29 y los tres siguientes hablan de las características especiales de ingreso en la Escuela de Diplomática”.

²⁸¹ Manuel de Orovio. Ministro de Fomento.

²⁸² Este artículo fue publicado también en *La Gaceta* de 15 de junio de 1867.

33.- “Biblioteca de Mahón”. Año XVII, núm. 15, 1 de agosto de 1867, p. 176.
(sección de “Variedades”)

“El domingo 30 de junio, tuvo lugar en Mahón la apertura de la biblioteca pública, establecimiento que es el primero de su clase en Menorca y que está indudablemente a reportar grandes ventajas a la enseñanza y, aprovechamiento general de todas las clases, ramos y ciencias”.

“D. Ramón Álvarez de la Braña, bibliotecario de la que nos ocupa, leyó en dicho acto un razonado y bien escrito discurso, que agradó mucho al auditorio acerca de las bibliotecas públicas, y concluyó manifestando el gran deseo que le impulsaba a prestar sus servicios con eficacia en pro de todas las clases amantes de la lectura, y en particular de la juventud menorquina, que ávida siempre del saber, no titubearía un momento en presentarse afanosa a disfrutar de la gran utilidad que le ofrece el nuevo establecimiento”.

“Hay que destacar que esta biblioteca estaba organizada mediante el sistema de Brunet pero en 1885 se redactó un catálogo de la misma que no estaba sujeto a clasificación sistemática alguna, sino que, por el contrario, estaba organizada por orden alfabético²⁸³. Unos años más tarde el Cuerpo Facultativo, que rechazaba en un principio el sistema decimal, alababa el criterio organizativo del catálogo de la Biblioteca de Mahón. Ello se producía en la voz de Toribio del Campillo²⁸⁴, miembro de la Junta del Cuerpo Facultativo, quien en el ejercicio de su cargo criticó duramente el sistema decimal y la difusión que había llevado a cabo Manuel Castillo”.

“Toribio del Campillo consideró el catálogo de la Biblioteca de Mahón como ejemplar, alabando el orden alfabético del mismo. La postura adoptada por Toribio del Campillo coincidía, en gran manera, con la praxis del Cuerpo Facultativo²⁸⁵ ya que en

²⁸³ *Catálogo de la Biblioteca Pública de Mahón*. Redactado por Miguel Roura Puyol, 1885, 1890.

²⁸⁴ Destacar en este punto el artículo publicado por Fermín de los Reyes Gómez sobre la historia de la imprenta en los estudios de Bibliografía y su relación con Toribio del Campillo. En: *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Información*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, 2001.

²⁸⁵ Toribio del Campillo. “Notas bibliográficas”. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1897, pp. 137-140.

este ámbito se consideraba óptimo que la organización de los fondos de las bibliotecas se hiciera mediante el sistema Brunet y en la realización de los catálogos rigiera la ordenación alfabética”.

34.- “Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III”. Año XVIII, núm. 1, 1 de enero de 1868, pp. 8-11²⁸⁶

“En primer lugar, encontramos una Advertencia sobre la nueva edición de este ensayo. Es una obra que ha tenido y tiene gran reputación casi europea, con ella pretende dar a conocer a nacionales y extranjeros el estado de la literatura, importante en nuestro campo no por esta temática, sino porque en ella se recogen importantes noticias bibliográficas”.

“La obra del señor Sempere y Guarinos se reimprimirá integra, poniendo por notas señaladas con letras para distinguirlas de las que tiene números, todo lo nuevo que se añada. La parte bibliográfica, completada y adicionada con todas las obras de cada autor, y con las diferentes ediciones que se hayan hecho de cada una de ellas”.

“Después del apartado de Advertencia, se nos introduce en el tema hablándonos de los primeros hombres que sembraron en España la semilla del buen gusto, y los que prepararon la feliz revolución de la literatura. Entre estos hombres destacan: Nasarre, Ferreras, Miñana, Feijoo y Mayans. Pero cabe destacar entre estos la figura de Juan Fernández Pacheco”.

“Más adelante se recogen los trabajos que de una u otra forma han ofrecido un beneficio en la literatura cómo la obra del diccionario de la lengua castellana se tomó

²⁸⁶ Este artículo continúa en núm. 2, 15 de enero de 1868, pp. 21-24. Continúa en núm. 3, 1 de febrero de 1868, pp. 31-36. Continúa núm. 4, en 15 de febrero de 1868, pp.43-48. Continúa en núm. 5, 1 de marzo de 1868 pp. 56-60. Continúa en 15 de abril de 1868, p. 93-. Continúa en núm. 13, 1 de julio de 1868, pp. 153-156. Continúa en núm. 17, 1 de septiembre de 1868, pp. 199-204. Continúa en núm. 18, 15 de septiembre de 1868, pp. 210-216. Continúa en núm. 19, 1 de octubre de 1868, pp. 224-228. Continúa en núm. 20, 15 de octubre de 1868, pp. 232-240. Continúa en núm. 21, 1 de noviembre de 1868, pp. 246-252. Continúa en núm. 22, 15 de noviembre de 1868, pp. 258-264. Continúa en núm. 23, 1 de diciembre de 1868, pp. 269-276. Continúa en núm. 24, 15 de diciembre de 1868, pp. 280-288.

con tanto empeño, y se trabajó en ella con tanta actividad por la Academia, que en el año 1726 se publicó ya el primer tomo, y estaban preparados los materiales para toda la obra, que se acabó de imprimir en 1739 en seis tomos con el título: *Diccionario de la Lengua Castellana*, en que se expresa el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios, o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la Lengua. Así como la Fundación de la Academia Española de la Lengua. Siendo el medio de las academias un poco lento para que la literatura hiciera muchos progresos”.

“En España, existía una carencia en el uso de los diarios, por medio de los cuales en otras provincias de Europa eran notorios al público los adelantamientos de las ciencias y las artes, se daba a conocer el mérito de las obras que se imprimían”.

Finalmente, se nos explica el motivo de elaborar un ensayo de estas características donde quede reunida bajo una misma obra la biblioteca de los mejores escritores españoles.

35.- “Biblioteca Nacional”. Año XVIII, núm. 6, 15 de marzo de 1868, pp.67-68. sección de “Variedades”²⁸⁷

“Recoge el artículo la forma de adjudicación y condiciones de los premios que otorga la Biblioteca Nacional, bajo lo dispuesto en el Real Decreto de 3 de diciembre de 1856 y Reglamento orgánico de 7 de enero de 1857 y en la Real orden de 16 de enero de 1867. Lo firma el secretario, Cándido Bretón y Orozco”.

“Se otorgarán dos premios: uno de 800 escudos al autor de la colección mejor y más numerosa de artículos bibliográfico-biográficos relativos a escritores españoles, debiendo ser originales o contener datos nuevos e importantes respecto a los autores ya conocidos indicando las fuentes de donde se hayan sacado las noticias a que se refieran los mencionados artículos”.

²⁸⁷ Este artículo también se publicó en *La Gaceta* del 3 de marzo de 1868.

“Y otro premio de 600 escudos para la persona que presente el catálogo más completo de obras impresas durante cierta época en una población determinada de España, o la historia de las imprentas particulares establecidas en cada punto”.

“Las obras premiadas serán propiedad del Estado, quien las publicara, si lo cree conveniente, dando en este caso al autor 300 ejemplares.

“Los trabajos que aspiren a estos premios han de estar redactados en castellano, en estilo literario y con lenguaje castizo y propio”.

“Los autores que no quieran revelar su nombre pueden conservar el anónimo adoptando un lema cualquiera que distinga su escrito de los demás que se presenten al concurso”.

“El nombre de los ganadores se hará de forma pública y solemne, anunciándose con la debida anticipación”.

36.- “Importancia de la bibliotecas”. Año XVIII, núm. 16, 15 de agosto de 1868, p. 192

“Las bibliotecas son el mayor tesoro de la humanidad. En las bibliotecas se descubren los secretos de todas las ciencias, de todas las artes y de todas las industrias, que han elevado la civilización al agrado de cultura que hoy miden. Si se suprimen las bibliotecas quedaran rotos los adelantos de la civilización. Algunas contienen lagunas lamentables pero las bibliotecas son la expresión exacta de todo el movimiento de nuestro planeta, los archivos de todas las evoluciones, de sus errores, de sus luchas y de sus victorias.

Es en las bibliotecas donde generaciones anteriores encuentran testimonios dejados por sus padres y abuelos. Además, la fabricación del papel y de la imprenta, han prestado al mundo moderno facilidades maravillosas para satisfacer la necesidad apuntada”.

CAPÍTULO V. BOLETÍN OFICIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1841-1847)

5.1 Introducción

El Boletín Oficial de Instrucción Pública nace en 1841 y dura hasta 1847. Desde el primer número hasta el inicio de 1844 la publicación está dirigida por Pablo Montesino²⁸⁸, quien redacta la mayoría de los artículos que aparecen, aunque sin firmar, en la sección no oficial del mismo. “Durante esta época el insigne pedagogo zamorano supo imprimir al *BOIP* un marcado carácter personal, hasta tal punto que, durante esta época, podemos considerar la publicación como una obra personal. En 1844 toma la dirección Javier de Quinto individuo del Consejo de Instrucción Pública y colaborador de la publicación desde sus inicios. Javier de Quinto a partir del número correspondiente al 15 de abril de 1844 se hace cargo igualmente de la edición sin que por ello el Boletín pierda su carácter oficial. A partir de este momento se inicia de nuevo la numeración, añadiendo como aclaración segunda época”²⁸⁹.

Los tomos que recogen artículos relacionados con nuestra profesión entre 1841 y 1847 son: el tomo II, VI, VII y X tanto en la parte oficial como en la parte no oficial del Boletín, por tanto, podemos decir que esta publicación consta de dos partes claramente diferenciadas: “la parte oficial” y “la parte no oficial”. En ambas partes se recogen diversas disposiciones, reales decretos, breves noticias o artículos relacionados con la Documentación.

“El *Boletín Oficial de Instrucción Pública* comienza a publicarse en un momento particularmente importante de nuestra historia educativa. A partir de 1833 cuando los liberales llevan a cabo el asalto definitivo al poder y comienzan a desarrollar unas

²⁸⁸Existen dos artículos sobre el pensamiento educativo y pedagógico de Pablo Montesinos en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (otra revista objeto de estudio de esta investigación y que se analizará en el capítulo XI) y son los siguientes: SAMA Y VINAGRE, Joaquín. “Don Pablo Montesino. La instrucción primaria en 1808 y su desarrollo posterior”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núm. 271, año-XII, (1888), pp. 133-139 y SAMA Y VINAGRE, Joaquín: “El concepto de la educación según Montesinos”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núm. 280, año XII, (1888), pp. 241-245.

²⁸⁹ *Boletín Oficial de Instrucción Pública*. Año I, núm. 1, 1841.

estructuras económicas, políticas e ideológicas en función de sus intereses es cuando la difusión de la educación es un pilar básico en el esquema del pensamiento liberal”.

Según Sureda García “desde el punto de vista del pensamiento educativo, los liberales de esta época enlazan, en general, con el espíritu reformista que se había ido desarrollando desde la Ilustración, a la vez que, se dejan sentir también la influencia de los ensayos renovadores que desde principios del siglo XIX se habían intentado (pestalozzianismo, lancasterianismo, Naharro, Vallejo, entre otros.)”²⁹⁰.

“Para entender el discurso pedagógico liberal en estos momentos no pueden olvidarse tampoco las importantes influencias que sobre él tienen los movimientos reformadores europeos de aquella época, con la difusión del naturalismo roussoniano, del reformismo social-educativo inglés; con la difusión del lancasterianismo y las formulaciones más maduras de Robert Owen. Estas ideas fueron vividas en Inglaterra por los españoles liberales exiliados entre los cuales se encontraba Pablo Montesino, observador particularmente atento del fenómeno y que tanta influencia tendrá sobre la política educativa en España a partir de 1834 y concretamente sobre el *BOIP* y sobre el *BILE* en la que serán varias sus colaboraciones en dicha publicación”²⁹¹.

“Desde el punto de vista legal las disposiciones más importantes de este periodo son: la *Instrucción para el régimen y gobierno de las escuelas de primeras letras* de 21 de octubre de 1834, el *Plan General de Instrucción Pública* sancionado el 4 de agosto de 1836 (Plan Duque de Rivas), el *Plan de enseñanza primaria* cuya aplicación fue autorizada por las Cortes al Gobierno el 21 de julio de 1838 y el *reglamento provisional de las escuelas públicas de instrucción primaria elemental* de 26 de noviembre de 1838 que contiene orientaciones muy precisas sobre el tipo de práctica educativa que debe llevarse a cabo”²⁹².

Este conjunto de disposiciones culminará posteriormente en el *Plan Pidal* de 1845 estableciendo las orientaciones educativas del liberalismo y llevando a cabo una

²⁹⁰ SUREDA GARCÍA, Bernat. “Boletín Oficial de Instrucción Pública y su importancia en la difusión del pensamiento educativo liberal en España”. *Historia de la Educación*, núm.2, vol. 3, 2010, pp. 67-76.

²⁹¹ *Ibidem*.

²⁹² *Ibidem*.

reforma en profundidad. En este marco se puede comprender la necesidad de una publicación periódica encaminada a guiar y orientar a los funcionarios, autoridades locales, docentes y a todas aquellas personas que de una forma u otra debían colaborar en la reforma y es así como dentro de este encuadre histórico, social y educacional nace el *Boletín Oficial de Instrucción Pública*.

Imagen 1: Fotografía de Pablo Montesino



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

5.2. Propósitos

“Desde la Ilustración la prensa periódica había ido tomando importancia como instrumento de difusión de ideas. Significativamente los inicios del periodismo español aparecen ligados a hombres ocupados también en los temas educativos: Quintana, Lista, Antillón, entre otros. Los liberales eran muy conscientes de la importancia educadora de la prensa. En 1841, cuando aparece el *BOIP*, existe, pues, una tradición en este sentido. Por ello cuando en el primer número del Boletín, el correspondiente al 28 de febrero de 1841, se justifican los motivos de su aparición, se explicita una clara intención educadora que supera ampliamente la mera función administrativa que los boletines oficiales jugarán en épocas posteriores.

Las palabras de la introducción son, en este sentido, muy claras:

Quiere sabiamente (el Gobierno) dirigirse primero a la razón, producir el convencimiento, determinar la voluntad y facilitar después la ejecución. No será necesario decir que en esta parte ha tenido particular consideración a las circunstancias difíciles en que se encuentran muchos maestros por falta de medios de adquirir y dar instrucción: privados de libros, privados de modelos y ejemplos, y privados también del trato social conveniente para aprender; necesitan de algún otro medio de ilustrar su entendimiento y de adelantar en su profesión²⁹³.

Los responsables del Boletín -y se podría hablar directamente de Pablo Montesino- tienen como primera intención explicar y razonar las leyes y disposiciones del Gobierno sobre materia de Instrucción Pública. Pero la labor educadora no se limita a este aspecto. “La publicación se presenta también para mostrar a los responsables de la educación en nuestro país, y a los educadores, la situación teórica y práctica de la educación en otros países y el estado de la instrucción en las distintas provincias españolas. Se pretende igualmente tratar a través de las páginas del Boletín todos aquellos temas que puedan tener interés teórico o práctico en el campo de la educación e instrucción: mostrando los avances en las técnicas y métodos de enseñanza, comentando la utilidad de los libros y de las bibliotecas, sobretodo de las bibliotecas públicas provinciales y de las bibliotecas populares, así como la alfabetización de la población, estimulando y poniendo en evidencia todos los esfuerzos que se realicen para mejorar la instrucción pública²⁹⁴.

5.3 Características

Se caracteriza por ser una publicación con periodicidad quincenal y que tiene asignado el ISSN 9957-1900.

²⁹³BOIP., núm. 1 (28 febrero 1841), vol. I, p.2.

²⁹⁴Con Respecto a las bibliotecas populares puede verse el artículo que publica el mismo Pablo Montesino en esta publicación. "Las Bibliotecas Populares". *Boletín Oficial de Instrucción Pública*. Vol. VIII, núm. 8, 30 de abril de 1845, pp.234-244.

El Boletín Oficial de Instrucción Pública no puede ser considerada como una publicación “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación, al igual que ocurría con *El Bibliotecario y el trovador español*, entre otros.

Según Sureda García *El Boletín Oficial de Instrucción Pública* “es la primera publicación oficial española dedicada exclusivamente al tema educativo”²⁹⁵, por tanto, como se ha mencionado con anterioridad, no está “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación. Aunque hay que recordar que el mundo bibliotecario forma parte de la educación y que en ese momento se publicaban artículos en otras publicaciones no especializadas en Biblioteconomía y Documentación. El primer número apareció el 28 de febrero de 1841 y su publicación se prolongó con una estricta periodicidad quincenal hasta el 30 de diciembre de 1847. Posteriormente sus funciones fueron asumidas por el *Boletín del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*.

“Durante la primera época colaboran en la redacción, junto a Montesino, el mencionado Javier de Quinto quien ocupa durante esta época cargos en los más altos organismos educativos, en la Dirección General de Estudios primero y después en el Consejo de Instrucción Pública. Encontramos igualmente artículos firmados por Cipriano Montesino, hijo de Pablo Montesino y Ramón de la Sagra, pensador de influencias sansimonianas primero y colaborador de Proudhon más tarde, que coincidía en esta época con Montesino en la necesidad de difundir las escuelas de párvulos”²⁹⁶.

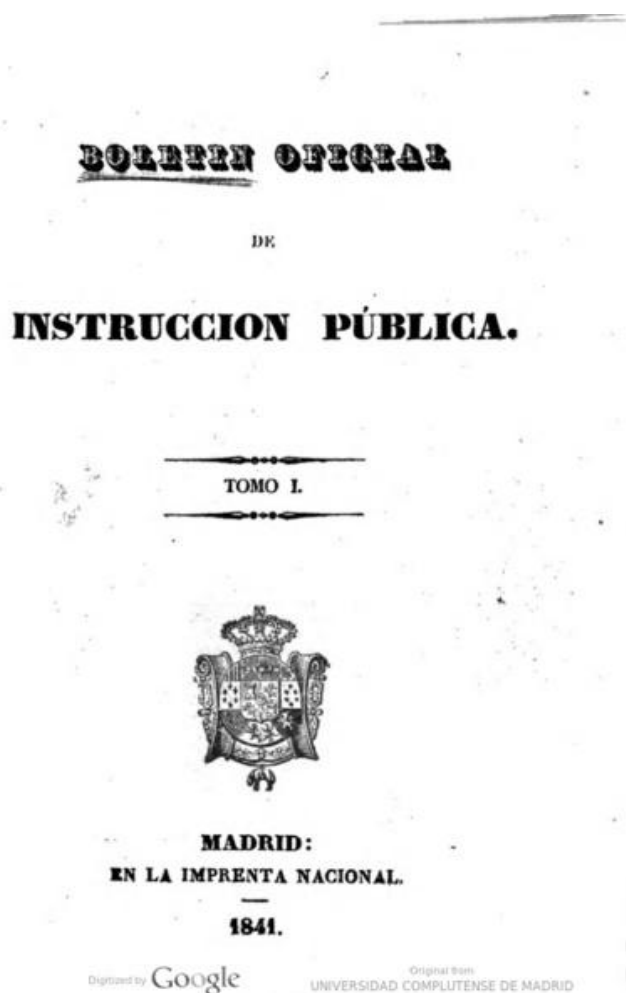
“En la segunda época, y a partir del número correspondiente al 31 de enero de 1845 se asocian a la redacción junto a Javier de Quinto varios individuos del Consejo de Instrucción Pública entre los que se encuentra de nuevo Pablo Montesino, además de Juan Martín Carramolino y Pedro Juan Guillem”²⁹⁷.

²⁹⁵ SUREDA GARCÍA, Bernat. *Boletín Oficial de Instrucción Pública y su importancia en la difusión del pensamiento educativo liberal en España*, op. cit. pp. 67-76.

²⁹⁶ *Ibidem*.

²⁹⁷ *Ibidem*.

Imagen 2: Portada del *Boletín Oficial de Instrucción Pública*



Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional

www.hemerotecadigital.bne.es

5.4.Estructura

El *Boletín* se divide en dos secciones:

- "Oficial"

"Esta parte contiene las disposiciones o anuncios oficiales. Debido a esta sección el *BOIP* es una magnífica fuente documental para seguir el desarrollo de la política educativa de la época. En algunas ocasiones se incluye un apéndice a la parte oficial en

el que se reproducen parcial o totalmente leyes o reglamentos promulgados con anterioridad a la aparición del Boletín que por su interés o vigencia en aquellos momentos mereciesen una amplia divulgación. Se reproduce, por ejemplo, el *Reglamento provisional de las Escuelas públicas de Instrucción Primaria* de 26 de noviembre de 1838”.

- “No oficial”

“Esta sección recoge los artículos de fondo, comentarios, noticias o anuncios como los que otorgan o reponen plazas de bibliotecarios o archiveros”.

5.5.Contenido

Esta publicación recoge artículos de distinta índole y se pueden clasificar en:

- Artículos comparativistas

“El método comparativo se perfila en esta época de una forma rigurosa y científica. No se trata simplemente de imitar lo que se hace en el extranjero sino de observar en qué condiciones se producen los fenómenos educativos, cuáles son las relaciones de la educación con las necesidades sociales y económicas o con la idiosincrasia de los pueblos, intervención del Estado en la educación, mejora de la formación de los maestros, métodos y técnicas de enseñanza más utilizados, organización de la enseñanza secundaria y superior. En este sentido, destacan artículos como los que tratan sobre la evolución de la instrucción en los distintos países europeos como Italia, Grecia, Rusia o Suecia, el que trata de la reforma de la enseñanza en Portugal a partir de la implantación del régimen liberal, los que estudian la libertad de creación de centros educativos en Bélgica, entre otros. El Boletín también reconoce la importancia que tiene el disponer de datos reales sobre el estado en que se encuentra el sistema educativo español. Por este motivo, a través de las páginas del *BOIP* se estimula en muchas ocasiones a las Juntas Provinciales de Instrucción Pública y a las autoridades

locales en general para que, cumpliendo con las disposiciones generales, envíen información sobre el estado de la instrucción pública en sus respectivas demarcaciones”.

- Artículos de pensamiento pedagógico

En este tema, como en otros muchos, el *BOIP* está influido muy especialmente por la personalidad de Pablo Montesino. A través de artículos en el Boletín, Montesino muestra su agradecimiento a aquellos pedagogos que más han influido en su pensamiento o cuyas obras más impacto han causado en su ánimo. “A la vez que realiza una labor de difusión de ideas pedagógicas como el hecho de que ya en el año 1844 se publica un artículo tomado de otra publicación extranjera en el que se presenta una síntesis de las ideas expuestas sobre educación por el filósofo positivista Auguste Comte”.

- Artículos de práctica educativa

“Atribuibles también a Montesino, aunque aparecidos como la mayoría sin su firma en el Boletín, son también una serie de artículos en los que se abordan pormenorizadamente las cuestiones de práctica educativa e instructiva para las escuelas elementales. El pedagogo zamorano aborda en estos artículos una serie amplia de cuestiones que van desde los diversos sistemas generales de enseñanza a los métodos particulares de la escritura, la lectura, el apoyo de las bibliotecas en las escuelas, cómo debe organizarse una clase, qué materias y muebles debe haber en ella y cómo deben agruparse los alumnos. La característica más importante de estos artículos es que Montesino ofrece una sistematización de los distintos métodos y técnicas de enseñanza conocidos en aquella época sin elevar ninguno a la categoría de único procedimiento válido como había sido tradicional en la literatura pedagógica anterior”.

- Artículos relacionados con la formación y consolidación del magisterio primario

“A través de las páginas del *BOIP* se explican una vez y otra los medios que son necesarios para mejorar la situación del magisterio; proporcionarles una formación adecuada a través de la creación de escuelas normales y estimular su dedicación mediante una adecuada retribución y una mejora de sus condiciones económicas. Las páginas del Boletín se hicieron eco de toda cuanta iniciativa se tomó para mejorar la situación del magisterio. En él podemos encontrar abundantes noticias de la sociedad general de socorros mutuos entre profesores de instrucción pública, primera institución de fines mutualistas entre educadores, creada en 1840 así como la fundación, a partir de 1842 de escuelas normales en muchas capitales de provincia que serán dirigidas por los alumnos formados en la Escuela Normal Central de Madrid. Otra de las empresas que se difunden gracias al Boletín son las Escuelas de Párvulos. Colaborador activo en esta empresa fue también Ramón de la Sagra quien, a partir de 1840, impulsa la creación de una escuela de párvulos en la fábrica de cigarros de Madrid para los hijos de las operarias del establecimiento”.

- Artículos relacionados con las enseñanzas medias y superiores

Aunque es verdad que el Boletín dedicó más atención a la enseñanza elemental, no por ello olvidó las cuestiones relativas a las enseñanzas media y superior. De este tema se encargó particularmente Javier de Quinto, aunque aparecen igualmente algunos artículos atribuibles a Montesino. “En general los artículos razonan la necesidad de crear una enseñanza media más científica y racional a través de la instalación de Institutos de Enseñanza Media y de reformar los estudios universitarios adaptándolos a las necesidades sociales y científicas que el desarrollo del país necesitaba”.

Imagen 3: Fotografía de Javier de Quinto



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

Los artículos que se han considerado más importantes y significativos en el análisis de esta publicación son los siguientes:

1.- “Brevísima descripción de la Biblioteca de la Universidad de Valencia”. Año III, núm.29, 30 de abril de 1842, pp.330-332²⁹⁸

“Comienza el artículo haciendo referencia a la donación de libros²⁹⁹ que ha realizado el ilustrísimo D. Francisco Pérez Bayer a la biblioteca de la Universidad de

²⁹⁸Sobre la Biblioteca Universitaria de Valencia existen dos artículos en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. 1881, pp. 222-223 y 1882, p. 165.

²⁹⁹ Según recoge Bartolomé Martínez: "las donaciones particulares en el siglo decimonono son otra fuente de alimentación de las Universidades y los institutos".

Valencia. Fueron otros los que también legaron su patrimonio bibliográfico a dicha institución como Vicente Blasco, Onofre Soler, Vicente Villafranca, Joaquín Llombart, Juan del Castillo y Carroz y de esta forma dieron nueva vida a la biblioteca después del incendio sufrido en la guerra de la independencia”.

“Según este artículo la biblioteca se abrió al público el 7 de enero de 1837, para conmemorar el aniversario de su quema durante el bombardeo de Suchet durante la guerra de la Independencia. Pero según otras fuentes”³⁰⁰, la biblioteca universitaria se comenzó a organizar de nuevo en 1830 y se abrió en 1840 y no en 1837. “Fue a partir de 1830 cuando comenzó a organizarse de nuevo; sin embargo, tenía pocos lectores. Además, en la ciudad existían otras bibliotecas, como la del arzobispado (que también era pública), la de la catedral, la biblioteca del patriarca y la de las escuelas pías”

"Es una biblioteca muy rica en libros de historia nacional, y especialmente del reino de Valencia. Es también muy rica y escogida la colección de libros tanto antiguos como modernos de todas ciencias y facultades, formando el total de unos treinta y dos mil volúmenes. Conservan además excelentes manuscritos y una colección de monedas legada por D. Vicente Vergara".

2.- “Reseña del interesante manuscrito titulado DIETARI de varias cosas sucedidas en el reino de Valencia y otras partes, escritas [...]. C. de Ripalda³⁰¹. Año III, núm. 29, 30 de abril de 1842, pp. 333-335³⁰²

El prólogo se reduce a un sumario de la *Historia de España hasta Carlo-Magno de Francia y principio del reino de Aragón*. Sigue la cronología de los Reyes de Aragón hasta D. Juan, hijo de D. Fernando y de Doña Urraca. Sigue otra digresión sobre la

volúmenes de Pérez Bayer". Véase: Bernabé Bartolomé Martínez. "Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): un intento de promoción de la lectura en España". *Revista de Educación*, núm. 288(1989), p. 278.

³⁰⁰ PAZ, Julián: "Los archivos y las bibliotecas de Valencia en 1842: Noticias de los mismos y trabajos verificados en ellos por Melchor Tirán". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. XVII, núm. 11-12, noviembre-diciembre de 1913, pp. 353-373.

³⁰¹ Conde de Ripalda VI, título nobiliario de José Joaquín Agulló y Ramón de Sentís.

³⁰² El manuscrito que existe en la biblioteca de la universidad es copia sacada en 1742 del original que estaba en el convento de predicadores de Valencia.

ciudad de Valencia, fundación de Roma y Troya. Sigue una nota de los obispos de Valencia hasta D. Rodrigo de Borja. Y concluye dicho prólogo con un estado de las carnes que se comen en un año en Valencia, así como del trigo recogido.

“Aquí comienza el libro memorial breve de muchas cosas pasadas y antiguas y de algunas personas. Nota: el copiadore de 1742 dice que no hablando el original más que de los Reyes de Aragón, ha creído deber añadir algo y tomar principio en la creación del mundo”.

“Luego sigue hablando de hechos de guerra de los Reyes de Aragón hasta la página 273, notablemente de combates de mar; y últimamente se encuentran por orden cronológico varias noticias de todas especies, cuyo único valor en la mayor parte es la antigüedad”.

“Y para formar un poco de idea de esta obra se recopilan literalmente y se traduce al castellano algunas noticias del año 1459, como por ejemplo la gran sequía de la Albufera”.

3. “Biblioteca de la Universidad de Gotinga”. Año VI, núm. 69, 31 de diciembre de 1843, pp. 546-558.

“El artículo versa sobre la biblioteca general, nacional o de un establecimiento particular, pero destinada al uso público, como un medio eficaz de instrucción conveniente para facilitar la enseñanza y sumamente útil para generalizar los conocimientos de toda clase, y dando observaciones relativas al modo más conveniente de formar, dirigir y conservar esta clase de bibliotecas. Ejemplo de esta visión es la Biblioteca de la Universidad de Gotinga. Ha conseguido dos objetivos que son de la mayor importancia en toda biblioteca pública: 1º. Que la colección de libros sea, en cuanto pueda ser, igualmente completa en todos los ramos; y 2º. Que el acceso a los libros sea tan liberal y expedito, y la facilidad de hacer uso de ellos tan grande como lo permita el riesgo de que se pierdan y el de que los maltraten”.

“La base o el núcleo de la Universidad de Gotinga fue obra de un noble hanoveriano muy ilustrado, llamado Bulow, que logró reunir una excelente colección particular de aproximadamente diez mil volúmenes que regaló a la Universidad tras su fallecimiento”.

“El sistema adoptado en esta biblioteca sería impensable para otras, sin embargo, su mecanismo, tipo escritorio o despacho de un establecimiento de comercio facilita la entrada de libros y manos empleadas y orden y puntualidad con que todo se dirige. Es una biblioteca que está al corriente de todos los libros que se van publicando y que sean de particular interés para la misma y que se publiquen en toda Europa”.

“La elección y compra de los libros la realizan los bibliotecarios mediante el acceso a los diferentes catálogos: el catálogo de acceso, catálogo científico o de materias y los catálogos alfabéticos”.

“La biblioteca está abierta para los estudiantes e individuos de la universidad, a horas determinadas, todos los días del año, sin exceptuar las vacaciones intermedias de los semestres de la universidad”.

“Además de la admisión libre y gratuita en la biblioteca durante las horas públicas, tienen todas las personas residentes en Gotinga, sean o no individuos de la universidad, el singular privilegio de hacer uso de los libros en sus casas”.

“Los negocios de la biblioteca están al cuidado de un bibliotecario mayor, dos bibliotecarios primeros y tres segundos y un secretario. Los dos primeros bibliotecarios eran Benecke y Grimm, conocidos en el mundo literario por sus ediciones”.

“Termina el artículo destacando la gran laboriosidad de esta biblioteca universitaria y de carácter público. Por desgracia, nada comparable con la situación de las bibliotecas en España donde muchas bibliotecas públicas han desaparecido en los últimos años”.

4.- “[El registro de los archivos del reino]”. Año VII, núm. 2, 30 de abril de 844, pp. 279-281

“El artículo es una circular donde se da cuenta a la reina de un expediente instruido en el Ministerio de la Gobernación de la Península con motivo de las licencias solicitadas por nacionales y extranjeros para registrar los archivos del reino y tomar en ellos apuntes y copias de los documentos que encierran, ya para ilustrar la historia, ya con diferente objeto; pero no se debe permitir tener cerrados a la investigación de las personas ilustradas estos preciosos depósitos y a todos los que quieran consultarlos quedando resueltas nueve disposiciones. Para consultarlos se prestará atención a los reglamentos particulares de dichos establecimientos y bajo la inspección y responsabilidad de los jefes respectivos. La consulta de los papeles tendrá sus limitaciones dependiendo de las características de los mismos. Si son documentos puramente históricos o puramente literarios. En cualquier caso, se anotará en un libro de registro que han de llevar los empleados del archivo, los extractos, copias o notas que se saquen, expresándose de qué papeles, en qué días y por cuáles personas. Los papeles de archivo que por su importancia y transcendencia sean capaces de comprometer los intereses nacionales, cuidará el archivero de colocarlos en lugar reservado para que en ningún caso puedan ser examinados”.

5.- “Las Bibliotecas Populares”. Pablo Montesino. Año VIII, núm. 8, 30 de abril de 1845, pp.234-244 (parte "No Oficial")

Artículo trata de la reproducción de un artículo publicado con el título de *Bibliotecas Rurales* en el periódico oficial de Instrucción Primaria, de Francia, *Manual general*. “La cuestión de bibliotecas rurales preocupa a los espíritus generosos e ilustrados que ven en los habitantes del campo una ausencia de participación en la vida intelectual de las ciudades. Para estas gentes es quizá más placentero los juegos de las tabernas que la vida intelectual y por tanto hay que destruir este aislamiento y quebrantar estos hábitos y poner en sus manos una pequeña biblioteca de obras escogidas, instructivas e interesantes que lentamente les vaya iniciando en el conocimiento de nuestras riquezas literarias y científicas”.

“Se han hecho ya diferentes tentativas con este objeto y todas se han frustrado; bien sea porque se ha desconocido el objeto, o bien porque ha venido a ser un negocio de especulación, o un cálculo de opinión y de propaganda, queriendo unos y otros que las bibliotecas rurales estuviesen compuestas de libros que llenasen sus deseos. El mal éxito de estos proyectos se debe atribuir principalmente a que sus autores habían olvidado que cuando se trata de organizar un establecimiento popular, se debe trabajar seriamente para el pueblo y no para sí”.

A continuación, el artículo ofrece datos exactos sobre los volúmenes con los que deben contar este tipo de bibliotecas expresando que:

“Para formar una biblioteca rural que merezca este nombre son necesarios, por los menos 150 a 200 volúmenes, en rústica o con cubierta de tela encerada que se repartirán en comunas”.

“Se remitirán los libros, con su catálogo numerado, al maestro que los hace sellar con el sello de la alcaldía, a fin de que no se extravíen. Este lleva un registro rayado en varias columnas, donde se asientan el nombre de la persona que toma el libro prestado, el título de los libros que se prestan, el día que salió el libro, y el día en que se vuelve a entregar, o en que entró”³⁰³.

“El autor del artículo, movido del buen resultado de la biblioteca referida, de la sencillez del plan, su ingenioso mecanismo, y de la facilidad y economía con que puede realizarse, propone la aplicación del mismo al establecimiento de bibliotecas semejantes para los maestros, que tienen evidentemente mayor necesidad de este medio de instrucción que los habitantes de los distritos rurales”.

“Seguidamente el autor trata de la correcta educación del pueblo proponiendo que sin libros, instrumentos o medios de instrucción será difícil para la población rural adquirir conocimientos útiles y llegarán a perder la habilidad para leer, escribir, etc. siendo la lectura del pueblo, o para el pueblo, susceptible de mucha y muy útil

³⁰³ *BOIP*, núm. 8, 30 de abril de 1845, pp. 234-244.

aplicación a su inteligencia, a su moral y a sus necesidades materiales. Por otra parte, lo barato de la lectura, circunstancia esencial para que lean todos no sirve de nada si se da en balde los libros, ya que no serán muchos los lectores entre las gentes del campo”.

Es acertado decir, como afirma García López que “el vínculo entre las bibliotecas, la educación y la lectura es evidente, y ya encontramos un incipiente interés entre los pedagogos y políticos de la educación por las cuestiones bibliotecarias desde el nacimiento y desarrollo del sistema español de bibliotecas públicas, destacando a Pablo y Cipriano Montesino, Juan Uña, Pedro de Alcántara García y Nicolás Díaz y Pérez en el siglo XIX”³⁰⁴.

Así, el primer estudio con cierta profundidad sobre las bibliotecas públicas provinciales es el que publicó el profesor de la Universidad Complutense Bernabé Bartolomé Martínez en la *Revista de Educación*, es un monográfico sobre alfabetización que apareció en 1989, donde se hacía un uso en profundidad de este tipo de bibliotecas³⁰⁵.

Imagen 4: La lectura es posible gracias a los bibliotecarios rurales



Fuente: <https://www.biblogtecarios.es/mercedescarrascosa/diario-bibliotecario-rural/>

³⁰⁴ GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luis. Los orígenes del sistema español de bibliotecas..., op. cit. p. 60.

³⁰⁵ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé: “Las bibliotecas públicas provinciales” (1835-1885): un intento de promoción de la lectura en España”, *Revista de Educación*, núm. 288 (enero-abril 1989), pp. 271-304.

6.- “Prevenciones para la entrega de dos ejemplares de toda obra literaria en la Biblioteca Nacional y en el Ministerio”. Año X, núm. 10, 15 julio de 1847

“Artículo que versa sobre lo establecido en el artículo 13 de la Ley de Propiedad Literaria del 10 de junio de 1847 sobre el cumplimiento relativo al depósito que deben hacer los autores de las obras que publiquen dando un ejemplar a la Biblioteca Nacional y otro en este Ministerio, se refiere al Ministerio de Instrucción Pública, ha servido mandar se observen para dicho cumplimiento un total de ocho disposiciones”.

“Artículo 13: Ningún autor gozará de los beneficios de esta ley si no probase haber depositado un ejemplar de la obra que publique en la Biblioteca Nacional, y otro en el Ministerio de Instrucción Pública, antes de anunciarse su venta”.

“Si las obras fueren publicadas fuera de la provincia de Madrid cumplirán sus autores o editores con la obligación que les impone este artículo, probando haber entregado los dos ejemplares al jefe político de la provincia, el cual los remitirá al Ministerio de Instrucción Pública y a la Biblioteca Nacional”.

7.- “[Necesidad de adoptar medidas en las bibliotecas públicas para asegurar su mejor servicio]”. Año XII, núm., 12, 15 de diciembre de 1847, p. 516

“Con la intención de mejorar el servicio de las bibliotecas públicas, principalmente de la Nacional y la de San Isidro, se ha servido resolver lo que sigue”:

1.- “Las horas de asistencia en la Nacional y en la de los estudios de San Isidro serán durante el otoño y el invierno las mismas que se hallan ahora establecidas; pero en los meses de primavera y verano, la de San Isidro se abrirá a las ocho de la mañana y la Nacional a las diez, cerrándose la primera a la una y la segunda a las cuatro de la tarde. De esta manera aquellas personas cuyas ocupaciones no les permiten concurrir a dichos establecimientos a ciertas horas del día, podrán hallar abierto alguno de ellos en otras que les sean más proporcionadas”.

2.- “Siendo las bibliotecas públicas un sitio de estudio y de consulta, no se darán a leer en ambos establecimientos más novelas que las antiguas castellanas, las cuales por la pureza del lenguaje y otras buenas dotes ocupan un lugar distinguido en nuestra literatura: sin perjuicio de que los bibliotecarios mayores autoricen especialmente para pedir las que no se hallen en este caso”.

3.- “Igualmente no se darán a leer periódicos a no ser encuadernados formando colección; más para que los plazos sean menos largos, se harán las encuadernaciones por tomos de seis meses cada uno”.

CAPITULO VI. LA ENSEÑANZA, REVISTA GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS (1865-1868). REVISTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1868)³⁰⁶

6.1. Introducción

Según manifiesta García Ejarque, “esta revista es considerada como la primera publicación periódica que fue portavoz de temas-bibliotecarios y muy concretamente de las bibliotecas populares vinculadas a las escuelas”³⁰⁷.

“El primer número con el título *La Enseñanza, revista general de instrucción pública, archivos y bibliotecas* se lanzó el 10 de octubre de 1865 de mano del destacado miembro del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* Juan Uña Gómez³⁰⁸ y bajo la imprenta de J. Fernández, consta de 66 números y su publicación es semanal. En números de dieciséis páginas, y algún suplemento, cada entrega comienza con una crónica quincenal de actualidad sobre las materias de que trata, tanto de la instrucción pública y enseñanza en sus tres niveles (primaria, secundaria y universitaria) como del mundo de las bibliotecas públicas y populares y del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*”³⁰⁹.

“Juan Uña Gómez (1838-1909), uno de los más fervorosos discípulos de Julián Sanz del Río, y miembro por tanto de la segunda generación del krausismo español, junto a Francisco Giner de los Ríos y Fernando de Castro, entre otros, quienes fundarán la Institución Libre de Enseñanza, de la que Uña llegará a ser rector, funda la revista *La Enseñanza* debido fundamentalmente a su vocación por los problemas culturales. Juan Uña se dedicó en cuerpo y alma a la revista y a publicar una serie de artículos

³⁰⁶ Esta publicación tiene acceso on-line desde la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional en la siguiente dirección web: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003739419&lang=en>

³⁰⁷ GARCÍA EJARQUE, Luis. *Historia de la lectura pública en España*. Gijón: TREA, 2000, p. 132.

³⁰⁸ Juan Uña Gómez (Maguilla, Badajoz, 17 de julio de 1838– 1909) fue un pedagogo, abogado y político español del equipo fundador de la Institución Libre de Enseñanza. Para ampliar información respecto a su labor en el ILE puede verse: GARCÍA CORRALES, Pedro. *Juan de Uña Gómez: un extremeño en la Institución Libre de Enseñanza*. Extremadura: Editora Regional de Extremadura., 2007.

³⁰⁹ *La Enseñanza*. Año I, núm.1, 1865, p.1.

intentando delinear la representación general de la sociedad científica. La salida a la luz de *La Enseñanza* no pretende otra cosa que crear un foro de debate”³¹⁰.

“Las páginas de la revista se aprovechan para reclamar más y mejores destinos para los funcionarios del Cuerpo; también que se diese prioridad en los ascensos a quiénes hubiesen cursado estudios en la Superior de Diplomática o superado la reválida exigida en el Reglamento de 1859”³¹¹.

“Las circunstancias hacen favorable la protesta pues esta corre paralela a una serie de medidas adoptadas entre 1864 y 1866 conducentes a reformar la Función Pública. El objetivo político que el Gobierno perseguía con dichas medidas era lograr el apoyo de las filas de la Administración, permanentemente descontentas y el apoyo de los alumnos de escuelas y facultades. La reforma se desarrolló en medio de las tensiones entre progresistas y moderados que derivarían en la cuestión universitaria, que se ha mencionado con anterioridad. Estas circunstancias fueron las que no permitieron que la reforma tuviese continuidad y se malograsen una serie de medidas – relacionadas con la titulación e ingreso- que pusieran las bases para una nueva reforma de la Función pública. Las constantes quejas al respecto publicadas en las páginas de *La Enseñanza* hacen pensar que tales medidas no entraron nunca en vigor. Entre 1865 y 1866 se denunció reiteradamente la situación de sus funcionarios con motivo de la provisión de plazas en la Biblioteca Nacional, donde el Gobierno actuó sin tener en cuenta la normativa vigente, dando todos los puestos a discreción”³¹². A partir de ese momento se exigirá que para poder acceder a cualquier carrera administrativa se tendrá que estar en posesión de aquellos títulos académicos adecuados y que en caso de no tenerlo deberían

³¹⁰ GARCÍA CORRALES, Pedro. Centenario de Juan de Uña (1909-2009). *Revista de Estudios Extremeños*, 2009, LXV, núm. II, p. 839.

³¹¹ *Ibíd.*

³¹² “El problema de la provisión de plazas en la Biblioteca Nacional viene motivado por el agravio que supone la forma de dotarlas frente a otros cuerpos de la Administración, pues al resto de los empleados públicos se les sometió a la Ley de Presupuestos para anular sus nombramientos de destinos hechos ilegalmente. Con la aplicación de esta Ley se han anulado cuantos nombramientos se dieron sin tener en cuenta sus prescripciones, esto es, faltando a ella. La nulidad proviene, pues del quebrantamiento de la Ley; y si éste es el criterio de la Administración nulos son en tanto cualesquiera otros destinos provistos como los primeros. ¿No están en este caso las plazas de oficiales de la Biblioteca, de que en los últimos días se ha hablado?” El autor denuncia cómo el Gobierno proveía a su voluntad cuántas plazas había vacantes en la Biblioteca Nacional, sin ofrecer ninguna a concurso. Véase UÑA Y GÓMEZ, Juan. El Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios. *La Enseñanza*. Año I, núm. 1, 10 de octubre de 1865, p. 4.

superar un examen. “En estas circunstancias empieza a barajarse el uso de nuevos instrumentos de presión, que sirvan como órgano de expresión corporativa”.³¹³

Juan Uña, organiza su revista con sólo 26 años, un reto demasiado grande del cual sale victorioso. Luis Vidart, en 1866, cita a la revista *La Enseñanza*, “dentro del tipo de revistas científicas más relevantes del momento”³¹⁴.

Imagen 1: Fotografía de Juan Uña y Gómez



Fuente: Blog de extremeños ilustres

<https://extremenosilustres.blogspot.com/2019/02/juan-una-gomez.html>

³¹³ En 1865 se habla de la pronta aparición de un Anuario oficial de Archiveros-Bibliotecarios; véase [Anuario oficial de Archivos y Bibliotecas]. *La Enseñanza*. Año II, núm. 7, 10 de enero de 1866, p.111. En ese mismo momento ya existe el llamado "Círculo de Archiveros-Bibliotecarios", la primera asociación para la defensa de los intereses profesionales del Cuerpo, véase "[Círculo]". Año II, núm. 12, 25 de marzo de 1866, pp. 188-189. Estos dos artículos no han sido analizados en la tesis por tratarse de meras referencias sobre la próxima publicación del Anuario del Cuerpo, que como sabemos, no verá la luz hasta el año 1881.

³¹⁴ VIDART, Luis. *La filosofía española. Indicaciones bibliográficas*. Madrid. Imprenta Europea, 1866, p. 201.

El último número de la revista lleva fecha del 25 de junio de 1868, pero el 11 de octubre siguiente se lanzó otra nueva publicación semanal con el título *Revista de Instrucción Pública* (segunda época de *La Enseñanza*) de corta vida.

Y de esta forma se publica en la Revista:

Agotados todos los recursos para sostener la revista llega el fin de su publicación, con buenas intenciones y propósitos conseguidos se despide dando las gracias a todos los suscriptores, pero lamentando no haber podido interesar a todo el profesorado español. Se despide la revista hasta el próximo Octubre; “porque si para ese tiempo un formal y libre empeño de los suscriptores, o nuestros propios recursos, le permiten volver al estadio de la prensa, volverá a proseguir su obra bajo la misma ley de conducta y bajo el mismo pensamiento”³¹⁵.

Respecto a la *Revista de Instrucción Pública* (segunda época de *La Enseñanza*), el primer número se publica el 11 de octubre de 1868 y el último el 25 de octubre del mismo año, como podemos ver su duración es cortísima, consta de tres números, dos de ellos se publican conjuntamente y continúan con la paginación que inició *La Enseñanza*.

Su título completo es: *Revista de Instrucción Pública, semanario científico, literario y político* y su director, al igual que en *La Enseñanza*, sigue siendo Juan Uña.

Como afirma el propio director, “la variación del título de *La Enseñanza* por el de *Revista de Instrucción Pública* no implica cambio de ningún género, sino el deseo de poner más en armonía el nombre con la cosa. Nuestra Revista de hoy es, pues, la continuación de nuestra Revista de ayer; es su segunda época, como siempre se indicará”³¹⁶.

Continúa exponiendo el director de la publicación que “la Revista verá la luz cuatro veces al mes, en pliego de ocho páginas de este tamaño, que es el de siempre, y a pesar de esto hemos rebajado los precios. Advertimos, en fin, que una larga experiencia, fatal para nuestros intereses, nos aconseja ser menos complacientes que hasta aquí con

³¹⁵ UÑA, Juan. “A nuestros suscriptores”. *La Enseñanza*. Año IV, núm. 66, 25 de junio de 1868, pp. 138-139.

³¹⁶ UÑA, Juan. “Advertencia”. *Revista de Instrucción pública*. Año IV, núm. 67, 11 de octubre de 1868, p. 1.

los suscriptores morosos, y que, siendo el pago de la suscripción adelantado, dejaremos de servir la Revista a quien no lo haga”³¹⁷.

“A los pocos días de triunfar la Gloriosa y coincidiendo con el inicio del nuevo curso académico, el extremeño Uña continúa su labor de reformismo pedagógico a través de esta revista, que sólo implica un cambio en la cabecera de la que había publicado anteriormente con el título *La enseñanza (1865-1868)*, y siguiendo la seriación de esta. Así, el 10 de octubre publica el número 67, de ocho páginas, y el 25 de octubre, otra entrega, en este caso con doble paginación, que secuencia como números 68-69”³¹⁸.

“Su objetivo seguirá siendo promover la ilustración del pueblo, reformar la enseñanza y velar por el profesorado, desde la defensa de la libertad de enseñanza y de cátedra. Contará con la firma de Julián Sanz del Río, del que Uña es fervoroso discípulo, junto a Francisco Giner de los Ríos y Fernando de Castro, que integrarán la denominada segunda generación del krausismo español. La publicación, de periodicidad semanal, insertará una crónica de Uña, así como una sección de disposiciones oficiales y otra de sueltos y revista de prensa. Uña será nombrado secretario de la Universidad de Madrid en esas mismas fechas”³¹⁹.

³¹⁷ *Ibídem.*

³¹⁸ *Ibídem.*

³¹⁹ *Ibídem.*

Imagen 2: Portada del libro escrito por García Corrales



Fuente: Blog de la fundación Juan Uña

<http://fundacionjuanuna.blogspot.com/>

6.2. Propósitos

En el número 1 de la publicación Juan Uña expone una serie de explicaciones para que “los lectores sepan a dónde se dirige, porqué camino y con que determinados fines. Una de esas explicaciones resulta ser que la enseñanza es para el director una de las instituciones básicas para que el hombre pueda desarrollarse racionalmente y lo justifica diciendo que actualmente la enseñanza es el abandono indiferente y frío a que pueblo y gobiernos la tienen condenada en nuestra patria”³²⁰.

Surge en estos momentos la revista *La Enseñanza* para verificar “los solemnes momentos en que se nos dice llamados a presenciar serias y trascendentales reformas en el ramo general de la Instrucción pública, para que a través de esta publicación, los entendidos formulen, con anticipación las medidas que hayan de adoptarse, sus

³²⁰ La Enseñanza. Año I, núm. 1, 1865, p.1 y ss.

ilustrados votos, pide de esta forma Juan Uña el apoyo del profesorado español como las personas mejor capacitadas para llevar con éxito todos estos cambios transcendentales. Especialmente desde el año 1857 (Ley de Moyano) todos los grados de la instrucción han sufrido notables innovaciones, que, sin dejar de contribuir eficazmente a su progreso, revelan en la práctica graves inconvenientes que urge remediar por hallarse separadas del magisterio o por no haberlo profesado”³²¹.

No duda el autor de que la Dirección de Instrucción pública realice su trabajo correctamente, pero duda de que “esos trabajos alcancen la debida publicidad, ni pasan por lo tanto por el crisol de la discusión ni ejercen influencia en la opinión pública, problemas que quedan solucionados con el nacimiento de esta publicación”³²².

“Dirigida, en un principio, a los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* y, por supuesto al Gobierno para que mejore la situación del mismo, también para dar a conocer a los responsables de la Dirección General de Instrucción Pública, las demandas de los titulados por la Escuela Superior de Diplomática, por medio de artículos de opinión sobre el tema. En los primeros números se da una gran importancia a las reclamaciones efectuadas por el Cuerpo entre 1865 y 1866”³²³.

Es además “un medio para dar a conocer la publicación a todos los que en sostenerla puedan tener interés, dejándolos por nuestra parte, en la mayor libertad de aceptarla o rechazarla sin compromiso”³²⁴.

6.3. Características

Se caracteriza por ser una publicación semanal y tener asignado el siguiente ISSN 2486-5001

³²¹ Ibídem.

³²² Ibídem.

³²³ “Advertencia”. *La Enseñanza*. Año I, núm. 1 y 2 de 1865, p.1 y ss.

³²⁴ “Advertencia”. *La Enseñanza*. Año I, núm. 3, 10 de noviembre de 1865, p.1 y ss.

Se puede considerar como una publicación específica en el área de la Biblioteconomía y la Documentación y su relación con el entorno de la educación, la cultura y la enseñanza.

La revista *La Enseñanza* (en sus dos épocas) es una de las primeras publicaciones, junto con el *Boletín Oficial de Instrucción Pública*, dedicadas exclusivamente al tema educativo en España. La diferencia entre una y otra está en el grado de especialización del contenido que recogen. Como ya se expuso, el *Boletín Oficial de Instrucción Pública* no es una publicación plenamente especializada en Biblioteconomía y Documentación, sin embargo, *La Enseñanza* es una publicación especializada en la materia que nos ocupa. Fue fundada por un miembro del *Cuerpo Facultativo de Archivero, Bibliotecarios y Arqueólogos*, lo que hace que su contenido verse principalmente sobre todo lo concerniente al mismo y a la mejora de la situación de sus funcionarios.

Además, se caracteriza por ser una revista portadora de temas bibliotecarios que eran una verdadera preocupación en su momento; se publican en ella diferentes artículos sobre las bibliotecas populares y más concretamente de las bibliotecas populares vinculadas a las escuelas. Tal es la preocupación por estas bibliotecas que incluso se recogen artículos donde se analizan este tipo de bibliotecas y su situación en otros países, como es el caso de las bibliotecas populares en Berlín.

Del mismo modo que otras publicaciones del momento se caracteriza por su corta duración. Tres años la 1ª época y apenas un año la 2ª época. Durante la primera época la mayoría de los artículos versan sobre el Cuerpo Facultativo y son firmados por Juan Uña y de la segunda época sólo se recoge un artículo de interés y trata sobre la Biblioteca del Escorial y la Biblioteca del Palacio de Oriente y carece de autoría.

6.4. Estructura

Poseía las siguientes secciones:

- “Crónica de la quincena”

Está firmada por Juan Uña y dos son las razones principales para incluir esta sección:

- a) “Consiste en el deseo de presentar en conjunto y bajo apreciaciones generales el movimiento y la vida de la Institución de la Enseñanza”.
- b) “Para ejercitar un juicio, exponiéndolo de una manera crítica, a medida que las cuestiones sobre la enseñanza, la educación y la cultura se nos vayan presentando”.

“Termina esta sección emitiendo precisamente un juicio de valor sobre el apropiado viaje que ha realizado el Director de Instrucción Pública español a Francia para copiar los modelos de enseñanza adoptados por M. Duray, Ministro de Instrucción francés. En este viaje se tratará principalmente el proyecto de reforma de la segunda enseñanza, tan necesaria en España para acceder a estudios superiores”.

- “Bibliografía”

La segunda de las secciones que aparece en el primer número de la publicación se titula Bibliografía. En esta sección se recogen, ordenados alfabéticamente por el título las obras de mayor notoriedad en el mundo educativo.

- “Noticias”

“En esta sección se recogen todo tipo de informaciones tanto las relacionadas con el mundo educativo como los cargos, desempeños, destituciones, nombramientos que afectan a bibliotecarios, miembros del Cuerpo Facultativo, así como memorias de Institutos, datos estadísticos, entre otros”.

- “Remitidos”

“A través de esta sección, los profesores de institutos y de otros centros educativos ofrecen su punto vista sobre la reforma educativa; así como otras referidas a disposiciones legales y anuncios bibliográficos. Se insertan artículos doctrinales y teóricos, discursos y memorias”.

Por su parte la *Revista de Instrucción Pública* (2ª época de *La Enseñanza*) cuenta con las mismas secciones que tenía *La Enseñanza* como un apartado de noticias, remitidos, sueltos, disposiciones oficiales y anuncios bibliográficos. La única sección que queda anulada en esta 2ª época es la sección Crónica de la quincena y desaparece por decisión propia de la redacción de la revista:

*Menguada ha sido hasta aquí la suerte de esta sección de la Revista. Destinada a registrar los principales sucesos tocantes al ramo de la instrucción, a escribir las notas más características de su progresivo desenvolvimiento, de su historia, hemos creído muchas veces al redactar nuestras crónicas, y al recordar las anteriormente redactadas, que escribíamos, la historia negativa, cursiva de la enseñanza pública. Tal era el carácter de los sucesos, tan contraproducentes, las disposiciones que los motivaban, que lejos de contemplar el progreso de la Institución, contemplábamos su ruina*³²⁵.

6.5. Contenido

6.5.1. Contenido del año 1865

1.- “El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Juan Uña. Año I, núm. 1, 10 de octubre de 1865, p. 4

“El *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* está íntimamente relacionado con uno de los principales ramos de la Instrucción Pública, instrucción que motiva el nacimiento de la actual publicación”.

“Reclama el autor con este artículo que el Cuerpo Facultativo alcance de una vez para siempre la organización que le es indispensable para cumplir sus destinos y que todos los archivos y bibliotecas de las dependencias del Estado se incorporen al Cuerpo,

³²⁵ “Crónica”. *Revista de Instrucción Pública*. Año IV, núm. 68 y 69, 25 de octubre de 1868, pp. 9-10.

se ordenen metódicamente los que no lo estén, se estudien los que deba estudiarse, y se sirvan con el esmero y la solicitud que deben servirlos empleados inamovibles e ilustrados, que en esta profesión cifran la razón de su porvenir”.

Considera el autor que “desde el 7 de octubre de 1856, época en que se inició, con la fundación de la Escuela de Diplomática, la del instituto facultativo que nos ocupa, hasta que se adoptaron las últimas disposiciones importantes respecto de él. Las expectativas dispuestas por el Gobierno no han sabido satisfacer a sus miembros ni el Cuerpo Facultativo ha logrado tan merecida consideración. Los archivos, las bibliotecas y los museos de España siguen sin estar correctamente organizados “que tan desatendida tiene la profesión de los archiveros-bibliotecarios con mengua del esclarecido nombre de los Montanos, Antonios e Iriartes, de los Pérez Bayer, Burrieles y tantos otros esclarecidos varones”, como dice con énfasis justificable el preámbulo del Real Decreto de 8 de mayo de 1859”.

2.- “[D. Francisco Escudero y Perosso]”. Año I, núm. 2, 25 de octubre de 1865, p. 28 (sección "Noticias"). Continúa en Año I, núm. 6, 25 de diciembre de 1865, p. 91

“El bibliotecario D. Francisco Escudero y Perosso ha recibido del Gobierno el encargo de visitar las bibliotecas del reino con el objeto de examinar el estado en que se encuentran tanto de personal como de material y discurrir los medios más eficaces para organizarlas debidamente, evitando la duplicidad de obras existentes entre los fondos de tantas bibliotecas cuando se podían repartir en otras carentes de esos fondos y ofrecer de esta forma un mejor servicio a los usuarios de las mismas”.

“El visitador de bibliotecas, D. Escudero y Perosso, se halla desde el 7 del actual en Huesca, reconociendo la provincial y del Instituto y ha propuesto al Gobierno que se incorpore a tan importante biblioteca varios depósitos de libros existentes en los monasterios de San Juan de la Peña y San Victoria y en la ex colegiata de Roda, medida conveniente pero que ya fue propuesta en el año 1861 por el bibliotecario de Huesca, D. Lasala”.

Imagen 3: Fotografía de Escudero y Perosso



Fuente: Real Academia de la Historia

<http://dbe.rah.es/biografias/56884/francisco-de-paula-escudero-peroso>

3.- “[Memorias del Instituto de Gerona y del de Cádiz]”. Año I, núm. 2, 25 de octubre de 1865, pp. 28-29 (sección "Noticias")

“Los directores del Instituto de Gerona y del de Cádiz han remitido a la publicación las memorias de sus respectivos establecimientos. Las estadísticas reflejan un incremento en el número de alumnos y de material, pero destaca principalmente este artículo por una idea muy aceptable emitida por el Director del Instituto de Gerona en su Memoria, a saber: que en todas las bibliotecas del Instituto se forme un índice bibliográfico completo de las obras existentes en los establecimientos de esta índole, que pudiera servir de guía ya para los profesores, ya para los alumnos y también para que las adquisiciones que se hagan sean más convenientes y oportunas. Sin embargo, es una labor que los miembros del Cuerpo Facultativo no pueden ejecutar por el estado en que se encuentra, jamás llegaría a dar cima a ese importante trabajo.

Para eso necesita montar ordenada y sistemáticamente el servicio de bibliotecas, dotándolas del personal indispensable y con los conocimientos propios del ramo, de todas formas, consideran en la redacción de la revista *La Enseñanza* que trabajen los demás Institutos en ese sentido, y así, el día que en España llegue a comprenderse lo que son las bibliotecas y los libros y el objeto a que, y cómo deben ser destinados, habrá menos que hacer”.

4.- “Comisión de Archiveros-Bibliotecarios”. Año I, núm. 3, 10 de noviembre de 1865, p. 43

“Este artículo recoge el tema tratado en la última conferencia habida entre el Ministro de Fomento y la Comisión del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios donde no existe por parte de las instituciones gubernativas informes favorables de los individuos facultativos pero la Comisión ha indicado el medio de combatir toda desconfianza fuera concurso y fuera gracias; provéanse todos los destinos por oposición. Muchos son los individuos que ingresan por concurso siendo, principalmente en la sección de bibliotecas destinados a los últimos puestos del escalafón, sin esperanza de salir de ellos”.

Además, se solicita “la conveniencia de que se publicará el Reglamento del Cuerpo, una vez que se haya terminado por la Junta. De esta manera, y ante lo solicitado por la Comisión de Archiveros-Bibliotecarios, el Gobierno se compromete a que todos los archivos y bibliotecas fuesen agregados al Cuerpo y las plazas que hubiese en los mismos se proveyesen en individuos facultativos”.

5.- “Los archivos y el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios”. Manuel González Ordóñez³²⁶. Año I, núm. 5, 10 de diciembre de 1865, p. 70

“Recoge el artículo el malestar por el retraso en el Gobierno de incluir los archivos y bibliotecas al Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios incluso los del Ministerio de Fomento, por el cual se creó y del que depende la Escuela Superior de Diplomática. Personal suficiente y de gran calidad ha generado esta Escuela, sin embargo, el futuro

³²⁶ Archivero del siglo XIX.

de estos alumnos es incierto y el número de los mismos va descendiendo. Por esta misma razón propone el autor el siguiente dilema: o disuélvase la Escuela, o incorpórense al Cuerpo todos los archivos de la nación. Además, coincidiendo con la nueva ley de empleados, ley que otorga estabilidad a empleados no aptos o aptos por casualidad para servir en los archivos y bibliotecas del país es necesario, reclama el autor, que esa incorporación a los archivos y bibliotecas cuente con empleados facultativos que son los únicos que reciben un merecido y justo título en el Cuerpo después de varios años de sacrificado esfuerzo”.

6.- “El archivo de Indias”. C.³²⁷ Año I, núm. 5, 10 de diciembre de 1865, pp. 75-76

“El Ministro de Fomento va a adoptar una serie de medidas para reorganizar el Cuerpo Facultativo y sentar unas bases para el arreglo definitivo de los archivos históricos y bibliotecas públicas del reino, pero en primer lugar deberá considerar la situación en la que se haya el Archivo de Indias”.

“Cuando se hizo, según el autor, la clasificación de los archivos en la base segunda del Real Decreto de 8 de mayo de 1859, no se incluyó en él al mencionado archivo siendo unos de los más destacables en la nación por encerrar cuantos documentos tienen relación con el descubrimiento, conquista, colonización y gobierno de cuantas colonias ha poseído España en Oriente y Occidente. Es además uno de los más conocidos tanto dentro como fuera de España y de los más visitados. Sin embargo, el principal inconveniente de este archivo es que depende del Ministerio de Ultramar y no de la Dirección General de Instrucción Pública quedando relegado a la condición de archivo municipal. Además, los individuos que en él trabajan no han ascendido en grado y aún en categoría como les hubiera correspondido; no gozan de inamovilidad, ni de otros fueros y prerrogativas concedidos a los individuos del Cuerpo. Termina el autor haciendo un llamamiento al Gobierno para que como ahora parece que van a ser servidos por individuos del Cuerpo los archivos provinciales y algunos municipales y las bibliotecas de los Cuerpos del Estado cambie la situación del Archivo de Indias”.

³²⁷ C. Inicial con la que firmaba Toribio del Campillo y Casamor.

Imagen 3: Fachada del Archivo de Indias. Sevilla



Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte

<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/agi/portada.html>

7.- “[Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios]”. Juan Uña. Año I, núm. 6, 25 de diciembre de 1865, pp. 81-83 (sección “Crónica de la quincena”)

“Nuevamente para el autor (se recuerda el artículo número 1 de este año) la mayor preocupación de las medidas que actualmente está haciendo el Gobierno para reorganizar los archivos y bibliotecas del Estado es de qué manera serán provistas esas plazas, quien las ocupará y la forma de acceder a las mismas. El autor aconseja a la Administración que los individuos que sirvan en los archivos y bibliotecas sean empleados facultativos procedentes de la Escuela Superior de Diplomática y del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* funcionarios que hagan mejorar la situación de los archivos y la profesión bibliotecaria. Para ello afirma el autor: háganse funcionarios inteligentes, activos, estudiosos y lo que hoy parece una ocupación rutinaria y mecánica, se convierta en una profesión científica, que dará al Estado cuanto exigir pueda para su servicio, a la historia y a las letras gran riqueza, y honra a esta nación”.

“Termina el autor agradeciendo que el Director de Instrucción Pública, haya solicitado a los rectores de las universidades los datos necesarios para conocer el estado de nuestra instrucción elemental, y su consejo sobre los medios que mejor pueden conducir a mejorarla porque de la instrucción primaria urge pasar a la segunda enseñanza, y de ésta a las facultades y a las enseñanzas profesionales que atañen a la profesión, entre otras, de las bibliotecas y los archivos”.

6.5.2 Contenido del año 1866

1.- “[Respuesta al artículo D. Francisco Escudero y Perosso II]”. Año II, núm. 7, 10 de enero de 1866, p. 111.

“Uno de los suscriptores propone a la redacción de la revista que la labor de Escudero y Perosso, jefe del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, sería más conveniente, útil y hasta necesario que se hiciera extensible no sólo a las bibliotecas sino también a los archivos cuyas necesidades son tan apremiantes como las de las primeras, para que con el informe de tan celoso funcionario se cortasen los abusos que haya que corregir y se tenga en cuenta lo bueno que se haya de generalizar”.

2.- “El Museo Nacional y la publicación de documentos históricos”. Año II, núm. 11, 10 de marzo de 1866, pp. 163-167

“En primer lugar, el autor destaca la importancia de la historia para los países y sus ciudadanos e invoca la absoluta necesidad de que las autoridades estudien y clasifiquen cada una de por sí todos los documentos y objetos arqueológicos. Por este motivo y para que, a fin de entregar a la generación siguiente intacta o si cabe mejorada la sagrada herencia de las antigüedades nacionales, se ha apresurado a perfeccionar los archivos y bibliotecas que recogen en sus fondos documentos históricos, sin embargo, España casi desdeña los inapreciables tesoros que en sus archivos se contienen, y se ha olvidado de levantar un monumento para gloria suya y de sus artes donde se estudie la historia”.

"Y, continúa el autor, exponiendo que hace ya años se trata de construir un edificio que entre otras cosas debe servir para Museo Nacional; mas no sabemos por qué causas, a esta fecha no se ha colocado todavía la primera piedra".

"Con respecto a los archivos, prosigue el autor el abandono en que hasta ahora estaban, ha empezado a corregirse merced a las reiteradas instancias de algunos verdaderos amantes de la ciencia histórica y al celo y solicitud de algunos Ministros de Fomento y Directores de Instrucción Pública".

"Pero no bastará que los archivos españoles estén organizados y dotados de documentación necesaria para su consulta (consulta que en la mayoría de los casos es realizada más por extranjeros que por los propios españoles) sino que además el autor considera necesario para terminar el estudio de la historia y la consiguiente publicación de libros históricos una publicación metódica de los documentos de nuestros archivos. Sin embargo, los documentos de nuestros archivos están hacinados sin más cubiertas que las telas de araña, roídos por los ratones, negruzcos, carcomidos y despedazados por la humedad, yacen en los edificios de la mayor parte de los Ayuntamientos, en varias catedrales y en oficinas del Estado".

3.- "[Entrega de premios en la Biblioteca Nacional]". Año II, núm. 12, 25 de marzo de 1866, pp. 188-189

"El día 11 de marzo de 1866 tuvo lugar en la Biblioteca Nacional el solemne acto de entrega del premio a la obra de D. Genaro Alenda. El acto fue presidido por el Director de Instrucción Pública, por el Ministro de Fomento y del oficial del negociado D. Escudero y Perosso, entre otros. En el acto se leyeron las memorias de la Biblioteca Nacional de los años 1864 y 1865 con los siguientes resultados obtenidos: durante el año 1864 se sirvieron al público 27.155 volúmenes, entre impresos y manuscritos, pertenecían a Ciencias y Artes 6.313 libros; a Historia 5.890; a Bellas Letras 4.449; a Jurisprudencia 2.716; a periódicos y misceláneas 2.250; a Teología 681. Han dejado de servirse, por carecer de ellos la biblioteca, 1.396 obras".

“En 1865 se sirvieron al público 24.652 obras en 27.466 volúmenes, entre impresos y manuscritos. Se dejaron de servir, por no haberlas, 1.228, siendo 22.600 el número de lectores concurrentes a ambos departamentos, poco menos que el año anterior. Los libros consultados, 311, más que años anteriores”.

“A pesar de estos exitosos datos, no existe en estas memorias una comparativa por años. Según recoge el director de la Biblioteca Nacional, D. Hartzenbusch se dejará para tiempos mejores cuando la Biblioteca Nacional obtenga un ejemplar de cuanto se imprima en España y en sus dominios; (depósito legal), cuando más largamente dotada, pueda adquirir las obras más notables que salgan a luz cada año en los países más ilustrados de Europa y América”.

4.- “[Archivo de la Real Academia de la Historia]”. Juan Uña. Año II, núm. 13, 10 de abril de 1866, pp. 193-195 (sección “Crónica de la quincena”)

“El artículo versa sobre la incorporación del archivo de la Academia de la Historia, con la denominación de archivo histórico-nacional, al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”.

“La Real Academia de la Historia ha podido hasta el momento custodiar y enriquecer este archivo que posee ya más de 100.000 documentos, que constituyen una preciosa colección diplomática comprensiva desde el siglo VIII al XVIII y, siendo todavía posible enriquecerlo mucho más con los que existen dispersos en las administraciones de Hacienda pública y otros puntos, pero, a partir de ahora y con este incremento de documentación histórica, es necesario que el Cuerpo Facultativo goce de su protección. Además- como dice un colega político del autor- ponerlo en manos de un personal inteligente y celoso, y bajo la acertada dirección del competente académico D. Tomás Muñoz y Romero, a quien sus aficiones particulares y el conocimiento del archivo que va a dirigir garantizan el cumplimiento de su misión. Pero faltaría, en opinión del autor, que esa documentación histórica se publicase para el conocimiento y desarrollo de los ciudadanos españoles. Para dicha publicidad se tendrá en cuenta a la Asociación de Bibliófilos Españoles”.

Imagen 5: Entrada principal de la Real Academia de la Historia



Fuente: Real Academia de la Historia

<https://www.rah.es/>

5.- “Escuelas de adultos y bibliotecas populares”. Pedro de Alcántara García-Navarro³²⁸. Año II, núm. 13, 10 de abril de 1866, pp. 196-199

“Actualmente, el fomento de las escuelas de adultos y la creación de bibliotecas populares están dejando sorprendentes resultados en países extranjeros. En el caso de las bibliotecas populares es necesario difundir los conocimientos útiles para los usos más comunes de la vida y la afición a la lectura entre las gentes que por circunstancias especiales carecen de ella logrando de esta forma la importancia que las bibliotecas populares están adquiriendo en España. Ya se fue consciente de la importancia de las

³²⁸ Pedro de Alcántara García Navarro destacó en múltiples facetas pedagógicas. Fue excepcional su obra bibliográfica y sobresalientes los trabajos que efectuó para la introducción, en nuestro país, de las innovaciones educativas que se estaban ensayando fuera de nuestras fronteras. Además, fue muy importante su participación en múltiples congresos pedagógicos.

mismas en el año 1847 pero el proyecto quedó en el olvido ¿sucederá lo mismo ahora? Donde no ha sucedido nada parecido ha sido en Francia".

"Allí se dividen los citados establecimientos en dos: unos propiamente dichos bibliotecas populares, que tienen por objeto hacer extensivos los beneficios de la lectura a las personas que carecen de ellos; y otros anejos a las escuelas de primeras letras y que están destinados a facilitar libros a los niños pobres. Las primeras fueron fundadas en el año de 1862 y ascienden hoy a 9.000 con cerca de 460.000 volúmenes, de los cuales unos 324.000 han sido facilitados por el Estado. El número de las segundas era en 1 de febrero del presente año, de 10.243, más 6.000 que tienen libros de lectura para los adultos y que pueden ser consideradas como verdaderas bibliotecas populares".

"Pero en España las cosas no son iguales y no sólo hay que ver el retraso del Gobierno sino también de muchos padres que no envían a sus hijos a las escuelas. Por ello hay que estimular al Gobierno. -propone el autor- para que proteja la educación popular de los españoles: hace falta que alguien de ejemplo; que parta de algún punto la iniciativa; que se unan los elementos dispersos, y que todos, individuos, profesorado, corporaciones, municipios, provincias y gobierno adunen sus fuerzas y trabajen con voluntad decidida y extraña a todo otro interés que no sea el bien y la prosperidad del país. De todos es la obra y todos están interesados en su perfección. ¿Qué nos detiene?"

6.- "[Archivos monásticos]" V.M.³²⁹. Año II, núm. 13, 10 de abril de 1866, p. 207

Artículo dirigido a Doña ALRP escrito el 28 de marzo de 1866. "Los archivos monásticos de España fueron desde tiempos antiguos abundantes y preciosos depósitos donde se iban acumulando desde el principio de nuestra gloriosa reconquista los monumentos escritos de la religión, de la historia, de las artes y letras españolas (...) Pero cuando llegó la supresión de los institutos monásticos y no mucho después la desamortización de sus bienes se perdió gran parte de aquellas riquezas históricas, y fraccionada y dispersa la restante, fue a parar en manos de la administración, que se había incautado de los bienes eclesiásticos. En tal situación estuvieron largo tiempo

³²⁹ V.M. Corresponde a las siglas del Marqués de la Vega de Armijo, que fue director de la Biblioteca Nacional.

aquellos importantes documentos, no siempre custodiados con esmero debido hasta que la iniciativa llevada a cabo por la Academia de la Historia logró evitar males mayores”.

“Pero los recursos con los que cuenta la Academia de la Historia no son suficientes y ésta ha acudido al gobierno para que, con sujeción a las leyes orgánicas vigentes en el ramo, y bajo la inmediata dependencia de la Dirección General de Instrucción Pública, se le dé la consideración que merece, declarándolo público, conservándole en esta corte para que pueda ser más útil a la Academia a la vez que a los aficionados a los estudios históricos, y dotándole, en fin, del personal que se estime estrictamente necesario”.

“Solicita, finalmente, el autor que se nombre a un individuo de número con carácter de comisario regio para desempeñar dichas funciones en el mismo y que todos los documentos, que aún quedan en varias oficinas de Hacienda pasen a ser custodiados por el mencionado archivo”.

7.- “El reglamento del 4 de marzo y el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios”. José de Güemes Willame. Año II, núm. 14, 25 de abril de 1866, pp. 213-217

“El autor expone a través de este artículo algunas consideraciones que le ha sugerido la provisión de las últimas vacantes de archiveros y el reglamento orgánico de las carreras civiles de la administración pública, recientemente aprobado”.

Se había recogido en la prensa que “el Consejo de Ministros tenía acordado incorporar al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* la mitad de las plazas de todos los archivos del Estado, y bajo la influencia de tan halagüeña esperanza, ha visto la luz pública el reglamento orgánico de las carreras civiles aprobado en 4 de marzo. Sin embargo, una cosa es lo que el Consejo de Ministros ha prometido a la prensa y otra bien distinta los resultados que se han obtenido con el nuevo reglamento del 4 de marzo con respecto a la provisión de las vacantes de archiveros”.

Según el autor, "este reglamento peca en nuestro juicio, contra la razón, contra la moralidad y contra la justicia para ello comienza mencionando el artículo 32 del reglamento del 4 de marzo que dice así: las plazas de archiveros que vaquen en cualquiera de los ramos de la administración civil y económica se darán; una vacante al ascenso y otra por elección a individuos del Cuerpo Facultativo: que reúnan las condiciones que establece este reglamento para la categoría y sueldo a que corresponda la vacante”.

Como crítica a este artículo 32 del reglamento el autor expone: “en estos archivos de la administración pública, no se llaman archiveros todos sus empleados, llevan solo aquel título sus jefes. Además, si el Cuerpo Facultativo le constituyen solamente los que están destinados al servicio de archivos y bibliotecas, es evidente que no pueden aspirar a las vacantes de archiveros con que brinda el artículo 32 del nuevo reglamento los que se encuentran fuera de él por más que sean tan Archiveros-Bibliotecarios como los demás”.

Otro hecho agravante a este reglamento lo hallamos en el propio Cuerpo Facultativo, “ya que por desgracia los archiveros-bibliotecarios están divididos en dos clases: una de los que han obtenido colocación y otra de los que la esperan: los de la primera pertenecen al Cuerpo; los de la segunda están excluidos de él, sin que nadie sepa explicar satisfactoriamente el motivo de semejante división. La Real Orden de 9 de mayo de 1865 no establece diferencia alguna entre los individuos colocados y los que no lo están; declara igualmente periciales a todos los que poseen el título de Archivero-Bibliotecario, dando a entender, como es razón, que todos ellos constituyen un cuerpo inseparable, indivisible”.

“Por el mencionado artículo 32 tampoco se agrega ningún archivo al Ministerio de Fomento, ni se incorporan al Cuerpo las plazas de archiveros que se reservan a sus individuos. Las prescripciones de este artículo, a nuestro modo de ver, van a introducir el desconcierto en esas mismas dependencias que, desde 1856, merecen particular interés y en cuyo favor se ha dictado una legislación, aunque incompleta todavía”.

“Otro artículo agravante para dicha situación es el artículo 33 del reglamento: las vacantes que correspondan a la elección en la tercera, cuarta y quinta con número y categoría podrán proveerse por oposición, cuando así lo estime el Gobierno, o lo reclame la naturaleza del servicio a que los empleados se destinen. También podrán proveerse por concurso entre los empleados que tuvieran aptitud para ser nombrados con arreglo al art. 32. Claramente este artículo no recoge el modo de optar a las vacantes, objeto siempre de ambiciones inmotivadas y de exigencias injustas. Dejar al capricho del que ha de proveerlas el modo de elegir y la manera de probar la aptitud y capacidad de los aspirantes, equivale a reglamentar la inmoralidad de los empleados, haciendo escarnio de la razón y de la justicia”.

“Por último, el artículo 50 del reglamento expone que: el gobierno podrá separar libremente a los empleados que, sin haber obtenido sus cargos por oposición, no hayan cumplido seis años efectivos de servicios en alguna de las carreras del Estado o de la administración provincial o municipal. Pero como dice el autor quién podrá lisonjear en nuestros días de cumplir seis años consecutivos de servicio, cuando en el mismo periodo pueden ocurrir otros tantos cambios, o tal vez más, no estando agregados estos archivos al Ministerio de Fomento, ni incorporadas sus plazas al Cuerpo, cada ministro podrá elegir y separar libremente a los que se encuentren en este caso, no cuando lo considere justo, sino cuando lo estime conveniente, separando de su destino a un archivero-bibliotecario a poco de haber sido nombrado, se cumple con el reglamento y se consigue que nunca estén ocupadas las plazas de archiveros”.

Concluye el autor diciendo que, “si el objeto de la legislación vigente en materia de archivos y bibliotecas es uniformar la organización de estos establecimientos y elevarlos a la altura que reclaman su importancia, haciendo que sean servidos por personas competentes, es necesario empezar fomentando la moralidad de los empleados; y esto no se consigue con acuerdos, ni disposiciones, ni reglamentos, ni leyes que encarnan principios perturbadores: el reglamento orgánico de 4 de marzo último, en la parte que se refiere a la provisión de las vacantes de Archiveros, elementos disolventes para el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, para ingresar y ascender en categoría en el Cuerpo, es indispensable el concurso”.

"Para entrar al servicio de la administración pública en los primeros destinos de los archivos, ni la oposición, ni el concurso son absolutamente necesarios, pero con tales elementos desfavorables es muy posible que el Cuerpo Facultativo quede desierto: escasearán los ayudantes, se alejarán los oficiales y, si la ambición cunde, lo que hoy es un Cuerpo robusto, se verá (no lo permita Dios) demacrado y convertido en esqueleto".

8.- "El reglamento de 4 de marzo y el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios (Conclusión)". José de Güemes Willame. Año II, núm. 15, 10 de mayo de 1866, pp. 228-231

En esta segunda parte, el autor propone una serie de soluciones para este último reglamento y los motivos de por qué hay que cambiarlo. En primer lugar, considera que "las leyes orgánicas para los empleados públicos deben proponerse como principal objeto, fijar las condiciones de aptitud y fomentar la moralidad, sin cuestionar la capacidad de los aspirantes".

Cuando en el reglamento de 4 de marzo se dice que "han de proveerse por ascenso y elección las plazas de archiveros, es un desatino, en lugar de *archiveros*, se debe usar *empleado en archivo*. Corregida esta palabra no es ya una, sino varias las vacantes que han de ocurrir en cada archivo, adoptar el primer sistema, sería perjudicial en alto grado para los empleados, porque no hay escalafón posible, cuando cada plaza constituye un puesto independiente de todos los demás; y para las dependencias, porque llegaría el caso de que confundidos los empleados facultativos con los que no lo son, se suscitasen rivalidades imprudentes y funestas para el servicio de los archivos".

En cuanto a las vacantes existentes en los archivos, el autor propone también que "todos los archiveros-bibliotecarios que no estén colocados figuren en el escalafón por orden de antigüedad, según las fechas de sus títulos, consígnese también la nota que cada uno haya obtenido en los ejercicios del grado, que podrá asimismo servir al Gobierno para elegir libremente en caso de vacantes".

De este modo, estas soluciones propuestas llenarían de ventajas estas disposiciones. En primer lugar, “se fomentaría la moralidad de los empleados, excitando su celo y estimulando el trabajo con la recompensa segura de los ascensos sin interrupción. En segundo lugar, se produciría la disolución del Cuerpo Facultativo, haciendo que desaparezca el deseo de aspirar a las vacantes de archiveros, que por su categoría y sueldo podrían dar lugar a despertar ambiciones injustificadas. En tercer lugar, se armonizarían los sueldos y categorías de los archiveros del Estado con los del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, preparando insensiblemente la reforma general de todos los archivos, que tanto se resiste todavía por temor, sin duda, de que los facultativos perjudiquen en su carrera a los que no lo son”.

Entre las modificaciones que el autor propone en la legislación del Cuerpo estaría la forma de acceder por concurso, según recoge el artículo 16, concluyendo que “si la entrada en el Cuerpo y el sistema de ascensos tuviesen fundamentos invariables, podría combinarse la escala de tal modo que desapareciese el concurso. La solución para abolir el concurso para el ingreso y ascenso en el Cuerpo sería incluir al final del escalafón todos los aspirantes que posean el título correspondiente, por el orden de fechas ingresará en el Cuerpo por la antigüedad del título, y se ascenderá hasta el último puesto de la carrera, siguiendo el orden de la numeración”.

9.- “La Biblioteca Nacional”. Año II, núm. 15, 10 de mayo de 1866, pp.236-237

El artículo recoge el discurso leído por D. Juan Eugenio Hartszenbuch, director de la Biblioteca Nacional, en la solemne inauguración de las obras para la Biblioteca y Museos Nacionales el 21 de abril de 1866.

“Son tres los establecimientos que ha de reunir el nuevo edificio. Además del nacional Museo de Bellas Artes, además de la biblioteca se ha de hacer aquí lugar a un Museo arqueológico, que todavía no está organizado. La Biblioteca Nacional, la Real Academia de la Historia y el gabinete de Ciencias Naturales poseen bastantes objetos, así en mérito como en número, para darle existencia”.

"De los tres establecimientos a los cuales ha de ser destinado el futuro grandioso edificio, carece uno de suficiente espacio, el otro de orden, el último de vida".

"Una vez expuestos los establecimientos que hubieran de ocupar el nuevo edificio justifica el director de la Biblioteca Nacional, la necesidad de este triple establecimiento por la importancia de cada uno de ellos: uno por el arte, otro por la ciencia y el otro por el contenido de libros. Además, la Biblioteca Nacional ocupará el centro del edificio por ser unánime de la nación y la Corona".

10.- "El Museo Arqueológico". Luis Coll y Manzano³³⁰. Año II, 25 de mayo de 1866, pp. 246-248

Con motivo de la colocación de la primera piedra por parte de Isabel II para el edificio en que se han de instalar la biblioteca y los Museos nacionales- uno de ellos el Arqueológico- el autor se cuestiona "si es factible la formación de tal Museo y si los alumnos de la Escuela Superior de Diplomática -encargados de las labores del Museo- reciben la enseñanza necesaria para tal fin".

"El autor cuestiona la importancia que pueda tener este Museo que, antes de que se haya organizado, recibe el calificativo de Museo Nacional sin saber si puede albergar gran cantidad de antigüedades en sus fondos aún, cuando reciba donaciones de distintos Museos provinciales. Para dicha labor se debe, según el autor multiplicar el número de los encargados de recogerlos (se refiere al material histórico), clasificarlos, y conservarlos y se debe procurar que esos mismos encargados se encuentren enriquecidos de cuantos conocimientos sean capaces para un fin tan importante. Para ello, dice que existe una Escuela Superior de Diplomática la cual debe comisionar a aquellos de sus más distinguidos alumnos, en los sitios más importantes, en tal concepto, a fin de que dirijan y presencien trabajos constantes de exploración de

³³⁰ Luis Coll y Manzano. Literato distinguido, autor de varias obras en prosa y verso, director del Instituto Libre de Cabra. Había sido periodista muy estimado por D. Nicolás Salmerón, colaborador de *La Edad dichosa* de 1890aá 1892. Los últimos años de su vida, los pasó recogido de caridad en el Asilo de las Mercedes, que dirigía entonces el renombrado novelista D. Enrique Pérez Escribá.

antigüedades, que describan en detallados informes científicos y que remitan a Madrid para crear y enriquecer ese proyectado Museo de Antigüedades”.

Además, propone el autor el número de empleados para realizar las labores en el mencionado Museo. “Fácil y costosamente puede hacerse así: tres o cuatro alumnos de dicha Escuela empleados en algunos de los puntos que quedan iniciados; son suficientes para un objeto tan útil. Sin embargo, esto no sería fácil de realizar ya que, en opinión del autor, la enseñanza que se da en la Escuela Superior de Diplomática es incompleta para obtener un resultado tal y sigue haciendo algún matiz sobre la carencia de las asignaturas ofertadas en la misma: Hace tiempo que la Escuela no daba más enseñanza referente a Museos, que la comprendida en la asignatura de Arqueología y Numismática. Una modificación, hecha en su plan interior de estudio, fue en parte favorable y en parte contraria al asunto en cuestión: se suprimió el curso de Arqueología, sin verdadero motivo, y se substituyó con mucho acierto, por un curso de Epigrafía y Geografía antiguas y de la Edad Media. Digna es esa nueva cátedra, según el autor, pero no la supresión de la de Arquitectura esta enseñanza es la necesaria como preparación para los empleados de Museos”.

11- “Biblioteca universitaria y provincial de Zaragoza”. Juan Uña. Año II, núm. 23, 10 de septiembre de 1866, pp. 355-357

“El artículo recoge la mala situación en la que se encuentra esta biblioteca universitaria. El problema general y que afecta no sólo a esta biblioteca sino al resto del país es, como dice el autor, la falta de un sistema regular y uniforme en la organización que las rija a todas y en todas presidida a su orden superior y a su servicio. También han sido abandonados los depósitos de libros a su suerte sufriendo hurtos tantos públicos como privados, trastornos y múltiples mudanzas y además hasta hace pocos años, nos hemos cuidado, salvo excepciones raras, de poner estos establecimientos bajo la dirección y custodia de personas entendidas y celosas, pero actualmente esta situación ha cambiado y gracias, como dice el autor, al establecimiento del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”.

“En concreto, la biblioteca universitaria y provincial de Zaragoza es de reciente origen y en la resistencia contra los franceses se salvaron algunos restos mutilados y humeantes de las riquezas desde el siglo XII. Posteriormente fue aumentada con las librerías de los conventos y corporaciones suprimidas, con las frecuentes donaciones de algunos ilustres aragoneses y con la agregación, por último, de la biblioteca pública provincial a la universidad en el mes de agosto del año 1846. Siete salas que comprenden en el piso principal de la universidad toda el ala derecha y parte de la izquierda de este edificio constituyen el local de la biblioteca en el cual se hallan colocados por clasificación cuantos volúmenes y manuscritos posee el establecimiento”.

“El número total de volúmenes de la colección de incunables asciende a 248 y el de manuscritos a 229”. Dentro de la colección de incunables destaca el segundo libro de la segunda parte de la Suma de Santo Tomás impreso en Maguncia por Pedro Scholffher en el año de 1467 y dentro de la colección de manuscritos figura un cancionero provenzal, que contiene poesías de Ausías March y otros autores. El número total de volúmenes de que consta la biblioteca, incluso los incunables, manuscritos y los de obras incompletas, se eleva a 27.747”.

“El término medio de lectores diarios, contando sólo los días lectivos puede calcularse en veinte, de los cuales no pocos solicitan varias obras, un número al parecer considerable si se tiene en cuenta que la consignación para adquisiciones de libros, suscripciones, restauraciones, encuadernaciones, esterado, combustible, entre otros, es de 400 escudos anuales, exigua cantidad que apenas bastaría para llenar debidamente su atención primaria y que nunca le permitiría reformar su estantería, ni adquirir ciertas obras de algún precio, siquiera las que hoy son completamente indispensables, ni proporcionar a sus lectores las comodidades más necesarias para su trabajo”.

“Para terminar, el autor hace un llamamiento a las diputaciones provinciales para que destinen una parte de sus fondos a darles esplendor y vida”.

12.- “[Carta sobre el Archivo de Simancas]”. Francisco Romero de Castilla y Perosso. Año II, núm. 25, Madrid 10 de octubre de 1866, pp. 9-12 (sección de “Remitidos”)

A través de una carta dirigida al Director de *La Enseñanza* D. Romero de Castilla como individuo del Cuerpo Facultativo se denuncia la situación existente en este archivo entre las que se encuentran las siguientes: “los empleados de esta dependencia estamos agrupados, con nuestro jefe a la cabeza, en un despacho que no contiene papeles de ninguna clase: sólo en el caso de tener que practicar algún reconocimiento o buscar es cuando podemos salir del para otras salas, enterarnos de los documentos y examinar los legajos que existen en cada negociado. Sólo el archivero, según nos ha manifestado, por su carácter de jefe y por tener autorización especial al efecto, es el que tiene facultades para ver y examinar cuanto aquí existe, pero el autor considera que otras personas tendrían que beneficiarse de tal situación y achaca la falta de libertad del resto de los empleados para disfrutar de la documentación existente en el Archivo de Simancas”.

La principal consecuencia de esta situación es, como manifiesta el autor, y como ya manifestó D. Cayetano Manrique (escritor, jurisconsulto y amigo de Romero de Castilla) en su día que “los depósitos literarios como el Archivo de Simancas, si no es posible en Madrid, centro de nuestra literatura, deben estar situados en capitales donde el estudioso encuentre como auxiliar necesario, al menos una regular biblioteca. En la capital de la monarquía o en el Escorial, el archivo situado en esta villa hubiera ya dado a conocer en su mayor parte las inmensas riquezas históricas que encierra”.

“Termina el autor el artículo haciendo una relación de los empleados que trabajan en el mencionado archivo, destacando la labor de su actual archivero D. Manuel García González y afirmando que el personal de este archivo es inmejorable”.

Imagen 6: Archivo de Simancas



Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte

<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/registro-memoria-unesco/2017/archivo-simancas.html>

13.- “Bibliotecas populares de Berlín”. Año II, núm. 30, 25 de diciembre de 1866, pp. 84-85³³¹

El articulista comienza exponiendo que “la ciudad de Berlín tiene hoy siete bibliotecas populares. Su fundación se debe a la iniciativa del ilustre historiador M. De Raumer que se rodeó de algunos hombres de talento claro y de buen corazón, y fundó con ellos en 1842 una sociedad que recibió el nombre de asociación científica”.

“El objeto que se proponían sus fundadores era el de establecer cada año un círculo de conferencias públicas cuyos productos debían aplicarse a obras útiles, entre las cuales ocupaban el primer lugar las bibliotecas populares”.

“Las cuatro primeras bibliotecas se abrieron en 1º de agosto de 1850, la quinta en 1856, la sexta en 1865 y hace poco tiempo acaba de establecerse la séptima”.

³³¹ Este artículo está basado en el que publicó Henry Gaidoz en la *Revue L'instruction publique*.

“El número de personas que en 1865 se hicieron inscribir como lectores en las siete Bibliotecas Populares de Berlín ha sido 6554, de las cuales un 30 por 100 está representada por artesanos y aprendices y un 11 por 100 por mujeres”.

“Por lo que hace a la organización de estas bibliotecas en extremo sencilla y económica: se hallan establecidas en las escuelas. Algunos estantes de madera colocados a lo largo de las paredes, son todo su mobiliario. Tres veces a la semana, los miércoles y los sábados de doce a dos de la tarde y los domingos desde las once hasta la una, está abierta. El maestro es el bibliotecario y sus discípulos sus ayudantes, porque son las horas de recreo las que se destinan a este efecto”.

6.5.3 Contenido del año 1867

1.- “[Memoria de la Biblioteca Nacional]”. Año III, núm. 33, 10 de febrero de 1867, pp. 139-141

“El artículo recoge el acto de entrega de los premios de la Biblioteca Nacional, por parte del director de la misma, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y en el mismo se aprovecha la ocasión para dar una relación de los libros consultados y obras adquiridas por la Biblioteca Nacional, dato que supera los servidos en 1865”.

“Muestra además el director de la Biblioteca Nacional el malestar sobre el poco presupuesto que recibe esta institución para cuidar su valioso material y la falta de personal que vele por el mantenimiento del mismo, destacando también la falta de entrega de libros e impresos por parte de los gobernadores de provincia, entrega que está presente en la circular de 25 de septiembre de 1862 y sin la cual la Biblioteca nunca llegará a ser verdaderamente Nacional”.

Termina el acto D. Hartzenbusch “felicitándose por haber visto al fin inauguradas las obras para la nueva Biblioteca y Museos Nacionales”.

2.- “[Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios en tres secciones]”. Año III, núm. 42, 25 de junio de 1867, pp.287-288 (sección de “Disposiciones oficiales”)

El artículo recoge la exposición y Real Decreto publicado en *La Gaceta* el día 15 de junio sobre la división del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* en tres secciones. “La nueva sección de Anticuarios se ha establecido sin el menor aumento de gastos y en ella, como en las otras dos secciones, tienen señalado su respectivo empleo los catedráticos de la Escuela Superior de Diplomática. Fue precisamente esta Escuela la que proporcionó el personal necesario que trabaja actualmente en los archivos y bibliotecas del país; pero declarada *superior* por la ley de 1857, fue forzoso ir proveyendo a su reglamentación, en términos que la divorciaban algún tanto del Cuerpo. Reformada convenientemente la Escuela y constituido hace nueve años el Cuerpo Facultativo que ahora se complementa con la sección de Anticuarios, procede en buenos principios administrativos ordenar de una manera durable todo lo relativo al servicio de este ramo que tan íntimamente enlazado se halla con el fomento de los trabajos históricos, el progreso de los estudios de erudición y la cultura general del país”.

3.- “[Biblioteca de Mahón]”. Año III, núm. 45, 10 de agosto de 1867, p.333³³²

“La apertura de la biblioteca de Mahón ha sido un acto solemne que realzó todavía más la figura de su bibliotecario, Don Ramón Álvarez de la Braña, leyendo una sencilla y bien escrita memoria sobre las vicisitudes, importancia y trascendencia de las bibliotecas”.

“La nueva biblioteca consta de unos diez mil volúmenes, divididos en las seis secciones siguientes: primera, de obras de Teología; segunda, de Jurisprudencia; tercera, de Ciencias y Artes; cuarta, de Bellas Letras; quinta, de Historia, y sexta de Enciclopedias y Miscelánea. Cuenta, entre otras obras, con algunas de raro mérito bibliográfico, y con otras de ediciones incunables, está encomendada, como hemos

³³² El anuncio de la apertura de esta biblioteca aparece también recogido en el *Boletín Bibliográfico Español*. Año XVII, núm. 15, 1 de agosto de 1867, p. 176 (sección "Variedades").

dicho, a la dirección de Don Álvarez de la Braña, ayudante de tercer grado del Cuerpo Facultativo y a la custodia de un portero que acaba de ser nombrado por la Dirección general del ramo”.

4.- “Bibliotecas populares”. Juan Uña. Año III, núm. 50, 25 de octubre de 1867, pp. 23-25

“El artículo recoge la labor que el Ministro de Instrucción Pública francés, D. Duray, está haciendo en su país para incentivar el papel de las bibliotecas populares de esta manera piensa el autor que puede motivar en los lectores la facilidad que es la creación de este tipo de bibliotecas en España”.

“Destaca a continuación Juan Uña la labor que M. Duray, con escasos recursos, está llevando a cabo para expresar el deseo de que existan aquellos institutos de la instrucción popular, sino que propone un plan para tal propósito sirviéndose principalmente de las necesidades que los alumnos de las escuelas demandaban y ofreciéndose él mismo como intermediario con los libreros y por supuesto captarse del profesorado y de cuantos aman en Francia la instrucción popular”.

5.- “De los archivos administrativos en España a principios del siglo XVIII”. Informe oficial de D. Santiago Agustín Riol³³³ y Antonio Balbín de Unquera³³⁴. Año III, núm. 53, 10 de diciembre de 1867, pp. 74-76

Respuesta a lo manifestado en el pasado congreso arqueológico de Amberes sobre el estado de los archivos en España. “El principal problema para el desarrollo de los archivos administrativos es la falta de centralización administrativa, más todavía cuando se refiere a la Instrucción y a la conservación de los documentos, que lo mismo pueden servir para el despacho de los negocios de gobierno que para la historia de un Estado”.

³³³ Archivero del siglo XIX que realizó varios informes sobre el estado de los archivos de la Administración.

³³⁴ Periodista y escritor del siglo XIX.

A continuación, los autores hacen un recorrido histórico por la documentación archivística en España, por la desaparecida, por la todavía en paradero desconocido y por la presente en distintos archivos como el de Indias, Simancas, entre otros.

6.5.4. Contenido del año 1868

1.- “[Pérdidas de la Biblioteca Nacional]”. Juan Uña. Año IV, núm. 59, 10 de marzo de 1868, pp. 159-160 (sección "Crónica de la quincena")

“El artículo versa sobre la pérdida que la Biblioteca Nacional ha sufrido con la fundación del Museo Arqueológico Nacional de sus preciosas antigüedades, sin embargo, como recoge el autor ha llenado este vacío adquiriendo una gran colección de dibujos y grabados, que consta de 70.839 ejemplares, y logrando la instalación de la Sala de Varios, tal como la pidió en su proyecto el Oficial de la Sala de Manuscritos D. Genaro Alenda”.

A continuación, el autor, según la memoria que ha recogido la Biblioteca Nacional, trata el tema de la reducción del personal bibliotecario en la misma y, como el trabajo y el número de lectores aumenta, “es imposible lograr lo que se desea, esto es, fomentar y perfeccionar el establecimiento, y servir al público con puntualidad y esmero. Situación que el director de la Biblioteca Nacional, confía en que se solucione con los reglamentos que se preparan para el Cuerpo Facultativo, opinión que el articulista no comparte mientras se exija para el ingreso en el mismo un título especial”.

“Otras adquisiciones de la Biblioteca Nacional han sido 731 volúmenes, 7 obras dramáticas y un grabado, por donación, y por compra 2.133 entre libros e impresos cortos y 242 manuscritos. La concurrencia a la biblioteca en el año pasado fue correspondiente a la de los anteriores: se sirvieron al público 712 libros impresos de Teología; 2.783 de Jurisprudencia; 8.323 de Ciencias y Artes; 6.892 de Historia; 4.680 de Bellas Letras; 5.512 de periódicos y toda suerte de Misceláneas”.

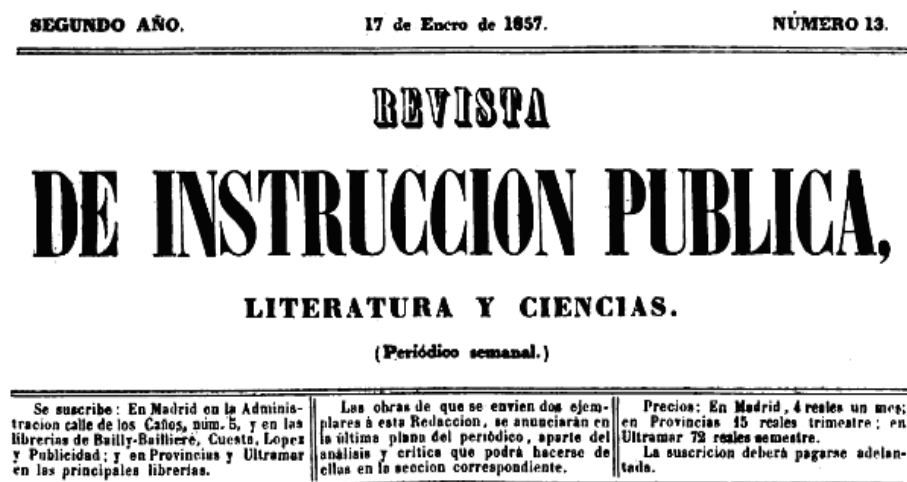
2.- “Memoria sobre la biblioteca provincial de Sevilla”³³⁵. Juan Uña. Año IV, núm. 65, 10 de junio de 1868, p. 256

“De la memoria y sus estados resulta que se trabaja con asiduidad e inteligencia en la organización y servicio del establecimiento, y esto era de esperar de su digno director; pero resulta también que en el año 66 sólo adquirió la biblioteca sevillana 71 volúmenes por donación de establecimientos y particulares y uno de la Dirección de Instrucción Pública”.

“El número de lectores, que en el año 65 fue de 12.437, en el 66 ha subido a 18.100 crece la afición a los libros de heráldica y genealogías, a la copia de escudos de armas y decrece la afición a las lenguas muertas, y tanto o más a las lenguas vivas, pidiéndose los libros en latín, francés, hebreo y griego”.

6.5.5 Contenido de la Revista de Instrucción Pública (2ª época de la Revista La Enseñanza)

Imagen 7: Portada de la Revista de Instrucción Pública



Fuente: <http://www.filosofia.org/hem/dep/rip/5701p193.htm>

³³⁵ Sobre la memoria de esta biblioteca puede consultarse la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Año II, núm.8, 1872, p. 114.

1.- “[Biblioteca del Escorial y Biblioteca del Palacio de Oriente]”. Año IV, núm. 68 y 69, 25 de octubre de 1868, p. 15

Es el único artículo destacable que hemos podido analizar de la 2ª época de la revista *La Enseñanza*, debido a la escasa duración de la misma. Es una pequeña referencia o mejor dicho una petición urgente al Gobierno para mejorar el estado y la situación de estas dos bibliotecas:

“Pedimos a quien corresponda que el Gobierno ponga bajo su seguridad o destine a donde sea debido la Biblioteca y objetos de antigüedad y arte del Escorial, con la mayor urgencia, y la Biblioteca, manuscritos, estatuas, del Palacio de Oriente y cualesquiera otros objetos de arte de las antiguas posesiones de la corona”.

“Con respecto a la Biblioteca del Escorial debemos su fundación a Juan Páez de Castro cronista de Carlos V, pues fue él quien intentó inducir a este monarca a la creación de una Real Biblioteca. Más tarde al ascender al trono Felipe II, Páez, de nuevo, insistió para la creación de la biblioteca y para ello elaboró un tratado en el que expuso la ordenación de la futura biblioteca y la división de las materias para la misma. Páez de Castro, pretendió que fuera una biblioteca pública, pero fue principalmente para uso de los religiosos. Felipe II eligió a los religiosos de la Orden de los Jerónimos para organizar la biblioteca”³³⁶.

“Por su parte, la Biblioteca del Palacio de Oriente fue destinada para uso de los monarcas y sus familias. Destaca principalmente por sus fondos cartográficos”.

³³⁶ PÁEZ DE CASTRO, Juan. *Memoria a Felipe II sobre la utilidad de juntar una buena biblioteca: descubierta en la Real Librería de San Lorenzo por Blas Antonio Nasarre. [Manuscrito]*. [Madrid]: [Imp. E. de la Riva], 1889. En la Biblioteca del Escorial se conserva autógrafo II-15, folio 190 y ss.

Imagen 8: Biblioteca del Escorial.



Fuente: Europeana

https://www.europeana.eu/es/item/2022709/oai_fototeca_mcu_es_fototeca_RUIZ_20V_ERNACCI_VN_05043

CAPITULO VII. BOLETÍN-REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID (1869-1870) CONTINUADA POR REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID (1873- 1877)

7.1. Introducción

7.1.1. La Universidad Central de Madrid

“Surgida como alternativa a la Universidad de Alcalá, la Universidad Central tiene su origen en la mentalidad renovadora liberal que pretende dar fin a las enseñanzas tradicionales en las universidades del Antiguo Régimen. Se inauguraba así la política universitaria de los liberales, en la que Madrid se convertía en el centro del sistema universitario español: se apartaba de la tutela de la Iglesia para pasar a ser una rama de la Administración del Estado, secularizada, además de centralizada, a cargo del presupuesto público y con un profesorado funcionario, regida por el Rector como representante del Gobierno y abierta a expectativas ideológicas y sociales nuevas”³³⁷.

El reglamento de Instrucción Pública de 1821 preveía ya la creación en Madrid de una universidad estatal centralizada. Sin embargo, este proyecto no se llevará a la práctica sino después de la implantación definitiva del régimen liberal en 1834. El plan del duque de Rivas mantenía la aspiración de inaugurar la Universidad de Madrid, que efectivamente tuvo lugar al inicio del curso académico de 1836, en que se trasladan de Alcalá las cátedras de Leyes y Cánones instalándose en el edificio del Real Seminario de Nobles.

La Real Orden del 29 de octubre de 1836 supuso el traslado a Madrid de la Universidad de Alcalá. Universidad que se denominará Central de Madrid a partir de 1850 y siendo la única donde se podían estudiar todas las carreras y donde se podían seguir las enseñanzas de doctorado.

³³⁷ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. “Dos modelos de Universidad y una sola trayectoria histórica: el traslado de la Universidad de Alcalá de Henares a Madrid (1823-1837)”. En: *La Universidad Complutense y las Artes*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1995, pp.279-292.

Como anota Carmona de los Santos, “Madrid contará con universidad propia a partir de 1836, y será una universidad que respondía a un modelo diferente del que durante varios siglos había tipificado a las universidades del antiguo régimen, al publicarse la Real Orden de 29 de octubre de 1836, donde se acordaba, como se ha mencionado con anterioridad, el traslado a Madrid de la Universidad de Alcalá, dando a sus estudios la extensión correspondiente para que fuera un establecimiento digno de la capital de la Monarquía. Pero adquiere el título de Central con el plan de estudios aprobado por Real Decreto de 28 de agosto de 1850, con la confirmación en el artículo 67 de que “las universidades del reino serán diez, una Central y nueve de distrito, la Central existirá en Madrid. Así las cosas, el curso académico 1850-1851 se inaugura en la Universidad Central, considerado como centro modélico donde únicamente podrían cursarse todas las carreras universitarias en su más alto grado”³³⁸.

“En 1845 se aprueba un nuevo plan de enseñanza firmado por el ministro Pidal. La reforma que proponía significó un paso importante en el desarrollo del sistema educativo por lo que representaba de regulación general y unitaria de la enseñanza. Dedicaba el plan una atención especial a las enseñanzas de las facultades una orientación práctica para capacitar al alumno en el ejercicio de la profesión, una vez obtenida la licenciatura. El doctorado se consideraba en cambio sólo necesario para el ejercicio de la docencia a niveles superiores, por esta razón se estimaba que bastaba para ofrecer los estudios de doctorado y otorgar el título de doctor una sola universidad”³³⁹.

“La Ley de Instrucción Pública de 1857 o Ley Moyano iba a consolidar los tres niveles educativos: primario, secundario y superior y a definir sus contenidos. La primera y segunda enseñanza se estudiaba en las escuelas e institutos públicos respectivamente o en centros privados autorizados por el Estado. Tras cursar las asignaturas que determinaban los planes de estudio y pasar los exámenes correspondientes se podían alcanzar diferentes niveles de titulación. El grado de bachiller en artes era indispensable para emprender los estudios de facultad en donde

³³⁸CARMONA DE LOS SANTOS, María. “La Universidad Central y su distrito: fondos documentales en el Archivo Histórico Nacional”. En: *Boletín de la ANABAD*, XLVI, 1996, 1, pp. 168-171.

³³⁹ *Ibídem*.

tras haber completado los ciclos fijados podían adquirirse a su vez los de bachiller, licenciado y doctor en la carrera elegida”³⁴⁰.

“A pesar de las modificaciones que se sucedieron en materia educativa paralelamente a los avatares de la política española del último tercio del siglo XIX, la Ley Moyano significó la estabilización del régimen educativo. Muchas de sus disposiciones, especialmente la fijación de los tres niveles educativos, el ordenamiento del profesorado, el régimen y gobierno de los centros tuvieron vigencia hasta bien entrado el siglo XX. Buena parte del profesorado de esta universidad también enseñaba en la Institución Libre de Enseñanza”³⁴¹.

Un dato interesante con respecto a la universidad lo ofrece el congreso pedagógico de 1892³⁴², en el que acertadamente se propuso la autonomía universitaria y la formación pedagógica del profesorado de este nivel, al menos en el ciclo de doctorado.

Con respecto a su estructura la Universidad Central de Madrid quedaba dividida de la siguiente manera:

- “De las cuatro Facultades mayores, las Facultades de Jurisprudencia y Teología procedían de la Universidad de Alcalá”.
- “La Facultad de Medicina era la transformación del Colegio de San Carlos, fundado por Carlos III en 1787”.
- “La Facultad de Farmacia, por la transformación del Colegio de San Fernando, fundado en 1804”.

³⁴⁰ *Ibídem*.

³⁴¹ Siguen siendo imprescindibles para todo lo anterior dos textos clave, ya clásicos en la historiografía española: Mariano y José Luis Peset. *La Universidad Española*. Madrid: Taurus, 1974, y Vicente Cacho Viu. *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria*. Madrid: Rialp, 1962.

³⁴² Se refiere al Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano.

- “La quinta Facultad, la de Filosofía, aprovechó la infraestructura de material y personal de los estudios de San Isidro. Años más tarde, las secciones de Ciencias y Letras de la enseñanza secundaria favorecerán la creación de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias”³⁴³.

En resumen, Cecilia Fernández concluye este periodo anotando que “la Universidad de finales del siglo XIX se caracteriza por una estructura administrativa rígida, con carencia de medios económicos, pero con un abierto espíritu crítico”³⁴⁴.

Imagen 1: Fachada de la Universidad Central



Fuente: Universidad Complutense de Madrid

www.ucm.es

7.1.2. La Biblioteca de la Universidad Central de Madrid³⁴⁵

³⁴³ MIGUEL ALONSO, Aurora: *La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro: Su historia hasta la integración en la Universidad Central*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1996, p. 148.

³⁴⁴ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Cecilia: “La Biblioteca de la Universidad Complutense (1508-1836)”. En: *Boletín de la ANABAD*. Año 46, 1996, pp. 137-170. Además del trabajo de Cecilia Fernández, destacan otros como los que siguen: *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, coord. Cristina Gallego Rubio y Juan Antonio Méndez Aparicio, Madrid, Editorial Complutense, 2007. Como dice José Antonio Magán en la introducción (pág. 10), este trabajo fue realizado bajo la dirección inicial de Marta Torres Santo Domingo, de quien partió la idea e impulso del proyecto.

³⁴⁵ Pueden consultarse los siguientes artículos relacionados con esta biblioteca: “La Biblioteca Universitaria de Madrid”. T. Del C. En: *Revista de archivos, bibliotecas y museos*. Año II, núm. 4, 29 de febrero de 1872, pp. 49-53 y “La biblioteca Universitaria de Madrid”. En: *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1881. Madrid. Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, 1882, pp. 152-159.

“Durante el trienio liberal (1820 a 1823), las Cortes aprobaron la creación de la Universidad Central a semejanza del proyecto de 1813 de la Cortes de Cádiz y la Universidad de Alcalá se trasladó a Madrid durante el curso 1822-1823. Al año siguiente, con la recuperación de la plena soberanía del Rey, la Universidad volvió a Alcalá”³⁴⁶.

“La lucha entre conservadores y liberales, dentro de la Universidad, no cesaron, y el temor a las revueltas propició la orden dada por el monarca en 1830 de cerrar las aulas, dejando abiertas las bibliotecas. Las clases volvieron a reanudarse en 1832. A la muerte del monarca la guerra carlista terminó por arruinar la Universidad de Alcalá. En 1835 las fuerzas militares destituyeron de sus cátedras a los profesores acusados de carlistas y muchos de ellos fueron desterrados. La Universidad de Alcalá entraba en su agonía”³⁴⁷.

Una Real Orden de 29 de octubre de 1836 dispuso que se instalara “La Universidad de Alcalá a Madrid, donde se dará a sus estudios la extensión correspondiente para que sean dignos de la capital de la Monarquía”³⁴⁸.

“Considerada como una de las más importantes bibliotecas universitarias españolas la primera noticia histórica sobre la Biblioteca Complutense fue publicada en 1870 por Vicente de la Fuente, profesor de la Facultad de Derecho que en 1845 había sido nombrado bibliotecario mayor de la Universidad y que llegó a ocupar el cargo de Rector, desde 1875 a 1877. Su estudio se centró en las vicisitudes de la biblioteca creada en Alcalá de Henares, desde su fundación por Cisneros (1499), hasta prácticamente su traslado a Madrid (1836)”³⁴⁹. “En esos mismos años, Toribio del Campillo, catedrático de bibliografía y director de la Escuela de Diplomática, iniciaba la investigación sobre la biblioteca del Colegio Imperial de los jesuitas, más tarde

³⁴⁶ FUENTE, Vicente de la. “Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense”. En: *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 12 (25 marzo 1870), pp. 717-727; 13 (10 abril 1870), pp. 815-823; 18 (25 de junio 1870), pp. 1191-1208.

³⁴⁷ *Ibidem*.

³⁴⁸ *Ibidem*.

³⁴⁹ *Ibidem*.

Biblioteca de los Estudios Reales de San Isidro, núcleo fundacional de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad”³⁵⁰.

“En 1843 la Universidad de Madrid quedó instalada en el edificio que fue Noviciado de los Jesuitas en la calle de San Bernardo, y la Biblioteca, con los fondos procedentes del Colegio de San Ildefonso y de los Colegios Menores, lo hizo en 1849. Nunca llegó a ocupar la amplia zona que, en la primera planta del edificio, que se había destinado para ella en los planos de remodelación del Noviciado”³⁵¹.

“En 1845 el Ministro de la Gobernación D. Pedro José Pidal, y el responsable de Instrucción Pública, D. Antonio Gil de Zárate, acometieron seriamente la reforma de la organización universitaria dando lugar al plan Pidal. Posteriormente a este plan llegó la promulgación, en 1857, de la Ley de Instrucción Pública puesta en marcha por el Ministro de Fomento, Claudio Moyano. Ley que vino a consagrar el título de Central que el proyecto de las Cortes de Cádiz había acuñado para la Universidad de Madrid, así como la división de la enseñanza superior en nueve distritos universitarios y una Universidad Central en Madrid. Con la Ley Moyano se asienta el centralismo de la Universidad”³⁵².

“Durante los años que transcurrieron entre el Plan Pidal y la Ley de Moyano, en la Universidad Central se dieron una serie de disposiciones que afectaron directamente a la Biblioteca de la Universidad Central. Así, el Reglamento de la Universidad de 1847 estableció que en cada biblioteca hubiera un bibliotecario, y en el reglamento de 1850 se especificaba la existencia de un bibliotecario general. Más adelante, por una Real Orden en 1895, el Archivo de la Universidad pasó a ser un centro más dependiente de la dirección de la biblioteca”³⁵³.

³⁵⁰ CAMPILLO, Toribio del. “La Biblioteca de San Isidro antes de ser pública”. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1873, pp.113-116 y pp. 145-148.

³⁵¹ FUENTE, Vicente de la. *Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense*, op. cit., pp. 717-727; 13 (10 abril 1870), pp. 815-823; 18 (25 de junio 1870), pp. 1191-1208.

³⁵² *Ibídem*.

³⁵³ *Ibídem*.

“Pese a su dispersión en distintos centros, la Biblioteca de la Universidad Central constituyó una unidad con un director al frente, responsabilidad que, en principio, recayó en el bibliotecario de la Biblioteca de Filosofía, heredera de la rica y organizada Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro (antiguo Colegio Imperial de los Jesuitas)”³⁵⁴.

“La dirección de la biblioteca solía estar a cargo de un catedrático con el asesoramiento de una comisión de catedráticos que se formó en cada universidad según disponía la Real Orden de 1849 para abordar los problemas técnicos de las bibliotecas. La redacción de los catálogos de autores, de obras anónimas y de materias se iniciaron bajo la mano del catedrático bibliotecario general Francisco Escudero y Pedrosso, quien sustituyó a Pedro Sainz de Baranda en su cargo de bibliotecario”³⁵⁵.

“Posteriormente, con la creación del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* en 1858 serán los funcionarios del mismo los encargados de la clasificación y ordenación de los fondos de la misma. Será en 1894, bastante tarde cuando las bibliotecas universitarias pasen a depender de forma definitiva al Cuerpo Facultativo”³⁵⁶.

“Sin duda, la organización y unificación de la biblioteca fue compleja pero afortunadamente coincidió con una etapa de atención y preocupación por parte de los legisladores hacia las bibliotecas como no ha vuelto a repetirse. A esta circunstancia se unió el interés del rectorado y el hecho de contar con excelentes bibliotecarios. Destacó el trabajo técnico, la elaboración de índices, presentación de estadísticas y memorias hasta el horario de apertura, que, en 1848 quedó establecido para todas las bibliotecas que componían la Biblioteca de la Universidad Central de nueve de la mañana a dos de la tarde”³⁵⁷.

³⁵⁴ *Ibídem*.

³⁵⁵ Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878, 1878; pp. 12-13.

³⁵⁶ En la Memoria de la Biblioteca de 1881, en la relación de personal, aparecen 23 nombres bajo el epígrafe de Personal Facultativo.

³⁵⁷ *Ibídem*.

“La fundación, en 1876, de la Institución Libre de Enseñanza, a iniciativa de Francisco Giner de los Ríos, supuso el establecimiento de un primer modelo educativo sobre el que avanzar. Poco a poco, y en paralelo con las reformas que exigía la enseñanza primaria y secundaria, la reflexión también comprendió la universidad, objeto de una extensa crítica del sistema universitario vigente”³⁵⁸.

“La exigencia del funcionamiento autónomo de la universidad, el intento de resolver la deficiencia de la enseñanza y de la vida universitaria a través de una financiación y una organización adecuada, el debate sobre la libertad de cátedra y la preocupación por mejorar el nivel docente, educativo e investigador del profesorado marcaron las aspiraciones de la universidad en este periodo”³⁵⁹.

“Fue en este contexto en el que la biblioteca de la universidad nació con el difícil empeño de constituirse en un proyecto unitario. En 1898, sesenta años después de la creación de la Universidad de Madrid, la biblioteca seguía luchando por encontrar una vía administrativa y profesional con la que responder a las exigencias de su universidad”³⁶⁰.

“Desde la creación de la Universidad de Madrid las distintas bibliotecas de cada Facultad, completamente independientes hasta entonces, habían ido desarrollando una cierta coordinación entre ellas y el concepto de Biblioteca de la Universidad de Madrid se fue afianzando”³⁶¹.

Poco a poco la coordinación entre las distintas bibliotecas de Facultad era una realidad y el fortalecimiento de una Biblioteca de la Universidad de Madrid iban poniendo en peligro la autoridad de quien hasta entonces la tenía, la Junta Superior del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Archeólogos*.

³⁵⁸ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio. *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Madrid, Editorial Complutense, 1996.

³⁵⁹ FUENTE, Vicente de la. *Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense*, op. cit., pp. 717-727; 13 (10 abril 1870), pp. 815-823; 18 (25 de junio 1870), pp. 1191-1208.

³⁶⁰ *Ibíd.*

³⁶¹ En la bibliografía de la segunda mitad del siglo XIX aparece siempre el término Biblioteca de la Universidad de Madrid o Biblioteca Universitaria de Madrid, ya sea en memorias, guías, disposiciones legislativas, normas emanadas de la Junta Facultativa, entre otros.

En 1898 se produjo la desaparición “legal” del concepto de Biblioteca de la Universidad de Madrid y en este año, las diferentes bibliotecas de cada centro universitario se habían quedado sin un interlocutor común y, por lo tanto, sin valedor. De hecho, desde este momento y hasta 1932, cuando se recuperó la figura del director de la biblioteca, las bibliotecas dejaron de informar al rector de la universidad y sólo se relacionaban con sus decanos.

“En definitiva, la Biblioteca de la Universidad de Madrid formaba parte del incipiente aparato administrativo que el Estado del siglo XIX había empezado a crear a partir de mediados del siglo, para dar respuesta a la necesidad de contar con una estructura bibliotecaria diseminada por España, siguiendo el modelo de otros países, especialmente Francia, pero con unas características propias que, de algún modo, lastraron la historia de las bibliotecas públicas españolas. La Biblioteca Universitaria estaba inserta en la Universidad, una Universidad compleja y llena de problemas que debía encontrar su propio modelo de funcionamiento y dentro de este modelo, reservar un espacio para el papel que debía cumplir su Biblioteca”³⁶².

“A finales del siglo XIX la Biblioteca Universitaria de Madrid estaba formada por un conjunto de locales, colecciones, personal y servicios, en la mayoría de los casos herederos de las bibliotecas del Antiguo Régimen”³⁶³.

“La Biblioteca de la Universidad de Madrid, como todas las bibliotecas públicas, se insertaba en la estructura bibliotecaria estatal. Su dependencia era confusa, pues mediante reglamentos interiores el Rector de la misma tenía autoridad en los asuntos de la Biblioteca, en materia de personal, normas técnicas e, incluso, obligaciones administrativas y a la vez las bibliotecas universitarias tenían que responder a los órganos ministeriales competentes y, por otro, a los requerimientos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* y de la Junta Facultativa”³⁶⁴.

³⁶² Para conocer las líneas generales de la evolución de la Biblioteca de la Universidad de Madrid durante el siglo XIX puede verse el trabajo de Cristina Gállego Rubio. “La Biblioteca de la Universidad Literaria de Madrid y la Biblioteca de la Universidad Central, 1836-1897”. *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, op. cit. pp. 113-133.

³⁶³ *Ibídem*.

³⁶⁴ *Ibídem*.

La biblioteca debía informar al ministerio, por ejemplo, y no a la universidad sobre la memoria anual y después, los órganos ministeriales trasladaban la documentación a la Junta Superior del Cuerpo para su conocimiento e informe. El papel de esta Junta, según Manuel Carrión era “un órgano intermediario entre los miembros del Cuerpo Facultativo y las autoridades gubernamentales”³⁶⁵. “A partir de las memorias anuales de las universidades encontramos, muchas veces, en la sección de bibliotecas valiosas relaciones con la descripción bibliográfica de códices con iluminaciones y miniaturas, incunables y manuscritos, como sucedía, a título de ejemplo, con la de Valladolid, que poseía un Comentario al Apocalipsis del Beato de Liébana y un códice primitivo con las obras de San Alberto Magno. En general, no faltaban ejemplares de las Etimologías de San Isidoro, Libros de Horas, Crónicas de los Reyes y obras de latinidad clásica en varios de los inventarios que se enviaban”³⁶⁶.

“La Biblioteca de la Universidad de Madrid estaba incluida, desde la creación del Cuerpo Facultativo, entre los establecimientos servidos por el Cuerpo Facultativo y habían sido catalogadas como de 1ª clase, por tener más de 100.000 volúmenes. Era la segunda biblioteca del país, después de la Biblioteca Nacional”³⁶⁷.

“La biblioteca que en 1898 estaban adscritas a la Universidad de Madrid eran las siguientes: Biblioteca de la Facultad de Teología y Jurisprudencia, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca de la Facultad de Medicina, Biblioteca de la Facultad de Farmacia, Biblioteca de Ciencias, Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática, Biblioteca de la Escuela Superior de Veterinaria, Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura, Biblioteca de Artes y Oficios”³⁶⁸.

³⁶⁵ CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel. “Del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”. *Sic vos non vobis: 150 años de archiveros y bibliotecarios*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2008, pp. 11-51.

³⁶⁶ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé. “Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): un intento de promoción de la lectura en España. En: *Revista de Educación*, núm. 288 (1989), p. 279.

³⁶⁷ Orden de 2 de mayo de 1896. Orden de prelación de las bibliotecas públicas: Bibliotecas provinciales y universitarias. Véase Luis García Ejarque. *Historia de la lectura pública...*, op. cit., p. 130.

³⁶⁸ *Ibídem*.

Imagen 2: Trabajadores de la Biblioteca de la Universidad Central



Fuente: Archivo Universidad Complutense

www.ucm.es

A continuación, se hace una breve descripción sobre las bibliotecas de las Facultades que formaban parte de la Universidad de Madrid.

a) Biblioteca de la Facultad de Teología y Jurisprudencia³⁶⁹

En 1898 estaba dirigida por el bibliotecario facultativo José del Castillo Soriano³⁷⁰, auxiliado por otros tres o cuatro bibliotecarios y dos subalternos. Durante el año de 1898 el principal servicio público fue la lectura en sala dado que el préstamo domiciliario estaba prohibido.

³⁶⁹ Con respecto a esta biblioteca existe un artículo publicado en el *Boletín Histórico* sobre la memoria correspondiente al año 1882: "Biblioteca universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1882. II. Biblioteca de Teología y Derecho en la Universidad Central. *Boletín Histórico*. Año V, núm. 4, 31 de agosto de 1885, pp. 71-74, otro con el siguiente título: "Biblioteca de Teología y Derecho en el edificio de la Universidad". *Boletín Histórico*. Año VI, núm.1, enero de 1886, p. 9-10 y el último titulado: "Biblioteca de Teología y Derecho". *Boletín Histórico*. Año VI, núm. 8, agosto de 1886, pp. 118-119.

³⁷⁰ José Castillo Soriano nació el 26 de noviembre de 1859. Ingresó en el Cuerpo Facultativo en 1879. Destacó como político llegando a ser Gobernador Civil de Ciudad Real y de Albacete. Murió el 6 de mayo de 1928.

“Fue el jurista Torres Campos³⁷¹, quien denuncia los escasos medios con los que cuentan las bibliotecas españolas para contratar personal y actualizar el fondo, se refiere a lo que denomina bibliotecas jurídicas, nacidas, según él, en su siglo. Determina qué deben contener y con qué sistema de clasificación deben disponer, así como que el bibliotecario a su cargo debe contar con conocimientos sobre el tema. Tal referencia la culmina con una relación de algunas de las más importantes que, curiosamente cuentan con su catálogo impreso”³⁷².

“Resulta revelador el hecho de que una de las figuras más significativas del panorama intelectual español decimonónico como es Torres Campos, que reúne la doble condición de jurista y bibliotecario especializado, advierta de la importancia de lo que él llama sociedades y corporaciones dedicadas a los estudios jurídicos y destaque de ellas el hecho de que sirvan para dar a la luz publicaciones de gran interés así como que contribuyan en gran medida al desarrollo de su ciencia y que los usuarios de la documentación filosófico-jurídica participen en este asociacionismo y utilicen las unidades informativas de distintas instituciones como herramienta para el desarrollo de sus labores docentes e investigadoras así como para compartir sus ideas con otros colegas”³⁷³.

b) Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras³⁷⁴

³⁷¹Bibliotecario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Destaca por: *Nociones de Bibliografía y Literatura jurídicas de España*. Madrid: Góngora, 1884.

³⁷² Las de las Academias de Jurisprudencia y Legislación y de Ciencias Morales y Políticas, las de los Colegios de Abogados de Madrid y Barcelona, las del Congreso, el Senado, el Ministerio de Gracia y Justicia o del Consejo de Estado, p.128.

³⁷³ Para conocer estos hábitos, véase VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel: “Propuesta metodológica para un estudio de usuarios de documentación filosófico-jurídica”. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 2008, vol.31, pp. 237-257.

³⁷⁴ Con respecto a esta biblioteca existe un artículo en el *Boletín Histórico* sobre la memoria de 1882: “Biblioteca universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1882. I. Biblioteca de Filosofía y Letras de San Isidro. *Boletín Histórico*. Año V, núm. 3, 15 de agosto de 1885, pp. 51-55 y otro sobre la memoria de 1883: “Biblioteca universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1883. I. Biblioteca de Filosofía y Letras en San Isidro”. *Boletín Histórico*. Año VI, núm. 1, enero de 1886, p. 6-9 y otro artículo sobre la memoria de 1884: “Biblioteca universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1884. I. Biblioteca de Filosofía y Letras”. *Boletín Histórico*. Año VI, núm. 8, agosto de 1886, pp. 115-118.

Con la creación de la Universidad de Madrid, los Reales Estudios se convirtieron en Facultad de Filosofía y Letras y su biblioteca, conocida como Biblioteca de San Isidro, adquirió la categoría de biblioteca universitaria.

El bibliotecario y catedrático Toribio del Campo, miembro del Cuerpo Facultativo, dio comienzo en 1862 a la ordenación sistemática de un nuevo catálogo que constaba de unas doce mil papeletas. En 1898 la Biblioteca de Filosofía y Letras estaba dirigida por el bibliotecario facultativo Eusebio Vergara y Medrano.

Imagen 3: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras



Fuente: Universidad Complutense de Madrid

https://eprints.ucm.es/9446/1/art%C3%ADculo_cat%C3%A1logo_filosof%C3%ADa_y_letras.pdf

c) Biblioteca de la Facultad de Medicina³⁷⁵

Fueron varios los bibliotecarios que participaron en la elaboración del catálogo sistemático de esta Biblioteca como Benito Gutiérrez Sanz, G. de Alarcón, entre otros.

³⁷⁵ Con respecto a esta biblioteca existe un artículo publicado en el *Boletín Histórico*: “Biblioteca de Medicina”. Año V, núm. 4, 31 de agosto de 1885, pp. 74-77.

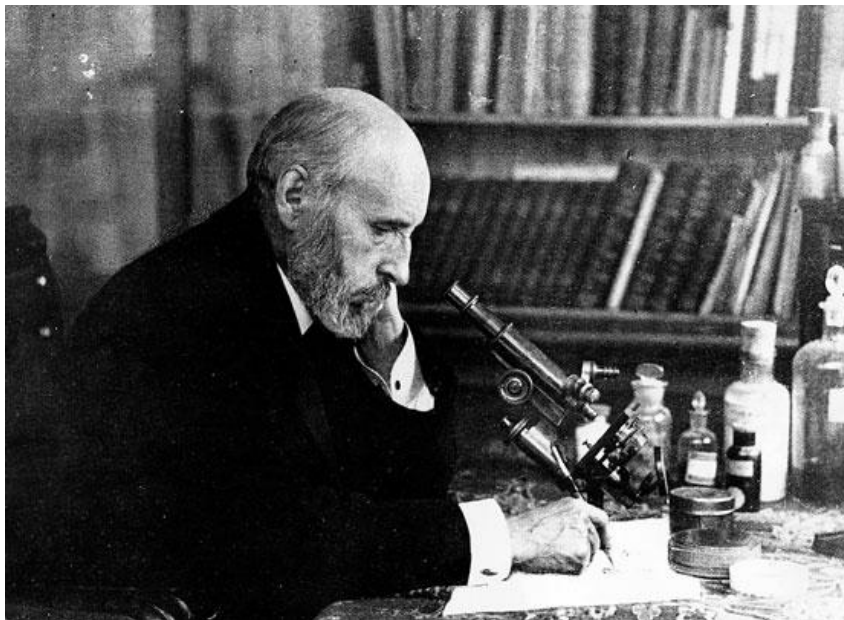
Cada uno organizó un grupo de materias específicas. Alarcón se encargó especialmente de un grupo de disciplinas lo que le llevó a abordar una clasificación más específica.

Cabe reseñar que esta biblioteca es de gran importancia, no sólo por ser una de las especializadas más completas del siglo XIX, sino también por las tareas bibliográficas especializadas que en ella se abordaron como señala Lasso de la Vega³⁷⁶.

A partir de 1857 se establece una clasificación por materias, por parte del director de la biblioteca, ya que ésta no va a adoptar el sistema de Brunet implantado en la Biblioteca Nacional³⁷⁷.

En 1899 el jefe de la Biblioteca era el facultativo Domingo Blesa.

Imagen 4: Fotografía de Ramón y Cajal



Fuente: Real Academia de la Historia

<http://dbe.rah.es/biografias/10967/santiago-ramon-y-cajal>

³⁷⁶ LASSO DE LA VEGA. *Guía de la biblioteca de la Facultad de Medicina*. Madrid: Universidad Central, 1958, p. 295.

³⁷⁷ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España: Siglos XIX y XX*...óp. cit. p. 245.

d) Biblioteca de la Facultad de Farmacia³⁷⁸

En 1854 se concluyó el catálogo de esta biblioteca, a instancia del reglamento interior de la universidad del 4 de agosto de 1853. Este catálogo se terminó de la mano de su bibliotecario Manuel Ovejero. A partir de 1857 se establece una clasificación por materias, por parte del director de la biblioteca, ya que ésta no va a adoptar el sistema de Brunet implantado en la Biblioteca Nacional³⁷⁹ y se establece una clasificación con las siete divisiones siguientes: Farmacia, Mineralogía; Botánica, Zoología; Física; Química; Medicina.

En 1898 estaba dirigida por Agustín de la Paz Bueso y Pineda.

e) Biblioteca de la Facultad de Ciencias

La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales se creó como consecuencia de la Ley de Instrucción Pública de 1857. La biblioteca estaba servida por los bibliotecarios de la Facultad de Derecho.

f) Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática

La Escuela Superior de Diplomática fue creada en 1856 con la finalidad de proporcionar formación especializada a los archiveros y bibliotecarios y tuvo una importancia fundamental en el desarrollo de las corrientes historiográficas que se fueron consolidando en España durante el siglo XIX³⁸⁰. Desde 1888 esta biblioteca se consideraba sección de la Biblioteca Universitaria³⁸¹.

³⁷⁸ Existe un documento de gran interés sobre esta biblioteca encontrado en el fondo histórico de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid y está recogido en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. “Biblioteca de la Facultad de Farmacia de Madrid. Su reorganización”. Ricardo Torres Valle. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm.10, octubre de 1897, pp. 474-478 y otro en el *Boletín Histórico*: “Biblioteca universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1882. IV. Biblioteca de Farmacia”. *Boletín Histórico*. Año V, núm. 5, 15 de septiembre de 1885, p. 88-90.

³⁷⁹SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España: Siglos XIX y XX*...op. cit. pp. 245-246.

³⁸⁰ROMERO RECIO, Mirella. “La Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática: una primera aproximación a sus fondos”. *Pecia Complutense*, 3, (2005). Disponible en internet: <http://eprints.ucm.es/6164>

³⁸¹ Minuta de Real Orden de 22 de febrero de 1888 por la que se dispone que la biblioteca de la Escuela Diplomática se considere sección de la biblioteca universitaria, AGA. 6737, pp. 31-49.

Imagen 5: Sello de la Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática



Fuente: Biblioteca Universidad Complutense de Madrid

www.ucm.es

g) Biblioteca de la Escuela Superior de Veterinaria

Se incorporó a la Universidad Central en 1857. En 1895 se transformó en establecimiento servido por el Cuerpo Facultativo.

h) Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura

La historia de la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid se remonta a la fundación de la Escuela Especial de Arquitectura en 1844. Hasta esa fecha los estudios de arquitectura, así como los de pintura y otras artes, eran impartidos en la Real Academia de San Fernando y será por un decreto de 25 de septiembre de 1844 cuando se separa de la Academia para adquirir su autonomía docente.

Los primeros libros que constituyen ese primitivo fondo bibliográfico proceden de un reducido número de donaciones que recibe de la Real Academia de San Fernando y de sus compras y algunos donativos.

Por Real Orden de 19 de noviembre de 1895, se incorporó la biblioteca al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos siendo su primer bibliotecario Don Mariano Barroso quien desde 1900 hasta 1911 organizará la biblioteca llegando a redactar y publicar un catálogo de sus fondos con arreglo a las instrucciones oficiales.

En la actualidad, forma parte de la Universidad Politécnica de Madrid.

Imagen 6: Fotografía de estudiantes de Arquitectura



Fuente: Biblioteca Universidad Politécnica de Madrid

<http://oa.upm.es/>

i) Biblioteca de Artes y Oficios

En 1899 pasó a llamarse Biblioteca de Artes e Industrias. Posteriormente vuelve a cambiar de nombre denominándose Biblioteca de Artes Industriales y de Industrias.

7.2. Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid (1869-1870) y Revista de la Universidad Central de Madrid (1873-1877)³⁸²

“La publicación de este Boletín-Revista fue algo inédito en ese momento, ya que hasta entonces eran publicaciones oficiales, memorias y anuarios, expresión burocrática y estadística los documentos que servían para difundir la realidad institucional de la Universidad”³⁸³. Así, la última publicada antes de la revolución (en concreto en febrero de 1868) se titulaba *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad Central y en los establecimientos de su distrito incorporados a la misma durante el curso de 1866 a 1867*.

En la presentación, se exponía que esta publicación se postulaba como “un órgano de las aspiraciones del claustro, de la ciencia, de la enseñanza, del profesorado patrio y de las relaciones con otras instituciones españolas y extranjeras. Al decidir su publicación, la Universidad de Madrid seguía el ejemplo de las mejores universidades europeas. Dirigida por el rector, Fernando de Castro, se dividía en tres secciones, que se verán más detalladamente en el apartado de Estructura de la publicación”³⁸⁴.

Hay una afirmación en el prospecto de este primer número que resulta de gran interés, se decía que el Boletín-Revista “velará igualmente por el mejoramiento y progreso de todos los ramos de la instrucción y de todas las enseñanzas, así oficiales como libres, de este distrito universitario y de los demás de España [...] ¿No es este propósito, el de velar, una manifestación de la conciencia de ser central? Pensamos que sí; que la Universidad de Madrid (que no dejó de tener el título de Central en este periodo) al perder la reserva legal del doctorado ejerció su centralidad con una especie de tutela moral que se manifiesta claramente en el propósito de esta revista y en el contenido que encontramos en ella, al menos en su primera época. Pero, por distintos

³⁸² Nació con la denominación de *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid (BRUM.)* el 10 de enero de 1869 por deseo expreso de unos profesores de la Universidad Central; con el objetivo de “servir a los intereses generales de la ciencia y velar por un mejoramiento de todos los ramos de la instrucción”. Una comisión se encargó de su publicación. Por cuestiones económicas dejó de publicarse en 1870, volviendo a aparecer en 1873, segunda época. Para volver a desaparecer definitivamente en 1875.

³⁸³ HERNÁNDEZ SANDOICA, E., PESET, J. L. *Universidad, poder académico y cambio social*. Alcalá de Henares 1508-Madrid 1874, Madrid 1990, p. 234.

³⁸⁴ *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*, Año I, núm.1, 1869, pp.1-3.

motivos entre otros económicos, con el comienzo del reinado de Amadeo I, la revista desapareció y estuvo dos años ausente del panorama universitario (poco antes Fernando de Castro había renunciado al cargo de rector, quizás este hecho también influyese). No fue hasta enero de 1873 cuando comienza una segunda época bajo el título de *Revista de la Universidad de Madrid*, es decir perdiendo la denominación Boletín y con periodicidad mensual. En la presentación, firmada por el rector José Moreno-Nieto, se subrayaba la necesidad de las revistas en el desarrollo del movimiento científico moderno y se trazaban los rasgos más moderados de esta época en la que dominaban los artículos doctrinales y solo en pequeño espacio aparecían noticias bibliográficas y de estadística universitaria. Pero, sobre todo, lo que ya no aparecía era la actualidad política ni social”³⁸⁵.

“Otro aspecto que es interesante señalar en esta centralidad de Madrid es que tanto el Boletín-Revista como la Revista iban acompañados de unos pliegos con paginación propia en los que se recopilaban las disposiciones sobre instrucción pública y que recibió el título de *colección legislativa de instrucción pública* llegando a ofrecer más de 600 páginas”³⁸⁶.

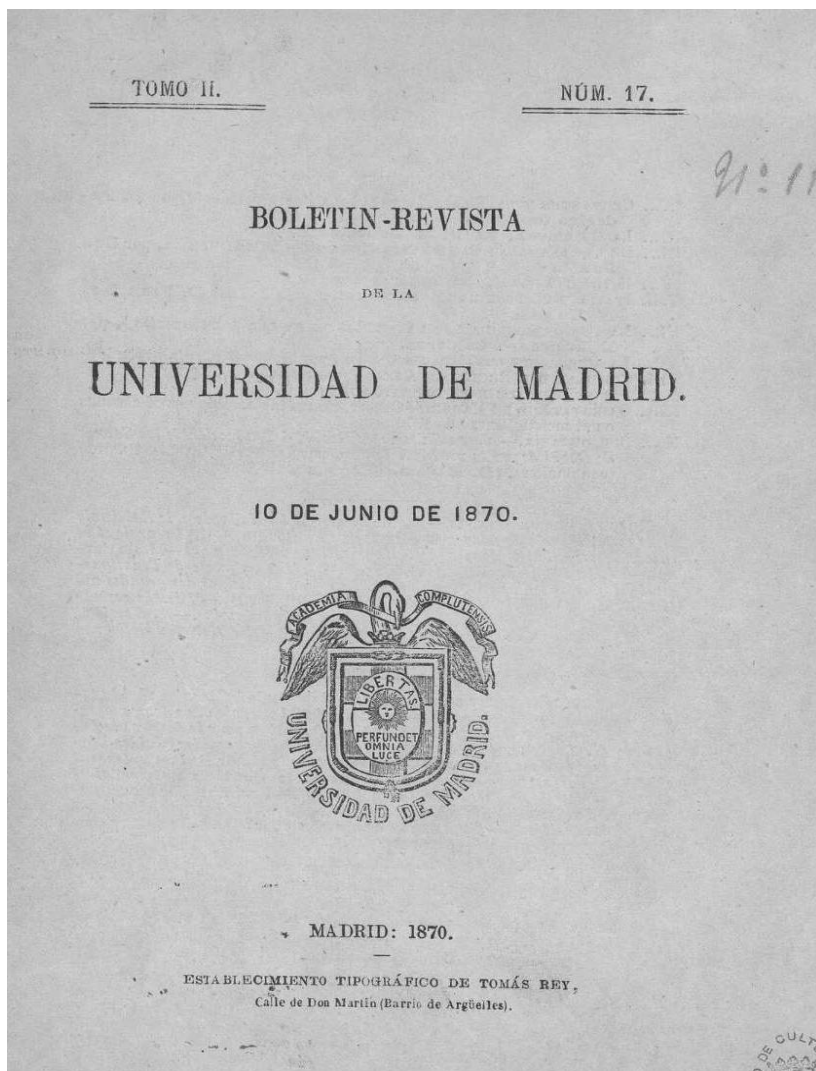
“No parece ser una cosa marginal. Es verdad que ya la Memoria-Anuario ofrecía un extracto de la legislación de instrucción pública; pero era eso, un extracto mínimo, nada literal, que aparecía una vez al año y que informaba de las principales normas que habían afectado a la institución. Ahora es otra cosa. Se trata de una publicación quincenal/mensual que transcribe la legislación de instrucción pública y que la difunde entre todos los suscritos al periódico. De alguna forma, la Universidad de Madrid al ofrecer este servicio a través de su revista adopta una postura central ante la ley, la difunde entre todos los órganos de instrucción y así vela por el buen funcionamiento. Pensamos que esa empresa inédita, la colección, estaba también en la línea de una nueva centralidad, de un papel clave que jugó la Universidad de Madrid en el sexenio democrático. Recogía además una misión que se propuso el rector Fernando de Castro:

³⁸⁵ *Ibídem*.

³⁸⁶ Sobre el problema de la publicidad de las normas de instrucción pública y sobre todo de las referidas a la universidad, véase MARTÍNEZ NEIRA, M., PUYOL MONTERO, J. M., RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., *La universidad española 1889-1939. Repertorio de legislación*. Madrid: Dykinson, 2004, p. 13 y ss.

hacer cumplir las leyes de instrucción pública. La Central adoptaba así una postura de centinela, de vigilancia: otra manera de ser Central”³⁸⁷.

Imagen 7: Portada del Boletín-Revista de la Universidad de Madrid.



Fuente: Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=17061>

El Boletín-Revista, aparece el 10 de enero de 1869 con periodicidad quincenal y surge como medio de expresión de la Universidad “la Universidad de Madrid cree

³⁸⁷ Sobre el asunto reflexionó, más tarde, el ministro José Echegaray con una circular fechada el 14 de septiembre de 1869 y que fue publicada en *La Gaceta*.

llegado el caso de tener en la prensa un órgano genuino, no solamente de las nobles aspiraciones de su Claustro sino también de las más elevadas de la ciencia donde se hace cumplida manifestación de liberalismo; y firma su primer artículo Nicolás Salmerón”³⁸⁸.

“Para aproximarse a los diversos aspectos de la vida académica desde el contexto de la época, la Universidad Central publica varios artículos en su órgano de expresión cultural y de difusión: *Boletín de la Universidad de Madrid* (1869-1870) posteriormente *Revista de la Universidad de Madrid* (1873-1877) sustituida por los *Anales de la Universidad de Madrid* (Ciencias y Letras). Son también interesantes los discursos de inauguración de curso que pronunciaba cada año el catedrático de una Facultad sobre temas educativos de actualidad generales o puntuales”³⁸⁹.

“Esta publicación, como se puede observar, tuvo varias etapas, cambiando su título según la época. Así en la primera etapa se conoció con el nombre de *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid* (1869-1870). No se publicaron los años 1871 y 1872. Y la segunda época adoptó el nombre de *Revista de la Universidad Central de Madrid* (1873-1877)”³⁹⁰.

Por su parte, “la *Revista de la Universidad Central* publicó su primer número en 1873. En él se presentaba la revisión hecha en sus objetivos junto con el acuerdo de que se diera una gran libertad a la investigación. El plan consistía en intensificar las relaciones entre los diversos saberes, sobresaliendo en estos años su marcada orientación filosófica. El último número fue de 1875”³⁹¹.

“La tirada de ejemplares fue reducida debido al carácter de la revista, puesto que iba destinada a una élite intelectual con incidencia en la enseñanza superior especialmente. Dentro de este ámbito, las suscripciones conocidas fueron: gobernantes,

³⁸⁸ “Prospecto”. *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*. Año.1, núm.1, 1869, pp. 1-3

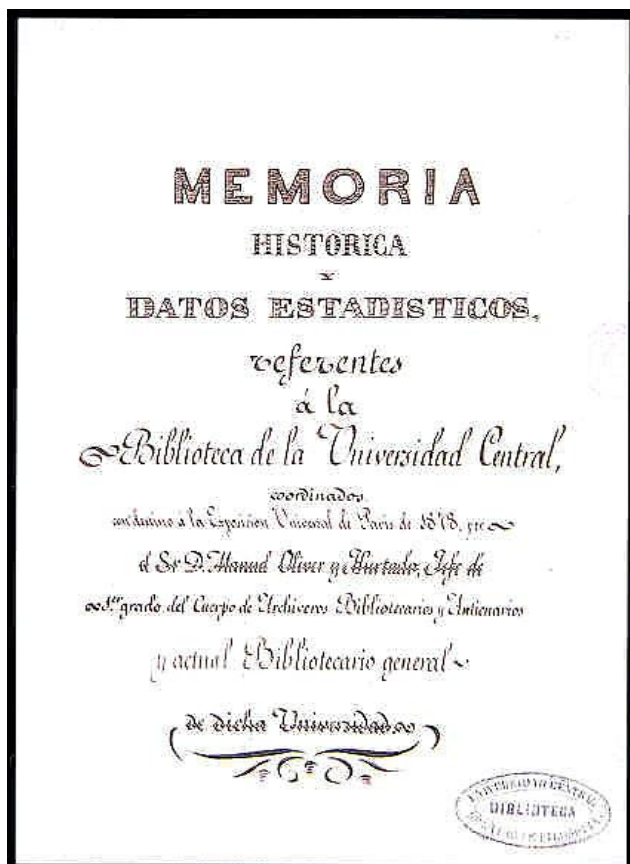
³⁸⁹ *Ibidem*.

³⁹⁰ *Ibidem*.

³⁹¹ *RUM (Revista de la Universidad de Madrid)*. Año I, núm. 1, enero 1873, p. 5.

profesores de universidad, centros docentes, academias, periódicos profesionales, otras entidades privadas, entre otros. Como consecuencia se interrumpió en el año 1875”³⁹².

Imagen 8: Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central



Fuente: Biblioteca de la Universidad Complutense

www.biblioteca.ucm.es

7.2.1. Propósitos

Esta publicación se creó con el propósito principal de aproximar al colectivo universitario a los diversos aspectos de la vida académica desde el contexto de la época, mediante disposiciones adoptadas por el rectorado de la universidad, memorias

³⁹² VALLE LÓPEZ, Ángela Del. *La Universidad Central y su distrito en el primer decenio de la restauración borbónica (1875-1885)*. [Madrid]: Consejo de Universidades. Secretaría General, D.L. 1990.

históricas, datos estadísticos, entre otros. Y a la vez fomentar el contacto entre los universitarios españoles y de éstos con universitarios de otras universidades extranjeras. Con la publicidad de la vida universitaria se consiguió una gran influencia del peso que la universidad tuvo hacia fuera.

El Boletín-Revista de la Universidad de Madrid recogía las publicaciones y trabajos de distintas figuras académicas, pero sin perder de vista la no desdeñable circunstancia de que el profesorado universitario estuvo sometido- al igual que otros grupos de presión social- a un sistema de jerarquización y de control dentro de la vida académica. “Eran constantes las noticias sobre nuevas cátedras como la de bibliografía y de los encargados y profesores adjuntos a la cátedra. En este sentido existe un breve pero interesante trabajo sobre la creación, desarrollo, cambios en la denominación y el perfil de los profesores que estuvieron al cargo de la cátedra de bibliografía jurídica, al igual que los manuales publicados como complemento a la actividad docente en las aulas”³⁹³.

“En contrapartida al descuido en la formación de bibliotecas de uso general, los departamentos, las cátedras y los seminarios fueron dotados de bibliotecas de uso restringido para el personal docente y una minoría de alumnado privilegiado. Los fondos así constituidos tardarían mucho tiempo en ser incorporados a las salas de consulta general. Este paso sería fundamental, no sólo para facilitar al alumno el contacto con los libros y las publicaciones periódicas- tradicionalmente muy escaso, dada la casi exclusiva utilización de los apuntes del catedrático en el proceso pedagógico- sino también para unificar unos cada vez más numerosos e interesantes fondos que, durante muchos años-por no decir hasta en la actualidad- estuvieron dispersos por los despachos y las bibliotecas de los departamentos”³⁹⁴.

³⁹³ VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel. “La cátedra de bibliografía jurídica de la Universidad Central de Madrid (1882-1936)”. En: *Revista General de Información y Documentación*, 16, núm. 2, 2006, pp.65-91.

³⁹⁴ *Ibídem*.

7.2.2. Características

Publicación con periodicidad quincenal y mensual dependiendo del año de publicación y con ISSN 0213-1838.

Como otras revistas de la época que han sido analizadas el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid* se caracteriza por su periodicidad irregular. Dejó de publicarse en años posteriores a su nacimiento, y, como ya se ha mencionado con anterioridad, no se publicó ni el año 1871 ni el 1872.

Se puede afirmar que no es una revista “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación, pero su contenido aporta noticias relacionadas con la profesión del archivero y bibliotecario del siglo XIX.

Era una publicación de corte liberal, modesta e intelectual que según algunos autores sería el ejemplo de publicación que siguió el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, que se analizará en el capítulo XI de la presente tesis, para configurar su estructura y contenidos. Sin embargo, otros autores como Reginald Brown “consideran que no existe ninguna similitud entre ambas y que en realidad el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* está influenciado por la revista inglesa *Nature*³⁹⁵, según se recoge en una entrevista”³⁹⁶.

7.2.3 Estructura

La revista estaba estructurada en tomos, cada uno correspondiente a un curso académico, subdivididos a su vez en fascículos relativos a las distintas Facultades.

³⁹⁵ *Nature*. Semanario científico ilustrado iniciado en 1869 en Londres.

³⁹⁶ Reginald Brown (1910). Hispanista británico, sociólogo, antropólogo, que estudió y enseñó en las Universidades de Liverpool, Columbia, Nueva York y Princeton. En los últimos años catedrático de español de la Universidad de Leeds. Buen conocedor de la Institución Libre de Enseñanza y su Boletín. Se hace referencia a su artículo publicado con motivo del *Centenario de la ILE*. Ed. Tecnos, 1977. También se recoge una entrevista de Brown donde da su opinión sobre la Institución y su Boletín en la *Revista de Educación*, núm., 243. Marzo-abril, 1976, pp. 93-102.

La estructura constaba de tres partes: una *doctrinal*, con artículos científicos sobre todas las ramas de la ciencia y del arte; otra *orgánica* (organización de la enseñanza), con relación a la vida; y *bibliográfica* (libros y tesis doctorales), presentando las nuevas publicaciones con juicio crítico sobre ellas; además una *crónica general* (acontecimientos) relativa a los cambios del profesorado, variedades (noticias de centros educativos, parte *legislativa* (con foliación propia reproduciría íntegramente las normas de instrucción pública) y *anuncios*.

7.2.4. Contenido

El contenido se analizará teniendo en cuenta las dos etapas de la publicación.

7.2.4.1 Contenido de la primera época. Boletín-Revista de la Universidad Central (1869-1870)

1.- “El Archivo Histórico Nacional”. José María Escudero de la Peña³⁹⁷. Año I, núm. 2, 25 de octubre de 1869. pp. 76-90³⁹⁸

El artículo analiza los archivos y depósitos de antiguos escritos. “Actualmente estos establecimientos vuelven a renacer, no sin antes sufrir en otros periodos históricos la depredación vandálica, lamentable incuria, pérdida nunca bastante sentida. Es vital, por tanto, dar a conocer esos archivos, fomentar su organización y arreglo, atraer a ellos la concurrencia de nuestro público”. De esta forma el autor procede a hablar del Archivo Histórico Nacional.

“El Cuerpo Facultativo se encargó de la custodia y conservación de las primeras remesas de libros. Se construyeron para la colocación de los mismos, estanterías válidas y, por su parte, la Academia, se dedicó a la formación del personal del archivo creando dos plazas de paleógrafos, asistidos por dos escribientes. Este personal varió en tres

³⁹⁷Nació en Madrid en 1829. Archivero y profesor de Paleografía, en 1882 fue nombrado jefe del Archivo General Central de Alcalá de Henares. Inspiró y propulsó el Museo Complutense de Antigüedades y pertenecía a la Real Academia de la Historia; fue comendador de las órdenes de Carlos III e Isabel la Católica.

³⁹⁸ El *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* también recoge artículos sobre este archivo.

años, siendo reforzado con individuos del Cuerpo Facultativo, procedentes de la Escuela de Diplomática que el Gobierno, a petición de la Academia nombró con el encargo especial de formar un índice geográfico, razonado, de reinos, de provincias, condados, sexmos, ciudades, villas, sus aldeas, pagos y alfores, castillos, iglesias y monasterios, cotos, cortijadas, villares, yermos y despoblados, tierras, montes, ríos, lagunas y sitios importantes. El Gobierno designó para la supervisión del índice a Tomás Muñoz y Romero. Posteriormente y por falta de recursos, la realización del índice quedó suspendida y, para que el archivo no quedase como mero depósito sin utilidad para las letras, prefirió la Academia desprenderse de aquel tesoro diplomático”.

Imagen 9: Investigadores en el Archivo Histórico Nacional



Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte

<http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/archivos/portada.html>

2.- “Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense”. Vicente de la Fuente³⁹⁹. Año II, núm.12, 25 de marzo 1870, pp. 717-727; continúa en núm. 13 ,10 de abril 1870, pp. 815-823; continúa en núm. 18, 25 de junio 1870, pp. 1191-1208

³⁹⁹ Vicente de la Fuente fue profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.

La biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso, que hoy día conserva la Universidad de Madrid, es una de las más antiguas y célebres de España.

“El origen de esta biblioteca se remonta a los tiempos mismos de la fundación. El cardenal Cisneros dejó dotado al Colegio Mayor de San Ildefonso con una librería muy rica para aquellos tiempos. Probablemente su fundación ronda alrededor de 1512. El número de volúmenes, entre manuscritos e impresos, pues se hallan mezclados, asciende a mil setenta. Es probable que la biblioteca estuviera dividida en dos salas. Los estantes de la primera, que se designan con el título de plúteos; y otras veces escaños, eran diez, divididos en dos cuerpos, alto y bajo. Contenía el primer estante las biblias hebraicas, glosa ordinaria. En la parte inferior, la misma materia de biblias y un evangelio en árabe que ya no existe”.

“En el segundo estante se hallan las obras de los Santos Jerónimo, Agustín, Gregorio y Dionisio, y en su parte inferior algunos escriturarios. La segunda sala contenía solamente nueve escaños o estantes de un solo cuerpo: seis de ellos eran numerados, y los restantes se designaban por la posición que ocupaban en la sala respectivamente. La sala misma se designa sin nombre alguno y se ubicaba a la izquierda de la entrada. A la derecha de la entrada, se encontraban más de 120 volúmenes de historia profana, y casi todos los clásicos latinos”.

“Durante el siglo XVI no se tuvo ninguna noticia acerca de aumento de la biblioteca, aunque en 1587, a la muerte del señor Velázquez éste dejó en sus escritos curiosas noticias acerca de su austeridad, justificación y eminentes virtudes y dejó mil ducados para que se hiciese una sala en la biblioteca. Pero, en lo restante del siglo XVI, ni en todo el siglo XVII, hay dato alguno acerca de la biblioteca, no se compran libros y está falta de ellos y su estado era lastimoso”.

“Por fin, a mediados del siglo pasado se trató ya de un arreglo mejor de la biblioteca y se acordó la redacción de un índice. De esta manera, el 3 de marzo de 1742 se acordó nombrar sujeto que copiase las bulas y privilegios de la Contaduría”.

“El índice, fue en gran parte, obra del célebre arzobispo de Santiago, Felipe Vallejo. Es un tomo en folio mayor, muy bien encuadernado, con los cortes dorados y el escudo del Colegio Mayor; el papel es una cartulina fuerte y hermosa; la letra clara y gruesa, sin dejar espacio alguno para intercalaciones. La portada la forma un árbol, y en cada una de sus hojas se lee el nombre de uno de los mejores autores cuyas obras estaban en la biblioteca. Precede al índice un prólogo muy curioso, advirtiendo sobre la colocación de los libros”.

“Comienza el año 1746 con la terrible noticia de la quema de los códices arábigos de la biblioteca depositados en ella por su fundador. Cotejados los antiguos índices, no se echa de menos la desaparición de códices hebreos y griegos que sirvieran para la *Biblia Políglota* y que fueron adquiridos por Cisneros para tal objetivo. Además, las biblias hebraicas que sirvieron para la Complutense después se remitieron a Benito Arias Montano para la *Políglota Regia*, que, por cuenta de Felipe II imprimió en Amberes, y que, en vez de haberlos devuelto a la biblioteca de la Universidad de Alcalá, como era su deber, los remitió a la del Escorial”.

“En 1770 otro cargo se hizo en contra del Colegio Mayor por incuria en la biblioteca. Parece ser que un extranjero titulado el *Vago italiano*, escritor frívolo y sin conciencia, después de hablar de la *Políglota Complutense* daba la estupenda noticia de que había también una obra de filosofía despreciable, que se llamaba *Complutens*. Sin embargo, la Universidad nada tenía que ver con aquellos libros titulados *Cursus Artium Complutensium*, escritos por los Carmelitas de Alcalá para uso de sus frailes”.

“Expulsados los jesuitas en 1767 y hasta 1797 este periodo fue funesto para la biblioteca. Entre los fondos de la misma no encontramos apenas manuscritos de los jesuitas complutenses, fuera que éstos los ocultasen, fuera que el robo y la incuria los hiciera desaparecer. Y así en 1797 el Gobierno expulsó a la universidad del edificio de los jesuitas, que le habían cedido, y lo entregó al Ministerio de la Guerra para establecer en él un colegio de ingenieros militares.”

"La universidad volvió a unirse al Colegio Mayor, en el que solamente quedaba el rector con unos familiares. La biblioteca estaba cerrada y en el mayor abandono, momento en el que se robaron códices manuscritos y preciosos libros".

"Expulsada la universidad del edificio de jesuitas, se cedió la toga ante el sable, y el claustro universitario volvió a albergarse humildemente en el edificio del Colegio Mayor. Los libros procedentes de la biblioteca de jesuitas fueron remitidos al Colegio por Real Orden de 26 de octubre de 1797 y se mandó que cesara en su cargo el bibliotecario mayor Juan de Mata Pérez; quedando nuevamente la universidad sin biblioteca y a discreción del Colegio Mayor".

"Con la entrada de los franceses el dos de mayo de 1808, muchas bibliotecas quedaron destrozadas y los libros quemados. No bien reorganizada la Universidad, se trasladó a Madrid en 1821, donde estuvo hasta que en 1823 volvió a Alcalá, perdiendo a su celoso bibliotecario mayor. La biblioteca finalmente llegó a Madrid en 1841 y se colocaron unos tres mil volúmenes en una modesta sala del convento de las Salesas, donde estaba entonces la universidad. Desde 1801 a 1850 la biblioteca apenas tuvo aumento ninguno. En 1843, tuvo lugar la supresión de los colegios de Alcalá y la incautación de sus bibliotecas. Las bibliotecas incorporadas a la de la universidad fueron las del Colegio de Málaga, de los Verdes y de Manrique, y más tarde la del Colegio del Rey, fundado por Felipe II".

"Para el arreglo de la pequeña biblioteca abierta al público en el edificio de las Salesas nombró el claustro general bibliotecario mayor al doctor Manuel de la Bodega y Merodio, que desempeñó gratuitamente hasta que el Gobierno sacó la plaza de bibliotecario mayor".

"Al evacuar el edificio de las Salesas en el año 1848, se trató de deshacer la Biblioteca Complutense, repartiendo sus libros por todas las bibliotecas de Madrid. Notablemente indignada la Facultad de Derecho, compuesta casi toda de catedráticos de Alcalá, se opuso a esta medida y se logró colocarla en el edificio de Noviciado, como se hizo el día 2 de noviembre de 1848".

Imagen 10: Facultad de derecho en el edificio de Noviciado



Fuente: Universidad Complutense

https://eprints.ucm.es/12265/1/Catalogo_Noviciado_baja_web.pdf

3.- “Las Universidades Alemanas. Sus vicios y sus remedios”. Carlos Augusto Roeder⁴⁰⁰. Año II, vol. 14, mayo de 1870, pp. 29-38; vol.19, octubre de 1870, pp. 94-100; vol. 20, noviembre de 1870, pp. 232-239

El texto explica la importancia que tienen las universidades alemanas como instituciones que sobreviven a su tiempo. Instituciones nacidas con espíritu libre, así como, de la reforma del siglo XVI bajo cuya influencia se han desarrollado. A continuación, se hace un breve estudio sobre algunas de las Facultades que constituyen parte de las Universidades Alemanas, como por ejemplo la Facultad especial de Economía política (equivalente a nuestros estudios de Administración en España. En ella se enseñaba: Economía, Hacienda política, Derecho civil, mercantil y político, Economía rural, Ciencia forestal, Estadística, entre otras materias.

“Son las universidades verdaderos focos de vida y obra científica, un matiz esencialmente propio y diferente del de las restantes instituciones de Instrucción y educación superior fuera de Alemania. Aunque el descontento de los estudiantes existe,

⁴⁰⁰ Carlos David Augusto Roeder fue profesor en la Universidad de Gotinga y en la de Heidelberg.

cada vez más existe una inclinación a tomar una participación activa para la completa transformación de la vida educativa, jurídica y política de Alemania, de esta forma, la Universidad podrá constituirse en un verdadero todo, una comunidad para los fines de la ciencia y de su instrucción y cultivo y por esta razón es necesario que haya una unión y consorcio de aspiraciones y de medios en todos los miembros de la institución, profesores y alumnos”.

4.- “El Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios”. Alejandro Vidal⁴⁰¹. Año II vol. 14, mayo de 1870, pp. 929-933⁴⁰²

"Hace ya diez años, a principios de 1860, que quedó definitivamente constituido el Cuerpo que hoy se conoce con dicha denominación y que entonces tenía sólo la de Archiveros-Bibliotecarios. El autor habla de su organización y del objeto que inspira las reflexiones por un verdadero interés hacia una institución tan útil. Pero los años pasan y este Cuerpo no da señales de vida y no define claramente su misión, hace que sus individuos vegeten en el desaliento y ven defraudadas las esperanzas legítimas que concibieran al ingresar en la carrera".

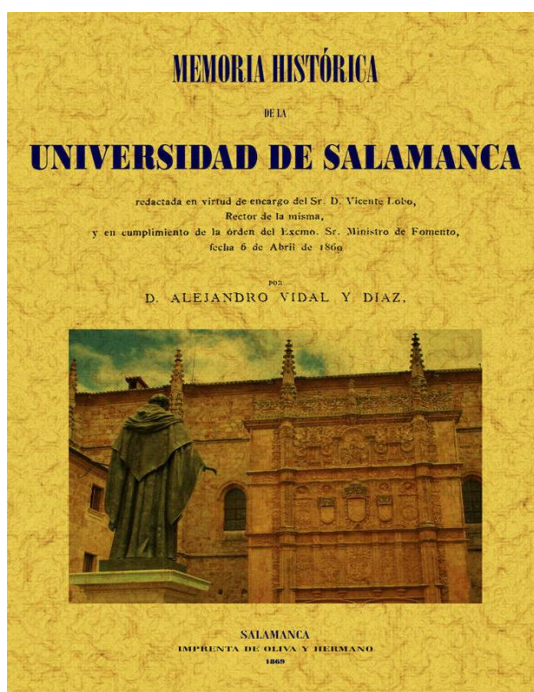
El autor del artículo comienza analizando el servicio que hoy prestan las bibliotecas y si las expectativas de los empleados en ellas están en armonía con su verdadero objeto. “En todas las bibliotecas públicas de España, a excepción de la Nacional, sólo se atiende al servicio del público. Este servicio no necesita ser atendido por individuos del Cuerpo ya que puede ser perfectamente desempeñado por subalternos, siempre y cuando haya un empleado facultativo que lo dirija. Mientras los individuos del Cuerpo pierden tiempo en este servicio las bibliotecas públicas en España carecen de unos buenos índices, carecen de una obra completa bibliográfica-biográfica que pueda servir de consulta a los estudiosos. Los individuos del Cuerpo deberían dedicarse, según su aptitud y conocimiento, unos a la clasificación y arreglo científico de las obras de cada biblioteca, y a la formación de índices de autores,

⁴⁰¹ Alejandro Vidal y Díaz. Ayudante de 2º grado del Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios con destino al servicio de la Biblioteca Universitaria y provincial de Salamanca. Autor de la *Memoria Histórica de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: imprenta de Oliva y hermano, 1869.

⁴⁰² Sobre el *Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios* existen varios artículos en el *Boletín Oficial de Instrucción Pública* y en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

materias y referencias, adoptando el sistema de papeletas y desterrando el confuso y defectuoso de libros; otros a la formación de catálogos o diccionarios bibliográfico-biográficos de cada distrito universitario; otros, en fin, a investigaciones arqueológicas, estudios numismáticos y de paleografía o a otros trabajos análogos para tener en unos pocos años con un catálogo general de bibliografía española. De esta forma se evita triplicar la información y se pondrían en correspondencia unas bibliotecas con otras. Para que este fin se cumpliera sería conveniente crear un cargo en el Cuerpo con el nombre de *Visitador* de bibliotecas, archivos y museos, o bien unirlo al de los jefes superiores, con la obligación de girar visitas periódicas, siquiera a las diez bibliotecas universitarias, y a los archivos y museos más importantes, sin otra subvención sobre su sueldo que los gastos de viaje”.

Imagen 11: Memoria histórica de la Universidad de Salamanca



Fuente: Cervantes virtual

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/memoria-historica-de-la-universidad-de-salamanca/>

“La Colombina hace referencia al establecimiento literario ubicado en Sevilla cuya fundación y parte más principal se debe a Fernando Colón, hijo del segundo Almirante que descubrió las Indias. Su bibliotecario José Fernández Velasco ha introducido, recientemente, algunas mejoras con el apoyo de su jefe Francisco Escudero y Perosso bajo inspección se halla, no sólo La Colombina, sino también el famoso Archivo de Indias y la rica biblioteca provincial. Mientras su fundador vivió el establecimiento nunca estuvo desatendido y antes de fallecer dejó unas condiciones impuestas en su testamento al guardador de sus libros sobre el reparto de las futuras adquisiciones. Sin embargo, esas condiciones no llegaron a cumplirse y parte de los volúmenes que formaban parte de la Colombina fueron transferidos al convento de San Pablo. Depositario ya el cabildo de la librería, la trasladó al recinto de la Catedral, dificultando el acceso a la biblioteca cuando precisamente Fernando Colón había dispuesto que se tuviese abierta siempre para el público. Con posterioridad la Colombina fue abandonada y descuidada, desaparecieron muchos libros, se sacaron otros, bajo especiosos pretextos para no volver más y se arrancaron muchas hojas del precioso cuaderno llamado de *Las Profecías*, y escrito de mano de Cristóbal Colón. Pero, mientras el cabildo mostraba tan poco interés en favor de su depósito, y dejaba sin cumplir todas las cláusulas del testamento de D. Hernando, ponía especial cuidado en que desapareciese y se borrara por completo no sólo la memoria del fundador sino hasta el recuerdo de que la mayor y mejor parte de los libros contenidos en la biblioteca le pertenecieron y el hecho de haber denominado desde el primer día a la Colombina Biblioteca del Cabildo”.

⁴⁰³Mariano Juderías Béndér, Mariano. Traductor y periodista. Fue uno de los traductores de la *Biblioteca de Cuentos y Leyendas* dedicada a autores ingleses y norteamericanos.

Imagen 12: Biblioteca Colombina.



Fuente: Institución Colombina

<http://www.icolombina.es/colombina/fondos.htm>

7.2.4.2. Contenido de la segunda época. *Revista de la Universidad Central de Madrid* (1873-1877)

1.- “Los numismáticos extranjeros y las monedas árabe-españolas”. Francisco Codera y Zaidín.⁴⁰⁴ Año IV, abril de 1874, vol.3, núm. 4, pp. 430-446; continúa en núm. 6, junio de 1874, pp. 656-673

Empieza el texto con una introducción a la Numismática como ciencia auxiliar de la historia. A continuación, el autor destaca la importancia de las monedas árabes:

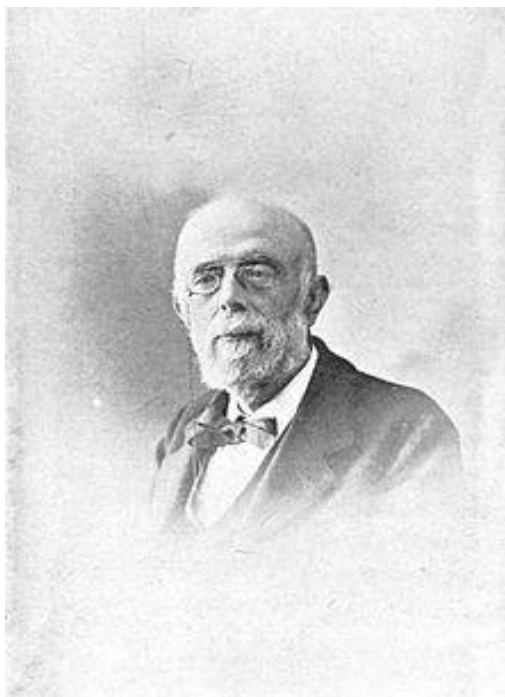
“Las monedas árabes, las más ricas en datos históricos de cuantas se conocen, debieran llamar nuestra atención más que ninguna de las series conocidas, ya que con ellas podemos seguir paso a paso y año a año la historia de nuestra patria durante la Edad Media, lo que no sucede con las demás monedas acuñadas en España”.

⁴⁰⁴Francisco Codera y Zaidín fue un historiador, filólogo, arabista y erudito español. Sus discípulos arabistas en el campo académico fueron conocidos como los «Beni Codera». De entre sus pupilos pueden destacarse los nombres de Rafael Altamira y José Deleito.

“Codera indica que los numismáticos extranjeros que se han ocupado de algún modo de la Numismática árabe en España durante el largo período de la dominación musulmana en la Península no han estado del todo acertados y que han incurrido en algunos errores con datos equivocados con respecto a poblaciones españolas que conservan tales monedas”.

Sin embargo, no es el propósito del autor rectificar los distintos errores ocasionados hasta ese momento; sólo aconseja a los aficionados a la Numismática que desconfíen de las obras de ciertos autores.

Imagen 13: Fotografía de Francisco Codera y Zaidín



Fuente: Real Academia Española

<https://www.rae.es/academicos/francisco-codera>

2.- “Universidad Central. Curso de 1872 a 1873. Biblioteca de la Universidad de Madrid”. Año V, abril de 1875, vol. 5, núm. 4, pp. 438-439. (sección “Oficial”)

El día 1 de octubre tuvo lugar la solemne apertura del curso académico inaugurada por el Dr. Gabriel de la Puerta y Ródenas, catedrático de la Facultad de Farmacia.

“En estos últimos cinco años destaca un problema por encima del resto: la falta de material para hacer frente a los gastos de papel para poder realizar el catálogo o para imprimir papeletas de lector. Esta precariedad lleva a la imposibilidad de renovar las suscripciones de publicaciones periódicas, lo que significa en años posteriores gastos adicionales para adquirir los volúmenes que se dejaron de comprar en los peores momentos”.

“Precisamente, la escasez económica lleva al bibliotecario a plantearse cuál debe ser la política de adquisiciones más adecuada ya que no se puede comprar todo lo que el mercado internacional ofrece de interés. Esto, por supuesto, al margen de la adquisición de los manuales de texto imprescindibles, y duplicados para uso del alumnado”.

“La obligatoriedad que en estos años se impone de asistir a las clases impide a los alumnos utilizar la biblioteca ya que en muchas ocasiones sólo les quedaban las horas entre clase y clase. Así, se pasan de 100.000 lectores y volúmenes a 75.000 lectores y volúmenes en unos años. Pero, a pesar de estos datos, se resalta su evolución en los primeros años tras la Revolución de 1868”.

3.- “Catálogo de Manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad Central, procedentes de la Universidad de Alcalá”. Antonio Campesino⁴⁰⁵. Año V, junio de 1875, vol. 5, núm. 6, pp. 649-658; vol. 6, núm.6, pp. 716-720; vol. 7, núm. 3, pp. 212-216; vol. 7, número 4, pp. 258-264; vol. 7, núm. 6, pp. 313-328⁴⁰⁶

“En 1875 la Universidad Central de Madrid aprovechó la infraestructura de su propia revista para publicar el inventario de los manuscritos custodiados en su biblioteca de la calle del Noviciado. El trabajo fue realizado inicialmente por Antonio

⁴⁰⁵ Antonio Campesino fue oficial del Cuerpo de Bibliotecarios.

⁴⁰⁶ Este artículo está disponible en internet en la siguiente url: <http://bibnum.enc.sorbonne.fr/omeka/files/original/ae4f289629b98fcd10a542bf7adefc4.pdf>

Campesino, autor de este artículo y tras su fallecimiento, esta labor fue continuada por José Villa-Amil y Castro”.

“Antonio Campesino, después de su frustrado proyecto de catalogación, comenzó interesándose por los manuscritos árabes y hebreos. Los manuscritos, con tejuelos de papel pegados a los lomos, y también a lápiz en el interior de las cubiertas, donde figuraban con las signaturas actuales: 133 y 128. Ambas proceden de la catalogación que en su día realizó Villa-amil y Castro en 1878. Cuando los manuscritos se trasladaron a la Facultad de Derecho fue necesario darles una nueva signatura”⁴⁰⁷.

“La clasificación de los manuscritos se efectuó por orden de materias agregando al final un índice alfabético de los autores, anotadores, compiladores y traductores. Y por ser muy corto el número de códices, tanto hebraicos, como griegos y castellanos, no se ha establecido subdivisión por orden de materias. Pero, no sucediendo así con los latinos, el autor decidió agruparlos adoptando la más general clasificación bibliográfica”.

“Por último, para distinguir los manuscritos incluidos en este catálogo de los que forman parte de la colección propiamente dicha se ha hecho una división atendiendo a la fecha cierta o probable de la escritura, a los caracteres paleográficos y hasta la materia escriptoria empleada, en particular a la clase de papel”.

“Por su parte, el trabajo realizado por Villa-amil y Castro consistió en un profundo análisis descriptivo de cada códice conforme a las normas bibliográficas entonces vigentes dando al inventario una estructura radicalmente diferente a la de su predecesor”.

4.- “Bibliografía”. Manuel Torres y Campos⁴⁰⁸. Año III. Vol. 7, núm. 5, agosto de 1877, pp. 304-309

⁴⁰⁷VILLA-AMIL Y CASTRO, José. *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá). Parte I: Códices*. Madrid: Aribau, 1878, 73 págs. Villa-amil decidió publicar a su propia costa el catálogo como monografía.

⁴⁰⁸ Bibliotecario de la Academia de Jurisprudencia y Legislación y del Ateneo de Madrid.

El autor se lamenta de lo desconocida que puede llegar a ser la bibliografía en España y mucho más la bibliografía jurídica.

“Convencido el autor de que el primer paso que hay que dar en las investigaciones científicas es el conocimiento de la bibliografía de la materia de que se propone uno tratar, y no hallando medio de satisfacer esta imperiosa exigencia sino por sí mismo y presenta un cuadro de la bibliografía jurídica, como en otros países se ha hecho. Las dificultades para conocer la bibliografía de cualquier asunto jurídico son en verdad insuperables. Hay necesidad de buscar mucho y no hay garantía alguna de exactitud. Se expone uno a gastar bastante y a no reunir las publicaciones más adecuadas para el objeto que se propone”.

“Los autores tendrán así un medio de que sus obras sean conocidas y consultadas, no sólo en España, sino también en el extranjero y, de esta manera, el autor publica un libro sobre *Bibliografía del Derecho en España durante el siglo XIX*. El primer propósito de la obra fue abarcar sólo las publicaciones españolas pero el libro recoge además las escritas en español y hasta en portugués”.

5.- “La Biblioteca de la Universidad Central [estará] en la Exposición Universal de 1878”. Año III. Vol. 7, núm. 5, agosto de 1877, pp. 310-312

“La Universidad Central presentará un total de ocho trabajos o colecciones. Los trabajos presentados seguirán una línea de presentación marcada por la propia Dirección General de Instrucción Pública: introducción histórica, relación de los últimos trabajos realizados, datos estadísticos fundamentales”.

“De esta manera la Biblioteca de la Universidad de Madrid, compleja por la diversidad de sus fondos y por el tipo de lectores que la utilizan, dará a conocer el nacimiento de sus cinco bibliotecas: Filosofía y Letras, Jurisprudencia y Derecho, Medicina, Farmacia y Museo de Ciencias Naturales”.

"El anuncio termina con una conclusión en la que se demuestra que “la Biblioteca de la Universidad Central es la primera de España, excepción hecha de la Nacional y que esta futura exposición servirá para que este establecimiento sea merecedor de la distinción honorífica que merece por su historia, por su importancia y riqueza”.

CAPÍTULO VIII. REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. 1ª ÉPOCA (1871-1878)⁴⁰⁹

8.1. Introducción

Fundada el 31 de enero de 1871 en la ciudad de Madrid “fue el órgano principal de difusión de información técnica y profesional del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* desde el nacimiento de aquélla a comienzos de los años setenta del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando aparecieron otras publicaciones como el *Boletín de la ANABA o Biblioteconomía*”⁴¹⁰. Fue lanzada por los funcionarios del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*: Toribio del Campillo Casamor, Vicente Vignau Ballester, José María Escudero de la Peña, Antonio Rodríguez Villa y Mariano Andrés Domec, quien estaba a cargo del negociado de bibliotecas populares y por miembros de la Escuela de Diplomática que crean una sociedad para editar una revista mensual como órgano y representación de los intereses “científicos y materiales de los distintos ramos, para informar de su vida y desarrollo, así como de los establecimientos donde prestan su servicio, pero también para promover y facilitar la actividad científica, principalmente la histórica y la de sus ciencias auxiliares, y la publicación del fruto de los trabajos de erudición e investigación histórica de quienes los integran”.

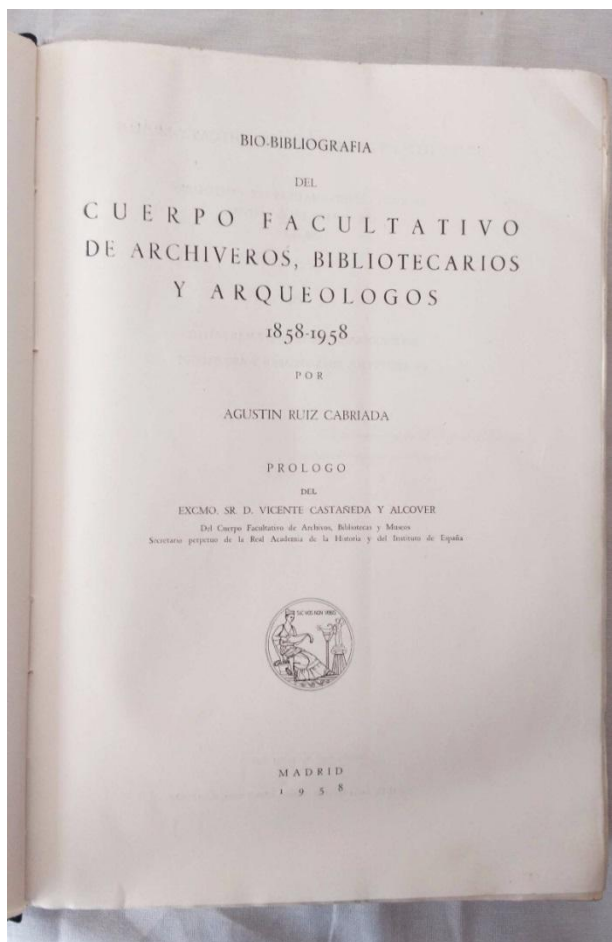
“En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, los autores del ingente material publicado en ella a lo largo de tan dilatado tiempo han sido los más eminentes profesores y catedráticos y los más reconocidos investigadores. Representa la aportación más valiosa a la ciencia humanística española llevada a cabo, principalmente, por el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, en su misión de dar a conocer cuánto les fue confiado a su custodia y cuidado desde mediados del siglo XIX, y constituye uno de los más preciados servicios prestados por

⁴⁰⁹Esta revista se puede consultar on-line en la siguiente url <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

⁴¹⁰GARCÍA LÓPEZ, Genaro. *Los orígenes del sistema español de bibliotecas...*, op. cit. pp. 49-50.

un Cuerpo Facultativo en España, tal como quedó ya explicitado al cumplirse, en 1958, el primer centenario de creación de este Cuerpo”⁴¹¹.

Imagen 1: Portada del libro la bio-bibliografía de los miembros del Cuerpo



Fuente: Biblioteca Nacional

www.bne.es

“Ya en la primera época empiezan a aparecer en la revista los primeros artículos doctrinales, que serán de gran utilidad para la formación de sucesivas generaciones de estudiosos y de facultativos, y que darán a conocer valiosos documentos históricos,

⁴¹¹Resultado del mismo fueron la publicación de un número extraordinario (tomo 65) en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* del año 1958, y de diversas monografías entre las que destaca la realizada por Agustín Ruiz Cabriada por su valor para conocer la labor científica del Cuerpo. Véase RUIZ CABRIADA, Agustín: *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*. Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958, XIV, 1342, 2 h.

hasta entonces inéditos, inventarios de fondos de archivos, bibliotecas y museos, así como noticias breves y también cuantas cuestiones catalográficas y de normalización bibliográfica se sucedieron a lo largo de décadas, como de la presencia española en los primeros congresos internacionales de bibliografía y arqueología que se celebraron”⁴¹².

“Como publicación también de carácter puramente profesional, ofrecerá las disposiciones oficiales relativas al Cuerpo y a la organización de bibliotecas, archivos y museos, incluyendo noticias sobre la nueva e interesante institución de las bibliotecas populares. Publicará documentos y estudios históricos, noticias bibliográficas y sobre impresos, manuscritos y objetos arqueológicos e, incluso, sirve en su primera época como mercado para adquirir, vender o intercambiar a nivel privado este tipo de material, hoy integrante de lo que es el patrimonio histórico”⁴¹³.

Sin embargo, la última etapa de la revista (1897-1899) como acertadamente destaca López Yepes “carece de aportaciones relativas al movimiento documental Únicamente se limita a ciertas noticias de Otlet sobre estadística de la producción literaria mundial”⁴¹⁴, donde, hasta la aparición en esta revista del trabajo de Lasso de la Vega *Bibliotecario y Documentalista. Una fricción y un problema* (1954), sólo se había publicado alrededor de media docena de contribuciones al respecto. Entre ellas, en 1897, un extracto del trabajo de Manuel del Castillo sobre la Clasificación Decimal (La Clasificación Bibliográfica Decimal)⁴¹⁵. Posteriormente, el mismo Lasso de la Vega publicaría *La Clasificación Decimal*⁴¹⁶.

Antes de seguir con algunos otros someros detalles de esta longeva y valiosísima revista hay que dar cuenta de sus avatares cronológicos, pues tuvo hasta cinco épocas,

⁴¹² *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 1871, pp.1-4

⁴¹³ *Ibíd.*

⁴¹⁴ LÓPEZ YEPES, José. *La documentación como disciplina. Teoría e historia*. Pamplona: EUNSA, 1995, p. 256.

⁴¹⁵ CASTILLO, Manuel. La clasificación bibliográfica decimal. Tablas generales publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, febrero de 1897, pp. 74-82. Continúa en el año I, núm. 3, marzo de 1897, pp. 128-132. Continúa en el Año I, núm. 4, abril de 1897, pp. 176-180 y formará parte del Instituto Internacional de Bibliografía, núm.13, 1897.

⁴¹⁶ LASSO DE LA VEGA, J. *La Clasificación Decimal*. San Sebastián: Editora Internacional, 1942. Bibliografía y títulos de Javier Lasso de la Vega. Documentación de las Ciencias de la Información, 1981, 5, pp. 14-21.

así como de las publicaciones que en algún momento suplieron sus interrupciones de algunos años.

La primera época (1871-1878), consta de ocho volúmenes y fue mensual hasta marzo de 1871, bimensual entre abril de 1871 y diciembre 1878; la segunda época (1883), del volumen noveno con periodicidad mensual; la tercera (1897-1931)⁴¹⁷, de 52 volúmenes también con periodicidad mensual; la cuarta (1947-1953), de siete, y la quinta y última época (1954-1980), hasta el volumen 83.

Su periodicidad será variada a lo largo de los años: mensual, bimensual, trimestral, cuatrimestral y semestral. Su paginación también variará, de las 16 iniciales a superar ampliamente el medio millar en sus volúmenes extraordinarios o los últimos publicados.

Se ha considerado como la parte más valiosa de su primera época (1871-1878) las opiniones documentadas y los atinados juicios sobre vocablos de los documentos medievales o sobre arqueología, bibliografía, arte e historia que se incluyen en sus páginas.

Como se ha anotado anteriormente, en los periodos en los que la revista no se publicó, son editadas otras publicaciones que suplen su vacío. Aprovechando el primer parón de la revista Ángel Allende-Salazar Muñoz y Marcelino Gesta y Leceta, funcionarios ambos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*; iniciaron en 1879 la publicación del *Boletín histórico*, publicación que se analizará en el capítulo número XII de la presente tesis, y que duró hasta 1888 y en cuyas páginas se recogieron y comentaron los temas de mayor enjundia para la corporación estatal de la que los editores eran miembros, destacando el resumen hecho por Eduardo de Hinojosa y Naveros de los documentos expuestos en París, defendiendo su origen salmantino;⁴¹⁸

⁴¹⁷ De la tercera época sólo se analizarán aquellos años que se correspondan con el siglo XIX de la publicación.

⁴¹⁸ HINOJOSA Y NAVEROS, Eduardo de. "Índice de los documentos relativos a la Historia de España expuestos en el Museo de los Archivos Nacionales de París". *Boletín Histórico*. Año I, núm.8, 1880, pp. 124-126.

y el inventario realizado por José Villa-Amil y Castro del archivo del Cardenal Cisneros conservado entonces en la Biblioteca de la Universidad Central⁴¹⁹.

En 1881 y 1882, salen a la luz dos volúmenes que llevan el título *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Y a lo largo de 1896, son editados ocho números del titulado *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

Para la consulta de los innumerables materiales publicados en esta magna publicación periódica, hay que dar cuenta, asimismo, de los índices y catálogos de sus contenidos que fueron específicamente elaborados y publicados en varios momentos y que, asimismo, integran la colección digitalizada de la revista, además de los que aparecen y son encuadernados al comienzo de cada uno de los tomos de sus primeras épocas o son incluidos al final de los tomos en las posteriores.

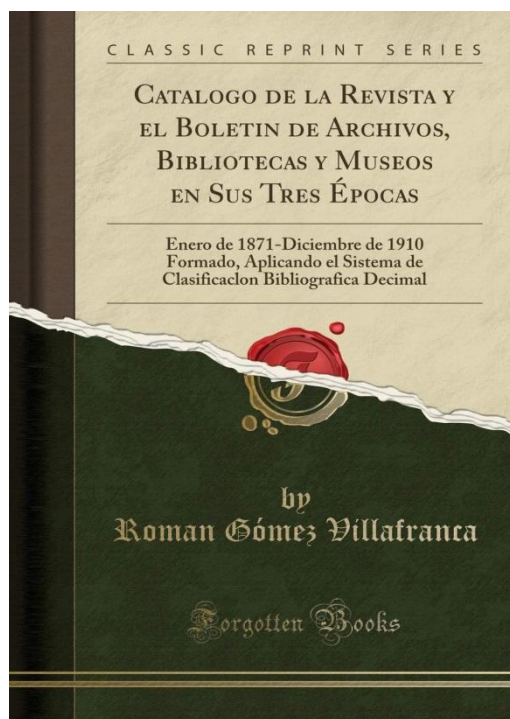
“Así, en 1910, el facultativo Román Gómez Villafranca (1864-1929) publica el *Catálogo de la Revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas: (enero de 1871 – diciembre de 1910)*. Su autor va más allá de una mera refundición de los índices de los tomos publicados hasta entonces para preferir un catálogo ordenado bajo el sistema de la clasificación bibliográfica decimal, incluyendo las subdivisiones necesarias, según las específicas materias de la revista. Este catálogo está colocado al comienzo de la colección digitalizada de la revista”⁴²⁰.

⁴¹⁹ Villa-Amil y Castro informó sobre cómo organizó el archivo del Cardenal Cisneros. Este, hoy día conservado en el Archivo Histórico Nacional, llegó a la Universidad Central en Madrid junto con la biblioteca de la suprimida Universidad Complutense. Muchos de los documentos permanecían en desorden en 1880; solo parte de ellos, los relativos a la política cisneriana, ya habían sido seleccionados y reunidos en tomos y legajos por el catedrático de Historia eclesiástica y académico de la Historia, Vicente de la Fuente, mientras este fue jefe honorario de la Biblioteca de la Universidad Central. Además de una sucinta referencia a su contenido, editó algunos documentos con fines ilustrativos, véase José Villa-Amil y Castro. “La colección de mss. Del tiempo de Cisneros conservada en la Biblioteca de la Universidad Central”. *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 1, pp. 10-12; núm.2, pp. 26-29; y núm. 3, pp. 43-46.

⁴²⁰ GÓMEZ VILLAFRANCA, Román. *Catálogo de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871, diciembre 1910)*, formado, aplicando la clasificación decimal. Madrid, 1911. Bibliotecario que trabajó en la Biblioteca Provincial del Instituto General y Técnico de Badajoz y fue uno de los primeros miembros españoles del Instituto Internacional de Bibliografía, en 1901. Además de realizar el índice bibliográfico de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, utilizó el sistema decimal para la realización del índice de la revista *La España Moderna*. Ello le convirtió en uno de los primeros introductores del sistema decimal desde una praxis bibliográfica, y fue uno de los primeros bibliotecarios que se encomendaron en la tarea de difundir el sistema decimal.

Tras considerarse atrasado el valiosísimo catálogo de Villafranca de 1910 y con motivo de la celebración del primer centenario del Cuerpo, en 1959 se publica *el Índice de la Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1871-1957*, con un apéndice correspondiente a 1958, año este en el que es publicado un número extraordinario dedicado al mencionado centenario (tomo 65). En lugar de ser utilizado el sistema de clasificación decimal de su predecesor, este Índice (tomo 66) adopta la forma de catálogo-diccionario, al considerarse el sistema que más partidarios cuenta y el que mayores facilidades ofrece para su manejo (autores, títulos y materias), aunque las dificultades se den en la redacción de los encabezamientos de materias, utilizándose para tal empresa las Reglas (1939) de Lasso de la Vega y Goicoechea y la Lista (1949) de Earl Sears, adaptándolas al caso y experiencia españolas. En total se redactan 22.000 fichas, de las que 6.059 son principales (autor y entidad) y las restantes complementarias (coautores, títulos y materias).

Imagen 2: Portada del catálogo de la *RABM* en sus tres épocas



Fuente: Biblioteca Nacional

www.bne.es

8.2. Propósitos

En el número 1 de 1871 y dentro de la sección “Nuestros propósitos” se insertan “las cuestiones relativas a la organización y servicio de los ramos de archivos, bibliotecas y museos, y se darán íntegras o en extracto, según su índole e importancia, las disposiciones oficiales y las noticias relativas al personal, al material y organización del mismo”⁴²¹.

“Comprenderá todo lo relativo a las bibliotecas populares, completa y exhaustivamente, a diferencia del resto de revistas analizadas en esta época, nueva e interesante institución, que está sin duda llamada a desempeñar un grandísimo papel en la instrucción y educación de nuestro pueblo”⁴²².

Se insertarán también en esta publicación, “íntegros o en extracto, los trabajos que, tanto en la Escuela de Diplomática, como en los establecimientos de las tres secciones del Cuerpo, llamen la atención por su novedad, objeto, erudición, entre otros.; relativamente a diplomática, bibliografía o arqueología, documentos y datos históricos inéditos, a las preguntas hechas por los suscriptores o individuos del Cuerpo, relativas a asuntos de su instituto y a las respuestas que a las mismas se dieren. También dará noticias de impresos y manuscritos, en colección y sueltos y de alhajas y objetos arqueológicos que se deseen adquirir, vender o cambiar. Por último, se insertarán las notas bibliográficas y anuncios de libros y periódicos que se juzguen útiles a los individuos del Cuerpo”⁴²³.

“Sin duda el principal propósito de la publicación es cumplir con el desarrollo del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, promover y facilitar la publicación de los trabajos de su instituto, así de los establecimientos, como de los empleados que en ellos sirven evitando a la vez que caigan en el desconocimiento o el olvido teorías y datos que pueden grandemente contribuir al esclarecimiento de la vida histórica de nuestra patria en sus múltiples y diversas manifestaciones. La revista se convierte para los integrantes del Cuerpo en un medio para dar salida a sus trabajos,

⁴²¹ “Nuestros propósitos”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 31 de enero de 1871, pp. 1-4

⁴²² *Ibídem*.

⁴²³ *Ibídem*.

ya que el gobierno apenas contaba con los créditos necesarios para mantener una publicación periódica científica. Inicialmente quería financiarse además de con las cuotas de los socios, con los ingresos obtenidos de la venta y suscripción de sus números”⁴²⁴.

En el apartado de “Nuestros propósitos” se hace además un llamamiento a los “archiveros, bibliotecarios y anticuarios, más interesados que nadie en el porvenir del Cuerpo a que pertenecen, préstenos su ilustrado concurso el profesorado de Universidades, Institutos y Escuelas, [...], las Diputaciones y Ayuntamientos a difundir y fomentar en sus respectivos distritos, la organización de los archivos, las bibliotecas y los museos”⁴²⁵.

Este apartado, según Fernández Bajón, sirve como la primera referencia donde se autodefinía el núcleo de fundadores de la revista como “una sociedad de individuos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* y de la Escuela de Diplomática”. Entendemos que esta autoproclamación tiene algo que ver con el borrador del proyecto de reglamento de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, sobre todo, continúa Fernández Bajón afirmando que “el propósito común de constituir una Sociedad que no llegó a permanecer mucho tiempo”⁴²⁶.

Dos años después, en 1873, la misma revista anuncia la idea de crear la mencionada Sociedad, aunque tuvieron que transcurrir, según Fernández Bajón, “diez años para constatar su creación, y, con fecha de 28 de febrero de 1883, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* deja constancia, en la sección oficial y da noticias, de la formación de la sociedad”⁴²⁷.

⁴²⁴ *Ibídem*.

⁴²⁵ *Ibídem*.

⁴²⁶ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, op. cit., p. 78. Con respecto a la creación de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, véase [Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios]. Bases para la constitución de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. En: *Boletín Histórico*, IV (Madrid, 1883), núm. 4, pp. 62-63.

⁴²⁷ “Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año IX, 2, 28 de febrero de 1883, pp. 50-51.

Se termina este apartado de “Nuestros propósitos” recogiendo los nombres de los individuos que forman parte de la redacción de la revista por el orden alfabético de sus apellidos:

Campillo y Casamor (D. Toribio del), Domecq, (D. Mariano Andrés), Escudero de la Peña (D. José María), Rodríguez Villa (D. Antonio), Vignau y Ballester, (D. Vicente)”.

“En la parte posterior de la portada aparecen los miembros que forman parte del consejo de redacción de la revista, destacando como presidente: D. Marcelino Menéndez Pelayo. Vicepresidente: D. Toribio del Campillo. Director Gerente: D. Vicente Vignau. Redactor Jefe: D. José Ramón Mélida. Como vocales los señores D. Emilio Cotarelo, D. Francisco Navarro y Ledesma, D. Juan Catalina García, D. Rodrigo Amador de los Ríos, D. Antonio Paz y Melia, D. Ricardo Hinojosa, D. Pedro Roca, D. Heliodoro Carpintero Moreno, D. Domingo Vaca. Como contador D. Manuel Magallón y como secretario Juan Menéndez Pidal”⁴²⁸.

También aparece el nombre de los colaboradores que escriben en la revista ordenados alfabéticamente por su primer apellido y entre paréntesis figuran las iniciales que forman su nombre.

Altamira (D.R), Catedrático de la Universidad de Oviedo y Alemany (D.J), Catedrático de la Universidad de Granada, entre otros.

8.3. Características

Publicada por miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Archeólogos*.

⁴²⁸La revista recoge noticias sobre las actividades y trabajos que desempeñan compañeros o personas ilustres del mundo bibliotecario, sea este el caso de D. Vicente Vignau, colaborador de esta revista que cooperara al desempeño de los trabajos de secretaria de la Junta Facultativa del Cuerpo, por haberlo así pedido el jefe del negociado. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año VI, núm. 9, 5 de mayo de 1876, p. 160.

Con periodicidad irregular como era normal en la época y con ISSN 0034-771X.

Publicación “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación que comenzó sus andaduras en el siglo XIX, y parte del siglo XX, caracterizada a diferencia de otras revistas de la época por su larga duración y vigencia casi constante, puesto que fue suspendida tan solo entre 1879 y 1882, entre 1884 y 1896 y entre 1932 y 1946.

A diferencia de otras revistas “plenamente” especializadas en Biblioteconomía y Documentación en el siglo XIX la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se va a caracterizar por recoger también artículos de otras revistas especializadas en nuestra disciplina y que son gestionadas en el extranjero, este es el caso de la *Revista Bibliográfica Universal*, que da a luz en París la Sociedad Bibliográfica; también las revistas francesas *Polybiblion*; la interesante *Le Cabinet historique, Moniteur des bibliothèques et des archives*, que bajo la dirección de Mr. Ulysse Robert ve la luz en la capital francesa. Por último, destacar la inglesa *The Athenaeum* y el periódico egipcio *Rawdat-el-Akhbar*, que ve la luz pública en el Cairo.

A la vez, es una publicación periódica apreciada en el extranjero por la calidad de sus trabajos. Desde el primer momento estuvo abierta a todo tipo de colaboradores, fuesen o no españoles o extranjeros, miembros del Cuerpo y dando entrada también a noticias sobre centros y artículos de eruditos y colegas ajenos al Cuerpo.

Contó con un apoyo oficial, quizá no todo el deseado, pero si el suficiente para que el Estado subvencionara la edición de inventarios. El apoyo oficial existió al menos desde 1875 siempre y cuando la publicación de revistas superase los doce números al año⁴²⁹. Otra cosa era la publicación de inventarios de fondos o índices de colecciones concretas realizadas por los empleados del Cuerpo en el desempeño de sus funciones.

⁴²⁹Real Decreto de 12 de marzo de 1875 [Fomento], determinando la forma en que ha de seguirse para adquirir por cuenta del Estado ejemplares de obras publicadas, o conceder auxilios con destino a la impresión de manuscritos, CLE. CXIV (1875), p. 375-379; y la Real Orden de 23 de junio de 1876 [Fomento], dictando disposiciones aclaratorias para la aplicación del Real Decreto de 12 de marzo de 1875 sobre auxilio a los autores y editores de obras científicas y literarias, CLE, CXVI (1876), pp. 807-809; por el que se estableció que para el caso de las publicaciones seriadas la ayuda se daba por cinco años, al término de los cuales se necesitaba para su renovación un nuevo informe académico.

Sobre tales obras recaían derechos de propiedad intelectual que, sin perjuicio de los que pudieran corresponder a sus autores pertenecían al gobierno y, en el caso de archivos, bibliotecas y museos, a los propios centros. Para poder publicarlos por terceros era necesaria su autorización expresa, bien mediante contrato privado, bien mediante permiso oficial expresado por vía Real Orden⁴³⁰.

“En 1898, Vicente Vignau Ballester, director del Archivo Histórico Nacional, se dirigió al Ministerio de Fomento en su doble condición de gerente del Montepío del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y de académico de la historia, exponiendo la necesidad de publicar los índices de los archivos y bibliotecas del Estado para que pudieran ser consultados por los investigadores. Solicitó autorización para publicarlos en insertarlos como apéndices en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, propiedad del montepío. La petición se hace en un momento en que las élites del país están sometidas a la fuerte presión derivada de la guerra con los Estados Unidos de Norteamérica. España, derrotada, se vio abocada a regenerarse en todos sus ámbitos y por todos los medios, inclusive la historia y la publicación de inventarios que favoreciesen la investigación nacional. Los archivos, bibliotecas y museos se beneficiaron de esta situación arbitrándose medios para sufragar la publicación de inventarios”⁴³¹. Se accedió a la petición de Vignau, autorizado por Real Orden de 7 de diciembre de 1898 a la revista para que en pro de la cultura nacional publicase los inventarios oficiales de los centros servidos por el Cuerpo⁴³².

“Sin embargo, el desinterés institucional para la difusión de la labor oficial del Cuerpo toca a su fin a partir del año 1866 y duraría ya hasta 1898. Durante treinta y tres años no hay partidas presupuestarias para la publicación oficial de instrumentos descriptivos. Los estragos de la sequía presupuestaria fueron tales que a finales de la

⁴³⁰ Art. 4, párrafo segundo de la Ley de 10 de enero de 1879 [Fomento], declarando las personas que tienen derecho a la propiedad intelectual y las obras sobre que recae, G.M, Madrid, 12-1-1879; y art. 13 del Real Decreto de 3 de septiembre de 1880 [Fomento], aprobando el reglamento para la ejecución de la Ley sobre propiedad intelectual, GM, Madrid, 6-9-1880.

⁴³¹ TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *El medievalismo español de la Restauración y el Cuerpo Facultativo de Archiveros (1875-1930)*. [tesis] Madrid: Universidad Complutense, 2015, pp. 150-151.

⁴³² “[Real Orden de 7 de diciembre de 1898 [Fomento], autorizando al Montepío del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* a imprimir y editar los índices y catálogos de los establecimientos en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, propiedad de dicho Montepío]”. *RABM.*, II (1898), núm. 12, p. 602; y Redacción [RABM]. “Advertencia importante”. *RABM* II (1898), núm. 12, p. 562.

década de 1890 en los círculos científicos internacionales se criticó públicamente la falta de inventarios publicados por funcionarios del Cuerpo”⁴³³.

“En esos años el Cuerpo suplió la falta de recursos públicos con apoyos particulares. Los principales vehículos editoriales fueron las recientes publicaciones periódicas *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y *Boletín Histórico*, iniciativas llevadas a cabo por algunos miembros del Cuerpo constituido en sociedad privada. Al margen de tales revistas, otras publicaciones fueron costeadas por editores privados, asociaciones culturales, o del propio bolsillo de sus autores”⁴³⁴.

“Como única actividad editorial oficial, en unos años en que apenas hubo partidas presupuestarias para ello, destacaron las distintas guías referidas al Archivo General de Simancas y aquellas otras circunstancias que requerían por parte de los gobernantes del país un interés político en ello. Las pretensiones de España para no quedarse fuera del reparto colonial del continente africano favorecieron indirectamente la publicación de algunos catálogos oficiales”⁴³⁵.

“Entre 1866 y 1898 el Gobierno, reivindicó la españolidad del Archivo de Simancas, potenció al Museo Arqueológico Nacional y mostró interés en apoyar la publicación de algunos instrumentos que presentaron diversas delegaciones españolas en los latentes congresos internacionales de orientalistas. El interés de estos congresos derivó en foros internacionales de discusión tanto del arabismo como de la sinología. La presencia de miembros del Cuerpo Facultativo en tales foros fue anecdótica. Los facultativos que quisieron participar lo hicieron siempre a título particular y más que con la intención de asistir, sí de recibir las actas una vez publicadas y poder estar actualizado en el movimiento científico; es el caso de Florencio Janer y Graells adherido al congreso de 1873”⁴³⁶.

⁴³³ Altamira, “Archivos”, p. 60. Inicialmente escrito en francés como “Les archives espagnoles”. *Revue internationale des Archives, Bibliothèques et Musées* (1895-1896), pp.74-81. Altamira lo tradujo del francés precisamente para paliar la carestía de había de textos escritos en castellano con noticias sobre los archivos, bibliotecas y museos españoles.

⁴³⁴ TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *El medievalismo español...*, op. cit., p.302-303.

⁴³⁵ *Ibídem*.

⁴³⁶ *Ibídem*.

“Coincidiendo con el congreso de 1886, celebrado en Viena, el Ministerio de Fomento subvencionó el catálogo de manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional. Francisco Guillén Robles, su autor, incorporó tanto el fondo antiguo de manuscritos como los procedentes de las compras y donaciones que habían tenido lugar hasta la fecha, realizada por Lafuente Alcántara, el Duque de Osuna y Serafín Estébanez Calderón”⁴³⁷.

“Aparte de la edición bibliográfica de carácter oficial hay que hablar de aquellos trabajos que fueron publicados por los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* a título particular. La publicación de estos trabajos se debió a muchos motivos, según recoge Torreblanca López tales publicaciones servían de mérito en los concursos de ascenso. También lo hicieron para eludir las limitaciones oficiales a las que se enfrentaban y poder dar a conocer al público entendido los fondos documentales y bibliográficos confiados a su cargo. Publicaron también por encargo de terceros, tanto instituciones públicas como privadas, justificando becas y ayudas obtenidas para poder mejorar así sus retribuciones oficiales: y, cómo no, por amor a la investigación. Principalmente se trataban de pequeñas monografías en las que se da noticia de archivos, fondos o piezas singulares que se encuentran tanto en los centros en los que sirven, como en otros que les son ajenos, principalmente en archivos, bibliotecas y museos que pertenecen a la Iglesia, a corporaciones municipales o a colecciones privadas; también dan cuenta de materiales conservados en el extranjero. Aunque por encima de todo prima la bibliografía, proporcionando referencia de cualquier tipo de publicaciones consideradas útiles para quienes cultivaban los estudios históricos”⁴³⁸.

“Publicaron en distintos tipos de publicaciones sostenidas por los recursos de asociaciones particulares, incluidas las de origen de burocrático; por todo tipo de instituciones académicas, nacionales o extranjeras; como por aportaciones privadas,

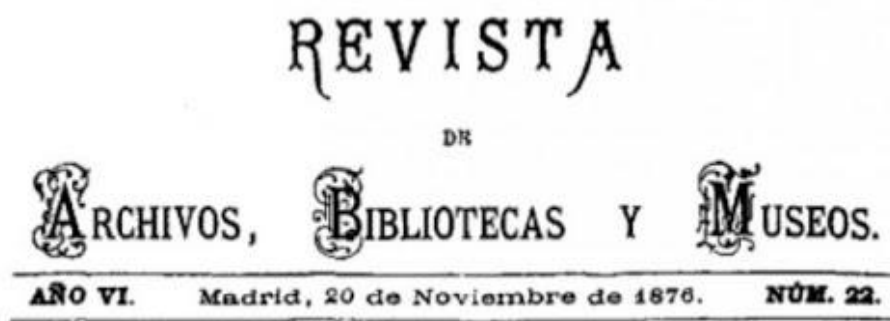
⁴³⁷ GUILLÉN ROBLES, Francisco. *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid: [s.n], 1889 (Imp. y fundición de Manuel Tello), X, 334 págs. La obra fue publicada a expensas del Estado gracias a las gestiones de Manuel Tamayo y Baus, director de la Biblioteca Nacional, que favorecieron la intervención del entonces ministro de Fomento, Conde de Xiquena, y de quienes habían sido directores generales de Instrucción Pública, Emilio Nieto y Vicente de Santa María de Paredes.

⁴³⁸ TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *El medievalismo español...*, op. cit. p. 304.

tanto con interés comercial como sin él. Eso explica que, si no todas, la mayoría de las contribuciones aparecieron en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en el *Boletín Histórico*, en diferentes publicaciones sufragadas por la Junta par Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas o por academias como la de la Historia, bien por editoriales nacionales o extranjeras, bien mediante aventuras empresariales emprendidas con riesgo por algunos miembros del Cuerpo”⁴³⁹.

“Si bien, como prosigue afirmando Torreblanca López, algunos miembros del Cuerpo publicaron desde un primer momento noticias sobre diferentes archivos, esta actividad no se sistematizó hasta la aparición del primer número de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*”⁴⁴⁰.

Imagen 3: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*



Fuente: Hemeroteca Biblioteca Nacional

<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

8.4. Estructura

La 1ª época de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* consta de las siguientes secciones:

⁴³⁹Ibidem.

⁴⁴⁰Ibidem. Resulta pionera la noticia de carácter eminentemente divulgativa publicada antes de ingresar en el Cuerpo por Antonio Elías de Molíns. “Archivo General de la Corona de Aragón”. En: *El Museo Universal*, XIII (1869), núm. 40, pp. 315-316.

- “Fondos de los establecimientos”

“Esta sección se crea principalmente para facilitar a las personas que consultan los fondos existentes en cada archivo, biblioteca o museo, de tal manera que será una sección que publique los fondos de los diversos establecimientos del ramo, principalmente de los archivos, se publicarán índices, catálogos e inventarios de los mismos”⁴⁴¹.

“En ella se insertarán relaciones lo más detalladas y científicas que sea posible, de cuantas riquezas útiles, curiosas e interesantes contienen los archivos, bibliotecas y museos de España. Esta sección queda reservada única y exclusivamente para los individuos del Cuerpo”.

“Su finalidad no era otra que ayudar tanto a los estudiosos como a aquellos ciudadanos que, por distintas razones, necesitaban acudir a uno o varios archivos. Los redactores de la revista eran conscientes de que tales noticias no podían suplir la efectividad de índices, catálogos e inventarios, pero sí ayudar en ausencia de estos. Su idea es que dicha sección bastase por sí sola para encaminar a los lectores a aquellos centros en los que se conservasen los documentos que realmente necesitasen, sin tener que deambular de un sitio a otro realizando pesquisas sobre su paradero”⁴⁴².

“Al inaugurarse esta sección, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* justifica la elección de tal nombre y puede extraerse la siguiente conclusión: si una revista de erudición destinada en principio a un público especializado, necesita explicar el concepto de fondo y de respeto al mismo, se debe probablemente a que en esos momentos no hay acuerdo sobre qué criterios de clasificación deben usarse en los archivos generales; y la adopción de uno cualquiera exige ser justificado”⁴⁴³.

⁴⁴¹ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, 28 de febrero de 1871, p.26.

⁴⁴² Así se puso de manifiesto en varias ocasiones en esta publicación. “Nuestros propósitos”. Redacción *RABM*. Año I (1871), núm. 1, p. 3; “Fondos de los establecimientos”. Redacción. *RABM*. Año I (1871), núm. 2, p. 26, y “Prospecto”. Redacción. *RABM*. [1873], 1 h.

⁴⁴³ En la práctica se seguía un método de clasificación mixto. Por un lado, se intenta preservar la idiosincrasia de las remesas que habían dado lugar a los grandes archivos generales del reino, y por otro quiere adaptarse a ella la nomenclatura usada por la archivística francesa desde 1841 en sus archivos departamentales.

- “Noticias”

“Esta sección, aparte de dar noticias de rabiosa actualidad del momento, también recogerá abundantes manifestaciones oficiales a favor de los individuos del Cuerpo, colecciones que han enriquecidos los distintos archivos y museos y otras son las noticias relacionadas con el Museo Arqueológico Nacional. También destacan aquellas noticias que recogen algún que otro dato estadístico que nos sirve para conocer los lectores que han solicitado algún libro en préstamo, los que han acudido a las bibliotecas y el número de volúmenes prestados en la época”⁴⁴⁴.

- “Preguntas y Respuestas”

Esta sección comienza en el año de 1871 y desaparecerá en el 1883.

Las preguntas que se incluyen tratan de una temática dispersa, pueden tratar sobre Biblioteconomía y Documentación o versar sobre otra materia distinta.

“En esta sección también se trataron todo tipo de cuestiones y las referidas al significado de topónimos y palabras antiguas fueron las más numerosas. Si bien se trataba de una sección abierta en que las consultas podían ser atendidas por cualquier lector de la revista, casi todas ellas lo fueron por funcionarios del Cuerpo. Participaron, entre otros, José María Escudero de la Peña, Antonio Rodríguez Villa, Jesús Muñoz y Rivero y, especialmente, Vicente Vignau y Ballester, quien por esta vía publicó más de setenta respuestas de contenido etimológico”.

- “Variedades”

En esta sección se incluye, entre otras variedades, las respuestas más extensas de la sección de “preguntas y respuestas”.

⁴⁴⁴ [Datos y noticias estadísticas]. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I, núm.6, 15 de mayo de 1871, p. 101

“La revista recoge entre 1871 y 1878 (por tanto, esta sección sólo aparece en la 1ª época) la publicación de documentos inéditos interesantes para todas las ramas del conocimiento histórico y sobre todas las épocas. Lo cierto es que no se cuidó con la debida constancia y sus aportaciones resultan limitadas. Con algunos de los textos aparecidos en esta sección se hizo tirada aparte formando una serie con el título *Colección de documentos históricos publicados en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Entre las principales colecciones de textos hay que destacar la *Biblioteca de Autores desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, publicada por Rivadeneyra entre 1846 y 1880”⁴⁴⁵

- “Movimiento bibliográfico y arqueológico”

En esta sección se da la posibilidad de adquirir, comprar o vender distintas obras.

- “Anuncios”

Esta sección publica la colección de documentos históricos que aparecen recogidos en la revista.

- “Doctrinal e histórica”

“En esta sección se dará cabida a todos los trabajos y monografías de carácter histórico, bibliográfico, arqueológico, artístico y expositivo, hechos naturalmente con arreglo a las exigencias de la investigación científica moderna, prefiriéndose antes que nada aquellos que den a conocer datos nuevos y positivos.” En esta sección podrán colaborar publicistas españoles y extranjeros.

- “Autógrafos”⁴⁴⁶

Sección que está dedicada a “la publicación de cartas y documentos autógrafos e inéditos, esparcidos en nuestros archivos y en colecciones particulares, referentes a los

⁴⁴⁵ “Nuestros propósitos”. Redacción. *RABM.*, I (1871), núm. 1, p. 3.

⁴⁴⁶ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año IV, núm. 15, 15 de agosto de 1874, pp.234-235. En estas páginas la redacción de la revista explica los motivos de incluir esta nueva sección dentro de la misma.

más notables personajes que registra la nación española en su historia de los siglos XVI y XVII”.

- “Literatura”

Esta sección se incluirá como excusa para hacer más amena la publicación.

- “Bibliografía”

Es importante señalar la inclusión de esta sección dentro de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* ya que recoge una relación de los sumarios de algunas revistas de la época⁴⁴⁷.

- “Correspondencia particular de la revista”

A parte de estas secciones, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* recogerá “al mismo tiempo, y con el fin de satisfacer la necesidad que todos deben sentir de hallarse al corriente de las actualidades científicas más importantes, habrá otras y nuevas secciones en la cual se den notas, reseñas y noticias de todo género, bibliográficas, críticas, arqueológicas, históricas, de libros y descubrimientos, de publicaciones y doctrinas nuevas, de hallazgos y de estudios interesantes: en resumen, una especie de revista general de cuanto se ve, se piensa, se descubre y se escribe en orden a nuestros estudios. Además se insertarán cuantas noticias oficiales y particulares puedan ser útiles a los individuos del Cuerpo, ya sean disposiciones emanadas de la superioridad, ya notas sobre el movimiento del personal en los establecimientos, entre otros”⁴⁴⁸.

8.5 Contenido

Como su nombre indica en las páginas de esta revista se ofrecerán mayoritariamente artículos relacionados con las bibliotecas, museos y archivos. Se trata de diversos artículos sobre archivos, como el caso del Archivo de Uclés, Archivo de

⁴⁴⁷ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, febrero de 1897, pp.94-96.

⁴⁴⁸ *Ibidem*.

Simancas, Archivo de Alcalá, archivos provinciales, archivos municipales y otros archivos servidos por el Cuerpo y que hoy ya han desaparecido. Es el caso del inventario de los códices existentes en el Archivo Histórico de Toledo, publicado por José Foradada y Castán en 1873, procedentes de la catedral primada y devueltos a ésta en 1875⁴⁴⁹.

A continuación, recogemos los artículos más importantes relacionados con el mundo de la Biblioteconomía y la Documentación en la primera época de la revista.

8.5.1 Contenido de la primera época (1871-1878)

1.- “Instrucciones facultativas de archivos, bibliotecas y museos”. E. de la P.⁴⁵⁰
Año I, núm. 2, 28 de febrero de 1871, pp. 17-20⁴⁵¹

“Artículo que versa sobre la organización de los archivos, bibliotecas y museos. Cuando se creó la Escuela Superior de Diplomática se incluyó en el cuadro de las asignaturas las materias de clasificación y arreglo de archivos y bibliotecas. En las bases orgánicas de 8 de mayo de 1859 se dictaminó que la clasificación, organización y formación de índices serían uniformes en todos los archivos y bibliotecas. Para llevar a cabo tal cumplimiento se dispuso que la Junta del ramo se encargará de redactar las instrucciones. Sin embargo, pasan los años y los índices no se hacen, los servicios no se regularizan y los cambios pertinentes para mejorar dichos establecimientos se retrasan

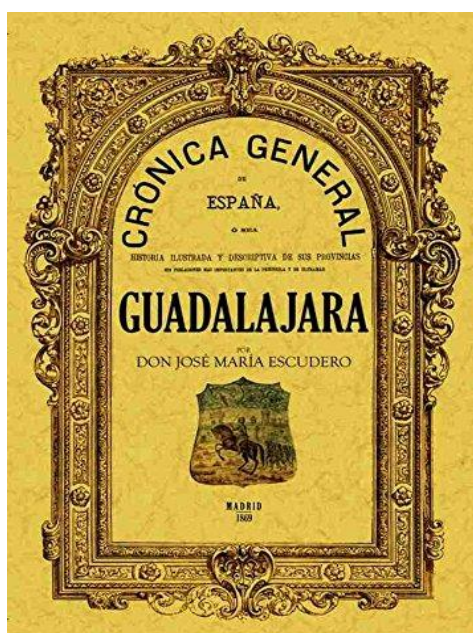
⁴⁴⁹ FORADADA Y CASTÁN, José. “Catálogo de algunas obras, códices y manuscritos, existentes en el Archivo Histórico de Toledo”. *RABM*. Año III (1873), núm. 6, pp. 87-90; y núm. 7, pp. 104-106.

⁴⁵⁰ E. de la P. corresponde al nombre de Escudero de la Peña, José María Escudero de la Peña. Nació en Madrid en 1829. Archivero y profesor de Paleografía, en 1882 fue nombrado jefe del Archivo General Central de Alcalá de Henares. Inspiró y propulsó el Museo Complutense de Antigüedades y pertenecía a la Real Academia de la Historia; fue comendador de las órdenes de Carlos III e Isabel la Católica. Fue autor de una *Crónica de la provincia de Guadalajara* (1869) —la primera publicada sobre esta provincia— y de diversas monografías publicadas en *Museo Español de Antigüedades*.

⁴⁵¹ Este llamamiento que hace Escudero de la Peña a sus compañeros del Cuerpo sobre un futuro método de clasificación de materiales históricos y bibliográficos obtuvo un eco mayor del esperado. De alguna manera precipitó la publicación de cinco propuestas para organizar archivos. Cuatro corresponden a tres funcionarios del Cuerpo Facultativo: Velasco, Rodríguez de Miguel y Morón; otros dos a empleados ajenos al mismo: Domingo Palacio, archivero de la Villa de Madrid, y Güemes, jefe del Archivo de Palacio.

constantemente. Por esta razón, se hace un reclamo a los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos*, para que, con su laboriosidad se encarguen del buen funcionamiento y organización de este tipo de establecimientos. Con las instrucciones oficiales y las memorias anuales que realice este personal facultativo, tendremos índices científicos y uniformes que proporcionarán un buen servicio a los usuarios”.

Imagen 4: Portada de uno de los libros escritos por Escudero de la Peña



Fuente: Cervantes virtual

<http://www.cervantesvirtual.com/>

2.- “Archivo y Biblioteca del Ministerio de Hacienda”. C.⁴⁵² Año I, núm. 3, 31 de marzo de 1871, pp.34-35⁴⁵³

“En este artículo se recoge parte del reglamento del Ministerio de Hacienda, en cuyo capítulo 8º y artículo 27 se establece que el archivo y la biblioteca estarán a cargo y bajo la custodia de un empleado del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Asunto que, según el autor debería imitar el resto de ministerios y

⁴⁵² Quien firma con una C. es en realidad Toribio del Campillo. Que firmará también como T. del C.

⁴⁵³ Este artículo se publicó también en *La Gaceta* del día 22 de marzo de 1871.

dependencias del Estado, pero que sean llevados por personas con una aptitud facultativa y con conocimientos especiales para ello. Por esta razón se ha creado una Escuela de Diplomática y se ha formado un Cuerpo Facultativo, entre otras labores no menos prestigiosas. Sin embargo, las plazas de archivos, bibliotecas y museos suelen encomendarse a personas que no tienen ningún título y que no pertenecen a ninguna institución relacionada con este mundo profesional”.

3.- “[Nota a los apuntes históricos de Romero de Castilla sobre el Archivo de Simancas]”. Manuel García González. Año I, núm. 4, 15 de abril de 1871, pp. 51-58; continúa en núm. 5, 30 de abril de 1871, pp. 71-74⁴⁵⁴

“Los apuntes históricos de Romero de Castilla, se constituyen en la primera guía oficial del archivo de Simancas. Contiene noticias sobre el archivo y del castillo que le sirve de sede, así como, de los documentos que alberga. Francisco Romero de Castilla previó publicar una segunda edición ampliada con nuevos apéndices. Uno de ellos sería un catálogo de instrumentos de descripción y de esta forma los investigadores pudieran una idea más o menos completa de los fondos del Archivo General de Simancas. Aunque el proyecto, finalmente, no prosperó si llegó a publicarse un extracto en las páginas de la *Revista de Ciencias Históricas*⁴⁵⁵ y en el *Boletín Histórico*”⁴⁵⁶.

La importancia que el gobierno confirió al Archivo General de Simancas se manifiesta, como acertadamente manifiesta Torreblanca López “en la publicación de nuevas guías referidas a dicho centro. Fue la única actividad editorial oficial destacable en unos años en que apenas hubo partidas presupuestarias para ello”⁴⁵⁷.

⁴⁵⁴ El trabajo de García González, inédito hasta entonces, ha sido considerado como el primer ensayo de una guía del centro. Véase Plaza Bores. *Archivo General de Simancas*, p. 76. Tanto los apuntes históricos de Romero de Castilla, como la nota descriptiva de García González fueron complementadas en 1883 con la edición del *Índice de los documentos del Archivo de Simancas hechos por el archivero D. Diego de Ayala, 1568*, vol.81, p. 45-123, donde se reproduce la copia del mismo existente, en esos años, en la biblioteca particular de José Sancho Rayón. Este inventario es la base de la sección de Patronato Real.

⁴⁵⁵ ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, Francisco. “El Archivo de Simancas. Extracto de los inventarios o catálogos existentes en el año de 1875. *Apéndice a los Apuntes históricos sobre el mismo Archivo*”. *Revista de Ciencias Históricas*. Año I, (1880), jun., pp. 255-267; jul., pp. 354-373; pp. 425-440; sept., pp. 556-603.

⁴⁵⁶ ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, Francisco. “El Archivo de Simancas”. *Boletín Histórico*. Año III, núm.7, julio de 1882, pp. 97-101. Continúa en Año III, número 8, agosto de 1882, p. 113-118. Continúa en Año III, núm. 9, septiembre de 1882, p. 141.

⁴⁵⁷ TORREBLANCA, LÓPEZ. Agustín. *El medievalismo español...*, op. cit., p. 160.

Imagen 5: Portada de la obra guía de la villa y Archivo de Simancas



Fuente: Biblioteca digital de Castilla y León

<https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=4636>

4.- “El Archivo de la Comunidad de Daroca. Noticias del abandono en el que se halla su importante documentación”. T del C⁴⁵⁸. Año I, núm. 3, 31 de marzo de 1871, pp. 35-38, continúa en Año II, 1872, p. 345, y t. III, 1873, p. 292

“El artículo trata sobre la disposición del gobierno acerca de en reunir todos los archivos de las colegiatas suprimidas por el último concordato, de las antiguas Comunidades de Aragón y de las Órdenes militares, para formar con ellos la base de un gran centro de preciosos monumentos históricos y salvando, de esta manera, la destrucción segura de información importante para conocer la vida social de nuestro

⁴⁵⁸ T. del C. es la firma de Toribio del Campillo. Firmará también con una C.

país. Algunos de estos ejemplos son: los trabajos realizados en el Archivo del Monasterio de Uclés, el manuscrito que, generosamente, donó la Real Academia de la Historia al Archivo Nacional, entre otros”.

“El presente estado del Archivo de la Comunidad de Daroca incluye además a los de las Comunidades de Calatayud, Teruel y Albarracín”.

5.- “Sala de estampas de la Biblioteca Nacional”. Año I, núm. 3, 31 de marzo de 1871, pp. 40-45

Gracias a este centro, explica el autor, “muchos investigadores han podido encontrar los datos precisos para sus trabajos, pero desde que se llevó a cabo la iniciativa de crear un departamento dedicado exclusivamente a las producciones del grabado (contiene grabados flamencos, holandeses, italianos, españoles, ingleses, franceses, litografías, cromos y fotografías, colecciones de estampas, retratos, trajes, figurines, topografía y planos de ciudades y otros procedimientos de las artes y se llevase a la Biblioteca Nacional por iniciativa de D. Valentín Carderera⁴⁵⁹ se ha duplicado su valor e importancia, y hoy la colección de D. Carderera, si no tan numerosa como en otras capitales extranjeras, es uno de los tesoros que contribuyen a dar más importancia a la Biblioteca Nacional”.

6.- “Fomento de las Bibliotecas”. T. Del C. Año I, núm. 5, 30 de abril de 1871, pp. 66-69 y p.100

“El artículo trata del fomento de las bibliotecas, especialmente de las bibliotecas públicas que, como se dice, no pueden aspirar actualmente a la lujosa dedicación que las

⁴⁵⁹ Valentín Carderera. Fue un pintor, estudioso, divulgador, coleccionista y viajero, la trayectoria vital de Valentín Carderera y Solano (Huesca, 1796 – Madrid, 1880) está marcada por los esfuerzos dedicados a la salvaguarda del patrimonio histórico español. Carderera recorrió gran parte de la Península para dejar testimonio a través del dibujo y la acuarela de monumentos destacados, muchos de ellos en peligro de desaparición ante la fuerza de la modernización que impuso el nuevo orden liberal. A esta voluntad de recuperar y reivindicar el pasado ha de ligarse su pasión por el coleccionismo y la bibliofilia, que le llevó a ser, por ejemplo, uno de los mayores poseedores de dibujos y grabados de Goya, además de experto sobre la obra del genio aragonés. Se exhiben un centenar de obras procedentes tanto de la propia BNE como entre otras del Museo de Huesca, Fundación Lázaro Galdiano, Museo Nacional del Romanticismo, Museo de Zaragoza, Patrimonio Nacional, Museo Nacional del Prado, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, entre otras.

ofrecen países como Inglaterra, Francia, Prusia y Austria. Se piensa que la fomentación es una tarea que no debe economizar esfuerzos [para] los que pretendan satisfacer las necesidades intelectuales del país encomendado a su tutela”. El Gobierno, sin mucho sacrificio, puede aumentar el fondo de las bibliotecas públicas y hacer que éstas atiendan correctamente a las peticiones de los lectores”.

“El Gobierno, sin embargo, dedica parte de su presupuesto a publicar obras de distintas instituciones, como, por ejemplo, Las Academias de la Historia, de la Lengua, de San Fernando, de Ciencias exactas, físicas y naturales, de Ciencias morales y políticas. También los ministerios hacen lo propio en varios departamentos y las universidades, los institutos de segunda enseñanza y otros varios establecimientos de índole análoga que dan a la luz trabajos de cierta extensión con fondos también del Estado”.

“Es verdad que se consignan convenientes cantidades para acrecentar los tesoros literarios de las bibliotecas públicas y suscripciones a obras destinadas al mejoramiento de la educación popular, sin embargo, los resultados de las estadísticas de adquisiciones son totalmente mezquinos”. A continuación, se facilitan algunas causas para remediar esta situación:

- 1.- “Debe citarse como principal y primera la forma en que practican la distribución de obras los institutos literarios y los centros gubernativos faltando una regla que fije el depósito correcto de los volúmenes y folletos que cada establecimiento del Estado pública”.
- 2.- “Mayor acrecentamiento por parte de la Dirección de Instrucción Pública en los tesoros literarios de las bibliotecas, estableciendo un depósito general de todo lo que sale a la luz”.
- 3.- “Indicar que parte proporcional de cada obra impresa por los institutos literarios y los centros gubernativos deben destinar al indicado depósito”.

7.- “[Figura de D. Manuel Rivadeneyra]”. Año I, núm. 5, Madrid 30 de abril de 1871, p. 69

“En 1830, D. Rivadeneyra, después de haber trabajado en varias capitales de Europa, fundó en Barcelona una imprenta, que desde los primeros días eclipsó a las demás, y las ediciones que de allí salieron, entre otras la del *Buffon*, pueden hoy figurar en primera línea. En 1837 pasó a Chile, y allí fue donde ideó la modificación de la *caja antigua*, usada hacia cuatro siglos, sustituyéndola por otra más sencilla, que a los pocos años había sido adoptada en todas las imprentas de Madrid. La ignorancia o la envidia fueron, sin embargo, causa de que aquel invento, bautizado por su autor con el nombre de *caja chilena*, o de *Rivadeneyra*, lo fuese después con el de *caja francesa*, siendo así que ni remotamente existe en Francia, y, lo que, es más, no puede usarse allí, por razones de diferencia de los idiomas, que sería prolijo enumerar”.

“Fija, sin embargo, en la mente de Rivadeneyra la idea de su *Biblioteca de Autores Españoles*, cuando creyó tener el capital suficiente para realizarla, abandonó el hermoso país en que tan lisonjera acogida hallara y planteó una empresa que, no cabe dudarlo, ha dotado a este país de un monumento literario que muchos otros no tienen”

Imagen 6: Fotografía de Manuel Rivadeneyra



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

8.- “Secciones del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. José María Escudero de la Peña. Año I, núm. 6, 15 de mayo de 1871, pp. 81-85⁴⁶⁰

En este artículo, Escudero de la Peña intenta estudiar la organización del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y las “interpretaciones poco conformes con la índole de los servicios encomendados a cada una de las tres secciones del ramo”. Una de las primeras causas que influyen en la organización del Cuerpo y que perjudican a estas tres secciones, sean como conocemos, la sección de archivos, la sección de bibliotecas y la sección de museos, es la falta de “homogeneidad establecidas por las leyes vigentes en el régimen y servicio de los archivos, bibliotecas y museos”.

Cierta es, sin embargo, la homogeneidad que existe entre la diplomática, la bibliografía y la arqueología y que representan “los conceptos colectivos de cada uno de los tres ramos de archivos, bibliotecas y museos; pero menos homogénea es la relación que existe entre los elementos que componen esas tres ciencias y menos aún la de los métodos para su estudio y clasificación privativos. Donde, sobre todo, resulta más patente esa distinción, es cuando se trata de ordenar metódicamente, no solo los conocimientos teóricos, sino la práctica ordinaria de cada uno de esos ramos”.

Si ponemos como ejemplo a analizar al respecto la sección de archivos del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* podremos comprobar que no existe en ella “clasificación sistemática a priori de ningún archivo y ninguno de los eruditos que se han dedicado a estudiar dicha clasificación, sea este el caso de Le Moine, Champollion, Bordier [...] han logrado llegar a la enunciación de reglas verdaderamente generales en este punto y si de la clasificación y redacción de índices o catálogos, pasamos al servicio del público, tampoco hallaremos la homogeneidad”.

⁴⁶⁰Para estudiar más detalladamente las secciones del Cuerpo Facultativo véase: TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-2008: historia burocrática de una institución sesquicentenaria*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2009.

Este análisis viene a demostrar “la conveniencia de que las tres secciones de que el Cuerpo se compone (aún, formando colectivamente una sola entidad), conserven, sin embargo, su esfera especial de acción, su personal propio y su jerarquía independiente en cada una. Solo de esta manera la continuidad en un mismo servicio podrá suministrar la deseada competencia, la respetabilidad de las opiniones emitidas, la justificación de las recompensas que se otorgaren”.

9.- “Reglamento de archivos, bibliotecas y museos”⁴⁴. E. De la P. Año I, núm. 10, 15 de julio de 1871, pp. 145-159

“Este reglamento fue aprobado por el Ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla el 5 de julio de 1871 y aparece recogido en el número 10 de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, aunque en el número 11 de este año se continuará hablando de distintas disposiciones transitorias para los establecimientos provinciales y municipales”.

Pretende el autor, Escudero de la Peña, insertar este reglamento para “estudiar su espíritu y discutir sus preceptos, no con la intención de censurarlo sino para ajustarse al cumplimiento de los preceptos. Se examinará el reglamento, bajo el punto de vista especial de cada una de las tres secciones de archivos, bibliotecas y museos”.

“El autor es ante todo objetivo y muestra los vacíos de gran consideración que existen en el reglamento, por ejemplo, los vacíos que existen en el título III, uno de los más importantes, puesto que trata del servicio de los establecimientos”.

“Se ha prestado también un interés especial por la importancia y la necesidad de las instrucciones facultativas y se considera incompleta la organización del ramo”.

“Otro vacío importante es que no se recoge las aptitudes para el ingreso en el Cuerpo, aunque el autor es consciente de que el espíritu de la época es contrario a los cuerpos facultativos, y de que se les acusa a éstos de que disfrutaban privilegios o ejercen

monopolios, no compensados del todo por los servicios que prestan. Sin embargo, aunque no se esté del todo de acuerdo con este reglamento en varias cosas el autor cree que puede marcar el principio de una era de prosperidad y bienandanza para el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, hasta hoy bien poco considerado y favorecido de la fortuna”.

10.- “El Archivo de Alcalá en peligro”. E. De la P. Año I, núm. 12, 15 de agosto de 1871, pp.180-182⁴⁶¹

“Situado en el antiguo palacio de los Arzobispos de Toledo, en Alcalá, es considerado como uno de los archivos más importantes de esta época por su fondo documental, sin embargo, corre el riesgo de derruirse su magnífico salón de concilios. El abandono y descuido de muchos años y una modificación que sufrió a finales del siglo pasado son las causas de tan lamentable situación que data ya de algunos años y como es natural empeora día a día. Peligra también su artesonado superior y su piso intermedio. Las gestiones llevadas a cabo por el jefe del archivo para tal reconocimiento y los presupuestos formados en varias ocasiones, no han servido para que se ejecuten las obras del mismo. Se hace un llamamiento al gobierno para que remedie la situación”.

11. “Bibliotecas, archivos y colecciones destruidos por la *Commune*”. Año I, núm. 12, 15 de agosto de 1871, pp.186-187⁴⁶²

Entre las bibliotecas, archivos y colecciones destruidos por la *Commune* podemos contar con las siguientes:

- “La biblioteca de Louvre. Perdida de manuscritos y obras preciosas”.

⁴⁶¹ Sobre este Archivo existe un artículo editado en el Anuario del Cuerpo Facultativo: “Archivo General de Alcalá de Henares”. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1882, pp. 34-50.

⁴⁶² Artículo extraído de la *Revista Bibliográfica Universal*, que da a luz en París la Sociedad Bibliográfica y que recibe la *Revista de archivos, bibliotecas y museos* para ampliar su bibliografía extranjera para disfrute de sus lectores.

- “La Biblioteca de la ciudad de París. Su origen se remontaba a 1760, componiéndose de más de ciento cincuenta mil volúmenes, entre ellos quinientos manuscritos”.
- “Los archivos del antiguo colegio heráldico se salvaron de la destrucción de una manera curiosa. Gracias principalmente al empeño de su bibliotecario M. Alfredo Maury”.
- “Archivos del estado civil. Sólo se han podido salvar quinientos volúmenes de ciento cincuenta mil”.
- “Biblioteca del Colegio de abogados, biblioteca del tribunal supremo y parte de los archivos y legajos del Palacio de Justicia”.
- “En los Gobelinos, la colección de tapices desde Luis XIV hasta nuestros días”.
- “La Biblioteca Mazarina no ha llegado a destruirse gracias a la resistencia de uno de sus conservadores, M. Carlos Asselineau (quien no quiso abandonar su puesto a pesar de las amenazas de la Commune)”.
- “Los archivos de Socorro público han sido enteramente destruidos, como también los del Tribunal de Cuentas, del Consejo de Estado, de la Caja de Depósitos y Consignaciones y la mayor parte de los del Ministerio de Hacienda”.

12- “De la inspección de los archivos, bibliotecas y museos”. Año I, 31 de agosto, núm. 13, 1871, pp. 193-197

Para que la necesaria inspección a los archivos, bibliotecas y museos sea puramente fructuosa debemos partir de unas *Instrucciones*, “donde se precisarán reglas para los trabajos propios de cada sección del Cuerpo, pero estas Instrucciones no han sido publicadas junto con el reglamento”.

“En estas Instrucciones, entre otros objetivos, debe figurar la forma propia de los trabajos peculiares del personal facultativo de las bibliotecas, de los archivos y de los museos, en ellas deben formularse los principios que han de dar vida y concierto a las tareas encaminadas a facilitar las investigaciones de los estudiosos, en ellas existirán prescritos los deberes de cada funcionario facultativo, sino los inspectores o visitantes son de todo punto inútiles, además, en opinión del autor, debería fijarse en un periodo de tiempo que no excediera de seis meses desde la publicación de tan indispensable complemento reglamentario, la visita del jefe del Cuerpo, o de los de sección, revestidos de carácter profesional, según la ley vigente, a los archivos, a las bibliotecas y a los museos del Estado”.

13.- “Los Museos Arqueológicos de Provincia”. V y C.⁴⁶³ Año I, núm. 14, 15 de septiembre de 1871, pp.209-211⁴⁶⁴

El artículo comienza hablando de la importancia de estudiar este tipo de museos y básicamente como nació el origen de los mismos: “responde la creación de los museos arqueológicos a una imperiosa necesidad, de estudiar a fondo y con el mayor detenimiento cuanto a los tiempos, civilizaciones y pueblos antiguos se refiere”.

Posteriormente se evalúan las carencias físicas, carencias que se hacen extensibles a museos tan importantes como el Museo Arqueológico Nacional, “de carecer de un simple inventario publicado, lo que produce a quien trate de estudiar una clase determinada de objetos, a la condición de mendigo literario buscando de puerta en puerta el caritativo auxilio del personal de los establecimientos para proveerse del material necesario a su trabajo”.

De esta manera y con esta falta de recursos “crear un museo arqueológico en una oscura capital de provincia de último orden es suscitar, en opinión del autor, un nuevo obstáculo al progreso de ese ramo de las ciencias históricas, a no ser, cual sucede en

⁴⁶³ V. y C. son las siglas de Vicente Castañeda y Alcover.

⁴⁶⁴ El siglo XIX fue el siglo de los museos arqueológicos y de los estudios de Arqueología. En éstos resulta prioritaria la descripción y la catalogación de los objetos, importando menos su organización pedagógica en los museos, problema sobre el que apenas los miembros del Cuerpo escriben nada hasta entrada la década de 1920.

Tarragona, la localidad sea en sí misma un museo, y resulte muy grande la dificultad de trasladar a más céntrica y populosa población los objetos que en abundancia suministra”.

14.- “Los archivos provinciales”. JME de la P. Año I, núm. 15, 30 de septiembre de 1871, pp.225-229

“El artículo recoge algunas consideraciones relacionadas con el artículo 6º del proyecto de ley iniciado por D. Barrio y Mier, en el que se dispone que los archivos y las bibliotecas provinciales y municipales (de los archivos y bibliotecas municipales trataremos en el artículo nº 17) que tengan verdadera importancia, serán servidos por archiveros-bibliotecarios con título”.

A continuación, se expone el contenido de los archivos provinciales, “contienen todos ellos dos clases de documentos: unos que proceden en su mayor parte de comunidades o fundaciones religiosas o benéficas, y que por su antigüedad no tienen hoy casi más que un interés histórico o paleográfico y de la situación de los mismos en Francia, allí estos archivos se conocen con el nombre de departamentales y su buen funcionamiento en el servicio de este tipo de archivos. El autor hace un ruego final al Ministerio de la Gobernación, de acuerdo con el de Fomento de iniciar la provechosa reforma en este tipo de archivos, para ello solicita que haya mantenedores en el Senado español, al discutirse la proposición de ley de Barrio y Mier, ganando a la vez en ello la administración provincial, de la que son ruedas principalísimas los archivos cuya organización pedimos”.

“Se pone de relieve la importancia de los archivos provinciales, de la conveniencia de su clasificación, custodia y servicio por empleados que tengan la necesaria aptitud facultativa, dando noticia de la organización de este ramo en la vecina Francia”.

15.- “Los archivos municipales”. JME. De la P. Año I, núm. 16, 15 de octubre de 1871, pp.241-246

El autor expone en este artículo la importancia de los archivos municipales “reconociendo como notorias la importancia y utilidad administrativas y económicas de semejantes depósitos, prueba de estos asertos es, entre otros, el Archivo municipal de Toledo, estudiado, organizado y dado a conocer por el P. Burriel, y que conserva íntegra, o poco menos, su riqueza diplomática, aunque un tanto más desarreglado que en los tiempos del sabio jesuita. No menos importante y copioso es el archivo del ayuntamiento de Sevilla, de gran parte de cuyos fondos hizo su laborioso e inteligente archivero D. José Velázquez y Sánchez⁴⁶⁵ un índice, de que por los años 1860 se publicaron seis volúmenes en folio, dando también luego a luz en 1864 el mismo distinguido funcionario una curiosísima Memoria sobre la historia, situación y arreglo de dicho archivo. Importante es también el Archivo municipal de Madrid, que clasificado, sino muy científicamente con precisión al menos, por el difunto archivero D. Facundo Porras Huidobro, ha sido luego mejorado y ampliado por sus sucesores, y aunque luchando con la estrechez del local que en la casa consistorial ocupa, ofrece hoy un brillante estado de riqueza histórica, que ha puntualizado su actual jefe D. Timoteo Palacios y otros muchos archivos como el de Fuenterrabía, del cual hablaremos en el artículo siguiente, pero estos son solo unos pocos de los archivos que podemos decir que en su mayor parte están bien explorados y bien conservados pero hay que destacar que son muchos los que están abandonados, como vulgarmente se dice, de la mano de Dios”.

A continuación, se hace un repaso general por la organización de los archivos municipales en Francia, allí denominados comunales.

16- “El Archivo municipal de Fuenterrabía”. V.V⁴⁶⁶. Año I, núm. 17, 31 de octubre de 1871, pp. 257-259

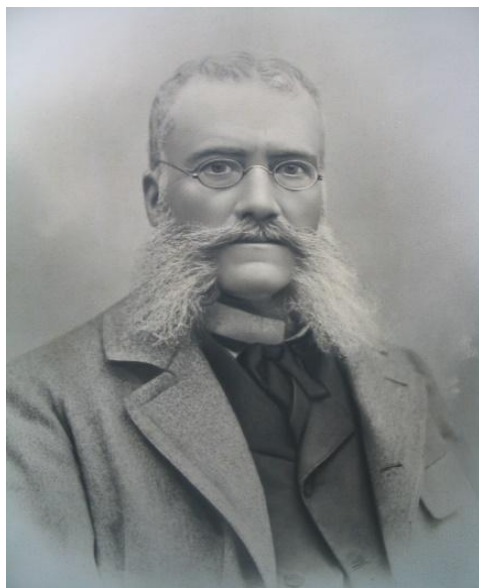
Considerado como uno de los archivos municipales más importantes por sus fondos documentales “está situado en su iglesia parroquial. Su instalación en el local que hoy ocupa, data de principios del siglo XVI, en que el concejo solicitó del Rey

⁴⁶⁵ José Velázquez y Sánchez destacó por sus trabajos como archivero, aunque a veces, fueron también muy criticados, pues se precipitó con frecuencia, dejó legajos sin mirar en los que posteriormente se encontraron valiosos documentos y cometió varios errores sensibles, en especial en su absoluto deprecio y omisión de los papeles del Cabildo de Jurados.

⁴⁶⁶ V.V son las siglas de Vicente Vignau Ballester.

Católico y encierra papeles y documentos cuya importancia revelan las vicisitudes y guerras, la historia, en fin de esta ciudad, sin embargo el descuido de la administración entre otras circunstancias han venido a convertir aquel archivo en un montón de papeles, hacinados por el suelo, destruidos en parte por las alimañas o deshechos por el agua que en abundancia por la ventana que alumbra aquella estancia, sin puertas ni cristales. Después de encontrarlo en tan lamentable situación Vicente Vignau, pide autorización al alcalde de la ciudad y comienza su organización y arreglo. Los párrafos finales tratan del método utilizado en esta organización por el autor donde principalmente destaca para la misma el cuadro de los fondos de este archivo, entre los que destacan los siguientes: documentación sobre la historia civil, política y administrativa de un pueblo importante durante un periodo de más de tres siglos, fecundado en gloriosos acontecimientos”.

Imagen 7: Fotografía de Vicente Vignau Ballester



Fuente: PARES. Portal de Archivos Españoles

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/142588>

17.- “La Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales”. T. Del C. Año I, núm. 17, 31 de octubre de 1871, pp. 259-260

“Por orden del jefe de la Universidad de Madrid, D. Juan de la Rosa González, se le encarga a D. Vicente Eduardo Bachiller y López el servicio de la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales. En una visita que González hizo a la mencionada biblioteca detectó una serie de carencias y ordenó las siguientes funciones en la persona de Bachiller y López. Se comenzó con la redacción de un índice completo de autores, seguido de la clasificación y colocación más adecuada con un buen sistema bibliográfico. Estas labores fueron llevadas por Bachiller y López, con la ayuda del director de esta biblioteca, D. Miguel Colmeiro y el aspirante y colaborador de Bachiller y López, D. Fernando Suarez Inclán, discípulo aprovechado de la Escuela Superior de Diplomática”.

18.- “Museo Arqueológico de Tarragona”. R.V.⁴⁶⁷ Año I, núm. 17, 31 de octubre de 1871, pp.260-262

“Entre los museos provinciales de antigüedades figura en primer lugar el de Tarragona, no sólo por el número sino también por la importancia de los objetos, en su mayor parte romanos, que en él se conservan. Durante varios años estas valiosas riquezas padecieron el descuido, falta de dirección y completo abandono hasta que la Sociedad Económica de Amigos del País rescató algo de este material”, pero su buen deseo se esterilizaba por la falta de recursos; sin embargo, en pocos años formó un pequeño pero interesante Museo Arqueológico, que estableció en un reducido local del edificio del Pallol, antiguo ángulo occidental del palacio de Augusto, y que fue el origen del Museo de Tarragona. Notablemente ha influido en su desarrollo y progresos su actual director, D. Buenaventura Hernández Sanahuja, que en los veinte años que lleva al frente de este establecimiento, no ha omitido trabajo ni esfuerzo alguno por hacerle digno de la esclarecida localidad en que se halla”.

19.- “Los archivos particulares”. A.R.V.⁴⁶⁸ Año I, núm. 19, 30 de noviembre de 1871, pp. 289-292

⁴⁶⁷ R.V. Son las siglas de Antonio Rodríguez Villa.

⁴⁶⁸ ARV. Son las siglas utilizadas por Antonio Rodríguez Villa.

“Sin descartar la importancia de los archivos generales, provinciales y municipales debemos destacar la importancia de los archivos particulares puesto que estos recogen documentación de corporaciones, así civiles como militares y eclesiásticas, los de la nobleza y los de muchos coleccionistas y aficionados. El artículo divide los archivos particulares en dos clases: archivos heredados y archivos adquiridos, o lo que es lo mismo, los pertenecientes a la antigua grandeza, y los modernamente formados, mediante compra, por algunos diligentes y eruditos coleccionistas. Dentro de los primeros podemos decir que existe la siguiente documentación: correspondencia, documentos particulares, títulos de honor y dignidad, privilegios, escrituras, inventarios, testamentos, papeles en derecho, ejecutorias y otros análogos, que son verdaderos arsenales de noticias biográficas, artísticas e históricas, donde se ve retratada la vida del magnate hasta en sus más pequeños detalle. Como podemos observar, una documentación plenamente rica que sin embargo sufrió un deplorable abandono y estado de conservación, ya sea la ignorancia o la deliberada intención de estos grandes de España. Continúa el autor expresando que, felizmente se nota hoy una saludable reacción en este punto porque ha sido clasificado y catalogado el archivo de un grande de España por persona competente y autorizada, pero queda otro obstáculo que combatir, cual es el de la oposición de su dueño a que nadie sino él sepa lo que, en el archivo, y menos lo utilice en bien de la ciencia histórica”.

“Respecto al segundo grupo los archivos de los coleccionistas el autor muestra su satisfacción y elogio. Según el articulista estos están formados por personas celosas de la verdad histórica y amantes de los progresos literarios, se hallan bien acondicionados y clasificados los manuscritos de que se componen, complaciéndose por lo general su dueño en mostrar a cuantos aficionados desean verlas sus riquezas históricas, que lenta y sucesivamente van aumentando”.

20.- “Del servicio de los archivos, bibliotecas y museos”. T. Del C. Año I, núm. 20, 15 de diciembre de 1871, pp. 305-309

El artículo hace referencia al nuevo reglamento de archivos, bibliotecas y museos donde se destacan principalmente seis puntos:

1.- “Todos los objetos de uso común, científico o literario de cualquier establecimiento público tienen que estar correctamente inventariados con claras y precisas indicaciones de sus respectivas procedencias (art. 68)”.

2.- “Debe retirarse de la comunicación a los lectores todo libro cuyo deterioro en su encuadernación pueda ocasionarle menoscabos con el uso (arts. 69, 70, 71 y 72)”.

3.- “Minuciosa limpieza de los papeles, diplomas, libros y objetos del arte, una vez al menos, en cada año, que no puede fiarse sino a los dependientes de los mismos establecimientos (art. 73). Respecto a este punto el autor añade que también es preferible la limpieza general en dos épocas del año, la primavera y el otoño, para seguridad mayor contra los insectos y otros más temibles enemigos”.

4.- “Las adquisiciones y aumentos en este tipo de establecimientos (arts. 78-89)”.

5.- “Cambio y distribución de las obras duplicadas, múltiples y descabaladas que poseen las bibliotecas en la forma prescrita por los artículos 83, 84, 85, 86, 87 y 88”.

6.- “Buen régimen en el servicio del público para que se logren la prontitud en satisfacer los pedidos, el silencio y la compostura en los lectores y curiosos, el castigo en cuantos deterioren o intenten sustraer papeles, libros, objetos de arte, o diplomas (arts. 90-95)”.

21.- “Museos bibliográficos y paleográficos”. A.R.V. Año I, núm. 21, 31 de diciembre de 1871, pp. 321-324

El artículo únicamente analiza uno de esos Museos bibliográficos como es el Museo Británico, dejando de lado su biblioteca, su archivo, sus escogidas salas de dibujos, entre otros. El autor se centra principalmente en algunas de las colecciones de este Museo principalmente, como dice, “por su originalidad, buen orden y excelentes resultados prácticos que producen, merecen particular mención”.

"En la primera sala a destacar se hallan expuestos, en elegantes mesas cubiertas de cristal, todos los progresos de la imprenta, en ella se puede seguir el origen, vicisitudes y últimos adelantos de este nobilísimo arte. En otra sala se ven, igualmente, expuestos y coleccionados, todos los progresos del grabado y de los libros ilustrados, comenzando por los toscos grabados en madera del siglo XV, representando la *Biblia pauperum*. En la tercera sala se ven expuestas las *ediciones príncipes* de las más renombradas obras, así inglesas como de casi todas las naciones europeas, y aun algunas orientales, sin que falten no pocas españolas, descollando entre todas la Historia del ingenioso hidalgo *Don Quijote de la Mancha*. Otra sala a destacar en las que contiene la historia de la encuadernación de los libros. Curiosa en también la sala donde el público admira los más preciosos códices, libros de rezo y de literatura, salpicados de interesantes miniaturas, orlas y letras iniciales, desde el siglo VI hasta muy reciente época, entre los cuales no podemos menos de citar por su importancia una copia latina de los *Evangelios*; el *Libro de San Cuthberto*, copia de los *Evangelios*: la *Biblia* , escrita por Alcaino, para Carlomagno; la traducción del *Poema astronómico* de Aratus, por Cicerón; El *Misal*, de Bedford, un *libro de Horas* , pintado por el famoso Memling; la carta blanca enviada al Parlamento por el príncipe Carlos, después Carlos II".

22.- "Catálogo impreso". T. del C. Año II, núm. 2, 31 de enero de 1872, pp.17-19

El autor destaca la gran utilidad de los catálogos y los pormenores que supone la redacción de papeletas bibliográficas y a la publicación de catálogos, inventarios e índices que "están expuestos a inconvenientes trascendentales, al de falta de unidad con otros, por los menos, cuando no se ha sometido la catalogación a determinada pauta. Claro ejemplo es la publicación del Catálogo impreso de la Biblioteca provincial del Instituto de Cáceres, obra inconcluyente en sus datos y carente de un rigor en la clasificación, realizada por el bibliotecario de la misma, D. Enrique López Sánchez. A lo largo del artículo T. del C desprestigia la labor realizada por este bibliotecario por olvidarse, por ejemplo, de incluir secciones bibliográficas de interés local, como la sección sobre las bibliografías de la provincia de Extremadura, el método utilizado para la redacción del catálogo, entre otros".

“Formado antes del año 1589 y establecido en La Coruña sufrió varios traslados hasta llegar a esta definitiva ubicación. La dispersión física de sus fondos fue patente, parte de la documentación estuvo en el convento de San Francisco, y otra parte de la documentación, lo referente a los protocolos pasaron al hospital del Buen Suceso, hasta que finalmente se unieron en La Coruña”.

“Ningún archivero que trabajó en el mismo fue consciente del valor de este archivo hasta que en 1852 se hizo cargo del mismo, D. Juan Crisóstomo Esquivel, quien no siendo hijo de Galicia, pero sí aficionado a los estudios históricos, sostuvo con entusiasmo y tesón, que aquel Archivo, no solo era judicial, sino también y muy principalmente histórico, por cuya razón fue comprendido entre los de segunda clase en el arreglo que se hizo en 1859, quedando sus empleados dentro del escalafón del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”.

En cuanto a su contenido diremos que “en él se custodian infinidad de protocolos y procesos, que en su mayoría contienen copias de documentos interesantes para la historia del país, divididos en cuatro grandes secciones, tituladas *Pillado*, *Gómez*, *Figueroa* y *Fariña*, tomando estos nombres de las cuatro escribanías de asiento de donde provenían, distribuidos estos grupos en legajos por siglos y marcados con letras del alfabeto según el nombre del demandante. Cada grupo principal está, además, subdividido en diez y siete sub-secciones, con su denominación especial cada una, según los asuntos, las corporaciones y las personas a quienes se refieren los pleitos”.

“Es muchísima todavía la documentación referente a la historia de Galicia que está abandonada y dispersa y que debería formar parte de este archivo, como son, por ejemplo, los documentos existentes en los archivos episcopales y en los archivos municipales gallegos”.

24.- “La Biblioteca Universitaria de Madrid”. T. Del C. Año II, núm. 4, 29 de febrero de 1872, pp. 49-53

El artículo responde a la Memoria que el jefe de la biblioteca universitaria de Madrid recoge con el título general de *la Biblioteca Universitaria de Madrid* y que anualmente da cuenta de todo lo que se refiere a la vida de los establecimientos.

“La Biblioteca de la Universidad Matritense está dividida en cinco distintos locales. Las Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias poseen los libros propios de sus estudios. Por otro lado, la Facultad de Filosofía y Letras. Por este motivo el autor no comprende la actuación del Gobierno para no ampliar adecuadamente el departamento destinado a biblioteca en la calle de San Bernardo y propone los lugares más idóneos para la instalación del mencionado establecimiento. Se suma a esta escasez de espacio la reducción de recursos y de donaciones gubernativas y como consecuencia la pérdida de importantes colecciones, como la de incunables de la de Filosofía y Letras, terminando con la falta de personal para atender a un excesivo número de lectores que va aumentando paulatinamente desde 1868. Razón por la que los jefes de bibliotecas públicas reclamen aumento en el número de individuos que trabajan en las mismas”.

25.- “Sesión pública de la Biblioteca Nacional”. T del C. Año II, núm. 5, 15 de marzo de 1872, pp. 65-69

En el año corriente ha tenido lugar la solemne sesión para dar cuenta pública de cuanto a la vida de la Biblioteca Nacional atañe, a los asistentes a la misma se les entrego la Memoria impresa, donde se incluyen todos los precisos pormenores relacionados con tan vasto establecimiento.

Entre estos pormenores, “el director de tan grande e ilustre institución solicita al Gobierno mayores recursos para satisfacer la demanda de los lectores, incluso solicita la ampliación de los turnos, preferentemente el turno de noche y hacerlo extensible al resto de bibliotecas públicas. El autor del artículo difiere en este aspecto y considera que la Biblioteca Nacional recibe mayor atención por parte del Gobierno que ninguna otra biblioteca española”.

"Reclama de esta forma las diarias atenciones más comunes en los cuatro principales departamentos de San Isidro, del Noviciado, del Colegio de Medicina y de la Escuela de Farmacia. Respecto a la ampliación en el turno de noche, el autor considera que los mismos inconvenientes o parecidos que sufre la Biblioteca Nacional para ejecutarlo lo sufren la universitaria, cuyas cinco secciones, situadas en puntos extremos, reclaman más individuos para el servicio que si en un local se hallasen reunidas, como es el caso de la Biblioteca Nacional".

"Por último, finaliza la Memoria con una donación de D. Francisco García Fresca, ayudante de primer grado en el Archivo central de Alcalá de Henares, que halló, entre otros papeles, un autógrafo de don Leandro Fernández de Moratín".

Imagen 8: Fotografía de Leandro Fernández de Moratín.



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

26.- "El Archivo General de Valencia". J.M.E. de la P. Año II, núm. 6, 31 de marzo de 1872, pp. 81-84

El artículo destaca la valiosa labor emprendida por el jefe del Archivo General de Valencia, D. Miguel Velasco y Santos, a la vez que compañero y colaborador de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Labor que hace conocedora en un extracto de las Memorias que en estos momentos publica y que estuvieron llenas también de dificultades y obstáculos y en las que no falta la petición al Gobierno de ocuparse rápidamente de este preciado archivo. Destaca este archivo por ser “entre los archivos históricos regionales, uno de los más ricos, importantes y completos, y por ello, de los que mayores servicios a la historia patria, a la ciencia en general y a las letras está llamado a prestar, sin embargo su ubicación en un edificio prácticamente abandonado donde el espacio es insuficiente, la limpieza y el expurgo insuficientes y donde la búsqueda de cualquier documento es casi imposible, todo ello sumado a que resulta ser un total desconocido para los propios valencianos”.

“Son varias las ubicaciones que se han propuesto para el archivo, pero las infraestructuras económicas de las mismas siempre desmoronan el plan. A propuesta de D. Velasco se solicita ubicación del archivo en la Casa-Baylia, un lugar modesto sin muchos gastos y que si no es ocupado por el archivo será vendido”.

Para que subsista este archivo, según Velasco es necesario tres cosas:

1º) “Que se le concedan por extraordinario algunos fondos para reponer, o reparar siquiera, la estantería de una de sus salas y para adquirir el balduque necesario con que atar unos 3.000 legajos”.

2º) “Que en la plantilla de su personal administrativo se añada por lo menos un mozo (hoy solo tiene un portero), a cuyo cargo corran el aseo y limpieza cotidianos y el trasiego y mudanza, o la debida colocación de legajos y volúmenes, peligrosa a veces, por la excesiva altura de muchos estantes y no poco entretenida y penosa de ordinario”.

3º) “Por cierto número de años y hasta que los gastos para la buena conservación puedan rebajarse un tanto, se eleve a 1.500 pesetas la partida de 750 que hoy para material tiene consignada, y que no siempre bien ni puntualmente se cobran”.

27.- “La Biblioteca de Sevilla”. JME de la P. Año II, núm. 8, 30 de abril de 1872, pp. 113-116

“La biblioteca provincial y universitaria de Sevilla es de las más importantes que sirve el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, no solamente por el número y la calidad de los fondos bibliográficos que encierra sino también por hallarse principalmente frecuentada por el cuerpo escolar y por la generalidad de los estudiosos. D. Ventura Camacho primero, y D. Francisco Escudero y Perosso después como jefes de dicha biblioteca han verificado muchos e importantes trabajos entre ellos: redacción de los índices de más de seis mil volúmenes procedentes unos de la suprimida Escuela Industrial, y otros de los que se bajaron de los estantes para colocar los que lego el excelentísimo D. Pedro Sainz de Andino”.

“El deseo de seguir con el ejemplo de la Biblioteca Nacional a la vez que facilitar al público que no pueda asistir durante el día, movieron al jefe de la biblioteca de Sevilla a instalar el servicio nocturno, de acuerdo con el Rector de la Universidad durante dos horas estuvo abierta por la noche, desde 1º de Octubre hasta 8 de marzo de 1870, pero el servicio ofrecido no tuvo demasiado éxito”.

A continuación, nos hace una “valoración del número de lectores que asisten a la biblioteca, el tipo de obras que consultan, la documentación más valiosa que recientemente ha sido adquirida, así como la restauración y encuadernación de los libros, de las carencias en el mobiliario de la biblioteca necesidades que del mismo modo se hacen extensibles a la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Cádiz”.

28.- “El archivo de Uclés” (I). J.M.E. de la P. Año II, núm. 10, 31 de mayo de 1872, pp.145-151

“Comienzan los documentos de este archivo casi desde el establecimiento de la Orden de Santiago en Uclés, hacia el año 1174, desde entonces el cuidado que a la conservación de los documentos de la Orden dedicaron los monarcas españoles fue constante”.

“Muy especialmente la de D. Antonio Morales, individuo de la Orden de Santiago y obispo que fue de Mechoacán y luego de la Puebla de los Ángeles, el que supo de la importancia y riqueza que contenía este archivo. Pero cuando el archivo alcanzó sin duda el apogeo de su esplendor y perfección, fue hacia los años de 1789 al 91, por disposición y a costa del Consejo de las Órdenes, y merced, sobre todo, a la ilustrada cuanto inteligente iniciativa, que en este como en otros asuntos científicos y arqueológicos, demostró D. Antonio de Tavira, prior a la sazón del convento de Uclés, electo obispo de Canarias y que luego lo fue de Salamanca. Nombro el Consejo para arreglar el archivo a D. Juan Antonio Fernández, versado en Diplomática e hicieron juntos del archivo de Uclés un lugar plenamente útil para la nación”.

29.- “El archivo de Uclés” (II). J.M.E de la P. Año II, núm. 11, 15 de junio de 1872, pp.161-166

Este artículo es continuación del anterior y en esta segunda parte se habla de la decadencia del archivo en la que influyeron varias circunstancias, entre ellas la invasión francesa y la guerra de la Independencia en donde los archivos fueron revueltos, las bibliotecas saqueadas y muchos volúmenes apropiados de forma ilegal. “Posteriormente a la invasión napoleónica el Convento de Santiaguistas fue ocupado durante la contienda de los siete años, ya por los liberales, ya por los facciosos, pero ambos sin reparar en la riqueza cultural existente en el mismo. A partir de esos momentos el archivo y la biblioteca fueron totalmente abandonados llegándose incluso a venderse públicamente en puestos de libros de Madrid, códices y volúmenes impresos. Para evitar, pues la total desaparición de la biblioteca, se dictó por el Ministerio de Fomento, en 4 de Marzo de 1860, una Real Orden nombrando una comisión compuesta de cinco individuos del Cuerpo Facultativo, bajo la dirección de D. Juan Eugenio Hartzenbusch⁴⁶⁹, para que se procediese a formar inventario de los códices, libros, manuscritos y papeles históricos existentes en la casa-convento de Santiaguistas de

⁴⁶⁹ Además de Hartzenbusch, estuvieron en la comisión D. Antonio María Cossío, hoy oficial jefe de la Biblioteca universitaria de Valencia; D. Manuel de Goicoechea, notable paleógrafo, profesor supernumerario que ha sido de la Escuela de Diplomática y oficial que es de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia; D. José María Escudero de la Peña, a quien cabe ahora también la honra de ser profesor en la Escuela oficial del Archivo Histórico Nacional, y D. Miguel Velasco y Santos, que, como oficial que asimismo ha llegado a ser del Cuerpo, dirige al presente con celo y acierto el Archivo general de Valencia, y se ha distinguido en más de una ocasión como escritor erudito, castizo y elegante.

Uclés, con sujeción a varias reglas y prevenciones bibliográficas y administrativas, entre ellas, la de sellar todos los volúmenes, como se hizo, con una marca especial. Los restos de los libros que todavía no habían sido vendidos se pusieron a buen recaudo en establecimientos de la Corte, sin embargo la revolución de 1868 no evitó que se produjera la incautación de los libros por parte del Estado aunque era una medida meramente formal que propicio una Real Orden con fecha 25 de enero de 1868 por la cual se destinaron al Archivo Histórico Nacional todos los documentos, papeles, libros y demás objetos que componían el Archivo de la Orden de Santiago en Uclés, para lo que se comisionó a D. Darío Cordero, individuo del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, para llevarla a cabo”.

30.- “Estado actual de la Paleografía en España (I)”. Jesús María Muñoz y Rivero⁴⁷⁰. Año II, núm. 15, 15 de agosto de 1872, pp. 229-231⁴⁷¹

El autor destaca el desarrollo de la Paleografía. Y da importancia tanto a la Paleografía mural como a la Diplomática. “Siendo de gran avance para el progreso científico ya que la labor de la paleografía para producir una radical transformación en la manera de ser de los estudios históricos. Gracias a la paleografía se publica en Alemania, en Inglaterra y en Francia, excelentes colecciones diplomáticas, donde el historiador encuentra cuantas noticias puede apetecer referentes, no solo a los hechos externos, sino a la vida íntima de las generaciones que pasaron. Algo similar se está

⁴⁷⁰Jesús María Muñoz y Rivero. Archivero-bibliotecario y profesor encargado de la asignatura de paleografía general y crítica en la Escuela Superior de Diplomática. Además, destaca por publicaciones especializadas en paleografía como la paleografía visigoda.

⁴⁷¹ Existen dos artículos sobre este autor editados en la *Revista Contemporánea*. “Jesús Muñoz y Rivero. Manual de Paleografía Diplomática Española, de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII. Eduardo de Hinojosa y Naveros. *Revista Contemporánea*. Año VII, núm. 123, 15 de enero de 1881, pp. 118-119 (sección “Boletín Bibliográfico”); “Jesús Muñoz y Rivero. Paleografía visigoda, método teórico práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII. *Revista Contemporánea*. Año VII, núm. 139, 15 de septiembre de 1881, pp. 103-104 (sección “Boletín Bibliográfico”).

haciendo en España, pero las colecciones de documentos son raquíticas, comparadas con las que en el extranjero se publican. La situación de la paleografía en estos momentos es de deplorable abandono y esta situación permite a los extranjeros, verter las más aventuradas opiniones sobre la historia de nuestro país, como consecuencia se cometen considerables errores en las materias paleográficas”.

“Con este artículo y el siguiente, Muñoz y Rivero quiere denunciar el desconocimiento que en España se tenía sobre las cuestiones paleográficas y la carencia de estudio por parte de los responsables de los tesoros manuscritos del país. Criticó la falta de igual calidad en el país. No sólo deploró que figuras como Fernández Montaña, (enfrentamiento que veremos más detalladamente en el siguiente artículo) representasen a la principal colección de manuscritos del país, sino que también la carencia venía provocada por las dificultades que existían para acceder a los principales depósitos documentales: las bibliotecas y archivos de la Casa Real y de la Iglesia, que al no estar validados al Cuerpo Facultativo quedaban invalidados para ser explotados por los historiadores”.

31.- “Estado actual de la paleografía en España (II)”. Jesús María Muñoz y Rivero. Año II, núm. 16, 31 de agosto de 1872, pp. 245-250

Este artículo es continuación del anterior. En esta segunda parte el autor ofrece las causas fundamentales del atraso de la paleografía en nuestro país. “Las causas son las que siguen: la índole de las obras que sobre esta materia se han publicado en el presente siglo, y el ridículo empeño, aun no desterrado totalmente, de ocultar los tesoros que encierran nuestros archivos, por el supersticioso temor de que pueda hacerse de ellos un uso reprobado. Si esta última idea fuera verdadera no se hubieran descubierto obras de temática paleográfica que contienen documentación íntegramente sacada de archivos y que vienen a borrar la carencia de una *Paleografía nacional* en años anteriores como hizo D. Esteban Paluzie y Cantalozella, benemérito de la patria, bachiller en filosofía y profesor de primeras letras, publicara en 1846 su *Paleografía española* D. Antonio Alvera Delgras, con el título *Compendio de Paleografía española* y D. Venancio Colomera, con el título de *Paleografía castellana*”.

El autor también muestra su malestar sobre la carencia de conocimientos por parte de los responsables del país y es que hacía poco que los responsables del Monasterio del Escorial dataron erróneamente un códice: “no hace mucho tiempo, visitando el Monasterio, vimos en el *Camarín* y entre un considerable número de reliquias que nos enseñaron, algunos manuscritos de Santa Teresa y un tratado *De San Agustín*. El capellán que de su custodia se halla encargado, siguiendo una antigua tradición, apoyada por el presbítero José Fernández Montaña, entonces bibliotecario en el Real Monasterio no dudan de tal autoría, sin embargo, Muñoz y Rivero combate semejante opinión”.

“Los comentarios que Muñoz y Rivero hizo, sobre Fernández Montaña no gustaron nada a este último, quien lo vio como un ataque personal y quien sintió la necesidad de defenderse en las páginas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Publicó su puntualización sobre la autografía del códice escurialense dando principio a un agrio debate en cuatro intervenciones escritas, todas ellas publicadas bajo un mismo título: *el códice escurialense de San Agustín*, dos corresponden a Fernández Montaña y las otras dos a Muñoz y Rivero”.

32.- “La biblioteca del Escorial”. T del C. Año II, núm. 19, 15 de octubre de 1872, pp.295-297

“En este artículo se agradece la labor de dos de los individuos que forman parte del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, D. Darío Cordero y D. Juan José Fuentes por poner en salvo la famosa biblioteca escurialense en el último incendio de tan imponente fábrica. También colaboraron en tan grande hazaña los profesores de la Escuela especial de Ingenieros de Montes, multiplicándose con prontas y acertadas medidas para cortar el fuego, así como, la población toda del Escorial y el Ministro de Fomento dictando disposiciones rápidas y oportunas con su peculiar competencia. El incendio fue sofocado inmediatamente y no hay que lamentar pérdidas importantes, todos los volúmenes están fuera de peligro y bajo control, aunque desordenadamente amontonados en la biblioteca baja como se tuvo que hacer para evitarles del fuego.

“La biblioteca escurialense se dotó en 1575 de la primera entrega de libros que se entregó a Felipe II. Éste había entregado cuatro mil volúmenes de su biblioteca particular y dos mil ducados como primer donativo para dicha institución. La custodia de la biblioteca se le concede al padre Fr. Juan de San Jerónimo”.

33.- “Apuntes acerca de algunas bibliotecas antiguas”. T. Del C. Año II, núm. 21, 15 de noviembre de 1872, pp. 325-329

Con el progreso de la civilización surge la idea de reunir grandes depósitos de conocimiento, siendo “los egipcios, los hebreos y los indios los primeros en coleccionar sus libros sagrados, los anales de sus dinastías y de sus gloriosas empresas, sus leyes de gobierno, formando el fondo enciclopédico del saber de aquellos tiempos. Fue Osimandias, monarca de la décima-séptima dinastía egipcia, quien fundó en su palacio de Tebas el primer depósito literario, que con el nombre de *biblioteca* mencionan antiguos monumentos históricos: cerca de seis siglos antes de Jesucristo, Pisistrato fundó en Atenas la que Gerges traslado a Persia, y Seleuco Nicator devolvió a los atenienses, unos siglos después fue Ptolomeo Filadelfo, quien reunió grandes riquezas en Alejandría y estableció la famosa *biblioteca* que llegó a reunir cuatrocientos mil volúmenes. Se tiene además noticia de que en Pérgamo existió otra que constaba de doscientos mil volúmenes por haber mandado Marco Antonio que se trasladasen a la de Alejandría. Son también otros autores los que hacen constar de la existencia de otra muy escogida que se había reunido en Memfis en un templo de Vulcano; de otra en Nínive, y de varias que habían existido en Cartago”.

“En Roma, el triunfante Paulo Emilio reunió la primera biblioteca de alguna consideración, que mencionan San Isidoro y otros historiadores, al mismo tiempo que Lúculo destinaba una parte de sus fabulosas riquezas para que su magnífica morada contuviese muchos libros de Pérgamo apresados en el Ponto, y otros allegados de diversas comarcas; pero ninguna noticia se tiene de que tales bibliotecas estuviesen abiertas para que la clase plebeya pudiese aprovechar aquellos tesoros literarios, según Suetonio y el erudito Tiraboschi, César fue quien, resolvió dotar a Roma de varias copiosísimas, tanto en obras griegas como latinas”.

"Marco Varron, pero asesinado César por Bruto, fue Asinio Polion quien alcanzo la gloria de que su nombre fuese unido al de la primera biblioteca pública de Roma, abierta en el templo de la Libertad, situada en el monte Aventino, más tarde y con Augusto en el poder se erigió otra biblioteca pública junto al magnifico templo del Palatino, levantado en honor de Apolo encargando su custodia y arregló al erudito gramático español Julio Higinio, estableciendo después otra en el pórtico de Octavia; y algún historiador indica que fundó todavía la tercera, también pública, en su propio palacio".

34.- "Incendio de la Biblioteca de Alejandría por los árabes." Policarpo Mingote y Tarazona⁴⁷². Año III, núm. 5, 15 de marzo de 1873, pp. 65-71⁴⁷³

"A raíz de una publicación que revela los documentos inéditos sobre el incendio de la biblioteca de Alejandría por los árabes descubrimos que el incendio que fue ordenado por Omar y realizado por su general Amru, según nos lo refiere el sabio Abul-Faradj, no pasaba de ser una fábula que su autor, abusando de la autoridad concedida a los historiadores, plagió de un pasaje de Ebn-Khalbdum. Este último dice en sus prolegómenos históricos: cuando los musulmanes hubieron conquistado la provincia de Persia, muchos de los libros de esta nación cayeron en su poder; entonces Saad, hijo de Abu-Wakkas, escribió a Omar pidiéndole permiso para transportarlos al país de los musulmanes".

Se puede ver a través de este pasaje que "Abul Faradj, hizo cinco siglos después de este suceso desfigurar la relación anterior alterando los lugares y sustituyendo los nombres, donde pone Persia él lo sustituyo por Alejandría y donde pone Saad e puso Anru hizo un plagio, el incendio de la biblioteca de Alejandría no lo hizo Omar no podemos confiar en este historiador".

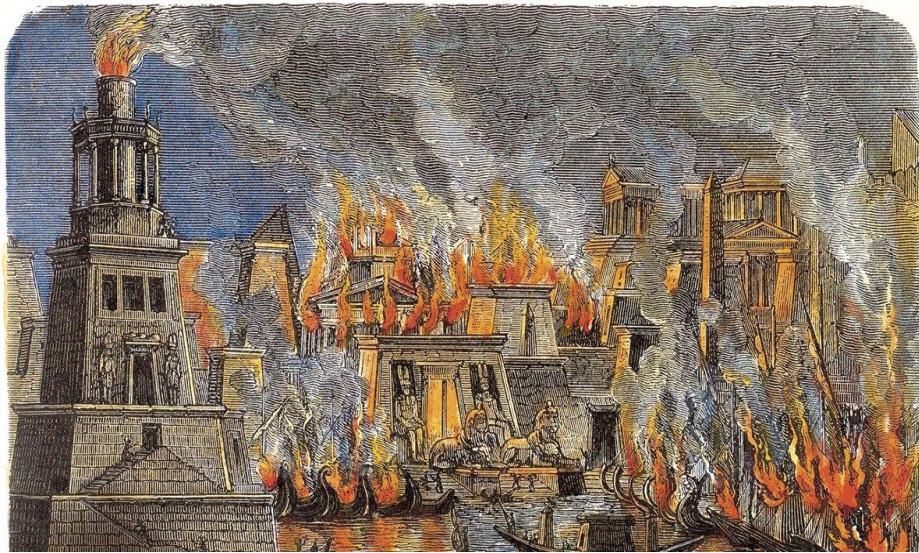
"Hoy sabemos que además de la posibilidad del incendio de la biblioteca de Alejandría por los árabes, en los manuscritos de Makrici y Adjikhalfa se hace constar que aquellos conquistadores en los primeros tiempos de la guerra Santa incendiaban y

⁴⁷² Policarpo Mingote y Tarazona fue profesor, publicista, historiador y escritor español.

⁴⁷³ Existe otro artículo sobre esta biblioteca editado en la *Revista Contemporánea*, 1879, pp.375-378.

destruían cuanto de cualquier modo se oponía a las creencias predicadas por el profeta, sin embargo, en aquel momento de conquista de los árabes existían bibliotecas muy importantes, como la fundada por Tolomeo Soter que no fue destruida”.

Imagen 9: Incendio de la Biblioteca de Alejandría



Fuente: Historia National Geographic

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/biblioteca-alejandria-destruccion-gran-centro-saber-antiguedad_8593

35.- “La memoria de la Biblioteca Nacional”. Toribio del Campillo. Año III, núm. 6, 31 de marzo de 1873, pp. 83-86

“Se relata la ceremonia que la Biblioteca Nacional celebró el presente año para dar cuenta pública de la vida del establecimiento. Así mismo, su director, D. Hartzenbusch, hace referencia a que la biblioteca va encaminada por el reglamento de 5 de julio de 1872 y añade las cifras obtenidas durante ese año en cuestión de pedidos. Se puede decir que el estado actual de la biblioteca es normal, ni próspero ni lamentable, sino normal, aunque respecto al aumento de los documentos se puede decir que las colecciones han aumentado considerablemente”.

“En este artículo se hace referencia también al servicio nocturno que ofrece la Biblioteca Nacional y que se estableció para que pudieran asistir a ella la clase de los artesanos y de los empleados públicos y que no suscitó mucho interés por parte de los mismos, siendo los alumnos de la Facultad de Medicina y Farmacia los que más disfrutaron de este servicio. Se añade que el personal para atender tal concurrencia es escaso”.

36.- “La biblioteca de San Isidro. Antes de ser pública”. T. Del C. Año III, núm. 8, 30 de abril de 1873, pp. 113-116. Continúa en el Año III, núm. 10, 31 de mayo 1873, pp. 145-148⁴⁷⁴

“Fue de suma importancia la influencia de la Compañía de Jesús en esta biblioteca, cuyos huéspedes (principalmente pertenecientes a la clase noble) hacían uso de los papeles particulares de los jesuitas y de los libros que allí deleitaban su conocimiento. Pero no fue hasta el año 1770 cuando se erigió como publica la biblioteca que se hallaba en el Colegio Imperial y para su ordenación, cuidado y asistencia se dispuso de un bibliotecario primero en turno de mañana y tarde y con la obligación de enseñar historia literaria y retribuido con mil ducados anuales y otro bibliotecario segundo para ayudar a aquel y con la mitad del sueldo. Fueron nombrados para dicho desempeño de D. José Eugenio Irusta y D. Alfonso María Acevedo”.

37.- “Los Museos Artísticos e Industriales”. R.V. Año III, núm. 18, 30 de septiembre de 1873, pp. 273-276

“Antiguamente se designaba con el nombre de Museo al templo dedicado a las Musas y posteriormente el lugar consagrado para las letras y las artes y las ciencias. Así fue como Ptolomeo Filadelfo fundó en Alejandría el primer establecimiento público de este género instalándolo en su mismo palacio. Los primeros Museos en Europa fueron establecidos por príncipes y gobiernos amantes del arte. El más antiguo de los Museos de Inglaterra es el de Oxford, fundado en 1679 y la mayor parte de sus riquezas proceden de Elías Ashon, cuyo nombre lleva. Pero el establecimiento inglés más rico en

⁴⁷⁴ Toribio del Campillo había trabajado en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras desde su ingreso en el Cuerpo de Archiveros y presentó este trabajo para la Exposición Universal de París en 1878 mediante la Biblioteca de la Universidad Central.

objetos de arte es el Museo Británico. Hans Sloane, legó sus objetos artísticos, así como su biblioteca a la ciudad de Londres y así se originó tal Museo. La primera adquisición que realizó fue la de los manuscritos de Harley y los objetos de la biblioteca de Cotton y la biblioteca de Jorge III en 1825. Pero su máximo esplendor lo adquiere a partir de 1845 con las aportaciones de Francisco I, Luis XV y Napoleón III”.

38.- “Catálogo de la Librería de Sánchez”. J.M.S.⁴⁷⁵ Año IV, núm. 17, 15 de septiembre de 1874, pp.368-370

“Catálogo titulado *nota de varios libros españoles antiguos y raros impresos en los siglos XV, XVI y XVII* publicado por el librero Marcos Sánchez. La elaboración de catálogos es de suma importancia para los bibliófilos españoles y para el comercio de libros en España. Catálogos razonados y enriquecidos de eruditas notas. Esto hace que aumente el número de rebuscadores de libros raros y antiguos, lo que obviamente provoca la escasez de éstos. A esto se agrega la riqueza que en materia bibliográfica posee la biblioteca del librero Marcos Sánchez y lo que provoca la difusión en el extranjero de la lectura del catálogo. Este tiene una peculiaridad, y es que no recoge por orden alfabético los artículos que lo componen, estando mal colocados y dando lugar a equivocaciones constantes en su lectura. Pero la respuesta a este caos responde a pura estrategia comercial, puesto que, si los artículos no están correctamente ordenados, los lectores están obligados a leer todo el catálogo para encontrar lo que buscan”.

39.- “Sigilografía española”. José María Escudero de la Peña. Año I, núm. 1, 31 de enero de 1875, pp. 17-24⁴⁷⁶

Artículo que destaca por su importancia diplomática.

“El artículo recoge la aparición y desarrollo de los sellos en España. Probablemente no hubieron de generalizarse en nuestra Península hasta fines del siglo

⁴⁷⁵ Son las siglas del librero J. Marcos Sánchez.

⁴⁷⁶ Véase el artículo que se publica en el *Boletín Histórico* sobre el sello de este monarca: “El sello céreo de Alfonso VII”. J.V. y C. *Boletín Histórico*. Año II, núm. 1, enero de 1881, pp. 7-9. Continúa en Año II, núm.3, marzo de 1881, pp. 49-51.

XI o principios del XII, y parece muy probable que ésta fuera una de las importaciones que se debieron a la influencia francesa, activamente representada en Castilla por los Monjes Cluniacenses, y que en Cataluña, Aragón y Navarra tenía más antiguos inmediatos gérmenes, de la propia provincia”.

“Con tales antecedentes, si cabe, más importante y curiosa publicación de este raro y precioso monumento de nuestra sigilografía de la Edad Media, es el sello del monarca Alfonso VII de Castilla, y aunque la exquisita fidelidad y el gran carácter que a su dibujo ha sabido imprimir nuestro compañero D. Saviron facilitan en gran manera la contemplación, inteligencia y análisis del sello, que, por otra parte, se halla en bastante buena conservación, si bien no tiene mucho relieve, creemos no dejarán de agradecer algunos de nuestros lectores la ligera descripción que de él se hace en este artículo”.

“Tan raro como precioso monumento habrá de figurar a la cabeza de la colección, sigilografía de los reyes de Castilla, mientras no se verifiquen nuevos descubrimientos y estudios en una materia tan importante como poco cultivada, a pesar de su vital interés para la diplomática, la arqueología y la historia”.

40.- “[Malestar de Manuel Torres Campos⁴⁷⁷ hacia la situación de las bibliotecas y los bibliotecarios]”. Año V, núm. 2, 31 de enero de 1875, p. 24

Artículo que recoge el malestar del bibliotecario Manuel Torres Campos⁴⁷⁸. En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se dice al respecto que “en la memoria leída en la última junta general de la Academia de Legislación y Jurisprudencia, correspondiente al curso académico 1873-1874, por su bibliotecario D. Manuel Torres Campos sobre la falta de recursos que el Estado dedica a las bibliotecas y la insuficiente capacidad de los Archiveros-Bibliotecarios para dirigir las bibliotecas de materias

⁴⁷⁷ Manuel Torres Campos fue bibliotecario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y del Ateneo de Madrid. Gran conocedor de la bibliografía especializada en disciplinas tales como Biblioteconomía y Bibliografía.

⁴⁷⁸ Polémica que Torres Campos entabló con distintos bibliotecarios y los redactores de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* sobre los escasos conocimientos bibliográficos que se impartían en la Escuela de Diplomática, que impediría a los bibliotecarios allí formados estar al corriente de la producción de obras modernas y de sus capacidades para la adquisición y clasificación de obras especializadas. Especialmente se lamenta de los profesionales que atienden las bibliotecas universitarias, que deberían estar dirigidas por profesores de las distintas especialidades para conocer las obras de sus disciplinas.

jurídicas debido a su falta de estudios en bibliografía científica contemporánea. Si no han estudiado Derecho mal van a dirigir la adquisición de publicaciones en materia jurídica ni la formación de buenos índices”.

Según manifiesta García Ejarque, “en 1874 se armó una sonada polémica entre Manuel Torres Campos, joven bibliotecario de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, y algunos conspicuos bibliotecarios del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. La chispa saltó de la memoria que leyó Torres sobre el movimiento de la biblioteca de la referida academia durante 1874, en cuyo texto se lamentó del mal estado de las bibliotecas jurídicas españolas por la desacertada elección de sus fondos, que achacó a la falta de conocimientos de los Archiveros-Bibliotecarios en la bibliografía científica contemporánea. La mecha se encendió en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* cuando publicó en su volumen de 1875 un suelto para responderle, y un remitido del bibliotecario y periodista salmantino Domingo Doncel y Ordaz, a los que siguió una dura crítica de I.R. y T. siglas con las que Isidoro Rosell y Torres debió querer ocultar la coincidencia de apellidos, para que se sospechara parentesco. La crítica de Rosell, publicada en el volumen de 1876, se titulaba *El catálogo de la Biblioteca de la Real Academia de Jurisprudencia. Nota crítica*, con el propósito de tomarse cumplida venganza de la ofensa que había inferido Torres a su corporación profesional, demostrando ahora la ignorancia de éste en materia de catálogos”⁴⁷⁹. Y las llamas se propagaron a la *Revista Contemporánea*⁴⁸⁰ donde Torres replicó en 1877 con un artículo titulado *Las bibliotecas en España*, en el que amplió sus juicios desfavorables, a los que dio paso denunciando que considera como una de las causas de nuestro atraso científico la mala dirección de las bibliotecas oficiales: por ello conviene llamar la atención sobre ella. Inmediatamente, le replicó ese mismo año también en la *Revista Contemporánea*, Félix María de Urcullu y Zulueta con un artículo que título *Nuestras bibliotecas públicas*⁴⁸¹, mientras que quien firmaba C. en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, no era otro que Toribio del Campillo Casamor, reprodujo en ella los trabajos de Torres y de Urcullu para así dar también contestación a

⁴⁷⁹ GARCÍA EJARQUE, Luis. *Historia de la lectura pública en España*, op. cit., p. 133.

⁴⁸⁰ TORRES CAMPOS, Manuel. "Las Bibliotecas en España". *Revista Contemporánea*. Año II, Tomo VII, 30 de enero de 1877, pp. 266-274.

⁴⁸¹ URCULLU Y ZULUETA, Félix María. "Nuestras bibliotecas públicas". *Revista Contemporánea*. Año II, Tomo VIII, 30 de marzo de 1877, pp. 223-229.

Torres mediante otro artículo suyo de ardorosa defensa corporativa que tituló *Las bibliotecas en España*⁴⁸².

41.- “La biblioteca universitaria Matritense”. T. Del C. Año V, núm. 3, 15 de febrero de 1875, pp. 33-35

“Mediante la memoria que se hace de esta biblioteca es notable el progresivo aumento de las bibliotecas públicas pero la indiferencia del Gobierno hacia las mismas hace que no se puedan satisfacer adecuadamente las necesidades intelectuales de los usuarios. El aumento de la biblioteca universitaria matritense empezó a notarse cuando fue rector el Marqués de San Gregorio y éste comenzó a incrementar los fondos iconográficos y bibliográficos de la Facultad de Medicina, de la cual era ilustre catedrático. Después, hubo un lamentable descenso en la adquisición de libros. El presupuesto para tales establecimientos literarios (refiriéndose a las cinco que forman parte de la biblioteca universitaria) debe ajustarse a las más precisas necesidades, pero las circunstancias momentáneas del país, una guerra civil que devora el Tesoro Público y todos los recursos del país en varias localidades han hecho retrasar incluso el pago de mensualidades. Tampoco se reciben folletos de las corporaciones literarias y la carencia de fondos completa esta paralización en el ingreso de obras que diariamente reclaman los curiosos y los investigadores. En esta situación sólo cabe esperar que se vuelvan a remitir a las bibliotecas públicas todas las obras que el Estado adquiriera para fomentar las letras y enriquecer el tesoro bibliográfico de las mismas”.

42.- “Ruego a nuestros jefes y compañeros”. T. Del C. Año V, núm. 5, 1875, 5 de marzo, pp. 73-74

Se observa descontento entre los miembros del Cuerpo hacia la forma de actuar de sus superiores. “Los jefes de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* pretenden que se publiquen trabajos científicos referidos principalmente a trabajos de organización y arreglo de los establecimientos encomendados a las tareas periciales del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Piden que esos trabajos científicos sean la verdadera voz facultativa del Cuerpo y que sirvan como trabajo

⁴⁸² GARCÍA EJARQUE, Luis. *Historia de la lectura pública en España*, op. cit., p. 133.

común para todos los miembros y no solo de lucimiento para los que los desempeñan. Este Cuerpo no tiene voz propia en las cuestiones que revelan la vida intelectual y la facultativa competencia de una colectividad numerosa, provista de títulos académicos, atendida y sostenida por el Estado en condiciones no comunes a clases tan respetables de la administración pública”.

43.- “La sesión pública de la Biblioteca Nacional”. T del C. Año V, núm. 7, 5 de abril de 1875, pp. 109-112

Este artículo trata de los premios y concursos bibliográficos que la Biblioteca Nacional ofrece. “Se expone el aumento de más de 50.000 volúmenes, muy superior a los que desde su fundación había obtenido la Biblioteca Nacional, lo que obligó a proyectar un edificio supletorio a partir de 1873 al ser insuficiente el edificio principal y no poder albergar distintas obras de distintas Librerías y ahora con la nueva construcción, los libros quedan ubicados en una antigua planta del antiguo jardín de la Botica de Real Casa. Local espacioso, ventilado y con luces donde se pueden colocar holgadamente y se servirán con prontitud”.

En este artículo se recogen nuevas observaciones del servicio nocturno dado en la Biblioteca Nacional. “El director de la Biblioteca Nacional lo califica como un servicio verdaderamente útil. Sin embargo, el periódico considera inconveniente cualquier tipo de servicio nocturno, sobretodo, por el temor a un fuego. Debe ser además un servicio regulado con turno equitativo entre los funcionarios residentes en Madrid”.

44.- “Remitido sobre el artículo que publicó Manuel Torres Campos con fecha 31 de enero”. Domingo Doncel y Ordaz⁴⁸³. Año V, núm. 7, 5 de abril de 1875, pp. 113-115

Este artículo es la réplica que hace Domingo Doncel y Ordaz a Manuel Torres, bibliotecario de la Academia Matritense de Legislación y Jurisprudencia sobre el artículo que publicó en la revista sobre *la situación de las bibliotecas y de los bibliotecarios*. “Doncel y Ordaz declara que D. Manuel Torres Campos no tiene razón,

⁴⁸³ Domingo Doncel y Ordaz fue rector de la Universidad de Salamanca.

que es un ataque injustificado hacia los bibliotecarios y se le acusa de joven e inexperto académico, además del más ignorante de todos los bibliotecarios españoles. A continuación, Doncel y Ordaz menciona la gran homogeneidad profesional de miembros que pertenecen tanto al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios como a la Escuela de Diplomática. Muchos de ellos, además, licenciados y doctores. Réplica a Manuel Torres por considerar que los Archiveros-Bibliotecarios sólo sirven en la dirección de los archivos y que son inútiles al frente de las bibliotecas por la índole de sus estudios. Los bibliotecarios españoles estudian y utilizan los progresos de la bibliografía científica contemporánea y saben los medios de proveer de buenas obras a los establecimientos en los que sirven y saben ordenarlas, clasificarlas y formar índices de acuerdo con los mejores sistemas existentes. Por tanto, no deben ser calificados tan negativamente por nadie y menos por ningún compañero de profesión”.

45.- “[Remitido del señor Güemes sobre el artículo escrito por Toribio del Campillo. Ruego a nuestros jefes y compañeros]” José de Güemes Willame⁴⁸⁴. Año V, núm. 8, 20 de abril de 1875, pp. 129-132

Junto a este remitido se recoge la carta que el señor Güemes Willame envía a la revista exponiendo que “el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* necesita tener voz propia, que aún no se halla el de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios a la altura que le corresponde y hace tiempo, mi querido amigo, que vengo observando en el Cuerpo esa especie de poquedad a que V. alude en el artículo citado y si bien se dan a la estampa trabajos particulares, que son evidentes pruebas de la afanosa actividad e inteligencia de alguno de sus individuos, es cierto también que esto no establece la autoridad que necesita. Destaca D. J. Güemes que es importante para alcanzar esa autoridad, realizarlo a través de la propia revista, siendo ésta órgano y representante del Cuerpo, que ha dado la primera voz y abre sus columnas para la inserción de los proyectos y sistemas que se presentan y que es necesario dictar la manera de hacer con rigurosa uniformidad los trabajos facultativos del Cuerpo”, es decir, falta según él un rigor científico en la revista y ésta debe decidir en favor de la uniformidad, puede entrarse sin recelo en la exposición del sistema general de

⁴⁸⁴ José Güemes Willame fue archivero de la Real Casa y antiguo discípulo de la Escuela Superior de Diplomática.

clasificación [de los archivos]; de lo contrario, será preciso formular proyectos parciales para aquellos archivos que, por la índole especial de sus documentos y sus particulares condiciones, exijan una clasificación y organización diferentes”.

46.- “Sobre la organización de archivos”. Miguel Velasco y Santos⁴⁸⁵ Año V, núm. 9, 5 de mayo de 1875, pp. 141-146. Continúa en núm. 11, 5 de junio de 1875, pp. 177-185

Comienza el autor apoyando la opinión del señor Güemes sobre el artículo publicado en el número 8 de la revista y que hemos comentado con anterioridad. Principalmente habla del arreglo y organización de los archivos y dice: “hoy tiene todo el mundo derecho a preguntar y derecho a saber que lo que en ellos se conserva; y hoy tenemos nosotros, los que en ellos servimos el estricto deber (...) de hacerle en realidad utilizable. Se refuerza el papel que debe de tener el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* como autoridad científica y de competencia en la organización de cuantos establecimientos estén a su cargo. Que el plan y el método a seguir sobre el orden de los archivos sea única y exclusivamente competencia de la autoridad facultativa. Velasco y Santos no están de acuerdo con la uniformidad que plantea Güemes porque no todos los archivos son iguales, hay archivos que necesitan un índice por orden topográfico y de él puede muy bien y aún debe tal otro archivo prescindir. En suma, los principios o bases de la organización habrán de ser comunes; pero el sistema en si será tan vario respecto a cada archivo como varia, o distinta sea la índole de su constitución y de los documentos que lleguen a formarle y esos principios o bases deben ser de aplicación a todos los archivos, sean históricos o no y así particulares como de provincia y región, o generales”.

⁴⁸⁵ Miguel Velasco y Santos se matriculó en la Escuela Superior de Diplomática y obtuvo el título de Archivero-Bibliotecario el 30 de junio de 1859. Por sus excelentes calificaciones, siendo todavía estudiante de la Escuela, la Real Academia de la Historia le nombró auxiliar paleógrafo el 28 de noviembre de 1858, para ayudar en los trabajos de organización de los fondos eclesiásticos procedentes de la desamortización que se estaban llevando a cabo bajo la dirección de Muñoz Romero. Ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios como ayudante de 3.^{er} grado en 1860. El 4 de diciembre de 1861 fue nombrado director del Archivo del Reino de Valencia, desde donde se trasladó al Archivo General Central de Alcalá de Henares el 25 de septiembre de 1883, donde desempeñó la dirección hasta su fallecimiento.

“El principal problema es que no existe un método reglamentario de trabajo. Los trabajos técnicos en los archivos estaban prácticamente detenidos y no había señales de que la situación fuera a remediarse. Algunos incluso temían que se acabase aprobando finalmente un modelo de organización de archivos inspirado en la clasificación que Daunou dio a los archivos nacionales franceses en época de Napoleón. De ser así surgirían grandes problemas para organizar los archivos de Simancas, Corona de Aragón, Valencia, Mallorca y Galicia, supliendo los criterios de clasificación usados hasta la fecha, basados en la organización natural de las instituciones que dieron lugar a los documentos, por otra totalmente artificial”⁴⁸⁶.

47.- “[Carta dirigida a D. Toribio del Campillo]”. Gabriel de Alarcón y Casanova.⁴⁸⁷ Año V, núm. 12, 20 de junio de 1875, pp. 199-200

“Alarcón escribe esta carta dirigida a Campillo para hacer público su malestar con Joaquín Malo, autor de *reseña histórica de la biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid y sus principales joyas*⁴⁸⁸, ya que le proporcionó a éste algunos datos y documentos que el doctor Malo no ha incluido en su reseña como por ejemplo una cita de 1865 que Alarcón publicó bajo el título de *Ligeros apuntes para la historia de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Central*, en los que se encuentran los datos y noticias que Malo da de aquella dependencia de la Universidad de Madrid, sin ajustarse a la realidad. Por tanto Alarcón le pide a Campillo que haga rectificar tales desajustes en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, lo más pronto posible”⁴⁸⁹.

⁴⁸⁶ TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *El medievalismo español...*, op. cit. p. 602.

⁴⁸⁷ Fue bibliotecario de la Universidad Central. Esto le sirvió, si cabe, más, para vincularse a la Real Academia Nacional de Medicina, en donde actuó muchos años como jefe de su biblioteca.

⁴⁸⁸ Este libro se encuentra disponible en internet en la biblioteca virtual del CSIC: http://bvirtual.bibliotecas.csic.es/csic:default_scope:csicalephbib000066956

⁴⁸⁹ Otros remitidos sobre la misma cuestión son: [Remitido de Vicente Bachiller y Joaquín Malo a Toribio del Campillo respecto a la carta que envió Alarcón]. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año V, núm. 13, 5 de julio de 1875, pp.220-222. Posteriormente en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año V, Núm.14, 20 de julio de 1875, pp.234-236 Alarcón vuelve a mandar un [Remitido a la Revista puntualizando a Bachiller y Malo]. Y por último existe otro remitido de Vicente E. Bachiller. donde se recogen disputas similares a la de Güemes con Velasco y C. y con Toribio del Campillo ocurre con Vicente E. Bachiller y Joaquín Malo. Es el [Remitido de Vicente E. Bachiller]. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año V, núm. 15, agosto de 1875, p. 248.

48.- “La consignación de la Biblioteca Universitaria Matritense”. T. Del C. Año V, núm. 18, 20 de septiembre de 1875, pp.293-296

“El artículo versa sobre la importancia que tienen los establecimientos culturales para un país y la poca importancia que reciben por parte de éstos. Recientemente la instrucción pública española ha presentado la manera de formar bases de bibliotecas populares con el fin de fomentar la lectura entre las personas más humildes. Ciertamente los gobiernos no abastecen las necesidades de estas instituciones y lo que toca a la biblioteca universitaria de Madrid, las memorias anuales reflejan la misma situación que las anteriores. No existe ninguna consignación fija, lo que hace que se retrasen nuevas adquisiciones de material bibliográfico. Y aunque siempre se ha intentado que las consignaciones estuviesen en armonía con las necesidades, no se ha conseguido, pero por lo menos se establece una justicia distributiva entre todas las bibliotecas universitarias, según la importancia de cada sección y las particulares relaciones en la que se ha encontrado con los establecimientos en donde cada una se halla. Por este motivo, el autor, critica la publicación de Malo sobre *la historia de la Biblioteca de Medicina* en relación a la exactitud de datos estadísticos relativos a dicha biblioteca y que según T. Del C. carecen de exactitud”.

49.- “Un ejemplar de la Biblia Políglota”. Ramón Álvarez de la Braña⁴⁹⁰. Año V, núm. 20, 20 de octubre de 1875, pp. 325-327

“El ejemplar más precioso de la Biblia Políglota escrita por Arias Montano se encuentra ubicado en la Biblioteca de León y fue uno de los impresos salvados por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia (entre los que se hallaban D. Fernando de Castro y D. Patricio de Azcarate, en 1844, de segura destrucción, entre los pocos libros que pudieron recoger de los extinguidos conventos de la misma”.

⁴⁹⁰ Ramón Álvarez de la Braña fue arqueólogo y escritor gallego. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Como funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, ejerció entre 1866 y 1903 y estuvo destinado en la Biblioteca Pública y el Museo de León. Ramón Álvarez de la Braña, vendió a la Escuela Superior de Diplomática, el Beato de Tábara. Parte del fondo documental de la Escuela, se transfirió al Archivo Histórico Nacional y entre esta documentación se encontraba el Beato, pasando así, a engrosar los fondos de este archivo.

“Esta Biblia fue impresa en Amberes, bajo los auspicios del rey Felipe II, quien encomendó tan importante y delicada tarea al célebre impresor Cristóbal Plantino. Consta de ocho tomos. Los cuatro primeros tomos recogen los libros protocanónicos del Antiguo Testamento. El quinto contiene el Nuevo Testamento. El sexto es una mezcla de ambos Testamentos. El séptimo gramáticas y diccionarios para la inteligencia de los idiomas. El octavo, índices de toda la obra y documentos referentes a su publicación, cuyo último tomo carece de algunas hojas. Y aunque no hay duda de que es un trabajo laborioso y de gran erudición que no estuvo libre de abundantes críticas”.

Imagen 10: Fotografía de Benito Arias Montano



Fuente: Real Academia de la Historia

<http://dbe.rah.es/biografias/7898/benito-arias-montano>

50.- “Las Bibliotecas” de T. Del C. Año V, núm. 23, 5 de diciembre de 1875, pp. 373-375⁴⁹¹

“El artículo versa sobre los abusos notados en casi todas las bibliotecas de España como omisiones imperdonables en sus reglamentos, su escasa utilidad para el público, falta de libros, entre otros. Este artículo recoge la crítica del autor hacia el

⁴⁹¹ Artículo publicado también el 12 de noviembre de ese mismo año en el periódico *El Popular*.

artículo publicado en *El Popular* y con el que no está de acuerdo. Es verdad, como dice el autor, que las bibliotecas españolas, incluida la Biblioteca Nacional carecen de muchos libros debido, principalmente a la época actual de penurias del Erario”.

“Con respecto a lo locales que ofrecen las bibliotecas a los estudiosos son suficientes, silenciosas, decentes y debidamente amuebladas. El servir un solo libro a los lectores no significa que exista un monopolio de los mismos. Se suele hacer con usuarios desconocidos, jóvenes informales, y con personas con otras condiciones”.

“Termina el autor valorando la existencia, no sólo del servicio diurno de las bibliotecas sino también el servicio nocturno, semejante y parecido al de cualquier biblioteca del extranjero. Respecto a los índices realizados son exactos, pocos y bien hechos, pero se espera que la situación al respecto de las bibliotecas españolas pueda mejorar”.

51.- "[Reseña de la Biblioteca de Palma de Mallorca]"⁴⁹². Francisco de Paula Fullana y González⁴⁹³. Año VI, núm. 3, 5 de marzo de 1876, pp. 77-80

“La biblioteca de Palma fue creada por real orden de 21 de diciembre de 1835 a instancia de la Sociedad Económica de Amigos del País. Está formada por cuatro salas arregladas con 144 estantes. La sala primera es la sala de lectura está formada por estanterías de dos cuerpos, inferior y superior. En el cuerpo inferior está la sección de Jurisprudencia y en el superior, una parte de la teología. La sala segunda también consta de dos cuerpos y la ocupan las secciones de Historia, Poligrafía, Incunables y Manuscritos. Las salas tercera y cuarta tienen los estantes de piedra y están ocupando una parte de la sección de Teología, Ciencias, Arte y Bellas Letras. Termina el artículo hablando de una obra sobre las Islas Baleares que escribió el Archiduque de Austria Luis Salvador”.

⁴⁹² Para ampliar información respecto a esta biblioteca véase la tesis doctoral de María Ángeles Longás Lacasa. *Historia de la Biblioteca de la Universidad de Mallorca (1767-1829)*. Madrid, Universidad Carlos III, 2005.

⁴⁹³ Francisco de Paula Fullana González se licenció en Filosofía y Letras. Fue profesor de la asignatura de historia de España en el Colegio Niño Jesús durante el curso académico 1875-1876.

52.- "[La Biblioteca Nacional de Londres]". Año VI, núm. 9, 5 de mayo de 1876, pp. 161-162

“La Biblioteca Nacional de Londres que forma parte del Museo Británico contiene una magnífica colección de libros formada por varias bibliotecas particulares y su creación data del siglo pasado. Los libros más preciosos y raros están colocados en estantes de cristales y abiertos para que el visitador pueda verlos. En su colección de manuscritos existe una sección española bastante importante, cuyos papeles son descritos por el bibliógrafo D. Pascual de Gayangos”.

“El salón de lectura es uno de los más grandes y más bellos del mundo. La ventilación de la sala es la apropiada y las mesas para trabajar son abundantes y espaciosas y hay dos mesas especialmente destinadas para las mujeres”.

“Las obras de uso frecuente están colocadas alrededor de la sala y a la altura de la mano y así los usuarios pueden consultarlas más fácilmente. Ninguna biblioteca es comparable con ésta. Es considerada como el palacio del estudio”.

53.- “El Museo Arqueológico Nacional”⁴⁹⁴. T del C. Año VI, núm. 12, 20 de junio de 1876, pp.201-204. Continúa en año VI, núm. 14, 20 de julio de 1876, pp. 233-236

“Fue creado por decreto de 12 de marzo de 1867 para obtener oportuna morada la historia monumental y la arqueología. Al crearse este Museo se juntan sistemáticas agrupaciones de numerosos objetos del arte y la industria dando testimonio monumental de nuestra civilización y de otras ajenas a la nuestra, aunque las colecciones de este Museo escaseaban, debido a la situación actual del país”.

“El primer director del Museo fue D. Pedro Felipe Monlau, aunque sólo duró en el cargo ocho meses por ser nombrado catedrático de la Facultad de Medicina, siendo reemplazado por José Amador de los Ríos, dedicándose este último a la organización

⁴⁹⁴ Sobre el Museo Arqueológico Nacional se publica otro artículo en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* con el título: "Museo Arqueológico Nacional: su nueva instalación". Año I, núm.1, 15 de mayo de 1896, pp. 24 -26.

interior del Museo, formando el reglamento que está vigente y organizó todo el régimen administrativo”.

“Acrecentamientos ha logrado este Museo con las comisiones desempeñadas por los señores Rada, Saviron y otros funcionarios del Cuerpo. Destaca la Memoria histórico-descriptiva que se hizo de este Museo que sirve para enumerar y describir las ricas colecciones de antigüedades que posee”.

54.- “Biblioteca del Cairo”⁴⁹⁵. Año VI, núm. 18, 20 de septiembre de 1876, p. 306

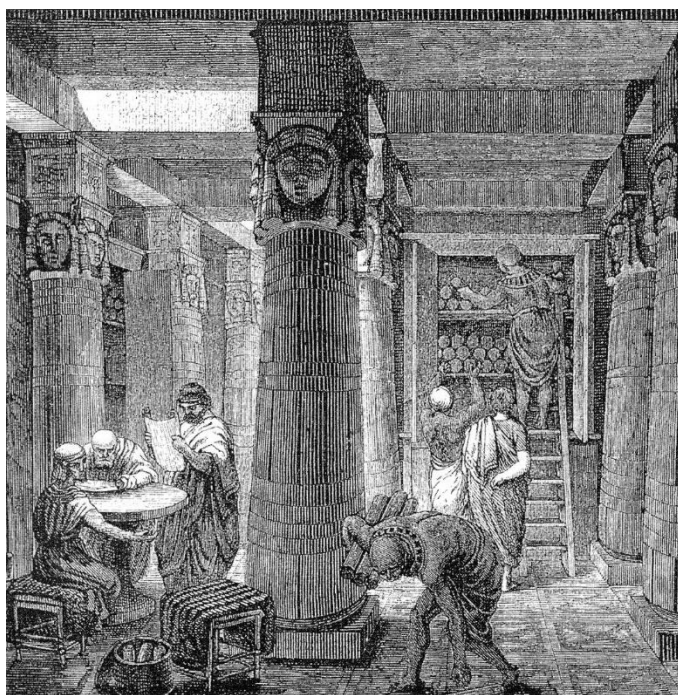
“La Biblioteca del Cairo cuenta con una rica colección de obras literarias que conocen algunos orientalistas europeos. Y que contribuyen a que hoy se considere a esta biblioteca como una de las más interesantes del mundo”.

“Antes era de propiedad particular y eran pocos los que podían disfrutar de dicha colección, pero desde ahora en adelante como parte de la biblioteca que el Kedive tiene cerca del Ministerio de Instrucción Pública, obtendrán permiso los estudiosos de todas las razas para levantar el velo que cubría tan estimable tesoro”.

“Esta iniciativa se debe al mismo personaje gracias al cual se han reunido en un mismo local muchas interesantes obras, que antes destruían el polvo y los insectos en los rincones de las mezquitas, y cuya escritura es un verdadero tesoro de caligrafía. Por eso actualmente se considera a esta biblioteca una de las más interesantes del mundo, como se ha mencionado con anterioridad”.

⁴⁹⁵ Sobre esta biblioteca existe otro artículo editado en la *Revista Contemporánea* titulado: Biblioteca del Cairo. *Revista Contemporánea*. Año IV, núm. 22, 15 de agosto de 1879, pp. 375-378 (sección Miscelánea).

Imagen 11: Interior de la biblioteca del Cairo



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

55.- “Bibliotecas especiales de música”. Año VI, núm. 19, 5 de octubre de 1876, pp.316-319. Continúa en año VII, núm. 3, 5 de febrero de 1877 pp. 33-38⁴⁹⁶

“Barbieri acusa a R. Y R. siglas con las que firma el autor de este artículo de no entender la verdadera función y propósito de los estudios que se dan en el Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios. Dice el autor que los conocimientos que se aplican a las bibliotecas literarias no tienen cabida en las bibliotecas especiales de música. Sin embargo, para ordenar, clasificar y servir una biblioteca especial de música el bibliotecario musical necesita los vastos y profundos conocimientos que poseen los individuos del Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios. De esta forma, los estudios que se imparten en este Cuerpo adquieren una legítima importancia. Además, el encargado de una biblioteca especial de música debe tener un verdadero y absoluto entusiasmo artístico. Y considerar que en las bibliotecas especiales de música

⁴⁹⁶Existe una carta de C. (Toribio del Campillo firma con una C.) dirigida al director de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* que muestra su queja por haberse dejado incluir en la mencionada revista artículos de esta índole. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Año VII, núm. 3, 5 de febrero de 1877, pp.33-38.

extranjeras los responsables de cuidar y conservar las obras de música han sido artistas eminentes, profesores ilustrados y distinguidos en el mundo musical”.

56.- “El Catálogo de la Biblioteca de la Academia de Jurisprudencia”. I.R. y T⁴⁹⁷. Año VI, núm. 24, 20 de diciembre de 1876, pp. 393-396⁴⁹⁸

“La asignatura de bibliografía es una de las asignaturas más importantes de la carrera, pero para muchos es materia extraña y desconocida, prueba de ello son los catálogos de bibliotecas que recientemente han salido a la luz *Catálogo sistemático de las obras existentes en la Biblioteca de la Academia de Jurisprudencia y Legislación* formado por D. Manuel Torres Campos, bibliotecario de la misma. Comienza el autor enumerando los muchos bibliógrafos nacionales y extranjeros, olvidando entre los primeros al insigne Nicolás Antonio. Respecto a los sistemas de clasificación no le satisface ninguno, ni siquiera el sistema utilizado por Brunet”.

“El catálogo se divide en tres partes o divisiones: sección general, sección de ciencias jurídicas, y sección de ciencias no jurídicas. Las tres partes carecen de un método racional y falta de consecuencia lógica y de sentido práctico. Falta incluir en el catálogo el tamaño de cada obra, dato importante en la elaboración de catálogos bibliográficos como éste y citar con exactitud las obras que aparecen en el mismo. Todas estas carencias hacen de esta publicación una obra inútil y carente de valor bibliográfico”.

57.- "Archivo particular". José Morón Liminiana⁴⁹⁹. Año VII, núm. 2, 1877, pp. 31-32

⁴⁹⁷ I.R y T. son las siglas de Isidoro Rossell y Torres.

⁴⁹⁸ Este artículo será contestado por el autor del *Catálogo de esta biblioteca*, Manuel Torres Campos. A través de este artículo podemos ver la importancia que este bibliotecario otorga a las bibliotecas y a la publicación de sus catálogos. En la introducción de este catálogo además de hablar de los precedentes del mismo, expone su teoría con respecto a la forma de ordenar este tipo de fuentes y hace un verdadero alarde de sus conocimientos sobre otros sistemas de clasificación utilizados en la época, llegando a calificar de "indefendible" el de Brunet, el más generalizado entonces.

⁴⁹⁹ José Morón Limiana. Cursó dos años en la cátedra de Paleografía y Diplomática de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (1854-1856) y a continuación se matriculó en la Escuela Superior de Diplomática (1856-1858). Obtuvo el título de archivero bibliotecario el 1 de abril de 1858. Fue nombrado como ayudante de tercer grado del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* el 1 de febrero de 1869.

“El autor del artículo da importancia a la trascendencia que todo archivo tiene como fuente de investigación histórica y sólo sirve a los archivos organizados con fines personales y particulares”.

A continuación, da su opinión sobre el libro *Disertación sobre archivos* de Facundo Porras Huidobro diciendo que “no le confiere gran autoridad, si bien reconoce su valor como único tratado escrito en castellano sobre organización de archivos particulares”. No obstante algunas de sus ideas formarán parte del sustrato de los tratados archivísticos que se escribieron en España entre 1875 y 1879⁵⁰⁰.

“Mucho más importante, por sus implicaciones futuras, es el posible de influjo de la *Disertación sobre archivos* en Gayangos. Porras, se había pronunciado sobre la importancia de los documentos originales y de colecciones diplomáticas diseminadas por distintos archivos y bibliotecas, concluyendo que ojalá todo estuviese reunido y ordenado en un mismo lugar para el buen uso de los literatos, idea que Gayangos hizo suya para exponer sus pensamientos respecto de la situación en la que se encontraban los grandes centros bibliográficos y documentales españoles”.

58.- “Reseña histórica de la Biblioteca del Cabildo de la Catedral de Toledo”. José Foradada y Castán⁵⁰¹ Año VII, núm. 4, de 25 de febrero de 1877, pp. 49-54. Continúa en año VII, núm. 5, 5 de marzo de 1877, pp. 65-69

⁵⁰⁰ PORRAS HUIDOBRO, Facundo. *Disertación sobre archivos, y reglas para su coordinación, útil para todos los que tienen que manejar; con un apéndice, noticia original y curiosa de la estimación que tuvo el maravedí y otras monedas que corrieron en Castilla*. Madrid: [s.n], 1830 (Imp. de D. León Amarita), 140 págs.

⁵⁰¹ Las únicas noticias que se tienen sobre sus estudios proceden de la solicitud que hizo para concursar a una plaza de ayudante de tercer grado en el Archivo Central de Alcalá, donde manifestaba haber estudiado cinco años de Teología. Titulado por la Escuela Superior de Diplomática el 10 de enero de 1866, donde fue un alumno brillante, consiguió Premio Extraordinario el 27 de octubre de 1865 y una pensión durante tres años. Como pensionado de la Escuela, fue enviado al Archivo Histórico Nacional y luego al Archivo General Central de Alcalá de Henares. Fue comisionado para organizar los fondos incautados del Archivo de la Catedral de Toledo el 1 de enero de 1869 que fueron depositados en el recién creado Archivo Histórico de Toledo y al cual se le trasladó con este propósito por disposición de la Dirección General de Instrucción Pública de 22 de mayo de 1869. Pero al devolverse éstos por el Real Decreto de 23 de enero de 1875, Foradada regresó de nuevo al Archivo Histórico Nacional el 15 de enero de 1876, siendo nombrado secretario del mismo hasta su fallecimiento.

“Creada por el prelado Olimpo a principios del siglo V. Fue Don Pedro Tenorio quien cedió su colección particular a la catedral. El catálogo más antiguo que se conserva de dicha colección es del 1455, hecho por los comisionados del cabildo D. Pedro Rodrigo del Durazno, canónigo, y Rodrigo Fernández, racionero y bibliotecario. Es un catálogo que se halla en perfecta conservación y ha sido redactado con mayor suma de conocimientos bibliográficos. Tuvo esta biblioteca grandes aumentos en muy pocos años, el más destacable fue en 1591. El primer índice copiado en estas fechas fue por el bibliotecario Bartolomé de Villaviciosa. También existe otro índice correspondiente a la visita que tuvo lugar en 1605 por los diputados del cabildo, la Biblioteca estaba entonces en manos del tesorero y canónigo Francisco Morejón”.

“Por último, el ilustre cardenal Lorenzana donó a la librería una colección de unos 1540 volúmenes manuscritos e impresos y varias curiosidades y 30 manuscritos litúrgicos. Igualmente donó su biblioteca particular el cardenal Zelada alcanzando la importancia que actualmente tiene esta biblioteca”.

59.- “Las bibliotecas en España”. Manuel Torres y Campos. Año VII, núm. 6, 20 de marzo de 1877, pp.82-88⁵⁰²

“En este artículo Torres Campos intenta rebatir las observaciones que el señor I.R y T. hace respecto a otro artículo titulado *Catálogo de la biblioteca de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación*, de la cual Torres Campos es bibliotecario”.

Y comienza Torres Campos de la siguiente manera: “la buena organización y la acertada dirección de las bibliotecas es seguramente uno de los elementos más necesarios para el progreso científico. A través de la memoria de la Biblioteca de la Academia de Jurisprudencia y Legislación el autor puede apreciar el mal estado en que las bibliotecas públicas españolas se encuentran. Es evidente que la importancia y la utilidad de las bibliotecas dependen en gran parte del personal que trabaja en ellas, pero

⁵⁰² Además de este artículo y refiriéndonos al origen de las bibliotecas públicas véase a Marcelino Gesta y Leceta: “Bibliotecas públicas”. *Boletín Histórico*. Año III, núm. 8, agosto de 1882, pp. 119-121 y Basilio Sebastián Castellanos: “Origen de las Bibliotecas Públicas Españolas y en particular de la Nacional de Madrid”. *El Bibliotecario y el trovador español*. Vol. 1, núm. 1, 1 de mayo de 1841, pp. 1-4.

a juicio del autor, debe ser la dirección de la biblioteca la que determine cuidadosamente las adquisiciones de las obras, dado lo mucho que se publica y la imposibilidad de adquirirlo todo y que se formen catálogos sistemáticos y también ilustrar a las personas que lo deseen sobre las obras que pueden utilizar para sus estudios y son los directores de biblioteca los que deben contribuir al impulso de estos estudios. Por falta de una dirección competente el autor vuelve a insistir en que las bibliotecas confiadas a los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* se encuentran en una situación lamentable. El mal servicio de las bibliotecas españolas es de sobra conocido por aquellos que las frecuentan a menudo. Por ejemplo, un crítico francés ha hecho notar la omisión de un códice de la Biblioteca Nacional, citado en una obra que ella misma premió”. A continuación, habla el autor de la situación de las bibliotecas universitarias y hace entender a los miembros del Cuerpo Facultativo sólo pueden ser competentes y útiles en bibliotecas de importancia que no dependan de las autoridades universitarias, como sucede en la Nacional. Por último el autor critica a J.R y T. por menospreciar el trabajo realizado en la elaboración del *Catálogo de la Biblioteca de la Academia de Jurisprudencia y Legislación*⁵⁰³.

60.- “Archivo español en Roma”. Claudio Pérez y Gredilla⁵⁰⁴. Año VII, núm. 11, 5 de junio de 1877, pp.165-168. Continúa en Año VII, núm. 12, 20 de junio de 1877, pp. 181-185. Continúa en Año VII, núm. 14, 20 de julio de 1877, pp.213-216⁵⁰⁵

“El artículo hace referencia al gran valor que tiene el Archivo español de Simancas. Fue fundado en tiempos del emperador Carlos V. Hubo ciertas dificultades

⁵⁰³ La publicación de este artículo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* provocó varias opiniones al respecto que se pueden ver en los siguientes números de la revista: [Opinión de F.M de U. Y Z. sobre el artículo de “Las bibliotecas en España” de Manuel Torres Campos] Año VII, núm. 7, 5 de abril de 1877, pp.97-103. Y [Opinión del señor C. sobre el artículo de “Las bibliotecas en España” de Manuel Torres Campos] Año VII, núm. 7, 5 de abril de 1877, pp.103-106.

⁵⁰⁴ Claudio Pérez y Gredilla fue archivero y escritor habitual en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y en el *Boletín Histórico*.

⁵⁰⁵ Sobre el Archivo de Simancas también se publica un artículo al respecto en la *Revista Contemporánea* con el título: “Guía de la villa y Archivo de Simancas. Francisco Díaz Sánchez. *Revista Contemporánea*, Año VI, 15 de septiembre 1880, núm. 29, p. 31, 179, 307, 442.- continúa en Año VI, 30 de noviembre 1880 núm. 30, p. 196, 322, 430.- continúa en Año VII, 30 de enero de 1881, núm. 31, p. 194, 474. Año VII, 30 de marzo de 1881, núm. 32, p. 201, 350.- Año VII, 15 de mayo de 1881, núm. 33, p. 95.- Año VII, 15 de julio de 1881, núm. 34, p. 97, 350.- continúa en Año VII, 30 de septiembre de 1881, núm. 35, p. 182, 340. Y otro en el *Boletín Histórico* con el título: El Archivo de Simancas. Francisco R. De Castilla y Perosso, Año III, núm. 7 (julio de 1882), pp. 97-101. Continúa en Año III, numero 8 (agosto 1882), pp. 113-118.

para encontrar un sitio adecuado para el mismo. Finalmente se ubicó en una casa cercana a la iglesia de Santiago de los Españoles en Roma. Se propuso para el cargo de archivero a Juan de Verzosa, encomendándole como primeras tareas archivísticas la recolección de escrituras pertenecientes a la corona y en colaboración con las embajadas de Roma y España y con la obligación de mandar a Simancas todas las copias firmadas y selladas. A continuación, el archivero Verzosa dividió su trabajo en dos partes: primero revolió los libros donde estaban asentadas las expediciones apostólicas y en segundo lugar escribió un libro recogiendo los actos más importantes que habían ocurrido en los reinados de Carlos V y Felipe II y así trabajó laboriosamente hasta el año 1574, año de su muerte. Después del fallecimiento de Verzosa se formó otro archivo en Roma, en la casa de la Embajada que sirvió para recoger todos los documentos referentes a los Reyes Católicos. Posteriormente se nombró archivero a un nieto de Juan de Verzosa. Fue sustituido por García del Pino, pero debido a sus excesos y su mala conducta ocasionaron su separación del cargo. El sucesor de Pino en el cargo Acisclo Nipho. Fue este archivero el que sufrió el incendio del archivo en 1738, lo que provocó el derribe de dos salas del archivo”.

61.- “Reseña histórica de la biblioteca universitaria de Granada”. Francisco Fernández Alonso⁵⁰⁶. Año VII, núm. 15, 5 de agosto de 1877, pp. 229-232. Continúa en Año VII, núm. 16, 20 de agosto de 1877, pp. 245-248. Continúa en Año VII, núm. 17, 5 de septiembre de 1877, pp.261-263

“La expulsión de los jesuitas de España promovió el nombramiento de un encargado en la corte por la universidad granadina, para que gestionase su traslación a la casa-colegio que aquellos tenían en la ciudad. El traslado se realizó el 27 de julio de 1769 en un local suficiente con una numerosa biblioteca formada por unos buenos índices que formaron los padres Mohedanos. Sin embargo, el paradero de muchos de los libros impresos y manuscritos es desconocido. Por ello, para salvaguardar la custodia de estos libros se decidió trasladar la biblioteca en el salón de actos generales. Posteriormente se procedió al nombramiento del bibliotecario y el elegido fue Juan Gil Palomino. Por este tiempo acordó el Claustro que la Biblioteca abriese al público fijando el mismo horario que tenían los estudios universitarios. Pero en 1806 el Rector

⁵⁰⁶ Francisco Fernández Alonso perteneció a la sección de bibliotecas de la Escuela Superior de Diplomática.

decidió que la biblioteca permaneciese única y exclusivamente para el estudio y que se mantuviera cerrada el resto del tiempo, esto ocasionó su total abandono y las constantes pérdidas de libros. Finalmente se abre al público dos días a la semana, sirviéndola el Antonio Pineda en horario de nueve a doce de la mañana lo que provocó una afluencia considerable a la misma por parte de la comunidad universitaria”.

“El aumento de los libros no se produjo hasta 1837 con el ingreso de los del antiguo Colegio mayor de Santa Cruz y Santa Catalina. Posteriormente la biblioteca contó con un ayudante bajo la responsabilidad de Pineda persona que le ayuda en la redacción de los índices de los nuevos libros”.

62- “Visita regia a la Biblioteca y al Archivo de la Universidad de Salamanca”. Año VII, núm. 18, 20 de septiembre de 1877, pp. 277-279

“Visita que realizó S.M el rey Don Alfonso XII a la biblioteca y archivo salmantino. Fue D. Juan Urbina, jefe de la biblioteca, (oficial de tercer grado) el que mostró algunas de las muchas riquezas bibliográficas, entre las que se encontraban las siguientes: un autógrafo de Fray Luis de León, un precioso códice del siglo XV escrito en vitela, con pequeñas miniaturas y bellas orlas, las obras del filósofo Séneca, un breviario del siglo XV, una Biblia microscópica del siglo XIV. Los funcionarios se quedaron con las ganas de enseñarle al monarca más preciosidades bibliográficas, así como las estadísticas de la biblioteca con más de 2.000 lectores en varios meses del año. Desde la biblioteca se dirigió el Rey al archivo, donde primitivamente se custodiaban los documentos de la universidad. Llamó la atención del Rey la sección histórica, leyendo los documentos reales y las bulas pontificias, como por ejemplo la bula de Alejandro IV confirmando a petición del Rey de Castilla y León (Alfonso X), el estudio general de Salamanca”.

“En esta biblioteca cabe destacar la labor del bibliotecario de la biblioteca salmantina, Domingo Doncel y Ordaz, (ayudante de primer grado) fue el creador de un sistema de clasificación por materias agrupando a grandes conjuntos de libros, indicando el autor”.

“Esta clasificación general temática serviría como base para la clasificación definitiva que constituyera los dos índices: el alfabético de autores y el sistemático de materias. Doncel y Ordaz recogió todos los nuevos conocimientos bibliográficos, para la elaboración del catálogo sistemático. Hizo un exhaustivo estudio comparativo de los distintos sistemas clasificatorios y delimitó una gran diferenciación entre los sistemas clasificatorios bibliográficos basados sólo en principios filosóficos y aquellos otros marcados por la praxis bibliotecaria”.

“Este trabajo de Doncel y Ordaz se basó en el desarrollo de la bibliografía a la que consideró como una de las ramas importantes del saber humano, reconocido como tal en todas las naciones cultas y elevada al rango de las ciencias más útiles a la humanidad y a la civilización, siguiendo este principio el Gobierno de su Majestad creó hace pocos meses la Escuela de Diplomática”⁵⁰⁷.

“Sin duda, puede afirmarse un destacado papel de Doncel en la universidad de Salamanca y su contribución al desarrollo de la bibliografía en España, pues recogió la tradición bibliográfica, y fue antecesor de Manuel Castillo, quien implantará más tarde en aquella biblioteca la Clasificación Decimal”.

63.- “Archivo General de Galicia”. Nemesio Ruiz de Alday⁵⁰⁸. Año VII, núm. 23, 5 de diciembre de 1877, pp.357-361. Continúa en Año VII, núm. 24, 20 de diciembre de 1877, pp.373-378

“Se creó por Real Decreto de 2 de marzo de 1763, bajo el reinado de Carlos III. El artículo trata de ampliar datos publicados por el señor Rodríguez Villa y que se refieren al mismo archivo. Lo que afirma Rodríguez Villa en su artículo es verídico y cierto respecto al trastorno, desorden y abandono en el que se encontraban todos los papeles de las pertenencias de sus habitantes. El encargado de levantar el plano fue Feliciano Míguez. Con la colaboración del Marqués de Croix se establece el archivo en el piso superior del edificio y para la mejor colocación de los libros se disponen los

⁵⁰⁷ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España..., op. cit., pp. 4-10

⁵⁰⁸ Nemesio Ruiz de Alday fue oficial de tercer grado de la sección de Archivos del *Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios*.

estantes dobles en forma de hache. El archivo se establece en la ciudad de Betanzos por dos razones principalmente: ser una ciudad menos húmeda que el resto, lo que implica mejor conservación de los documentos y la otra por cercanía a la audiencia para evitar molestias a los litigantes que necesitaran registrar papeles. Sin embargo, la Junta de Galicia considera más apropiado ubicar el archivo en La Coruña, por considerar a Betanzos una ciudad expuesta a invasiones enemigas. Finalmente se ubica en La Coruña. Se nombró como oficial mayor al bachiller en derecho civil Jacinto Gayoso y éste nombró como su escribiente a Francisco Varela de Seixas”.

64.- “La memoria de la Biblioteca Nacional en los años 1875 y 1876”. Cayetano Rosell y López⁵⁰⁹. Año VIII, núm. 1, Madrid, 5 de enero de 1878 pp. 1-8

La memoria está realizada por Rosell, director de la Biblioteca Nacional en esos momentos.

Recuerda, en primer lugar, Rosell a D. Juan Eugenio Hartzenbusch, fallecido recientemente y facilita distintos datos estadísticos respecto a la biblioteca.

A continuación, da su opinión sobre “la adquisición de libros, la ley de propiedad literaria, la catalogación y clasificación por materias, la dureza de elaborar la formación del índice de manuscritos, el reconocimiento y extracto de la inmensa colección de impresos varios, el arreglo de las estampas y finalmente el catálogo de las piezas musicales como documentos importantes para la historia del arte o de reivindicación para la propiedad de sus autores”.

“Termina exponiendo las necesidades a que debe atenderse una biblioteca, no solo la consideración nacional, sino de la que merecen todas las demás, argumentando

⁵⁰⁹ Cayetano Rosell y López fue archivero de profesión, empezó su carrera como oficial de la Biblioteca Nacional de Madrid en 1844. Elegido miembro numerario de la Real Academia de la Historia el 6 de junio de 1856, tomó posesión el 31 de mayo de 1857. En 1856 fue ascendido a bibliotecario segundo y designado catedrático, en comisión, de Clasificación y Arreglo de Archivos y Bibliotecas entre 1856 y 1866. Profesor numerario de bibliografía en la Escuela Superior de Diplomática, fue director de dicha institución en 1868. Fue presidente de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles durante el periodo comprendido entre 1873 y 1876. En 1875 fue nombrado jefe superior del *Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Anticuarios*. Dirigió la Biblioteca Nacional de Madrid desde 1880 hasta su muerte el 26 de marzo de 1883 en Madrid, sucediéndole Jenaro Alenda.

que, si las bibliotecas son un elemento auxiliar, y aun imprescindible de la enseñanza, a este fin debe atenderse principalmente. De aquí, la necesidad de elevar a profesión lo que antes constituía una colectividad tan incondicional como heterogénea; la creación de un Cuerpo Facultativo, y el establecimiento de una escuela de instrucción para los que se dediquen a este importante ramo del servicio público. Un Cuerpo compuesto de personas instruidas, laboriosas, modestas, exclusivamente consagradas al estudio, al profundo conocimiento de las antiguas literaturas, y al no menos necesario del movimiento literario de nuestros días”.

Imagen 12: Fotografía de Cayetano Rosell y López



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

65.- “[Biblioteca de Oviedo]”. Año VIII, núm. 10. Madrid, 20 de mayo de 1878, p. 149 (sección “Noticias”)

Se recogen datos históricos sobre la mencionada biblioteca. “Datada en la época de Felipe II en un principio fue muy pobre hasta que el brigadier de ingenieros D. Lorenzo Solís legó en su testamento una suma considerada para formar una verdadera biblioteca en Oviedo. Se abrió al público en 1770 con el carácter de pública”

“Sufrió gran menoscabo con la invasión francesa, pero más tarde fue salvado el edificio de los invasores y aumentada gracias a D. Benayas y el catedrático de la universidad D. Manuel Torres”.

“Fue declarada provincial en 1836, en ella se reunieron los libros de los conventos suprimidos en la provincia; y después los donativos y legados de Toreno, Argüelles, Pidal, Flores Estrada, Barzanallana y otros varios distinguidos asturianos le dieron fama selecta”.

“Es una biblioteca importante en ciencias eclesiásticas, en derecho y en historia patria; pero cuenta tan solo con unos 10.000 volúmenes con armónica proporción entre las secciones de que consta”.

66.- “[La Biblioteca Nacional de París]”. C. Año VIII, núm. 12. Madrid, 20 de junio de 1878, pp. 181-184. (sección “Noticias”)

Trata el artículo sobre las distintas adquisiciones que se han llevado a cabo en esta biblioteca. “Entre los bibliófilos españoles se había corrido la noticia de la próxima venta de varios manuscritos procedentes de nuestro país. Algunos eruditos recibieron poco después un anuncio en un folleto intitulado: *Catalogue de livres rares parmi lesquels on remarque la Bible Mazarine, premier livre imprime par Gutenberg, et de Manuscrits du IX au XVIII siecle*, redactado por M. Bachelin-Deflorenne, cuya portada completando la noticia, dice que la venta se realizará el 1 del mes actual, en el Hotel des Commissaires-priseurs de la calle Drouot y en su quinta sala”.

“Excitó la curiosidad de los eruditos matritenses este catálogo de 11 hojas por ser la primera obra anotada de la Biblia sacra latina, en vitela, impresa en Maguncia por Guttenberg y Fust hacia los años 1450-1455. Primer libro estampado en tipos metálicos, según se cree, que avaloran además 135 miniaturas, orlas y letras pintadas, sino también por haberse adquirido ese preciosísimo monumento tipográfico hace poco tiempo, en España, en Madrid mismo, y en una casa de compra y venta de muebles y objetos artísticos, a la cual concurren inteligentes y aficionados”.

“Parece que el dueño de un ejemplar de tan grande valor no se ha conformado con los precios ofrecidos en la subasta, y lo conserva para más conveniente ocasión; pero la Biblioteca Nacional de París ha comprado 19 artículos de la sección de manuscritos, pagándolos en muy subido coste”.

67.- “La memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente al año 1877”. T. Del C. Año VIII, núm. 13, Madrid, 5 de julio de 1878, pp. 193-197. Continúa en Año VIII, núm. 14, Madrid 20 de julio de 1878, pp. 209-212

“Es la primera vez que el jefe de la Biblioteca Universitaria de Madrid, Oliver Hurtado realiza esta memoria. El autor recuerda al mismo tiempo el comienzo de la redacción de las memorias de las bibliotecas en el jefe de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, D. Ventura Camacho. El autor considera obligatoria esta tarea de los jefes de las bibliotecas de primera clase, de los archivos y del Museo Arqueológico Nacional, escritas para dar cuenta del cumplimiento de los deberes de todos los funcionarios a la Dirección de Instrucción pública cuando el año finalice”. El autor cree que esta memoria cumple las prescripciones oficiales incluyendo cuantos datos estadísticos dividiendo la memoria en cinco puntos:

1.- “Relación de adquisiciones correspondientes al año último, que ascienden en total a 2.118 volúmenes, 16 folletos y 824 entregas, números o cuadernos de obras periódicas o en curso de publicación, si bien muy cerca de la mitad proceden del legado de D. Camps y Camps a la Biblioteca de la Facultad de Farmacia”.

2.- “Estadística del servicio público. Dificultades con las que se tropieza para dar cabal cumplimiento a los pedidos del público”.

3.- “Reformas llevadas a cabo en las diversas secciones de la Biblioteca de la Universidad Matritense. Critica el autor el que todavía los códices, los manuscritos y los incunables de la Sección de Teología y Derecho, es decir, su principal tesoro, en gran parte irremplazable, colocados en tabique medianero con la tahona contigua de la calle de los Reyes y expuestos a ser devorados por las llamas con tan perjudicial vecino”.

4.- “Variaciones en el personal y los servicios”.

5.- “Estado actual de la Biblioteca Universitaria de Madrid en sus diferentes departamentos. Forman su verdadero fondo curiosas noticias acerca del Colegio mayor de San Ildefonso y de la Universidad Complutense”.

68.- “Visita de S.M. el Rey al Archivo de Simancas”. C.P.G.⁵¹⁰. Año VIII, núm. 20, Madrid, 20 de octubre de 1878, pp.305-308⁵¹¹

“El día 6 del mes actual, octubre, se dignó visitar D. Alfonso XII el Archivo General de Simancas. Se adelantaron para recibirle el director general de Instrucción Pública D. Cárdenas, el jefe del Negociado central del Ministerio de Fomento D. Manuel Flores Calderón y el Embajador del Brasil. Y acompañaban a éstos el jefe del archivo y demás empleados”.

“En primer lugar, visitó la sala donde se guardan los papeles del Consejo y Secretaría de Hacienda donde se encuentran, entre otros, los siguientes documentos: los testamentos de la Reina Católica, de la emperatriz doña Isabel, de la Reina de Hungría, entre otros. Seguidamente se dirigió a la sala de Estado, donde se hallan una rica colección de documentos autógrafos que representaban Las Letras, las Ciencias y las Artes, entre las que destacan una carta del Rey Católico, dos libranzas originales del rey D. Felipe el Hermoso y su esposa doña Juana. Después de contemplar estos notables y curiosos documentos se retiró al despacho del digno e ilustre Jefe del archivo, y allí se

⁵¹⁰ Así firmaba Claudio Pérez y Gredilla. Fue director del Archivo de Simancas.

⁵¹¹ Sobre el Archivo de Simancas también se publica un artículo al respecto en la *Revista Contemporánea* con el título: “Guía de la villa y Archivo de Simancas”. Francisco Díaz Sánchez. *Revista Contemporánea*, Año VI, 15 de septiembre 1880, núm. 29, p. 31, 179, 307, 442.- continúa en Año VI, 30 de noviembre 1880 núm. 30, p. 196, 322, 430.- continúa en Año VII, 30 de enero de 1881, núm. 31, p. 194, 474. Año VII, 30 de marzo de 1881, núm. 32, p. 201, 350.- Año VII, 15 de mayo de 1881, núm. 33, p. 95.- Año VII, 15 de julio de 1881, núm. 34, p. 97, 350.- continúa en Año VII, 30 de septiembre de 1881, núm. 35, p. 182, 340. Y otro en el *Boletín Histórico* con el título: “El Archivo de Simancas”. Francisco R. De Castilla y Perosso, Año III, núm. 7 (julio de 1882), p. 97-101. Continúa en Año III, núm. 8 (agosto 1882), p. 113-118. Y en la misma *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*: “Archivo español en Roma”. Claudio Pérez y Gredilla. Año VII, núm. 11, 5 de junio de 1877, pp.165-168. Continúa en Año VII, núm. 12, 20 de junio de 1877, pp. 181-185. Continúa en Año VII, núm. 14, 20 de julio de 1877, pp.213-216.

emplearon dos horas y media en la interesante y amena lectura de algunos otros documentos. Recorrió también el Rey la sala denominada de Obras y Bosques, por ser la primera que se destinó a custodiar papeles y después de estampar su firma se trasladó a la capital de la provincia”.

CAPÍTULO IX. REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. 2ª ÉPOCA (1883) Y 3ª ÉPOCA (1897-1899)

9.1. Introducción

En la segunda época (1883) esta publicación aparece ya como órgano oficial del Cuerpo y, aunque se siguen dando noticias sobre asuntos de personal, las secciones *doctrinal e histórica* son superiores ya a los de la primera etapa.

Después de cuatro años⁵¹² sin publicarse la Revista comienza esta segunda época dando las razones de continuar con dicha labor. Entre esas razones están las siguientes: “el desarrollo que han adquirido entre nosotros los estudios históricos, la importancia que hoy tiene el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y la índole de los trabajos que ocupan la atención del ramo, bajo el punto de vista facultativo, hacen necesaria la publicación de un periódico, que dé a conocer a propios y extraños las tareas de nuestra colectividad y preste estímulo a los que a ellas se dedican, defienda los intereses legítimos de este instituto y sirva de medio de comunicación entre la Junta y los establecimientos del Cuerpo, en todo lo que se refiere al régimen facultativo de los mismos”⁵¹³.

Este apartado, según Fernández Bajón “sirve como la primera referencia donde se autodefinía el núcleo de fundadores de la revista como una Sociedad individuos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y de la Escuela de Diplomática”. Entendemos que esta autoproclamación tiene algo que ver con el borrador del proyecto de Reglamento de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, sobre todo, continúa afirmando Fernández Bajón que “el propósito común de constituir una Sociedad que no llegó a permanecer mucho tiempo”⁵¹⁴.

⁵¹² En 1881 y 1882, salen a la luz dos volúmenes que llevan el título *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

⁵¹³ “La segunda época de nuestra revista”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2ª época. Año IX, 31 de enero de 1883, pp. 1-2.

⁵¹⁴ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, op. cit., p. 78. Borrador del proyecto de Reglamento de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios 1883, Archivo Histórico de la Universidad Complutense, sección Escuela de Diplomática, legajo 42/192.

Y aunque la idea de crear esta Sociedad está unida a la publicación desde su nacimiento, en 1873, tuvieron que transcurrir, según Fernández Bajón, “diez años para constatar su creación, y, con fecha de 28 de febrero de 1883, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, deja constancia, en la sección oficial y de noticias, de la formación de la Sociedad, como se refiere a continuación”⁵¹⁵.

Por su parte, la tercera época de la Revista comienza a publicarse en 1897⁵¹⁶ y llega hasta el año 1931, pero en esta tesis sólo se analizarán los años correspondientes al siglo XIX (1897-1899).

En 1897, colaboradores de las dos épocas anteriores harán reaparecer la Revista bajo los auspicios del patronato de la Junta Facultativa, hasta su cierre temporal en 1931, a causa de falta de medios económicos, se dirá. Desde los años “heroicos” en que empezó a publicarse, será esta tercera época la de mayor esplendor de la revista, siendo durante más de tres décadas casi la única y, desde luego, la más importante publicación periódica dedicada a las disciplinas históricas, documentales y arqueológicas. Entre sus colaboradores de esta edad de oro de la Revista resaltan Amador de los Ríos, Barcia, Bonilla, González Palencia, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal o Vives.

9.2 Propósitos

El principal propósito de la publicación en su segunda época se expone de la siguiente manera: “tal es el propósito que viene a realizar esta Revista, conocida ya del público en los ocho tomos de que consta la colección de su primera época, y cuyas aspiraciones ahora y entonces dejó consignadas al aparecer su primer número en el año 1871. El carácter oficial que hoy revive le impone el deber de dar cuenta de todas las disposiciones referentes al Cuerpo, que emanen de la superioridad, así como de los acuerdos de la Junta Facultativa que deben ser cumplimentados por los individuos del

⁵¹⁵Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año IX, núm. 2, 28 de febrero de 1883, pp. 50-51.

⁵¹⁶A lo largo de 1896 y para suplir el vacío de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, serán editados 8 números del titulado *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* y también se editó el *Boletín Histórico* entre 1880 y 1886, aprovechando el primer parón de la Revista (1871-1878).

mismo, publicando en su parte no oficial los trabajos de índole histórica que se remitan para su inserción, contando desde luego para ello con la eficaz cooperación de los catedráticos de la Escuela Superior de Diplomática y de los individuos del Cuerpo, que, hoy más que nunca, están interesados en que la parte científica de este periódico no desmerezca del nombre que lleva la Revista”⁵¹⁷.

En la tercera época de la publicación que comienza en el año 1897 y desaparecida la Revista durante algún tiempo la Redacción se ve en la necesidad de volver a publicarla sin reseñar las causas que la hicieron desaparecer en su día y que fueron tan importantes y valiosas para los miembros del Cuerpo.

“Al cambiar el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* su título por el de Revista, claramente determinado está el nuevo carácter, no enteramente distinto, que toma esta publicación. La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* vivió con modesta, pero muy honrada y noble vida durante los años de 1871 a 1878 inclusive. Causas diversas, que no han de examinarse ahora, obligaron a suspender su publicación a quienes con tanto desinterés como entusiasmo la mantenían. Se trata, pues, tan sólo en la ocasión actual, de resucitar lo que por espacio de ocho años vivió; pero, además, se trata de ampliar aquella obra, de engrandecerla en lo posible, puesto que también vemos hoy engrandecidas y ensanchadas las necesidades cuya satisfacción es el fin de esta Revista, y aumentada la importancia del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* por quien y para quien principalmente sale a luz. Nadie como los individuos de este Cuerpo se hallan obligados a conocer con profundidad y a mostrar con exactitud los progresos de toda índole que vayan realizándose, tanto en España como en el extranjero”⁵¹⁸.

“Además, llegado ya el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* a su mayor edad, si vale decirlo así, después de una juventud trabajosa y de un desarrollo lento, pero muy seguro, se ve hoy obligado a dar muestras de vigor, a aprovechar la savia de su ya robusto tronco y hacerla que florezca y fructifique, y sobre

⁵¹⁷ "Nuestros propósitos". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm.1, 31 de enero de 1871, pp. 2-6.

⁵¹⁸ *Ibidem*.

todo a mantener constante y fecunda la comunicación. Es preciso fortalecer los lazos de fraternal compañerismo que ya existen y unen a los individuos todos del Cuerpo, y que de tal modo, formando una sola familia, pruebe ésta lo que puede y lo que vale, de una manera práctica y provechosa para la ciencia y para la patria”⁵¹⁹.

9.3. Características

Las características de la segunda y tercera época son las mismas que se expusieron en la primera época.

9.4. Estructura

En la segunda época de la publicación las secciones son las mismas que aparecen en la primera época, pero la sección *doctrinal e histórica*, como se ha comentado con anterioridad es superior en contenido al de la primera etapa.

En la tercera época se continúa con las secciones de la segunda época. Además, a partir de 1899 se incluye una nueva sección titulada: “Crónica de Archivos, Bibliotecas y Museos”. En esta sección “se insertarán todos los datos y noticias que nos remitan los jefes de los establecimientos, relativos a adquisición de material científico, estado de los trabajos de catalogación, entre otros”⁵²⁰.

El resto de secciones serán similares: “habrá una sección doctrinal, en la que se dará cabida a todos los trabajos y monografías de carácter histórico, bibliográfico, arqueológico, artístico y expositivo, hechos, naturalmente, con arreglo a las exigencias de la investigación científica moderna, prefiriendo, antes que nada, aquellos que den a conocer datos nuevos y positivos para ilustrar las cuestiones y prescindiendo en absoluto de todo linaje de lucubraciones retóricas impropias ya de una publicación seria.

⁵¹⁹ “Nuevos propósitos”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. La Redacción. Año I, núm. 1, enero de 1897, pp. 1-3.

⁵²⁰ “Crónica de archivos, bibliotecas y museos”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año III, núm. 1, enero de 1899, p. 52.

Para esta sección se cuenta con el concurso de eminentes publicistas españoles y extranjeros, cuyos nombres en otro lugar apuntados, son garantía de la utilidad y excelencia de la doctrina”⁵²¹.

“Otra sección, tan importante como la anterior, será la que ya en la antigua Revista se denominaba Fondos de los establecimientos, y en ella se insertarán relaciones lo más detalladas y científicas que sea posible, de cuantas riquezas útiles, curiosas e interesantes contienen los archivos, bibliotecas y museos de España: siendo este trabajo especial de los individuos del Cuerpo la mejor prueba que éstos pueden dar de su laboriosidad y de sus aptitudes y el más honroso título que acredite sus méritos”⁵²².

“Al mismo tiempo, y con el fin de satisfacer la necesidad que todos deben sentir de hallarse al corriente de las actualidades científicas más importantes, habrá otra sección en la cual se den notas, reseñas y noticias de todo género, bibliográficas, críticas, arqueológicas, históricas, de libros y descubrimientos, de publicaciones y doctrinas nuevas, de hallazgos y de estudios interesantes: en resumen, una especie de revista general de cuanto se ve, se piensa, se descubre y se escribe en orden a nuestros estudios”⁵²³.

“Por último, y para que todos los fines de la Revista queden cumplidos y todas las aspiraciones de sus favorecedores satisfechas, se insertarán cuantas noticias oficiales y particulares puedan ser útiles a los individuos del Cuerpo, ya sean disposiciones emanadas de la superioridad, ya notas sobre el movimiento del personal en los establecimientos, entre otros”⁵²⁴.

9.5. Contenido

9.5.1. Contenido de la segunda época (1883)

⁵²¹ *Ibídem.*

⁵²² *Ibídem.*

⁵²³ *Ibídem.*

⁵²⁴ "Nuevos propósitos". La Redacción. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, enero de 1897, pp. 3.-4.

El contenido de la revista en la segunda época seguirá siendo el de “dar a conocer documentos y datos históricos inéditos, catálogos e inventarios antiguos y fondos de los establecimientos; y publicará revistas extranjeras, artículos bibliográficos y cuantas noticias puedan ser de algún interés para los amantes de las ciencias históricas”.

Los artículos más importantes de esta época son los que siguen:

1.- “Necesidad y conveniencia de la incorporación de los archivos y bibliotecas que dependen del Estado al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Atanasio Morlesín y Soto⁵²⁵. Año IX, núm. 4, 30 de abril de 1883, pp.129-131

Artículo donde se asevera que “son las bibliotecas y los archivos el verdadero barómetro de la cultura de un país. Y no podía suceder de otra manera y se prosigue exponiendo que “la bibliografía y la archivonomía, elevadas recientemente a la categoría de ciencias, sirven hoy de lengua común a todos los eruditos del mundo”. Por tanto, los encargados de su custodia deben ser aquellos que reciben una educación científica encaminada a ese objeto”.

“Se destaca el conocimiento de la paleografía como la base fundamental para entender todos los documentos que se encuentran ubicados en los distintos tipos de archivos y sobre todo saber y conservar nuestra historia para que no pasen a manos extranjeras valiosos documentos. Una unidad que hará que el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios mantenga en el campo de las letras el ingente predominio que está llamado a desempeñar”.

2.- “La Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Augusto Charro Hidalgo⁵²⁶. Año IX, núm. 6, 30 de junio de 1883, pp. 193-195

⁵²⁵Atanasio Morlesín y Soto. Secretario de Antonio Cánovas del Castillo.

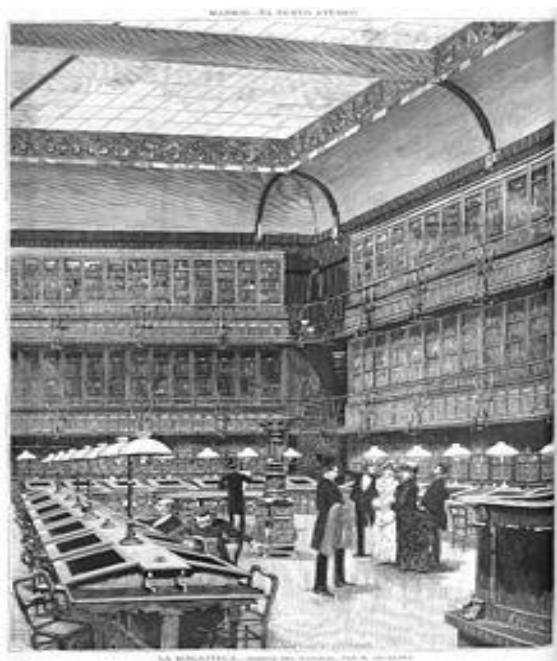
⁵²⁶Augusto Charro Hidalgo. Secretario segundo de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

Creación de esta Sociedad, nombrándose presidente perpetuo de la misma al eminente literato y dignísimo jefe de la Biblioteca Nacional D. Cayetano Rossell, fallecido recientemente.

“La Sociedad tiene como principal objetivo el desarrollo intelectual del Cuerpo, a demostrar su utilidad, a estrechar vínculos de amistad, compañerismo y mutua protección, bajo el punto de vista individual”.

“Entre los principales temas que se debaten por parte de la Sociedad, el más discutido fue el referente al sistema de clasificación más conforme con las necesidades de hoy para el régimen que deben estar sometidas las bibliotecas. Respecto a dicho tema tratado uno de los jóvenes más ilustrados y elocuentes de la sección de bibliotecas, Muñoz y Rivero (D. Mariano), expuso con erudición y acierto notables al asunto, manifestando cuáles eran sus ideas propias, y en que, consistiría un sistema de clasificación, que fue impugnado por Fernández Alonso, enemigo de las reformas iniciadas Muñoz. Después tomó a su vez parte en el debate Villa-amil y Castro, cuyas doctrinas pueden considerarse como un término medio entre las sostenidas por los citados oradores. Sostuvo Villa-amil y Castro, entre otras cosas, la conveniencia de adoptar para el servicio de las bibliotecas el sistema seguido en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, debido a la sabia iniciativa del inolvidable Moreno Nieto, e impugno en repetidas ocasiones el sistema de Brunet, calificándole (salvo los respetos debidos a la autoridad de ilustres bibliotecarios), de erróneo e insuficiente”.

Imagen 1: Biblioteca del Ateneo Científico y Literario de Madrid



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

“La primera referencia que podemos mencionar respecto al propósito del borrador para crear esta Sociedad, y que ya se ha mencionado con anterioridad, es la que aparece en el primer número de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* “donde se autodefinía el número de fundadores de la misma como una sociedad de individuos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y de la Escuela Superior de Diplomática. Entendemos que esta autoproclamación tiene algo que ver con el borrador mencionado, sobre todo en el propósito común de constituir una Sociedad que no llegó a permanecer mucho tiempo”⁵²⁷.

“El día 22 del corriente se reunieron en la Escuela Superior de Diplomática la mayor parte de los individuos del cuerpo residentes en Madrid, habiendo ocupado la presidencia de edad D. Campillo, ejerciendo las funciones de secretario el que lo es del cuerpo, el cual manifestó que el objeto de la reunión era estudiar el proyecto de creación de una sociedad que, estrechando los lazos de unión entre individuos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, cultivase las ciencias históricas con

⁵²⁷ "Nuestros propósitos". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año 1, núm.1, 31 de enero de 1871, pp. 2-6.

ampliación a los archivos, bibliotecas y museos y promoviese los intereses generales de la colectividad”⁵²⁸.

“Aprobado el pensamiento y habiéndose convenido en dar a la sociedad el nombre con que se encabezan estas líneas, se discutieron y aprobaron sucesivamente una serie de puntos, destacar, entre ellos, el punto número VII en el cual tendrá la sociedad un órgano titulado: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que publicará aquellos trabajos que estén en armonía con sus fines y condiciones materiales”⁵²⁹.

“Concluye la reseña anunciando que esta sociedad ha comenzado ya a celebrar sus sesiones semanales, habiendo nombrado su junta directiva, recayendo la presidencia en Cayetano Rosell. Por último, se invita a los individuos residentes en provincias, que deseen inscribirse en la lista de socios, a remitir sus adhesiones al secretario de la sociedad o a la redacción de este periódico”.

Unos meses más tarde la misma publicación recogía, en la sección *oficial* y de *noticias*, una reseña firmada por el secretario segundo de la sociedad, Augusto Charro Hidalgo, donde explica los puntos del orden día de la última sesión y fundamenta la creación y reunión de sus miembros de la siguiente manera:

*Hoy, que dentro de todos los órdenes y clases de la vida moderna toma el principio de asociación tan grandes proporciones en virtud de las inmensas ventajas que reporta y de las muchas necesidades a que responde, la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, no solo era justa y elocuente entre todos los individuos que forman este instruido y respetable cuerpo, sino también una verdadera necesidad de los tiempos*⁵³⁰

“Movidos todos por un mismo sentimiento e impulsados hacia idénticos fines, deseosos de contribuir en cuanto este de su parte al progreso y al desenvolvimiento científico de su país, los archiveros, bibliotecarios y anticuarios tenían forzosamente que apelar al gracia de la asociación en los actuales momentos, para desarrollar el mayor

⁵²⁸ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, op. cit. p. 79.

⁵²⁹ *Ibíd.*

⁵³⁰ CHARRO HIDALGO, Augusto: “La Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año IX, 6, 30 de junio de 1883, pp. 193-195.

grado posible de energía y satisfacer ampliar y cumplidamente la elevada misión que les ha sido encomendada”⁵³¹.

“Bajo estos precedentes, la Sociedad inauguró sus tareas. El autor procede, en su exposición, a comentar el desarrollo que van tomando los puntos del orden del día de la última sesión, siendo uno de los temas más discutidos el referente al sistema de clasificación, más conforme con las necesidades del momento para el régimen a que están sometidas las bibliotecas; otro punto pendiente está ligado a las deliberaciones del Senado sobre el proyecto de incorporación de archivos y bibliotecas del Estado al Cuerpo Facultativo especial del ramo, nombrando comisiones que representarán al Cuerpo”⁵³².

El proyecto de reglamento consta de cinco capítulos integrados por 24 artículos y artículos adicionales. Cabe destacar el capítulo IV titulado *De las publicaciones de la Sociedad*. Como afirma Fernández Bajón, “el artículo 21 establece que la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* es el órgano oficial de la sociedad y publicará actas, documentos, memorias y los trabajos de la misma”⁵³³.

“Se puede considerar que la creación de esta Sociedad como la del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, significó la profesionalización y el reconocimiento del trabajo de un grupo de profesionales dedicados a las tareas documentales, y, en este sentido, nos unimos a la opinión que Frías tiene al respecto: si a la creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y la de

⁵³¹ Ibídem.

⁵³² Ibídem.

⁵³³ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. op., cit., p. 81. El artículo 21 del borrador presenta una corrección resaltando que será la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* el canal de comunicación de la sociedad. En efecto, en este año 1883, la revista pasaba por su segunda etapa. Recordemos aquí que la revista tuvo una vida en la que alternaron tres épocas: La primera época (1871-1878). Las razones de lanzar esta publicación quizá tuvieron que ver con el corporativismo profesional. Ha sido considerada como el complemento más eficaz que tuvo la erudición profesional para la difusión continua de las enseñanzas propagadas desde las aulas de la escuela. La segunda época (1883). Después de conseguir la autorización para continuar la publicación de la revista, el 20 de diciembre de 1882, se abre una segunda época con solo 12 números, correspondientes a 31 de enero a 31 de diciembre de 1883. Se la describió como la única con “carácter de órgano oficial de la Escuela Superior de Diplomática y el Cuerpo”, términos que aporta el proyecto de la sociedad que hemos descrito. La tercera época (1897-1931) da comienzo en enero de 1897, un año después de haberse lanzado el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Es la etapa más duradera, que comprende treinta y cuatro años de vida de la revista, aunque en esta tesis sólo se analizarán los años correspondientes al siglo XIX.

la Escuela añadimos la creación, en 1883, de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, podemos hablar ya de profesionalismo bibliotecario, refiriéndonos no solamente a un tronco común de técnicas profesionales, sino también a una doctrina, la de la unidad del servicio de las bibliotecas y de sus funciones, independientemente, de los usuarios a quienes sirven”⁵³⁴.

3.- “Traza de la librería de San Lorenzo El Real”. Juan Baptista Cardona Vives⁵³⁵. Año IX, núm. 10, 31 de octubre de 1883, pp.364-377

Primeramente, como manifiesta el autor “no se pretende que esta biblioteca tenga una utilidad pública, más bien, es una obra digna de un príncipe. Admirarla por la calidad y la rareza de sus obras, por tanto, tienen que ser libros manuscritos en todas las lenguas y particularmente en lengua latina, griego y hebreos escritos en pergamino. Que los libros se dispongan en esta librería de tal manera que puedan usarse sin trabajo y dificultad. Tienen que disponerse por facultades y dentro de cada facultad por materias. Habrá en ella armarios grandes donde se tengan encerrados los libros de gran peso y valor. El máximo rigor será que, nadie, bajo ningún concepto pueda sacar los libros de la librería. Que contenga la librería muchos mapas y descripciones de ciudades y provincias, globos terrestres, piedras, medallas, instrumentos matemáticos y poner en las paredes relojes y retratos de insignes hombres doctos. Tener a la entrada a la librería un cartel muy riguroso que advirtiera de las penas para aquellos que robasen libros o arrancasen hojas o dañaran cualquier otro material existente en la misma. A la entrada tiene que existir, además, un arancel ordenado alfabéticamente y que estuviesen todos los títulos de los libros y otro ordenado alfabéticamente por materias. Estará abierta cada día tres horas y se cerrará por las tardes. Termina el autor valorando las facultades que tendría que tener el bibliotecario de esta librería real”.

⁵³⁴ FRÍAS MONTOYA, José Antonio: “El factor profesional en el futuro de las bibliotecas”. En: ¿Biblioteca Real frente a Biblioteca virtual?, *X Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*, Jerez de la Frontera, 28 al 30 de mayo de 1998, pp. 177-178. Disponible en internet. <https://studylib.es/doc/4567683/el-nuevo-rol-del-bibliotecario-y-sus-competencias>

⁵³⁵ Juan Baptista Cardona Vives fue canónigo de Valencia.

Imagen 2: Librería de San Lorenzo El Real



Fuente: Patrimonio Nacional

<http://rbme.patrimonionacional.es/home/Bibliografia/Impresos.aspx>

9.5.2. Contenido de la tercera época (1897-1899)

Como ya se comentó anteriormente en el capítulo VIII la última etapa de la revista (1897-1899), “carece de aportaciones relativas al movimiento documental. Únicamente se limita a ciertas noticias de Otlet sobre estadística de la producción literaria mundial. Donde, hasta la aparición en esta Revista del trabajo de Lasso de la Vega *Bibliotecario y Documentalista. Una fricción y un problema* (1954), sólo se había publicado alrededor de media docena de contribuciones al respecto⁵³⁶. Entre ellas, 1897, un extracto del trabajo de Manuel del Castillo sobre la Clasificación Decimal Universal (La Clasificación Bibliográfica Decimal)”⁵³⁷. Posteriormente, el mismo Lasso de la Vega publicaría La Clasificación Decimal⁵³⁸.

⁵³⁶ LÓPEZ YEPES, José. *La documentación como disciplina. Teoría e historia*. Pamplona: EUNSA, 1995, p. 256.

⁵³⁷ CASTILLO, Manuel. La clasificación bibliográfica decimal. Tablas generales publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, febrero de 1897, pp. 74-82. Continúa en el año I, núm. 3, marzo de 1897, pp. 128-132. Continúa en el Año I, núm. 4, abril de 1897, pp. 176-180 y formará parte del Instituto Internacional de Bibliografía, núm.13, 1897.

⁵³⁸ LASSO DE LA VEGA, Javier. La Clasificación Decimal. San Sebastián: Editora Internacional, 1942. Citado en Bibliografía y títulos de Javier Lasso de la Vega. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 1981, 5, 14-21.

Además del trabajo de Manuel Castillo, cabe destacar el artículo titulado *Segunda Conferencia Bibliográfica Internacional en Bruselas* que versa también sobre la Clasificación Bibliográfica Internacional.

Imagen 3: Portada de la *RABM* en su 3ª época



Fuente: Biblioteca digital de Castilla y León

http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/resultados.cmd?descrip_autoridadesbib=Revista%20de%20Archivos,%20Bibliotecas%20y%20Museos&busq_autoridadesbib=CYLA20100026878

1.- “La clasificación bibliográfica decimal. Tablas generales publicadas por el Instituto Internacional del Bibliografía de Bruselas”. Manuel Castillo Quijada⁵³⁹. Año I, núm. 2, febrero de 1897, pp. 74-82. Continúa en: Año I, núm. 3, marzo de 1897, pp.128-132. Continúa en Año I, núm. 4, abril de 1897, pp. 176-180

“Para dar a conocer la existencia y la rápida extensión de la Clasificación Decimal y, para lograr una mayor difusión en España, el joven bibliotecario, Castillo

⁵³⁹ Manuel Castillo Quijada. Licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras. Individuo del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. Adscrito a la Biblioteca Universitaria de Salamanca y miembro del Instituto Internacional de Bibliografía.

Quijada, publicó este artículo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*⁵⁴⁰.

“En ese mismo año publica también una monografía con las tablas generales de la Clasificación Decimal y su traducción, enfatizando su manejo y utilidad, pues permitirían encontrar los fondos bibliográficos que simplemente acumulados nada reportaban. Destacó Castillo la labor del Instituto Internacional de Bibliografía por la adopción de tales índices como unidades nacionales e internacionales de clasificación”⁵⁴¹.

“Castillo dedicó esta obra a los miembros de la Junta del Cuerpo Facultativo que ya se habían mostrado contrarios a la Clasificación Decimal. La Junta no consideró relevante la traducción de las tablas hecha por Castillo, ya que no aceptó dicho sistema, y lo consideró un mero folleto informativo e invalidó su utilidad y aplicación”.

“La rotunda oposición frontal de la vieja guardia de los bibliotecarios españoles a la Clasificación Decimal tuvo, como acertadamente señala García López, su más clara expresión en el influyente Toribio del Campillo Casamor⁵⁴² quien a sus 74 años, le dio al sistema de Dewey el duro calificativo de *engendro decimal* en el siguiente párrafo condenatorio”:

⁵⁴⁰ Este artículo aparece también publicado en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* con el título "Tablas generales de la clasificación decimal". Manuel Castillo Quijada. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 8, noviembre de 1896, pp. 129-136.

⁵⁴¹ CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. La Clasificación Bibliográfica Decimal, exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo. (Salamanca: Calatrava), 1897.

⁵⁴² Toribio del Campillo Casamor formó parte del consejo de redacción de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Oficial de la Sección de Bibliotecas. Ingresado en el Cuerpo de Archivos paso a la Biblioteca Universitaria de Madrid, hasta el 5 de febrero de 1876, en que fue trasladado a la Biblioteca Nacional como jefe de la sección de Manuscritos, llegando al cargo de inspector. Bajo la dirección de Muñoz y Romero colaboró con Vignau, Velasco y Escudero de la Peña en la colección de las Cortes de Castilla que publicó la Real Academia de la Historia. Fue el alma de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y su muerte le impidió terminar una obra en la que puso los mayores entusiasmos.: La comunidad de Daroca, quedando asimismo inédito un estudio sobre el célebre impresor Ibarra. Lamentablemente fue que aquella *Revista de Archivos*, a la que dedicó sus afanes, no consagrarse a su memoria algo de lo mucho que el merecía. Utilizó el seudónimo de Agustín Casamor y firmaba algunos de sus artículos con una C, posiblemente la C. de Casamor. Para saber más sobre los aspectos personales y profesionales de este individuo puede consultarse la tesis de Isabel Portela Filgueiras: *“El paradigma de los archivos personales: estudio histórico-artístico del fondo de Toribio del Campillo (1823-1900)”*. UCM: Facultad de Filología, 2017. Disponible en internet: <http://eprints.ucm.es/40737/1/T37942.pdf>

En recientes fechas, un estimable colega, nuestro, refiriéndose a Castillo, publicó la encomiástica exposición del sistema de clasificación decimal,⁵⁴³ que el anglo-americano Melvil Dewey, presidente de la asociación de bibliotecarios de la República más populosa del Nuevo Mundo, había presentado a la admiración de los bibliólogos. Con el carácter vivo de que los españoles adolecemos, todo lo nuevo suele inspirarnos entusiasmo, hasta que no nos han desencantado los desengaños de la experiencia; y el nuevo sistema inspiró calurosas adhesiones entre algunos bibliotecarios de nuestra patria, como si prácticas ventajosamente llevadas a cabo en las grandes bibliotecas europeas hubiesen demostrado las excelencias del aritmético sistema, o como si los hombres más eminentes en las empresas bibliográficas y como tales universalmente reconocidos en el campo de la erudición, hubiesen reconocido como práctico y superior a los anteriores sistemas de clasificación el engendro decimal⁵⁴⁴.

Y continúa afirmando Campillo: “pero como ninguna de las principales bibliotecas de Europa le adopta en tal concepto, ni siquiera en parcial prueba; ni los Delisle, ni los Hartwig, ni los Fumagalli, ni el insigne belga Van der Haeghen, ni el mismo angloamericano Bolton, las excelencias preconizadas; ni los bibliotecarios de oficio, en sus diversas categorías, se muestran propicios a engolfarse en las laberínticas agrupaciones del decimalismo con las no pocas veces inexplicables sinónimas de los nombres-guiones que van a las cabezas de los grupos; ni en los congresos logra convencer a los congresistas de las excelencias que los señores de la oficina bibliográfica internacional de Bruselas quieren con empeño que se le reconozcan; es de creer que el inmediato entusiasmo de la primera hora ceda el paso a la reflexión serena, y evite tardíos y costosos arrepentimientos, sin que por esto deje de llenar una página de la bibliología española el folleto que trata del sistema de Melvil Dewey”.

Fuera por lo que fuere, esta oposición de los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos*, se debió “a que la mayoría de los bibliotecarios

⁵⁴³ En efecto, acababa de publicarse el libro: Manuel Castillo: *La Clasificación Bibliográfica Decimal. Exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo*, (Salamanca, Imp. De Calatrava), 1897.

⁵⁴⁴ Toribio del Campillo responde a Manuel Castillo en otro artículo publicado en esta Revista con el título “Catálogo de la Biblioteca pública de Mahón, notas bibliográficas” redactado por su compañero Miguel Roura Pujol. *Revista de Archivos, bibliotecas y Museos*. Año II, núm. 3, marzo de 1898, pp. 137-138. Sin embargo, existe una gran contradicción cuando Toribio del Campillo, miembro del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, descalifica a la Clasificación Decimal al comentar el *Catálogo de la Biblioteca Pública de Mahón* ya que, si bien esta biblioteca estaba organizada mediante el sistema de Brunet, posteriormente se redactará un catálogo, que no estaba sujeto a clasificación sistemática alguna, sino que, por el contrario, estaba basado en el orden alfabético. Es decir, unos años más tarde el Cuerpo Facultativo, que rechazaba en un principio el sistema decimal, alababa el criterio organizativo del *Catálogo de la Biblioteca de Mahón*.

estatales seguía atrincherada en antiguas fórmulas profesionales, oponiéndose, como siempre, lo viejo a lo nuevo, la tradición a la innovación, lo cierto es que la propuesta del joven Castillo no prosperó en los medios oficiales a los que correspondía decidir su posible implantación en España, de modo que las bibliotecas públicas del Estado se perdieron así la ocasión de ingresar en el siglo XX solemnemente revestidas de esta moderna indumentaria técnica”.

“Vencido Castillo por las duras críticas a las que se vio sometido abandonó sus tareas bibliotecarias y de nuevo ocupó su cátedra, ya que mientras trabajó en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca mantenía el puesto de catedrático supernumerario⁵⁴⁵. Abandonó las tareas bibliográficas y bibliotecarias, siendo la traducción de las tablas su última obra en este sentido. A partir de que Castillo difundiera la Clasificación Decimal, la Junta facultativa analizó en sus reuniones posteriores la posibilidad de su adopción y resultó ser negativa. Esta negativa hace pensar que las ideas exteriores a nuestro país no conseguían traspasar las fronteras y los escasos conocimientos de los profesionales en la disciplina eran verdaderamente una realidad”.

⁵⁴⁵ RUIZ CABRIADA. *Bio-Bibliografía del Cuerpo Facultativo*. Madrid: [s.n], 1957.

Imagen 4: Fotografía de Manuel Castillo Quijada



Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte

<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/centros/cida/guias-de-lectura/guia-exilio-espanol-1939-archivos-estatales/archiveros-bibliotecarios-exiliados/manuel-castillo-quijada.html>

2.- “Archivo municipal de Cifuentes”. Juan Catalina García López⁵⁴⁶. Año I, núm. 5, mayo de 1897, pp. 219-227

“Cifuentes es una de las villas con mayor interés histórico y de las más antiguas de la provincia de Guadalajara. El archivo municipal cuenta con documentos escritos en

⁵⁴⁶Juan Catalina García López. En 1885 ganó las oposiciones a la Cátedra de Arqueología y Ordenación de Museos de la Escuela de Diplomática, con lo que entró en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Fue nombrado ese mismo año Cronista Oficial de la Provincia de Guadalajara. En 1891 fue nombrado junto con Fidel Fita comisario regio de la Exposición Histórica Europea, celebrada en Madrid para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América. El 27 de mayo de 1894 tomó posesión de un sillón de numerario en la Real Academia de la Historia, y ocupó en ella los cargos de Anticuario (1901) y de Secretario perpetuo (1908), elaborando un catálogo más completo que el anterior de los fondos artísticos de la academia. En 1908 alcanzó las cátedras de Arqueología y de Numismática en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, cargo que simultaneó hasta su muerte con el de director del Museo Arqueológico Nacional. Entre sus obras destaca la monumental *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*; la Biblioteca Nacional premió esta obra en 1897 y dos años después se editó. El *Ensayo de una Tipografía Complutense* quedó incompleto, pero fue impreso en 1889.

pergamino. La mayoría de esos diplomas son interesantes bien por el contenido de los mismos o bien por los personajes que lo otorgaron y los que se refieren a la vida íntima y personal de sus moradores y que se recogen en el siguiente inventario”:

- “Carta de Fernando III el Santo a los de Cifuentes para que les envié a dos hombres buenos para cuidar el mercado”.

- “Confirmación de Alfonso X a un privilegio de su padre Fernando el Santo”.

- “Doña Beatriz, reina de Portugal, confirma el concejo de Cifuentes”.

- “La infanta Doña Blanca, hija del rey de Portugal accede a la concesión del fuero de Atienza”.

- “Privilegio de la infanta Doña Blanca, señora de las Huelgas, concediendo a la villa de Cifuentes el obispado de Sigüenza”.

- “Carta de la infanta Doña Constanza, hija del rey Don Alfonso de Portugal y abadesa de las Huelgas, diciendo que el concejo de Cifuentes está al corriente de sus cuentas”.

- “Confirmación de un privilegio de Sancho IV y demás sucesos que acontecen en la comarca de Cifuentes”.

3.- “Segunda Conferencia Bibliográfica Internacional en Bruselas”. Año I, núm. 7, julio de 1897, p.335. (sección "Oficial y de noticias")

El artículo recoge el programa de la Segunda Conferencia Bibliográfica Internacional que se celebrará en Bruselas durante los días 2 al 4 de agosto de 1898.

“El Instituto Internacional de Bruselas, fue creado bajo el patronato del gobierno belga y la primera conferencia bibliográfica tuvo lugar en septiembre de 1895”.

El programa de la segunda conferencia es el siguiente:

- “Estado general de los trabajos bibliográficos (en los distintos países y en los distintos ramos del conocimiento)”.
- “Organización general del Repertorio Bibliográfico Universal”.
- “Cooperación Internacional por parte de los gobiernos, por las sociedades científicas, por las bibliotecas, por los editores, por los autores, por las bibliografías periódicas existentes”.
- “Clasificación Bibliográfica Internacional”.
- “Bibliografías de las diversas especies de documentos”.
- “Bibliografía de las diversas ciencias”.
- “Redacción de papeletas bibliográficas”.
- “Publicación de las Bibliografías”.
- “Accesorios bibliográficos”.

4.- “Escrituras de concierto para imprimir libros”. Cristóbal Pérez Pastor⁵⁴⁷. Año I, núm. 8, agosto de 1897. Continúa en núm. 9, septiembre de 1897, pp.363-371

⁵⁴⁷ Cristóbal Pérez Pastor recorrió archivos y bibliotecas de todo el país, en especial el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid en busca de documentos sobre Miguel de Cervantes, Lope de Vega y Pedro Calderón de la Barca, también a la búsqueda de cartas de obligación de impresión, de compraventa de privilegios, de compra de papel, de testamentos de los autores áureos o de cualquier documento relacionado ya no solo con su producción sino con sus vidas; documentos que utilizaba luego para sus fichas bibliográficas. Fue uno de los más ilustres bibliófilos españoles junto a Marcelino Menéndez Pelayo, Manuel Milá y Fontanals, Francisco Rodríguez Marín y Ramón Menéndez Pidal y ganó numerosos premios de bibliografía de la Biblioteca Nacional. Colaboró en las principales revistas de erudición literaria de toda Europa, y en especial en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

En este artículo se recogen las distintas modalidades de contratos que sobre impresión se hacían en España durante los siglos XV, XVI, y XVII.

Tres son los tipos de contratos de impresión de libros en esta época:

1º- “La de aquellos en las que el autor se concertaba con el editor cediendo a este el original de una obra más el privilegio para la impresión y venta de la misma, a cambio de cierta cantidad y determinado número de ejemplares. De gran interés para la biografía y la historia literaria”.

2º- “La de los conciertos entre el editor y el tipógrafo sobre la impresión de obras de fácil venta. Por ser raras estas escrituras se sospecha que los contratos se hacían verbalmente. Eran meros contratos entre industriales”.

3º- “Otras veces era el autor el que quería costear sus propias obras. Se concertaba con el impresor y en pública lectura se estipulaban las condiciones y el precio de dicha impresión. Además de contener varias noticias biográficas, estos contratos ofrecen la ventaja de que casi todas sus condiciones se pueden verificar y comprobar con los ejemplares impresos que existen, dando mucha luz sobre la corrección de pruebas, tasa, papel y sus marcas y sobre muchos puntos de técnica tipográfica hasta hoy no bien determinados. Ejemplos son los distintos caracteres de imprenta sobre cuya nomenclatura y clasificación tenemos noticias muy escasas”.

Imagen 5: Fotografía de Cristóbal Pérez Pastor



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

5.- “Archivo municipal de Valencia”. Año I, núm. 8 agosto de 1897. Continúa en núm. 9, septiembre de 1897, pp.411-413

“Por su organización y sus fondos figura entre los archivos más importantes de carácter municipal, aunque no posee documentos anteriores a 1238, por haberse formados después de conquistada Valencia por el invicto Don Jaime I de Aragón”.

“Nació por la necesidad de recolectar los nuevos privilegios que otorgaban los monarcas a los nuevos pobladores y la de reunir los *establiments* o acuerdos que iba adoptando el Consell”.

“La importancia actual de este archivo se debe principalmente al celo del concejal, José Martínez Aloy, cronista de la provincia y creador en 1894 de la Comisión Permanente de Monumentos, Archivos y Museos municipales. Reunida la Comisión se procedió a redactar el reglamento para el régimen interior del archivo, clasificación y ordenación de documentos, forma de los nuevos ingresos, nombramiento, mediante oposición, del personal, por ejemplo. Los documentos se agrupan en dos clases: documentos de carácter histórico y documentos de carácter moderno”.

“Los datos más precisos sobre el número de documentos que contiene este archivo están contenidos en la *Memoria de los trabajos realizados por el Archivo Municipal de Valencia desde el 1º de septiembre de 1894 hasta 31 de agosto de 1895*, redactada por el archivero D. Vicente Vives.

6.- “Cajas de índices”. Julián Paz y Espeso⁵⁴⁸. Año I, núm. 10, octubre de 1897, pp. 449-452

⁵⁴⁸ Julián Paz y Espeso. Hijo de Antonio Paz y Mélia (famoso archivero) terminó estudiando en la Escuela Superior de Diplomática, donde obtuvo el 4 de febrero de 1884 el certificado de aptitud para archivero, bibliotecario y anticuario. Ingresó en 1 de septiembre de 1888 en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, donde trabajó codo con codo con su padre. También lo hizo en el Archivo Histórico Nacional, el de Medinaceli y el de la Casa de Alba (1892-1895); en este último año permutó su plaza en la Biblioteca Nacional por otra en el Archivo de Simancas, donde desarrollará sus trabajos más importantes; a los cinco años le propondrán dirigir este archivo sustituyendo a Pérez Gredilla. Fue asiduo colaborador de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

“El primitivo sistema de colocar papeletas en la Sala de Índices de la Biblioteca Nacional no era, satisfactorio ni para los empleados ni para los usuarios. Este sistema se sustituye por una Caja de índices. Copiado el modelo del Archivo de los Duques de Alba con la adicción de varillas metálicas que taladran las papeletas”.

“El *Library Bureau*, instrumento auxiliar de la bibliografía y de la biblioteconomía, ha creado un modelo de cajas destinadas a contener las papeletas con las medidas del modelo americano 125 por 75 mm, son muy manejables y pueden contener 1.000 papeletas. Éstas están perforadas y atravesadas por una varilla movable que permite intercalaciones y arreglos. Quedan sujetas y pueden consultarse sin miedo a que se desordenen si los cajones se caen al suelo, por ejemplo. Los cajones están colocados en muebles de distintos tamaños a forma de armario. Existen cuatro tipos de armarios: de dos, de cuatro, de nueve y de setenta y dos”.

“Además, ha sido inventada una nueva caja para papeletas articuladas. Su inventor es el francés M.G. Borgeaud”.

“Otro de los sistemas más modernos de cajas de índices y que ofrece diversas ventajas es el inventado por el Dr. Rudolph, con porta-papeletas que facilitan la lectura de los libros”.

7.- “Biblioteca de la Facultad de Farmacia de Madrid. Su reorganización”. Ricardo Torres Valle.⁵⁴⁹ Año I, núm. 10, octubre de 1897, pp.474-478. (sección de “Variedades)”

“Tenía la Biblioteca de Farmacia arreglados sus libros por materias, y para su servicio un antiguo índice distribuido en varios tomos en el que se iban intercalando las nuevas adquisiciones por el método de papeletas agujereadas. Observando que con el tiempo la distribución por materias había sufrido alguna alteración agrupando en los primeros estantes los libros de mayor uso, el autor, consideró más conveniente proceder al arreglo total de la Biblioteca, dándole una nueva organización”.

⁵⁴⁹ Ricardo Torres Valle fue farmacéutico de Madrid y colaborador en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

“Estableció una nueva clasificación bibliográfica de acuerdo a las materias relacionadas con la Farmacia, se colocaron los volúmenes por orden de tamaño y se catalogaron, haciendo a la vez el índice de autores y el de materias y se fijó en el lomo de todos ellos una indicación de *Estante, Tabla y Número*. Con el propósito de hacer más estable el arreglo definitivo de la Biblioteca, formó el autor una *Estadística*”.

“Para compartir los trabajos de organización se destinó a la biblioteca a D. Heliodoro Carpintero y Moreno que revisó las revistas en publicación que estaban mezcladas y sin coleccionar y los folletos, distribuidos en carpetas por materias análogas. El arreglo final de la biblioteca se produce en diciembre de 1892, sin haberse interrumpido el servicio al público en todo el tiempo transcurrido”.

“Además del índice de autores y del de materias se formaron otros dos índices especiales, el de obras de los siglos XVI y XVII, otro de obras escogidas y otro de retrato de celebridades en las ciencias físico-químicas y naturales”.

8.- “Los orígenes del arte tipográfico en la Península Ibérica. Nuevos estudios”. Luis Tramoyeres Blasco⁵⁵⁰. Año II, núm. 3, marzo de 1898, pp.102-106

“Falta en la bibliografía española una obra general acerca de los orígenes y constantes progresos de la imprenta en la Península. Abundan los trabajos especiales relativos a determinados centros tipográficos como Sevilla, Toledo, Alcalá de Henares, por ejemplo. Sin embargo, existen vacíos documentales como *la introducción y los primeros pasos de la imprenta en la región ibérica durante el periodo de 1474 a 1500*. Dos son las fuentes para este estudio. Examen de los incunables y el de los documentos públicos y privados, relacionados con los primeros impresores, editores y mercaderes de libros. La primera parte fue realizada por P. Méndez. Su *Tipografía Española* publicada en 1796 es un verdadero monumento bibliográfico. El trabajo de Méndez está basado en el examen de los caracteres extrínsecos de los incunables. Pero esta labor no es suficiente, hay además que documentar esos incunables, la dificultad está en las

⁵⁵⁰ Luis Tramoyeres Blasco. Inició su faceta como investigador, con la publicación de artículos en la revista *El Archivo*, que había sido fundada por el archivero de la catedral de Valencia, Roque Chabás. Ganó la plaza de oficial del Archivo Municipal de Valencia en 1890, lo que le permitió el acceso a fondos históricos para su labor de investigación.

investigaciones que se hagan a posteriori, ya que, lo documentos pertenecientes a los siglos XV y XVI si no han desaparecido, están dispersos y comidos por las polillas. Por tanto, el estudio crítico de los incunables con el de los documentos con ellos relacionados, ha de ser el fin principal del futuro historiador de la imprenta en España. Sin esta doble cualidad su labor resultará deficiente a los ojos de la crítica”.

9.- “Catálogo de la biblioteca pública de Mahón. Notas bibliográficas”⁵⁵¹. Miguel Roura y Pujol⁵⁵². Año II, núm. 3, marzo de 1898, pp.137-140⁵⁵³

Antes de incluir el catálogo de esta biblioteca Roura y Pujol hace una dura crítica respecto al rigor científico que ofrecen ciertas publicaciones de Biblioteconomía y Documentación de la época. Sin dar ningún nombre (más tarde si lo hará) manifiesta su malestar respecto a “alguna revista, de las muy numerosas que, con varia fortuna, pretende contribuir al adelanto intelectual de los españoles, penetre en el campo de la bibliografía con artículos que tienden casi exclusivamente a la censura o al aplauso de los autores de los libros, y dejan a un lado el carácter severo, la forma concisa y justa, propia del aprecio de los necesarios pormenores de una obra en lo que al bibliógrafo atañe”.

“A continuación, el autor del artículo presenta el *Catálogo de la biblioteca pública de Mahón* para que pueda servir de provechoso ejemplo para los individuos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos porque este *Catálogo de la biblioteca pública de Mahón* está llevado a cabo con rigurosidad bibliográfica por Roura y no los que aparecen en otras revistas como el *Boletín Bibliográfico Español*” (finalmente menciona la publicación).

⁵⁵¹ Respecto a esta Biblioteca se publicó otro artículo en el *Boletín Bibliográfico Español* con el título: “Biblioteca de Mahón”. *Boletín Bibliográfico Español*. Año XVII, núm. 15, 1 de agosto de 1867, p. 176

⁵⁵² Miguel Roura y Puyol ejerció como bibliotecario en la Biblioteca Pública de Mahón, habiendo publicado varios trabajos sobre esta: *Índice de las obras que han ingresado en la Biblioteca de Mahón* ... (1883), *Catálogo* ... (1885-1901), *Reseña los incunables* ... , entre otros. Se trataba, básicamente, de catálogos referidos a su institución, que fueron impresos, de acuerdo con la Diputación Provincial de Baleares, a cargo de los fondos provinciales.

⁵⁵³ En este artículo se recoge además la opinión de Toribio del Campillo sobre la Clasificación Decimal denominando a ésta “engendro decimal” respondiendo de esta manera al artículo publicado por Manuel Castillo Quijada sobre las tablas generales de este sistema de clasificación. Véase: “La clasificación bibliográfica decimal. Tablas generales publicadas por el Instituto Internacional del Bibliografía de Bruselas”. Manuel Castillo Quijada. *RABM*. Año I, núm. 2, febrero de 1897, pp. 74-82. Continúa en: Año I, núm. 3, marzo de 1897, pp.128-132. Continúa en Año I, núm. 4, abril de 1897, pp. 176-180.

Con respecto a esta revista, Roura y Pujol manifiesta que es el “eco también de la lucubración anglo-americana, si bien más directo del Office Bibliographique International de Bruselas”. Y con bastante ironía sigue descalificando al *Boletín Bibliográfico Español* “con laboriosa perseverancia digna de encomio, sin que falten en sus páginas las fórmulas numéricas propias del *decimalismo*, ni la confusión de sus sinonimias, ni los obligados obstáculos para localizar debidamente cada obra dentro de las inmutables secciones por decenas”.

10.- “Indicación acerca del tamaño de los libros”. Conde las Navas⁵⁵⁴. Año II, núm. 4, abril de 1898, pp. 175-179

Escrito que el Conde las Navas, jefe de la biblioteca patrimonial de los reyes de España, envía a la Conferencia Bibliográfica Internacional sobre el tamaño de los libros. Según el autor “el mejor procedimiento es el más gráfico, o sea el que pone en la misma papeleta que reseña el manuscrito o el impreso un símil de la plana de letra de mano o de la caja tipográfica adoptada en la estampación, y del papel en que se ha escrito o se ha tirado señalando por milímetros en el mismo símil las indicadas dimensiones, retratando una página al pie de la reseña bibliográfica del manuscrito o del impreso y

⁵⁵⁴ Conde de las Navas, seudónimo de Juan Gualberto López Valdemoro de Quesada, hijo de los condes del Donadío y futuro conde de las Navas, nació en Málaga, el 26 de septiembre de 1855. Realizó sus primeros estudios en Madrid y Málaga, trasladándose en 1870 al colegio del Sacro Monte granadino, donde cursó la carrera de Derecho que, al cabo, concluiría seis años después en Sevilla; fue allí donde, como él mismo reconocería, se inició, «siendo muy joven, en las aficiones que han constituido después el objeto de mi vida y el empleo de todas mis actividades: los libros y las letras». Por entonces, conoció en Lucena, en casa de su abuela, doña Carmen Pizarro, a quien luego sería su maestro y su amigo del alma, don Juan Valera, al que dedicaría en su día libros y conferencias. Apenas rebasados los veinte años, y ya en Madrid (con destino en Gobernación y, más tarde, en Correos, cuerpo en el que se jubilaría, como jefe superior, en 1925), tomó contacto con la alta sociedad y con lo más granado de las figuras literarias de entonces, en las tertulias literarias de la viuda del duque de Rivas, de doña Emilia Pardo Bazán y de Valera: Cánovas del Castillo, Menéndez Pelayo, Blanca de los Ríos, Jacinto Octavio Picón, el marqués de Lema, el doctor Thebussem, Emilio Ferrari, Martínez de la Rosa y poetas de renombre como José Zorrilla, Salvador Rueda o el mismo Rubén Darío. La amistad de su familia con los Reyes, le abrió las puertas de Palacio, siendo nombrado, en 1880, Mayordomo de Semana de S.M. Don Alfonso XII y, en 1893, Bibliotecario Mayor de Alfonso XIII. (Rubén Darío publicó en el «Diario de la Marina» de La Habana -7.11.1910- un artículo titulado precisamente «El Conde de las Navas, Bibliotecario Mayor de Alfonso XIII»). Puede decirse que la obra periodística y, sobre todo, literaria, de don Juan Gualberto arrancó en 1886 con la colección de cuentos «La docena del fraile» -que incluía la novela corta «La Niña Araceli»-, y se cerró en 1929 con sus «Obras incompletas», serie de cuentos y chascarrillos. (Estos últimos fueron siempre motivo de su interés -cuentos y chascarrillos compusieron también su libro «La decena», aparecido en 1895-, acaso como prueba de su talante andaluz, y de su carácter siempre abierto y cordial, hacedor de amistades). El doctor Aguilar, que prepara la biografía del conde, y a quien debo los datos esenciales de este artículo, tiene reseñada su bibliografía completa, en verdad varia y abundosa.

poniendo en una columna o varias del papel que la contiene. En cuatro papeletas, la primera de un manuscrito, la segunda de un precioso incunable, la tercera de un libro rarísimo y la cuarta, de un impreso común”.

“El autor, llama también la atención a los bibliógrafos sobre las formas de papel, de máquina o mecánico”.

11.- “Salón de revistas en la Biblioteca Nacional”. Francisco Codera y Zaidín⁵⁵⁵. Año II, núm. 6, junio de 1898, pp. 283-285

“El autor de este artículo hace varias observaciones con respecto a este salón. En primer lugar, dice que “no están ni estarán (refiriéndose a las revistas) todas las que se publican”, puesto que para esto sería necesario un presupuesto inmenso y un gasto “casi de lujo”, dado que muchas Revistas no interesan o interesan a muy pocos”.

“El autor alaba la labor de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* por incluir en sus primeras páginas una sección de “Bibliografía de Revistas”. Sin embargo, reprocha a la Revista el no incluir un *Catálogo de las revistas existentes en la Biblioteca Nacional*, aunque seguidamente reconoce que no es objetivo de la revista de archivos, bibliotecas y museos esta labor y propone el nacimiento de un periódico que se encargue de esta función. Mejoraría el servicio de esta revista si por lo menos, como afirma el autor “sin gran esfuerzo el catálogo de las revistas que se reciben en las diferentes bibliotecas servidas por individuos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”. Y prosigue: “como la *Revista de Archivos* no podrá publicar la bibliografía de todas las revistas, ni aún, de las de la Biblioteca Nacional, pues sería salirse de su esfera de Revista de conocimientos históricos”. El autor propone entonces que se realice “un periódico de gran circulación (y que proporcione) reseña mensual de toda la bibliografía de las Revistas accesibles al público”.

⁵⁵⁵Francisco Codera y Zaidín. Sus trabajos se centran generalmente en las fuentes historiográficas de origen árabe (*Estudios de historia árabe-española, Decadencia y Desaparición de los Almorávides en España*, 1899, reeditada con importante estudio introductorio de María Jesús Viguera Molins en 2004). Entre sus obras destacan *Tratado de numismática árabe española* (1879), *Estudios críticos de Historia árabe española* (1917, 2 vols.) y sobre todo su monumental *Biblioteca árabe hispana* (1882-1895, 10 vols.). Su archivo se conserva en la Biblioteca de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Imagen 6: Salón de la Biblioteca Nacional



Fuente: Biblioteca Nacional

<http://www.bne.es/es/AreaPrensa/MaterialGrafico/ImagenInstitucional/Antiguas/index.html>

12.- “El Archivo Histórico Nacional:⁵⁵⁶ discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del D. Vicente Vignau y Ballester⁵⁵⁷, el día 19 de junio de 1898”. Julián Paz y Espeso. Año II, núm. 7, julio de 1898, pp. 356-363

“El artículo recoge el discurso leído por D. Vicente Vignau y Ballester ante la Real Academia de la Historia. Divide Vignau su trabajo en dos secciones: deficiencias de nuestra historia y vicisitudes de nuestros archivos. El objetivo de su trabajo consiste en reunir archivos dispersos por muchas partes y documentos que, olvidados, abandonados o maltrechos, permanecían en instituciones administrativas”.

⁵⁵⁶ Con respecto al Archivo Histórico Nacional existen diferentes artículos en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. "El Archivo Histórico Nacional: trabajos para su nueva instalación". *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 15 de mayo de 1896, p. 23 y "El Archivo Histórico Nacional". M.F. Mourillo. Año I, núm. 9, 15 de diciembre de 1896, pp. 167-168 y en el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*: "El Archivo Histórico Nacional". José María Escudero de la Peña. *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*. Año I, núm. 2, 25 de octubre de 1869, pp. 76-90.

⁵⁵⁷ Vicente Vignau y Ballester. Firmará algunos artículos como V.V. En 1860 empezó a servir en el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, en 1861 recibió el título de bachiller en Letras por la Universidad de Valencia y en 1862 pasó a trabajar ya como fijo (desde 1860 estaba allí como interino) en la Biblioteca y Archivo de la Real Academia de la Historia, a la cual perteneció como numerario desde 1898, dentro de las comisiones de Arqueología y de Cortes y Fueros. Fue secretario general del Cuerpo de Archiveros entre otros cargos y director del Archivo Histórico Nacional entre 1896 y 1908 sustituyendo a Francisco González Vera, dejando un muy buen recuerdo de su mandato.

“En cuanto a las deficiencias y vicisitudes de los archivos, hace historia sobre la creación y establecimiento de los archivos en España y pone de manifiesto lo dispersas que andan todavía series enteras de documentos que debieran estar reunidas y papeles que por su contenido documental debieran estar en el mismo archivo y no separados en distancia”.

“Tuvimos Archivos desde los primeros tiempos en nuestro país. De las iglesias y los Monasterios, primero. Los Consejos Municipales, Hermandades, Ordenes Militares y demás órganos políticos de la sociedad civil. Destacando la estabilidad de organización en los Archivos de la Corona de Aragón”.

“Por último, habla Vignau de lo importante que fue la fundación del Archivo Histórico Nacional, de la situación actual del mismo, así como, los documentos de otras instituciones que formaron parte de él”.

13.- “Manual para ordenar y describir los archivos”. Año II, núm. 8, agosto de 1898, p. 368

“Este manual fue considerado en su momento como el primero de los tratados considerados verdaderamente modernos fue publicado en Holanda, y todavía tiene nexos de unión con los principios de crítica histórica. El principio de procedencia había sido adoptado oficialmente en ese país en 1897. Al año siguiente salta a las páginas de un manual profesional escrito por los historiadores y archiveros Müller, Feith y Fruim. Su libro fue auspiciado y difundido eficazmente por la asociación holandesa de archiveros, y ello a pesar de la barrera del idioma pues estaba escrito en neerlandés. Lo cierto es que tal manual fue publicado coincidiendo con el primer congreso internacional de *Historia diplomática* celebrado en La Haya en 1898 y germen de los congresos internacionales de Ciencias Históricas. En él se estudió la importancia de los archivos para estudio de las relaciones internacionales”⁵⁵⁸.

⁵⁵⁸La asociación holandesa de archiveros patrocinó la obra y la distribuyó en el mismo año de su publicación gratuitamente entre los círculos profesionales de diferentes países para que estos a su vez la difundiesen. En España hay noticia de su recepción en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Suelto en el que la redacción de la revista se limita a agradecer a la Sociedad holandesa de archiveros su obsequio y pondera su valor sin entrar a reseñarlo.

“Los archiveros holandeses enuncian el principio de procedencia como aquél que se aplica a los archivos generales; y estos son los encargados de reunir los distintos fondos resultantes del proceso histórico sufrido por diferentes instituciones. Estos se reúnen en un solo centro con el objeto de que cada uno de ellos subsista con total independencia respecto de los otros”.

14.- “La nueva biblioteca pública proyectada en Nueva York”. Toribio del Campillo. Año II, núm. 8 y 9, agosto y septiembre de 1898, pp. 433-444

“A través de las donaciones recibidas por parte de Astor, Lenox y Tilden Nueva York ha visto acrecentadas sus bibliotecas públicas, pensando que se podían destinar a un solo fin estas tres donaciones construyendo un edificio adecuado para dichas donaciones. Para el diseño interior del edificio los arquitectos deben contar con la opinión de los bibliotecarios, de tal manera que puedan ayudarles en la distribución de los espacios y las estancias a que cada objeto debe corresponder. Hasta en los más minuciosos pormenores del nuevo edificio que ha de levantarse para la biblioteca en Nueva York ha sido decisiva la opinión de los bibliotecarios”.

“Las colecciones generales de libros se colocarán en una única y compacta estantería de hierro. En el piso bajo se han colocado todos los aparatos, máquinas y hornos de calefacción y de ventilación, la oficina tipográfica y el taller de encuadernación. En el primer piso se hallan las estancias que los usuarios frecuentan. A un lado de la entrada principal se encuentra la sala destinada a los niños y al otro lado la sala de periódicos. El piso segundo está destinado a las bibliotecas especiales, o sea, a diversas colecciones, a parte de las generales. En esta planta se encuentran también las oficinas donde los bibliotecarios desempeñan sus tareas. En el piso tercero se encuentra el salón principal de lectura en forma de T y una sala de confort para deleite del público”.

15.- “Manuscrito de alquimia del siglo XV perteneciente a la Biblioteca Nacional”. José Rodríguez Mourelo⁵⁵⁹. Año III, núm. 2, febrero de 1899, pp.75-98

“Destaca este manuscrito por las láminas que lo ilustran, representando aparatos de destilación, medidas y hornos. Aparatos, totalmente distintos de los utilizados con igual objeto por los más antiguos alquimistas. El documento también adquiere valor por el contenido que recoge, datos únicos y preciosos referentes a las nomenclaturas alquimistas, todavía mal conocidas. El autor pidió ayuda a expertos en láminas manuscritas y de los aparatos que se describían en el manuscrito. El conocimiento de los aparatos fue transmitido por Mario Schiff, quien estudia los orígenes del humanismo en España y se concluye que el manuscrito de alquimia se hallaba en la colección del primer Marqués de Santillana hallado por el conservador José María Rocamora, en Madrid, en 1882. El manuscrito está escrito en lengua española con letra del siglo XV, forma un único volumen encuadernado en color verde, la encuadernación es moderna, el papel grueso y bueno, los márgenes no están cortados, la letra es clara, con las abreviaturas de la época, títulos y encabezamientos de capítulos en letra roja, sin ningún tipo de adornos, orlas ni viñetas. El manuscrito carece de foliación propiamente dicha, no tiene portada ni índice ni indicación respecto del autor, traductor, compilador o copista. Por otro lado, revela el contenido del manuscrito la existencia en España de tradiciones de la ciencia experimental en el siglo XV”.

⁵⁵⁹José Rodríguez Mourelo fue profesor de Química de la Escuela de Artes e Industrias de Madrid, bibliotecario del Ateneo de Madrid y sustituyó a Miguel Colmeiro y Penido como Vocal del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio. Colaboró en publicaciones periódicas como *El Imparcial* (1902), *Heraldo de Madrid* (1902), *La Ilustración Española* (1897-), *Revista Contemporánea* (1897-), *Mundo Naval Ilustrado* (1898-), *La Lectura* o *La España Moderna* y en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

Imagen 7: Fotografía de José Rodríguez Mourelo



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

16.- “El código amiatino de la biblia”. Isidoro Carini⁵⁶⁰. Año III, núm. 6, junio de 1899, pp.370-373. (sección “Crónica de archivos, bibliotecas y museos”)

“Son muy escasos los manuscritos de las Sagradas Escrituras de los siglos IV, V y VI y por esta razón son más célebres e importantes y se caracterizan por ser de gran tamaño, letra uncial. Un precioso ejemplar con una elegantísima escritura es la Biblia Amiatina-Laurenciana, considerada como la más antigua Biblia latina del mundo. Se llama Amiatina porque desde el siglo IX fue adquirida por el Monasterio Lombardo del Salvador, ubicado en el Monte Amianta y Laurenciana porque hoy se conserva en Florencia en la Biblioteca Mediceo-Laurenciana. En 1859 el código fue estampado por el célebre Constantino Tischendorf”.

“A continuación, el artículo recoge el lugar y la fecha exacta del manuscrito llegando a la siguiente conclusión: el manuscrito se escribió en Inglaterra entre el siglo VII y finales del siglo VIII, o más precisamente entre los años 690 y 716 y fue ofrecida a la Basílica Vaticana y a su biblioteca”.

⁵⁶⁰ El artículo fue escrito por el bibliotecario Isidoro Carini bajo el título *la Biblia offerta da Ceolfrido al sepolcro de San Pietro código delle biblioteche della Sede Apostolica*.

17.- “Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX, realizada por Juan Catalina García”. Año III, núm. 8 y 9, agosto y septiembre de 1899, pp. 556-558⁵⁶¹

“Fue una obra premiada por la Biblioteca Nacional en concurso público. Se divide en tres partes. La primera parte recoge la biografía y bibliografía de escritores naturales de la provincia de Guadalajara. La segunda parte los escritos referentes a hijos de la misma, aunque no sean escritores y la última, los impresos y manuscritos de carácter local, entre los que se hallan, discursos, aprobaciones, censuras, dedicatorias, entre otros, llamadas por el autor *opera minora*. La tercera parte recoge dos índices alfabéticos, uno de lugar y otro de personas, lo que hace sumamente fácil su manejo. Contiene 280 artículos biográficos y 1936 bibliográficos. Las fuentes más inmediatas que se han consultado para la recogida de información han sido libros de bautismo, matrimonios y difuntos, actas de ayuntamientos, protocolos notariales, testamentos y escrituras de fundaciones. Oposiciones de las Universidades de Alcalá y Sigüenza, donde estudiaron gran número de escritores alcarreños. También la sección de “Varios” de la Biblioteca Nacional ha aportado una fuente muy valiosa en lo que se refiere a la parte bibliográfica”.

“Además, transcribe pasajes notables de la tierra alcarreña, por ejemplo, la descripción de la iglesia y villa de Durón, la expedición del Cid por tierras de Guadalajara, sobre la población de Brihuega, entre otros temas”.

⁵⁶¹ Este artículo también se publicó en la *Revista Contemporánea* con el mismo título. *Revista Contemporánea*. Año VII, núm. 115, pp. 212-213.

CAPÍTULO X: REVISTA CONTEMPORÁNEA (1876-1899)

10.1. Introducción

Según Ramón Paz, “la *Revista Contemporánea* fue fundada por José del Perojo y Figueras⁵⁶², de formación racionalista y germana, una de las más recias mentalidades de su época, como describió Asenjo a quien introdujo en España a Kant, Hegel y Fischer”⁵⁶³. Se publicó bajo la dirección de José del Perojo, que fue desde el año 1875 hasta el tomo 21. La crítica en la Revista estuvo a cargo de Manuel de la Revilla y Moreno⁵⁶⁴. Perojo y Revilla fueron el alma de la revista hasta el tomo 22, en que pasó su dirección a Francisco de Asís Pacheco⁵⁶⁵, por haberla comprado José de Cárdenas⁵⁶⁶, político del partido de Cánovas del Castillo, bien con fondos de éste o de ambos”.

⁵⁶² José del Perojo y Figueras nació en Santiago de Cuba en 1852, se había educado en París y se doctoró en Derecho y en Filosofía en la Universidad de Heilderberg. Perteneció al grupo de estudiantes españoles que no supieron discernir lo que las teorías kantianas (presentes y de moda en aquellos momentos) venían a demostrar ni comparar la solidez y el abolengo de la filosofía clásica española con aquellas novedades extranjerizas.

⁵⁶³ PAZ, Ramón. *Revista Contemporánea: Madrid, (1875-1907)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, XIII, 1959, 369 págs. (Colección de índices de publicaciones periódicas; 13).

⁵⁶⁴ Manuel de la Revilla y Moreno. Madrileño nacido en 1846. Cercano a la miseria, cuando logró la cátedra de Literatura General en la Universidad de Madrid, le asaltó la demencia y murió a los treinta y cinco años. Fundó en 1868 el periódico *El amigo del Pueblo*, y con Peña y Goñi, *La Crítica*. Escribió sobre literatura y sobre defensa de la prensa republicana. Fue amigo fraternal y correligionario de Urbano González Serrano. Ejerció también como crítico literario en la *Revista Contemporánea*; allí además defendió a los periodistas demócratas y republicanos. Fue un activo publicista y un crítico con frecuencia amigo de la polémica; entre los personajes con que sostuvo contiendas intelectuales estuvieron Leopoldo Alas, "Clarín", Marcelino Menéndez Pelayo y Emilia Pardo Bazán.

⁵⁶⁵ Francisco de Asís Pacheco. Nacido en la localidad cordobesa de Lucena el 4 de enero de 1852, fue doctor en Derecho, hombre político y periodista. Ejerció como director de *La Voz del Pueblo* de Córdoba, *La Concordia* de La Coruña y *La Nueva España* y *Revista Contemporánea* de Madrid, además de ser redactor de *El Imparcial*, *La América*, *El Orden* (1878) y *El Liberal*; y colaborador de *La Ilustración Española*, *El Día*, *Revista de España*, *Revista de los Tribunales*, *Revista Hispano-Americana*, *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* y de *El Tiempo* de La Habana.

⁵⁶⁶ José de Cárdenas, nacido en 1851, era sevillano y licenciado en Derecho. Empezó por ser empleado de Hacienda, después fue secretario de la Academia de Jurisprudencia de Sevilla y ejerció cargos políticos: Director de lo Contencioso; de Agricultura, Industria y Comercio y de Instrucción pública; Gobernador de Madrid, entre otros cargos. Fue académico de Ciencias Morales y Políticas y su discurso verso sobre la libertad de enseñanza. Afiliado, durante la Revolución, al partido del Conde de Toreno, sostuvo en el periódico *El tiempo* de Silvela, la campaña en pro de la restauración de la monarquía; llegó a ser Vicepresidente del Congreso, después senador y, por fin, ministro de Agricultura en el gabinete del General Azcarraga.

Imagen 1: Fotografía de José del Perojo y Figueras



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

La publicación, continúa Paz, “como negocio, era ruinosa y se sostenía por milagros de perseverancia y desinterés, según decían sus mismos redactores. Quizá por ello la vendería Perojo, aun sabiendo que el cambio de dueño había de alterar tan radicalmente la ideología de la publicación, con la que él habría pensado cambiar el rumbo del pensamiento de su época”⁵⁶⁷.

Según Paz, “el carácter de la revista, bajo la propiedad de Cárdenas, fue de la más amplia tolerancia compatible con sus firmes ideas conservadoras”⁵⁶⁸. Redactor jefe y colaborador asiduo de la publicación fue Rafael Álvarez Sereix⁵⁶⁹ y una vez fallecido éste, asumió la dirección, desde 1901, Juan Ortega y Rubio.

⁵⁶⁷ PAZ, Ramón. *Revista Contemporánea (Madrid, 1875-1907)*, op. cit., p. 3. Esta misma información que proporciona Ramón Paz está disponible en internet con la siguiente dirección web: <http://www.filosofia.org/hem/med/m022.htm>.

⁵⁶⁸ *Ibíd.*

⁵⁶⁹ Álvarez Sereix fue director y propietario de *Revista Contemporánea*. Como miembro de la Real Academia Española, polemizó con el escritor leonés Antonio de Valbuena, que atacaba a la institución y al diccionario de la Academia. Por su labor en defensa de los servicios y funcionarios de Correos, fue nombrado cartero honorario en 1893 y posteriormente apareció en un sello en 1990. Usó los pseudónimos «Zaravel» —un anagrama de su primer apellido— y «Un sapo del Retiro».

Imagen 2: Fotografía de Manuel de la Revilla



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

En el prólogo de la obra de Ramón Paz se manifiesta que “la *Revista Contemporánea*, con la de España, nacida siete años antes que ella, eran las dos principales que se publicaban en Madrid. Los más reputados escritores de entonces: políticos, literatos, poetas, dramaturgos, sociólogos, catedráticos, ingenieros, militares, entre otros., colaboraron en la *Contemporánea*; pero como revista general, no podía tener la especialización y el detalle que vemos en las numerosas revistas que ahora se publican en cada ramo de las diversas actividades humanas”⁵⁷⁰.

⁵⁷⁰ Prólogo de *Revista Contemporánea* (Madrid, 1875-1907), op. cit, p. 3.

Imagen 3: Fotografía de José Cárdenas



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

“Fue una de las más prestigiosas revistas de su época”, según señala Seoane⁵⁷¹, y “maciza publicación”, como la califica Gómez Aparicio. “Apareció el 15 de diciembre de 1875 con el propósito de fundir en una sola publicación de carácter internacional todas las manifestaciones de la cultura y ser el palenque de las ideas modernas europeas, especialmente germanas”⁵⁷², tal como señala Gómez Aparicio.

Como bien afirma Sánchez Vigil, “era una revista de información científica y cultural”⁵⁷³.

Constaba primero de cuatro números anuales. Desde 1866 en adelante fueron seis, que formaban un tomo anual de más de 600 páginas. En cuanto a índices, el año 1879 llegaba ya la Revista al tomo 24, y en éste se insertó un índice de ellos. En el tomo 73 se publicó otro, que comprende los años 1880 a 1888, y al llegar a los cien tomos, hizo Francisco Cáceres Pla⁵⁷⁴ un índice general de todos ellos; pero estos índices son sumarios, los artículos están agrupados por materias y hay que leerlos todos para buscar

⁵⁷¹ SEOANE, María Cruz. *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*. Madrid: Alianza, 1987, 336 págs.

⁵⁷² GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español*. Madrid: Editora Nacional, 1967.

⁵⁷³ SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *Revistas ilustradas en España: del romanticismo a la guerra civil*, op. cit., p. 93.

⁵⁷⁴ Francisco Cáceres Pla se encargó de realizar el índice de los 100 tomos de la Revista.

los trabajos. De los libros de que se hace crítica o reseña en el *Boletín Bibliográfico*, no se dice nada y, además, son difíciles de consultar hoy, de ahí que Ramón Paz publicara en 1950 un índice de la colección completa acompañado de otros índices auxiliares y de la cual hemos extraído su prólogo como introducción a esta publicación⁵⁷⁵.

Los años 1884, 1889-1892, 1894-1895, y 1897 no están analizados por no encontrar ningún artículo de interés para esta investigación.

“Sus contenidos son ensayos y estudios de todas las ramas del conocimiento tanto humanista como científico; textos de creación literaria originales, tanto novelas, cuentos y leyendas como poesías, y revistas críticas sobre el movimiento literario e intelectual europeo, además de novedades bibliográficas, tanto españolas como internacionales. Contó con correspondencias (corresponsalías) en Alemania, Inglaterra, Italia y Francia y difundió la novelística alemana, rusa, inglesa, francesa o escandinava”⁵⁷⁶.

Constreñida a “un ambiente intelectual minoritario”, como indica Gómez Aparicio, “tuvo un tono liberal y europeísta, tal como recuerda Seoane, “cuando Perojo se dedicó a combatir las tesis de Menéndez Pelayo sobre la ciencia española y conectó con la Institución Libre de Enseñanza. Su principal redactor fue Rafael Montoro⁵⁷⁷, y entre sus más notorios colaboradores de la primera época contó con Manuel de Revilla, traductor de Descartes y difusor del krausismo, así como con Rafael Altamira⁵⁷⁸, Julián

⁵⁷⁵ Este punto que a continuación redactamos ha sido obtenido de la siguiente dirección web: <http://www.filosofia.org/hem/dep/rco/0010001.htm>, también aparece físicamente dentro de la *Revista Contemporánea*. Año 1, núm. 1, 15 de diciembre de 1875, pp. 1-4.

⁵⁷⁶ *Ibídem*.

⁵⁷⁷ Rafael de Montoro y Valdés, Marqués de Montoro. Fue político, historiador y abogado. Colaboró en la *Revista Contemporánea* en la que publicó varios artículos, y participó activamente en las labores del Ateneo en donde coincidió con relevantes figuras de la vida intelectual madrileña como Cánovas, Azcarate y Castelar. Fue secretario de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

⁵⁷⁸ Rafael de Altamira y Crevea fue un humanista, historiador y americanista; pedagogo, jurista, crítico literario y escritor español. Estrechamente vinculado a los proyectos de la Institución Libre de Enseñanza, alumno y amigo de Francisco Giner de los Ríos, fue secretario del Museo Pedagógico Nacional. Doctor honoris causa en ocho universidades de América y Europa, y miembro de nueve instituciones académicas, se exilió en México en 1944. En Madrid trabaja como secretario en el Museo de Instrucción Primaria (más adelante Museo Pedagógico Nacional) y asume además la dirección del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.

Sanz del Río⁵⁷⁹, Rafael María de Labra⁵⁸⁰ y Urbano González Serrano⁵⁸¹, entre otros nombres españoles como europeos”⁵⁸².

En 1879, Perojo, como se ha mencionado con anterioridad, venderá la publicación al político canovista José de Cárdenas, y después abandonará su dirección, siendo sustituido por Francisco de Asís Pacheco. “Será bajo la dirección de éste cuando la *Revista Contemporánea* cambie totalmente de orientación ideológica y pase prácticamente a ser adscrita al canovismo. Desde 1901 se pondrá al frente de la redacción Juan Ortega y Rubio, coincidiendo con la etapa más conservadora de una longeva publicación que, a pesar de una vida económica precaria, como hito de cualquier publicación del momento, dejará de publicarse con su entrega de junio de 1907, coincidiendo con el fallecimiento de Cárdenas, su propietario”⁵⁸³.

“En su última etapa había contado con colaboradores españoles como Campoamor, Pereda o Benavente, y su adicción al canovismo y después al maurismo limitó su vida, a juicio de Domingo Paniagua⁵⁸⁴. La revista había tenido diferentes frecuencias de aparición (quincenal, mensual y bimensual) y paginación variada. Paz Remollar publicó en 1950 sus índices”⁵⁸⁵.

⁵⁷⁹ Julián Sanz del Río fue un filósofo, jurista y pedagogo español.¹ Introdutor del krausismo en España, maestro de Francisco Giner de los Ríos y amigo de Fernando de Castro. Su labor pedagógica fue decisiva en la evolución del pensamiento español y la superación del sistema de enseñanza monopolizado en España por la Iglesia católica desde el siglo XVI. En 1869, funda la “Asociación para la Enseñanza Popular”.

⁵⁸⁰ Rafael María de Labra Cadrana fue uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza en 1876. Fue rector de esta entre 1881-1882 y entre 1885 y 1918. Senador por la Universidad de La Habana en 1896-1898 y por la Sociedad Económica de Amigos del País de León de 1901 a 1918, fue uno de los diputados y senadores homenajeados por Solidaridad Catalana el 20 de mayo de 1906 por su oposición en el Senado a la Ley de Jurisdicciones.

⁵⁸¹ Urbano González Serrano. Colaboró en las actividades y estudios de la Institución Libre de Enseñanza a pesar de ser discípulo no conformista de Francisco Giner de los Ríos; y como amigo de Manuel de la Revilla publicó con él en 1874 el manual filosófico *Elementos de ética*. Entre 1887 y 1899 trabajó con asiduidad en el monumental Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, publicado por la editorial Montaner y Simón. El capítulo de la actividad política le llevó al Parlamento en 1881.

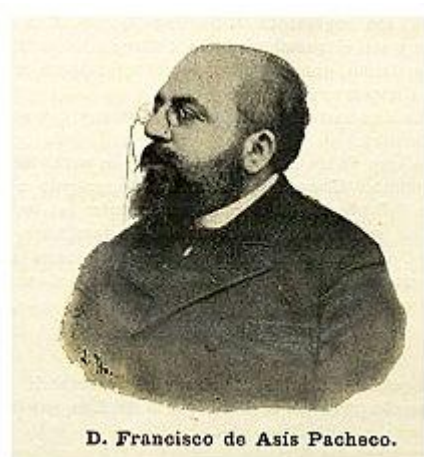
⁵⁸² SEOANE, María Cruz. *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*, op. cit., p. 336

⁵⁸³ *Ibidem*.

⁵⁸⁴ Domingo Paniagua. Intelectual. Destaca por sus textos escritos con sentido periodístico y vivacidad de la pluma.

⁵⁸⁵ Paz Remollar se encargó de los índices de la *Revista Contemporánea* y los publicó en 1950.

Imagen 4: Fotografía de Francisco de Asís Pacheco



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

10.2 Propósitos de la publicación

“El principal propósito de la Revista fue fundir en una sola publicación todas las manifestaciones de la cultura, entendiendo este término en su más amplio valor y ser el palenque de las ideas modernas europeas, especialmente germanas”⁵⁸⁶.

“José del Perojo la fundó con el objetivo de convertirla en vehículo de expresión, no sólo de las nuevas ideas neokantianas y positivistas, sino de todo el pensamiento europeo moderno considerándola como la plataforma del regeneracionismo cultural”⁵⁸⁷.

Los principales propósitos los podemos obtener de las mismas palabras de Perojo que recoge Sotelo Vázquez “se dedica la Revista a generalizar, a propagar, a anunciar al hombre lo que diariamente hacen sus semejantes en las superiores esferas de la cultura. Se limita unas a una especialidad, otras a un orden de ideas, y otras, por fin, abarcando todo lo que en un pueblo acaece, se convierten en eco de ese pueblo y de esa nación: tal acontece con la *Revue des Deux Mondes*, con la *Deutsche Rundschau*, &c.,

⁵⁸⁶ GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español*. Madrid: Editora Nacional, 1967

⁵⁸⁷ *Ibíd.*

en Francia, Alemania, &c., &c. Nosotros no queremos limitarnos a una especialidad, ni a un orden de ideas, ni encerrarnos dentro de las fronteras de una nación; queremos –y tal vez parecerá temeraria la empresa– reproducir todo el movimiento contemporáneo actual, no parándonos en obstáculos ni dificultades, y convertir nuestra Revista en el eco fiel de nuestra época, considerada en todos sus aspectos y variedades”⁵⁸⁸.

“Difícil es el empeño, grande el deseo y necesario de todo punto el apoyo del mundo culto; pero no poco tenemos ganado ya con la feliz acogida que nuestro pensamiento ha tenido entre los primeros hombres de España, Alemania, Francia e Inglaterra. No solo contamos con su decidido apoyo, sino que algunos de nombradía tan grande como Bluntschli, Fastenrath, Kuno Fischer, von Frantzius, Ernst Haeckel, Pillon, Renouvier y otros varios, figuran como redactores *efectivos* de la Revista, a la cual enviarán trabajos originales, algunos de los cuales están en nuestro poder y dándose a la estampa”.

“Conveniente es, por otra parte, advertir que no será nuestra Revista eco de una escuela ni órgano de una doctrina, pues como ha de ser reflejo de la cultura contemporánea, es muy grandiosa esta para que quepa en los estrechos moldes de una escuela o en los exclusivismos de una doctrina. Reproducirá en sus columnas todas las direcciones modernas y bajo todos sus matices, y hará esto con la convicción de que lo que a nuestra época caracteriza es el examen, el análisis, la discusión, y que donde se discute y examina, hay variedad de opiniones luchando unas con otras, y que si en esta pugna y reñido combate intelectual no se toca en el acto la luz y la verdad infalible, se gana seguramente un mayor adelanto, un innegable aventajamiento y superior perfección, con cuyas conquistas puede avanzar la vida con serenidad y templanza por las grandes vías del progreso y de la libertad”⁵⁸⁹.

“Dicho todo lo que antecede, y que expresa el criterio de la Revista, cuya aspiración se condensa diciendo que quiere ser el palenque, la arena de las ideas modernas, es innecesario añadir que, como su propio título lo indica, será hija

⁵⁸⁸SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. José del Perojo y la Revista Contemporánea. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm.523, 1994, pp. 19-36.

⁵⁸⁹ *Ibíd.*

agradecida de las luces y progresos de nuestro siglo, de quien no solo no reniega, sino que será su más decidido campeón”.

“Además de la redacción extranjera y de los ilustres colaboradores que nos han ofrecido sus trabajos, tiene la Revista una redacción interior encargada de suplir a sus necesidades, y que consta de un director, un primer redactor y otros redactores ventajosamente conocidos”⁵⁹⁰.

“En cuanto se refiere a la gestión administrativa de los asuntos de la Revista, es nuestro inquebrantable propósito que presida en ella el mayor orden y exactitud; pues abrigamos el convencimiento de que la claridad en las relaciones y correspondencia, y la puntualidad, tanto en la remesa y reparto de ejemplares como en la realización de todas las obligaciones anejas a la administración, han de influir modesta, pero eficazmente, en el crédito y prosperidad de nuestra publicación”⁵⁹¹.

Imagen 5: Logo de la Revista Contemporánea



Fuente: Filosofía en español

<http://www.filosofia.org/hem/med/m022.htm>

⁵⁹⁰ Ibídem.

⁵⁹¹ Ibídem.

10.3 Características

La Revista Contemporánea contó con una periodicidad irregular a lo largo de su trayectoria (quincenal, mensual y bimensual) y con el ISSN 0213-8654

No es una publicación “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación, pero recoge varios e interesantes artículos relacionados con nuestra disciplina.

Sin duda, la *Revista Contemporánea* se caracteriza por ser la publicación más representativa del período que va desde el final del Sexenio Revolucionario a la consolidación de la Restauración. Es una publicación nacida cuando ya los ideales del 68 pasaban a engrosar la tradición viva del liberalismo español.

La Revista se caracteriza, principalmente por el siguiente contenido:

“1º Novelas, cuentos y leyendas; en esta sección nos proponemos dar a conocer por vez primera en España lo más selecto de los novelistas alemanes, ingleses, rusos, franceses y noruegos. Tenemos en cartera gran número de Auerbach, Heyse, Hauff, Spielhagen, Freytag, Meclitcherski y otros varios”.

“2º Ensayos y estudios en todos los campos de la cultura, historia, literatura, derecho, filosofía, ciencia del lenguaje, política, ciencias naturales, geografía, música, artes plásticas, narraciones de viajes, etnografía, arqueología, ciencia de la guerra, entre otros”.

“3º Poesías originales de autores reputados y versiones castellanas de los más acreditados en el extranjero”.

“4º Revistas literarias sobre el movimiento intelectual en España, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y América, donde se dará cuenta detallada de todas las obras artísticas, científicas, filosóficas y literarias que en cada uno de estos pueblos se publiquen”.

Pero este ambicioso programa tuvo algún que otro detractor como el joven crítico Leopoldo Alas "Clarín", quien opinaba que “reproducir todo el movimiento contemporáneo actual no parándonos en obstáculos ni dificultades, y convertir nuestra revista en el eco fiel de nuestra época”⁵⁹².

“Zoilito” -así firma Clarín todavía- plantea en su sección “Libros y libracos” de la Revista *El Solfeo* (14-I-1876) tres cuestiones que derivan de las pretensiones expresadas por los redactores de la *Revista Contemporánea*. En primer lugar, señala Alas las dificultades que iba a encontrar la revista en ser tolerante e imparcial en un ambiente enrarecido por la reacción canovista:

*Fe tiene Perojo, y hace bien, en el resultado próspero de toda buena causa. La que él viene a sustentar con su revista no puede ser más justa, pero, preciso en decirlo, en esta tierra de los derechos orovianos tiene que vencer muchas dificultades antes de alcanzar el éxito merecido. Perojo se propone ser imparcial, tolerante; no tolerante por humor, ni aún por virtud meramente, sino por sistema, por fe, por esperanza*⁵⁹³.

En segundo lugar, sabedor Alas de que la Revista de Perojo asume el proyecto de extender por España el conocimiento exacto y directo de la situación en la que en el momento se encuentran las ciencias, la filosofía y el arte en Europa, reivindica para tal proyecto el carácter de planteamiento patriótico:

*Patriótica es además la empresa de Perojo; pues procurar enriquecer el pensamiento español facilitando a todas las luces que se encienden en lejanos países, es hacernos un bien mayor sin duda que el de manifestar en alarde imprudente nuestras glorias de talco a la admiración de propios y extraños. No es que las tengamos legítimas; pero hablando en puridad, sin que nadie nos oiga, son muy pocos los hombres que en España se consagran de por vida al cultivo de alguna ciencia especial; sea necesidad de los tiempos, imposición de las circunstancias o defectos del carácter, hay pocos sabios en España que con miras elevadas, filosóficas, desciendan al por menor de las ciencias particulares*⁵⁹⁴.

⁵⁹² L. Alas: “Libros y libracos. Revista Contemporánea”. *El Solfeo* (14-I-1876). Preludios de Clarín (ed. J.F. Botrel). Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1972; p. 43.

⁵⁹³ L. Alas: “Libros y libracos. Revista Contemporánea”. *El Solfeo* (14-I-1876). Preludios de Clarín, op. cit., p. 44.

⁵⁹⁴ L. Alas: “Libros y libracos. Revista Contemporánea”. *El Solfeo*. (14-I-1876). Preludios de Clarín, op. cit.; p. 45.

Clarín, que toda su vida anduvo preocupado por el aislamiento cultural que padecía España, proclama la necesidad de abrir las puertas a todos los vientos del espíritu, estima que la *Revista Contemporánea* viene a remover los obstáculos que se oponen a un verdadero europeísmo y, en consecuencia, la cree empresa digna de agradecimiento:

“Reconocer nuestra pobreza científica no es ser antipatriotas, pero sería olvidar la riqueza que en otras materias poseemos: nuestro lenguaje es joya que nos envidian muchas naciones, pero debe procurarse un esmero en la forma literaria, especialmente en los artículos que se publican en el periódico de Perojo”⁵⁹⁵.

En el intento-reconocido con habilidad y lucidez por Clarín- de convertirse en plataforma de los verdaderos intereses de la ciencia y de la literatura patrias, la *Revista Contemporánea* cuenta con la labor señera de su director, José del Perojo subrayando la validez histórica llevada a cabo por el mismo por varias razones. En primer lugar, porque tiene una unidad de propósito. En segundo lugar, subraya que la obra, tiene una unidad de tendencia, de una nueva tendencia hacia las exigencias de la filosofía.

Alas, también publicó su malestar ante tal atrevimiento de Perojo en la revista *La Publicidad* y haciendo balance de la *Revista Contemporánea*, Leopoldo Alas escribía en *La Publicidad*: “La *Revista Contemporánea* vino al mundo con grandes bríos, noble aliento y tan legítimas como justificadas pretensiones. Representaba la juventud filosófica y literaria: tenía a Revilla; tenía a Montoro y tenía a su director Perojo (...), hoy la publicación de Perojo vive, sobre poco más o menos, como la momia de Ramsés, hábil y solemne y horrorosamente embalsamada”⁵⁹⁶.

⁵⁹⁵ *Ibíd.*

⁵⁹⁶ Clarín: “Revista mínima”. *La Publicidad*, 14-V-1889.

10.4. Estructura

Destaca principalmente la sección titulada “Revista Crítica”. Está presente en todos los años de la Revista y se caracteriza por estar redactada utilizando una letra más pequeña, su autor suele ser Manuel de la Revilla⁵⁹⁷.

Esta sección nace para “dar cuenta sumaria, pero exacta y razonada, de las principales manifestaciones de la vida intelectual de España, ya examinando los libros más importantes que se publiquen, ora reseñando los debates y trabajos de todo género de las Academias y Ateneos, ya, en fin, dando idea de las producciones que aparezcan en nuestros teatros, es el objeto de estas revistas críticas, que han de ser, según esto, una sumaria, pero fidelísima crónica del movimiento intelectual de España”⁵⁹⁸.

"En este país –donde, no resuelta todavía la célebre cuestión planteada por Larra acerca de si *no se lee porque no se escribe o no se escribe porque no se lee*, apenas se publican al año media docena de obras y se representan otras tantas producciones dramáticas que merezcan especial mención– la tarea que nos imponemos no deja de ofrecer serias y casi insuperables dificultades. En Francia, Inglaterra o Alemania el obstáculo mayor que encuentra el crítico es el exceso de original, y lo que más perplejidad le produce es *l'embarras du choix*; aquí la dificultad estriba precisamente en lo contrario, y véase cómo distintas y aun opuestas causas pueden producir los mismos efectos”⁵⁹⁹.

"En cualquiera de los países que hemos citado, las prensas arrojan diariamente multitud de producciones sobre todos los ramos del saber humano; numerosas Asociaciones científicas y literarias, oficiales o libres, sostienen la vitalidad intelectual con multiplicados debates, cátedras y conferencias; Congresos y Asambleas de todo género ventilan los más arduos problemas de la ciencia; los teatros ofrecen constantemente producciones nuevas y dignas de estima; en suma, una actividad

⁵⁹⁷ "Revista Crítica". Manuel de la Revilla. *Revista Contemporánea*. Año I, núm.1, 15 de diciembre de 1875, pp. 121-128.

⁵⁹⁸ Sección “Revista Crítica”. *Revista Contemporánea*, Año I, núm.1, 1876 p. 1 y ss.

⁵⁹⁹ *Ibidem*.

verdaderamente asombrosa suministra abundantísimos materiales a los que se dedican a trabajos de la índole del presente”⁶⁰⁰.

“Aquí, por el contrario, la actividad intelectual apenas se manifiesta. La vida del espíritu se halla reconcentrada en Madrid y unas cuantas capitales de provincia, y aun en estos puntos sólo se manifiesta en algunas, muy pocas, publicaciones verdaderamente notables, y en los debates de algunos centros científicos y literarios. En Madrid sólo se halla vida intelectual en el Ateneo, en la Academia de Jurisprudencia y en la Sociedad española de Historia natural, pues las Academias oficiales duermen el sueño de los justos, del cual sólo despiertan el día de la inauguración anual de sus tareas o de la recepción de algún individuo. A los trabajos de estas corporaciones, a las escasas publicaciones que hemos mencionado y a algunas producciones dramáticas se reduce ¡triste es decirlo! la vida intelectual de nuestra Patria. En este año de 1876 se recogen pocas novedades bibliográficas. Han sido escasas las publicaciones de verdadero interés. Han abundado las traducciones, pero no así las originales, y aun entre las primeras pocas son las que merecen singular mención”⁶⁰¹.

“Un traductor laborioso e infatigable, García Moreno⁶⁰², ha comenzado a publicar la importantísima *Historia romana*, de Mommsen; obra verdaderamente clásica y digna de atención por todos conceptos. El mismo publica la *Historia de la antigüedad*, de Max Duncker; la *Generación de los conocimientos humanos*, de Tiberghien (ilustrada con discretas notas por los señores Salmerón y González Serrano), y algunos trabajos de Kant. Digna es de elogio la actividad de García Moreno; pero es de lamentar que estas traducciones no sean directas; pues, desconocedor del idioma alemán, tiene que recurrir a versiones francesas, no siempre fieles, con lo cual desmerecen necesariamente las obras que traduce”.

⁶⁰⁰ *Ibíd.*

⁶⁰¹ *Ibíd.*

⁶⁰² Antonio García Moreno. Traductor, historiador y cronista.

“Entre las publicaciones originales merecen notarse los *Estudios jurídicos*, de Giner⁶⁰³, uno de los catedráticos separados en fecha reciente por D. Orovio⁶⁰⁴. Es D. Giner uno de los hombres más laboriosos y devotos de la ciencia que hay en nuestra patria. Poseído de devoradora actividad, no hay ramo del saber a qué no dirija su atención y en el que no trate de ensayar sus fuerzas, si bien constituyen su peculiar esfera los estudios jurídicos. De su devoción por la enseñanza, de su laboriosidad infatigable, guarda la universidad indeleble recuerdo: de su amor al estudio, de su fecundidad científica dan claras muestras sus numerosas publicaciones. Pensador vigoroso, aunque no muy original; escritor distinguido, pero algo conceptuoso y oscuro, más que por defecto propio por influencia de la escuela en que milita, el Sr. Giner es una de las ilustraciones de nuestra patria, y su nombre debe ser pronunciado con respeto por todos cuantos rinden culto a la ciencia y a la virtud”.

“Su último libro no constituye una verdadera novedad por haber sido ya publicados los trabajos de que consta, y que versan sobre la propiedad, el concepto de la soberanía y los caracteres distintivos de la política antigua y de la nueva. Impera en todos ellos el sentido de la escuela de Krause, y señalan por tanto una tendencia armónica en la intención, estética en la realidad, por lo que toca a la organización de la vida jurídica”.

“Digno de mención es también un libro de D. Gonzalo Calvo Asensio⁶⁰⁵, titulado *El teatro hispano-lusitano en el siglo XIX*. Se daba en él noticia de los

⁶⁰³ Francisco Giner de los Ríos (Ronda, Málaga, 10 de octubre de 1839-Madrid, 18 de febrero de 1915) fue un pedagogo, filósofo y ensayista español. Discípulo de Julián Sanz del Río, creador y director de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), impulsó también proyectos complementarios como el Museo Pedagógico Nacional (1882-1941), la Junta para Ampliación de Estudios (1907-1938), la Residencia de Estudiantes (1910-1939) o las Colonias Escolares, y proyectos que se materializan años después de su muerte, como las Misiones Pedagógicas (1931-1937), concebidas en su origen como *Misiones Ambulantes*. En su planteamiento de la universidad ideal, Francisco Giner propuso que, como tal institución, fuera “no sólo una corporación de estudiantes y sabios, sino una potencia ética de la vida”.

⁶⁰⁴ Manuel de Orovio Echagüe fue el Ministro de Fomento que expulsó a varios catedráticos de la universidad por defender la libertad de cátedra, entre ellos varios miembros de la ILE.

⁶⁰⁵ Calvo Asensio se prodigó en diversos géneros. Como poeta satírico y de circunstancias publicó obras como *El eco de la libertad combatido por las bayonetas afrancesadas* (1844) y poemas como *Las cabriolas y las letras* (1850). Como dramaturgo se adscribe al género del drama romántico, al que corresponden obras de tema histórico como *La acción de Villalar* - que se representó, como se puede leer en la cubierta de la edición de la imprenta de Repullés, “con extraordinaria aceptación en Madrid, en el teatro de Variedades, en mayo de 1844”- o *Fernán González y Segunda parte de Fernán González* (1847), que publicó tres años más tarde conjuntamente con Juan de la Rosa.

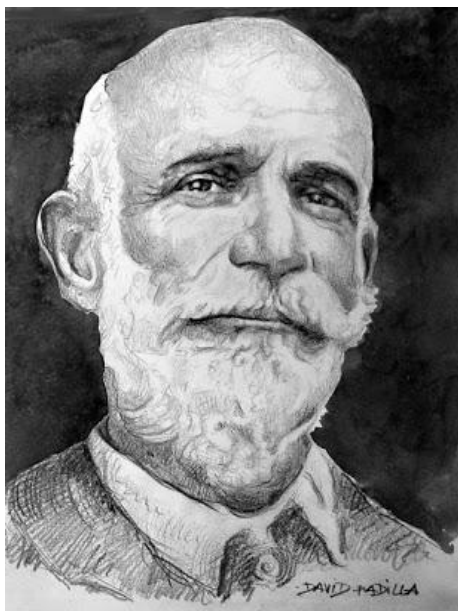
dramáticos más renombrados que España y Portugal han producido en la época presente, analizándose en términos sumarios sus principales producciones”.

Otras secciones que aparecen en esta publicación son las siguientes: la sección “Miscelánea” y sección “Boletín Bibliográfico”.

En la sección “Miscelánea” se incluyen diferentes artículos, por ejemplo, el de “*La Biblioteca del Cairo*” que se analizará posteriormente en el contenido de la publicación.

Por su parte, la sección “Boletín Bibliográfico” recoge las últimas novedades bibliográficas aparecidas a lo largo del año, por ejemplo, la noticia sobre las últimas obras publicadas por Jesús Muñoz y Rivero sobre *Paleografía Diplomática Española*, *Paleografía visigoda* y *Nociones sobre Diplomática española*.

Imagen 6: Fotografía de Francisco Giner de los Ríos



Fuente: Universidad Complutense. Facultad de Filosofía

<https://biblioteca.ucm.es/fsl/francisco-giner-de-los-rios-1839-2015-ideales-y-vigencia-de-la-institucion-libre-de-ensenanza>

10.5 Contenido

1.-"Las bibliotecas en España". Manuel Torres Campos. Año II, 30 de enero de 1877, p. 266-274⁶⁰⁶

“Como consecuencia del mal estado en el que se hallan las bibliotecas públicas en España, Torres Campos denunció esta situación con la lectura de la Memoria de la Biblioteca de la Academia de Jurisprudencia y Legislación en 1874, lo que dio origen a un largo suelto publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (31 de enero de 1875) y a un remitido del bibliotecario de Salamanca Domingo Doncel y Ordaz (5 de mayo de 1875), que han motivado por último, un severo artículo crítico de I.R. y T., a propósito del Catálogo sistemático que Manuel Torres ha formado y que se acaba de publicar (20 de diciembre de 1876). En todos estos escritos Torres Campos es censurado duramente, sin embargo, utiliza este artículo como defensa de su persona y sigue considerando como una de las causas de nuestro atraso científico la mala dirección de las Bibliotecas oficiales: por eso conviene llamar la atención sobre ella”.

Sus palabras, según él, no fueron bien interpretadas por la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* cuando dijo que: “Los Archiveros-Bibliotecarios, que servirán mucho en la dirección de los archivos, son perfectamente inútiles al frente de las Bibliotecas, dada la índole de sus estudios. Serán a propósito para los servicios inferiores de las mismas, pero no para la dirección facultativa ni para la formación de buenos índices justificando que a los Archiveros-Bibliotecarios que sólo se les exige asignaturas históricas para la dirección de las bibliotecas no sirven para orientar a los usuarios en la búsqueda de información en Bibliotecas como la de Medicina, Farmacia, entre otros”⁶⁰⁷.

Sigue Torres atacando a los Archiveros-Bibliotecarios del Cuerpo diciendo que las únicas bibliotecas “que se encuentran algo al corriente de los estudios modernos, y

⁶⁰⁶ Este artículo responde a otro que fue publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* donde Torres Campos denunciaba la situación de las bibliotecas públicas en España. “[Malestar de Manuel Torres Campos hacia la situación de las bibliotecas y los bibliotecarios]”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año V, núm. 2, 31 de enero de 1875, p. 24.

⁶⁰⁷ *Revista contemporánea*. Año II, Tomo VII, 30 de enero de 1877, p. 269.

de que se publiquen catálogos, no están confiadas a su custodia. Pueden citarse las del Ateneo, la Escuela de Ingenieros de Caminos, el Colegio de Abogados”⁶⁰⁸.

A continuación, arremete contra I.R. y T. cuando este contradice el sistema de clasificación empleado en la Biblioteca de la Academia “I.R y T. parece defensor del sistema bibliográfico de Brunet, que califica de bueno, con modificaciones que ha llegado a indicar. No creo defendible una división que comprende en uno de sus términos los restantes y cuando habla sobre el catálogo de la mencionada biblioteca I.R. y T. juzga el catálogo, sin conocer uno de sus principales detalles: las referencias que, sirviendo de guía la numeración correlativa de las obras, se hallan incluidas en el Índice. La formación de un catálogo sistemático ofrece, sin ninguna duda, graves dificultades más cuando lo hace una persona que no tiene condiciones para hacerlo pero los Archiveros-Bibliotecarios todavía están por la labor de hacerlos o al menos intentarlo”⁶⁰⁹.

I. R. y T. siglas con las que Isidoro Rosell y Torres debió querer ocultar la coincidencia de apellidos, para que no se sospechara parentesco con Cayetano Rosell.

“La crítica de Rosell publicada en el volumen de 1876 en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* fue dedicada a *El catálogo de la Biblioteca de la Real Academia de Jurisprudencia. Nota crítica*, con el propósito de tomarse cumplida venganza de la ofensa que había inferido Torres a su corporación profesional, demostrando ahora la ignorancia de éste en materia de catálogos”⁶¹⁰.

En la *Revista Contemporánea* también podemos encontrar otros artículos de otros autores que tampoco tenían una opinión favorable sobre las bibliotecas y los bibliotecarios españoles como es el caso del republicano extremeño Nicolás Díaz y Pérez y decía que “ por más que la creación de un Cuerpo especial hiciera esperar que los Museos, Archivos y Bibliotecas serían otra cosa que almacenes o depósitos de

⁶⁰⁸ *Revista contemporánea*. Año II, Tomo VII, 30 de enero de 1877, p. 272.

⁶⁰⁹ Ídem nota anterior, p. 273.

⁶¹⁰ La réplica a este artículo se encuentra en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1875 y la crítica de Rosell se encuentra en la misma revista, volumen 1876 con el título “El catálogo de la biblioteca de la Real Academia de Jurisprudencia. Nota crítica”.

objetos, papeles y libros, sin que, hasta cierto punto la responsabilidad sea de tal cuerpo, es lo cierto que poco se ha adelantado con su concurso en estos establecimientos”⁶¹¹.

En parte Nicolás Díaz llevaba razón porque en esos momentos las bibliotecas públicas, todavía carecían, cuando terminó el siglo XIX, del reglamento y de las normas técnicas precisas para su organización y funcionamiento, de cuya necesidad ya se había hablado en el Real Decreto de 17 de julio de 1858, pero hasta que la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos aprobó el 20 de mayo de 1884 la elemental *Instrucción para formar los índices de impresos de las bibliotecas administradas por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* de Cándido Bretón y Orozco, no hubo unas reglas de catalogación oficialmente aplicables a todas las bibliotecas españolas.

2.- "Nuestras bibliotecas públicas". Félix María De Urcullu y Zulueta. Año II, 30 de marzo de 1877, p. 223-229⁶¹²

“Se trata de un remitido del artículo anterior publicado por Torres Campos donde el señor Urcullu y Zulueta tacha de injusto y poco académico su comportamiento al dirigirse al Cuerpo Facultativo, además de que considere, en contra de lo que piensa Torres Campos, que para dirigir una biblioteca sea necesario saber primeramente de bibliografía y nada más”⁶¹³.

Con respecto a las bibliotecas no custodiadas por personal del Cuerpo Facultativo recuerda Urcullu las siguientes palabras: “Torres Campos afirma que no ha habido individuos facultativos al frente de las Bibliotecas del Ateneo, Colegio de Abogados, entre otros. Procure enterarse de quien ha dirigido el Catálogo del Ateneo, si

⁶¹¹ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. "Las bibliotecas en España. Noticias de las oficiales y privadas". Nicolás Díaz y Pérez. *Revista Contemporánea*. Año IX, núm. 47, septiembre de 1883, p. 52-53, 274-275; Continúa en núm. 48, noviembre de 1883, p. 52-66 y 183-193; continúa en núm. 49, enero de 1884, p. 40-69, 191. Continúa en núm. 50, febrero de 1884, p. 53; continúa en núm. 53, mayo de 1884, p. 285; continúa en núm. 54, junio de 1884, p. 282; continúa en núm. 55, julio de 1884, p. 149.

⁶¹² Este artículo (al igual que el anterior) responde al malestar que el bibliotecario Torres Campos manifiesta sobre la situación de las bibliotecas públicas en España y que fue publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* “[Malestar de Manuel Torres Campos hacia la situación de las bibliotecas y los bibliotecarios]”. Año V, núm. 2, 31 de enero de 1875, p. 24.

⁶¹³ *Revista contemporánea*. Año II, núm.8, 30 de marzo de 1877, p. 224.

ha sido o no persona extraña a nuestros estudios; si lo es su actual bibliotecario; si lo son sus auxiliares; si en el *Índice de la Biblioteca del Colegio de Abogados* anduvo cierto individuo de nuestro Cuerpo, cuya pérdida todos lamentamos, y aparte de reservarnos alguna salvedad sobre esos catálogos, declararemos que los creemos superiores al de la Biblioteca de la Academia de Legislación y Jurisprudencia pues si sus aficiones le llevan a tratar con detenimiento la materia vería lo que son los conservadores en las bibliotecas y las condiciones que la ciencia exige a un verdadero bibliotecario”⁶¹⁴.

Continúa Urcullu diciendo que “para hacer buenos catálogos es fácil si se tiene en cuenta que Torres Campos ha servido a una biblioteca de escasa importancia; pues si sus aficiones le llevan a tratar con detenimiento la materia vería lo que son los conservadores en las bibliotecas y las condiciones que la ciencia exige a un verdadero bibliotecario”.

3.- “Biblioteca de Ciencias contemporáneas”. Año III, núm. 16, julio de 1878, p. 496

“La Biblioteca de Ciencias contemporáneas, fue fundada en París para popularizar, mediante trabajos elementales, los resultados adquiridos por la ciencia en su nueva dirección positiva, acaba de dar a la estampa un curso de estética, debido a la bien cortada pluma de M. Eugenio Véron muy conocido por sus excelentes trabajos de crítica artística y de escritor de tan libre y despreocupado ingenio como sano criterio y erudición notoria. era exposición, aunque elemental, completa de las doctrinas que en materia estética profesa la escuela positivista; siendo de notar que su autor no incurre en las exageraciones ni cae en los extravíos materialistas que suelen abundar en sus correligionarios. Encerrado constantemente en la reserva y circunspección que a esta dirección del pensamiento deben caracterizar, nunca afirma más de lo debido, ni sustituye con metafísicas negativas las especulaciones caldas en descrédito, ni alardea temerariamente de ideas aventuradas y contrarias a sentimientos respetables”.

⁶¹⁴ *Revista Contemporánea*. Año VIII, 30 de marzo de 1877, p. 228.

“Manteniéndose siempre en los límites de la experiencia, renunciando a aventuras por el campo de lo transcendental, sustituyendo con la observación psicológica y fisiológica las temeridades del ontologismo, M. Verón desarrolla los principios de la estética sin necesidad de remontarse a las alturas ni de revolcarse por los suelos, dando la parte debida a los distintos elementos y factores que a la producción de la obra de arte concurren y mostrando cumplidamente que la estética puede ser una ciencia experimental y positiva, sin caer por esto en el grosero realismo que de buen grado atribuyen a la nueva escuela los que sólo de oídas la conocen. La opinión vulgar de que el positivismo no puede entender nada de arte y de belleza queda desvanecida con la publicación de la obra de M. Verón”.

4.- “Biblioteca del Cairo”⁶¹⁵. Año IV, núm. 22, 15 de agosto de 1879, pp. 375-378. (sección “Miscelánea”)

“Entre las novedades que Ismail Baja ha introducido en Egipto, a imitación de los europeos, hay que notar la fundación de una institución que acaba de nacer; pero cuya importancia, de seguro aumentara con el tiempo: la Biblioteca del Cairo. Antiguamente las bibliotecas eran comunes entre los musulmanes con ricos tesoros que fueron dispersados y la mayor parte de ellos destruidos. Una sola clase de bibliotecas, las de las mezquitas siendo protegidas contra la expoliación y la destrucción, aunque a veces los documentos que se encuentran ubicados en su interior han desaparecido, por la negligencia o por la infidelidad de bibliotecarios poco escrupulosos. Debido a estos desagradables sucesos nace la idea de fundar una biblioteca vice-real. El primer director de esta biblioteca ha sido Luis Stern, egiptologista alemán, que hace año y medio fue reemplazado por Guillermo Spitta”.

⁶¹⁵ Sobre esta Biblioteca existe otro artículo publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* titulado: “Biblioteca del Cairo”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año VI, núm. 18, 20 de septiembre de 1876, p. 306 y otro artículo editado en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 3, 15 de junio de 1896, pp. 33-36. Continúa en 15 de julio de 1896, p.50.

“La biblioteca es la más rica del mundo, pues posee nada menos que quinientos comentarios del Corán, cuenta también con una magnífica colección de manuscritos iluminados del Corán, recoge también libros europeos de enseñanza y de arquitectura”.

5.- “Guía de la villa y Archivo de Simancas”⁶¹⁶. Francisco Díaz Sánchez⁶¹⁷. Año VI, núm. 29, 15 de septiembre 1880, p. 31, 179, 307, 442.- Continúa en Año VI, núm. 30, 30 de noviembre 1880, p. 196, 322, 430⁶¹⁸

El artículo recoge la historia de la villa de Salamanca y su archivo a lo largo de diez tomos por el Jefe del Archivo de Simancas, D. Francisco Díaz Sánchez.

El artículo se divide en los siguientes capítulos:

Capítulo I. Reseña Histórica de la Villa

Capítulo II. Topografía de la Villa

Capítulo III. Reseña Histórica del Castillo

Capítulo IV. Fundación del Archivo por el emperador

Capítulo V. Felipe II le continua y da gran impulso

Capítulo VI. Felipe III, Felipe IV y Carlos II prosiguen la obra del Archivo

Capítulo VII. Lo que el Archivo debe a los Borbones

Capítulo VIII. Estado actual del Archivo

⁶¹⁶ Respecto a este Archivo se publican dos artículos más en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. El primero con el título: “Archivo español en Roma”. Claudio Pérez y Gredilla. Año VII, núm. 11, 5 de junio de 1877, pp.165-168. Continúa en Año VII, núm. 12, 20 de junio de 1877, pp. 181-185. Continúa en Año VII, núm. 14, 20 de julio de 1877, pp.213-216. Y el segundo: “Visita de S.M. el Rey al Archivo de Simancas”. C.P.G. Año VIII, núm. 20, Madrid, 20 de octubre de 1878, pp.305-308. Por último, el *Boletín Histórico* recoge también datos sobre este Archivo. Véase el artículo titulado “El Archivo de Simancas”. Francisco R. De Castilla y Perosso, *Boletín Histórico*. Año III, núm. 7 (julio de 1882), p. 97-101. Continúa en Año III, núm. 8 (agosto 1882), p. 113-118.

⁶¹⁷ Francisco Díaz Sánchez. Jefe del Archivo de Simancas. Profesor de Paleografía en la Escuela Superior de Diplomática, individuo del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios.

⁶¹⁸ Este artículo continúa en Año VII, núm. 31, 30 de enero de 1881, p. 194, 474. Continúa en Año VII, núm. 32, 30 de marzo de 1881, p. 201, 350.-Continúa en Año VII, núm. 33, 15 de mayo de 1881, p. 95.- Continúa en Año VII, núm. 34, 15 de julio de 1881, p. 97, 350.- Continúa en Año VII, núm. 35, 30 de septiembre de 1881, p.182.

Pero lo importante con respecto a este artículo es que existe una corrección hacia el mismo realizada por Francisco R. De Castilla y Perosso y que aparece publicada en el *Boletín Histórico* y que empieza de esta forma:

“Nadie indudablemente con mejores condiciones y más amplia libertad de investigación, que el entendido Jefe de aquel importantísimo Establecimiento para dar a conocer la historia y vicisitudes del mismo como también los tesoros literarios que encierra. Su probada inteligencia, laboriosidad constante y larga práctica, parecían más que suficientes para ilustrar la historia de la Villa y Archivo de Simancas, desentrañando lo mucho que en el asunto queda por averiguar. ¡Lástima que Díaz y Sánchez haya en gran parte defraudado esperanzas al parecer tan legítimas, concretándose a escribir una modesta *Guía*, en la que, por lo general, se ciñe a la mera reproducción de lo ya sabido y dado a la luz, con solo ligeras variantes en fechas y obras del edificio! Mucho mayor habría sido nuestra satisfacción si le hubiéramos visto lanzando en más anchurosos rumbos y escribiendo, como ya hemos indicado, una extensa Monografía de la Villa y Archivo a que la misma da nombre, toda vez que su posición oficial, y las excelentes dotes que posee, le imponían mayores obligaciones y más autorizado carácter en semejante empresa”.

Continúa el autor afirmando que “el trabajo realizado por Díaz Sánchez resulta para nosotros, además de estrecho, equivocado en algunos conceptos, y falto de datos tan interesantes como curiosos y procede haciendo las siguientes observaciones”:

“Empieza la *Guía* tratando la historia de Simancas y exponiendo la información contenida sobre esta ciudad en el diccionario geográfico de Madoz”.

“Prosigue la *Guía*, en páginas sucesivas y finales, tratando de las obras ejecutadas para constituir el archivo y de las colecciones de papeles que en diferentes periodos fueron allegándose hasta formar el, hoy por más de un concepto, rico depósito literario. Curiosas e interesantes noticias que nos ofrece Díaz Sánchez acerca de este extremo, pero excepto ciertos detalles, ninguna tiene novedad; porque en general han sido ya publicadas, y aun varias con mayor extensión”.

6.- “Historia del libro desde su origen hasta nuestros días. Reseña”. H. Egger⁶¹⁹. Año VI, 30 de noviembre 1880, pp. 227-228. (sección “Boletín Bibliográfico”)

“Breve reseña de la publicación de este libro escrito por Egger. Esta obra recoge desde su origen, la historia del libro hasta nuestros días. Comienza exponiendo la situación del libro en tiempo de los griegos y de los romanos, de las diversas formas de los libros antiguos y así sucesivamente, y siempre con admirable erudición nos los presenta en los primeros siglos del cristianismo, en la Edad Media, a raíz del descubrimiento de la imprenta, con sus naturales progresos después hasta llegar a la actualidad”.

“Como materia íntimamente enlazada al libro, el autor hace atinadas observaciones acerca del progreso y desarrollo del arte tipográfico y de la difusión de la librería”.

7.- “Jesús Muñoz y Rivero. Manual de Paleografía Diplomática Española, de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII”⁶²⁰. Eduardo de Hinojosa y Naveros⁶²¹. Año VII, núm. 123, 15 de enero de 1881, pp. 118-119. (sección “Boletín Bibliográfico”)

Esta obra queda dividida en tres partes y varios capítulos.

“Después de señalar el concepto de paleografía, su importancia, sus divisiones, su objeto, límites y caracteres, entra el autor de lleno en la parte histórica, o lo que es lo mismo, en la reseña de la escritura en España, durante los siglos XII al XVII”.

La primera parte está compuesta de 6 capítulos:

⁶¹⁹ H. Egger. Profesor parisino y colaborador de la *Revista Contemporánea*.

⁶²⁰ Sobre obras de paleografía escritas por Muñoz Rivero pueden verse dos artículos publicados en la *RABM*. “Estado actual de la Paleografía en España (I)”. Jesús María Muñoz y Rivero. *RABM*. Año II, núm. 15, 15 de agosto de 1872, pp. 229-231; “Estado actual de la paleografía en España” (II). Jesús María Muñoz y Rivero. *RABM*. Año II, núm. 16, 31 de agosto de 1872, pp. 245-250.

⁶²¹ Recientemente se ha publicado el archivo personal de Eduardo de Hinojosa y Naveros. Véase: IZQUIERDO LOBO, Pablo; LOZANO FERNÁNDEZ, Noemí; PATÓN ROLDÁN, Alfonso. *El archivo personal de Eduardo de Hinojosa y Naveros: Inventario*. Documentos de trabajo UCM, Biblioteca Histórica, 2020, 64 págs. Disponible en internet: <https://eprints.ucm.es/59890/7/DT2020-07.pdf>

“Capítulo 1. En este capítulo se trata principalmente las clases de escrituras usadas en España antes del siglo XII”.

“Capítulo 2. Caracteres de la escritura francesa- su origen-introducción de la escritura francesa en España”.

“Capítulo 3. Siglos XII-XIII”.

“Capítulo 4. Siglos XIV y XV”.

“Capítulo 5. Siglos XVI y XVII”.

“Capítulo 6. Explicación de las láminas que contienen muestras de las diversas clases de escritura usadas en España”.

La segunda parte consta de 11 capítulos:

“Del capítulo 1 al 9 tratan sobre las abreviaturas, su historia, su clasificación y aspectos históricos en los siglos XII al XVII”.

“Los capítulos 10 y 11 versan sobre la ortografía en los siglos XII al XVII”.

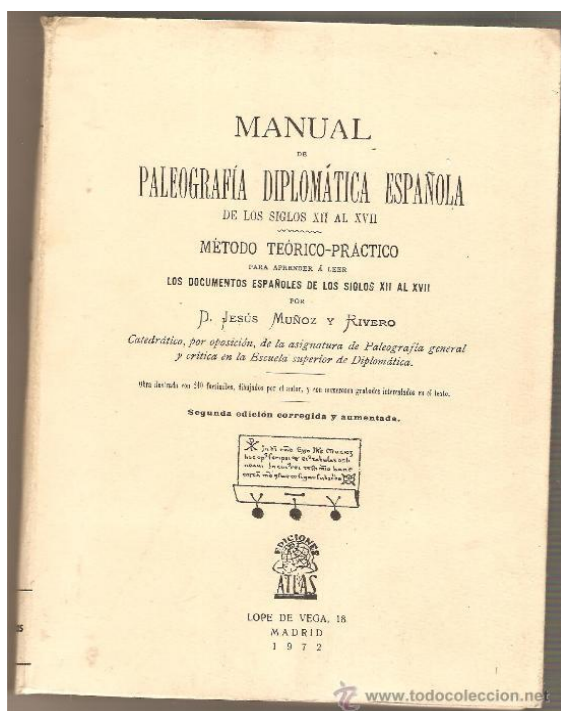
“La tercera y última parte de esta obra está dedicada a ejercicios de lectura paleográfica”.

“Este manual y el que aparece en el artículo siguiente fueron bien acogidos en los círculos de los archiveros e historiadores españoles. Las críticas resultaron muy favorables, aunque poco objetivas pues las notas críticas fueron escritas por su amigo y compañero en la Escuela Superior de Diplomática, Eduardo de Hinojosa, quien valoró sobretudo el salto cualitativo que ofrecían sus trabajos para el estudio de la paleografía, al dar preferencia al sistema analítico de la escritura y el origen de la escritura visigótica”.

“Sin embargo, en Francia la recepción, aunque buena, no fue tan amable. Alfred Morel-Fatio se encargó de comentar ambas obras. Respecto al manual de la *Paleografía diplomática española* criticó su sistema de transcripción y de puntuación, señalando los numerosos errores de lectura que encontró en sus láminas; también le achaca su imprecisión en cuanto al origen del sistema de escritura introducido en España por religiosos franceses a finales del siglo XII, le censura que la parte dedicada al análisis de los alfabetos se ciñe a lo estrictamente necesario, resultando demasiado somero; en definitiva le afea el haberlo hecho con demasiada prisa, su trabajo es descuidado y requiere ser rectificado y mejorado si en el futuro conoce una nueva edición. Lo dicho por Morel-Fatio tuvo efecto, la segunda edición de *Paleografía diplomática española* fue profundamente revisada. Aparecida en 1889, aumentó el número de láminas hasta las 240 e intercaló los alfabetos en la parte en que los describía, mejorando su manejo. Desde entonces ha venido conociendo nuevas reimpresiones hasta 1973 y en 2008 se ha editado su facsímil”⁶²².

⁶²² Alfred Morel-Fatio. Fue un hispanista francés y, con Mérimée, un gran impulsor del hispanismo en Francia. Se educó en la École des chartes, en París. Entre 1875 y 1880 estuvo encargado del departamento de manuscritos de la Bibliothèque nationale de París; durante ese periodo realizó su excelente *Catálogo de manuscritos españoles y portugueses de la Biblioteca nacional*. Los siguientes cinco años fue profesor de la École supérieure des Lettres en Argel. En 1885 volvió a Francia y aceptó la cátedra de Lengua y literatura de Europa del Sur en el Collège de France. En 1894 fue lector tayloriano en la Universidad de Oxford. Fue elegido miembro correspondiente de la Real Academia Española, y Caballero de la Orden de Carlos III; en su país fue miembro del Instituto de Francia (1910) y caballero de la Legión de Honor. Desde 1874 Morel-Fatio contribuyó activamente en la revista *Romania*, y desde 1899 fue uno de los directores del *Bulletin hispanique*. Sostuvo una interesante correspondencia con el poeta parnasianista francés José María de Heredia, que ha sido publicada en lo que toca a este último: *Lettres inédites de José María de Heredia à Alfred Morel-Fatio publiées et annotées par Jean Lemartinel* (Villeneuve d'Ascq: Publications de l'Université de Lille III, 1975) Entre sus obras más señaladas cabe destacar *España en los ss. XVI y XVII* publicada en 1878, y *Estudios sobre España*, que vio la luz entre los años 1888-1925.

Imagen 7: Portada del libro *Paleografía Diplomática Española* escrito por Jesús Muñoz y Rivero



Fuente: Internet Archive

www.archive.org

8.- “Jesús Muñoz y Rivero. Paleografía visigoda, método teórico práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII”. Año VII, núm. 139, 15 de septiembre de 1881, pp. 103-104. (sección “Boletín Bibliográfico”)

“Comienza el libro ocupándose del origen de las escrituras usadas en los países occidentales de Europa. La escritura durante la monarquía visigoda y en los reinos de León y Asturias durante los cuatro primeros siglos de la reconquista, hasta llegar a la desaparición de la escritura visigoda en los documentos y códices de Galicia, Asturias, León y Castilla y a las usadas por los mozárabes, forman la primera parte del libro”.

“El periodo al que se refiere este libro es indudablemente el más interesante, bajo el punto de vista histórico, de cuantos abarca la paleografía española. Ni la Poligrafía de Rodríguez, ni la Paleografía de Burriel, habían determinado claramente el origen de la escritura visigoda”.

Con respecto a esta obra Alfred Morel comentó que “Muñoz y Rivero no descubre nada al establecer que ese sistema escriturario deriva de la escritura romana, algo que ya habían dicho Wailly en sus *Éléments de Paleographie* —aunque creemos al contrario que este tratado sí lo conocía—, y Wattenbach en su *Introduction a la Paleographie latine*⁶²³, señalando su desconocimiento de la bibliografía extranjera coetánea publicada sobre la materia; también le critica que a pesar de tener el valor de establecer una nueva clasificación para la escritura visigótica, distinguiendo entre letra sentada o redonda y otra forma cursiva, no se preocupa en establecer su origen, ni en analizar si al referirse en la Edad Media a la escritura toledana, lo hacen a todo el sistema escriturario o solamente a los textos litúrgicos. Respecto a la sustitución de la escritura visigótica por la francesa le parece que sus juicios son precipitados y que deben sustentarse sobre un estudio suficientemente completo de los documentos originales conservados en el Archivo Histórico Nacional”⁶²⁴.

9.- “Jesús Muñoz Rivero. Nociones de diplomática española”. Eduardo de Hinojosa y Naveros. Año VIII, núm. 155, p. 109

Con sus *Nociones de Diplomática española*, Jesús Muñoz y Rivero llenó un vacío en la literatura científica sobre el tema. En opinión de José Trenchs, paleógrafo de la época, fue “el primer manual español, entendido y concebido como tal, y se convirtió en el punto de partida de muchos estudios posteriores pues sistematizó la doctrina conocida hasta entonces aportando algunas novedades referidas sobre todo a Castilla y León, ámbito que conocía mejor por su formación y por los ejemplos que manejaba tanto en su trabajo en el Archivo Histórico Nacional como en su cátedra”⁶²⁵.

⁶²³ Se refiere a Wilhelm Wattenbach. *Anleitung zur lateinischen Palaeographie: Dritte Auflage*. Leipzig, S. Hirzel, 1878, 1 vol. (90 p); de la que no existe o no se ha podido localizar una traducción francesa.

⁶²⁴ MOREL-FATIO. Alfred. *Paleografía visigoda. Método teórico-práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII, por D. Jesús Muñoz y Rivero, archivero bibliotecario y profesor encargado de la asignatura de paleografía general y crítica en la Escuela superior de diplomática*. Obra ilustrada con 45 láminas dibujadas por el autor. Madrid, imprenta y litografía de la Guirnalda, 1881. In-8º, VI-148 p. et 45 planches». [Reseña] *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLIII (1882), p. 235-243 1329 Maurice Prou. *Paleographie et diplomatique de 1888 à 1897*. Paris: Société Bibliographique, 189.

⁶²⁵ TRENCHS ODENA, José. De Re Diplomática. Estado actual de sus estudios en España (1886-1996). *La Paleografía y la Diplomática en España (siglo XX)*. José Trenchs Odena y Francisco Manuel Gimeno Blay. Valencia: Universitat, Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, Unidad Docente de Paleografía y Diplomática, 1989, p. 12.

“Salvo un resumen del tratado publicado por el propio Muñoz y Rivero en 1890⁶²⁶ y otro preparado en 1914 por Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada, Conde de las Navas, catedrático de Paleografía y Diplomática en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y director de la Biblioteca de Palacio, destinado a preparar oposiciones para el ingreso en el Cuerpo Facultativo⁶²⁷”.

“*Nociones de Diplomática española* fue el único tratado sobre la materia escrito en español del que pudieron disponer los estudiosos entre 1881 y 1946. Es cierto que se podía contar con las breves notas incluidas por García Villada en su *Metodología*, pero hubo que esperar a que Antonio Floriano Cumbreño publicase el *Curso general de Paleografía y Paleografía y Diplomática española*, para poder considerar superadas las Nociones de Muñoz. Mientras tanto, en todo ese tiempo los estudiosos de la disciplina hubieron de completar esta última con los trabajos de Arthur Giry, publicado en 1894 y de Alain de Boüard, en 1929”⁶²⁸.

10.- “Las bibliotecas en España. Noticias de las oficiales y privadas”. Nicolás Díaz y Pérez⁶²⁹. Año IX, núm. 47, septiembre de 1883, p. 52-53, 274-275; Continúa en núm. 48, noviembre de 1883, p. 52-66 y 183-193⁶³⁰

⁶²⁶ Jesús Muñoz y Rivero. «Diplomática». *Diccionario enciclopédico*, vol. 6, p.701-702.

⁶²⁷ [Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada, conde de Las Navas]. «Archivos», *Universidad Central. Cuestionario de temas para contestar al programa de oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, por profesores de la Universidad Central*. Madrid: [s.n.], 1914 (Imp. de Juan Pérez Torres), p. 29-59; su mayor mérito es que incorpora una breve nota sobre las tipologías documentales y que dedica varios epígrafes a las fórmulas de los documentos siguiendo el tratado de Giry. La atribución del texto a López Valdemoro se basa en que este era el catedrático de la disciplina en la Universidad Central y, además, en que también en 1914 publicó un programa de 16 páginas con normas para preparar las oposiciones, cf. Trechs Odena. «De Re Diplomatica», pp. 12-13.

⁶²⁸ Antonio Cristino Floriano Cumbreño. Catedrático fue archivero, bibliófilo, poeta, periodista y arqueólogo.

⁶²⁹ Nicolás Díaz y Pérez. Nació el 6 de diciembre de 1841 en Badajoz. Cronista de Extremadura, fue autor de diversas obras sobre esta región, entre ellas el *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*. Como periodista fue redactor en Madrid de los periódicos *La Caza* (1865), *La Reforma* (1865-1869), *Los Sucesos* (1866), *El Amigo del Pueblo* (1868-1869) y *La República Ibérica*. Dirigió *El Hijo del Pueblo* (1868-1869) y colaboró en diarios y revistas como *El Bazar*, *El Museo Escolar*, *El Correo de la Moda* y *Gente Vieja*. En Badajoz había sido redactor de *El Museo Extremeño* (1865), *La Federación Extremeña* (1871) y *El Obrero Federal* (1888). En ocasiones firmó como «El Plutarco extremeño» y «Nicomedes Durán y Pereda».

⁶³⁰ Este artículo continúa en núm. 49, enero de 1884, p. 40-69, 191. Continúa en núm. 50, febrero de 1884, p. 53; continúa en núm. 53, mayo de 1884, p. 285; continúa en núm. 54, junio de 1884, p. 282; continúa en núm. 55, julio de 1884, p. 149.

El autor con cierta benevolencia hacia el Estado, al cual había servido, y con un generalizado pesimismo quiere hacerse eco de una opinión compartida por muchos ciudadanos:

"Nos parece escaso el número de volúmenes de estas bibliotecas (se refiere a las bibliotecas públicas provinciales), insuficiente el número de éstas y más insuficiente aún la dotación que les está señalada, pues es de tenerse en cuenta para el sostenimiento de once archivos y las bibliotecas. Todo el mundo sabe cómo están las bibliotecas públicas: sin dotación, sin personal suficiente, pérdidas de otras pérdidas de particulares; y no se sabe qué fue antes, si comprarlas al Estado o arrumbarlas en sitios donde siguen intactas y vírgenes de toda mirada profana y docta".

Este es otro artículo, como se ha mencionado con anterioridad, de otro autor de la época que tampoco tenía una opinión favorable sobre las bibliotecas y los bibliotecarios españoles, es el caso del republicano extremeño Nicolás Díaz y Pérez, que opinaba que "por más que la creación de un Cuerpo especial hiciera esperar que los Museos, Archivos y Bibliotecas serían otra cosa que almacenes o depósitos de objetos, papeles y libros, sin que, hasta cierto punto la responsabilidad sea de tal cuerpo, es lo cierto que poco se ha adelantado con su concurso en estos establecimientos".

"En parte Nicolás Díaz llevaba razón porque en esos momentos las bibliotecas públicas, todavía carecían, cuando terminó el siglo XIX, del reglamento y de las normas técnicas precisas para su organización y funcionamiento, de cuya necesidad ya se había hablado en el Real Decreto de 17 de julio de 1858, pero hasta que la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos aprobó el 20 de mayo de 1884 la elemental *Instrucción para formar los índices de impresos de las bibliotecas administradas por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* de Cándido Bretón y Orozco⁶³¹, no hubo unas reglas de catalogación oficialmente aplicables a todas las bibliotecas españolas".

⁶³¹ Cándido Bretón de los Herreros era sobrino de Manuel Bretón de los Herreros y escribió varios libros sobre la biografía de su tío.

11.-"Un códice de la Real Biblioteca del Escorial en dialecto aragonés". Antonio Rodríguez Villa⁶³². Año XI, núm. 56, marzo de 1885, pp. 163-198

Con tan escasos e interesantes para el estudio comparativo de las lenguas romances los antiguos monumentos literarios en dialecto aragonés, que como dice el autor, “no dudo interesarán a los eruditos lectores de esta Revista, no sólo por su lenguaje, sino también por su estilo e ideas, tomados de un precioso códice existente en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial, escrito en vitela a fines del siglo XIV, marcado con la signatura Z—i—2 y exornado con curiosísimos retratos miniados, bellísimas iniciales de colores y otros primores caligráficos de aquel tiempo”.

“El objeto principal de este artículo es dar a conocer los tratados que comprende el citado códice, reseñar por medio de los correspondientes índices los asuntos de que se ocupan y el orden de su exposición, y presentar algunos fragmentos de ellos, sin entrar en consideraciones sobre el fondo de estos trabajos, tan interesantes como poco conocidos. Contiene el Códice escurialense cuatro tratados, a saber: flor de las historias de Oriente; el Libro de Marco Polo, ciudadano de Venecia; la obra titulada *Rams de flores*, y la denominada *De secreto secretorum*, de Aristóteles”.

12.- "La Biblioteca-Museo Balaguer". José Jordana y Morera⁶³³. Año XIV, núm. 71, julio de 1888, p. 575-582

“No sólo por satisfacer su natural curiosidad respecto a la Biblioteca-Museo Balaguer, por la cual me pregunta En su última carta, mi querido amigo y esclarecido doctor, sino también para desahogar de algún modo la plétora de entusiasmo que la visita a aquel establecimiento me ha causado, he de decirle, con singular placer seguramente, cuatro palabras sobre el particular, sintiendo que los estrechos se limitan a que forzosamente a de encerrarse toda carta, no me den espacio bastante en la presente

⁶³² Antonio Rodríguez Villa. Ingresó en la Escuela de Diplomacia, obteniendo en 1866 el título de archivero bibliotecario, y después cursó Filosofía y Letras, licenciándose en 1868. Su primer trabajo como archivero bibliotecario lo realizó en el Museo Arqueológico Nacional, y más tarde participó en la formación del catálogo de manuscritos españoles del Museo Británico de Londres (Reino Unido), junto a Pascual de Gayangos y Arce.

⁶³³ José Jordana y Morera escribió varios libros sobre "El Museo Balaguer".

para entrar en todos los detalles que exigiría una regular descripción, siquiera fuese ésta abreviada”.

“La localidad donde radica la Biblioteca-Museo, edificio que la alberga, contenido de la misma, creación y condiciones de existencia, por este camino marchará mi breve relato, reducido, como ya he indicado antes, a un conciso apuntamiento, si es que me permite emplear este vocablo de nuestra tecnología curialesca. El edificio se levanta en la explanada que cae a espaldas de la ostentosa estación de Villanueva y Geltrú, cuya villa, que casi toca al mar, dista de Barcelona por ferrocarril 42 kilómetros, que se recorren en una hora. Tiene la planta 55 metros de largo y 9 de ancho. De estilo egipcio, con sencillos y severos esgrafiados en la fachada, que representan pasajes históricos, alusivos a las ciencias, y que han sido ejecutados por Miravent, se levanta la construcción a 25 metros de altura, rematando en una elegante cúpula, que se descubre desde larga distancia, acusando al viajero la existencia de aquel templo dedicado á la ciencia y al arte. Se divide el edificio en dos grandes alas, pórtico y cuerpo posterior, estando emplazado en medio de un alegre parque cercado por una bonita verja de hierro. La obra, construida con sólidos materiales, garantía de su larga duración, fue proyectada y dirigida por el arquitecto barcelonés D. Jerónimo Granell. Una bellísima estatua del esclarecido Arzobispo catalán Armanyà, asentada sobre un sencillo pedestal. Ocupa el intercolumnio izquierdo del pórtico, en cuyo friso aparece escrito *el Surge et ambula de la Sagrada Escritura*, lema adoptado por el fundador, para recordar con la solemnidad propia del caso la influencia de la instrucción en el progreso humano”.

“Vacío está todavía el intercolumnio de la derecha, pero no pasará mucho tiempo en llenarse este sitio. El ilustre fundador de la Biblioteca-Museo, inició hace pocos días una reunión para allegar fondos destinados al fin de levantar allí una estatua al preclaro cuanto malogrado poeta villanovés, D. Manuel de Cabanyes, y poco se tardará, a lo que pienso, en verse realizado tan patriótico intento”.

“En los entrepaños del vestíbulo están representadas la historia, la pintura, la literatura y la arquitectura, y en el centro sobre rico pedestal de mármol se ostenta el busto del fundador ejecutado por el hábil escultor italiano D. Nicoli”.

13.- "Biblioteca de la Mujer de Emilia Pardo Bazán". Año XIX, núm. 85, enero de 1893, pp. 219-220

“Hace algunos meses emprendió la insigne escritora la publicación de sus obras completas, en tomos de papel satinado y elegantes tipos, de unas 400 páginas, a tres pesetas. Han salido ya a luz los siguientes: I. La cuestión palpitante. —II. La piedra angular. — III. Los Pazos de Ulloa. —IV. La madre naturaleza. —V. Cuentos de Marineda. —VI. Polémicas y estudios literarios. —VII. Insolación y Morriña. —VIII. La tribuna.”

“La importancia que desde mediados de este siglo va adquiriendo el destino de la mujer, y la agitación que en favor de su cultura se advierte en los pueblos más civilizados, sugirió a Emilia Pardo Bazán (tan singular por su clarísimo talento como por su actividad incansable) la idea de publicar una *Biblioteca de la Mujer*, donde tuviesen cabida cuantas obras pueden servir para completar el conocimiento científico, histórico y filosófico de la mujer en todas las épocas y en todas las literaturas”.

“La *Biblioteca de la Mujer* (1892-1914) fue un proyecto editorial financiado y dirigido por Emilia Pardo Bazán entre los años 1892 y 1914, cuya meta principal era la difusión entre un público femenino de ideas progresistas relacionadas con los derechos de la mujer. En su versión definitiva, la Biblioteca sumó once volúmenes, aunque su directora había anunciado en varias ocasiones que la colección contaría con nueve títulos adicionales, libros que nunca aparecieron. Por lo tanto, gracias a su editorial, Pardo Bazán podía alardear de haber dado a la imprenta las primeras traducciones españolas tanto de La esclavitud femenina (*The Subjection of Women*, 1869), de John Stuart Mill, como de La mujer ante el socialismo (*Die Frau und der Sozialismus*, 1879), de August Bebel”.

14.- “Noticias sobre la imprenta y el grabado en Filipinas”. Año XIX, núm. 91, julio de 1893, pp. 404-414, pp. 531-542, pp. 639-659

“La imprenta en Filipinas tiene, en sus aspectos material y moral, caracteres que le dan una fisonomía propia. Moralmente ha sido y es un instrumento en manos del Estado y la religión: no ha esparcido, pues, mala semilla, hablando en el sentido español y católico, y es mucho poder decir que, no ha vulgarizado los conocimientos modernos en todos los ramos del saber humano, también es infinitamente más cierto que tampoco ha enseñado a los filipinos las teorías cuyo valor científico y moral no me meteré a examinar, pero que conmueven hoy y hacen vacilar el Estado, la sociedad, la familia y la religión en los países más adelantados del globo”.

“El Estado se ha servido de la imprenta para dar a luz las reales órdenes, los reglamentos, toda la complicada legislación de su administración; las Órdenes religiosas, para publicar las crónicas de sus provincias, la historia de Filipinas, los vocabularios y gramáticas de aquella multitud de lenguas filipinas. Entre ellas figuran en primera línea, las de propaganda religiosa en español y dialectos del país y otras de ciencias y artes, bien que en pequeña cantidad y de escaso mérito, por ser regularmente de Europa las que, como es natural, prefieren los colegios superiores. La prensa periódica, en fin, en manos de personas que no representan oficialmente ni el Estado ni la religión, tiene el mismo carácter, es decir, que no saca a la prensa de sus gemidos oficiales, bien sea por armonizar voluntariamente su acción con la del Estado y la religión, bien porque, aunque así no lo quisiera, hay una previa censura que se lo exige”.

“El hecho es que, por una especie de convención tácita, bajo la vigilancia de esa censura siempre alerta, la prensa no ha sembrado más que ideas propias para mantener y extender en Filipinas el amor y la veneración a España”.

“Materialmente es y ha sido modesta, produciendo lo suficiente para los hábitos intelectuales de aquellos habitantes, sin lujo tipográfico alguno. Esto último responde a la vida en general, que es también pobre en aquel país, en donde el arte, el buen gusto, el lujo y la fantasía, se consideran extremados cuando alcanzan manifestaciones de un nivel no superior al establecido en Europa se considera apenas fuera de la docena de lo vulgar. No se busquen, pues, esas famosas ediciones que la hermosura de su impresión y otras galas tipográficas las hacen tan deseadas por los bibliófilos”.

“Una orla miserable, algunas mayúsculas historiadas, una o dos líneas en tinta roja en la portada, constituyen los adornos con que se ha engalanado alguno que otro libro, en los que aparecen también raros grabados sin más mérito que el haber sido ejecutados por artistas que jamás vieron cosas más famosas que las que hadan ellos mismos. Más que en ninguna parte, las causas de destrucción de 105 libros son poderosas y variadas en Filipinas. Las poblaciones de casas de caña y ñipa, que arden como la yesca, no son ciertamente las mejores para conservar antigüedades”.

15.-"Índice general de los cien volúmenes publicados por la *Revista Contemporánea*, clasificado y ordenado por D. Francisco Cáceres Pla". Juan Pedro Criado Domínguez⁶³⁴. Año XX, núm.104, octubre de 1896, pp. 616-620

Según Criado Domínguez, “la labor realizada por Francisco Cáceres en la redacción del índice general de los cien volúmenes de la *Revista Contemporánea* es indiscutible, pero también hay que añadir algún defecto a su trabajo. No habla Cáceres del sistema adoptado en la clasificación de materias, pues en esto es imposible ponerse de acuerdo y no caer en frecuentes errores, y ni aún mi experto y doctísimo amigo D. José María Vigil⁶³⁵, en los concienzudos Catálogos de la Biblioteca Nacional de México, de la que es dignísimo jefe, ha logrado salvar todos los escollos; me refiero al descuido indisculpable de no haber declarado todos los pseudónimos que registra.

Algunos descubrió *Maxiriarth*⁶³⁶ (el erudito historiador y bibliógrafo de la prensa madrileña)

⁶³⁴ Juan Pedro Criado Domínguez escribió además otras obras de interés, como una bibliografía sobre la Cruz Roja, de la que fue secretario, trabajos sobre el periodismo en España o *Literatas españolas del siglo XIX: apuntes bibliográficos*. Madrid: Imprenta de Antonio Pérez Dubrull, 1889.

⁶³⁵ José María Vigil fue catedrático, magistrado, diputado, bibliotecario, editor, escritor, traductor, historiador y académico mexicano. Fue director del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional de México y de la Academia Mexicana de la Lengua.

⁶³⁶ Maxiriarth fue uno de los pseudónimos utilizado por Eugenio Hartzenbusch. Se refiere a la obra que escribió Eugenio Hartzenbusch sobre *unos cuantos seudónimos de escritores españoles: con sus correspondientes nombres verdaderos*. Eugenio Hartzenbursch. Est. Tip. De Rivadaneira, 1904.

y muchos revelará mi buen amigo D. José María Nogués⁶³⁷ en su obra meritísima, premiada por la Biblioteca Nacional, y que aguardan con impaciencia los amantes de las glorias patrias; pero usted no tiene perdón quedándose tan beatíficamente tranquilo en la confianza de que todos estamos en el secreto de los pseudónimos usados en la *Revista Contemporánea*”.

16.- “Sarmiento⁶³⁸ como bibliógrafo y erudito”. Antolín López Peláez⁶³⁹. Año XXII, núm. 110, abril de 1898, pp. 244-254

“Sin duda alguna fue la erudición, entre todas las cualidades que avaloraban la ciencia del padre Sarmiento, la que más se aventajó y más lauros obtuvo. Dueño de una librería de siete mil quinientos volúmenes, no adquiridos a granel, sino con la discreción y el acierto de quien en cada uno gasta sus últimas monedas, y teniendo además a su disposición la biblioteca de un convento, colmena sin zánganos, en que se recogía lo más jugoso de las flores de la humana sabiduría para, en el invierno del recogimiento y del retiro, elaborar artísticos panales de miel sabrosa, el ansia inextinguible de estudiar, pasión dominante y único vicio del padre Sarmiento, tenía abundantísima y variada materia en que ejercer su actividad, desconocedora del cansancio”.

“Las relaciones que la fama de su saber universal le rodeó con los hombres más instruidos de su tiempo sirvieron para aumentar el caudal de sus noticias, y le suministraban nuevos modos de enriquecer los conocimientos con libros raros que no se hallaban al alcance de sus recursos”.

⁶³⁷ José María Nogués y Gastaldi. Fue el bibliotecario real de Alfonso XII de España y su hijo Alfonso XIII en la Real Biblioteca, bibliotecario Jefe de la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial y académico honorario de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Artes. Nogués (que llegaría a ser autor teatral), estudió Derecho y cursó el notariado en su ciudad natal trasladándose luego a Madrid. Aparte de sus obligaciones en las bibliotecas del Palacio Real de Madrid y en el Monasterio del Escorial, llevó la sección de Prensa del Gobierno Civil de Madrid. También fue redactor del periódico *Gente Vieja*. Y escribió también un libro sobre pseudónimos que fue premiado por la Biblioteca Nacional: *Seudónimos, anónimos, anagramas e iniciales de autores y traductores españoles e hispanoamericanos*. José María Nogués y Gastaldi. Conjunto de 7 legajos que contienen el material presentado al concurso bibliográfico de 1891 convocado por la Biblioteca Nacional.

⁶³⁸ Se refiere el artículo a Fr. Martín Sarmiento. Benedictino, escritor y bibliógrafo del siglo XVIII. Autor de *Reflexiones literarias para una biblioteca real* (1743).

⁶³⁹ Antolín López Peláez. Religioso, profesor y escritor. Colaboró en la *Revista Gallega* y publicó varios artículos sobre los escritos de Sarmiento.

“Su mayor gusto consistía en adquirir, examinar o saber de volúmenes curiosos o poco conocidos; y aunque apenas salía de la celda, lograba darse arte para hacerse con tomos muy selectos. Después de hablar de un sin fin de libros, cuya enumeración le ocupó veintiocho pliegos y medio, decía que era difícil hallar muchos de ellos”.

“Conocía perfectamente las obras que habían trabajado las diversas Academias de Europa, y bajo el título *Colecciones varias* discurre admirablemente acerca de las producciones de las más importantes sociedades científicas y literarias”.

“En su *Catálogo* de algunos libros curiosos y selectos se descubre que manejaba obras tan costosas y extensas como la *Anglia sacra* y el *Monasticon anglicano*, los *Concilios ingleses* de Wilhins y los *Instrumentos públicos* de Rymer, y los *monumentos literarios* que engrandecieron las erudiciones francesa e italiana Marthas, Dionisio de Santa María, Ughelo y Muratori. Nada, empero, más admirable que ver cómo explica al por menor las varias circunstancias de cada edición, comparando entre sí las de muchos libros y emitiendo acerca de ellos observaciones no desatendibles. Recomendaba mucho las impresiones procedentes de las prensas de *los Manucios* en Roma y Venecia, de *los Esiéfanos* en París, de *los Gryphos* en Lyon, de la oficina Planiniiana en Amberes y de *los Elzevirios* en Holanda”.

“Bibliólogo entendidísimo, en los tres manuscritos en que habla de las obras que poseía y en los otros tres en que trata de cómo podría formar una librería escogida el particular que para ello tuviese destinada cierta cantidad de dinero, demuestra una competencia en materias de erudición general, que verdaderamente admira, no menos que cuando propone la traza para formar una Biblioteca Nacional digna de España”.

“Aunque le repugnaba el oficio de censor, tuvo que escribir la aprobación de multitud de obras, y nos dejó exámenes críticos de *La España Primitiva*, de *La corrección de los tiempos*, de la obra del Barón de Suedeberg, titulada *De celo et de inferno*, del *Espectáculo de la natura* y de otras varias producciones literarias”.

“Fue el Consejo de Castilla, quien acordó en 25 de Febrero de 1775 la formación de una biblioteca municipal, reuniendo cuantas obras impresas y manuscritas tratasen de la historia política y administrativa y de la descripción de la villa, disposición acertadísima que prueba de una manera indiscutible el buen sentido de la ilustre corporación que tomaba tan honroso acuerdo antes y con mucho al sentir el influjo de las corrientes modernas respecto a difundir y propagar la ilustración en todas las clases sociales”.

“El acuerdo se cumplió; adquiriéndose algunos libros de administración y otros que trataban de cosas de Madrid, pero no se dedicó atención constante al fomento de aquel depósito, de modo que la laudable disposición del celoso Consejo de Castilla no llegó á dar por entonces el fruto que los legisladores se habían propuesto. La biblioteca quedó reducida a un armario de libros que el señor archivero custodiaba en su despacho, y como cambiara durante el primer cuarto de este siglo la organización municipal, la colección de obras de este ramo quedó anticuada, convirtiéndose en curiosidad bibliográfica”.

“Mesonero Romanos⁶⁴¹, tan encariñado con todo lo que se refería a Madrid, no entraba vez en el despacho del archivero sin que, al mirar el reducido estante de libros, prometiese dedicar su actividad y prestigio a establecer definitivamente la biblioteca municipal. Merced a las reiteradas instancias de este erudito escritor, trató en 1860 de realizar el indicado propósito siendo Alcalde Corregidor el Duque de Sesto; pero las dificultades inherentes a la instalación de un establecimiento de esta índole impidieron que se llevara a feliz término el plan, hasta que, y siempre por instigación de Mesonero, el Excmo. Ayuntamiento, en 1876, el día 2 de Febrero, mes de buenos auspicios en los

⁶⁴⁰ Carlos Cambronero fue colaborador de Ramón de Mesonero Romanos en el Archivo Municipal de la Villa, a quien sucedió en la dirección de la Biblioteca Municipal de Madrid, y entre 1889 y 1913, fecha de su fallecimiento, ostentó el título de cronista mayor y oficial de la Villa de Madrid. Como archivero preparó la edición de cuatro tomos de *Documentos del Archivo de la Villa de Madrid* (1808-1909), en colaboración con Timoteo Domingo Palacio, sucesor de Mesonero en el Archivo de la Villa de Madrid.

⁶⁴¹ Ramón de Mesonero Romanos fue un escritor y periodista español, cuyos estudios históricos y artículos de costumbres dedicados a la ciudad de Madrid le hicieron acreedor de los títulos de cronista y bibliotecario perpetuo de la villa.

anales de la dependencia, acordó la formación de la Biblioteca municipal con la base de 2.561 volúmenes que para este fin había cedido el iniciador de la idea. Se instaló la biblioteca en la primera Casa Consistorial, en un local reducido, como lo era para el objeto a que se destinaba el despacho actual del secretario de la corporación, con más una habitación contigua de escasa luz. Aún, así no es para relatado por nuestra pluma el júbilo con que Mesonero dirigió los trabajos de instalación, acudiendo diariamente a la dependencia, y gestionando con excepcional solicitud la construcción de armarios y el acopio de cuantos enseres son necesarios para establecer una oficina de nueva creación. Se le asignó como auxiliar a un antiguo empleado de la más tarde, en 1881, a raíz de las obras de restauración llevadas a cabo en la Casa Panadería, se trasladó a ella la biblioteca, también por instigación de Mesonero, designándola cuatro habitaciones de no mucha amplitud, cuyas paredes se cubrieron de estantes que en breve tiempo se vio repletos de libros, producto de la activa gestión del autor de *El antiguo Madrid*”.

“El Ministerio de Fomento hizo un donativo de gran cantidad de volúmenes procedentes de los depósitos de Instrucción Pública y de bibliotecas populares y el donativo de Mesonero Romanos sirvió de emulación a nuestro muy querido amigo el laborioso escritor, concejal del Ayuntamiento de Madrid, D. Hilario Peñasco, quien al morir legó sus libros a la biblioteca municipal”.

“Se halla hoy, pues, la biblioteca municipal dignamente instalada en dos salas del piso principal del indicado edificio; la primera mide 23 metros de largo por 5,52 de ancho, y la segunda 7,45 y 5,46 respectivamente; tiene estantería de hierro y cristales, buenas luces, independencia y tranquilidad”.

“El concepto que informa al presente la reorganización de esta biblioteca es el de darle carácter popular, adquiriendo, cuando las atenciones del erario municipal lo permitan, obras de artes y oficios, manuales útiles al obrero y tratados de dibujo industrial y de ornamentación, a fin de procurar todo género de facilidades para la educación de una clase que sea este terreno necesita y reclama el auxilio de los Ayuntamientos”.

La novela histórica o instructiva podría ser un aliciente para aficionar a la lectura al artesano, en armonía con lo más notable y curioso de los fondos de la biblioteca municipal lo constituyen una colección de comedias, en su mayoría manuscritas, y otra de música, procedentes ambas de los antiguos teatros de la Cruz y del Príncipe”.

“La biblioteca municipal custodia en vitrina especial una colección de 56 manuscritos de Cruz, autógrafos, aunque no firmados, porque no era costumbre hacerlo; pero de letra indubitada, según el parecer de entendidos investigadores, entre ellos el erudito escritor D. Emilio Cotarelo⁶⁴², académico electo de la Española”.

“Se puede apreciar que esta biblioteca no deja de tener cierta importancia, ya que no por el número de sus volúmenes, al menos por la calidad de sus fondos; y confiamos en que, de seguir por el camino emprendido, llegará en breve a colocarse a la altura que merece, como dependencia de la primera corporación municipal de España”.

Imagen 8: Fotografía de Carlos Cambronero



Fuente: Biblioteca Nacional

<http://escritores.bne.es/web/authors/carlos-cambronero-1849-1913/>

⁶⁴² Emilio Cotarelo fue un musicólogo, bibliógrafo, cervantista y crítico e historiador literario español. Miembro de la Real Academia Española —y desde 1913, su secretario perpetuo— fue padre del también escritor y erudito Armando Cotarelo y Valledor (1879-1950).

18.- “Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX realizada por Juan Catalina García López”. Año XXIII, núm. 115, julio de 1899, pp. 212-213⁶⁴³

“El excelente trabajo de quedamos cuenta, delicia de bibliófilos y eruditos, indispensable precedente de la historia literaria y aun de la misma historia”.

“De tres partes consta la obra: la primera: *Autores de la provincia*, comprende 1.233 papeletas de obras y 280 autores, de todos los cuales se da más o menos extensa noticia biográfica, huyendo siempre de lo trillado y conocido y amparándose el señor Catalina siempre que puede (y por su diligente investigación ha podido casi siempre) a los documentos fehacientes é indubitables de los archivos locales”.

“La segunda parte se titula: *Libros y papeles biográficos* y comprende 121 papeletas. En su mayoría hubiera tal vez podido incluirse en la sección anterior; pero como muchas de las personas a quienes se refieren los libros y papeles que aquí se registran no fueron autores, la claridad y razón de método justifican esta división”.

“La tercera parte se titula: *Locales* y comprende 591 papeletas, muchas de las cuales se refieren a pleitos y datos familiares, con los cuales puede tal vez reconstruirse todo el árbol genealógico de familias tan importantes, alguna de ellas, en las letras y en la política como la de *los Mendoza*, pongo por caso. Indispensables índices geográfico y de personas y elenco del libro completan el volumen. Damos real y efectiva importancia a esta obra, que la tiene para los estudiosos, los cuales pronto darán con el libro de Catalina García sin necesidad de estimulantes elogios y lo colocarán en los estantes de sus librerías al lado de tantos otros de indispensable consulta”.

⁶⁴³ Este artículo también se publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* con el mismo título: “Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX, realizada por Juan Catalina García”. *RABM*. Año III, núm. 8 y 9, agosto y septiembre de 1899, pp. 556-558. Además, esta obra de Juan Catalina fue premiada por la Biblioteca Nacional en concurso público.

CAPÍTULO XI. BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. (1877-1899)

11.1. Introducción

“La Institución Libre de Enseñanza (ILE) fue fundada en 1876 por un grupo de catedráticos (entre los que se encontraban Francisco Giner de los Ríos⁶⁴⁴, ya mencionado en la *Revista Contemporánea*; Gumersindo de Azcarate⁶⁴⁵ y Nicolás Salmerón)⁶⁴⁶, cuando fueron separados de la universidad por defender la libertad de cátedra⁶⁴⁷ y negarse a ajustar sus enseñanzas a los dogmas oficiales en materia religiosa, política o moral”⁶⁴⁸.

⁶⁴⁴ Francisco Giner de los Ríos fue un pedagogo, filósofo y ensayista español. Discípulo de Julián Sanz del Río, creador y director de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), impulsó también proyectos complementarios como el Museo Pedagógico Nacional (1882-1941), la Junta para Ampliación de Estudios (1907-1938), la Residencia de Estudiantes (1910-1939) o las Colonias Escolares,¹ y proyectos que se materializan años después de su muerte, como las Misiones Pedagógicas (1931-1937), concebidas en su origen como *Misiones Ambulantes*.² En su planteamiento de la universidad ideal, Francisco Giner propuso que, como tal institución, fuera “no sólo una corporación de estudiantes y sabios, sino una potencia ética de la vida”.

⁶⁴⁵ Gumersindo de Azcarate Gómez. Pensador, jurista, historiador, catedrático. En 1875 fue expulsado de la universidad por el ministro Manuel de Orovio Echagüe, debido a su defensa de la libertad de cátedra a raíz de la segunda cuestión universitaria, junto a Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón, Emilio Castelar y otros catedráticos de la Universidad Central de Madrid. Fue uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza en 1876. A partir de 1881, fue reintegrado a la actividad universitaria, pero hubo de enseñar otras disciplinas. Fue, asimismo, miembro del Consejo de Instrucción Pública, vicepresidente de la Junta de Ampliación de Estudios y primer presidente del Instituto de Reformas Sociales —institución creada por Real Orden de 23 de abril de 1903 y cuya presidencia ejerció durante catorce años hasta su muerte en 1917—,¹⁰¹¹ miembro de la Real Academia de la Historia, fundador junto a don Francisco Fernández-Blanco y Sierra-Pambley, don Francisco Giner de los Ríos y don Manuel Bartolomé Cossío, de la Fundación Sierra-Pambley.

⁶⁴⁶ Nicolás Salmerón Alonso fue un político, abogado y filósofo español. Renunció al cargo alegando problemas de conciencia ante la firma de unas condenas a muerte. Fue catedrático de Historia Universal en la Universidad de Oviedo y de Metafísica en la Universidad de Madrid, así como estudioso de las teorías de Krause —krausismo— que inspiraron a la Institución Libre de Enseñanza.

⁶⁴⁷ Es verdad que la expresión literal sobre la libertad de cátedra no aparece constitucionalizada hasta la II República, pero fue un tema que provocó las dos cuestiones universitarias, la de 1868 y la de 1875 esta segunda origen y fermento de una importante y decisiva reforma pedagógica, propulsada por la Institución Libre de Enseñanza (ILE) que se había creado recientemente en ese mismo contexto causal. Los liberales del siglo XIX no tenían una idea completa de lo que hoy entendemos por libertad de cátedra, pero sí que tenían en mente la necesidad de que los profesores y maestros pudieran realizar su actividad con libertad, frente a los poderes políticos y religiosos.

⁶⁴⁸ La información referente a este punto está obtenida directamente de la página web de la Fundación Francisco Giner de los Ríos. Disponible en internet: <http://www.fundacionginer.org/historia.htm>

Imagen 1: Edificio de la Institución Libre de Enseñanza



Fuente: Fundación Giner de los Ríos

http://www.fundacionginer.org/geografia_ILE/index.html

“Esta despedida de la universidad los obligó a proseguir su tarea educadora al margen de los centros universitarios del Estado. Algunos miembros eran profesores de la Facultad de Derecho y, de entre ellos, tenemos estudiosos de la Filosofía del Derecho como Azcarate, Giner de los Ríos, Posada y Biesca o Santamaría de Paredes⁶⁴⁹. Los tres últimos ateneístas”⁶⁵⁰.

“Mediante la creación de un establecimiento educativo privado, las primeras experiencias se orientaron hacia la enseñanza universitaria (aspiraba a convertirse), según Villaseñor “en la primera universidad española no estatal de la época contemporánea) y, después, (en 1881) a la educación primaria y secundaria (problemas

⁶⁴⁹ Vicente Santamaría de Paredes Catedrático de Derecho Político y Administrativo en las Universidades de Valencia y Madrid, fue profesor de Alfonso XIII. Miembro del Partido Liberal inició su carrera política como diputado por Cuenca en la legislatura de 1886, repitiendo escaño en las de 1893 y 1898. En 1901 continuó su carrera política como senador, con la consideración de vitalicio desde 1903. El 9 de marzo de 1889, reemplazando al señor Nieto y siendo ya Catedrático de Derecho administrativo en la Universidad Central, toma posesión como Director general de Instrucción pública. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes entre el 1 de diciembre de 1905 y el 10 de junio de 1906, en un gobierno presidido por Segismundo Moret.

⁶⁵⁰ Véase la página web de la Fundación Francisco Giner de los Ríos. Disponible en internet: <http://www.fundacionginer.org/historia.htm>

económicos, organizativos y legales hicieron que fracasara en el terreno de la enseñanza universitaria). La Institución nacerá como consecuencia de un choque filosófico-religioso y político en el seno de la Universidad”.

“A este choque se le denominó la *cuestión universitaria*, y tuvo dos brotes: el primero, entre 1865 y 1868, en torno a la introducción de la filosofía Krausista en España, y el segundo brote, que gira en torno a la libertad de cátedra y cuyo espíritu sería la creación de una universidad libre creada como asociación encargada de cultivar y difundir la ciencia en medio de un respeto escrupuloso a la libertad de cátedra, el pluralismo y a la independencia”⁶⁵¹.

“Legalmente, la Institución se funda como una sociedad anónima, con su Junta general, Junta directiva y otra facultativa, formada por el profesorado, que también tiene acceso, en su totalidad, a las juntas generales, con voz y voto, y a la directiva, con tres de sus miembros, de los nueve que la componen. La junta facultativa la preside un rector”⁶⁵².

“Además de los fundadores, en el proyecto participaron profesores afectados por

⁶⁵¹ VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel. “Instituciones de interés para la filosofía jurídica como fuentes de información. *Revista General de Información y Documentación*, 2009, 19, 297-316. También se le dio el nombre de “segunda cuestión universitaria” y data de 1875 (Instrucciones del Ministro de Fomento de Cánovas, el marqués de Orovio, a los rectores de las distintas universidades para realizar una labor de inspección doctrinal sobre las enseñanzas de los profesores; protestas de distintos profesores que provocan separaciones de cátedras, confinamientos. Véase: JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *Breve historia de la Institución Libre de Enseñanza*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia; Fundación Monte, 1998). Ya en 1866 se había dado la “primera cuestión universitaria”. Se expulsan de la Universidad a profesores Krausistas y demócratas que se refugian en el Ateneo o en la ILE.

⁶⁵² JIMÉNEZ-LANDI, Antonio. “La Institución Libre de Enseñanza, en sus coordenadas pedagógicas”. En: *Revista de Educación*. Marzo- abril, 1976, núm.243, pp. 48-63.

la situación universitaria del momento como: Joaquín Costa⁶⁵³ y González de Linares⁶⁵⁴.

y otras personalidades comprometidas en la renovación educativa, cultural y social⁶⁵⁵ como Hermenegildo Giner⁶⁵⁶, Federico Rubio y Ricardo Rubio⁶⁵⁷.

“A partir de 1881 empezaron a formar parte del cuerpo docente de la Institución profesores formados en ella (Manuel Bartolomé Cossío⁶⁵⁸, que sucederá a Giner al frente de la ILE, Pedro Blanco⁶⁵⁹, Ángel do Rego⁶⁶⁰, José Ontañón⁶⁶¹, Pedro Jiménez-

⁶⁵³ Joaquín Costa Martínez fue profesor auxiliar en la Universidad Central, cargo al que renuncia en protesta por la política educativa de la Restauración junto a Francisco Giner de los Ríos y otros miembros de la Institución Libre de Enseñanza. A esta institución laica de enseñanza, inspirada en la filosofía del krausismo, se halla ligado entonces dirigiendo su *Boletín* (1880-1883), dando clases y participando eficazmente en el Congreso Pedagógico Nacional de 1882. Desde 1881 es pasante del bufete de otro famoso krausista, el integérrimo economista liberal Gabriel Rodríguez Benedicto, a quien llamó maestro y de quien era además amigo.

⁶⁵⁴ González de Linares. Doctor en Ciencias por la Universidad Central. En 1876, participó en la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, a instancias de Francisco Giner de los Ríos, y con Gumersindo de Azcarate y Nicolás Salmerón, entre otros. Fue el primer secretario de ella hasta 1880, enseñando Cristalografía y Morfología Natural junto con Salvador Calderón (1853-1911), y realizando viajes científicos por Europa, que facilitaron la investigación botánica con van Thieghen en el Museo de Historia Natural de París y otras en otros lugares y con otras personalidades científicas del momento.

⁶⁵⁵ JIMÉNEZ-LANDI, Antonio. *La Institución Libre de Enseñanza, en sus coordenadas pedagógicas*, op. cit., pp. 48-63.

⁶⁵⁶ Hermenegildo Giner. Estudió Derecho y fue profesor en varios Institutos de Bachillerato de diferentes ciudades, siendo separado de la cátedra en durante la Restauración en 1875, junto con otros profesores liberales. Al año siguiente, junto con su hermano y la mayoría de profesores depurados, colaboró en la fundación de la Institución Libre de Enseñanza.

⁶⁵⁷ Federico Rubio y Galí. Médico y político español. Su militancia en el partido demócrata y la publicidad dada a sus ideas revolucionarias determinarán que se le niegue la plaza de cirujano en el Hospital de Sevilla a pesar de sus brillantes ejercicios, pero pronto consigue una gran fama como cirujano y 'una extraordinaria popularidad entre las clases humildes que le valen la aureola de médico de los pobres'.

⁶⁵⁸ Manuel Bartolomé Cossío fue un pedagogo krausista e historiador del arte español. Dentro de la Institución Libre de Enseñanza, fue ahijado y alumno favorito de Francisco Giner de los Ríos y su inseparable compañero y su sucesor. Dejó un estudio monumental sobre la obra de El Greco. Director del Museo Pedagógico Nacional y presidente de las Misiones Pedagógicas, fue quizá «la figura más eminente de la pedagogía española en el periodo de 1882 a 1935», año de su muerte.

⁶⁵⁹ Pedro Blanco Suárez Maestro de la Institución y secretario de la ILE. Amigo de Francisco Giner de los Ríos. Casado con la escritora portuguesa Alice Pestana.

⁶⁶⁰ Ángel do Rego. Pedagogo y director de excursiones en la ILE.

⁶⁶¹ José Ontañón Arias. Profesor español. Comenzó su tarea en la ILE desde el año de su fundación, ya como profesor en el curso 1876-77. En 1882-83 fue elegido director de la caja escolar, y encargado de la misma desde 1885 a 1892, y en 1897 y 1906 supervisor de la comisión de cuentas junto a Manuel Fernández Giner y a Enrique García Herreros, respectivamente. En 1907 fue tesorero de la Junta facultativa del boletín de la Institución (*BILE*), y a partir de 1913 de nuevo en la comisión de cuentas con Antonio Fernández. Fue uno de los creadores de la Fundación Francisco Giner el 14 de junio de 1916. Continuó con sus tareas habituales como profesor de latín y de canto, y en la comisión de cuentas hasta 1924. También formó parte, como profesor invitado en las colonias de verano. Entre sus alumnos, a lo largo de su vida docente, pueden citarse a Antonio Machado o a Alejandro Casona.

Landi⁶⁶²), cuya labor afianzará el proyecto institucionalista y garantizará su continuidad”⁶⁶³.

“Contó con colaboraciones tan importantes y especiales como la de Pablo Montesino, pedagogo zamorano y director del *Boletín Oficial de Instrucción Pública (1841-1847)*”, revista que se analizó en el capítulo V de la presente tesis.

“De la totalidad de colaboraciones que a parecen en sus índices que son más de cuatro mil, el mayor número se registra en la sección de pedagogía siguiendo en importancia la sección titulada Enciclopedia y en tercer lugar la referente a la Institución”⁶⁶⁴.

“Desde 1876 hasta la guerra civil de 1936, la ILE se convirtió en el centro de gravedad de toda una época de la cultura española y en cauce para la introducción en España de las más avanzadas teorías pedagógicas y científicas que se estaban desarrollando fuera de las fronteras españolas”⁶⁶⁵.

“Una de las características originales de la Institución Libre de Enseñanza es la edición de un Boletín que recoge noticias relacionadas con el mundo de la educación, la enseñanza y algún que otro artículo relacionado con nuestra disciplina, como veremos más adelante, de gran interés profesional. No debemos olvidar que en el siglo XIX el mundo de las bibliotecas estaba estrechamente vinculado al de la educación y la enseñanza. Es una publicación que sigue vigente hasta nuestros días, pero que, debido a

⁶⁶² Pedro Jiménez-Landi fue cronista de la ILE. Tras intentar ingresar en la Escuela Naval, tuvo que contentarse con estudiar Ciencias Físico-Matemáticas en la Universidad Central de Madrid, licenciándose en 1901 ya como auxiliar de la cátedra de Cosmografía. Auxiliar por oposición en el Observatorio madrileño desde 1892, su tesis de doctorado estuvo dedicada a la "Fotografía celeste". Amigo y compañero de Manuel Bartolomé Cossío, Pedro colaboró en los entramados de la ILE y fue profesor de Matemáticas en la Institución entre 1904 y 1924.

⁶⁶³ JIMÉNEZ-LANDI, Antonio. *La Institución Libre de Enseñanza, en sus coordenadas pedagógicas*, op. cit., pp. 48-63.

⁶⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁶⁵ MALO GUILLÉN, José Luis: “El Krausismo en las ciencias sociales”. En: *las ciencias sociales y la modernización: la función de las academias*. Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón: Johannes-Michel Scholz coordinadores. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con la colaboración del Instituto Max-Planck de Historia del Derecho Europeo, 2002, pp-379-422. Parece que es una idea generalizada el que existió un bajo nivel cultural y un apartamiento de España respecto a Europa en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX; fue en ese primer tercio cuando se dio un renacimiento de la cultura española gracias al impulso de la ILE y otras instituciones educativas ligadas a los Krausistas tales como la Junta de Ampliación, el Centro de Estudios Históricos o la Residencia de Estudiantes.

la investigación tratada en esta tesis únicamente hablaremos de la parte correspondiente al siglo XIX”⁶⁶⁶.

“La edición de un Boletín estaba prevista en los estatutos desde el momento de su fundación y representa una de las expresiones más peculiares de la Institución, cuya historia, evolución y mentalidad se encuentran plasmadas en sus páginas, al mismo tiempo que presenta el panorama cultural de la época- en España y fuera de ella”⁶⁶⁷.

“La huella y la influencia de Don Francisco Giner de los Ríos es clara en el *Boletín*, él mismo se ocupó de modo directo de su redacción desde los primeros años (1877-1881), años de tanteo en busca de una estructura que quedaría definida a partir de 1882. Los sucesivos directores especialmente Ricardo Rubio le consultaron decisiones tanto a la forma como al contenido; hasta sus últimos años Giner corrigió minuciosamente las pruebas. A pesar del dilatado periodo de publicación y del crecido número de nombres y palabras extranjeras que aparecen en él, es difícil encontrar alguna errata en el Boletín”⁶⁶⁸.

El primer número, como afirma Ontañón Sánchez “aparece el 7 de marzo de 1877, con cuatro páginas, a dos columnas con tipografía austera y sin fotografías o ilustraciones (apenas aparece alguna en las etapas posteriores. El aspecto formal es austero, casi modesto y se mantendrá prácticamente igual durante los años de su publicación; hay pequeños cambios como la calidad del papel, o el tamaño de la letra, y desde luego el número de páginas. El tomo I de 1877 tiene 84 páginas, que el siguiente año pasan a 186. El tomo III de 1879 y el IV de 1880 alcanzan las 192 páginas que al año siguiente se convierten en 196. El año 1882 es un punto de inflexión en la historia de la Institución Libre, y también lo es para el Boletín, en su extensión y en la selección y distribución de los contenidos: este tomo tiene 292 páginas”⁶⁶⁹.

⁶⁶⁶ *Ibídem*.

⁶⁶⁷ ONTAÑÓN SÁNCHEZ, Elvira. La Institución Libre de Enseñanza: pasado y presente. En: *BILE.*, núm. 4, 1988, pp. 19-20.

⁶⁶⁸ *Ibídem*.

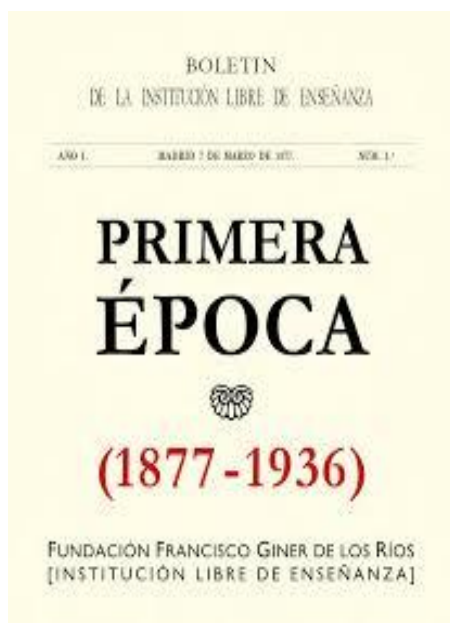
⁶⁶⁹ *Ibídem*.

Comienza por tanto a publicarse cuatro meses después de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza. En la cabecera del primer número, según aparece en la página web de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, se reproducía el artículo 15 de la ILE, que declara su independencia política, religiosa y filosófica y proclama el principio de libertad de indagación científica y su exposición:

Art. 15 de los estatutos de la ILE:

*La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas*⁶⁷⁰.

Imagen 2: Portada del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*



Fuente: Fundación Giner de los Ríos

http://www.fundacionginer.org/geografia_ILE/index.html

⁶⁷⁰ Estatutos de la Institución Libre de Enseñanza por la real orden de 16 de agosto de 1876 y los cuales ya habían sido aprobados interinamente por la Junta General de Señores Accionistas, el día 31 de mayo de ese mismo año. www.fundacionginer.org/boletin/boletin.htm

La periodicidad inicial es de dos números al mes. A partir de junio de 1893 y hasta el final de su publicación será mensual. También cambia las imprentas en las que se edita el Boletín, y a través de él se siguen los cambios de domicilio de la Institución.

La primera imprenta es la de Aurelio Alaria, en Estrella 13 y el domicilio de la Institución Esparteros 9.

Entre 1882 y 1889 se utiliza la imprenta Fortanet, en la calle de la Libertad 29. La Institución se traslada a Infantas 42 hasta 1885 en que se instala definitivamente en el Paseo del Obelisco 8; aunque no cambiará el domicilio, si lo hará el nombre de la calle.

Aunque parece evidente por su homogeneidad, incluso por una cierta unidad de expresión, que el Boletín se redactaba con la estrecha colaboración de un equipo, hubo varios directores, que se fueron sucediendo:

1877-1881 Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)

1881-1884 Joaquín Costa (1846-1911)

1884-1889 José de Caso y Blanco (1850-1928)

1890-1904 Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)

y varios los bibliotecarios que formaban parte de la Junta Facultativa:

1877-1878 D. Manuel Poley

1878-1880 D. Eduardo Soler

1881-1882 D. Joaquín Sama

1883-1885 D. Germán Florez

1886-1899 D. Fernando Buireo

A pesar de la variedad y el interés de los temas y autores que aparecen en el Boletín, y de los intentos de incrementar su difusión, como dice Ontañón Sánchez: “las suscripciones, como en la mayoría de las publicaciones de esta época, fueron escasas, no pasaron apenas de 400 en Madrid y otras provincias y el déficit fue frecuente. La situación mejoró en los años 30 con la reedición de tomos agotados, y quizá debido también al movimiento educativo vinculado a la Institución, principalmente a través del Museo Pedagógico”⁶⁷¹, destacando artículos como *El material de botánica en el Museo Pedagógico de Madrid*, artículo que será analizado con posterioridad en el apartado dedicado al contenido de la publicación.

“El Museo Pedagógico de Instrucción Primaria llevó a cabo una reforma pedagógica cuyo principal artífice fue Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935), el discípulo directo y heredero espiritual de Francisco Giner de los Ríos, al que sucedió en la dirección de la Institución Libre de Enseñanza. El Museo cambió su denominación en 1894 a propuesta del mismo Cossío. Pasó a llamarse Museo Pedagógico Nacional, suponía dar un paso más en el ambicioso proyecto de crear un gran centro de innovación pedagógica que abarcara todos los ciclos de la enseñanza, no sólo la primaria, y enfatizara el objetivo de introducir en España las corrientes más avanzadas de Europa”⁶⁷².

“La administración debía ser excelente, ya que en la Junta Facultativa estaban tres ex Ministros de Hacienda: Segismundo Moret, Laureano Figuerola y Manuel Pedregal, pero a pesar de ello, los resultados económicos no resultaron favorables”⁶⁷³.

Para concluir, podemos suscribir la afirmación de Elvira Ontañón, de que “se ha estudiado poco el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, y en general de modo bastante superficial, como un dato más para el conocimiento de la Institución”⁶⁷⁴.

Esperemos que, a partir del análisis del contenido de esta publicación, ésta adquiera un estudio más específico.

⁶⁷¹ ONTAÑÓN SÁNCHEZ, Elvira. *La Institución Libre de Enseñanza...*, op. cit., pp. 20-22.

⁶⁷² *Ibidem*.

⁶⁷³ *Ibidem*.

⁶⁷⁴ *Ibidem*.

11.2 Propósitos

A través de este Boletín, "la Institución Libre de Enseñanza se propone que [el Boletín] sea también la revista de índole más universal y comprensiva, y que en menor espacio condense mayor suma de noticias y suministre más copia de doctrina y de conocimientos científicos"⁶⁷⁵.

11.3. Características

Publicación al principio con periodicidad quincenal y a partir de 1893 mensual y con el siguiente ISSN 0214-1302.

Se caracteriza por no ser una publicación "plenamente" especializada en Biblioteconomía y Documentación.

El *BILE*, además de informar sobre la marcha del centro, se caracterizó por convertirse en "una publicación económica donde se da a conocer el movimiento intelectual contemporáneo. Con este enfoque, pronto se convirtió en una publicación singular en el mundo editorial español por su carácter cosmopolita y multidisciplinar y por la gran calidad de sus colaboradores: pedagogos, investigadores, filósofos y literatos (entre ellos, Bertrand Russell, Henri Bergson, Charles Darwin, John Dewey, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, María Montessori, León Tolstoi, H.G. Wells, Rabindranath Tagore, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Azorín, Eugenio D'ors o Ramón Pérez de Ayala, algunas de ellas íntimamente vinculadas con la Institución, como Julián Sanz del Río, Antonio Machado Álvarez, Antonio y Manuel Machado Ruiz, Julio Rey Pastor, Luis Simarro, Nicolás Achúcarro, Francisco Barnés o Alice Pestana) colaboraron en la revista, como ya se ha mencionado con anterioridad, ocupándose de temas clave relativos a la sociedad, la educación, la política, la economía, las ciencias y las artes de su tiempo. La apertura intelectual de sus directores y articulistas transformó lo que podía haber sido un boletín corporativo en una revista de vanguardia, que introdujo en España las nuevas ideas

⁶⁷⁵ Los propósitos de la publicación pueden consultarse más extensamente en la siguiente dirección web: www.fundacioninger.org/boletin/boletin.htm

científicas y pedagógicas que se estaban ensayando en Europa a la vez que difundía las experiencias españolas y, en especial, el ideario institucionalista”⁶⁷⁶.

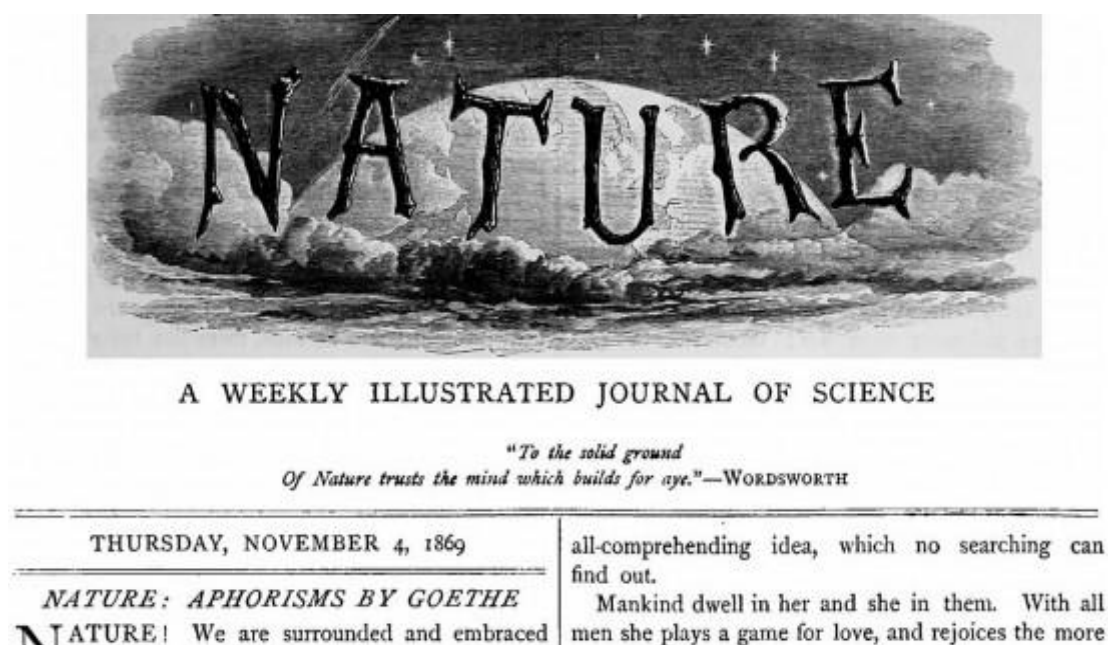
“Se trataba de una publicación muy nueva en España por su fisonomía, estructura y contenidos. Hay quien considera al *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* un antecedente al *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*. Sin embargo, otros autores como Reginald Brown, opinan “que el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* está influenciado por la revista inglesa *Nature*”⁶⁷⁷. La forma es similar, se incluyen fuentes variadas, se incorporan resúmenes de artículos y hay unos índices alfabéticos, por materias, entre otros, que pueden ser similares. Lo que no coincide es la difusión alcanzada por una y otra publicación. También este autor considera la erudición del *Boletín* como constante, cosmopolita, enciclopédica, seria (...) Va dirigida a los contemporáneos, a los españoles de hoy y de ayer. No es la típica erudición que siempre mira atrás buscando orígenes y causas e influencias”⁶⁷⁸.

⁶⁷⁶ Consúltese la siguiente dirección web: www.fundacionginer.org/boletin/boletin.htm

⁶⁷⁷ *Nature*. Semanario científico ilustrado iniciado en 1869 en Londres.

⁶⁷⁸ BROWN REGINALD, F. La Institución e Inglaterra. El Boletín. En: *El Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Ed. Tecnos. S.A., 1977. Reginald Brown fue un hispanista británico, sociólogo, antropólogo, que estudió y enseñó en las Universidades de Liverpool, Columbia, Nueva York y Princeton. En los últimos años catedrático de español de la Universidad de Leeds. Buen conocedor de la Institución Libre de Enseñanza y su Boletín.

Imagen 3: Portada del primer número de la revista *Nature*



Fuente: <http://dissertationreviews.org/archives/969>

El *BILE* se edita durante sesenta años ininterrumpidamente (1877-1936). Como señala Martínez Medrano “la primera época es la más importante, por su duración y su evolución, es un continuo crecimiento”⁶⁷⁹.

Los números del primer año se tiran de forma irregular en cuanto a fechas, siguiendo siempre las necesidades de la incipiente organización de la ILE.

Al final del segundo año pasó a ser quincenal con un total de ocho páginas. La suscripción costaba cuatro pesetas, pero luego paso a cinco y podía adquirirse en todas las librerías. También se hicieron publicaciones por tomos.

Así continua hasta el 1893, tomo XVII y en el mes de junio se convierte en mensual y pasa a tener 32 páginas.

⁶⁷⁹ MARTÍNEZ MEDRANO, Eulalia. “El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. BILE”. *Contextos Educativos*, 2 (1999), pp. 71-78.

11.4. Estructura

El *BILE* estaba compuesto de las siguientes secciones:

- “Noticias”

“Esta sección se denominará más tarde Institución y se caracteriza por permitir un seguimiento detallado de programas de estudios, excursiones, fondos de la biblioteca, donativos para laboratorios, circulares enviadas a familias y a partir de 1892 se refleja la historia de la Corporación de Antiguos Alumnos. Es también en esta sección donde se reseña el nacimiento de la biblioteca de la Institución con 1.000 obras y 3.000 volúmenes, 900 ya catalogados. La procedencia de los libros es, por un lado, de otras instituciones: Academia de Jurisprudencia, Ateneo, Instituto de Tortosa, Dirección General de Registros y por otros de donaciones particulares de personas simpatizantes: Concepción Arenal, Cossío, Costa, Esquerdo, Fastenrath, el propio Giner, Labra, Machado, Riaño, Soler, Uña, Valera, entre otros”.

- “Oficial”

“Esta sección contiene temas administrativos, Juntas de accionistas, calendario, memorias. Entre 1878 y 1882 la estructura está compuesta por una sección de Ciencia, otra de Enseñanzas y otra Oficial. De 1882 a 1884 se diversifican las secciones (entre 9 y 13), permanecen la de Educación y Enseñanza y la Oficial. A partir de 1884 queda fijada la estructura en tres secciones, que permanecerán, cambiando sólo la denominación: Cultura General, Educación y Enseñanza y Oficial”.

“En 1887 cambia el orden: en primer lugar, se sitúa Educación y Enseñanza, después Enciclopedia y para terminar Institución (recordemos que se trata de la antigua sección de Noticias), dividida en tres partes: Excursiones, Resúmenes de enseñanzas y Oficial”. Como recoge Martínez Medrano, “el Boletín, a través de la sección Institución viene a ser el vínculo entre los socios miembros y simpatizantes de la ILE. Recoge acontecimientos tan humanos como fallecimientos, donativos para remediar alguna

necesidad de familiares o estudiantes de la Institución, relaciones de becas, viajes al extranjero, correspondencia, noticias a los alumnos, entre otros”⁶⁸⁰.

- “Cultura General”

“En 1886 se denomina Enciclopedia y se incluye un apartado de Excursiones de la Institución”.

- “Educación y Enseñanza”

“A partir de 1889, tomo XIII, las secciones del *BILE* se fijarán en tres secciones permanentes: Pedagogía que va ocupando cada vez más espacio en el Boletín y se dedica a temas de enseñanza; Enciclopedia, que recogía lo relacionado con la ciencia, el arte, la filosofía, la historia, la arqueología y otras disciplinas e Institución, que trataba los temas referentes a la vida de la propia ILE”.

“Además, aparece un apartado muy interesante titulado Revista de Revistas en el que se incluyen traducciones y extractos de artículos de revistas españolas y extranjeras. Dentro de este apartado se hace mención al erudito bibliófilo valenciano J. E Serrano y Morales⁶⁸¹ que publicó *el Relacionero*, publicación aparte de la *Revista de Ciencias*

⁶⁸⁰ MARTÍNEZ MEDRANO, Eulalia. *El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. BILE*, op. cit., pp.71-78.

⁶⁸¹ José Enrique Serrano y Morales fue un erudito que dedicó su vida a la bibliografía y al estudio de publicaciones y manuscritos. A lo largo de su vida consiguió reunir una colección de más de 15.000 volúmenes de gran valor histórico y económico. También fue escritor siendo su obra más reconocida la *Reseña histórica en forma de Diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868: con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores*. Esta curiosa y extensa obra publicada por primera vez en el año 1898, recoge una pormenorizada y exhaustiva relación de todos los impresores que, desde el año 1474, se han dedicado en nuestra ciudad al noble arte de la tipografía. Un libro imprescindible para conocer la historia de nuestra ciudad (en el año 2000, el Ayuntamiento de Valencia publicó una edición facsímil). En su testamento donó su biblioteca al Ayuntamiento de Valencia y actualmente se encuentra en el Palacio de Cervelló, donde puede ser visitada. Vale la pena admirarla. Está disponible en internet: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/resena-historica-en-forma-de-diccionario-de-las-imprentas-que-han-existido-en-valencia-desde-la-introduccion-del-arte-tipografico-en-espana-hasta-el-ano-1868-con-noticias-biobibliograficas-de-los-principales-impresores--0/>

Históricas titulada *El Archivo*⁶⁸², que ve la luz pública mensualmente en Denia y que está dirigida por D. Roque Chabas⁶⁸³.

11.5. Contenido

Con respecto al contenido no se ha podido encontrar ningún artículo relacionado con nuestra disciplina en los años 1881, 1883, 1885-1889.

El primer director del Boletín, Don Francisco Giner, hace un breve resumen de su contenido al terminar el primer año de su publicación:

- “Consta de trabajos originales de los profesores de la institución, obras experimentales y obras teóricas sobre las diversas ciencias”.
- “También ofrece crítica de libros y las investigaciones más importantes que sobre asuntos científicos ven la luz dentro y fuera de España”.
- “Hay extractos de las lecciones del mayor número posible de cursos superiores de la Institución y especialmente aquellos que no se explican en ningún otro centro oficial o privado (...)”.
- “Puede disponer el lector, de catálogos de los gabinetes de la Institución, especialmente en la parte que presentan mayor interés científico, tales como colecciones geológicas de comarcas españolas, preparaciones y fotografías microscópicas”⁶⁸⁴.

⁶⁸² *El archivo. Revista de Ciencias Históricas*. Denia, 1886-Valencia, 1892. Borja Rodríguez Gutiérrez. Accesible a través de biblioteca virtual Miguel de Cervantes En la introducción de la misma aparece un animoso Roque Chabas exponiendo las intenciones de la publicación. Esta revista no será incluida en nuestra investigación por apenas tratar artículos relacionados con la materia objeto de estudio.

⁶⁸³ Roque Chabas y Llorens. Fue un canónigo, historiador y archivero de la Catedral de Valencia, miembro correspondiente de la Real Academia de Historia, director de distintas secciones de Lo Rat Penat y de la Escuela de Estudios Valencianos, considerado un referente de la intelectualidad católica de su época. Destacó por sus estudios históricos sobre temas relacionados con el Reino de Valencia.

⁶⁸⁴ [Contenido del *BILE*]. Francisco Giner de los Ríos. *BILE*. Año I, 1877 (contraportada).

Joaquín Costa, uno de los colaboradores de este Boletín, por el año 1887 residía en Huesca e inició la publicación de una serie de artículos en la prensa de esta capital donde exponía la misión de la Institución, así como la importancia del contenido que se recogen en las páginas de su boletín y emitía este juicio de valor:

*“El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, por sus dimensiones, es el Gulliver del periodismo; pero un Gulliver de diamantes”*⁶⁸⁵.

Imagen 4 Fotografía de Joaquín Costa.



Fuente: Biografías y vidas. La Enciclopedia biográfica en línea

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/Costa_y_martinez.htm

Los artículos más importantes son los siguientes:

1.- “Memoria leída en Junta General de Accionistas”. Laureano Figuerola⁶⁸⁶. Año I, núm. 6, 15 de julio de 1877, p. 21-24

⁶⁸⁵ [Opinión de Joaquín Costa sobre el *BILE*]. *Diario de Huesca*, día 19 y 22 de septiembre de 1887, pp. 3- 4.

⁶⁸⁶ Laureano Figuerola. Presidente de la Institución Libre de Enseñanza.

“El artículo recoge la memoria de la Junta General de Accionistas celebrada el 20 de mayo de 1877. Dicha memoria queda estructura en tres partes: la primera parte está dedicada al personal de la Institución. En este punto se da noticia de la formación del catálogo de fichas de aquellas obras que forman parte de la biblioteca y que, principalmente, se han recibido por donación. La parte segunda, recoge el agradecimiento a aquellas instituciones y personas donantes de algún tipo de material a la biblioteca de la Institución destacando la Academia de Jurisprudencia, el Ateneo Científico Literario, la Escuela de Caminos, Concepción Arenal, Carrión, Cossío, Machado y Álvarez, entre otros. Por último, la tercera parte trata de analizar la situación económica de dicha Institución”.

2.- “Estatutos de la Institución Libre de Enseñanza”. Año I, núm. 11, 2 de octubre de 1877, p. 41-43

“Se recogen los estatutos de la ILE redactados por la Junta General de Accionistas el 30 de mayo de 1877. Firmados por el Presidente Laureano Figuerola. Dichos Estatutos constan de II Títulos, 21 artículos y 2 artículos adicionales”.

“Destaca el artículo 10.3 sobre la dotación de dos papeletas para la asistencia a la biblioteca. El artículo 16.4 sobre el establecimiento de una biblioteca y los gabinetes dotados del material correspondiente”.

3.- “Sobre la reforma de las Universidades inglesas”. Manuel Bartolomé Cossío. Año II, 30 de noviembre de 1878, p. 165

“Coincidencia entre el planteamiento educativo en las universidades inglesas y el originario en los primeros establecimientos españoles de educación superior, así como los distintos departamentos que formaban parte de las universidades españolas, como era el caso de las bibliotecas universitarias y la dotación de las mismas. Cossío, era uno de aquellos educadores preocupado por los nuevos temas educativos que surgían en Europa, principalmente en Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania.

Para poder implantar en España esa pedagogía se realizaron distintos viajes al extranjero y la influencia de estos viajeros y sus aportaciones proporcionaron un desarrollo en la Ley española de Instrucción Pública”.

4.- “La última publicación de la Sociedad de Bibliófilos españoles”. Francisco Giner de los Ríos. Año III, núm. 46, 16 de enero de 1879, p. 6-7. Continúa en 31 de enero de 1879, pp. 13-14

Artículo escrito por el profesor D. Francisco Giner de los Ríos de gran importancia desde el punto de vista documental y bibliográfico por considerarse a la “Sociedad de Bibliófilos Españoles una de las instituciones documentales más importantes de la época”.

“El artículo hace referencia al último libro publicado por dicha Sociedad bajo el título: *Dos obras didácticas y dos leyendas sacadas de manuscritos*. De la Biblioteca del Escorial. La primera obra que en dicho libro se incluye, no es, como dice el editor, sino una compilación de sentencias y máximas, en que se propone ofrecer una guía moral a todas las clases de la sociedad humana, manuscrito del siglo XIII, se hallaba hasta ahora en parte inédito. Siguen en el libro dos leyendas del siglo XIV sobre distintos caballeros tomados de un códice, que contiene otros siete más, dos de los cuales ha dado a la luz D. José Amador de los Ríos⁶⁸⁷, de respetable memoria, en el tomo V de su Historia crítica de la literatura española”.

5.- “Rápida ojeada a los Museos de Lisboa”. Francisco Giner de los Ríos. Año III, núm. 83, 31 de julio de 1880, pp. 105-106

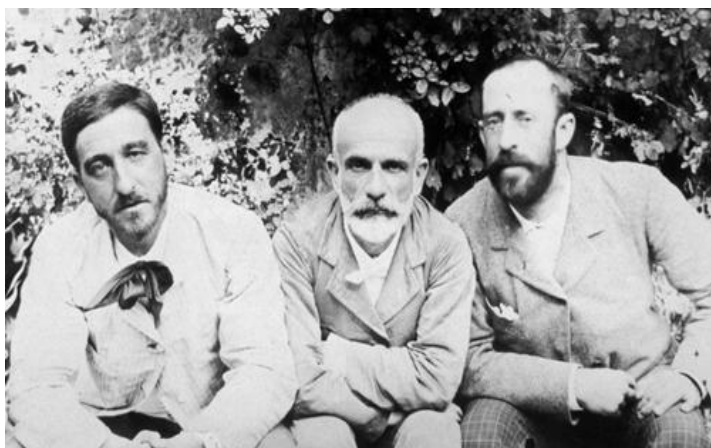
El artículo examina el Museo de arte y antigüedades de Lisboa. “Fue fundado en 1836 al par de la Academia de Bellas Artes, y consta de las obras que provienen de los

⁶⁸⁷ José Amador de los Ríos colaboró con Juan de Dios de la Rada en una *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. Allí reivindicó de paso la creación de un Museo Nacional de Antigüedades, puesto que los gabinetes de la Biblioteca Nacional y de la Real Academia de la Historia ya no eran suficientes. Emil Hübnér, que estaba en España recogiendo inscripciones epigráficas latinas, apoyó el proyecto y el Museo Arqueológico Nacional fue creado al fin en 1867. Un año después José Amador fue designado su director, aunque como ya se ha dicho tuvo que dimitir a causa de la revolución de 1868.

conventos extinguidos en 1833. Son museos todavía por formar, atendiendo al corto número de objetos que contienen y a su defectuosa instalación, provisional, casi siempre; pero ofrecen el interés que, a pesar de todo, se halla en los establecimientos de este género. La parte más interesante de este museo es la que se refiere a la antigua pintura portuguesa, existen varias obras al respecto sobre este tipo de pintura que han sido traducidas del inglés por la sociedad promotora de las Bellas Artes. La existencia de la pintura portuguesa se halla comprobada, según sus partidarios, por el tipo nacional de los personajes; la arquitectura de los fondos y el carácter de las armas, joyas e utensilios de metales preciosos; las monedas de D. Manuel y de D. Juan III, que a veces se encuentran en los cuadros, el modo peculiar de tratar los vestidos, bordados y otros pormenores semejantes”.

“Este tipo de pintura destaca por ser una pintura en tabla y llega a su máximo apogeo a principios del siglo XVI y conserva varios caracteres distintivos dentro de los rasgos generales de la escuela flamenca. Aunque también es cierto que existen detractores de esta creencia, son problemas que esperan una solución definitiva”.

Imagen 5: Fotografía de Cossío, Giner de los Ríos y Ricardo Rubio
(de izquierda a derecha)



Fuente: Museo Virtual del CSIC
http://museovirtual.csic.es/historia_csic/hh2.htm

6.- “Los Museos de Partido o Cantonales”. Manuel Bartolomé Cossío. Año IV. núm. 1882, pp. 10-12

“Los Museos Cantonales han nacido en Francia sin apoyo oficial, debido únicamente a la iniciativa privada, adhiriéndose a ellos los hombres más ilustres del país y algunos extranjeros notables, así como gran número de sociedades científicas, artísticas, literarias, industriales y agrícolas, puesto que todas tienen un interés serio en favorecer la fundación de los Museos Cantonales”.

“Después de este éxito y en vista de los admirables resultados prácticos que producían, el Ministro de Instrucción Pública, en julio de 1880, aprobada oficialmente la Institución de los Museos Cantonales y concedía su apoyo material, enviando a muchos de ellos pequeñas colecciones artísticas, cuadros, fotografías, grabados, vaciados, medallas, antigüedades locales, obras de arte, en suma, para servir a la enseñanza”.

“Por Museos Cantonales podemos entender una institución que tienen por fin elevar el nivel intelectual y moral del pueblo, moralizarle por medio de la instrucción y enriquecerle por medio de la ciencia”. Así lo dice, su ilustre fundador, M. Edmond Groult.

“Los Museos Cantonales han de servir sobre todo al pueblo ignorante, a los habitantes del campo. Los vecinos de las grandes ciudades tienen a su disposición medios para instruirse relativamente suficientes; pero no sucede lo mismo con los campesinos. Groult quiere, por medio de los Museos Cantonales llevar la luz de la ciencia y del desarrollo moral a las aldeas y el influjo sano de las gentes cultas sobre las ignorantes. El fin primordial de dichos museos es dar a conocer la ciencia al pueblo, y despertar en el deseo de formarse y perfeccionarse a sí mismo. No se busca fuerzas extrañas para ejercer un influjo moral sobre el pueblo. Acude, Groult a los médicos, farmacéuticos, agricultores, fabricantes, maestros pidiéndoles lo que ellos buenamente puedan dar”.

7.- “El Museo Pedagógico de Madrid”. Manuel Bartolomé Cossío. Año VIII, núm. 184, 15 de octubre de 1884, pp. 313-317

“El Museo de Educación de Madrid (Museo Pedagógico de Instrucción Primaria) es una de las creaciones más recientes que el Gobierno ha realizado. Es esencialmente un Museo Pedagógico, no un Museo Escolar, es decir, con el objetivo de servir más a la educación de los maestros que a la de los niños. Nacido de la necesidad de comenzar la reforma pedagógica, base de toda cultura.

El Museo de Madrid cuenta con un grupo de funcionarios que no tienen ninguna acción gubernativa pero sí autoridad para facilitar información y atender a las consultas de la población que acuda al mismo, además de contar con, un conjunto de educadores. Una nueva corriente debe establecerse entre la escuela y el Museo, cuyo punto de conjunción debe ser el maestro”.

“Por lo que se refiere a la colección de objetos es necesario mantener una relación activa con las casas editoriales y un conocimiento de las mismas, no sólo de sus catálogos. Por otro lado, todos los informes de dicha institución serán expuestos a modo publicitario, por lo que será conveniente que el Museo dé a luz a una revista pedagógica. Base de la biblioteca pedagógica serán todas las obras concernientes a la educación que existen en la del Ministerio de Fomento”.

“En el Museo también se organizaban cursos y conferencias sobre temas novedosos de pedagogía, higiene, construcciones escolares, organización del trabajo escolar, métodos de enseñanza, etc. y eran invitados a los mencionados actos profesores tanto del ámbito nacional como extranjeros”.

Según Alfredo Valverde, “los antecedentes del Museo Pedagógico Nacional se encuentran en los numerosos museos pedagógicos que proliferaron en toda Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Estos museos surgieron como respuesta a las nuevas necesidades de formación de los maestros que se derivaron del desarrollo industrial, la institucionalización del sistema escolar nivel primario y la preocupación por mejorar las condiciones pedagógicas del mobiliario y material escolar”⁶⁸⁸.

⁶⁸⁸ VALVERDE, Alfredo. “El Museo Pedagógico Nacional” En: *Residencia*, nº8, junio 1999, pp. 6-8.

“En casi todos los países europeos surgieron museos pedagógicos, centros que albergaban una biblioteca de obras de educación, legislación y administración escolares, así como de otras materias, junto a colecciones de material de enseñanza y de mobiliario escolar que cumplían no sólo una función de recopilación, sino principalmente didáctica, atenta a las innovaciones técnicas”.

“El Museo Pedagógico Nacional fue creado por Decreto Ley de 6 de mayo de 1882 durante el primer gobierno liberal de la Restauración, presidido por Mateo Sagasta, siendo director general de Instrucción Pública Juan Facundo Riaño. Su denominación inicial fue Museo de Instrucción Pública. Manuel Bartolomé Cossío obtuvo por oposición la plaza de director y Ricardo Rubio la de secretario”.

“El Museo Pedagógico Nacional se organizó de acuerdo con el Reglamento de 26 de agosto de 1882 y tuvo entre sus objetivos el de “cooperar al progreso de la educación nacional, ayudar con sus colecciones, biblioteca y enseñanzas, especialmente a la obra de las Escuelas Normales primarias, informar al Gobierno, a las autoridades académicas y al profesorado, así como a particulares cuando deseen consultarle, sobre cualquier extremo relativo a la educación y a la enseñanza, e iniciar y propagar en España nuevas instituciones pedagógicas, ensayadas ya en otros países”. En palabras de Cossío, el Museo quería contribuir al estudio de los problemas modernos de la pedagogía, dar a conocer en España el movimiento pedagógico extranjero y ayudar a la formación de los maestros”.

“Entre las funciones del Museo Pedagógico destacan las siguientes: configuración de las distintas colecciones y la biblioteca, dar servicio de orientación pedagógica, además actividad docente y de investigación, dar servicio de información relativo a publicaciones, legislación, bibliografía. Al Museo también se le encomendó la organización de conferencias y cursos de especialización para el magisterio y la creación de laboratorios para llevar a la práctica las innovaciones didácticas de la pedagogía. En 1887 introduce por primera vez en España la organización de colonias escolares inspiradas en los conceptos más modernos de la educación”.

“Además de Manuel B. Cossío y Domingo Barnés en la dirección, fueron protagonistas de la organización del Museo Ricardo Rubio, primer colaborador de Cossío desde su creación, Rafael Altamira y Pedro Blanco Suárez, secretarios, y Luis Gutiérrez del Hoyo, responsable de la biblioteca, además de Luis Simarro o Ignacio Bolívar, que colaboraron en cursos de formación, y de Lorenzo Luzuriaga en tareas de inspección técnica de primera enseñanza”.

“Por su parte, la biblioteca del Museo Pedagógico Nacional, conservada actualmente en la Residencia de Estudiantes de Madrid, se nutre en sus primeros años de existencia de los materiales procedentes del Congreso Pedagógico Nacional de 1882. En 1887 se vio acrecentada por parte de los fondos del Ministerio de Fomento. En 1895 una orden ministerial dispuso que el Museo se hiciera cargo de la biblioteca formada por la Dirección General de Instrucción Pública con todos los libros de texto publicados hasta el momento. En los años sucesivos sus fondos se irían enriqueciendo hasta ser la segunda biblioteca de Madrid con mayor número de lectores, después de la Nacional”.

“Entre sus fondos se hallan interesantes colecciones de manuscritos y raros de los siglos XVI al XIX, también los escritos pedagógicos de Pablo Montesinos, máximo difusor en España de innovaciones educativas durante la primera mitad del siglo XIX. La biblioteca estuvo además suscrita a las publicaciones periódicas más relevantes del momento, tanto españolas como extranjeras. Entre las españolas destacan: *el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. A esta documentación hay que añadir una colección de folletos en materia de pedagogía de los siglos XIX y XX y otra, más específica, sobre educación de sordomudos y ciegos, compuesta por libros, folletos, revistas y publicaciones en braille”.

“Finalmente, se ha conservado -aunque creemos que no en su totalidad- el archivo del Museo Pedagógico, donde se encuentra la documentación económica y administrativa del Museo desde 1882 a 1934, junto a informes, programas, planes de estudios, catálogos de material y mobiliario escolar, legislación pedagógica y artículos de prensa”.

8.- “La Escuela de Diplomática o de Cartas (Ecole Nationale des Chartes)”. Año XIV, núm. 327, 30 de septiembre de 1890, pp. 279-281

“Esta Escuela tiene como objeto la formación de los archiveros-paleógrafos que prestan sus servicios en los archivos departamentales o nacionales, en las bibliotecas públicas, en la Academia de inscripciones y bellas letras, y en la misma Escuela, como profesores. Tiene, pues, un carácter muy técnico y perfectamente limitado”.

“Los estudios comprenden tres años, y las materias que forman el programa son las siguientes: paleografía, historia y gramática de las lenguas romances de Francia, bibliografía y clasificación de bibliotecas, diplomática, crítica de las fuentes de la historia de Francia, clasificación de archivos, historia del derecho civil y canónico en la Edad Media, y arqueología medieval”.

9.- “Sobre el procedimiento para el calco de las inscripciones”. Año XV, núm. 340, 15 de abril de 1891, pp. 110-112

“El artículo se refiere al procedimiento que existe para copiar de forma precisa y exacta las inscripciones antiguas. Dicho procedimiento solo valdría para las inscripciones talladas en piedra o mármol y en placas de bronce bastantes fuertes”.

“A continuación, se describe el procedimiento de calco o estampado. Se utilizará un papel sin cola (o muy poco encolado). El papel empleado en Alemania para la impresión de los libros, es el mejor de todos, con la condición de que su espesor esté en relación con la profundidad de las letras que se quieran estampar. El estampado se realizará con el papel mojado a la piedra y el empleo de un cepillo de crines bastantes largas y apretadas”.

10.- “Las bibliotecas de Historia”. Año XV, núm. 347, 31 de julio de 1891, p. 215

“Las bibliotecas de Historia deben estar compuestas por el siguiente material, clasificado en tres grupos: libros doctrinales (sobre todo, modernos, incluyendo las Revistas); colecciones y ediciones de fuentes; libros auxiliares, incluyendo glosarios”.

“Se necesita además que estas bibliotecas tengan una relación más estrecha y, sobre todo, con los archivos, para poder aprovechar más fácilmente y con mayor frecuencia la gran cantidad de materiales que en ellos existen. Lo que más interesa es formar catálogos completos, que sólo existen en parte, incluyendo las bibliotecas y archivos extranjeros”.

“Son frecuentes las visitas a estos archivos y bibliotecas donde las obras deben estar a libre uso y con una inmediata consulta, las publicaciones recientes y las revistas es material indispensable para el aprovechamiento de las fuentes originales”.

11.- “El material de botánica en el Museo Pedagógico de Madrid”. Ricardo Rubio. Año XVI, núm. 352, enero de 1892, p. 65

“El Museo Pedagógico cuenta con un catálogo formado por los libros de su biblioteca pedagógica, los cuales a su vez pertenecen a dos tipos: o están destinados a la cultura del maestro, su cultura científica y su acción pedagógica o sirven para la cultura del alumno (textos). De otra parte, el material propiamente dicho: atlas, láminas murales, herbarios, etc.; tanto lo adquirido del comercio, como lo construido y expuesto por editores, profesores, alumnos, por ejemplo”.

“Las colecciones del Museo proceden de muy diversos orígenes. Parte de ella, de donativo de autores o editores; otra parte del reparto que se hizo de la biblioteca de Fomento, por último, otra parte proviene de compra de libros y material, considerados de interés por el personal del Museo”.

12.- “Las bibliotecas y archivos públicos portugueses”. P. Blanco Suárez⁶⁸⁹ y D. Vaca⁶⁹⁰. Año XVII, núm. 386, 15 de marzo de 1893, pp. 76-80

“La organización de la Inspección general de archivos y bibliotecas públicas de Portugal se determina en un decreto de aquel Gobierno, que lleva la fecha de 29 de diciembre de 1887. La inspección cuida de dirigir las Bibliotecas del Estado y las de aquellas corporaciones que el Estado subvenciona, dividiéndose los establecimientos a ella encomendados, en dos categorías: primera, Biblioteca Nacional de Lisboa, Biblioteca pública de Évora y Archivo de la Torre do Tombo; segunda, biblioteca y archivos de las oficinas públicas, de los tribunales y las que la nación entrega a las corporaciones administrativas, instituciones públicas de beneficencia”.

“La inspección general tiene a su cargo la creación de bibliotecas públicas en todos los establecimientos de enseñanza secundaria, superior o especial, situados en poblaciones donde no las haya del Estado o del Municipio; la organización de un sistema de préstamos mutuos con el fondo de cada una de ellas, busca de ejemplares para completar colecciones; formación de un catálogo general de las Bibliotecas públicas; administración de lo presupuesto para adquisiciones; cambio internacional de publicaciones oficiales; redacción de un *Boletín oficial de la Bibliografía portuguesa y vigilancia por el cumplimiento de las disposiciones que previenen que, de todo libro o estampa que salga a la luz pública en Portugal, se depositen dos ejemplares en la Biblioteca Nacional, al igual que en la Biblioteca Nacional española*”.

“El decreto de 29 de diciembre de 1887 crea un Cuerpo especial de *Bibliotecarios-Archivistas*, cuyos estudios pertenecen en gran parte a los de letras y sólo tienen de especial o exclusivo la diplomática, bibliología y numismática. Podemos observar, que en cuanto a legislación sobre *Bibliotecarios-Archivistas* las leyes españolas son mucho más numerosas”.

⁶⁸⁹ Pedro Blanco Suárez. Personal relevante en el seno de la Institución Libre de Enseñanza como impulsor de iniciativas pedagógicas renovadoras en la España de finales del siglo XIX.

⁶⁹⁰ Domingo Vaca. Miembro de la Junta directiva de la ILE.

“Se adquirieron en seguida los manuscritos y libros de D. Thomas Gaetano Bem y el monetario de Fontenale, y fuese aumentando con la espléndida donación de D. Fr. Manuel do Cenáculo, la compra de las Biblia maguntina y hebraica manuscrita y con los ingresos obtenidos por los decretos de mayo de 1798 y septiembre de 1805 y por la supresión de los conventos de monjas, que van cerrándose, las entradas se deben a los ejemplares enviados como registro de la propiedad literaria, a los donativos y a las compras. La colección actual es de 200.000 volúmenes y 12.000 manuscritos”.

“Las colecciones de la Biblioteca Nacional de Lisboa, se hallan clasificadas en 14 secciones: historia y geografía, cartas geográficas, numismática, ciencias civiles y políticas, religiones, ciencias eclesiásticas, biblias, ciencias y artes, bellas artes, estampas, filología y bellas letras, periódicos, paleotipos y reservados, manuscritos, poligrafía. De algunas de ellas se han publicado catálogos o inventarios, que los lectores tienen siempre a su disposición, y también algunas secciones tienen ya gabinetes especiales e independientes”.

13.- “Bibliografía Histórica Española”. Rafael Altamira⁶⁹¹. Año XVIII, núm. 416, 30 de noviembre de 1894, pp. 348-352

“El artículo hace un recorrido por la publicación de documentos históricos inéditos o poco conocidos y que han sido numerosos, sobre todo, con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América”. Parte de esa bibliografía histórica la describimos a continuación:

“*La Colección de documentos inéditos para la historia de España* ha publicado seis volúmenes. *La Biblioteca árabe-hispana*, dirigida por el eminente arabista D. Codera, ha publicado el tomo VIII, donde se encuentra la continuación del *Diccionario de Alfaradhi* y dos fragmentos de Assila. También ha escrito D. Codera unas memorias

⁶⁹¹ Rafael Altamira y Crevea fue un humanista, historiador y americanista; pedagogo, jurista, crítico literario y escritor español. Estrechamente vinculado a los proyectos de la Institución Libre de Enseñanza, alumno y amigo de Francisco Giner de los Ríos, fue secretario del Museo Pedagógico Nacional. Doctor honoris causa en ocho universidades de América y Europa, y miembro de nueve instituciones académicas, se exilió en México en 1944.

de su misión histórica en Argelia y Túnez, donde tuvo ocasión de estudiar algunos manuscritos árabes importantes para la historia de España”.

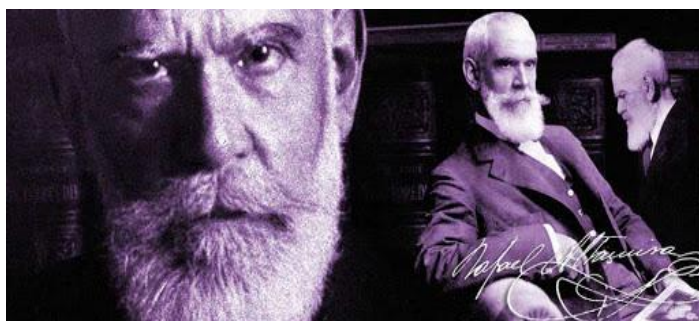
“En Manila ha empezado la publicación de una *Biblioteca histórica*, que ciertamente ha de prestar grandes servicios por las historias, crónicas y otros documentos inéditos o enteramente desconocidos que contiene”.

“Los archivos de Sevilla han celebrado el centenario de Colón con gran utilidad, publicando un lujoso tomo de *Curiosidades bibliográficas y documentos referentes al descubrimiento de América*. Todos inéditos y muy importantes”.

“Torres Asensio, por su parte, ha empezado la publicación de las *Fuentes históricas sobre Colón y América*. La Sociedad de bibliófilos españoles tiene publicado el *Nobiliario de los conquistadores de las Indias*”.

“A parte de estos documentos aquí recogidos habría que añadir una serie de estudios publicados en las revistas *El centenario*, *La España Moderna* y en *La Ilustración española y americana* y también las conferencias dadas en Cádiz sobre los viajes de Colón y el importante volumen de Memorias premiadas por la Sociedad colombina de Huelva”.

Imagen 6: Fotografía del institucionalista Rafael Altamira



Fuente: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes

http://www.cervantesvirtual.com/portales/rafael_altamira/

14.- “Nota bibliográfica”. J. Piernas Hurtado⁶⁹². Año XIX, núm. 425, 31 de agosto de 1895, pp. 234-235

“El artículo versa sobre tres manuscritos interesantes que aparecen en los fondos de la preciosa Biblioteca del Instituto que fundó en Gijón el insigne Jovellanos. Los manuscritos tratan sobre estudios históricos de enseñanza”.

“El primero de esos libros es un *Discurso sobre la necesidad de una reforma general en los métodos de educación de las Escuelas, Universidades y Colegios de la nación, leído y defendido por D. Pascual Vallejo*, en 1791. Este discurso obtuvo el premio anual de la Academia”.

“Otro de los manuscritos es una *Historia de la Universidad de Salamanca*, hecha por el maestro Pedro Chacón. No tiene fecha y es una copia hecha con mucho esmero. Aunque breve, el contenido es sustancioso. Se ciñe a lo más culminante en la organización y marcha de la universidad”.

“El tercero de dichos libros es un plan para la educación de la nobleza, trabajado por orden del Rey en 1798”.

15.- “Las clasificaciones bibliográficas y el sistema decimal”. Ángel do Rego⁶⁹³. Año XX, núm. 441, 30 de diciembre de 1896, pp. 380-383

“El autor hace referencia al uso de los dos sistemas de clasificación existentes: el alfabético y el analítico. El primero clasifica los libros siguiendo el orden de las iniciales de los nombres de autores; el segundo, en clasificarlos teniendo en cuenta el asunto o materia que exponen”.

⁶⁹² José Manuel Piernas Hurtado. Catedrático de Economía Política en Oviedo y Zaragoza y de Hacienda Pública en la Central. Decano de la Facultad de Derecho de Madrid. Krausista. Defensor del cooperativismo es sobre todo un Profesor Universitario autor de importantes obras de gran difusión y participante asiduo en los foros académicos de la época.

⁶⁹³ Ángel do Rego. Fue Director del *BILE*.

“Además, el sistema alfabético, según su opinión, es excelente, pero incompleto. Sin embargo, el analítico, son bastantes las ventajas que ofrece: facilita encontrar con prontitud en una biblioteca o en su catálogo el libro que deseamos; nos presenta y señala todos los libros que en la misma existen, que tratan de la misma materia; nos indica el nombre de sus autores, además de otros elementos”.

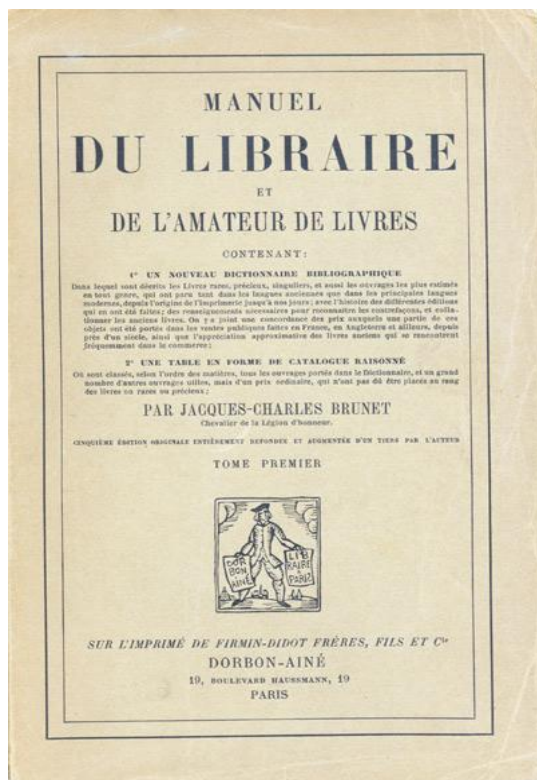
“En España, son célebres y muy conocidas las clasificaciones y catálogos de Arias Montano, Nicolás Antonio, Sampere y Guarinos, La Barrera, Morante, Muñoz y Romero, Gallardo, Salvá, Almirante, entre otros.

Pero el sistema más importante hasta ahora y más usado es el de Brunet⁶⁹⁴, bibliógrafo y librero francés contemporáneo”.

“Pero recientemente ha aparecido el llamado sistema de clasificación decimal; sistema que da una solución sencilla al problema bibliográfico. Ha sido ideado por M. Melvil Dewey, bibliotecario de la Universidad de Nueva-York, en 1878. Sorprende que hasta el año pasado no se hable de él en Europa, haciéndolo por primera vez en el Congreso de Bruselas de septiembre de 1895. Es precisamente en este Congreso donde se considera la clasificación decimal como la que más resultados satisfactorios puede otorgar bajo el punto de vista práctico e internacional. Se declaró también preciso adaptarla, a pesar de sus imperfecciones y que empezara a utilizarse en las Bibliotecas Públicas, recomendación que se hizo extensiva a los libreros y particulares”.

⁶⁹⁴ Jacques-Charles Brunet. Autor de la famosa obra *Manuel du libraire et de l'amateur des livres* (3 vols.). En el último tomo de esta obra expone, un sistema de clasificación bibliográfica que tuvo un amplísimo uso en Europa a lo largo de los siglos XIX y XX. Está basado en el sistema utilizado por los libreros parisinos. Un sistema que se adaptaba mejor a las necesidades de las bibliotecas humanísticas que a las de contenido científico.

Imagen 7: Portada del Manual escrito por Brunet



Fuente: Encyclopedia Britannica

<https://www.britannica.com/topic/Manuel-du-librairie-et-de-lamateur-de-livres>

16.- “[Clasificación de M. Dewey⁶⁹⁵]”. Año XXI, núm. 448, 31 de julio de 1897, pp. 200-201

“En cuanto llegaron a Europa los famosos trabajos de Mr. Melvil Dewey, bibliotecario de la Universidad de Nueva York, estudiando y proponiendo un nuevo sistema de clasificación bibliográfica que sirva para la inteligencia internacional de las

⁶⁹⁵ Melvin Louis Kossuth Dewey fue un bibliotecario estadounidense, creador del Sistema Dewey de clasificación bibliográfica. Así, en 1876, Dewey patentó el Sistema Dewey de "clasificación decimal" y se trasladó a Boston. De 1833 a 1888, fue el bibliotecario jefe de la Universidad de Columbia, donde tuvo la oportunidad de poner en práctica sus teorías. La biblioteca construida le permitió a Dewey realizar unas adaptaciones básicas para hacer una biblioteca eficiente. De esta forma y por primera vez, se llevó a cabo la clasificación, descarte y catalogación de libros, dando un acceso por autor, materia y título. Para ello, se utilizó la clasificación decimal escrita por Dewey y dos nuevas adiciones a la clasificación escritas por Walter S. Biscoe, mientras trabajaron en el proceso. El 12 de diciembre de 1888, el consejo de regentes elige a Dewey como secretario de la Universidad del Estado de Nueva York y director de la Biblioteca del Estado de Nueva York, cargo en el que se mantuvo hasta 1906. En 1895, Dewey fundó junto con su esposa Anni el Club Lake Placid en Lake Placid. Fue director del Comité de las Olimpiadas de Invierno de Nueva York. Falleció en Lake Placid, Florida.

bibliografías y bibliotecas del mundo entero, fue adoptado primero, por el Kibrary Bureau de Londres, y casi inmediatamente se organizó en Bruselas el Instituto Internacional de Bibliografía. El origen de este centro se debe a dos socialistas, Otlet⁶⁹⁶ y La Fontaine⁶⁹⁷, que comenzaron por querer organizar la clasificación bibliográfica de los inmensos materiales de la sociología.

Animados en su tarea por muchos colaboradores y por el apoyo generoso de Ernest Solvay⁶⁹⁸, idearon la redacción de un *Repertorio Bibliográfico Universal*; no querían hacer una clasificación científica, cuyas dificultades son hoy verdaderamente insuperables; sino una mera clasificación bibliográfica, una agrupación de todas las publicaciones según un método claro y universal, que permita orientarse rápidamente en los materiales de cualquier rama de estudios. Fueron sorprendidos en su trabajo por la aparición del sistema de clasificación decimal de Mr. Melvil Dewey; y estudiaron cómo se venía practicando en la Asociación de los Bibliotecarios de los Estados Unidos y en el Bureau of Education de Washington. Una vez llegada la celebración de la Conferencia bibliográfica internacional en septiembre de 1895 se optó de forma unánime en favor de la clasificación de Dewey, por sus resultados plenamente

⁶⁹⁶ Paul Marie Ghislain Otlet fue abogado en 1890. Otlet dedicó toda su vida profesional a solventar o mitigar la dificultad del acceso a la información almacenada para el mayor número de personas. A pesar de que trabajó y vivió durante un período anterior al uso generalizado de los ordenadores, anticipó y tuvo una influencia muy importante en la creación de la World Wide Web. De hecho, su idea de una gran red de conocimientos incluía nociones de hipervínculos, redes sociales y la posibilidad de una clasificación distribuida. Sus mayores logros incluyen la creación del IIB (Instituto Internacional de Bibliografía), el RBU (Repertorio Bibliográfico Universal) y la adaptación de la CDU (Clasificación Decimal Universal) creada por Melvin Dewey, y distintos documentos que sirvieron para cimentar las ciencias anteriormente citadas.

⁶⁹⁷ Henri-Marie La Fontaine (Bruselas, 22 de abril de 1854 - ibíd. 14 de mayo de 1943) jurisconsulto y político belga. Estudió leyes en la Universidad Libre de Bruselas. Pronto alcanzó una gran reputación como autoridad en derecho internacional. En 1893 llegó a ser profesor de derecho internacional en la Universidad Nueva de Bruselas y dos años después fue elegido para el Senado belga a través del Partido Social-Demócrata. Fue vicepresidente del Senado entre 1919 y 1932. En 1913 fue galardonado con el premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos en fomentar las buenas relaciones entre Francia y Alemania, a través de la mediación belga, y por la intensa labor pacifista que venía desarrollando desde 1882. Fue representante de Bélgica en la Asamblea de la Sociedad de Naciones (1920-1921) y, así mismo, perteneció al Consejo Interparlamentario (1927-1932). La Fontaine fue autor de un gran número de manuales legales y de una historia documental del arbitraje internacional. Fue también fundador de la revista *La Vida Internacional*. Junto con Paul Otlet es co-creador de la CDU (Clasificación Decimal Universal).

⁶⁹⁸ Ernest Solvay fue un químico industrial belga. Empresario con una riqueza considerable, la cual usó para diversos propósitos filántropos, incluyendo la fundación de varios institutos internacionales de investigación científica en fisiología (1893), sociología (Universidad de Bruselas, 1902), física (1912) y química (1913).

satisfactorios desde el punto de vista práctico e internacional; y el Repertorio bibliográfico belga, refundido sobre la base de aquel sistema, se convirtió en el Instituto Internacional de Bibliografía”.

Imagen 8: Fotografía de Henri La Fontaine



Fuente: Encyclopedia Britannica

<https://www.britannica.com/biography/Henri-La-Fontaine>

Imagen 9: Fotografía de Paul Otlet



Fuente: Encyclopedia Britannica

<https://www.britannica.com/biography/Paul-Otlet>

17.- “Manuscritos de la Biblioteca Nacional”. Año XXII, núm. 457, 30 de abril de 1898, pp. 97-101

“En la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional se guardan varios que tienen algún interés o que tratan sobre la historia”. Entre ellos destacan los siguientes:

- “Manuscritos de Páez de Castro, a su vez éstos se unieron con manuscritos de Ambrosio de Morales, y juntos están en la Biblioteca de El Escorial”.
- “Manuscritos de Baltasar de Céspedes. Su obra más importante es el Humanista. Hay dos copias de la misma en la Biblioteca Nacional”.
- “Anónimo castellano con el título: *Traza para escribir la historia de Felipe II*. Consta de 2 volúmenes”.
- “Anónimo italiano con el título: *Método para estudiar la historia en italiano*”.
- “Autores españoles impresos. Destaca la obra *La enseñanza de la historia* de Cabrera de Córdoba y Fernán Núñez con el libro *El hombre práctico* que contiene 61 discursos sobre la historia”.

18.- “Biblioteca del Museo Pedagógico”. Manuel Bartolomé Cossío. Año XXIII, núm. 467, 28 de febrero de 1899, p. 40

“Esta Biblioteca comprende tres partes”:

- a) “Obras de cultura general, que son el menor número”.
- b) “Obras especialmente pedagógicas que comprenden los clásicos de la pedagogía y las publicaciones recientes de mayor interés sobre el mismo asunto en distintos idiomas”.
- c) “Revistas y publicaciones periódicas de Europa y América; algunas de carácter general, pero la mayoría, especialmente pedagógicas”.

“Las tres secciones de la biblioteca son en parte circulantes. Muchas de las obras que contienen se prestan gratuitamente a domicilio, siendo, hasta donde sabemos, el primer ensayo de este género que en nuestro país se ha verificado. La biblioteca es frecuentada principalmente por alumnos de las escuelas normales, de los Institutos de segunda enseñanza y de la universidad; y utilizan la sección circulante, sobre todo, los alumnos normalistas y los universitarios, así como el profesorado de ambos centros”.

CAPITULO XII: BOLETIN HISTÓRICO (1880-1886)

12.1. Introducción

“Esta publicación surgió, aprovechando el primer parón de otra revista de la época, *La Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. En esos momentos Ángel Allende-Salazar Muñoz⁶⁹⁹ y Marcelino Gesta y Leceta⁷⁰⁰, individuos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, iniciaron en 1880 la publicación de esta revista que duró hasta 1886 y en cuyas páginas se recogieron y comentaron los temas de mayor enjundia para la corporación estatal de la que los editores eran miembros. En el año 1880 además de los individuos del Cuerpo mencionados figuran también José Villa-Amil y Castro⁷⁰¹ y Eduardo de Hinojosa⁷⁰², ambos también individuos del *Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios*. Al no estar respaldada por la Sociedad de Archiveros, como ocurría con la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, contiene menos cuestiones referidas al personal y mayor cantidad de artículos de historia y bibliografía así como temas relacionados con el funcionamiento de las bibliotecas españolas”⁷⁰³.

⁶⁹⁹ Ángel Allende-Salazar y Muñoz de Salazar ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (10 de julio de 1876) con destino en el Archivo General de Simancas, desde donde pasó al Archivo Histórico Nacional (13 de noviembre de 1876) y después a la Escuela Superior de Diplomática (16 de diciembre de 1876). Dejó dicha plaza para presentarse como diputado a Cortes por Guernica (4 de octubre de 1881), por el Partido Liberal Fusionista en la legislatura de 1882. En las Cortes presentó varios proyectos de reforma sobre los archivos, bibliotecas e instrucción pública.

⁷⁰⁰ Marcelino Gesta y Leceta. Jefe de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, bibliotecario del Museo de Ciencias Naturales y profesor auxiliar de la Escuela Superior de Diplomática, realiza en 1888 el “Suplemento al *Boletín Histórico*” y edita el final del Índice de una colección manuscrita de obras fray Martín Sarmiento, que había empezado a publicar en el boletín, y que también forma parte de esta colección.

⁷⁰¹ José Villa-amil fue un archivero, bibliotecario, periodista e historiador español. Fue doctor en Derecho, jefe del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la de Ciencias de Lisboa. Fue autor de numerosos trabajos de carácter arqueológico, así como colaborador de publicaciones como *Museo Español de Antigüedades*, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, *El Arte en España*, *Semanario Pintoresco Español*, *El Museo Universal*, *El Averiguador*, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, *Revista Europea*, *Revista de España*, *Galicia Diplomática*, *Revista de Bellas Artes* o *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, entre otras.

⁷⁰² Eduardo de Hinojosa y Naveros. Doctorado en Derecho por la Universidad de Granada. Hinojosa ocupó diversos cargos políticos: gobernador civil de Alicante, Valencia y Barcelona, senador por la Universidad de Santiago y Director de Instrucción Pública en el Ministerio de Fomento. Actividades, todas ellas, centradas en la última década del XIX.

⁷⁰³ *Boletín histórico*. Año V, núm. 1, 15 de julio de 1885, sección “Crónica”, p. 16.

Imagen 1: Fotografía de José Villa-amil



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

Imagen 2: Fotografía de Eduardo Hinojosa



Fuente: Senado de España

http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichasenador/index.html?lang=es_ES&id1=1431

“En sus páginas se publican artículos de erudición e investigación histórica, de bibliografía y biblioteconomía, sobre manuscritos, documentos, epigrafía, antigüedades y colecciones o sobre organización de bibliotecas, archivos y museos. También serán publicadas disposiciones oficiales relativas a los centros bibliotecarios y archivísticos y a su personal; tendrá una sección de noticias y reseñas bibliográficas y otra bajo el epígrafe *Crónica*, en la que se da cuenta de nombramientos, cambios de destino, concursos, para la provisión de vacantes y otras noticias relativas al Cuerpo Facultativo, así como algunas literarias de interés para los “aficionados a los estudios históricos”⁷⁰⁴.

“El Boletín forma parte del grupo de publicaciones que archiveros y bibliotecarios desarrollaron a partir de la segunda mitad del siglo diecinueve y que representa una de las más valiosas aportaciones a la cultura y ciencia humanística española. Junto a los fundadores de la publicación, que además de bibliotecarios y archiveros, serán reputados historiadores, eruditos, anticuarios o jurisconsultos, publican trabajos Marcelino Menéndez Pelayo, Aureliano Fernández-Guerra, Francisco Asenjo Barbieri, Francisco Codera y Zaidin, Vicente de la Fuente, Fernando Brieva Salvatierra, Fidel Fita y Colomé, José de Güemes, Claudio Pérez y Gredilla, Juan F. Riaño, o Alejandro Gómez Fuentenebro, entre otros”⁷⁰⁵.

“Sus entregas serán mensuales, de dieciséis páginas cada una. Con paginación continuada anual, cada año forma un tomo, que incluye un índice de materias. A partir del número 4, de abril de 1881, sólo quedan como editores Allende Salazar y Gesta. El año 1884 no forma parte de la colección de la Biblioteca Nacional. Esta continúa con la entrega número 1, correspondiente al 15 de julio de 1885, ya sólo bajo la responsabilidad de Marcelino Gesta, editando doce números quincenales, hasta el 31 de diciembre de ese año. En 1886, de nuevo será mensual, llegando la colección de este título hasta la entrega de diciembre de ese año. En 1888, el mismo Marcelino Gesta, bibliotecario del Museo de Ciencias Naturales y profesor auxiliar de la Escuela Superior de Diplomática, bajo el título Suplemento al *Boletín histórico*, edita el final del Índice

⁷⁰⁴ Ibídem.

⁷⁰⁵ Ibídem.

de una colección manuscrita de obras fray Martín Sarmiento, que había empezado a publicar en el boletín, y que también forma parte de esta colección”⁷⁰⁶.

“Debió mantenerse sólo con suscripciones y apenas contaba con colaboraciones, por lo que la mayoría de sus artículos son producto de sus creadores. Desapareció con el tiempo, languideciendo y cada vez con menos artículos en sus páginas y consagrada casi exclusivamente a publicar el catálogo de manuscritos coleccionados por el padre Feijoo”⁷⁰⁷.

El *Boletín Histórico* puede consultarse en línea, accediendo a la Hemeroteca Digital, recurso alojado en el portal web de la Biblioteca Nacional de España⁷⁰⁸.

12.2. Propósitos

Siendo los deseos de la Redacción del *Boletín Histórico* que llegue éste a “servir de órgano de comunicación entre los eruditos, facilitando a los estudiosos noticias y datos para sus investigaciones, y defender los intereses del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, ofrece también evacuar las consultas que le hagan sobre estos particulares”⁷⁰⁹.

Destaca Marcelino Gesta y Leceta, que el objeto principal de este Boletín sigue siendo “velar por los intereses del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, procurando la unidad y condiciones necesarias para que llegue a ser verdaderamente facultativo”⁷¹⁰.

Pero a partir de ahora no solamente se tratarán en el Boletín los agravios que puedan ocasionar las malas disposiciones al personal bibliotecario sino también se procurará “útiles reformas en los establecimientos al cuidado de los mismos y se dará

⁷⁰⁶ Ibídem.

⁷⁰⁷ Ibídem.

⁷⁰⁸ <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>.

⁷⁰⁹ “Propósitos”. Redacción de la Revista. *Boletín Histórico*. Año I, núm. 1, 1880, pp. 1-4.

⁷¹⁰ “Nuestros propósitos”. Marcelino Gesta y Leceta. *Boletín Histórico*. Año V, núm. 1, 15 de julio de 1885, p. 3.

preferencia a los trabajos que en tal sentido se refieran, los mismo que a los que tiendan a dar conocimiento de las existencia y riquezas de nuestros archivos, bibliotecas y museos”⁷¹¹.

Como propósito principal del *Boletín Histórico* se tratan los dos siguientes asuntos en este artículo: “por un lado, el sistema de organización de los establecimientos guardadores de los monumentos históricos (bibliotecas, archivos y museos arqueológicos) y las condiciones de aptitud exigibles a los empleados destinados al servicio de estos establecimientos”⁷¹².

A continuación, se presta interés en los fundadores de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y se manifiesta las siguientes e interesantes palabras: “no hallamos ni remotamente medio de apadrinar hoy el pensamiento, abrigado con noble y laudable empeño, y en ocasión oportuna, por los fundadores de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de aspirar a ser órgano de los intereses del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios: el estado de constitución en que actualmente se encuentra, y la diversidad, verdadera heterogeneidad, de los elementos de que se compone actualmente, con orígenes muy distintos y muy diferentes tendencias, no consienten que se acaricie idea tan halagüeña”⁷¹³.

“Podemos, sin embargo, decir con los redactores de esa misma *Revista*, se refiere a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (num.1, enero de 1871), que el Cuerpo de que hablamos no ha logrado en gran parte toda la honra ni todo el provecho, la importancia grande ni el cabal desarrollo a que aspirar puede, hechos son que, de puro notorios, se pasan para cuantos de este linaje de asuntos se ocupan. En cuanto a las causas generales y locales, a las culpas propias y ajenas que en esto han

⁷¹¹ Suspendida desde dicho año la publicación que en los cinco anteriores había hecho de sus Memorias anuales la Biblioteca Universitaria, tratamos de llenar este vacío; y aún, cuando hubiéramos podido prescindir de la que hoy comienza, por haberse insertado en el tomo segundo del *Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, la reproducimos, no sólo porque sea conocida de las personas que no tengan dicho *Anuario*, sino también y principalmente para que de ella y las sucesivas pueda hacerse por la biblioteca una tirada aparte, utilizando los moldes del *Boletín*, que incondicionalmente se ha ofrecido al efecto, y cuyo ofrecimiento ha admitido el jefe de la misma D. Manuel Oliver y Hurtado.

⁷¹² “Propósitos”. Redacción de la Revista. *Boletín Histórico*. Año I, núm. 1, 1880, pp. 1-4.

⁷¹³ *Ibíd.*

influido...estudiar, pues, con imparcialidad y detenimiento esas causas; combatir las con decisión y franqueza allí donde se encuentren, altas o bajas, generales o locales, facultativas o administrativas, en la familia científica como en el individuo establecimiento”⁷¹⁴.

12.3. Características

Publicación con periodicidad mensual y con el ISSN 2011-7817.

Se puede considerar una publicación “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación. Fundada por miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

Al igual que otras publicaciones ya analizadas en esta tesis la característica principal de esta publicación son los cambios constantes de imprenta. En el año 1880 la imprenta que publica es la Imprenta y Estereotipia de Aribau⁷¹⁵ y Compañía, (sucesores de Rivadeneyra). Posteriormente la imprenta de Manuel Tello⁷¹⁶.

Como se ha mencionado anteriormente, debió mantenerse sólo con suscripciones y apenas contaba con colaboraciones, por lo que la mayoría de los artículos son producto de sus editores. Desapareció con el tiempo, languideciendo y cada vez con menos artículos en sus páginas y consagrada casi exclusivamente a publicar el catálogo de manuscritos coleccionados por el padre Feijoo.

⁷¹⁴ VILLA-AMIL Y CASTRO, José. “Nuestras bibliotecas, archivos y museos”. *Boletín Histórico*. Año I, núm. 2, febrero 1880, pp. 23-26.

⁷¹⁵ Buenaventura Carlos Aribau Farriols. Escritor, político y economista. Trabajó en *La Nación*, *La España* y *El Corresponsal*, fundado en 1839 por Gaspar Remisa en los dos últimos figura como fundador. En *La Nación* llevó la parte rentística o de Hacienda. Impulsó, junto al editor Manuel Rivadeneyra, la *Biblioteca de Autores Españoles*. Fue nombrado director general del Tesoro (1847), de la Junta de Aduanas y Aranceles (1850), de la Casa de la Moneda, Minas y Propiedades del Estado (1852) y secretario de la Intendencia de la Casa Real y Patrimonio (1857).

⁷¹⁶ Manuel Tello y García fue impresor de cámara del rey. Tuvo su imprenta, la Imprenta y fundición de Manuel Tello, en distintas direcciones de Madrid, entre ellas en las calles de Isabel la Católica, núm. 23 y San Marcos, 26. Tello fue, así mismo, redactor del periódico madrileño *Las Cortes* y colaboró con otras publicaciones como *La independencia española*.

Sustituyó a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* cuando ésta dejó de publicarse por unos años.

12.4. Estructura

Las secciones de la publicación están claramente definidas en el índice de la misma y son las siguientes:

- “Artículos varios”

En esta sección se recogen artículos de diferente índole relacionados con el mundo de la Biblioteconomía y la Documentación.

- “Disposiciones oficiales”

“En esta sección aparecen los distintos reglamentos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, los reglamentos para los ejercicios de oposiciones, las plazas de ingreso en el *Cuerpo Facultativo*”.

- “Noticias bibliográficas”

En este apartado se publican las últimas noticias y novedades bibliográficas relacionadas con las bibliotecas, los archivos y los museos.

- “Crónica”

“Bajo este epígrafe, y al final de cada número, se encontrarán los nombramientos, cambios de destino y demás noticias relativas al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, así como otras varias de carácter general”.

12.5. Contenido

El Boletín “contendrá, entre otros trabajos artículos sobre las reformas proyectadas o que pudieran plantearse en la organización de las corporaciones y establecimientos consagrados a promover y auxiliar los estudios históricos (asunto al cual hemos de dedicar preferente atención); documentos de importancia histórica, o la noticia o índice de alguna colección de ellos que merezca ser conocida de los eruditos; reseñas bibliográficas, y una “Crónica” donde se darán a conocer las variaciones en el personal de los archivos, bibliotecas y museos, se anunciarán los concursos para la provisión de vacantes, y se insertará toda suerte de noticias literarias interesantes para los aficionados a los estudios históricos”.

Los artículos más destacables son los siguientes:

1.- “La colección de manuscritos. Del tiempo de Cisneros conservada en la Biblioteca de la Universidad Central”. José Villa-Amil y Castro. Año I, núm. 1, enero de 1880, pp. 10-12; continúa en núm.2, febrero de 1880, pp. 26-29; y núm. 3, marzo de 1880, pp. 43-46

“Con los libros de la suprimida Universidad de Alcalá, traídos a la de Madrid hace unos cuarenta años, vinieron papeles manuscritos en cantidad grande y no menor desorden, de los cuales una buena parte permanece aún en el mismo estado de arreglo en que llegaron. Otra fue reunida en tomos y legajos, mientras que D. Vicente de la Fuente tuvo su cargo la biblioteca universitaria matritense, entresacando principalmente los papeles relacionados con los hechos, tan memorables, llevados a cabo por el cardenal Cisneros y con otros sucesos de su tiempo. Últimamente se han revisado, con algún detenimiento, estos papeles ya coleccionados, y se han reconocido los que permanecen en más o menos completo desorden, sacando de ellos otros papeles, en no menor número y de no menor interés, compañeros de los que ya estaban reunidos en tomos por materias o sencillamente en legajos. Con unos y otros se ha formado una colección bastante numerosa”.

Imagen 3: Fotografía del cardenal Cisneros



Fuente: Universidad de Alcalá de Henares

<http://www3.uah.es/cisneros/carpeta/default.php?pag=cardenal1&partes=vida3>

2.- “Provisión de vacantes en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios” Marcelino Gesta y Leceta. Año I, núm. 6, junio de 1880, pp. 73-75

Artículo que recoge el malestar del autor por “publicarse vacantes de ayudantes de tercer grado en cada una de las secciones de bibliotecas y archivos nacionales; pero no respecto a una vacante de oficial de bibliotecas. Provisión que además se concede sin concurso, y en personas extrañas al Cuerpo y siguiendo únicamente la ley de la costumbre y no los requisitos legales que sirven en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”.

“Pide el autor que sean los ayudantes (actualmente los más desfavorecidos en vacantes), con el apoyo de la Junta Facultativa del ramo, los que se agrupen para denunciar la situación existente y en caso de no llegar a un acuerdo con el Gobierno la revista publicará los acuerdos tomados o las gestiones practicadas para mejorar la situación ignorada por el Ministro de Fomento”.

El artículo es una crítica hacia la obra de Morón, *Metodología diplomática o manual de Arquivonomía*, sobre el trabajo que deben realizar los futuros archiveros. “Villa-amil afea la búsqueda de un criterio universal para organizar archivos. Éste era partidario, al igual que Velasco Santos y Güemes, de adaptar la clasificación a la naturaleza interna de cada tipo de archivos y a los documentos que custodia, rechazando todo intento de generalización como el propuesto en *Metodología diplomática*”.

“El propio Rosell, maestro de Morón y referente para su alumno, tildó su obra de confusa y de ser excesivamente doctrinal, más de lo que conviene a una obra cuya intención no era otra que proporcionar reglas claras y sencillas a quiénes han de organizar archivos históricos”.

“La ingrata tarea, que lo es a menudo por desgracia, de tener que dar cuenta de un libro que no llena más que en parte pequeña las aspiraciones del que lo examina, está en ocasiones compensada por la satisfacción de tener que aplaudir el celo, laboriosidad y buen deseo del autor. Este es el caso en que al presente nos hallamos. Sin vacilación y sin reservas reconocemos que son dignos de alabanza, y estamos por decir que, de recompensa, el autor de esta obra cuyo título encabeza estas líneas; aunque no sea más que por el amor al trabajo, afición a los descuidados estudios diplomáticos y bibliográficos y afanoso cuidado por el buen desempeño de su cargo, de que han dado evidente muestra. Cualidades tanto más apreciables cuanto que la gran mayoría de los individuos del llamado *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, así altos como bajos, antiguos como modernos, se preocupan harto por lo común, de dar a conocer sus tareas, y, lo que principalmente es doloroso, de hacer adelantos en ellas y notables progresos en sus estudios”.

4.- “Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales de Madrid”. Marcelino Gesta y Leceta. Año I, núm. 7, julio de 1880, pp. 102-106⁷¹⁷

El motivo principal, según dice el autor, para tratar esta sección de la biblioteca universitaria es “el deseo de rectificar las noticias que de la misma se tienen, y que contribuyen, sin duda, a que sea poco conocida y mucho menos frecuentada de lo que debiera”.

“La primera noticia errónea que se tiene con respecto a esta biblioteca está relacionada con la publicación de la *Guía de Madrid*, publicada por Fernández de los Ríos en 1876. En la mencionada Guía se dice que la biblioteca del Museo de Ciencias Naturales se halla distribuida por falta de local en el Jardín Botánico y Gabinete de Historia Natural cuando cada colección de libros está donde debe de estar”.

Otro error, menos apreciable, es el que figura en las famosas *Agendas*, donde se afirma que “tanto la Biblioteca del Gabinete de Historia Natural como el Jardín Botánico y el Museo son reservados, cuando ninguno de los tres quedan, solicitados por nadie”.

“La biblioteca del Gabinete de Historia Natural aparece ya con su catálogo en 1790, aumentada su importancia con sucesivas adquisiciones, se nombró un bibliotecario de entre los profesores, hasta que, declarada parte integrante de la universitaria y creado el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, se nombró un individuo del mismo para desempeñar este cargo”.

⁷¹⁷ Existen varios artículos sobre esta Biblioteca y su Museo en esta misma publicación. El primero además es del mismo autor. “Reglamentación del servicio en la Biblioteca de Ciencias Naturales”. Marcelino Gesta y Leceta. *Boletín Histórico*, año IV, núm. 10, octubre de 1883, pp. 145-151; “Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales. En el Gabinete de Historia Natural y en el Jardín Botánico”. *Boletín Histórico*. Año V, núm. 5, 15 de septiembre de 1885, pp. 90-91.

“En 1853 se hizo un catálogo de todos los libros del Jardín Botánico, y poco después se separaron los de agricultura, formando con ellos una sección independiente de la constituida por las obras de botánica, bastante numerosas para organizar una biblioteca propia del establecimiento, agregando algunas de igual índole que había en el Gabinete de Historia Natural, y trasladando a la de este otras más propias de ella. Por el año 1850 la adquisición de los libros de botánica y agricultura, vendidos por los herederos de La Gasca, compenso la disminución sufrida en las de la última clase por haber retirado D. Asensio bastantes obras de su propiedad que tenía depositadas en la biblioteca. Creada en 1855 la Escuela Central de Agricultura, a ellas pasaron muchas obras de esta sección”.

“En la actualidad los directores de ambos establecimientos, D. Miguel Colmeiro y D. Lucas Tornos, secundados por la Junta de Profesores, dedican una respetable cantidad de los presupuestos anuales a la adquisición de obras modernas y continuación de suscripciones”.

5.- “Índice de los documentos relativos a la historia de España expuestos en el Museo de los Archivos Nacionales de París”. Eduardo de Hinojosa y Naveros. Año I, núm.8, agosto de 1880, pp. 124-126⁷¹⁸

“El artículo recoge un resumen de los principales documentos relativos a la historia de España. Entre esta documentación podemos encontrar tratados, documentos diplomáticos y cartas de soberanos”.

“El Museo de los Archivos Nacionales fue abierto en el Hotel-Soubise en 1867. Después ha sido reorganizado en varias etapas, esforzándose en exponer la historia de Francia según grandes rasgos y documentos hábilmente escogidos y realizar diversas exposiciones que recojan documentación relativa a la historia de otros países, como España, ejemplo de este artículo”.

⁷¹⁸Sobre el origen y carácter de este Museo, establecido en el Hotel Soubise, debe consultarse la noticia publicada por E. Qarnier en la *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes* en 1880, de donde tomamos el índice de los documentos españoles conservados en dicho establecimiento.

“El Museo de los Archivos era, con todo, un museo muerto. Gracias a los sucesivos conservadores que lo han tenido a su cargo se ha convertido en un museo viviente, según los métodos más recientes”.

“El Museo no presenta documentos relativos a la historia nacional de Francia de fecha ulterior a 1815, aunque se piensa ampliar este ámbito hasta la actualidad. En él se desarrollan exposiciones diversas, que muestran documentos contemporáneos”.

“Desde hace algunos años se dedica una dotación considerable a la compra de documentos que vengan a completar los fondos procedentes de la administración o de entidades privadas”.

6.- “El sello céreo de Alfonso VII”. J.V.C⁷¹⁹. Año II, núm. 1, enero de 1881, pp. 7-9. Continúa en Año II, núm.3, marzo de 1881, pp. 49-51⁷²⁰

“El sello de este rey es el más antiguo de los conocidos entre los de los monarcas castellanos, y hasta entonces no publicado ni descrito”. A continuación, se publica una carta del Canónigo Eugenio Martín dando más detalles históricos sobre el sello de Alfonso VII que a continuación mostramos”:

“D. José M. Escudero de la Peña, tengo el placer de remitirle una reproducción fotográfica del sello céreo pendiente de un diploma de D. Alfonso VII de Castilla, y el texto literal y exacto de este documento, copiado del original que existe en el archivo de esta iglesia catedral, armario 3, legajo 1, núm. 21”.

“No existe en el sello palentino, entre la esfinge del Emperador- y la leyenda, grupo alguno de circuitos concéntricos: la hendidura que se observa al lado derecho de la esfinge ha sido causada por la impresión de la huella de algún curioso que quiso apreciar la cera. Llama también la atención en este sello la labrada alfombra sobre que

⁷¹⁹ J.V.C. Son las siglas utilizadas por José Villa-amil y Castro.

⁷²⁰ El autor recoge la importancia del artículo publicado por José María Escudero de la Peña sobre “Sigilografía española” en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 31 de enero de 1875 donde se describe el sello de Alfonso VII de Castilla, pendiente de un diploma que con otros adquiriera el Museo Arqueológico Nacional.

descansan los pies del emperador, cuyos dibujos se distinguen perfectamente al lado derecho del pie izquierdo. El objeto que el emperador ostenta en la mano derecha parece ser un globo, sobre el que debía estar la cruz, borrada con el trascurso del tiempo. La leyenda ha desaparecido casi por entero; mas las dos primeras letras, las dos últimas y la P de Imperator, que se conservan integras o mutiladas. Finalmente, el emperador aparece en el sello palentino con una expresión y un carácter de dignidad más marcados que en el de ese Museo Arqueológico, con el cual conviene aquél en todos los demás detalles apuntados y por los datos expuestos para aclarar las dudas suscitadas por la relación de D. Junco y Pimentel, y, además, para examinar algunas importantes y curiosas cuestiones que no se ocultarán”.

7.- “El nuevo reglamento del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Marcelino Gesta y Leceta. Año II, núm. 4, abril de 1881, pp. 57-60

El autor del artículo manifiesta que la creación del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* no responde “al objeto de su creación, si no se exigen ciertas condiciones de ingreso, especiales también, y se amparan los derechos de los que aceptan sus modestos destinos a cambio de una independencia inapreciable pero aprobado el nuevo reglamento que favorece al Cuerpo alaba el autor al creador del mismo y destaca que en este nuevo reglamento la entrada será por oposición, y el ascenso, por antigüedad dentro de cada categoría, y por concurso de méritos de una a otra”.

“Únicamente enturbia esta situación la opinión de *El Cronista* (como así lo cita Marcelino Gesta y Leceta, sin dar su nombre real porque este es un articulista anónimo), que en un artículo titulado *Carrera libre y carrera cerrada*, tuvo la peregrina idea de comparar el reglamento orgánico del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y establecimientos que del mismo dependen, con un decreto sobre las licencias que a los ingenieros civiles pueden concederse para servir fuera de sus respectivos cuerpos, también manifestó el cronista que los libreros han prestado y pueden prestar tan buenos o mejores servicios que los alumnos salidos de las aulas de la Escuela Superior de Diplomática”.

8.- “Reuniones de los archiveros, bibliotecarios y anticuarios residentes en Madrid”. Ángel Allende Salazar⁷²¹. Año II, núm. 4, abril de 1881, pp. 60-63

“El decreto del 25 de marzo último, aprobaba un nuevo reglamento orgánico del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y establecimientos que del mismo dependen, ha sido generalmente acogido por la opinión pública y por la prensa con gran y merecido aplauso a excepción del artículo eminentemente político y de oposición que publica *El Cronista*, refutado de un modo admirable por nuestro compañero Gesta en este mismo número del Boletín, y por otro distinguido escritor en *El Correo*, del día 31 de marzo”.

“La redacción del *Boletín Histórico*, creyó además que podía y debía tomar la iniciativa para convocar a una reunión general de los archiveros, bibliotecarios y anticuarios, o por lo menos, de los que se hallasen en Madrid o pudiesen ser representados por otras personas. Contando, en efecto, con la aquiescencia e incondicional apoyo del dignísimo jefe del Cuerpo, D. Cayetano Rosell; del ilustre Director de la Escuela de Diplomática, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, y del activo e infatigable Secretario de la Escuela y del Cuerpo, D. Vicente Vignau para una reunión que habrá de celebrarse el día 1 de abril, a las tres y media de la tarde, adhiriéndose a dicha reunión D. José María Escudero de la Peña en su nombre y en el de todos los empleados del Archivo General Central de Alcalá de Henares”.

9.- “La Escuela Superior de Diplomática”. Ángel Allende Salazar. Año II, núm. 5, mayo de 1881, pp. 73-76⁷²²

Continuación del artículo 2 y 3, anteriormente comentados, donde se vuelve a reconocer el éxito conseguido por el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* con la aprobación del decreto del 25 de marzo, la aprobación por parte del público y de la prensa del mismo y las distintas reuniones celebrados entre miembros del Cuerpo.

⁷²¹ Ángel Allende Salazar. Fue archivero, jurista e historiador.

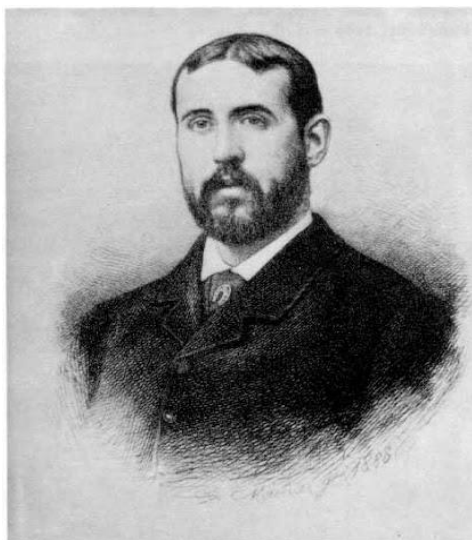
⁷²² Sobre la Escuela Superior de Diplomática existe otro artículo publicado en el *Anuario del Cuerpo Facultativo*. “Creación de la Escuela Superior de Diplomática”. Vicente Vignau Ballester. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Año I, núm. 1, 1881, pp. 16-25.

“En este artículo se da las gracias al Ministro de Fomento por haberse acercado una comisión compuesta por Rosell, Rada y Oliver, para felicitarle en nombre del Cuerpo por la publicación de este decreto, decreto que también favorece a la Escuela Superior de Diplomática que con la iniciativa y la abnegación sin límites de su actual director D. Juan de Dos de la Rada y Delgado procuraron para la Escuela un local que, aunque no muy grande, respondiera perfectamente a sus necesidades”.

“Nombres, a parte del mencionado director de la misma, como D. Juan Facundo Riaño, D. Santos de Isasa, D. José María Escudero, D. Toribio del Campillo y D. Vicente Vignau, tan conocidos por las numerosas publicaciones con que han ilustrado la historia patria, honran en la actualidad nuestra Escuela. Ya como catedráticos auxiliares cuenta la Escuela con dos jóvenes, pero bien reputados, maestros, D. Rodríguez Villa y Muñoz y Rivero, que acaban de aumentar recientemente el largo catálogo de sus preciosas joyas literarias con dos libros notabilísimos (*El Bosquejo biográfico de D. Beltrán de la Cueva de Rodríguez Villa* y la *Paleográfica visigoda de Muñoz y Rivero*)”.

“Con este admirable personal con el que cuenta la Escuela, los alumnos obtendrán poderosos estímulos y beneficios para estudiar en la misma. La garantía de la oposición; la seguridad de no verse postergado la creación de las cuatro plazas de aspirantes, y otras acertadísimas disposiciones, han de contribuir ciertamente a avivar la afición a los especialísimos estudios de la Escuela Superior de Diplomática”.

Imagen 4: Fotografía de Ángel Allende Salazar



Fuente: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

<https://www.academiacolectores.com/estampas/inventario.php?id=GR-0722>

10.- “Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central, correspondiente a 1880”. Marcelino Gesta y Leceta. Año II, núm. 5, mayo de 1881, pp. 85-87. (sección “Noticias bibliográficas”)⁷²³

“Al igual que en los tres años anteriores, ha publicado el jefe de la biblioteca universitaria de Madrid el resumen de los trabajos llevados a cabo en el periodo dicho en cada una de las dependencias que la forman. Distíngase en dicha memoria, antes de entrar en la parte reglamentaria, algunos asuntos que, relacionados especialmente con el servicio del citado centro, pueden afectar o trascender a otros análogos apúntese en primer término la idea de empezar en un plazo próximo la impresión del catálogo general de obras existentes en cada una de las seis bibliotecas de esta universidad; puesto que según parece, se hallan en estado de publicarse los relativos al Museo de Ciencias (Gabinete de Historia Natural y Jardín Botánico), así como los que corresponden a las facultades de Farmacia y Medicina”.

“La labor de confeccionar dicho catálogo, según el autor, es excelente pero, apunta dos observaciones al respecto: la una el poco tiempo señalado para dar comienzo

⁷²³ Para ampliar información sobre la Biblioteca de la Universidad Central puede verse el capítulo VII de la tesis que corresponde con el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*.

a la obra, pues quizá fuera necesario, para procurar la mayor exactitud, una confrontación casi general de las papeletas con las obras de su referencia; y tampoco puede hacerse a la ligera la copia de las mismas que haya de ir a la imprenta, .la otra observación se refiere a que, anunciada una vez más con el novísimo reglamento la aparición de reglas generales y fijas de clasificación, no parecería inoportuno esperar algo para que todos los trabajos análogos emprendidos en lo sucesivo tuvieran la conveniente unidad”.

“Termina el autor detallando las mejoras llevadas a cabo en cada departamento, y servicios prestados por cada individuo, y se insertan como apéndices las listas de adquisiciones nuevas y de los legados de D. Santiago de Olozaga (a la Biblioteca de Farmacia) y de D. Francisco Álvarez Alcalá (a la de Medicina) así como los cuadros estadísticos respectivos del servicio de libros, con la clasificación por materias o idiomas en cada Facultad”.

11.- “Clasificación de las bibliotecas”. Marcelino Gesta y Leceta. Año II, núm. 9, septiembre de 1881, pp. 125-127

“Justifica el autor el nacimiento de este artículo por una carta recibida estos días por un apreciable compañero de provincias, en la que se lamenta de lo desatendidos que suelen estar los empleados del ramo en ciertos actos oficiales, por no hallarse bien definidas sus relaciones con las diversas autoridades académicas o administrativas, ni fijada en absoluto la superioridad jerárquica, sobre todo en las provincias”.

“Determina, en efecto, el reglamento como para su régimen y servicio, y atendiendo a la importancia de su respectivo caudal literario, diplomático o arqueológico, se clasificarán los establecimientos del ramo; pero limitándose, en cuanto a las bibliotecas, a dividir las en cuatro grupos, según el número de volúmenes que posean o llegasen a poseer, y respecto a los archivos y museos, señala desde luego nominalmente los que corresponden a cada una de las tres categorías en que respectivamente se dividen”.

Pero, según manifiesta el autor, “apenas si se utiliza tal clasificación para otra cosa más que para aplicar las disposiciones relativas a los secretarios y Juntas de Gobierno, que en los establecimientos de primera clase debe de haber, y el tiempo que cada uno de ellos ha de estar cerrado durante el año”.

“Limitando las observaciones a las bibliotecas, vemos, por ejemplo, que en el escalafón se mencionan solo con especialidad las universitarias, sin indicarse nada de las provinciales y de Instituto, siendo así que algunas reúnen este doble carácter y por tales denominaciones se las conoce en la localidad, sobre todo si hay varias, como sucede en capitales de alguna importancia. En otras capitales de provincia, el rector daba posesión a los empleados destinados a la biblioteca universitaria y provincial, y el bibliotecario autorizaba la de los destinados a otra biblioteca aneja. En otro establecimiento situado fuera de capital, no se da la posesión a los empleados sin que su título lleve el visto bueno del rector de la respectiva universidad”

12.- “Dictamen de la Academia”. Año II, núm. 11, noviembre de 1881, pp. 169-170

En este artículo “la Real Academia de la Historia tras examinar los cuatro números primeros del *Boletín Histórico* piensa que la revista está exclusivamente destinada a favorecer los estudios históricos, ya descubriendo hechos oscuros bajo puntos de vista críticos, ya imprimiendo documentos originales y raros que han permanecido inéditos hasta el día, o bien presentando índices y noticias oportunas que faciliten su conocimiento, no puede menos de alcanzar el favor y el aplauso de esta Academia”.

Además, como dice el autor anónimo, “el *Boletín* sustituye en cierto modo a la *Revista de Archivos*, la cual gozaba de alguna subvención de parte del Gobierno, y todas estas consideraciones parecen a esta Academia suficientes para recomendar la adquisición de ejemplares del Boletín”.

13.- “[Donaciones de la Dirección General de Instrucción Pública]”. L⁷²⁴. Año III, núm. 2, febrero 1882, p. 32. (sección “Crónica”)

“Por la Dirección General de Instrucción Pública se han concedido importantes colecciones de libros a la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, Centro Militar Español, Circulo de la Unión Mercantil, Asociación de Propietarios y Circulo de Bellas Artes. El total de estos donativos asciende a 1.707 volúmenes, 2.385 entregas y 23 hojas. Al mismo tiempo que se han repartido estas donaciones se ha encargado al jefe de la Biblioteca Universitaria de Madrid recoja los oportunos recibos, y autorice con su visto bueno la copia de los correspondientes catálogos, así como de vigilar la conservación y buen uso de los libros, haciéndose cargo de ellos y poniéndolos a disposición del Ministerio, si llegase el caso de disolución de las Sociedades a que se destinan”.

14.- “[Biblioteca de la Sociedad Económica Matritense]”. G⁷²⁵. Año III, núm. 3, marzo 1882, p. 48. (sección “Crónica”)

“Durante el pasado año estuvo abierta al público la biblioteca de la Sociedad Económica Matritense ochenta y cuatro días, (cincuenta y tres festivos y treinta y uno del mes de agosto), y es digno de notarse que en dicho tiempo no hayan acudido más que setecientos setenta y cinco lectores, siendo así que la Biblioteca de la Matritense, que hoy es muy numerosa en volúmenes, es la única que cuenta Madrid en los días festivos. Esto, así como las estadísticas del servicio nocturno en la Biblioteca Nacional y en la de la Facultad de Medicina, vienen a demostrar que no es tan grande la necesidad, ni la utilidad, de aumentar el servicio de las bibliotecas oficiales en horas extraordinarias; al menos, mientras no se disponga de todos los medios necesarios para evitar las molestias y peligros que producen tales innovaciones”.

⁷²⁴ Nos ha sido imposible averiguar que autor firmaba con la inicial L.

⁷²⁵ Nos ha sido imposible averiguar que autor firmaba con la inicial G.

15.- “Explicación de los signos empleados para la corrección de pruebas y reglas de buen gusto tipográfico que deberán tener presente los correctores”. Alejandro Gómez Fuentenebro⁷²⁶. Año III, núm. 4, abril 1882, pp. 49-57⁷²⁷

El artículo recoge una serie de reglas que todo hombre de ciencia, escritores, literatos o corregidores de pruebas de examen deben utilizar en sus obras de un modo claro. Estas reglas entre otras son las siguientes:

En primer lugar “para que el corrector pueda desempeñar acertadamente su cometido, han de sacar las pruebas bien claras, en papel que no se cale y con un margen regular a derecha e izquierda”. En segundo lugar, hay que poner las llamadas, *cursiva*, (señal que se pone en algún escrito para llamar la atención y advertir alguna cosa). Hecho en el texto la llamada, salvará al margen más próximo la errata, escribiendo en vez de la letra o letras equivocadas aquella o aquellas que deban ser; la falta o sobra de algún acento la corregirá tachando la vocal en donde se note, y escribiéndola con acento, o sin él y si estuviese equivocada toda la palabra, la tachara por completo escribiendo al margen la que corresponda; siempre con una señal idéntica a la que puso en el texto...para unir letras que indebidamente estén separadas se han inventado unos cuantos signos, se conoce bajo la denominación de *ligados*”.

“A veces suele existir notable desigualdad en la repartición de los espacios dentro de una misma línea: en tal caso se harán unas rayitas, bien sean horizontales por la parte inferior del renglón, o ya verticales entre palabra y palabra”.

⁷²⁶ Impresor del siglo XIX.

⁷²⁷ En la redacción de la revista justifican la publicación de este artículo de la siguiente manera: “En la pregunta número 146 del cuestionario para las oposiciones de ingreso en Bibliotecas se hace referencia, entre otras cosas relativas al arte de imprimir, a la corrección de pruebas y sus signos más usuales, y en el número 147 se interroga si debe el bibliotecario estar impuesto en la práctica de corrección de las pruebas de imprenta, y con qué fin. Esto justifica, aparte de su interés general, el aprecio con que hemos acogido y la preferencia que damos al siguiente artículo de nuestro estimado y buen amigo Gómez Fuentenebro, competentísimo en la materia y bien conocido por el celo y verdadera afición con que dirige los trabajos de su antiguo y acreditado establecimiento tipográfico. Esperamos no sea la última vez que consagre algún rato de ocio a tareas análogas, que tendremos siempre mucho gusto en publicar; pues tal vez por creerlas demasiado sabidas, o de poca importancia, suele ser más frecuente ignorarlas que ocuparse en ellas. L.R.”

“Cuando el cajista ha pasado por alto una parte del original, entonces, si constituyen el olvidado muy contadas palabras, se escribirán estas al margen con su correspondiente llamada: pero si fueren muchas, se pondrá la llamada, y al margen la palabra *ojo*, con otra señal idéntica a la primera”.

“Excepto en determinadas obras que por su especial índole lo exigen, como las de matemáticas, estadísticas, entre otras, se escribirán con todas sus letras las cantidades que ocurran, pero no las fechas, que se pondrán en guarismos: también se expresaran con cifras romanas los tomos y capítulos, y con arábicas los párrafos, páginas y tamaño, en las citas bibliográficas; y es costumbre poner con cifras romanas los siglos, así como el lugar que ocupan entre los de su misma denominación los sumos pontífices y los reyes”.

“Es necesario además de esto la uniformidad en la práctica de las reglas ortográficas, y muy particularmente en el empleo de las mayúsculas el corrector además tendrá cuidado de la inclusión de las notas a pie de página y la exacta correlación de un pliego con otro”.

16.- “Proyecto de reforma en el servicio de los archivos y bibliotecas del Estado” Ángel Allende Salazar. Año III, núm. 5, mayo 1882, pp.65-69

“A partir de la proposición de ley que presentó D. Matías Barrio y Mier, diputado a Cortes, el 14 de junio de 1871, tan importante para el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, el autor da su opinión al respecto y explica la verdadera situación del Cuerpo Facultativo”.

“El Cuerpo Facultativo tiene a su cargo casi todos los archivos históricos que en nuestra patria existen, tales como el de la Corona de Castilla, que está en Simancas; el de la Corona de Aragón, que está en Barcelona. Tiene también bajo su cuidado todas las bibliotecas importantes, y entre ellas la Nacional, todas las universitarias, algunas de las provinciales y, por último, tiene bajo su dirección y custodia el Museo Arqueológico Nacional”.

“Aunque los servicios prestados en estos establecimientos han sido honrosos por parte del Cuerpo pocas veces han sido reconocidos por el Gobierno y por este motivo un gran paso en el camino de la reforma, es el reglamento dictado por D. Albareda en el que se suprimieron las llamadas plazas llamadas de gracia”.

“Pero existen otros establecimientos de verdadera índole que no están a cargo del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, y que se encuentran encomendados a otros funcionarios de carácter puramente administrativo en este caso se halla el Archivo de Indias establecido en Sevilla, el Archivo de la suprimida Cámara de Castilla. Estos archivos y otros análogos tienen precisamente que pasar cuanto antes a ser servidos por individuos del Cuerpo Facultativo; y lo mismo puede decirse de los archivos y bibliotecas que hay en los ministerios y demás dependencias de la administración central”.

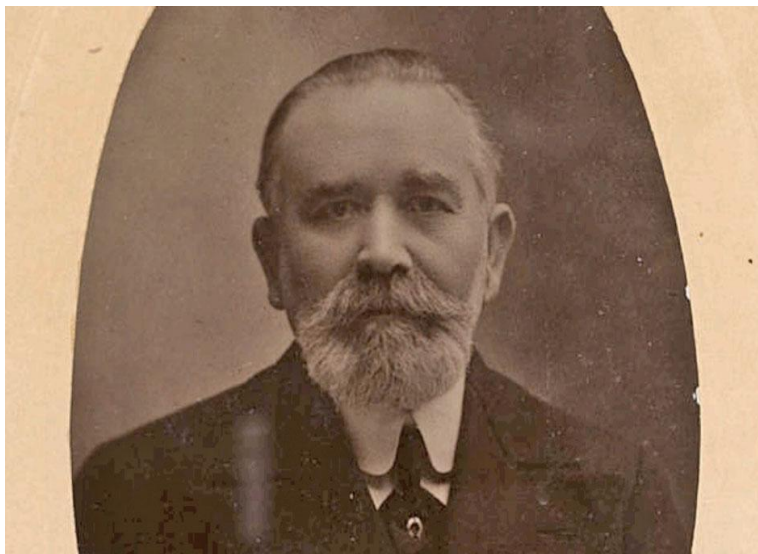
17.- “La proposición de D. Allende Salazar”. Agustín Bullón de la Torre⁷²⁸. Año III, núm. 5, mayo 1882, pp.72-74

“Con motivo de la proposición que ejerció D. Allende Salazar para que todos los archivos y bibliotecas de los Ministerio y dependencias del Estado, sean servidas por individuos del Cuerpo Facultativo del ramo, se recogen las impresiones de provincias, en cuyos centros se ha juzgado favorablemente la citada proposición de ley, por ser en extremo lastimoso el estado en que se hallan los archivos de los Gobiernos civiles y Delegaciones de Hacienda, porque cuando los archivos estén bajo el cuidado, inspección y custodia del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* serán ordenado depósito de interesantes documentos. Otros Archivos menores, pero no por ello menos importantes que merecen fijar la atención de nuestros

⁷²⁸ Agustín Bullón de la Torre. Además de político, Bullón de la Torre fue un bibliotecario destacado. Ocupó el cargo de dirección de la Biblioteca de la Universidad Central, la jefatura del Depósito de Libros, Bibliotecas Populares y Cambio Internacional del Ministerio de Fomento y después, del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Con la Restauración se retiró momentáneamente de la política, se dedicó durante un efímero espacio de tiempo a su bufete de abogados y a organizar la biblioteca universitaria de Salamanca, de la que fue su director. En 1895 alcanzó la categoría de jefe de tercer grado del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

legisladores, en muchas villas y aldeas, los de Alba de Tormes, Miranda del Castañar, Ciudad Rodrigo y Bejar, todos de la provincia de Salamanca”.

Imagen 5: Fotografía de Bullón de la Torre



Fuente: Real Academia de la Historia

<http://dbe.rah.es/biografias/61012/agustin-bullon-de-la-torre>

18.- “El Archivo de Simancas”. Francisco Romero de Castilla y Perosso. Año III, núm. 7, julio de 1882, pp. 97-101. Continúa en Año III, núm. 8, agosto 1882, pp. 113-118. Continúa en Año III, núm. 9, septiembre de 1882, p. 141⁷²⁹

“En primer lugar, se mencionan la referencia de diferentes periódicos literarios que han recogido artículos sobre este archivo, entre ellos, el publicado por la *Revista de Ciencias Históricas*, que se publica en Barcelona titulado *Extracto de los Inventarios y Fondos del mencionado Archivo* y el más importante el publicado en la *Revista*

⁷²⁹ Respecto a este Archivo se publican dos artículos en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. “Archivo español en Roma”. Claudio Pérez y Gredilla. Año VII, núm. 11, 5 de junio de 1877, pp.165-168. Continúa en Año VII, núm. 12, 20 de junio de 1877, pp. 181-185. Continúa en Año VII, núm. 14, 20 de julio de 1877, pp.213-216. “Visita de S.M. el Rey al Archivo de Simancas”. C.P.G. Año VIII, núm. 20, Madrid, 20 de octubre de 1878, pp.305-308. También se edita otro artículo en la *Revista Contemporánea* “Guía de la villa y Archivo de Simancas”. Francisco Díaz Sánchez. *Revista Contemporánea*, Año VI, 15 de septiembre 1880, núm. 29, p. 31, 179, 307, 442.- Continúa en Año VI, 30 de noviembre 1880 núm. 30, p. 196, 322, 430.- Continúa en Año VII, 30 de enero de 1881, n°. 31, p. 194, 474. Año VII, 30 de marzo de 1881, núm. 32, p. 201, 350.- Año VII, 15 de mayo de 1881, núm. 33, p. 95.- Año VII, 15 de julio de 1881, núm. 34, p. 97, 350.- Continúa en Año VII, 30 de septiembre de 1881, núm. 35, p. 182, 340.

Contemporánea, por Francisco Díaz Sánchez titulado: *Guía de la Villa y Archivo de Simancas*. Sin embargo, el autor considera que Díaz Sánchez equivoca ciertos conceptos y que le faltan datos interesantes y curiosos sobre el Archivo de Simancas y su villa, de esta manera, el presente artículo recoge todas las modificaciones que D. Francisco R. De Castilla y Perosso hace al artículo de Díaz Sánchez”.

19.- “Bibliotecas públicas”. Marcelino Gesta y Leceta. Año III, núm. 8, agosto 1882, pp. 119-121⁷³⁰

“Durante la restauración algunos bibliotecarios reflexionaban sobre el concepto de biblioteca pública y las distintas concepciones que cabían dentro del mismo. Lo más destacable era la doble consideración: Por un lado, la biblioteca pública como aquella que era de titularidad pública y estaba a cargo de algún miembro del cuerpo facultativo y por otro, la biblioteca abierta al público, aun cuando no fuese de titularidad pública”

En este sentido el autor de este artículo Marcelino Gesta y Leceta afirma lo siguiente:

“En primer lugar es necesario convenir en la acepción de la palabra pública, con relación a una biblioteca. Por tal puede entenderse, y se entiende, toda biblioteca que está a disposición del público, aun cuando sea de propiedad particular o colectiva: las de los Duques de Osuna y Medinacelli, por ejemplo, han estado en otras épocas en ese caso, y actualmente la Sociedad Económica matritense abre la suya sin ninguna limitación los domingos y demás días festivos. Lo mismo sucede en varios o casi todos los establecimientos oficiales de enseñanza, como institutos, escuelas especiales, entre otros, bien se limite el uso de los libros a los alumnos o se amplié, a toda clase de personas”.

“Pero con propiedad no admiten otro calificativo más adecuado que el de privadas las primeras, y particulares, las segundas; siendo accidentales unas y otras el

⁷³⁰ Véase el artículo que el bibliotecario Torres Campos publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. “Las bibliotecas en España”. Manuel Torres Campos. *RABM*. Año VII, núm. 6, 20 de marzo de 1877, pp.82-88.

servicio público, que siempre será temporal, puesto que podrá ser suspendido o variado por disposición de la persona o corporación a quien pertenezcan, o por acuerdo de las encargadas del régimen y gobierno de los establecimientos en que radiquen”.

“Del último reglamento se desprende que la denominación de bibliotecas públicas es extensiva a todas las hoy existentes, o que se formen en lo sucesivo, bajo la inmediata dependencia de la Dirección General de Instrucción pública, y a cargo del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”.

“Respecto al personal, si la biblioteca es de nueva formación, y por consiguiente no le tiene, la Dirección General de Instrucción pública, con el dictamen de la Junta Facultativa del ramo, determinará el número y categoría de los empleados que deban asignársela, y corridas las escalas, si a ello hay lugar, se proveerán por oposición las vacantes que resulten en la forma y condiciones reglamentarias. Si ya existen empleados que reúnan las condiciones requeridas, y las que fije la ley en proyecto en el Senado, se remitirá con el general el expediente personal de cada uno de ellos, para que la Junta facultativa en su vista, y teniendo presente la antigüedad y sueldo que disfrutan, proponga el sitio que les corresponda en el escalafón; aumentándose en el mismo, y en los grados respectivos, tantos números cuantos sean los individuos que ingresen”.

Concluye el autor el artículo diciendo: “Nada se opone, por otra parte, a que siempre y por todos se exijan títulos y condiciones especiales a los que hayan de encargarse de la custodia y servicio de las bibliotecas, archivos y museos; equiparando así la provisión de estos cargos con la de otros cuyo nombramiento, aunque libremente hecho por quien corresponda no puede recaer en individuos que no reúna los requisitos legales para ello”.

20.- “Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Francisco J. Salvador⁷³¹. Año III, núm. 9, septiembre 1882, pp. 140-143. (sección “Noticias bibliográficas”)

⁷³¹ Francisco J. Salvador. Fue miembro del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

El artículo versa sobre el mencionado Anuario, que se analizará en el capítulo XIV del presente trabajo de investigación. Según el autor que recoge tal noticia el Anuario recoge “multitud de noticias y datos que le hacen, además de necesario para todos los empleados del ramo, de suma utilidad para cuantas personas tienen afición a los estudios históricos y literarios y frecuentan los archivos, bibliotecas y museos públicos”.

“Destinado el capítulo primero da a conocer la actual organización del Cuerpo, comprende un resumen de las disposiciones por que se ha regido desde 1858, su personal, el de la Junta facultativa y Escuela Superior de Diplomática (con el respectivo cuadro de enseñanza), y termina con una lista de todos los individuos que han obtenido el título de Archivero-Bibliotecario hasta 31 de diciembre de 1881, que son 121”.

“Los capítulos segundo, tercero y cuarto del Anuario se consagran respectivamente a los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos. Se halla en todos y cada uno valiosos datos relativos a su origen y vicisitudes, interesantes no sólo por lo que a dichos establecimientos toca, sino por la íntima relación que guardan con la historia de las universidades, institutos, colegios y otras corporaciones que los formaron o en cuyos edificios se encuentran hoy; aumentando el valor de estas descripciones y la relación detallada de los papeles, libros y objetos más curiosos que en los mismos se encuentran y los trabajos llevados a cabo para mejorarlos y aumentarlos”.

“Los artículos dedicados a bibliotecas populares, depósito de libros, propiedad intelectual y cambio internacional de publicaciones científicas y literarias, servicios prestados actualmente por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, deben consultarse, sobre todo por las personas interesadas en la publicación de obras artísticas o literarias”

“Contiene el capítulo quinto (Apéndice), una relación del personal administrativo afecto al servicio del Cuerpo”.

Después de darnos esta referencia al contenido del Anuario, el autor del artículo alaba la labor del mismo y considera que: “El Anuario ha de llegar a manos de todos nuestros compañeros, y nos parece que todos opinaran como nosotros, que es un ensayo que debe enorgullecer a las personas que inmediatamente han intervenido en su publicación, y que debe también satisfacerles el éxito alcanzado al poder coordinar y dar unidad a los variados trabajos que se les han presentado, aunque sujetos todos a un formulario común, escritos cada uno con diverso criterio”.

21.- “Los Archivos judiciales”. Marcelino Menéndez Pelayo. Año IV, núm. 2, febrero 1883, pp. 17-23. (sección “Varios”)

Versa el artículo sobre el estado en que se encuentran este tipo de archivos, instituciones muy importantes puesto que recogen documentos de gran valor para las familias. Ante esta situación “el Ministro de Gracia y Justicia tiene redactado un proyecto de Real Decreto, en virtud del cual se nombrará una comisión que proponga, entre otras, y en un plazo de tres meses, la reforma conveniente para remediarlos”.

Puntualiza el autor que de llevarse a cabo esta reforma “se tuviera presente que existe un Cuerpo oficial de Archiveros para tomar de dicho Cuerpo el personal que voluntariamente quisiera pasar al nuevo servicio, como base para su organización, y estableciendo las condiciones con que habrían de cubrirse las vacantes que quedaran, o que en lo sucesivo fueran ocurriendo”.

“Entre estas condiciones, y como preferente e indispensable, habría de exigirse la posesión del título de Archivero, Bibliotecario y Anticuário, o por lo menos certificado de tener aprobadas en la Escuela Superior de Diplomática las asignaturas propias de la sección de Archivos”.

22.- “Apuntes históricos sobre archivos y bibliotecas”. Gumersindo Marcilla y Sapela.⁷³² Año IV, núm. 5, mayo 1883, pp. 71-75. Continúa en núm. 7, julio 1883, pp. 99-102. Continúa en núm. 8, agosto 1883, pp. 113-116. (sección “Varios”)⁷³³

⁷³² Gumersindo Marcilla y Sapela fue periodista e historiador del siglo XIX. Autor del *Origen y memorias de la Cancillería de Valladolid*. La obra se puede consultar en el siguiente enlace: https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10069847

“La primera parte del artículo versa sobre la historia de los archivos. Comienza el autor a hablar que desde los orígenes del mundo y desde que el hombre es hombre siempre ha existido la preocupación de éste por recoger los testimonios históricos de los archivos y plasmarlos en diferentes soportes textuales así de esta forma cita a hombres gentiles que colaboraron al testimonio histórico de su pueblo como por ejemplo Moisés, Herodoto, Erathóstenes, Manethon y Diódoro de Sicilia en sus viajes a Egipto, Sanconiaton, contemporáneo de Moisés, escribió sus obras tomándolas de los archivos, anales fenicios y academias que existieron en la antigua Davir”.

Empezando por Egipto donde sus templos estaban “convertidos en depósitos sagrados; allí los libros del gran sacerdote, que contenían la doctrina de los dioses, las leyes civiles y religiosas, y cuantos conocimientos eran necesarios a la clase sacerdotal; los libros de los escribas, que trataban de las reglas y arte de la escritura, geografía y cosmología, del curso del sol, de la luna y otros planetas, la descripción y límites del Egipto y del Nilo, de pesos y medidas, utensilios, muebles, rentas y propiedades de los templos: los libros que llamaban del estolista, que enseñan el ritual y culto en su parte práctica; los del cantor, que contenían los himnos; y los del arte de curar que eran custodiados en el templo con los documentos de interés general y particular”.

“Llegamos a continuación a la ciudad de Babilonia, existían en ella y también en Ecbatane y en tiempos de Darío (520 a.C.) diferentes archivos”.

“Entre los Tirios, fueron sus sacerdotes los encargados de la custodia de papeles y documentos importantes al país. Los hebreos o israelitas contaron con el archivo más auténtico y sagrado que se ha conocido, tuvieron más tarde depositados, primero en el tabernáculo, y después en el templo, los libros y escrituras santas, el texto venerando de la ley, las leyes civiles, y pactos que hacían los ciudadanos, también la importancia que, en el palacio de Asuero, daban a los anales de la nación”.

⁷³³ Sobre este artículo merecen ser leídos los trabajos de D. Vicente de la Fuente y Bueno. *Cuestión de Archivos en España* por las muchas y curiosas noticias que de dicha época se refiere, publicado en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID>

“En Grecia, existían dos archivos situados uno en el templo de Delos y el otro el templo de Minerva en Atenas, “el primero como general de toda la Grecia, y en el segundo, particular de esta república, se contenían no sólo los documentos de interés general, sino también los originales de las leyes y aún las obras de escritores notables. En el templo de Ceres guardaban sus leyes los atenienses”. En Roma, los templos de Saturno, Júpiter Capitolino, Apolo, Vesta y Juno fueron los que, bajo la custodia de las Vestales, conservaron los tratados de paz, de alianza, los límites de los imperios, títulos de riqueza, anales de la república y cuantos documentos, en fin, podían interesar a la nación y a los ciudadanos”.

Después del repaso histórico por los archivos el autor recoge las diferentes acepciones y significado de la palabra *archivo*. Etimológicamente S. Isidoro, en su tratado de los Orígenes, libro XX, capítulo IX “significa un mueble a propósito para la conservación de papeles o efectos de cualquier género y según Monlau, en su diccionario etimológico, de *archê*, *principio*, porque en los archivos están los originales de las escrituras y documentos; pero sea cual fuere el verdadero origen de este nombre, es lo cierto que con él fue, desde un principio, designado todo depósito religioso, civil, científico y administrativo”.

A continuación, se habla de la antigüedad de los archivos en España, datándolos del siglo primero de la era cristiana, exactamente como afirma el autor “desde la venida de Santiago a España los primeros que al establecimiento de las sedes apostólicas dieron origen a las colecciones manuscritas de todas las diócesis de la península para la instrucción de los fieles, y aún más para el estudio de los que se dedicaban al sacerdocio, haciéndose entonces indispensable reunir en cada una de las iglesias primitivas los libros sagrados y los escritos que ordenaban el modo de celebrar los divinos oficios”.

Además de los archivos creados en cada una de las iglesias españolas, se fundan también los archivos fundados en los conventos y “dando una grande importancia a estos depósitos de documentos pertenecientes a los reyes, obispos y particulares, por la confianza que los monjes siempre inspiraron y a causa también de las continuas luchas

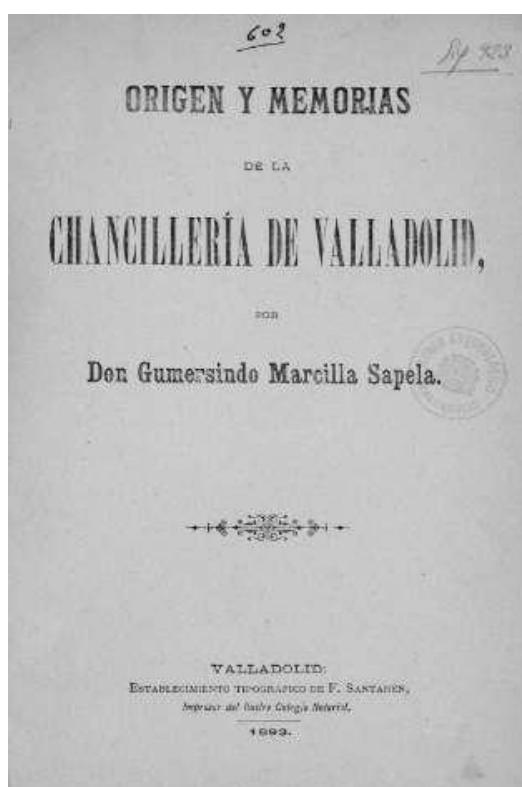
en las que fueron respetados estos lugares, considerados como los más seguros y aún más por la necesidad que los reyes y príncipes de los siglos IX y X y aun del XII, sentían de valerse de los clérigos y monjes, que utilizaban como amanuenses y traductores de documentos por no saber, aquellos, leer ni escribir; personas estas ilustradas, a quienes distinguían con el nombre de *gramáticos*".

"Fue la invasión sarracena, a la disolución de la monarquía visigoda, la causa de la desaparición y destrucción de gran parte de nuestros archivos, salvándose algunos por la situación, como el de San Millán de la Cogulla del que, dos códices de la época visigoda, se conservan en la Real Academia de la Historia, otros documentos fueron en parte reparados por los monjes con nuevas reproducciones".

Otro de los motivos, según el autor, que hicieron acumular gran número de materiales a estos depósitos, "fue también el derecho de adquirir permitido a la iglesia, las fundaciones de esta y de las ordenes monásticas, los aniversarios, los mismos trastornos de la edad media que obligaron a depositar en ellos las actas y testimonios de los hechos y derechos, y el feudalismo y por último, las fundaciones piadosas que, en sus distintas formas, allegaron también con las propiedades un inmenso número de escrituras y documentos".

Otro problema con el que se enfrentaron este tipo de archivos fue el que nunca "debió considerarse como tal la condición de no ser públicos, pudiendo no obstante subsanar esta falta dejándolos algún tiempo en sus respectivos lugares hasta que la traslación, si convenía, y se hallaba local apropiado, hubiera podido efectuarse con el orden debido, bajo la dirección de personas idóneas y de garantía, y nunca en la forma en que generalmente han sido hechas las de los archivos de todos los conventos suprimidos, mandando libros y papeles a las oficinas de amortización, sin formalidad alguna, sin género de índice, y dejando a salvo la responsabilidad de los que entregaban".

Imagen 6: Portada de la obra escrita por Gumersindo Marcilla Sapela



Fuente: Biblioteca digital de Castilla y León

https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10069847

23.- “Reglamentación del servicio en la Biblioteca de Ciencias Naturales”. Marcelino Gesta y Leceta”. Año IV, núm. 10, octubre de 1883, pp. 145-151⁷³⁴

Artículo que recoge las disposiciones oficiales que ordenan el servicio prestado en esta biblioteca, para comprender de forma óptima las mejoras necesarias a su perfeccionamiento.

“Se recogen primero los capítulos del reglamento del museo relativos a su biblioteca (Título Tercero, Capítulo V, que contiene cuatro artículos), seguidos de los

⁷³⁴Existen otros dos artículos en esta publicación que versan sobre esta Biblioteca. “Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales de Madrid”. Marcelino Gesta y Leceta. *Boletín Histórico*. Año I, núm.7, julio de 1880, pp. 102-106 y “Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales. En el Gabinete de Historia Natural y en el Jardín Botánico”. *Boletín Histórico*. Año V, núm.5, 15 de septiembre de 1885, pp. 90-91.

capítulos que se refieren al bibliotecario (Título Segundo, capítulo VIII, que contiene diez artículos), y por último un reglamento para la entrega de libros por las diversas dependencias de la biblioteca universitaria (17 artículos), recordemos que la biblioteca del Museo de Ciencias Naturales formaría parte integrante de la biblioteca universitaria de ahí incluir el reglamento de la misma”.

24.- “Biblioteca universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1882. I. Biblioteca de Filosofía y Letras en San Isidro”⁷³⁵. Año V, núm. 3, 15 de agosto de 1885, pp. 51-55

“Esta biblioteca consta de seis establecimientos, situados en distintos locales, exige para cada uno un trabajo especial en el Anuario, así que siguiendo el orden que se otorga en esta publicación se hablara en primer lugar de la Biblioteca de Filosofía y Letras, vulgarmente llamada de San Isidro; segundo a la de Teología y Derecho, que es conocida con el nombre de Biblioteca de la Universidad; tercero a la de Medicina; cuarto a la de Farmacia y quinta a las del Museo de Ciencias y del Jardín Botánico”.

Con respecto a la Biblioteca de Filosofía y Letras su estado, según recoge el autor, “es altamente lisonjero, y complace ver aquellos espaciosos salones y aquellas desahogadas galerías, que respiran orden y limpieza y cuyas condiciones convidan al recogimiento y al estudio. No se ve, sin embargo, tan frecuentada como fuera de desear, no obstante, atribuirse en gran parte a la necesidad que ha habido de limitar la costumbre de facilitar libros de recreo a los muchos alumnos del Instituto”.

Y prosigue el autor: “puede también atribuirse la disminución de lectores a ser bastante crecido el número de los que piden libros recientemente publicados, de los cuales carece la biblioteca”.

“A continuación, se consignan las distintas reformas que en la biblioteca se han llevado a cabo durante el año 1882 como las siguientes: dotación de agua para en caso de incendio, agua para la limpieza y usos interiores; dos armarios antiguos y portátiles

⁷³⁵ Para obtener más información sobre esta biblioteca puede consultarse el capítulo VII de la tesis que corresponde con el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*.

que había en el antedespacho de los Jefes han sido sustituidos con cuatro armarios de gran fondo, dos nuevos armarios con puertas de madera destinados para el archivo, se han pintado todas las puertas y ventanas, lo mismo que todos los estantes del salón y por último se han tapado las quiebras y se ha empapelado su techo y paredes, se han cambiado los timbres eléctricos y se ha colocado un nuevo rotulo a la entrada, con letras de metal, en sustitución del que antes había. Finalmente se ha terminado la restauración de la puerta de entrada del Instituto, así como del balcón de la biblioteca”.

Por último, recoge el artículo “el posible ensanche de la biblioteca pues como se recoge con la edificación que se está elevando sobre parte de la misma, la Escuela Superior de Arquitectura logra una amplitud y desahogo que quizá hiciera posible la cesión a la biblioteca de algún salón a igual piso del de lectura, e inútil es encarecer lo que a esta dependencia convendría tal aumento de local. También carece de departamentos propios para almacenes de enseres y de combustible, los cuales tienen que estar en pasillos interiores con graves riesgos acaso, y con detrimento seguro de los libros y de la limpieza del establecimiento. Tampoco se ocultará a la Junta Facultativa del Cuerpo la necesidad, cada vez más imperiosa, de reforzar por una parte el personal para llevar a término en breve plazo el arreglo emprendido, y por otra el material que con dificultad alcanza a cubrir las necesidades cada día mayores de estos establecimientos”.

25.- “Biblioteca Universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1882. II. Biblioteca de Teología y Derecho en la Universidad Central”. Año V, núm. 4, 31 de agosto de 1885, pp. 71-74⁷³⁶

Durante el año de 1882 esta biblioteca ha empeorado, por varias razones. Como cita el autor ha sido “quitada la espaciosa sala que servía para despacho del Jefe local a la vez que para pieza de lectura reservada a los profesores. Además, las obras que en ella se están realizando marchan muy despacio por lo que seguro que se alargarán indefinidamente en el tiempo”.

⁷³⁶ Para obtener más información sobre esta biblioteca puede consultarse el capítulo VII de la tesis que corresponde con el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*.

“Otra amenaza real para esta biblioteca son los constantes traslados y derribos; la disminución de espacio destinado a biblioteca; el continuo trasiego de libros de un lado a otro, como dice el autor paraliza los trabajos de organización y arreglo interior y se opone de una manera inevitable a la adquisición de obras cuya falta es cada vez más sensible”.

“Con estas actuales obras se presenta el momento más propicio para recordar el motivo de la construcción de esta universidad: el dar alojamiento digno a los libros traídos de la Complutense, pero se necesita que además esta universidad aumente algún local contiguo donde puedan colocarse libros de poco o ningún uso, dejando hueco para libros nuevos que hoy no se adquieren por no haber donde darles cabida”.

“No obstante, las desfavorables condiciones en que se halla colocada la biblioteca, según queda demostrado, no ha disminuido la concurrencia a ella durante el año 1882, como prueban los datos estadísticos que se acompañan a estas noticias”.

77⁷³⁷ 26.- "Biblioteca de Medicina". Año V, núm. 4, 31 de agosto de 1885, pp. 74-

“A lo largo del año 1882 esta Biblioteca ha sufrido tal transformación que de todas las analizadas hasta el momento es sin duda alguna la más floreciente”.

“Tan satisfactorio resultado se debe en primer término al apoyo que en la Dirección General de Instrucción Pública han hallado las constantes gestiones del bibliotecario mayor de la universitaria, eficazmente secundadas por el celoso jefe local de aquel departamento”.

⁷³⁷ Miguel Canal realizó un trabajo sobre la Biblioteca de Medicina para enviarlo a la Exposición Universal de 1878. Cuando Canal ya había fallecido su sucesor en la Biblioteca, Joaquín Malo y Calvo, redactó una *Reseña histórica de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid*, en la que aprovecha datos recogidos por Canal. Véase MALO Y CALVO, Joaquín. *Reseña histórica de la Biblioteca de la Facultad de Medicina*. Madrid: Imp. de los Señores Rojas, 1875. Disponible en internet: https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10069847

“Desde 1879 venía indicándose por el jefe local la necesidad de obras de reparación, mejoras y ensanche de esta dependencia; apoyadas eficazmente por el bibliotecario de la Central Universitaria y aceptadas por la dirección general, pero las obras no comenzaron hasta enero de 1881 donde no se hizo más que entarimar los pisos de los salones llamados de Castello y Gimbernat, las salitas de Severo López y de Hernández Morejón y la Portería; arreglándose también la cañería del gas”.

“Reanudadas de nuevo las obras en el mes de abril de 1882, se terminaron en agosto del mismo año donde se acabó el entarimado de los salones de Carlos III y de Fourquet, el del despacho del Jefe local, el de la antesala del Museo Iconográfico y el del excusado; se construyeron los 14 armarios que se han colocado en el mencionado salón de Carlos III excepto tres que se han cerrado con puertas de madera para destinarlos a reservar los manuscritos, incunables y apreciables; se pintó al barniz imitando maderas claras toda la estantería de la biblioteca: se empapeló esta, adoptando un medio color con cenefas sencillas que la dan un aspecto elegante; se introdujo el agua del Canal de Isabel II, y se construyó el correspondiente depósito con dos ramales para surtir una fuentecilla destinada al consumo y usos interiores del local y conservar la limpieza del retrete: se buscó medio de dar luz a la antesala del museo y cuartos de aseo que en la misma se repusieron los cristales de muchas vidrieras y de los cuadros del museo que estaban rotos; se compusieron las estufas que había y se colocó una nueva; a todo el local, en fin, ha sufrido tales modificaciones que parece un edificio nuevo más que una dependencia reformada”.

“Después de lo que queda dicho, nada hay que añadir ni proponer respecto a reformas que la experiencia aconseje como necesarias; hoy por hoy todas están atendidas y ninguna necesidad se hace sentir; solo hace falta para que la biblioteca de Medicina no decaiga de la importancia que ha alcanzado, poder continuar adquiriendo obras nuevas que completen la ya rica colección que atesora en sus numerosos y bien ordenados estantes, pues por más que en el año 1882 no se ha desatendido este cuidado ni tampoco se ha echado en olvido la encuadernación de libros ni la reposición de los deteriorados”.

27.- “Biblioteca Universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1882. IV. Biblioteca de Farmacia”. Año V, núm. 5, 15 de septiembre de 1885, pp. 88-90⁷³⁸

“El estado de la Biblioteca de Farmacia no ha variado durante el año que acaba de transcurrir, lo cual nada tiene de particular si se considera que como se consignó en el *Anuario* anterior, recibió reformas de importancia al hacerse las del resto del edificio en que está situada el año 1877”.

La estadística del servicio del público, como manifiesta el autor, “acusa un leve descenso, tan leve que no llega a un lector por día, y está justificado por los hechos de haber sido nula la concurrencia durante los cuatro meses de vacaciones y de que al llegar las fiestas de fin de año se ha extremado como nunca la impaciencia de los estudiantes por abandonar las aulas también quizá contribuya a tal disminución de lectores el carecer aún la Biblioteca de Farmacia de las últimas ediciones de algunos libros de texto y de diferentes obras de consulta nacionales y extranjeras, indispensables para el estudio”.

28.- “Bibliotecas del Museo de Ciencias Naturales. En el Gabinete de Historia Natural y en el Jardín Botánico”. Año V, núm. 5, 15 de septiembre de 1885, pp. 90-91⁷³⁹

“Estas bibliotecas, puestas al cuidado de un solo funcionario, han ocurrido sin variación digna de notarse en el transcurso de 1882”.

⁷³⁸ Para obtener más información sobre la Biblioteca de Farmacia puede consultarse el capítulo VII de la tesis que corresponde con el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*.

⁷³⁹ Aunque el título del artículo incluye también la Biblioteca del Jardín Botánico todas las noticias que en él se dan se refieren a la Biblioteca del Gabinete de Historia Natural, pues la del Jardín Botánico “nada hay que consignar, una vez que permanece estacionaria, y no ha tenido ni está llamada a tener variación alguna, tanto por su modo de ser y su objeto, como por el sitio en que radica, tan poco a propósito para que sea frecuentada por el público”. *Boletín Histórico*, Año V, número 5, 15 de septiembre de 1885, p. 91. Existen además dos artículos sobre la Biblioteca de Ciencias Naturales en esta publicación, y son los siguientes: “Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales de Madrid”. Marcelino Gesta y Leceta. *Boletín Histórico*. Año I, núm. 7, julio de 1880, pp. 102-106 y “Reglamentación del servicio en la Biblioteca de Ciencias Naturales”. Marcelino Gesta y Leceta. *Boletín Histórico*. Año IV, núm.10, octubre de 1883, pp. 145-151.

En cuanto a los lectores, como dice el autor, “la estadística correspondiente dice lo escaso de su número, pero a la vez demuestra que si se compara con la del año 1881 ha tenido un aumento de más de un doble, pues se han servido al público 249 libros, en vez de 105 que se sirvieron en el año anterior, y en lugar de 191 que en dicho periodo se facilitaron a los profesores y ayudantes del museo se les han dado 379 en el año último. Tan escaso número de concurrentes depende de que el público no se apercibe apenas de la existencia de esta biblioteca, y no ha adquirido aún la costumbre de acudir a ella, pues no de otro modo se explica este hecho, siendo así que es uno de los establecimientos de su clase mejor provistos de obras nuevas, importantes y costosas, gracias al celoso interés, que nunca podrá alabarse ni agradecerse bastante, constantemente probado por el entendido director del museo”.

“En cuanto a reformas llevadas a cabo ninguna puede consignarse, y respecto a las que la experiencia aconseja como convenientes, sólo hay que reproducir las consignadas en memorias anteriores: se reducen éstas por el pronto a cerrar con alambreras los estantes de las salas segunda y tercera, que por carecer de este requisito no pueden utilizarse para el público, pues sería dejar completamente a su disposición los libros que contienen. Tal reforma se trata de llevar a cabo tan pronto como el estado de los fondos del material de la biblioteca universitaria lo consienta con algún desahogo, y entonces podrán situarse los lectores en una de ellas, con la debida separación del jefe local, pero estando bajo su inmediata inspección”.

Imagen 7: Fondo del Museo Nacional de Ciencias Naturales



Fuente: CSIC

www.csic.es

29.- “Biblioteca Universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1883. I. Biblioteca de Filosofía y Letras en San Isidro”. Año VI, núm. 1, enero de 1886, pp. 6-9⁷⁴⁰

“Podemos decir que el estado de esta biblioteca es floreciente, entre otras cosas, por el orden que en ella reina, por su aspecto exterior, el celo con el que se procura hacer el servicio y las comodidades que el público halla en ella, la hacen hasta grata para los lectores que la frecuentan. Los lectores, según dice el autor, son en su mayoría cursantes de la segunda enseñanza establecida en el mismo edificio y no aprecian tal vez como debieran los favores que este centro les otorga, necesitándose desplegar gran vigilancia y energía si se han de remediar abusos que no siempre se pueden evitar en absoluto. En cambio, concurren a ella asiduamente personas distinguidas, conocidos escritores, profesores ilustres, y hombres eruditos y de ciencia”.

“Durante el citado año 1883, no se ha necesitado hacer reforma pero se ha continuado con algunos arreglos de años anteriores: como los trabajos realizados por el oficial D. Baquero en la redacción de papeletas, y los ayudantes Gómez y Valbuena en las demás operaciones prolijas y delicadas que la reforma emprendida exige, atendiendo a la vez a otros servicios y haciendo, revisando, rectificando e incluyendo en índices crecido número de papeletas, han demostrado no sólo un celo laudable, sino una inteligencia y laboriosidad dignas de todo encomio”.

Otras reformas importantes que necesita esta biblioteca son, como manifiesta el autor “el aumento de personal facultativo, siquiera sea en concepto de auxiliar temporalmente, y del administrativo, que tantas veces y en todos los tonos vengo reclamando con insistencia que peca en obstinación exige brazos auxiliares facultativos para hacer papeletas a los libros que carecen de ellas, y dependientes subalternos para las tareas mecánicas, como traslado de volúmenes, su colocación en los estantes y otras faenas corporales; pero todo se estrella ante la falta de personal”.

⁷⁴⁰ Para obtener más información sobre la Biblioteca de Filosofía y Letras puede consultarse el capítulo VII de la tesis que corresponde con *el Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*.

“Únicamente tiene este departamento cinco empleados facultativos: de éstos uno (D. Vidal) desempeña el cargo de secretario y sólo raras veces puede auxiliar los trabajos de arreglo; otro (D. Ceinos) está exclusivamente destinado al servicio del público; otro (D. Baquero) se ocupa en la redacción de papeletas; no quedan por consiguiente más que dos (D. Gómez y Valbuena) para el arreglo, teniendo que suplir y auxiliar en casos dados a los tres empleados mencionados. Se necesita, pues, otro empleado facultativo que trabaje en la redacción de papeletas, y por lo menos un escribiente para que, ocupándose en poner en limpio e insertar en los copiadores las minutas de secretaría, deje al que la desempeña, libre de una tarea tan mecánica. En cuanto al personal administrativo, sólo cuento con el portero mayor, que en su concepto de superior a los demás, tiene que atender a todos los departamentos y vigilarlos con frecuencia, y con un portero, cuya permanencia en la entrada de la biblioteca es inevitable y de absoluta precisión”.

Concluye el autor solicitando también un local nuevo para los futuros libros que irán aumentando la biblioteca, ya sea por adquisiciones o por donaciones oficiales o de particulares.

30.- “Biblioteca de Teología y Derecho en el edificio de la Universidad”. Año VI, núm. 1, enero de 1886, pp. 9-10⁷⁴¹

“El estado de la dependencia citada ninguna variación ha tenido durante el año 1883 y a pesar de las continuas interrupciones que han ocasionado las obras, tan pronto suspendidas como continuadas, la concurrencia a la biblioteca de que vengo hablando ha seguido en aumento, comparándola con la de años anteriores, puesto que, según se ve en el resumen de la estadística, los pedidos han ascendido a 20.428 cuando en el año último solo fueron 18.497”.

“Ninguna reforma se ha llevado a cabo durante el año de esta memoria aunque es necesario que próximamente se lleven a cabo algunas como las que siguen: se necesitan un local más extenso, estanterías más seguras y mejor acondicionadas; y por

⁷⁴¹ Para obtener más información sobre la Biblioteca de Teología y Derecho puede consultarse el capítulo VII de la tesis que corresponde con el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*

último es preciso emprender en esta dependencia, un arreglo radical por lo que se necesita ampliar el número de empleados que se dediquen al trabajo de los índices, además es indispensable nombrar un portero para esta biblioteca, a fin de que cese la irregularidad de estar servida esta plaza por un dependiente de la universidad que merecemos a la benevolencia del Ilmo. Sr. Rector, que podría disponer de él cuando tuviese por conveniente”.

31.- “Ecos perdidos”. MGL.⁷⁴² Año VI, núm. 7, julio de 1886, pp. 97-99

“Este artículo recoge la publicación de tres artículos que vieron la luz hace dos meses en *La Izquierda Dinástica*. El autor de estos artículos es anónimo, pero según MGL tiene que ser una persona que conoce la organización y modo de ser del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* por lo que en ellos se describe”.

“En el primer artículo se reconoce (publicado el 24 de abril de 1886) la necesidad de la reforma, pero deseando no pueda decirse nunca que se haga a favor de personas determinadas, como pudiera haber sucedido antes de ahora; y se señala lo anómalo de que en dicho Cuerpo haya empleados con uno o dos títulos académicos ganados por oposición, que a pesar de contar treinta años o más, algunos de ellos, de honrosos y buenos servicios, no hayan pasado de ayudantes, mientras ocupan plazas de jefe y oficiales, jóvenes que quizá no habrían nacido cuando aquéllos ya servían en archivos y bibliotecas...para el articulista de *La Izquierda Dinástica* esto es inconcebible y revela la viciosa organización de ese Cuerpo, a su juicio, mal llamado Facultativo”.

“En el segundo artículo (publicado el 29 de abril de 1886), se refieren las vicisitudes por las que ha pasado el Cuerpo en materia de ascensos, censurando duramente los nombramientos de libre elección, que aunque limitados a uno por cada tres vacantes, bastó esto, sin embargo, para convertir en plazas, de gracia, provistas en turno por adelantado, casi todas las plazas de jefes y oficiales calificando de pueriles las razones que se alegaron para interrumpir así los ascensos por antigüedad y concurso”.

⁷⁴² MGL. Siglas de Marcelino Gesta y Leceta.

“Del tercero y último artículo (publicado el 23 de mayo de 1886) tomamos íntegros los siguientes párrafos: si, como se susurra, prevalece la idea de separar las tres secciones del Cuerpo, y hacer un escalafón especial para cada una de ellas, parécenos que lo equitativo sería, que si a la sección de museos se la asignaban tres jefes, se asignasen seis a la de archivos y doce a la de bibliotecas, arreglando en igual proporción las demás categorías, para que desaparezca la desproporción que ha existido entre la sección de museos y las de archivos y bibliotecas, con grave daño de las últimas. Si, por el contrario, subsiste la fusión de las tres secciones en un solo escalafón, sin que nadie baje el sueldo, se pueden remediar, en parte, los perjuicios que han sufrido los individuos de las secciones no privilegiadas, lo cual puede conseguirse colocando en el escalafón a cada individuo en la categoría que hoy tenga, con acuerdo a su antigüedad”.

Entre otras cuestiones relativas al personal que cita el articulista, también sería conveniente para terminar “que se incorporasen al Cuerpo todos los archivos, bibliotecas y museos de España, pero sin trabas de ninguna especie, y respetando los derechos del personal que hoy los sirve, pues en esto, y en hacer extensivo a Ultramar el servicio del Cuerpo, estriba, a nuestro juicio, su porvenir”.

32.- “Vacaciones y otros excesos”. Marcelino Gesta y Leceta. Año VI, núm. 8, agosto de 1886, pp. 113-115

“Artículo que recoge las últimas quejas que se han efectuado en la prensa con respecto a la clausura de la Biblioteca Nacional durante todo el mes de agosto, con motivo de la limpieza de libros considerándolo poco tiempo para tal labor si tenemos en cuenta que como dice el autor no hace mucho años que, por las disposiciones entonces vigentes, se destinaban los meses de julio y agosto para la citada operación en la Biblioteca Nacional; quedamos en dicho tiempo una comisión de empleados facultativos para atender a los pedidos de obras, hechos en determinadas condiciones”.

De más importancia es la observación de que está en parte esta biblioteca sin clasificar y que la mayor parte de sus fondos esté “hacinada en montones, pudriéndose en los sótanos o en las guardillas que se va remediando construyendo estanterías adecuadas para el depósito de las mismas, sin embargo, dado el aumento cada vez más creciente de la Biblioteca Nacional serán mayores los daños y las lamentaciones si no se toman las prevenciones necesarias”.

33.- “Biblioteca Universitaria de Madrid. Memoria correspondiente al año 1884. I. Biblioteca de Filosofía y Letras”. Año VI, núm. 8, agosto de 1886, pp. 115-118⁷⁴³

“El estado de la citada biblioteca ninguna variación ha tenido desde años anteriores, en lo que se refiere a su aseo y esmerado servicio, lo que hace que el número de usuarios haya aumentado considerablemente desde el año 1883, exactamente de 1.342 pedidos más en 1884, aumentando además el número de libros servidos a los profesores, pues mientras que en el año anterior se sirvieron 1.114 pedidos, durante el 1884 se han servido 1.882”.

“Durante el año 1884 no ha habido necesidad de hacer reforma alguna en el local que ocupa esta biblioteca y según manifiesta el autor el arreglo de los libros de esta biblioteca, de que tiene ya conocimiento la Junta Facultativa, ha continuado sólo durante la primera mitad del año 1884; así que sólo se ha podido terminar el de 16 estantes en vez de 24 que se arreglaron en 1883. La causa de esta diferencia es obvia: a principios de enero fue llevado a un alto puesto el jefe local de esta biblioteca si esta contrariedad no bastara, el laborioso e ilustrado oficial D. Andrés Baquero y Almansa obtuvo en honrosa una plaza en el profesorado, hoy catedrático del Instituto de Murcia”.

“Una falta de personal que influye negativamente en esta biblioteca y que únicamente con muchas gestiones realizadas y con el apoyo de la Dirección General de Instrucción Pública a finales de 1884 se pudo mejorar con la incorporación de un portero, a la vez que un pequeño ascenso para el más antiguo de la biblioteca”.

⁷⁴³ Para obtener más información sobre esta biblioteca puede consultarse el capítulo VII de la tesis que corresponde con el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*.

Por último “subsiste también la necesidad, cada vez más inmediata, de local donde colocar los libros con que vaya aumentándose el caudal literario de esta dependencia, y fuerza es pensar en los medios de atender a ella; pues una vez encuadernados los libros que ya hemos recibido y continuamos recibiendo del registro de la propiedad intelectual, no sé dónde vamos a darles cabida”.

34.- “Biblioteca de Teología y Derecho”. Año VI, núm. 8, agosto de 1886, pp. 118-119⁷⁴⁴

“El servicio del público que acude a esta biblioteca ha disminuido con relación al año 1883, durante el cual se hicieron 20. 428 pedidos, mientras que en 1884 sólo se han hecho 16.893; tal disminución, sin embargo, no prueba que haya decaído la importancia de la biblioteca, ni empeorado su servicio, sino que quedó momentáneamente interrumpido durante el mes de enero. Las obras de la misma terminaron en el primer trimestre de 1884 y se cambió el inodoro, se trajo agua del Lozoya, se construyó un urinario y una fuente que contribuye a la limpieza del lugar.

“La falta de personal es patente y de este modo los trabajos de arreglo, clasificación e índices tienen que estar paralizados, y nunca mejor ocasión que la presente para reforzar el personal de esta dependencia con miembros del Cuerpo”.

35.- “Noticia de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Gabinete de Historia Natural de Madrid”. Marcelino Gesta y Leceta. Año VI, núm. 10, octubre de 1886, pp. 145-150

“Se presenta un catálogo reducido de no todos los manuscritos que se custodian en esta biblioteca, prescindiendo de los papeles sueltos que se encuentran en varios legajos por necesitar éstos de una revisión y ordenación previa y más exhaustiva. El catálogo se presenta por grupos de materias que son los siguientes: Astronomía, Química, Historia natural general, Mineralogía y Geología, Botánica, Ornitología,

⁷⁴⁴ Para obtener más información sobre esta biblioteca puede consultarse el capítulo VII de la tesis que corresponde con el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid*.

Ictiología, Medicina y Literatura general. En las Ciencias Naturales, colocamos primero los escritos de carácter general, y después los especiales: procediendo del reino inorgánico al orgánico, y en éste del vegetal al animal”.

CAPÍTULO XIII. ANUARIO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS I (1881)⁷⁴⁵

13.1. Introducción

Probablemente sea la definición de María Moliner⁷⁴⁶ la que más se ajusta a la descripción de Cuerpo Facultativo cuando lo define como “individuo que desempeña al servicio del Estado funciones técnicas para las que se requiere un título universitario o estudios superiores”⁷⁴⁷.

Por su parte la Real Academia Española da como acepción de Cuerpo Facultativo la siguiente: “cuerpo de individuos que poseen determinados conocimientos técnicos y sirven al Estado en diferentes ramos, así militares como civiles”⁷⁴⁸. Sin embargo, tal acepción tarda mucho tiempo en entrar en el diccionario. De hecho, no será hasta la edición de 1884, cuando aparezca por primera vez dentro de la definición de “Cuerpo” la acepción de Cuerpo Facultativo. Ya en la siguiente edición, la de 1899, se recoge una acepción mucho más amplia, extendiéndola a la administración civil: “conjunto de los individuos que poseen determinados conocimientos técnicos y sirven al Estado en diferentes ramos, así militares como civiles” lo dicho añadiendo: “cuerpo de artillería, cuerpo de ingenieros de caminos, cuerpo de archiveros bibliotecarios”⁷⁴⁹.

“Sin embargo, en el siglo XIX, y con anterioridad a 1884, hay al menos un momento en que el término no está claro”⁷⁵⁰.

⁷⁴⁵ El contenido de esta publicación está accesible desde la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Madrid: http://bdh.bne.es/bne/search/Search.do?numfields=1&field1=id_publicacion&field1val=0003647921&field1Op=AND&advanced=true&showYearItems=true&fillForm=false&sort=anho

⁷⁴⁶ María Juana Moliner Ruiz fue una bibliotecaria, filóloga y lexicógrafa española autora del *Diccionario de uso del español*.

⁷⁴⁷ MOLINER, María. *Diccionario de uso del español* (1986), tomo. A-G, p. 1270.

⁷⁴⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1884), tomo I, p. 412,3. Pone como ejemplo Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios.

⁷⁴⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1899), p. 295, col. 2.

⁷⁵⁰ Para ampliar la acepción del término al respecto véase TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008). Historia burocrática de una institución sesquicentenario*. [Madrid]: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, [2009], pp. 29-31.

“En 1852 se dan dos hechos fundamentales a la hora de entender la futura creación del Cuerpo y que éste fuera Facultativo. El primero es que se aprobó el Estatuto de los empleados públicos de Bravo Murillo. Este Estatuto fue promulgado en 18 de junio de 1852 y estableció las bases comunes a todos los ramos de la Administración del Estado y además estableció con carácter general unos principios básicos con los que regular el sistema de ascenso, promoción y clasificación de los funcionarios”⁷⁵¹.

“A partir de ese momento se produjeron una serie de circunstancias que a la larga desembocarían en la creación del Cuerpo. En primer lugar, los archivos generales y las bibliotecas del Reino son competencia del Ministerio de Gracia y Justicia. En ella ejerce como oficial Eugenio de Ochoa que mantiene una estrecha relación con Pascual de Gayangos. En segundo lugar, éste último recomienda que se cree una escuela especial que forme profesionales en la lectura de los documentos antiguos y en historia. Para ello se inspira en las escuelas de funcionarios existentes en Portugal y Francia”⁷⁵².

El 30 de octubre de 1852 se aprueba el reglamento orgánico de aquellos empleados que no pertenecen a la carrera judicial. En virtud del mismo se establecen dos ramos especiales, uno para archivos y otro para bibliotecas⁷⁵³.

“Se creó entonces un cuerpo especial para cada sección. Para poder formar parte de cada uno de ellos podría exigirse a sus futuros miembros título apropiado, que no existía fuera de las enseñanzas de la cátedra de paleografía de Madrid. Ambos cuerpos surgieron en el mismo momento en el que Eugenio de Ochoa y Gayangos aprovecharon para solicitar la creación de una Escuela especial del ramo. Si la iniciativa no tuvo suerte en un primer momento, fue debido a que las circunstancias políticas lo impidieron, ya que poco tiempo después se produjo la Revolución de 1854. Durante ella

⁷⁵¹ Real Decreto de 18 de junio de 1852. Presidencia del Consejo de Ministros, fijando las bases que han de observarse para el ingreso y ascenso en todos los empleos de la Administración activa del Estado (C.L., 56, pp. 173-182).

⁷⁵² *Ibidem*.

⁷⁵³ Real Orden de 30 de octubre de 1852, aprobando el Reglamento orgánico para los empleados de Gracia y Justicia no comprendidos en la carrera judicial; editado por FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1977), pp. 653-658; ha sido ampliamente analizado por JIMÉNEZ ASENSIO (1989), pp. 103-118.

se aborda un nuevo plan de estudios, apoyado por el Ministro de Fomento, Alonso Martínez, cuya cartera es responsable en ese momento de Instrucción Pública. La caída del Gobierno, presidido por Espartero, y el regreso de los moderados retrasará aún más las cosas, pero la semilla está plantada. El proyecto de Alonso Martínez es recogido por los moderados que deciden apoyarlo y sacarlo adelante”⁷⁵⁴.

Mientras tanto por Real Decreto de 7 de octubre de 1856 se crea la Escuela de Diplomática y Paleografía; que pasó a llamarse Escuela de Diplomática en el primer reglamento de la misma aprobado por Real Decreto de 11 de febrero de 1857.

“Habrá que esperar para modificar el estatuto de los empleados públicos del ramo de Instrucción Pública. De esa manera el nuevo Cuerpo se ajustará a las bases del estatuto de Bravo Murillo de 1852. El encargado de hacerlo es Claudio Moyano, titular de Fomento, que finalmente conseguirá sacar adelante la Ley que lleva su nombre, oficialmente denominada Ley de Instrucción Pública, promulgada en 9 de septiembre de 1857”.

“La Ley Moyano sancionó la creación de la Escuela de Diplomática, y se le dio el carácter de Superior, es decir, que habilita a sus egresados para desempeñar sus trabajos en la Administración Pública. La misma ley crea una nueva categoría de funcionarios, reuniendo en una las dos especialidades de archiveros y bibliotecarios”⁷⁵⁵.

“El Cuerpo Facultativo ha sido creado, ahora sólo falta darle el debido desarrollo reglamentario. Este llegará por medio del Real Decreto de 17 de julio de 1858 donde se establecen las reglas convenientes para la organización del personal de archivos y bibliotecas. Ese día comienza su historia”⁷⁵⁶.

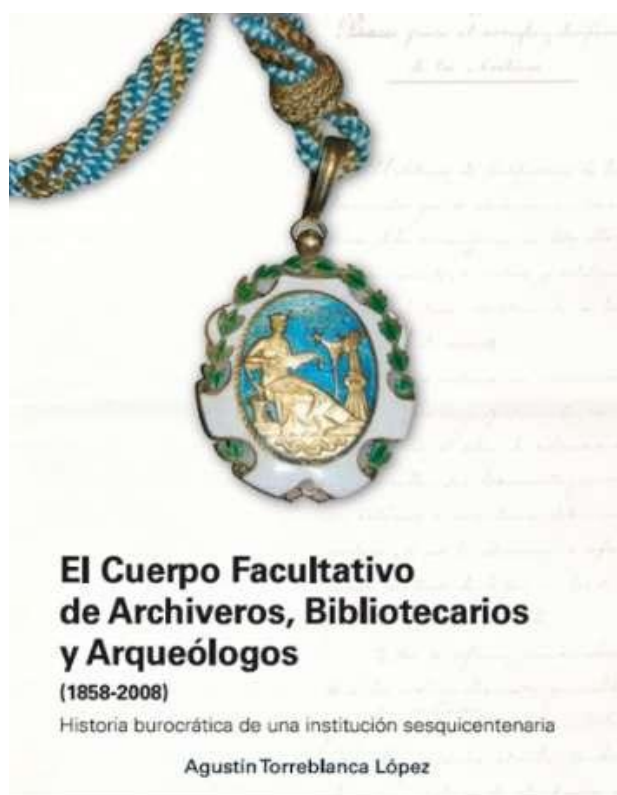
⁷⁵⁴ TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *El Cuerpo Facultativo de Archiveros* (...), op. cit., p. 33.

⁷⁵⁵ Así queda recogido en el artículo 166 de la mencionada Ley de Moyano: “se creará un Cuerpo de empleados en los archivos y bibliotecas, exigiendo a los que aspiren a entrar en él especiales condiciones de idoneidad; señalándoles digna remuneración, y asegurándoles la estabilidad que exige el buen servicio de los ramos”. Dicho artículo fue desarrollado posteriormente por el Real Decreto de 17 de julio de 1858 por el cual se crea el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

⁷⁵⁶ *Ibídem*.

“Se le encomienda únicamente el servicio de los archivos y bibliotecas encomendados al ramo de la Instrucción Pública. Esto quiere decir que no es el único Cuerpo de funcionarios especializado en la materia que existe en 1858. El resto de los ministerios cuentan desde mucho antes con sus propios archivos y con categorías específicas de funcionarios para atenderlos”⁷⁵⁷.

Imagen 1: Portada de la obra escrita por Torreblanca López



Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte

<http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/registro.cmd?id=172435>

“La configuración con la que finalmente nació el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios fue consecuencia de las presiones ejercidas por los distintos grupos burgueses existentes en la época y quedaron circunscritos al ámbito de los archivos y a las bibliotecas como herramientas al servicio de la instrucción pública, sobre todo de

⁷⁵⁷ Ibídem.

ámbito superior y profesional, y a la conservación de los tesoros documentales y bibliográficos de la Nación”⁷⁵⁸.

“La mayoría de autores que han estudiado de cerca esta institución, están de acuerdo en que la creación del Cuerpo Facultativo de 1858 fue la respuesta cultural de la sociedad civil a los terribles efectos de la desamortización de los bienes eclesiásticos, pero también, prevalecieron factores de índole económico y jurídico y cultural. No sólo de interés social”⁷⁵⁹.

En la creación del Cuerpo, según Fernández Bajón “participaron numerosos condicionantes, todos ellos relacionados entre sí, como la desamortización eclesiástica de 1835, los intereses corporativos y científicos de la Real Academia de la Historia, los intereses de la clase social burguesa española, como ya hemos mencionado, pero de todos ellos fue la preocupación del Estado por conseguir una organización administrativa eficiente para la conservación de un patrimonio histórico que necesitaba legitimarse, la causa principal para la creación del mismo”⁷⁶⁰.

Fue, según considera García López “gracias al *Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Anticuarios* como la figura del bibliotecario en España queda definida- como cuerpo profesional y grupo con intereses comunes- a mediados del siglo XIX. Junto a la creación del Cuerpo se crean también el Archivo General Central del Reino y la Junta Superior Directiva de Archivos y Bibliotecas del Reino”⁷⁶¹.

“El origen del Cuerpo Facultativo se estructura en tres categorías: archiveros- bibliotecarios, oficiales y ayudantes. Señala, además, la existencia de un director de la Biblioteca Nacional y otro del Archivo General Central. Formarán parte del Cuerpo los catedráticos y ayudantes de la Escuela de Diplomática”⁷⁶².

⁷⁵⁸ TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *El Cuerpo Facultativo de Archiveros* (...), op. cit., pp. 34-35.

⁷⁵⁹ *Ibidem*.

⁷⁶⁰ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información* (...), op. cit., pp. 105-109.

⁷⁶¹ GARCÍA LÓPEZ, Genaro. *Origen del sistema español de bibliotecas*, op. cit., p. 20.

⁷⁶² Los catedráticos de la Escuela de Diplomática formarán parte del Cuerpo hasta la publicación del Real Decreto de 18 de noviembre de 1887, que, por el artículo 17, dejaron de ser funcionarios del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

“Posteriormente con la creación del Museo Arqueológico, por Real Decreto de 20 de marzo de 1867, el Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros sufre cambios, reformándose por Real Decreto de 12 de junio de 1867. Así, la tercera sección de este Cuerpo pasa a denominarse de Anticuarios. Esta nueva denominación perdurará hasta principios del siglo XX, en que será sustituida por la denominación de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos”⁷⁶³.

“El artículo 10 establece que los empleados en el servicio de las bibliotecas, archivos y museos constituirán un Cuerpo Facultativo que se denominará de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios”⁷⁶⁴.

“Además del cambio en la denominación de su nombre podemos considerar que el Cuerpo Facultativo, ha sido uno de los que más ha sufrido el influjo de las circunstancias políticas y sociales del momento, con el objeto de convertirle en poderoso auxiliar de los estudios históricos, bibliográficos y en investigador y guardador de inestimables riquezas, de esta manera el ministro de Fomento decide indispensable una reparación urgente derogando el decreto de 12 de junio de 1867 que, a juzgar por el legislador, había introducido en el Cuerpo a unos cuantos favorecidos del poder y legalizado la separación de dignísimos catedráticos, cuyas ideas liberales se creían menos temibles en el Cuerpo de Bibliotecarios. Por estas razones se publica el decreto de 10 de noviembre de 1868, derogando el del 12 de junio de 1867, que reformó

⁷⁶³ Siguiendo a los autores PEIRÓ MARTÍN y PASAMAR ALZURIA. *La Escuela Superior de Diplomática: los archivos en la historiografía española contemporánea*, Madrid: ANABAD, 1996, pp. 203-207, la pérdida del término anticuarios, y su sustitución por el de arqueólogos, vino dada por los propios miembros del Cuerpo. En la última de las reformas de la Escuela Superior de Diplomática (1897), se indicaba que el título expedido por dicho centro pasaría a denominarse de Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo (v. Sección Oficial y de Noticias. *RABM.*, 1, de enero de 1897, p. 143). A partir de este momento se impuso rápidamente la denominación de Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

⁷⁶⁴ PEIRÓ MARTÍN y PASAMAR ALZURIA consideran que esta nueva denominación, que obedece al Real Decreto de 12 de junio de 1867, había modificado previamente la constitución y nombre del anterior Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios, pasando a llamarlo Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios. *La Escuela Superior (...)*, op. cit., p. 52. Consúltese ESCUDERO DE LA PEÑA, José María. Secciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 6, 15 de mayo de 1871, pp. 82-84; y además VILLA-AMIL Y CASTRO, José. El Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios y nuestras bibliotecas públicas. *La Academia*, 7, 18 de febrero de 1877, pp. 106-109. TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. Erudición institucional en el siglo XIX español: la sección de Archivos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En: *Erudición y Discurso Histórico: las Instituciones Europeas (s. XVIII-XIX)*, Valencia, 1993, p. 248.

el Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros, integrando, dentro del mismo, a los catedráticos de la Escuela de Diplomática”⁷⁶⁵.

En opinión de García López, “la opción conservadora se impuso en las cuestiones bibliotecarias finalmente, creándose un cuerpo de funcionarios, donde los bibliotecarios adquirieron carta de naturaleza como funcionarios públicos en los años cincuenta cuando se creó el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* destinados a conservar los bienes culturales, pero no a activar una política de lectura pública. La creación del Cuerpo Facultativo fue nada más que una solución al fracaso de la política bibliotecaria de las dos décadas anteriores. Y esta solución fue la más corporativa, la menos democrática, la menos abierta, la más elitista, la más conservadora”⁷⁶⁶.

“El Cuerpo Facultativo se convirtió en un coto cerrado, donde sus miembros tenían una misión: conservar, y para ello disponían de unos conocimientos que se aprendían en la Escuela de Diplomática. Cuando llegaban a sus puestos, se dedicaban a elaborar índices, inventarios y catálogos, abrumados por la ingente cantidad de masa documental y libraria que había generado la desamortización. De esta manera, la misión de difundir y hacer accesible al público la información contenida en tales documentos o libros ocupó un lugar secundario. No digamos nada la de servir como mediadores entre el conocimiento o la información y sus (potenciales) usuarios; más que mediadores, eran barreras que había que franquear para poder acceder al libro”⁷⁶⁷.

Más adelante y por Real Decreto de 5 de julio de 1871 se llevan a cabo las siguientes reestructuraciones dentro del Cuerpo:

1.- “Título II: Bajo el epígrafe Del personal, en el capítulo I, *Del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, dispone que el personal encargado del servicio facultativo en los archivos, bibliotecas y museos constituye el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. Este cuerpo forma un escalafón distribuido en tres

⁷⁶⁵ Ibídem.

⁷⁶⁶ GARCÍA LÓPEZ, Genaro. *Origen del sistema español de bibliotecas*, op. cit., pp. 447-449.

⁷⁶⁷ Ibídem.

secciones denominadas, respectivamente, de archivos, bibliotecas y museos. Cada sección se divide en tres categorías, denominadas: de jefes, la primera; de oficiales, la segunda, y de ayudantes, la tercera. A su vez, cada una de estas categorías se subdivide en tres grados: primero, segundo y tercero”.

2.- “Capítulo II: Bajo el epígrafe *Del ingreso y ascenso en el cuerpo*, establece que el ingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios puede tener lugar de tres formas: por concurso reglamentario, por libre nombramiento del Gobierno, y por incorporación al ramo de Instrucción Pública de establecimientos que antes no dependían de él. El reglamento también recoge la figura de aspirantes sin sueldo”.

3.- “Capítulo III: Bajo el epígrafe *Del personal administrativo*, establece que en los archivos, bibliotecas y museos también habrá el correspondiente número de empleados subalternos destinados al servicio de los mismos, con el nombre de porteros o vigilantes”.

Por último, la disposición transitoria primera se hace eco de la tendencia a desaparecer, en lo sucesivo, “de la clase de escribientes de los establecimientos, cuyas funciones, que no pueden despojarse por completo de carácter de facultativas, han de desempeñarse por aspirantes o, en su defecto, por ayudantes”.

“Más adelante se publicará el Decreto de 12 de febrero de 1875, reorganizando el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Con este nuevo decreto quedarán suprimidas las plazas de gracia y nuevas formas de ingreso y ascenso”⁷⁶⁸.

⁷⁶⁸ Recordemos que durante el año de 1856 el Gobierno instituyó que pudieran servir en bibliotecas aquellas personas que se distinguieran por sus trabajos literarios, previa clasificación que justificara sus méritos, dando origen a lo que en el Cuerpo se conoce como el nombre de *plazas de gracia*. A partir de 1881 el sistema de ingreso se basará en el sistema de oposiciones debido a que los centros no pueden absorber a la totalidad de los titulados por la Escuela y se impone un sistema de selección objetivo para escoger a los mejores preparados. Pero el Gobierno pronto volvió a utilizar las plazas de gracia, lo hizo desde 1884 y hasta 1930, momento en el que para desempeñar el cargo de archivero, bibliotecario y arqueólogo es obligatorio haber ingresado por oposición.

“La concesión de estas plazas originó deplorables resultados, ya que estas plazas eran ocupadas por personas que desconocían la bibliografía, la paleografía, los estudios arqueológicos y demás materias que se consideraban indispensables en la carrera. De esta forma el ministro de Fomento las suprimió, a la vez que, modificaba, en parte, el actual reglamento del Cuerpo encaminando la reforma para que el ingreso⁷⁶⁹ se verifique por oposición a los últimos lugares de la escala, el ascenso por antigüedad, dentro de cada grado, y el paso a las categorías de oficiales y de jefes por concurso de méritos. Todas estas cuestiones condicionaron la publicación del Real Decreto de 25 de marzo de 1881, aprobando el reglamento orgánico del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y establecimientos que del mismo dependen”⁷⁷⁰.

Imagen 2: Medalla del Cuerpo con el lema “sic vos non vobis”



Medalla del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, ampliada al doble de su tamaño

Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte

<http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/registro.cmd?id=172435>

⁷⁶⁹ Respecto a las plazas de ingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios se encuentra publicado en la revista *La Reforma. Revista bisemanal de Instrucción Pública*, el día 26 de octubre de 1881. Año XI. Cuarta época, Madrid. Dentro de la sección oficial y firmado por el director general de Instrucción Pública, Pascual de Gayangos.

⁷⁷⁰ Con anterioridad a este reglamento y según se recoge en el *Catálogo de la documentación referente a los Archivos, Bibliotecas y Museos arqueológicos que se custodia en el archivo del Ministerio de Educación Nacional* de Carlos Ramos Ruiz, p.93. Ya se estableció un plan de un reglamento para el Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios. Publicado en la *Revista de Instrucción Pública* de 3 mayo a 7 de junio 1860 (Signatura 6558-18). Existe el borrador, *La Gaceta* en que se publicó y un ejemplar de la edición oficial por separado.

“Viendo la necesidad de normalizar y estabilizar el personal del Cuerpo, el ministro que, en octubre de 1884, dirige el Ministerio de Fomento, Alejandro Pidal y Mon, publica el Real Decreto de 12 de octubre de 1884 sobre reorganización del personal y servicios y servicios del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”.

“En el artículo 3 de este decreto se hace referencia además a que las tres secciones en las que se divide el Cuerpo serán refundidas en un solo escalafón: quedan refundidos en un solo escalafón las tres secciones en las que se encuentra dividido el Cuerpo. Dentro de cada categoría, los individuos que las forman ascenderán solo por antigüedad rigurosa”.

“El artículo 12 regula que la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos entenderá en los asuntos puramente técnicos. Los demás se despacharán por la Dirección General de Instrucción Pública oyendo, cuando sea conveniente, al consejo superior del ramo”.

El reglamento orgánico del Cuerpo introdujo varias modificaciones en el mismo, entre ellas, el nombramiento de tres jefes especiales, uno para cada sección. Las distintas reestructuraciones por las que pasa el Cuerpo no dejan lugar a dudas respecto de las ambiciosas pretensiones con las que originalmente fue concebido; ni tampoco de que ya en 1858 su misión real difería sustancialmente del destino para el que inicialmente había sido proyectado:

*Hace tiempo que está reclamando la opinión pública una reforma general de los archivos y bibliotecas del Reino, estos inapreciables depósitos, que guardan, ya los secretos de la vida íntima de las antiguas generaciones y las más eficaces con el propósito de favorecer el adelanto de las ciencias, letras y artes, no ha podido cortar los vicios que deslustran y esterilizan las bibliotecas y archivos públicos, ni organizar e, servicio en tales establecimientos de manera que, de dónde han de partir las reformas y mejoras sucesivas; poner a salvo una inminente destrucción papeles y documentos preciosísimos, diseminados por toda la península, y preparar lo conveniente para que los depósitos dónde se custodien, sean dignos de una nación civilizada*⁷⁷¹.

⁷⁷¹ Real Decreto de 17 de julio de 1858 [FOMENTO], disponiendo que las bibliotecas y archivos sujetos al Ministerio de Fomento, dependen inmediatamente de la Dirección General de Instrucción Pública, y dando reglas para la organización del personal de Archivos y Bibliotecas (Gaceta de 18/07/1858 y C.L.E., 77, pp. 61-65).

“La existencia de conflictos internos dentro del Cuerpo es patente cuando comienzan los primeros pasos hacia la defensa corporativa de intereses. Los funcionarios titulados por la Escuela Superior de Diplomática exigen que se provean los puestos de todos los archivos y bibliotecas del Estado con nuevos funcionarios titulados también por la Escuela Superior de Diplomática”⁷⁷².

“Los primeros movimientos corporativos se manifiestan en 1864 con la elevación de un manifiesto ante el ministro de Fomento; que al no tener resultado sería reiterado en 1865. En él se pidió destino en todos los archivos y bibliotecas del Estado y también en el archivo y biblioteca de la Real Academia de la Historia”⁷⁷³.

“1865 fue el año en que algunos de los funcionarios del Cuerpo fundaron la primera revista corporativa para la defensa de sus intereses: *La Enseñanza. Revista general de instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas*, aumentando de esta forma su labor editorial. Su director fue Juan Uña Gómez, titulado por la Escuela Superior de Diplomática. En sus páginas se aprovecha para reclamar más y mejores destinos para los funcionarios del Cuerpo y también que se diese prioridad en los ascensos a quienes hubiesen cursado estudios en la Escuela Superior de Diplomática o superado la reválida exigida en el reglamento de 1859”⁷⁷⁴.

“Es en estos momentos cuando el Cuerpo empieza a tener una actividad editorial que será mayor entre los años 1858 y 1870, coincidiendo con sus momentos fundacionales. Ello se debe a que se constituye en origen con estudiosos ya formados y con una carrera notable, caso de Rosell López y de Janer. Ambos colaboran además en la *Biblioteca de Autores Españoles* y en la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*, colecciones que justifican por sí misma la actividad editorial de las décadas de 1850 a 1900”. A partir de 1871, la cifra de textos publicados por facultativos se reduce, quizá

⁷⁷² La Escuela Superior de Diplomática entró en crisis y estuvo a punto de desaparecer. Pasó de tener numerosos matriculados en sus primeros años de existencia a sólo tener cuatro alumnos en primer curso en el año académico de 1864 a 1865. Aún con todos los esfuerzos por mantenerse viva, finalmente desapareció en 1900.

⁷⁷³ Publicado al año siguiente, véase Exposición (1865). Una pequeña exégesis del texto en TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. *Erudición institucional en el siglo XIX*, op. cit., pp. 261-263.

⁷⁷⁴ La Enseñanza. Capítulo VI de la presente tesis.

porque es en este año cuando se publica la principal revista del Cuerpo: la *Revista de Archivos, bibliotecas y Museos*, centrando la publicación de textos a esta última publicación y no a la primera revista que crearon para tales fines: *La Enseñanza. Revista general de instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas*”.

“A continuación, se llevaron a cabo distintas medidas para la reforma de la Función Pública. Una de estas medidas fue institucionalizar los exámenes como forma de ingreso en cualquiera de los ramos de la Administración. Sin embargo, las constantes quejas publicadas en las páginas de *La Enseñanza* hacen pensar que tales medidas no entraron nunca en vigor, al menos por lo que se refiere al Cuerpo.

Entre 1865 y 1866 se denunció reiteradamente la situación de sus funcionarios con motivo de la provisión de plazas en la Biblioteca Nacional, donde el Gobierno actuó sin tener en cuenta la normativa vigente, dando todos los puestos a discreción”⁷⁷⁵. No había futuro si no se tomaban medidas radicales:

*No hay medio (...) de elevar al Cuerpo, sino el de hacer, siguiendo el espíritu siempre latente o manifiesto de su legislación, que los archivos y bibliotecas del Estado se ofrezcan a su servicio y competencia, con las mismas condiciones, sino se excogitan otras más favorables, con que ha venido haciendo respecto de los establecimientos ya incorporados (...)*⁷⁷⁶.

“Posteriormente, en octubre de 1865 el ministro de Fomento recibió a una comisión de funcionarios del Cuerpo y les ofreció cuanto estuviera de su parte para mejorar la aflictiva situación de la clase facultativa (...) que procuraría hacer que todos los archivos y bibliotecas se agregarán al Cuerpo y las plazas que hubiese en los mismos

⁷⁷⁵ “El problema de la provisión de plazas en la Biblioteca Nacional viene motivado por el agravio que supone la forma de dotarlas frente a otros cuerpos de la Administración, pues al resto de los empleados públicos se les sometió a la Ley de Presupuestos para anular sus nombramientos de destinos hechos ilegalmente. Con la aplicación de esta Ley se han anulado cuantos nombramientos se dieron sin tener en cuenta sus prescripciones, esto es, faltando a ella. La nulidad proviene, pues del quebrantamiento de la Ley; y si éste es el criterio de la Administración nulos son en tanto cualesquiera otros destinos provistos como los primeros. ¿No están en este caso las plazas de oficiales de la Biblioteca, que en los últimos días se ha hablado?”. El autor denuncia cómo el Gobierno proveía a su voluntad cuantas plazas había vacantes en la Biblioteca Nacional, sin ofrecer ninguna a concurso. Véase UÑA Y GÓMEZ, Juan. “El Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios”. *La Enseñanza*. Año I, núm. 1, 10 de octubre de 1865, p. 4.

⁷⁷⁶ UÑA Y GÓMEZ, Juan. [Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios]. *La Enseñanza*. Año I, núm. 6, 25 de diciembre de 1865, pp. 81-83 (sección “Crónica de la quincena”).

se proveyesen en individuos facultativos. Es entonces cuando la identidad del Cuerpo se refuerza entorno a los estudios de erudición. Es la forma que tienen algunos de sus miembros, los titulados por la Escuela Superior de Diplomática, de tener un nexo de unión frente a aquellos otros funcionarios que no han cursado tales estudios”.

“A partir de ese momento la presión de los miembros de la comisión de archiveros y bibliotecarios se recrudece a través de las páginas de *La Enseñanza* en demanda de que se le asigne el servicio exclusivo de todos los archivos del Estado. Empieza a barajarse el uso de nuevos instrumentos de presión, que sirvan como órgano de expresión corporativa”⁷⁷⁷.

“Teóricamente sus demandas debían ser satisfechas por el nuevo reglamento orgánico de las carreras civiles de la Administración Pública, aprobado en 4 de marzo de 1866, el llamado Estatuto O ’Donell. Sin embargo, una vez publicado éste sólo respondió parcialmente a las demandas del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios. Se reservó para éste toda plaza vacante que se produjera en cualquiera de los ramos de la Administración civil y económica. Pero el Gobierno se reservó nuevamente el derecho de gracia para designar a quienes debían ocuparlas”.

“La respuesta no se hizo esperar. Pronto hubo fuertes quejas por parte de los miembros de la comisión de archiveros, bibliotecarios. Su efecto más inmediato fue un nuevo centro destinado únicamente al servicio de aquellos archiveros-bibliotecarios titulados por la Escuela Superior de Diplomática: el Archivo Histórico Nacional, formado con los fondos que desde 1850 se custodiaban en la Real Academia de la Historia. Otra medida que afectó al Cuerpo Facultativo fue la decisión de construir, un palacio para albergar en el futuro las bibliotecas y museos nacionales, dando lugar a la creación de la sección de Anticuarios dentro del Cuerpo por Real Decreto de 20 de marzo de 1867. En consecuencia, se hace necesario acometer inmediatamente la reestructuración del Cuerpo para incluir en el escalafón a los miembros de la nueva sección y hacer una nueva redistribución de plantillas. Sin embargo, la tensión entre los

⁷⁷⁷ Ibídem.

que estaban y no estaban titulados por la Escuela Superior de Diplomática seguirá existiendo”⁷⁷⁸.

“Entre 1868 y 1875 (sexenio revolucionario) quedará derogado el Real Decreto de 1867. El gobierno provisional de 1868 reconoció abiertamente el uso político que se había hecho del Cuerpo como instrumento de represión del profesorado universitario. De hecho, entiende que “es necesario proceder a reformar la carrera de Archivero-Bibliotecario, no tanto por ella misma, sino para remediar el uso que hasta el momento se había hecho de ella para desviar desde las aulas a los catedráticos más rebeldes y el medio de hacerlo fue derogando el Real Decreto de 1867 mediante un nuevo decreto aprobado en noviembre de 1868. Las principales consecuencias de este decreto fue que quedaron sin efecto todos los nombramientos y ascensos, se cubrieron todas las vacantes existentes y se consagró como única vía de ascenso la antigüedad o el concurso. En este momento se establece que los profesores de la Escuela dejen de formar parte del escalafón del Cuerpo de Catedráticos de Universidad y a la vez que se provoca una cesura entre las tres secciones del Cuerpo, además de dar privilegios a los titulados de la Escuela Superior de Diplomática”⁷⁷⁹.

Para concluir podemos decir que, el peso de los funcionarios del Cuerpo en la edición de textos tuvo menos representación de la que cupiera esperar, sobre todo dados los fines para los que fue creada la institución. Su protagonismo fue mayor en sus primeras andaduras, y sus miembros más participativos lo fueron gracias a que por circunstancias del escalafón, se encontraban provistos de buenas colecciones; aunque en ocasiones los textos publicados proceden de centros ajenos al Cuerpo, bien públicos o de colecciones privadas. Aunque las críticas al Cuerpo fueron también un eco constante para los miembros del mismo.

“Los posteriores reglamentos de los años 1884 y 1885 confirieron al Cuerpo el monopolio de los archivos, bibliotecas y museos; concibiendo a éstos casi exclusivamente como centros para la conservación y no para uso del público, aunque

⁷⁷⁸ UÑA Y GÓMEZ. *La Enseñanza* (1866), p. 178; y GÜEMES Y WILLAME. *La Enseñanza* (1866), pp. 213-217.

⁷⁷⁹ *Ibíd.*

estuviesen abiertos al público desde 1844. Las bibliotecas no son concebidas para ser utilizadas por los lectores, más bien, son medio de investigación erudita. Otro problema es el tiempo de servicio ya que son muy pocas horas las que abren. Lo justifica el miedo a los incendios y el querer evitar el uso del gas para alumbrar las salas, generalmente situadas en zonas lóbregas”.

“Las críticas vendrán también del rencor de los antiguos funcionarios, cesantes desde 1875. El mejor ejemplo de la situación por la que pasaban estos cesantes es la persona de Manuel Martínez Murguía⁷⁸⁰. Se publicarán artículos en su defensa presentándole como una víctima del Cuerpo. La defensa más evidente, la que mejor ejemplifica esta corriente, corresponde a un joven periodista orensano, Camilo Placer Bouzo⁷⁸¹, quien en 1883 escribirá en *El imparcial*, a propósito del libro de Murguía titulado *El foro*, sobre el escaso progreso de las ciencias históricas en España:

*En España los estudios sobre tan interesante asunto son cosa novísima. Los que esperaban hace 23 años que la creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios daría entre nosotros, cuando menos, los frutos que en Francia, sufrieron el más triste de los desengaños*⁷⁸².

La otra corriente crítica procede de los sectores positivistas-krausistas y republicanos. Es el caso de todos aquellos que defienden el papel de la instrucción pública en la educación social. Se trata de personalidades de la cultura que han viajado al extranjero y han visto como en otros países los estudios históricos y los archivos, bibliotecas y museos tienen un alto valor pedagógico. Desde este grupo se demandó que tales establecimientos prestasen en España el mismo papel. Entre los representantes de esta corriente destacan Nicolás Díaz y Pérez y Rafael Altamira.

⁷⁸⁰ Manuel Antonio Martínez Murguía fue un historiador y escritor español. Considerado un destacado impulsor del *Rexurdimento* gallego, junto a Rosalía de Castro, de quien fue marido. Fue el creador de la Real Academia Gallega.

⁷⁸¹ Camilo Placer Bouzo colaboró en *El Heraldo Gallego*. Estudió Derecho en las Universidades de Santiago de Compostela y Oviedo. Marchó a Madrid, donde colaboró en *La Ilustración Gallega y Asturiana*, fue redactor de *Los Debates*, secretario de redacción de *La Europa*, que también dirigió. También fundó y dirigió *El Norte*, *La Época*, *El Debate* e *La Libertad*. Escribió un folleto en *La Izquierda Dinástica*, utilizó el pseudónimo Mr. Wigh, perteneció al Partido Demócrata-Dinástico. Después fundó el periódico *El Resumen*.

⁷⁸² PLACER BOUZO, Camilo. *El imparcial* (1883), s/p.

Ante estas críticas se darán algunos tímidos pasos por parte de la Administración. Se intentará limitar el poder ejercido por los titulados por la Escuela Superior de Diplomática, y abrir el servicio hacia la instrucción pública, fomentando el uso de los museos como centros complementarios a la enseñanza de escuelas, institutos y facultades.

Como se ha mencionado con anterioridad, en 1865 algunos miembros del Cuerpo promovieron el nacimiento de *La Enseñanza. Revista general de Instrucción Pública y particular de Archivos y Bibliotecas*. La cual “debe ser tenida como el primer órgano de expresión de los intereses del Cuerpo, sobre todo teniendo presente que su director fue Juan Uña y Gómez, titulado por la Escuela Superior de Diplomática, y que era respaldada por el *Círculo* de Archiveros-Bibliotecarios, asociación profesional de carácter pseudo-sindical”⁷⁸³.

Como se ha analizado en el capítulo VI del presente trabajo de investigación *La enseñanza* comenzó su andadura en octubre de 1865, siendo suspendida su publicación en 25 de junio de 1866 como consecuencia de la crisis política. Reaparece en octubre de ese mismo año, pero ya solo bajo el título de *Revista de Instrucción Pública*. Dejó de publicarse en 1868.

En 1871, tuvo lugar la aparición de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Que se habló de ella en los capítulos VIII y IX de la tesis. Desaparecida en 1878 su hueco es cubierto temporalmente por el *Boletín Histórico* (capítulo XII) publicación sufragada también por miembros del Cuerpo.

La fundación de ambas publicaciones corresponde al propio *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* formado principalmente, por personal destinado al servicio facultativo de las bibliotecas públicas. Con posterioridad estos

⁷⁸³ En 1865 se habla de la pronta aparición de un Anuario oficial de Archiveros-Bibliotecarios; véase [Anuario oficial de Archivos y Bibliotecas]. *La Enseñanza*. Año II, núm. 7, 10 de enero de 1866, p.111. En ese mismo momento ya existe el llamado "Círculo de Archiveros-Bibliotecarios", la primera asociación para la defensa de los intereses profesionales del Cuerpo, véase “[Círculo]”. Año II, núm. 12, 25 de marzo de 1866, pp. 188-189. Estos dos artículos no han sido analizados en la tesis por tratarse de meras referencias sobre la próxima publicación del Anuario del Cuerpo, que como sabemos, no verá la luz hasta el año 1881.

miembros como afirma Fernández Bajón “se manifestarán con espíritu solidario y su proyección corporativista se consolidará de modo palpable en 1883 con la fundación de *la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, entendida como un gesto de unión y profesionalismo bibliotecario y archivístico en el que se fundían estos profesionales y el profesorado de *la Escuela Superior de Diplomática*, promoviendo intereses generales del Cuerpo”⁷⁸⁴.

Queda por último mencionar al *Museo Español de Antigüedades*, publicada por iniciativa privada pero que se convirtió en una publicación científica de primera categoría. Dirigida por miembros del Cuerpo, sus contenidos, puramente científicos, no permiten considerarla como órgano de expresión corporativa en su sentido más estricto.

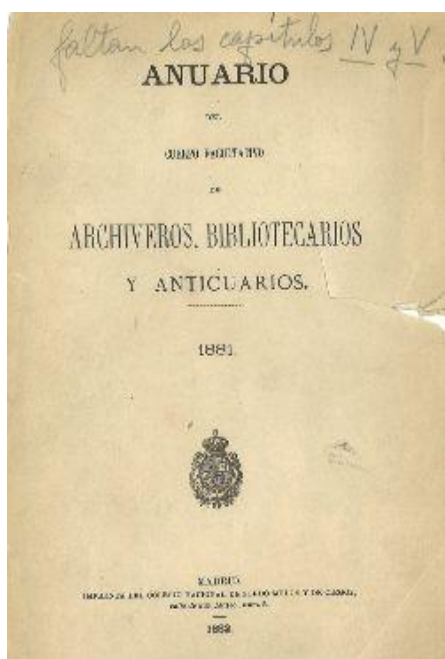
Por su parte, el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, al igual que el *Boletín Histórico* vino a ocupar el vacío que dejó la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* desde 1881 y 1882. En 1883 dejará de publicarse al editarse nuevamente la *RABM* en su segunda época.

El Anuario comienza a publicarse en 1881 bajo la imprenta Nacional de Ciegos y Sordomudos⁷⁸⁵. Consta de dos volúmenes, el primer volumen corresponde al año 1881 y el segundo, al año 1882. En este último año, el Anuario cesa de publicarse y comenzará una nueva etapa en 1934-1935, ya con el cambio de denominación correspondiente, es decir, la tercera sección del Cuerpo pasa a denominarse de *Arqueólogos* conociéndose en el siglo XX con el nombre de *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*.

⁷⁸⁴ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, op. cit., pp. 105-140. Para obtener más información sobre el “Cuerpo” puede consultarse también el artículo titulado “Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”, que aparece publicado en el *Anuario Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* en el año 1882, pp. 2-4.

⁷⁸⁵ Orden de impresión del *Anuario del Cuerpo* en la imprenta del Colegio de Sordomudos. 11 de octubre de 1893 (Sign. 6559-27). *Catálogo de la documentación referente a los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos que se custodia en el Archivo del Ministerio de Educación Nacional*. Carlos Ramos Ruiz. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1950, p. 12.

Imagen 3: Portada del Anuario del año 1881



Fuente: Europeana

www.europeana.es

13.2 Propósitos

El *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* se creó principalmente, para establecer “una organización verdaderamente científica y especial que las bibliotecas, archivos y museos arqueológicos, que existían de tiempo atrás con el carácter de públicos o privados [no habían recibido]. Organización, por otra parte “indispensable para estar bien administrados y para que correspondan a los importantes fines a que se destinan [...] y al de dar a conocer los resultados que en tal sentido se obtienen”⁷⁸⁶.

“Su creación, por tanto, no sólo puede considerarse de suma utilidad a los empleados en los establecimientos del ramo, sino a las personas que por sus aficiones o

⁷⁸⁶ “Advertencia”. *Anuario del CFABA*. Año I, núm. 1, 1881, pp. 2-9. En esos momentos la situación de las bibliotecas y archivos en nuestro país estaba muy retrasada en comparación con otros países y varios serán los personajes que intenten buscar soluciones a través de diferentes estudios fuera de España, este es el caso de Eduardo Saco que estudió en París y otros puntos del extranjero las reformas que deben introducirse en nuestros Archivos y Bibliotecas. Real Orden 15 de febrero 1882. En: Carlos Ramos Ruiz, p. 52 (Sign.6568-87).

estudios deseen conocer la parte elemental y prácticas de los conocimientos que supone y requiere el ejercicio de esta profesión”⁷⁸⁷.

13.3 Características

Su periodicidad a lo largo del siglo XIX será efímera, aunque de gran interés profesional. Se caracteriza por poseer el ISSN 0034-771X.

Considerada como una publicación “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación recoge artículos de máximo interés en nuestra disciplina como los motivos que determinaron *la creación de la Escuela Superior de Diplomática*, entre otros.

Al igual que el *Boletín Histórico* vino a sustituir el vacío que dejó por unos años (1881-1882) la *RABM*.

De la misma manera que el *Boletín Histórico* y la revista *La Enseñanza* fue publicada a iniciativa de alguno de los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

Los dos volúmenes del Anuario estaban pensados para incluir la misma información administrativa, y el contenido de los mismos nos ofrece un panorama detallado de la situación de las bibliotecas, archivos y museos, así como del personal que los servía en estos años.

13.4. Estructura

La estructura del Anuario de 1881 está formada por cinco capítulos. Los capítulos correspondientes a este año son los siguientes:

⁷⁸⁷ Ibídem.

1.- “El capítulo primero recoge diferente información relacionada con tres de las instituciones documentarias relevantes del momento y que contribuyeron a desarrollar la profesionalización del archivero-bibliotecario, siendo éstas: el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, la *Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos* y la *Escuela Superior de Diplomática*”⁷⁸⁸.

“Además en él se recogen los nombres más significativos que forman parte del personal facultativo del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, la creación e historia de la *Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos* y de la *Escuela Superior de Diplomática*, así como, el cuadro de asignaturas y profesores de la misma para terminar con una relación nominal de los individuos que han obtenido el título de archivero-bibliotecario desde la creación de la Escuela al 31 de diciembre de 1881”⁷⁸⁹.

2.- “El capítulo segundo se corresponde con la sección de archivos. En él se hace referencia al nacimiento y a la historia de los archivos más importantes del momento destacando el *Archivo Histórico Nacional*, el *Archivo Central de Alcalá de Henares* entre otros. Este capítulo junto con el capítulo IV, que corresponde a la sección de museos, son mucho más breves en su contenido que la sección de bibliotecas, por lo que podemos afirmar que el mundo de las bibliotecas en este siglo o es más importante o tiende a tener una mayor consideración cultural y educativa o los especialistas dedicados a este campo de especialización están mejor preparados que en las otras dos secciones”⁷⁹⁰.

3.- “Este capítulo se corresponde con la sección de bibliotecas. En esta sección se habla de la promoción de bibliotecas en centros docentes, sean éstas las bibliotecas universitarias, como la puesta en marcha de las grandes instituciones documentarias, caso de la *Biblioteca Nacional*, sin olvidar las bibliotecas provinciales, las públicas como la de Orihuela y las bibliotecas populares”.

⁷⁸⁸ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, op. cit., pp. 105-140. Respecto a la creación de la Escuela de Diplomática encontramos el expediente de su creación en Carlos Ramos Ruiz, op. cit., p. 14. El documento está fechado en Madrid, 19 julio 1853 (Sign.6568-7). En este mismo expediente aparece también la organización de bibliotecas y archivos provinciales.

⁷⁸⁹ *Ibidem*.

⁷⁹⁰ *Ibidem*.

“También se recoge el presupuesto de ingresos con que deben contribuir al Estado las provincias para el sostenimiento de los archivos y bibliotecas según Real Orden de 11 de octubre de 1862, el cuadro general de las bibliotecas públicas de España por el orden de su respectiva importancia y termina con la instrucción para formar los índices de impresos de las bibliotecas administrativas por el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”⁷⁹¹.

“El último punto que recoge esta sección recoge la documentación referente al depósito de libros, propiedad intelectual y cambio internacional de publicaciones científicas y literarias”, que se verá de forma desarrollada más adelante.

4.- “El capítulo cuarto trata sobre la sección de museos. En este apartado se recogen datos e informaciones sobre el *Museo Arqueológico Nacional*, el *Museo de Reproducciones Artísticas*, el *Museo Arqueológico de Tarragona*, el *Museo Arqueológico de Barcelona*, el *Museo Arqueológico de Granada*, el *Museo Arqueológico de Sevilla*, y el *Museo Arqueológico de Valladolid*”.

13.5 Contenido⁷⁹²

Como ya se ha comentado en el punto dedicado a la introducción de esta publicación, “el Cuerpo Facultativo se convirtió en un coto cerrado, donde sus miembros tenían una misión: conservar, y para ello disponían de unos conocimientos que se aprendían en la *Escuela de Diplomática*. Cuando llegaban a sus puestos, se dedicaban a elaborar *índices, inventarios y catálogos*, abrumados por la ingente cantidad de masa documental y librería que había generado la desamortización. De esta manera, El principal contenido sobre el que versa este Anuario es la elaboración de los correspondientes instrumentos de descripción en las distintas bibliotecas, archivos y museos cuya responsabilidad recaía en el personal que formaban parte del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”.

⁷⁹¹ *Ibíd.*

⁷⁹² Con respecto al contenido del *Anuario del Cuerpo Facultativo* véase el artículo titulado “Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Francisco J. Salvador. *Boletín Histórico*, (publicación que se analizó en el capítulo XIII), núm. 9, septiembre 1882, pp. 140-143. (sección “Noticias bibliográficas”).

“El *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* intentó utilizar el Anuario como la vía oficial para la publicación de instrumentos de descripción. Iniciativa que parece ser pionera, adelantándose a la casi siempre imitada Francia”⁷⁹³. “El Anuario recoge sobre todo estadísticas, pero también valiosos, aunque escuetos datos de los fondos que custodian. Los anuarios de la época quisieron sacar provecho de las estadísticas y memorias que preceptivamente los centros debían remitir a las Juntas. Hasta ese momento las estadísticas generadas por el Cuerpo fueron desaprovechadas, permaneciendo casi siempre inéditas, tan sólo en contadas ocasiones habían sido reproducidas en la sección oficial de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (no en el Anuario), o en diccionarios enciclopédicos”⁷⁹⁴.

“Además *El Anuario del CFABA* recogió los primeros listados oficiales de incunables” por el acuerdo entre el Cuerpo y el Gobierno”⁷⁹⁵. “En el caso de los

⁷⁹³ Francia abordó la publicación de una obra similar cinco años más tarde, aunque con más éxito pues alcanzó los cuarenta y dos años de vida, frente a los dos de su equivalente español; Véase *Annuaire des bibliothèques et des archives, publié sous les auspices du Ministère d’instruction publique*. Paris: Librairie Hachette, 1886-1927.

⁷⁹⁴ Es el caso del artículo publicado por Cayetano Rosell en el *Diccionario universal de la lengua castellana*, donde puede encontrarse la primera guía general de todos los archivos y bibliotecas servidos por el “Cuerpo”. Redactada prácticamente sobre las memorias y partes oficiales remitidos desde aquellos centros. Rosell seguramente se valió de su cargo en la Junta de Archivos, Bibliotecas y Museos para acceder a tales informes. Véase Rosell López. “Biblioteca”. En: *Diccionario universal*, vol.2, p. 906-923. La información contenida en esta obra y similares ofrecen una visión general del estado de los centros servidos por el “Cuerpo”, al menos entre 1866 y 1911, siendo a veces la única guía útil de la que podían disponer los investigadores de fines del siglo XIX.

⁷⁹⁵ Se publicaron los siguientes *inventarios de incunables*: el de la Biblioteca Nacional, véase “Biblioteca Nacional”. *Anuario CFABA*, (1881), pp. 146-147. De las universidades Central en Madrid, en “Biblioteca Universitaria de Madrid”. *Anuario CFABA*, (1881), pp. 195-204; Salamanca, en “Biblioteca Universitaria de Salamanca”. *Anuario CFABA*, (1881), pp. 215-219; Valencia, “Biblioteca Universitaria de Valencia”. *Anuario CFABA* (1881), pp. 226-230, Oviedo, “Biblioteca Universitaria de Oviedo”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 273-274; Granada, “Biblioteca Universitaria de Granada”. *Anuario CFABA*, pp. 296-299. De las provinciales de Palma de Mallorca, véase [Bartolomé Muntaner y Bordoy]. “Biblioteca provincial de Palma de Mallorca”. *Anuario CFABA*, (1881), pp. 242-253, y *Anuario CFABA*, pp. 171-175; posteriormente reeditados de forma conjunta y ampliados en “Incunables y libros raros de la Biblioteca Provincial de Palma”. BSAL, VI (1895-1896), núm. 187, pp. 164-165; núm. 188, pp. 190-191; núm. 189, pp. 205-206; y núm. 190, pp. 219-221; de Zaragoza, “Biblioteca provincial de Zaragoza”. *Anuario CFABA*, (1881), pp. 264-265, y *Anuario CFABA*, (1882), pp. 187-196; de Valladolid, “Biblioteca provincial de Valladolid”. *Anuario CFABA*, (1882), pp. 234-235; de Huesca, “Biblioteca provincial de Huesca” *Anuario CFABA*, (1881), pp. 282-285 y *Anuario CFABA* (1882), pp. 240-241; Orihuela, “Biblioteca pública de Orihuela”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 303 y *Anuario CFABA* (1882), 250-251; Canarias, “Biblioteca provincial de Canarias”. *Anuario CFABA*, (1881), pp. 306; Cáceres, *Anuario CFABA* (1881), pp. 324-325; Castellón, “Biblioteca provincial de Castellón”. *Anuario CFABA*, (1881), pp. 336 y *Anuario CFABA*, (1882), pp. 294-295; Burgos, “Biblioteca provincial de Burgos”. *Anuario CFABA*, (1882), pp. 272-276; y Mahón, “Biblioteca pública de Mahón”. *Anuario CFABA*, (1881), pp. 239-241. Todas estas bibliotecas serán abordadas más adelante en el contenido de la publicación.

incunables es posible que haya una causa más para explicar su desarrollo: probablemente estos también fueron abordados como reacción a la labor previa desarrollada por estudios extranjeros, es el caso de los trabajos realizados desde 1898 por el bibliotecario e incunabulista alemán Konrad Haebler sobre los primeros impresores establecidos en Portugal, Castilla y Aragón⁷⁹⁶. “Su influjo entre los bibliógrafos, incunabulistas y bibliotecarios españoles ha sido inmenso, tanto para imitarle como para corregirle. Fueron varios los autores españoles que mantuvieron correspondencia con él”⁷⁹⁷.

“Los tomos del Anuario se convirtieron no solo en la primera guía colectiva española de los archivos generales, bibliotecas públicas y museos arqueológicos, sino también en un repertorio de clasificación al conceder lugar en sus páginas a la publicación de inventarios, noticias de libros raros, descripción de objetos artísticos y documentos históricos e incluso ediciones de textos”⁷⁹⁸.

Los artículos más importantes del Anuario en el año 1881 son:

1.- “Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Año I, núm.1, 1881, pp. 10-17⁷⁹⁹

“La necesidad de crear un Cuerpo de empleados en los archivos y bibliotecas, exigiendo a los que hubieren de entrar en él, especiales condiciones de idoneidad, con digna remuneración, y asegurándoles la estabilidad que exige el buen servicio de estos ramos, consignada en el artículo 166 de la ley de Instrucción pública de 9 de septiembre de 1857, motivó el Real Decreto de 17 de Julio de 1858, en virtud del cual, se creó el

⁷⁹⁶ HAEBLER, Konrad. *Die Büchermarken ader Buckdrucker-und Verlegerzeichen: Spanische und portugiesische Bücherzeichen des XV und XVI Gahrhunderts*. Strassburg: J.H. Ed. Heitz, 1898, 2 h., XL, 46 p., lám. I-XL VI; prelude de su obra esencial publicada en castellano en los Países Bajos y en Alemania, Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500, con notas críticas. La Haya: Martinus Nijhoff; Leipzig; Karl W. Hiesermann, 1903-1917, 2v.

⁷⁹⁷ TORRES SANTO DOMINGO, Marta. “Konrad Haebler y España en el Archivo del Gesamtkatalog der Wiegendrucke. *Pecia Complutense*. Año 14, núm. 26, 2017, pp.70-90.

⁷⁹⁸ BNE. Archivo. JFCABM. Libros de Actas, L035, f. 37r. Acta de 11 de diciembre de 1882.

⁷⁹⁹ Sobre el Cuerpo Facultativo se publican diferentes artículos en las siguientes revistas: *La Enseñanza*, 1865, 1; 1865, 4, 1865, 5; 1865, 7, 1866; *Boletín-Revista de la Universidad Central.*, 1870; *RABM*, 1871 y 1883; *Boletín Histórico*, 1880, 1881, 1882, 1886.

Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios, agregándolas bibliotecas públicas y los archivos generales y provinciales históricos, dependientes del Ministerio de Fomento, a la Dirección de Instrucción Pública. En este mismo Real Decreto se acordó la creación de un Archivo General Central, clasificando los archivos en generales, provinciales y municipales. Se declararon públicas las bibliotecas, Nacional, las universitarias, las provinciales y todas aquellas que por su instituto o por las condiciones de su fundación debieran destinarse a la enseñanza del público. Se determinó que el *Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios* se compondría de tres categorías: la 1ª de archiveros bibliotecarios, la 2ª de oficiales y la 3ª de ayudantes, creándose además dos plazas, una de director de la Biblioteca Nacional y otra del Archivo General Central”.

2.- “Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 18-20

“Por Real Decreto de 17 de Julio de 1858, se creó la Junta Superior Directiva de archivos y bibliotecas del Reino, compuesta de un presidente y ocho vocales, de los cuales eran individuos natos, los directores de la Escuela de Diplomática y de la Biblioteca Nacional y de nombramiento del Gobierno los demás. Las atribuciones de esta Junta eran: consultar al Gobierno acerca del arreglo y clasificación de los archivos y bibliotecas del Reino y régimen más conveniente para cada uno de ellos, dar su dictamen en todo lo concerniente a la adquisición y cambio de libros y documentos, examinar y clasificar los antecedentes y méritos de los empleados, elevando al Gobierno el proyecto de escalafón general, proponer para la provisión de plazas vacantes en la forma que determinara el reglamento, así como los premios ó correcciones que por su conducta merecieren los empleados, exponer al Gobierno las reformas que estimare convenientes para el mejor servicio de estos ramos. Examinar los estados en que periódicamente los jefes de los archivos y bibliotecas habrán de dar cuenta de los trabajos emprendidos en estas oficinas y por último informar acerca de cualquier asunto sobre el que el Gobierno tuviera a bien consultarla”.

3.- “Creación de la Escuela Superior de Diplomática”. Vicente Vignau Ballester⁸⁰⁰. Año I, núm. 1, 1881, pp.21-31⁸⁰¹

En este artículo dedicado a la Escuela Superior de Diplomática, el Anuario apunta que “la Escuela no limita sus servicios a proporcionar plantel inteligente a nuestros archivos, bibliotecas y museos públicos y de particulares, sino que también auxilia a la Administración de justicia poderosamente, designando individuos de su seno que examinen la autenticidad de documentos antiguos y de letras modernas sospechosas” recogiendo literalmente:

“La institución en el siglo pasado de los lectores de letra antigua, peritos oficiales para la versión a la escritura corriente de los documentos antiguos, la creación por la Sociedad Económica Matritense de una cátedra de paleografía en 1839, el establecimiento de las asignaturas de arqueología, numismática y paleografía por el reglamento de estudios de 1852, y el malogrado proyecto de escuela de antigüedades presentado a las Cortes en 1855 por el ministro de Fomento, son precedentes de la creación de la Diplomática, que explican hasta que puntos iba arraigando en la opinión la necesidad de difundir los conocimientos históricos”⁸⁰².

En efecto, la Real Academia de la Historia no descuidaba el trabajo de encauzar y dirigir este movimiento de la opinión, y en dos ocasiones distintas, en 1852 y 1856, representó al Gobierno acerca de la conveniencia de establecer una Escuela de Diplomática. “La autorizada voz hallo eco en el ministro de Fomento y en el director de

⁸⁰⁰ Secretario de la Escuela Superior de Diplomática y redactor del *Anuario del CFABA*.

⁸⁰¹ Con respecto a la Escuela Superior de Diplomática existe otro artículo publicados en el *Boletín Histórico*. “La Escuela Superior de Diplomática”. Ángel Allende Salazar. *Boletín Histórico*. Año II, núm. 5, mayo de 1881, pp. 73-76.

⁸⁰² En este contexto la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, consciente de la importancia de la Paleografía para la formación de este cuerpo, así como del abandono a que estaba sometido su estudio en nuestro país, resolvió el 26 de agosto de 1838 establecer, bajo su protección, una cátedra pública de Paleografía que fue inaugurada el 20 de enero del siguiente año, y que, posteriormente, pasó a formar parte de la Escuela de Diplomática. Véase GODÍN GÓMEZ, Aurora. “La Escuela Superior de Diplomática y la Formación de la Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en el siglo XIX. *Boletín de ANABAD*, XLV (1995), 3, pp. 34-35. ELIAS DE MOLINS, Antonio. “Una efeméride. Inauguración de la cátedra de Paleografía de Madrid en 20 de enero de 1839”. *RABM*, 3ª época, vol. III, febrero de 1897, pp. 121-123; y TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. “La Escuela Superior de Diplomática y la política archivística del siglo XIX. En: en Juan José Generelo y Ángeles Moreno López (coords.): *Historia de los Archivos y de la Archivística en España*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 71-118.

Instrucción Pública, a quienes se debe la creación de la enseñanza de la Diplomática”⁸⁰³.

Bajo esta idea, como acertadamente señala Fernández Bajón, “el Ministerio de Fomento, el 29 de agosto de 1856, encarga un informe a la Academia de la Historia acerca del planteamiento de la Escuela de Diplomática”⁸⁰⁴. El informe contiene las disciplinas que deben impartirse en la Escuela. Todos estos precedentes llevaron a la publicación del Real Decreto de 7 de octubre de 1856 por el que se crea la Escuela de Diplomática y la enseñanza de la paleografía”⁸⁰⁵.

“Después de ser declarada como superior, se consideró urgentemente dotarla de una reglamentación y recobrar su verdadero carácter de especial, encomendando sus enseñanzas a los miembros del Cuerpo. En este sentido se promulga el Real Decreto de 12 de junio de 1867, que organiza las bibliotecas públicas, los archivos generales y los museos arqueológicos”.

“El reconocimiento como especial del Cuerpo está bien reflejado en el Real Decreto de 25 de marzo de 1881, que aprueba el reglamento orgánico del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y los establecimientos que del mismo dependan. El capítulo III del título I se refiere a la *Escuela Superior de Diplomática*”⁸⁰⁶.

La vinculación de la Escuela es evidente a tenor de los artículos 10 y 11

⁸⁰³ “La Escuela Superior de Diplomática”. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Año II, núm. 1, 1882, pp. 16-25.

⁸⁰⁴ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en el siglo XIX*, op. cit., p. 116. Véase también: El Archivo General de Alcalá, en el expediente de la Escuela de Diplomática, secc. E.C., legajo 6084, conserva el proyecto del informe que someten Evaristo San Miguel, director de la Real Academia de la Historia, y Pedro Sabau, secretario de la misma, a la aprobación del ministro de Fomento.

⁸⁰⁵ Sobre aspectos históricos y legislativos de la creación de la Escuela, véase: *Reglamento de la Escuela Superior de Diplomática creada en Madrid por real decreto de 7 de octubre de 1856, y confirmada por la ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, precedido de una introducción histórica y acompañado de la legislación vigente sobre archivos y bibliotecas*. Felipe Monlau y Roca. Madrid, M. Rivadeneyra, 1865.

⁸⁰⁶ Con la denominación de “especial” aparece en los membretes de los documentos expedidos por la Escuela, conservados en los archivos.

El artículo 10:

La Escuela Superior de Diplomática, ubicada en Madrid, es la “especial” del Cuerpo y tiene por objeto dar la instrucción teórica y práctica necesaria para el servicio de los archivos, bibliotecas y museos (...).

Y el artículo 11:

La Escuela Superior de Diplomática se halla bajo la inmediata inspección de la Dirección General de Instrucción Pública y la enseñanza que en ella se da estará a cargo de los individuos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (...).

“Su creación fue un proceso que reproducía lo ocurrido en otros países de Europa a mediados del siglo XIX. Se crearon las escuelas más importantes para la formación de archiveros: *la Escuela Vaticana* en Italia, *El Aula Diplomática* en Coimbra (Portugal) y *la Ecole des Chartres* en Francia”.

“A partir del decreto de 2 de junio de 1873 el ministro de Fomento intenta suprimir la Escuela reorganizando la enseñanza de las actuales facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias exactas, Físicas y Naturales”. Según el artículo 5:

Se suprime la Escuela Superior de Diplomática refundiéndose en la Facultad de Letras⁸⁰⁷. Los profesores de la misma, nombrados con sujeción a la legislación vigente, ingresarán en esta Facultad desempeñando las mismas cátedras que han servido o las más análogas a ellas (...).

“Una de las últimas reformas que sufrió la Escuela, orientada al cierre, se dio por Real Decreto de 18 de noviembre de 1887 que aprueba el reglamento reorganizando el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Este reglamento dedica el capítulo III, de los artículos 15 al 18, a la *Escuela Superior de Diplomática*”.

⁸⁰⁷ Aspecto que ha sido tratado por la historiografía como un efímero intento republicano que buscaba la reforma y ampliación de los estudios de la Facultad de Letras, mediante la supresión de la Escuela e incorporación de sus asignaturas.

"El preámbulo deja latente el deseo de pasar las enseñanzas de la Escuela de Diplomática a la Facultad de Filosofía y Letras"⁸⁰⁸.

"Finalmente, la Escuela se cierra en el año 1900 en virtud del artículo 1 del Real Decreto de 20 de julio de 1900, y por decisión del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Carlos Rodrigo Navarro".

Los motivos que causaron la desaparición definitiva de esta institución, que jugó un papel fundamental en la formación del personal destinado a los archivos, bibliotecas y museos de nuestro país, vinieron dados por tres frentes:

- 1.- "La falta de apoyo de la Real Academia de la Historia".
- 2.- "El distanciamiento de los funcionarios del Cuerpo Facultativo"⁸⁰⁹
- 3.- "La escasa renovación de las enseñanzas de la Escuela".

En opinión de García Morales, "la desaparición de la Escuela de Diplomática alejó a la profesión de las nuevas tendencias profesionales, que aunque tarde, como siempre, nos hubieran llegado bastante antes de existir un centro docente exclusivamente dedicado a los archivos, bibliotecas y museos y no consagrados a la historia de manera muy fundamental y abstracto"⁸¹⁰.

"Son muchas las denominaciones que sufre el título académico expedido por la Escuela. El que sufre por Real Decreto de 12 de marzo de 1897 que reorganiza los estudios en la Escuela Superior y Especial de Diplomática dispone que el título profesional de la carrera se denomine de archivero, bibliotecario y arqueólogo, lo que

⁸⁰⁸ Los catedráticos de la Escuela de Diplomática formaron parte del Cuerpo hasta la publicación de este Real Decreto, que por el artículo 17, dejaron de ser funcionarios del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

⁸⁰⁹ SOTELO MARTÍN, Elena: "La Escuela Superior de Diplomática en el Archivo General de la Administración", anexos de *Signo I*. Madrid: Universidad de Alcalá, 1998, pp. 29-31. Se puede decir que es a partir del estudio de la publicación de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* cuando se aprecia el progresivo distanciamiento que en los últimos años del siglo experimentaron estos funcionarios con respecto a la Escuela.

⁸¹⁰ GARCÍA MORALES, Justo. 50 años de experiencia bibliotecaria: conferencia pronunciada con motivo de la clausura del Curso del Centro de Estudios Bibliográficos y Documentales. En: *ANABAD*. Tomo 33, núm.4, 1983, pp. 647-658.

comportó el cambio de denominación del Cuerpo Facultativo al perder el término anticuario y sustituirlo por el de arqueólogo”⁸¹¹.

“El título expedido por la *Escuela de Diplomática* da aptitud pericial para examinar documentos modernos, del mismo modo que para revisar letras antiguas, es decir, da la misma aptitud legal a los archiveros, bibliotecarios y anticuarios que a los revisores de letra antigua para declarar en los tribunales como peritos”. Estas atribuciones están justificadas por los estudios que en la Escuela reciben de la paleografía general y crítica, que ya hemos comentado, “en cuya asignatura está comprendida la enseñanza de la historia de la escritura y la de los caracteres intrínsecos y extrínsecos de los documentos antiguos y modernos”⁸¹².

Y las asignaturas, que se cursan, por ejemplo, en el año académico 1870-1871 son las siguientes:

- 1.- “Latín de los tiempos medios y conocimientos de los romances castellano; lemosín; gallego y aljamiado”.
- 2.- “Arqueología elemental”.
- 3.- “Paleografía general y crítica”.
- 4.- “Historia de la organización administrativa y judicial de España”.
- 5.- “Numismática y Epigrafía”.
- 6.- “Bibliografía”.
- 7.- “Ejercicios prácticos de lectura, copia y traducción de diplomas y códices”.

Con respecto a este curso académico, conocemos, según Fernández Bajón, “todos los trámites llevados a cabo con el rectorado de la Universidad Complutense.

⁸¹¹ En el Archivo Histórico de la Universidad Complutense, en la sección Escuela Diplomática, legajo 38/98, se conservan certificados de aptitud bajo el título profesional de archivero, bibliotecario y arqueólogo.

⁸¹² En este sentido el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, en el artículo dedicado a “La Escuela Superior de Diplomática”: op. cit., p.19, apunta que la Escuela no limita sus servicios a proporcionar plantel inteligente a nuestros archivos, bibliotecas y museos públicos y de particulares, sino que también auxilia a la Administración de justicia poderosamente, designando individuos de su seno que examinen la autenticidad de documentos antiguos y de letras modernas sospechosas. Los informes relativos a estos puntos que anualmente suelen evacuarse ante los tribunales de Madrid pasan de doscientos cincuenta.

Forma parte del expediente la publicación en *La Gaceta* de Madrid, del anuncio de convocatoria del curso académico de estos años (1870-1871). Este documento fechado el 10 de septiembre de 1870 y firmado por el secretario, José María Escudero de la Peña- catedrático de paleografía crítica desde 1868-, comunica el plazo de apertura de matrícula de la Escuela”⁸¹³.

“Los cursos académicos 1871-1872 y 1872-1873 transcurren sin cambios en el cuadro de enseñanza. Por su parte, en el curso académico 1873-1874 se intenta reimplantar la cátedra de Historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, Edad Media y Renacimiento, que fue eliminada, en su momento, por ser considerada impropia de los estudios de Diplomática”⁸¹⁴.

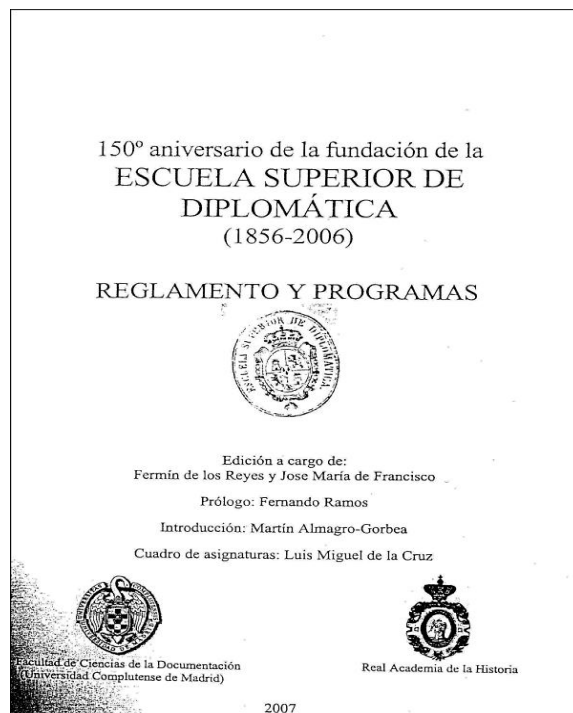
En contraposición a lo que manifiesta Vignau Ballester sobre las circunstancias que motivaron la creación de la Escuela Superior de Diplomática encontramos las opiniones de Peiró y Pasamar, justificando que “la creación de la Escuela responde a un proyecto político-cultural avalado por los diversos gobiernos del periodo del moderantismo. Su creación, estaba directamente vinculada al interés cultural cada vez más extendido entre las capas de la burguesía conservadora. En este sentido, añaden los autores, no deja de ser significativo que tanto el primer intento de supresión de la Escuela, como su cierre definitivo, coincidieran con los dos momentos de crisis política y del sistema de valores de ciertos sectores de la burguesía: el Sexenio y el Noventa y Ocho”⁸¹⁵.

⁸¹³ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, op. cit. p. 137. En la sección Escuela de Diplomática, legajo 38/111, se guarda este expediente que contiene la documentación generada entre el rectorado y la Escuela de Diplomática en torno a este asunto de comienzo de curso nuevo; es decir, oficios de remisión de programas, anuncios de *La Gaceta*. La exención del pago de matrícula viene establecida en virtud del artículo 2 del decreto de 21 de noviembre de 1868, por el que no se abonarán derechos de matrícula ni de título, requiriéndose sólo para el ingreso la presentación del título de bachiller en Artes, y de una papeleta que se facilitará en la secretaría. Posteriormente, la real orden de 23 de febrero de 1883 dispone que a los alumnos de la Escuela Superior de Diplomática que hayan hecho ejercicios para obtener el certificado de aptitud para archivero, bibliotecario y anticuario se le expida dicho título libre de derechos.

⁸¹⁴ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 18, de 30 de septiembre de 1873, pp. 276-277, recoge como la aceptación de estas asignaturas estuvo apoyada por el claustro de profesores de la Escuela, y por el previo dictamen favorable de la Junta Consultiva de Archivos, Bibliotecas y Museos.

⁸¹⁵ Opinión que contrasta con la de estos autores al matizar, en la nota 196 del capítulo 2, que Vignau dirigió entre 1881 y 1882 el *Anuario del Cuerpo*. Ignacio Peiro Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria: *La Escuela Superior de Diplomática (Los Archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid: ANABAD, 1996, p. 53.

Imagen 4: Obra sobre la Escuela Superior de Diplomática



Fuente: Universidad Complutense de Madrid

www.ucm.es/revistas

4.- "Archivo Histórico Nacional". Año I, núm. 1, 1881, pp. 32-33⁸¹⁶

“Este archivo está instalado en el establecimiento científico ubicado en la calle de León, número 21, las colecciones diplomáticas procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que de las oficinas de Propiedades del Estado, donde existían, pasaron y la Real Academia de la Historia por Real Orden de 28 de Agosto de 1850, dieron origen a este archivo conocido después con la denominación que hoy lleva, a consecuencia del Real Decreto de 28 de Marzo de 1806 por el que fue declarado público y de primera clase, agregado al Cuerpo de Archivos y Bibliotecas y puesto bajo la dependencia de la Dirección de Instrucción Pública. Consideradas las apuntadas colecciones que reconocen doscientas sesenta y seis procedencias, como base de

⁸¹⁶ Existen más artículos editados sobre este Archivo en distintas publicaciones de la época: *BUC.*, 1869, 1; *BUC.*, 1896, 1; *RABM*, 1898, 12; *BABM*, 1896, 3; *BABM*, 1896, 9; *ACFABA*, 1881, 4; *ACFABA*, 1882, 2

formación del Archivo Histórico Nacional, ha venido este a quedar definitivamente constituido”.

“El método bajo el cual se redactan las papeletas, no hay ni puede establecerse un plan general, pues siendo los documentos de tan diversa naturaleza, idéntica diferencia debe resultar en aquellas, si han de darnos idea exacta de los mismos. Para el establecimiento del sistema observado en la clasificación y arreglo de los documentos, se ha atendido en primer lugar a la procedencia y naturaleza de estos, y en su virtud, se han formado secciones con aquellos a quienes ha convenido una denominación general, dividiendo estas en series, según su procedencia, y subdividiéndolas a la vez en clases conforme a lo por las materias exigido; habiendo usado para la disposición de los dichos documentos en sus series y clases correspondientes, de los órdenes cronológico, alfabético, topográfico y numeral ordinal, según los casos y lo que haya aconsejado el mejor servicio del público”.

51⁸¹⁷ 5.- "Archivo general central de Alcalá de Henares". Año I, núm. 1, 1881, pp. 36-

“Fue instituido este establecimiento en virtud del Real Decreto de 17 de Julio de 1858, con el doble carácter de histórico y de administrativo”.

“Por otro Real Decreto de 8 de mayo de 1869, fue clasificado el Archivo general central entre los de primera clase, mandando que a él se remitiesen copias debidamente autorizadas de los Índices de todos los demás dependientes del Ministerio de Fomento. Para llevar a efecto las citadas disposiciones orgánicas, y teniendo en cuenta que, según el art. 3.º antes citado, el nuevo establecimiento había de instalarse en edificio espacioso y cercano a la Corte, fueron reconocidos y examinados diferentes locales, y al cabo recayó acertadamente la elección en el antiguo palacio perteneciente a los Arzobispos de Toledo en Alcalá de Henares, monumento en el que, aparte de su grandiosidad, se hallan brillantemente representadas las más florecientes épocas del arte español en la Edad Media y Renacimiento; al fin en 2 de Marzo de 1859 el Excmo. D. Modesto de Lafuente, director de la Escuela de Diplomática y presidente de la Junta Superior de

⁸¹⁷ Sobre este archivo se publican artículos En: *RABM.*, 1871, 10; y *ACFABA*, 1882.

Archivos y Bibliotecas, en representación del Ministerio de Fomento, de una parte, y de la otra D. Francisco Javier Montoto, vicario general del Arzobispado de Toledo en Alcalá, representante del Emmo. D. Fr. Cirilo, Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo, quién en su virtud, dio permiso para establecer el Archivo en el mencionado palacio”.

“Los fondos que, conforme a su instituto, han ido reuniéndose en este archivo, se dividen naturalmente en dos secciones: la histórica y la administrativa. Comprende la sección histórica unos 15.000 legajos clasificados en las siguientes procedencias: Inquisiciones, Cámara de Castilla, Fondos de la Universidad Complutense, papeles de estado, sección administrativa, colecciones arqueológicas”.

“La biblioteca del Establecimiento consta de 2.563 volúmenes, 560 folletos y 32 mapas o planos. Una parte considerable de ella se compone de obras de Legislación o derecho constituido de casi todos los ramos que abraza la Administración pública, a cuya cabeza está una numerosa Colección de Pragmáticas, algunas de ellas de los siglos XVI y XVII, y marcas de todo el pasado y principios del actual, sobre infinidad de materias suntuarias, industriales, administrativas, políticas, figurando también en este concepto la colección de *La Gaceta* de Madrid, que comienza en 1732; la legislativa de España, a falta sólo de los últimos volúmenes publicados; la de Guías oficiales, desde 1774 hasta la fecha, y la de Sesiones de Cortes, completa en sus varias épocas antiguas y modernas. Existe también una colección no muy copiosa, pero selecta, de obras relativas a la historia de la Diócesis de Toledo, y en ella, particularmente a la de Alcalá de Henares y otra de Arqueología y de Arte, ilustradas, algunas con lujosas encuadernaciones”.

6.- "Archivo General de Simancas". Año I, núm. 1, 1881, pp. 52- 73⁸¹⁸

⁸¹⁸ Sobre este Archivo se publican varios artículos en: *La Enseñanza*, 1866, 11; *RABM*, 1871, 3; *RABM*, 1878, 68; *RC*, 1879, 2; *BH*, 1882, 6; *ACFABA*, 1881, 6

“Cuenta este archivo con los libros de oficios de rentas, los del servicio ordinario y extraordinario; los de quitaciones de Corte, los de alcaldías, exenciones y franquizas; los de la Contaduría de Mercedes; los de salvado de incorporaciones, los de compras y ventas reales y los de relaciones de cuentas de las Contadurías de la Razón y de Rentas se trajeron en 1574”.

“En tal estado de prosperidad el archivo, un acontecimiento desgraciado sensible y doloroso para la historia del mismo, vino a causar en él la más terrible perturbación y ruina. Fue este el espantoso y desconsolador trastorno que en él ocasionaron los franceses en la funesta guerra de la Independencia. Sabido es que en el año 1809 se apoderaron aquellos de la fortaleza, ocupándola militarmente y haciendo de ella el más resistente punto de operaciones en Castilla; que en 1811 se llevaron a Francia 7.861 legajos de los más ricos e interesantes del archivo, de los cuales por fortuna y a consecuencia de vivísimas gestiones hechas por España para su devolución, entregaron después la mayor parte, pero no por eso dejaron de cansar pérdidas sensibles en gran número”.

“En el estado lamentable que quedó el archivo, justo era buscar su reparación, destinando persona celosa e inteligente que diera una metódica organización a aquellos papeles. Digno de honrosa mención es el canónigo de Plasencia D. Tomás González, comisionado regio a quien se confirió el difícil encargo de su organización o mejor dicho de su regeneración y que trabajó con tal eficacia que en breve plazo, auxiliado de personal inteligente, logró reunir los diseminados papeles dándoles una acertada clasificación. Formó para manejo de ellos, inventarios manuales y razonados que han prestado gran utilidad para servicio del archivo. En el año 1820 se remitieron gran cantidad de legajos de la extinguida Junta de Comercio y Moneda. En 1826 se trajeron los de la Secretaría de Estado pertenecientes al siglo XVIII, los de Guerra y Marina, los de Gracia y Justicia y Tribunal Mayor de Cuentas, correspondientes también al mismo siglo”.

“Finalmente, otra remesa compuesta de 4.942 legajos procedentes de la Dirección General de Rentas, mandados al archivo el año 1851, llenaron por completo las únicas habitaciones que en el castillo restaban. Estas eran dos pequeñas habitaciones de la torre del homenaje y la bellísima capilla”.

“La biblioteca de este Archivo ocupa una pequeña sala conocida con el nombre de Cubo del Obispo, que tiene seis estantes, dividido cada uno en cinco tablas; no se halla aun clasificada, pero el índice está empezado, siendo las obras que la constituyen Anales, Anuarios, Biblioteca universal, Boletines oficiales de Ministerios, Cortes de los antiguos reinos de España, Crónicas, Cronologías, Monografías, Diarios de Sesiones de Cortes, Diccionarios, Discursos varios. Fueros y cartas pueblas. Gacetas de Madrid, Guías de forasteros. Historias universal, general y parcial, índices y Colecciones de documentos, Memorias, Nobiliario español, Paleografías, Revistas y otras, que todas componen 965 volúmenes, unos encuadernados y otros sin encuadernar, 415 cuadernos y 194 entregas que suman 1.574. Pudieran agregarse a este archivo los de la Universidad, Gobierno civil y antigua Cancillería de Valladolid, que yacen en el olvido por falta de personal inteligente encargado de su custodia y organización”.

Imagen 5: Ubicación actual del Archivo de Simancas



Fuente: Wikipedia
www.wikipedia.es

7.- "Archivo general de la Corona de Aragón en Barcelona". Año I, núm. 1, 1881, pp. 74-82

“El origen de este archivo parece que coincide con la época de la soberanía de los Condes de Barcelona, si bien las pérdidas consiguientes a aquellos tiempos de agitación y guerra continua, y principalmente la destrucción de Barcelona por Almanzor en 986, han sido causa que se conserven entre la colección de escrituras sueltas, que el establecimiento posee, poquísimos documentos de aquellos tiempos”.

“El primer documento que aparece, extendido en papel, es el repartimiento de Valencia, hecho por D. Jaime I, el Conquistador, en 1238. Empezó por aquél mismo tiempo el uso de los registros, de los que también conserva muchos el archivo, y en los que, en un principio, se compilaban, indistintamente, todas las gracias, privilegios, actas, y aún cartas particulares, que expedían los reyes, sin otro orden que el de sus fechas”.

“Ocupa el Archivo de la Corona de Aragón en la ciudad de Barcelona, un edificio de carácter civil de mediados del siglo XVI; su forma es rectangular, y mide de longitud 34,50 metros. Tiene un patio central porticado y una crujía alrededor”.

“Tres de sus caras lindan con la vía pública, y su fachada principal está en la calle de los condes de Barcelona y la posterior en la Plaza del Rey, frente a la antigua Capilla Real, en la cual se halla establecido actual Museo Arqueológico. Consta este edificio de sótanos, entresuelos, pisos principal y segundo y desvanes. Por la puerta principal se va desde la vía pública al archivo, por un vestíbulo grandioso, una escalera de primer orden, ricamente artesonada y una galería espaciosa. Las oficinas ocupan en el piso principal dividida por tabiques en cuatro secciones, las cuales forman la sala de los empleados, la de los índices y biblioteca auxiliar, la de investigaciones y el despacho del jefe, el cual se comunica por una puerta de escape al gran salón del archivo, que tiene también otras dos que abren a la galería”.

“Cuenta con un sistema que facilita extraordinariamente el manejo de los documentos, permite la ventilación constante y también la limpieza diaria, que es la base de la conservación de los archivos”.

“La biblioteca de este Archivo fue creada por D. Próspero Bofarru, consta de 753 volúmenes”.

8.- "Archivo general del reino de Valencia". Año I, núm.1, 1881, pp. 83- 112⁸¹⁹

“Se halla instalado éste en una parte del que fue convento de los P.P. Jesuitas de esta ciudad, para ese efecto habilitado hace ya algunos años, en que de orden del Gobierno y a costa del Estado, como atrás queda dicho, se aislaron por completo de lo demás del edificio algunas de sus piezas, se le añadieron otras de nueva construcción y se le abrió su entrada aparte con escalera independiente”.

“En la nueva construcción, en el primer piso, está colocado casi todo el archivo. Sobre la pieza donde está el portero, e igual a ésta en dimensiones, en un piso intermedio, está la destinada al despacho del Jefe, en cuya estantería se guardó en otros días los libros del convento, se ha colocado casi toda la serie A de la Sección I, algunos libros de los más antiguos de la Sección III, una parte también de los volúmenes impresos que forman hoy la biblioteca del establecimiento. Subiendo la escalera que del despacho este va al piso superior. Los documentos de la Sección III no han podido traerse a este local por no haber sitio en donde colocarlos; siguen todavía encerrados aparte en dos salas o estancias de la que fue casa del Baile, hoy arrendada al Ateneo de esta ciudad”.

“La biblioteca del establecimiento no cuenta más que con unos 400 volúmenes encuadernados, 90 sin encuadernar, y no pocos folletos o fascículos; pero de estos muy raros son los de consulta por su carácter histórico y literario”.

⁸¹⁹ Sobre este archivo se publica otro artículo en: *RABM*, 1872, 26; *ACFABA*, 1881, 8

“El Archivo de Galicia fue creado por Real Cédula de 1775 para custodiar los papeles de los cuatro Oficios de asiento de esta Audiencia, y obviar los incesantes pleitos que se originaban por el abandono en que se hallaban y por no estar ordenados con el cuidado que correspondía; y aunque parece que el archivo no debía comprender más que los pleitos a que ponía término una ejecutoria de la Audiencia, estos pleitos venían & ser en aquel entonces todos los del antiguo Reino de Galicia, porque la Audiencia conocía de cuantos se incoaban en su extenso territorio, cualquiera que fuese su índole, no solo por el recurso ordinario de las apelaciones, sino por los casos de Corte y retenciones que era lo más frecuente, y de que se abusó tanto, que sin exageración puede asegurarse que en Galicia no hubo más Tribunal de primera instancia que el de la Audiencia, como lo prueba el cúmulo espantoso de papeles que de aquellos tiempos se conservan, calculados en más de dos millones de piezas. La Audiencia también comisionaba ministros de su seno que pasaban a las provincias a visitar los Escribanos de los pueblos de lo que formaban índices, o instruían expedientes y causas por los defectos que encontraban, y todos estos documentos se custodian también en el archivo”.

“Queda indicado que en este archivo hay un depósito considerable de protocolos y escrituras de fe pública pertenecientes y todos los pueblos de Galicia que forman la sección de esta clase, y son de mucha importancia para los intereses particulares. Conserva además todo el Negociado de Santiago, y su antiguo Juzgado de protección, todos los papeles de la antigua Subdelegación de penas de Cámara, los del Juzgado privado de Correos y Caminos, y algunos otros de ramos especiales, que son importantes para la administración pública o el interés individual”.

⁸²⁰ Sobre este archivo se edita un artículo en: *RABM*, 1872, 23; *RABM*, 1877, 63; *ACFABA*, 1881, 9

“Comprende el archivo 34 códices o libros de cadena, en vitela los más, conteniendo desde 1228 a 1717 más de 2.000 reales cédulas, sin contar las duplicadas. Entre estos códices hay uno preciosísimo, escrito en 1334 por Romes Despoal de Manresa, espléndido y riquísimo en miniaturas, cual no lo posee igual ningún archivo de España: contiene los privilegios dados por los cuatro reyes de Mallorca. Unos dos mil volúmenes de registros que se subdividen en las series siguientes: setenta y cuatro de Actas del Grande y general Consejo desde 1404 hasta 1717. Ochenta y ocho de extraordinario de la Universidad o determinaciones de Jurados desde 1397 hasta 1717. Cincuenta de súplicas, memoriales y decretos, de 1478 a 1757. Treinta y seis de cartas misivas o correspondencias, de 1454 a 1660. Esta serie, la más interesante quizá del archivo, se logró aumentarla casi en dos terceras partes de libros, recogiendo los que se hallaban dispersos y olvidados en varias dependencias. Setenta y cuatro de extracciones de oficios públicos, de 1460 a 1716. Doscientos setenta de exacciones de deudas, embargos, ventas, administraciones de derechos, creaciones y redenciones de censos. Cincuenta libros relativos al catastro, padrón de riqueza, repartimientos de tallas, entre otras temáticas de los siglos XV al XVII. Ochocientos de cuentas de los síndicos forenses desde 1874 hasta principios del corriente siglo. Trescientos relativos al régimen de dicho sindicato o de las villas, del siglo XV al XVIII. Ciento cincuenta de la tabla numeraria, del siglo pasado y del presente. Diez de pragmáticas impresas”.

“Quinientos pergaminos, coa sus sellos de cera los privilegios Reales, y sus sellos de plomo las bulas pontificias. Unos cien legajos de manuscritos e impresos, de varios asuntos y procedencias. Se ha terminado el índice de los códices y el de los privilegios y cédulas Reales que contienen, por orden de colocación y por el de fechas, y principiado por orden de materias el de las mismas, cuya publicación en un abultado tomo, solicitada por el jefe de este archivo repetidas veces, formaría un utilísimo prontuario de la porción más interesante del archivo, y allanaría el camino a toda suerte de estudios y trabajos. Se halla ultimado el índice de expedientes, incluyendo en los más

⁸²¹ Sobre este Archivo también se publica un artículo en: *ACFABA.*, 1882.

importantes, minuciosos extractos, y especialmente como queda dicho respecto de los procesos históricos”.

“Consta esta naciente biblioteca de 150 volúmenes, sin contar memorias y folletos, adquiridos los más de aquellos por suscripción o compra con los residuos de una consignación anual de 250 pesetas para todo gasto material; el valor de cinco o seis obras excede por sí sólo de 1.000 pesetas, pudiendo citarse entre ellas el gran Glosario de Ducange, el *Diccionario de Diplomática cristiana*, por Migne; *las Tablas cronológicas de la historia general de la Iglesia*, por Mozzoni, de sumo interés arqueológico; *la Historia de España*, de Lafuente, edición ilustrada, entre otros. Al buen compañerismo del digno jefe del Archivo general de Barcelona se deben los cuarenta tomos de documentos que publicó, y a la Real Academia de la Historia los diez y nueve de su memorial histórico. Muy útil sería la influencia de la Junta Facultativa para alcanzar del Gobierno a favor de este depósito muchas de las obras importantes que publica o adquiere, y completar algunas de las remitidas. Los documentos más notables de este archivo son los códices, y respecto del interés de los documentos al de los procesos históricos, acerca de los cuales puede decirse que pocos archivos como éste, aunque comparativamente reducido, encierran tan copiosos e interesantes datos para conocer la legislación, las sociedades, costumbres y los sucesos del país”.

11.- “Archivo Histórico de Toledo”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 124-125

“Cedido por el Ministerio de Hacienda al de Fomento en 4 de noviembre de 1870, el local titulado ex-convento de Santa Ana, palacio en otro tiempo de Doña Urraca, y efectuadas las obras de reparación indispensables para conservar el caudal científico que había de atesorar, se instaló dicho Archivo en 15 de noviembre de 1872”.

“A su creación se reunieron los archivos procedentes del Cabildo de la Catedral primada, los de las Órdenes militares de Santiago, Alcántara y Calatrava, más cuatro legajos de acuerdos y algunos títulos de pertenencias de la llamada Hermandad Vieja”.

“Se continuó conservando tan importantes documentos y haciéndose las reparaciones necesarias para los trabajos de catalogación, sección de códigos de la biblioteca, así como también de las respectivas estanterías y demás efectos. En la actualidad sólo se compone de unos 4.780 legajos correspondientes a las citadas Órdenes militares más los cuatro de la Hermandad Vieja, habiéndose formado también una pequeña Biblioteca que consta de veinte y tantos volúmenes. Los documentos de las Órdenes militares están divididos en tres secciones, que comprenden, 1º, los pertenecientes a la de Calatrava, 2º, los de Alcántara y 3º, los de Santiago. Empezado el índice por papeletas del Archivo de la Catedral y mandado devolver según se ha dicho, quedó en tal estado conservándose las que había hechas. No habiendo habido consultas, buscas, ni dado certificaciones durante el corriente año, no se han devengado derechos”.

12.- “Archivo Universitario de Salamanca”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 126- 129⁸²²

“El Archivo de la Universidad de Salamanca es, por el número de los documentos que en él se custodian, el más importante de los de su clase. La biblioteca, ocupaba sólo dos grandes armarios muy sólidos y del mejor gusto, que reúnen a excelentes condiciones para el uso que están destinados, notable mérito artístico, principalmente por las pinturas que decoran la cara interior de sus puertas. Se ve en ellas fielmente reproducidas al óleo dos cátedras, una de cánones o de leyes, y otra de teología”.

“Allí estuvo el archivo hasta el año 1866, en que fue trasladado al edificio destinado en lo antiguo Hospital del Estudio donde hoy se halla el Rectorado y Secretaría de la Universidad. Ocupa en la planta baja un gran salón cuadrilongo de 13 metros de largo por seis de ancho, que fue capilla”.

“Por Real Orden de 3 de marzo de 1876 se decretó su incorporación *al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, destinándose a su servicio un individuo del mismo. Habiendo sido hasta entonces una dependencia de la Secretaría, de

⁸²² Sobre este archivo se edita otro artículo en: *RABM.*, 1877, 6.

presumir es que no siempre haya estado a cargo de personas aptas, ni dotadas del celo debido, sobre todo en la parte histórica, pudiendo haber sido esto, tal vez causa, entre otras, de que en tan rico tesoro”.

“El Índice más antiguo de que hay noticia y se conserva es el concluido en 1777, que se concreta como es natural a lo que entonces formaba el archivo que es una pequeña parte del actual, si bien la más interesante. Aunque no exento de defectos ni falta de errores es estimable y sirve de guía para la busca del limitado número de documentos que en él figuran. Hay además otros trabajos parciales de catalogación, como son: la memoria redactada en 1854 por los doctores D. Vicente de la Fuente y D. Juan Urbina sobre la revisión y arreglo del archivo; un inventario de los documentos y papeles procedentes de los colegios universitarios extinguidos, formado en 1858 por los empleados de la biblioteca D. Domingo Doncel y D. Manuel Barco, y un índice de varios legajos de documentos históricos que obraban en la Secretaría hecho en 1859 por el primero de estos señores. Todos estos trabajos tienen su mérito relativo y algún valor en tanto se termina el índice general por papeletas en que al presente se ocupa con asiduidad el ayudante de 2º grado del Cuerpo, D. José María Onís y López. Comenzó Onís por examinar uno tras otro legajo para redactar un índice preliminar o de reconocimiento y extracto, habiendo concluido ya el de la Sección administrativa como más perentorio, y después ha empezado el de la sección histórica, teniendo terminado el de documentos Reales y eclesiásticos de los tres primeros siglos de la Universidad”.

13.- “Archivo Universitario de Madrid”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 130-132⁸²³

“Constituido en la planta principal de esta universidad en el ángulo del norte, consta de una sala de 26 metros de largo y tres y medio de ancho, En el lado de la

⁸²³ Sobre este archivo se edita otro artículo en *ACFABA*, 1881, 13

izquierda de ambas hay seis armarios pequeños desiguales que revelan que sólo la necesidad de guardar los papeles en alguna parte los tiene aquí; y últimamente una estantería regular de dos cuerpos, iguales al 1º y 2º de enfrente, de cinco metros 90 centímetros de largo. Esta 2ª sala contiene 20 legajos de expedientes de personal de la facultad de Teología desde 1845, otro de procesos procedentes de Alcalá que componen 128 legajos y el 3º está ocupado con impresos de años anteriores sobrantes de Secretaría, discursos de apertura, del doctorado, anuarios y libros de matrícula de la Facultad de Derecho. En los seis armarios de un cuerpo que ocupan parte del lienzo izquierdo de la 1ª y 2ª sala se guardan unos 50 legajos con expedientes de contabilidad de obras del Colegio de San Carlos, libros de matrícula del mismo desde el año 1700 a 1845; expedientes de cuentas e intervención de obras de esta universidad; pliegos de calificación de exámenes de segunda enseñanza; partes semanales de lo ocurrido en la universidad; expedientes de oposiciones; edictos de escuelas vacantes; expedientes de visita e inspección de Institutos de Provincia. En el tercer cuerpo de estos armarios existen los expedientes de personal de estudiantes de Alcalá y Madrid desde 1523 a 1845; libros de matrícula y de prueba de curso; peticiones, personal de Catedráticos; personal de empleados administrativos, opositores, expedientes sobre provisión de dignidades y canónigas de la Iglesia de San Justo de Alcalá; libros de cuentas de la Magistral y Colegios desde 1546 a 1836”.

“Los documentos de que consta este archivo, están clasificados en dos secciones; una histórica que comprende los de la Universidad de Alcalá y antiguos Colegios de Medicina, Farmacia e Imperial de San Isidro; y otra puramente administrativa formada con los papeles de la Universidad Central desde el año 1836”.

14.- “Archivo Universitario de Barcelona”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 133- 138

“Estuvo en la Universidad de Barcelona hasta el año de 1714 (15 de septiembre) en que fue en parte trasladada a Cervera por resolución de Felipe V y totalmente en 1717 (11 de mayo), cuando el propio monarca expidió Real Decreto erigiendo universidad en Cervera”.

Coincidiendo con el cambio político ocurrido en España reaparece la universidad en Barcelona en el año de 1821, y desaparece en el de 1823. Otra vez renace en el de 1835 como estudio general. Por Decreto de 1 de Setiembre de 1837 alcanzó la consideración de Universidad literaria, bien que con el carácter de interinidad y con la declaración de trasladarse a Barcelona la de Cervera. Y, finalmente, por Real Decreto de 22 de agosto de 1842 se devolvió definitivamente a la de Barcelona el carácter de Universidad, que sólo interinamente se le había antes concedido, y del cual sigue. Es evidente que tantos cambios de locales, de edificios y aun de poblaciones y demás vicisitudes que en su larga historia sufrió esta universidad, debieron ser causa y ocasión frecuente de deterioro y extravío de sus documentos, no menos que de desorden y confusión en sus numerosas colecciones. No se conserva tampoco memoria en la universidad de que haya tenido archivero, y si sólo de que algunos de los escribientes de la Secretaría arreglaban, de vez en cuando, los papeles de más indispensable consulta. Así se comprende con cuánta verdad pudiera decirse, que en vez de archivo había un almacén de papeles antiguos y modernos”.

“Fue, pues, preciso comenzar por aclarar un poco lo que a la vista se presentaba con más marcada confusión, y fue la primera operación, separar libros y folletos, haciendo con ellos dos grandes grupos, colocando en uno los procedentes de la biblioteca de la universidad de Cervera, pertenecientes en su mayor parte a las ciencias jurídicas; y en el otro, los de distintas procedencias, pero innecesarios también en este archivo por las materias de que tratan. Separados estos dos grupos, quedaban los libros y folletos, que se clasificaron en referentes a Universidades, Institutos, Colegios, Seminarios Conciliares, Academias de Jurisprudencia, de Medicina y Cirugía, de Ciencias exactas, físicas y naturales, de Buenas Letras, de Bellas Artes, entre otras”.

“Escuelas de Ingenieros, de Náutica, Conservatorio, Sociedades Económicas, Ateneos, Juntas de Agricultura, Industria y Comercio, Exposiciones y Certámenes, Biografías, Necrologías. Los referentes a Universidades, se subdividieron en nacionales y extranjeras; las nacionales, en oficiales y libres”.

"Los de cada Universidad se subdividieron en: discursos inaugurales e inauguraciones de la enseñanza; memorias y anuarios y estados de la enseñanza, y recepciones de catedráticos o personal dedicado a la enseñanza, ordenando los dos primeros miembros de la subdivisión por orden cronológico, y el tercero por el alfabético de apellidos".

"Puede decirse que este archivo no cuenta con biblioteca, ya que, considerados como documentos impresos los folletos que en él hay, referentes y establecimientos de Instrucción pública, apenas queda libro alguno que estrictamente tal pueda llamarse. Y para la buena clasificación y arreglo de los documentos (que abrazan algunos siglos), y para las sucesivas investigaciones que hayan de hacerse, se necesita crear una biblioteca de consulta, siquiera con los libros más necesarios, como el Diccionario de la Lengua, otro Latino-Español, Historia de la Instrucción pública en España, Legislación de este ramo, Archivonomías, Paleografías, Historia de España, de Cataluña, entre otros".

15.- "Biblioteca Nacional". Año I, núm. 1, 1881, pp. 140-156⁸²⁴

"Este artículo está dividido en cinco secciones. En la primera, se describe el emplazamiento de la biblioteca y la distribución de las distintas salas y dependencias. En la segunda sección, hace una breve historia de los orígenes de la Librería Real y de la transformación en Biblioteca Nacional. A su vez reseña las adquisiciones y la plantilla desde sus orígenes".

"La tercera parte presenta el catálogo general de las obras que posee la biblioteca, estructurado en dos índices: de impresos y de manuscritos. Ambos se

⁸²⁴ Sobre la Biblioteca Nacional existen bastantes artículos al respecto en las distintas publicaciones analizadas en esta tesis, entre otros: "Instalación de la Biblioteca Nacional en el Palacio de Recoletos". *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año 1, núm. 1, de 15 de abril de 1896, p. 95; en: *El bibliotecario y el trovador español*, 1841, 1; *El bibliotecario y el trovador español*, 1841, 5; *El bibliotecario y el trovador español*, 1841, 6; *BBEE*, 1850, 1; *BBEE*, 1861, 1; *BBEE*, 1862, 3; *BBEE*, 1863, 3; *BBEE*, 1867, 3; *BBEE*, 1867, 8; *BOIP*, 1847, 1; *La Enseñanza*, 1866, 3; *La Enseñanza*, 1866, 8; *La Enseñanza*, 1867, 1; *La Enseñanza*, 1868, 1; *RABM*, 1871, 5; *RABM*, 1872, 25; *RABM*, 1873, 35; *RABM*, 1875, 43; *RABM*, 1878, 64; *RABM*, 1897, 6; *RABM*, 1898, 11; *RABM*, 1899, 15; *BH*, 1886, 4; *ACFABA*, 1881, 2; *ACFABA*, 1881, 15; *ACFABA*, 1882, 3; *BABM*, 1896, 1; *BABM*, 1896, 10

redactan en papeletas sueltas, y cada uno de ellos consta de dos apartados: uno, principal o de autores, y otro, auxiliar o de títulos”.

“Desde 1847 cuando se produce la traslación de la titularidad jurídica de la Biblioteca es cuando se empieza a realizar el catálogo sistemático. Al inicio del siglo XIX se redactaron numerosos catálogos siguiendo el sistema tradicional, es decir, se trata de catálogos-manuscritos en formato de libro que, en su mayoría, carecían de una clasificación sistemática de materias. Así -Patiño redacta el *Índice de libros prohibidos*⁸²⁵ ordenado alfabéticamente por autores, y también es autor- de la redacción del *Índice de ediciones primitivas A.A*⁸²⁶ Además, en 1835 se realiza, también por orden alfabético, el *Índice de la Sala 6ª de la Biblioteca antigua*⁸²⁷. Se trata del borrador del catálogo de las obras y libros existentes en la 6ª planta de la biblioteca, dispuesto por orden alfabético”.

“La cuarta sección nos detalla el aumento del personal especializado en la biblioteca”.

“La quinta sección relaciona los trabajos elaborados y las personas que han supervisado esos trabajos. Por último, la sexta sección fija el número de lectores que asistieron en el año 1881, y, por último, una relación nominal del personal facultativo y administrativo dedicado a prestar los servicios en la biblioteca con un apéndice de los fondos que conserva”.

16.- “Biblioteca Universitaria de Madrid”⁸²⁸. Año I, núm. 1, 1881, pp. 157-209

Otro artículo a tener en consideración en el Anuario de 1881 y que está relacionado con el mundo de las bibliotecas es el titulado “Biblioteca Universitaria de Madrid”. En él se describen las facultades que constituyen la Biblioteca Universitaria de

⁸²⁵ INDICE de libros prohibidos / Por Joaquín Patiño. --642 p. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.799).

⁸²⁶ INDICE de ediciones primitivas / Por Joaquín Patiño (Biblioteca Nacional de Madrid 18.797).

⁸²⁷ INDICE de la sala de la Biblioteca antigua, 1835. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.793).

⁸²⁸ Para ampliar información sobre esta biblioteca puede consultarse el *Boletín-Revista de la Universidad Central de Madrid. BUC.*, 1875, 1 y 2; 1878, 1; y la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. RABM*, 1872, 3; *RABM.*, 1875, 9; 1881, 5.

Madrid, y son: la Facultad de Filosofía y Letras (vulgo, de San Isidro), las de Teología y Derecho, la de Farmacia y las del Museo de Ciencias y Jardín Botánico. El artículo, como hace saber Fernández Bajón “está redactado teniendo en cuenta los datos que contienen los informes que han remitido los jefes locales, en cumplimiento de la circular dirigida por la Junta Facultativa del Cuerpo a cada uno de los jefes de los establecimientos”⁸²⁹.

“Las bibliotecas que hoy constituyen la de la Universidad Central, respondieron en su origen a una necesidad imperiosa, exigida por la creación de los establecimientos especiales de que formaban parte; pero, o se estacionaron pasados los primeros momentos de entusiasmo, y se disminuyeron por creerse patrimonio de profesores y aun de alumnos. Por otra parte, estaban en general encomendadas a personas respetabilísimas e ilustradas, es cierto; pero cuya misión principal era otra, y miraban ésta como accesoria y secundaria. Así se explica que algunas, como la de San Isidro y la de Alcalá, no tuviesen el incremento que debieran al extinguirse la Compañía de Jesús y a la supresión más reciente de las Órdenes religiosas; de aquí la desmembración que en la primera, si no se acredita, se presiente, por decirlo así, al ver las cantidades que producía la venta por tantos años consecutivos autorizada, de libros duplicados o inútiles; de aquí el consentir cambios hechos sin método ni criterio fijo acaso, que es de temer dieran ocasión a abusos irreparables; de aquí, en fin, el paulatino e insignificante crecimiento que las mismas tuvieron hasta la época en que llegaron a estar bajo una sola mano. Entonces sólo, y mucho más aun después de la creación del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”.

“También queda implícitamente demostrado que desde que la dirección de estas bibliotecas ha corrido a cargo de un solo jefe, todas han sido equitativamente atendidas, ya con la distribución proporcionada de los fondos destinados para sus gastos de material, ya utilizando el apoyo que en ocasiones dadas han prestado la Dirección General de Instrucción pública y los decanatos de las respectivas Facultades: la Biblioteca de San Isidro, como la más importante de todas por su índole más general, por el servicio que

⁸²⁹ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en el siglo XIX*, op. cit. p. 192.

desempeña, y por lo exhausta que estaba de obras modernas, ha tenido naturalmente mayores aumentos; la de Derecho, ya que no tanto por compra a causa de las razones apuntadas, los ha tenido por donaciones y legados muy numerosos y estimables; en cuanto a la de Medicina, atendido el crecido número de lectores que la frecuentan, ha tenido grandes aumentos, como lo prueba que de 9.650 volúmenes que ingresaron para todas las secciones desde 1875 a 1880, según queda dicho, recibió ella sola 5.201, o sea más de la mitad de los adquiridos, habiendo además cambiado de aspecto con las mejoras en ella realizadas, y las que están próximas a terminarse; por lo que hace relación a la Biblioteca de Farmacia, se ha aumentado proporcionalmente y ha conseguido también reformas que la han mejorado mucho; por último, la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales, que en 1875 no tenía más que una sala. consta hoy de tres, y se la ha unido además la del Jardín Botánico. Todos los hechos precedentes hacen ver lo perjudicial que para estas bibliotecas sería volver al estado que tuvieran en su origen, pues que lejos de conseguir vida propia, caerían en una dependencia muy diferente de la que hoy sufren, y volverían al aislamiento e inacción que las iba aniquilando, sin contar que sí juntas hoy son la primera biblioteca de España después de la Nacional”.

17.- “Biblioteca Universitaria de Barcelona”. Año I, núm. 1, 1881, p. 210

“Instalada en el Monasterio de San Juan de Jerusalén desde su fundación en 1841, se ha trasladado al nuevo edificio de la universidad. La mayor parte de los libros que forman el caudal de este establecimiento, proceden de los conventos suprimidos y de la antigua Universidad de Cervera”.

“Según el último recuento, consta esta biblioteca de 136.332 volúmenes entre impresos y manuscritos. Tiene para su servicio un doble Índice por papeletas en cajones interinos y deteriorados, y un catálogo por materias, compuesto de 29 volúmenes en folio, encuadernados”.

“La Biblioteca Universitaria de Salamanca, fundada por el Rey Sabio en 1254, es sin duda la más antigua de España, único país en que a mediados del siglo XIII existía Universidad con biblioteca. Esta Universidad en la citada fecha de 1254, señalaba al estacionario la renta de 100 maravedís. Se ignora de todo punto en qué local estaría la primitiva biblioteca, de la cual quedan escasos restos; pero desde el siglo xv, que es donde comienza el mayor apogeo de esta Universidad, aumentó naturalmente el caudal de sus códices y manuscritos, multiplicados más tarde en virtud del prodigioso invento de Gutenberg. Hay algunos procedentes de la escogida librería que regaló a esta Universidad en 1497 el Doctor de la misma y canónigo toledano D. Alonso Ortiz, escritor notable del tiempo de los Reyes Católicos, y que ascendió a 600 volúmenes, cifra ahora insignificante, pero entonces de mucha estima. Algunos de estos códices debieron ser comprados en Italia, y varios de ellos están apostillados e interlineados por los célebres Alfonso de Falencia y Fernán-Núñez el Pinciano (conocido por el Comendador griego), que donó también a esta Biblioteca los códices griegos que poseía, al decir de Nicolás Antonio en su biblioteca”.

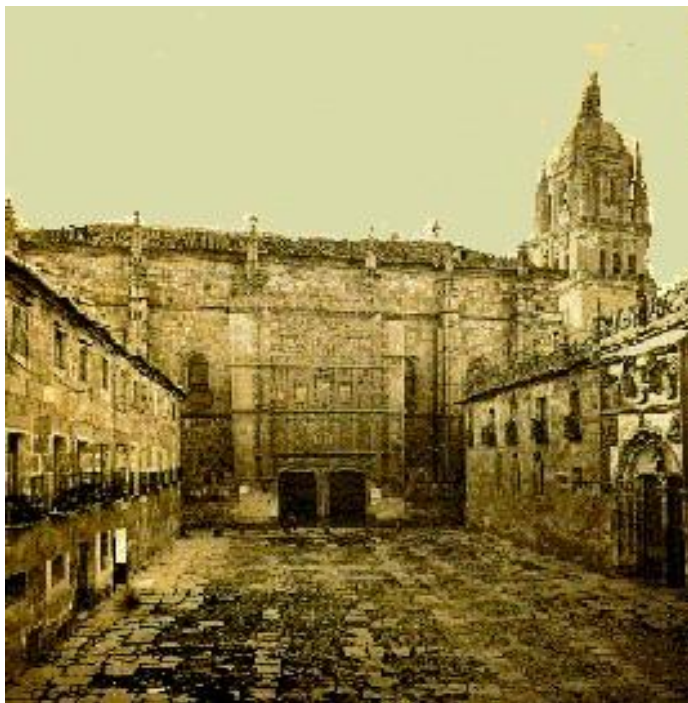
“La Universidad llegó a tener más de unos 20.000 volúmenes, de impresos y manuscritos, entre ellos algunos estimables códices y más de 100 incunables. Aun reconociendo aquella imprevisión e inexplicable abandono, hay que notar que todavía se salvaron, casi milagrosamente, obras importantes, ricas colecciones y ediciones bellísimas de todos los ramos del saber humano, de que la biblioteca universitaria carecía, aun descartando la consiguiente multiplicidad de muchas obras”.

“También en 1859 recibió otro aumento de 806 volúmenes, legado del catedrático de Derecho de esta Universidad D. Juan Antonio Monleón, la mayor parte de obras de su facultad. Por último, desde 1868 ha habido también considerables aumentos en la biblioteca, ora con alguna cantidad extraordinaria, concedida por el Gobierno, con la cual se compraron obras y se construyeron nuevos estantes, ora con remesas de libros que alguna vez llegan del Ministerio de Fomento”.

“En 1872 recibió asimismo esta biblioteca, pero en calidad de depósito, 1.923 volúmenes, procedentes de la testamentaría del presbítero D. José Serrano, y que los patronos del Colegio de San Ambrosio, que aquel señor intentó fundar, entregaron a la Biblioteca y cuyos libros se conservan y custodian en estantes separados”.

“El índice de códices y manuscritos fue formado en 1856 por D. Vicente la Fuente y D. Juan Urbina. El presente año han concurrido a esta biblioteca 12.069 lectores ascendiendo a 15.231 las obras servidas y el número de días lectivos a 256. Se han hecho para el índice de autores 1.061 papeletas correspondientes a las secciones de Historia y Bellas Letras, y se han colocado y clasificado más de 20.000 volúmenes procedentes de colegios suprimidos”.

Imagen 6: Universidad de Salamanca en el siglo XIX



Fuente: Universidad de Salamanca

<http://diarium.usal.es/chuaix/historia-de-las-universidades-2/historia-de-las-universidades-universidad-de-salamanca/universidad-de-salamanca-s-xix/>

19.- “Biblioteca Provincial de Toledo”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 218-224

“Aunque se mandó fundar en el año 1771 en virtud de la Real Cédula de 17 de febrero, y por consiguiente en tiempo del Arzobispo Conde de Tebas, parece que el primero que puso mano en este asunto fue el Cardenal Lorenzana, pues en representación de 16 de Marzo de 1775 a S. M. dice, que la biblioteca establecida en su casa arzobispal de Toledo, tiene ya crecido número de volúmenes y bastantes monedas y curiosidades, y que por esto había nombrado por primer bibliotecario a Pedro Manuel Hernández”.

“Empezó, pues, esta biblioteca con los libros cedidos por Lorenzana y de este origen deben ser las obras repetidas de ediciones hechas en México a sus expensas, así como también los manuscritos de América y otras varias obras impresas en México, Lima, entre otras ciudades, con más la que mandó después imprimir en España, o que adquirió con larga mano. Constaba en lo antiguo la biblioteca tan sólo de una sala en la planta baja del Palacio Arzobispal, y más tarde fueron cedidas otras cuatro habitaciones, como aparece de una inscripción que existe en una lápida de mármol colocada en la pared interior frente a la puerta y arco de la entrada principal del palacio, reedificado en 1607. En la actualidad también es de la biblioteca el excelente salón llamado de Concilios, situado en el piso bajo del segundo patio donde estuvo el gabinete de Historia natural, creado por Lorenzana, y que hace pocos años fue trasladado al Instituto de segunda enseñanza”.

“Como índices, existen cuatro cuadernos en folio formados hace tiempo y correspondientes a las salas 1ª, 2ª, 3ª y 4ª, por los que se sirven en su mayoría los pedidos, si bien se notan en ellos bastantes inexactitudes y correcciones, así como la falta de algunas de las obras que citan.

“En el día se están haciendo los índices por papeletas de las obras que se custodian en la sala denominada «Despacho,» y también incunables depositadas en la sala reservada, en la que hay algunas en castellano, siendo en su mayor parte latinas. El número de lectores anual es próximamente 4.600”.

Hasta la fecha, en virtud del reglamento sobre propiedad literaria, se han inscrito tres obras. Los trabajos llevados a efecto han sido, la extensión en limpio de 400 papeletas correspondientes a la sala titulada «Despacho», y 150 de las obras incunables; con más, se ha hecho también en lo que va de este año, un catálogo de la colección denominada «Varios» que tiene 155 volúmenes en folio”.

20.- “Biblioteca Universitaria de Sevilla”. Año I, núm. 1, 1881 pp. 225-226⁸³⁰

“La biblioteca ocupa el segundo piso de la Universidad. A consecuencia de la orden de 22 de septiembre de 1838 se recogieron los libros de los conventos, y a principios de junio de 1842 se empezaron los trabajos de coordinación y arreglo de los libros que se hallaban mezclados y confundidos, bajo la dirección de D. Fernando de la Puente, Arzobispo que fue después de Burgos, abriéndose por primera vez al público en 5 de febrero de 1845. Se ha aumentado con varios legados, con los donativos de la Excelentísima Diputación provincial, con los libros remitidos por el Gobierno, con los regalos de algunos particulares y con lo que se puede adquirir con la escasa dotación del material; resultando del recuento que se hizo en el mes de abril último existir en esta biblioteca 60.092 volúmenes impresos y 796 manuscritos, que forman un total de 60.888 volúmenes. El índice primitivo se hizo en seis grandes volúmenes por autores, el que estuvo rigiendo hasta el año de 1854 que se estableció el de papeletas también por autores, el cual aún está imperfecto, pues además de no tener clasificación, hay muchos volúmenes que, conteniendo varias obras, sólo existe la papeleta de la primera, y otros defectos imposibles de subsanar a no emprender la larga y penosa tarea de formar un nuevo índice. Este índice que hoy rige ha sufrido muchas alteraciones, ya para corregir los defectos que se han ido notando, ya por la renovación de papeletas deterioradas, ya por las variaciones que se han hecho de los libros que puede decirse que se ha duplicado el índice sin haber conseguido ni siquiera regularizarlo. El índice de los incunables aparece concluido; pero como cada volumen puede tener dos o más obras y sólo se han hecho, en la mayoría, la papeleta de la primera obra, está defectuoso. El de códigos y manuscritos está concluido. Existe la colección de 55 retratos al óleo de ilustres sevillanos. En este año se han presentado al registro de la propiedad literaria 13 obras

⁸³⁰ Sobre esta biblioteca existe un artículo editado en: *RABM.*, 1872, 6.

por 11 autores o editores. El número de lectores ha sido 14.080 en los 256 días lectivos”.

21.- “Biblioteca Universitaria de Valencia”. Año I, núm. 1, pp. 227- 246⁸³¹

“Esta biblioteca es a la vez que universitaria provincial. Está situada en el edificio denominado hoy día Universidad literaria, cuya puerta principal da a la calle de la Nave; está destinada la planta baja de este para cátedras de los alumnos, paraninfo y salones de descanso de los profesores. Su primer salón, en el que se coloca la generalidad de los lectores, La suntuosa, aunque recargada estantería de madera de pino, con tablas fijas, adosada a las paredes, comprende los armarios señalados con los números desde el 1 al 30, cerrados con hojas alambradas, y los separan medias columnas de orden jónico y como quiera que no bastasen ya los armarios primitivos para contener los libros que se han venido adquiriendo, se han construido estanterías provisionales de dos caras, con tablas movedizas o de escalerilla, colocándolas en los intercolumnios, o mejor dicho, entre los espacios que median de pilastra a pilastra en este segundo salón y en 1837 se abrió de nuevo, y en los años que cuenta de existencia, si inferior la biblioteca valentina a algunas por el número de volúmenes, a ninguna, excepto a la Nacional, cabeza y modelo de todas las de España, cede en importancia. Y es tanto más digna de encomio, cuanto que reúne la serie casi completa de los libros incunables impresos en Valencia desde 1474, año en que, a gran dicha de esta ciudad, se estableció en ella, antes que, en ninguna otra población de nuestra península, el arte tipográfico”.

“Está terminado el índice de incunables, que consta de 376 artículos y el de códices que comprende 218. Aparte de pocos objetos arqueológicos que en ella se conservan, tales como vasos peruanos y dos pequeños ídolos egipcios en bronce, es poseedora esta biblioteca de un regular monetario que comprende 108 tablas de monedas y medallas clasificada. Pocos han sido, en verdad, los trabajos que han podido verificarse durante el año 1881. Hasta el mes de marzo estuvo limitado el personal a tres

⁸³¹ Sobre esta biblioteca se publican varios artículos en distintas publicaciones de la época, como el *BOIP.*, 1842, 1; *BOIP.*, 1842, 2 y *ACFABA.*, 1882.

individuos, hasta que a mediados del mismo fue nombrado para el servicio de esta biblioteca D. Jerónimo Forteza, el cual tomó a su cargo por de pronto, el arreglo de las colecciones de diarios y periódicos sueltos que desde mucho tiempo atrás estaban sin coordinar. También era urgente sellar la mayor porción de los volúmenes existentes en esta biblioteca que carecían de esta formalidad, y a ellos se ha procedido por D. Jerónimo Forteza en los ratos en que no podía efectuarse la rectificación de papeletas. Según el último recuento, consta esta biblioteca de 42.729 volúmenes impresos y 719 manuscritos. Los días lectivos en el año 1881 fueron 254, el número de lectores 7.946, y el de obras servidas 8.530”.

22.- “Biblioteca Provincial de Palma de Mallorca”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 247-258⁸³²

“Esta biblioteca que tiene el doble carácter de provincial y del Instituto, se halla establecida en el edificio que fue Colegio de Jesuitas de Montesión, en un vasto local contiguo a la habitación del director del mismo Instituto. Consta de cuatro salas ordenadas con 144 estantes, y de otras varias donde se conservan almacenadas las obras catalogadas que no han podido colocarse por falta de estantes, las duplicadas o inútiles, y las que todavía se hallan pendientes de clasificación y catalogación”.

“La mayor cantidad posible de la consignación anual de 750 pesetas, señalada para gastos del material a este establecimiento en el presupuesto del Estado, y la que facilita el Instituto provincial, que al efecto consigna también 500 pesetas con las que se depositan en virtud de la ley de propiedad intelectual, y las que tienen a bien regalar algunas corporaciones y personas particulares”.

“Existe un índice de incunables que consta de 590 artículos, hecho por el jefe de la biblioteca, del cual obra un ejemplar en la Junta Facultativa del ramo. No se ha formado sección especial de libros raros y preciosos, pues si bien abundan las obras importantes y estimables en todas las secciones, no son de tal naturaleza que exijan la agrupación para clasificarlas aparte como preciosas. El índice de códices y manuscritos

⁸³² Existen otros dos artículos de esta biblioteca publicados en: *RABM.*, 1876, 1 y *ACFABA.*, 1882.

consta ya de más de 1.700 papeletas, pues además de los 940 volúmenes que forman aquella sección, existe un gran número de papeles manuscritos intercalados en los tomos de la sección de Varios, que es también muy numerosa, y además falta dar la última mano a la descripción de los códices. La redacción de los índices y de los demás trabajos y comunicaciones, se efectúa por el jefe; su copia por el ayudante. Éste tiene a su cargo la estadística de lectores. El servicio del público se desempeña por ambos indistintamente. El actual bibliotecario ha continuado el índice de los libros adquiridos durante el año, y ha terminado el de incunables, redactando en junto 865 papeletas. Ha revisado y completado las 590 de que consta esta última sección y poniendo en cada una de ellas el número que en este le corresponde, y ha hecho en su mayor parte el extracto de dichas papeletas para formar el índice que se ha remitido a la Junta del ramo”.

“El número de lectores en el presente año ha sido de 1.874, habiéndose servido 3.030 obras”.

23.- “Biblioteca Universitaria de Santiago”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 259- 262⁸³³

“La Biblioteca pública de la Universidad de Santiago se halla sita en este mismo grande edificio. La Biblioteca de Santiago de Galicia una de las más antiguas de España si en sus dos primeras épocas, y aun en la tercera, por una larga serie de vicisitudes, no hubieran desaparecido sus libros casi completamente. Durante, la que puede llamarse época moderna, ha adquirido verdadera importancia, y aun renombre por el considerable número de sus volúmenes, por la calidad de estos, por el arreglo y clasificación comenzada por el erudito y afamado bibliógrafo D. Joaquín María Patino, y continuada en estos mismos días. No contribuyeron a tales beneficiosos resaltados las pequeñas compras y modestas adquisiciones hechas con una cantidad de mil pesetas asignadas para material de esta biblioteca, obligada a atender tantos y tan múltiples entretenimientos , sino los esfuerzos y la buena voluntad de hijos ilustres de Galicia como D. Felipe de Castro, D. Manuel Ventura Figueroa, Jacobo María de Parga, después D. Francisco Fernández Lloreda, D. Miguel Marín, y por último, D. Juan José Viñas, que han legado sus libros a esta biblioteca, dándola verdadero aumento y valor

⁸³³ Sobre esta biblioteca se edita un artículo en: *BBEE.*, 1850, 3.

que sobre todo realzan los considerables donativos hechos de poco tiempo a esta parte por la Dirección General de Instrucción pública, por el rector de esta Universidad, a cuyos donativos es justo agregar, bien que sean escasos, los de varios particulares, en general autores y editores, de sus obras crecido número de lectores que concurren a esta biblioteca aumentado en más de tres veces el que figura en las memorias anteriores a 1868, y por otra parte, la escasez de recursos y la falta de personal y auxiliares, no han permitido continuar los trabajos bibliográficos del mayor interés, que desde hace algún tiempo se habían emprendido con el fin de que respondiera este establecimiento a los justos deseos de la Junta Facultativa del Cuerpo, y a las exigencias que reclaman el progreso y cultura de las Ciencias, de las Artes, de las Letras y de las profesiones, en la tercera parte del siglo presente. Sin embargo, luchando con los inconvenientes mencionados, y prescindiendo de las instrucciones prometidas, se han llevado a cabo todos los trabajos que han sido compatibles con el buen servicio del público”.

“Rige el índice antiguo; pero va adelantado el nuevo, sirviendo a aquel de auxiliar, y en él se trabaja sin cesar, así en las papeletas del que forma el de AA., como en las del de las remisiones o materias, todo bajo el mismo orden bibliográfico, tamaño y papel igual al que se usa en la Biblioteca Nacional. No es abundante el número de incunables, pues tan solo se registran treinta y siete. Los trabajos facultativos durante el último año, se han limitado a cuanto exige el mejor servicio, y a la redacción de 2.060 papeletas de índices. El número de lectores ha ascendido a 20.786”.

24.- “Biblioteca Provincial de Cádiz”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 263- 264

“Se halla situada esta biblioteca en la calle del Tinte, edificio convento que fue de San Francisco y parte alta del mismo, destinada a noviciado: consta de un espacioso salón distribuido entre largas naves y otras dos pequeñas dependencias destinadas igualmente a contener los volúmenes de la biblioteca”.

“Se abrió al público en 1851 con unos 14.000 volúmenes. Recibió en 1860 una donación de 8.500 que al morir le legara el Excmo. Sr. D. José Manuel de Vadillo de esta vecindad”.

“En 1869 adquirió por donativo de la Diputación provincial 1.064 volúmenes pertenecientes al Doctor en Medicina en Cádiz D. Andrés Azopardo”.

En el mismo año se incautó de otros 4.000 pertenecientes a la Biblioteca de los Jesuitas del Puerto de Santa María. Se recibieron en 1870, 181 volúmenes del Archivo de Indias que existe en esta población; con otros 264 del suprimido Tribunal de comercio de la misma. En 1874, adquirió 242 libros donados en su testamento a favor de esta biblioteca por D. Martín de Jáuregui. En 1875, se enriqueció con 422, donativo también de esta Diputación provincial. Por último, además de alguna que otra obra regalada en distintas épocas, se han ido adquiriendo unos 2.500 volúmenes por compras de los jefes de la biblioteca desde la fecha en que esta se abrió al público hasta el día. Consta, pues, esta biblioteca de 31.203 volúmenes impresos, y 184 manuscritos, contándose entre los primeros sólo 22 incunables. Existen en esta biblioteca dos índices, uno de autores y otro por materias, ambos antiguos e incompletos, pero para cuya reforma se han hecho durante el año 1881, 2.000 papeletas, pues ha estado cerrada durante dicho año al público. A causa del estado ruinoso del local se ha podido dedicar más tiempo a este trabajo”.

25.- “Biblioteca del Ministerio de Fomento”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 265-266

“Fue creada en mayo de 1850 por D. Manuel Seijas Lozano, ministro entonces de este Departamento, habiendo servido de base para su formación, todas las obras que existían en el Real Consejo de Instrucción pública, en las Direcciones dependientes del Ministerio, y las de Propiedad literaria; uniéndose también a la misma para formar una biblioteca especial la del antiguo Conservatorio de Artes, establecido en el piso bajo del Ministerio. Por Real Orden de 24 de agosto de 1854 se dispuso su incorporación al Real Instituto industrial, abriéndose al público por vez primera el día 9 del siguiente año: incorporada de nuevo al Ministerio, en marzo de 1857, fue agregada al Negociado Central, y desde 90 de abril de 1866, a la Dirección General de Instrucción Pública, de la cual depende en la actualidad, hallándose servida por individuos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

Consta de más de 90.000 volúmenes, de ellos 24 incunables, y se halla abierta al público todos los días del año, menos los festivos, de once de la mañana a tres de la tarde. Desde enero de 1855 en que fue trasladada desde el local que ocupó primeramente en el interior del edificio en que estuvo, por estrechez y falta de luz suficiente, se instaló en el salón de la antigua biblioteca del Convento de PP. Trinitarios, cuyo salón mide 21 metros y 65 centímetros de largo, por ocho metros y 65 centímetros de anchura, y un estante para colocación de los libros”.

“El número de lectores en el año pasado de 1881 ascendió a 6.252 en los 249 días hábiles de lectura, exceptuando el mes de agosto, destinado al recuento y limpieza de libros; y el de obras consultadas 8.738, o sean 35 por término medio cada día útil, sin contar los muchos pedidos para los diferentes Negociados del Ministerio”.

26.- “Biblioteca Provincial de Zaragoza”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 266-271⁸³⁴

“La biblioteca carece, por desgracia, de las condiciones de seguridad y de elegancia que fueran de apetecer. La sala de despacho y las dos pequeñas tienen buena estantería, cerrada con cristales; la del salón de lectura no es tan buena, y tiene sólo enrejados de alambre para la conservación de los documentos”.

“La instalación de la biblioteca en este lado del nuevo edificio universitario, data del año 1862. Antes de que se hiciesen las nuevas obras, ocupaba en lo que hoy es Instituto provincial, contiguo a la Universidad, extenso espacio, distribuido en varios grandes salones con desahogadas dependencias que se desalojaron de libros en dicha época, viniendo éstos a llenar algunas salas de la planta baja y del piso principal de la Universidad, hasta que definitivamente se trasladaron y arreglaron en su puesto actual”.

“En cuanto a la adquisición y aumento de libros, sabido es que tras la destrucción casi completa de los pocos volúmenes que había antes del asedio de la ciudad por los franceses, volvieron a reunirse algunos, debidos, en parte, a donativos de beneméritos particulares que en esta forma quisieron seguir las huellas del inmortal

⁸³⁴ Sobre esta biblioteca se editan dos artículos en: *La Enseñanza*, 1866, 10 y *ACFABA.*, 1882.

Pignatelli en el siglo último, y en otra parte, a las disposiciones del Gobierno por las que se obtuvieron en 1846, muchos de los que guardaban las congregaciones religiosas. Después de esta fecha, la solicitud del poder público por el progreso de la instrucción, el favor de las corporaciones populares, y el celo de los que han estado al frente del establecimiento, han contribuido a acrecentar notablemente el número de obras que hoy están a la disposición del público que la visita y frecuenta, y componen un total aproximado de 30.000 volúmenes”.

“En cuanto a los índices, hay uno antiguo en papeletas impresas apaisadas, por orden alfabético de autores, guardado entre carpetas de fácil manejo: más desde el año 1870, las nuevas adquisiciones se anotan en papeletas idénticas a las de la Biblioteca Nacional. Las obras presentadas en el año 1831 para el Registro de la Propiedad literaria, han sido 13. Los días lectivos, han sido 259; el número de lectores que han concurrido, 7.723, y el de volúmenes que se han servido, 0.067, de los cuales 2.091 eran de Teología, 2.081 de Jurisprudencia, 2.721 de Ciencias y Artes, 2.268 de Bellas Letras, 1.718 de Historia y 228 de Miscelánea”.

27.- “Biblioteca Universitaria de Oviedo”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 272- 281⁸³⁵

“Fundó la Universidad de Oviedo el ilustre asturiano y eminente patricio D. Fernando de Valdés y Salas, arzobispo de Sevilla reinando Felipe II. Cuando se inauguraron las enseñanzas en 1608, se reconoció la necesidad de formar una librería que facilitase medios de instrucción a sus alumnos; y puede decirse que se formó la primitiva con los volúmenes del benemérito rector, tercero en el de los jefes de dicha escuela, y protector suyo, el canónigo Dean Asiego, acrecentados con otros adquiridos en almonedas. La escasez de fondos del nuevo establecimiento literario, que tan solo destinaba la compra de libros 300 reales de los depósitos correspondientes a cada grado de doctor, motivó que las adquisiciones fuesen cortas por largo espacio de tiempo, y que se debiesen las más al generoso desprendimiento de algunos buenos asturianos, y muy particularmente al importante donativo de 12.000 reales de la Junta general del

⁸³⁵ Sobre esta biblioteca se publican dos artículos en: *BBEE.*, 1861, 3 y *ACFABA.*, 1882.

Principado cuando corría el año 1765, pudiendo casi asegurarse que la escuela ovetense no contó con una verdadera biblioteca hasta el último tercio del siglo XVIII”.

“Fue, pues, verdadero creador de la Biblioteca de Oviedo el ingeniero Solís, y ejecutor y acrecentador el sabio Campomanes, honra del Principado, que con celo, inteligencia y vasta erudición adquirió para la biblioteca, por la cantidad de 33.000 ducados, las mejores obras conocidas entonces en los diversos ramos del saber”.

“La nueva biblioteca, que se abrió al público en 1770, dirigiéndola un bibliotecario con 300 ducados de sueldo y obligación de servir una cátedra de Filosofía, y contando además un ayudante con el sueldo de 1.000 reales, cargos que fueron de libre provisión del patrono de las obras pías de D. Solís”.

“En 1816, se formó el inventario de las obras que se habían salvado de la invasión francesa, y resultaron 7.000 volúmenes, que ascendieron a 16.600 cuando se catalogó todo lo existente, por el año 1845; y 18.900 se contaron ya en 1857 al clasificar y registrar muchos adquiridos posteriormente, que estaban en depósito. En la actualidad cuenta la biblioteca con 28.000 impresos y 200 manuscritos, dato que evidencia la importancia de dicho establecimiento. Para terminar estos apuntes históricos de la biblioteca universitaria de Oviedo, añadiremos que para su sostenimiento contaba con buenas rentas procedentes de la fundación, y con las que el Rey le asignó en la participación de diezmos sobre varios beneficios simples; rentas que corrieron la suerte decretada por los tiempos con la desamortización, y que hoy no utiliza. Reducida & la cortísima cantidad de 1.000 pesetas anuales para toda clase de gastos, consignada en los presupuestos de la Diputación provincial del Principado, ni puede seguir el movimiento científico, literario y artístico de nuestra época, ni siquiera comprar cierto número de las obras que deben poseer las bibliotecas públicas, y en particular las universitarias, como medios de instrucción que completan las enseñanzas de las cátedras”.

“Consta el índice alfabético, o de autores, de 10 tomos con 3.883 hojas ordenadamente foliadas, y comprende además números dobles, que dan aproximadamente un total de más de 5.000 hojas”.

“Existe otro cronológico, en un tomo, en folio, y da razón de bastantes libros del siglo XV, de muchos manuscritos y de algunos tomos de papeles varios; y en otro volumen hay tomadas no pocas notas respecto de obras de posteriores épocas. Atrasado todavía, como de más difícil redacción, se halla el catálogo razonado o de materias, dividido en cinco partes, que son: Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas Letras e Historia. Forma cinco cuadernos en folio, necesitados de copia para incluir en ella rectificaciones debidas a más detenido examen de las obras que las han motivado; y este segundo trabajo está casi terminado en la sección de Teología. Como prueba tan sólo, se han ensayado varios modelos de índices impresos, que son: el alfabético, o de apellidos, el de títulos”.

28.- “Biblioteca Provincial de Valladolid”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 282- 284

Esta biblioteca se encuentra dividida en dos secciones situada cada cual en edificios distintos; la de Santa Cruz y la de la Universidad.

29.- “Biblioteca Provincial de Huesca”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 285-293

“Ocupó esta biblioteca en el edificio hoy destinado para Instituto de segunda enseñanza. Siendo este espacio insuficiente en 1870 con fondos del Instituto se costearon los gastos de habilitación de un local continuo a la sala de lectores, capaz de admitir en buena colocación hasta 2.000 volúmenes; y esta agregación hubo de dar el desahogo que tanto se deseaba y era necesario para las operaciones de arreglo y colocación de libros y estanterías. Se creó esta biblioteca con los libros procedentes de la antigua Universidad Sertoriana, de los célebres Colegios de San Vicente y Santiago y conventos suprimidos en esta capital. El arreglo de la misma se debe al bibliotecario D. Mateo de Lasala y Villanova, nombrado por Real Orden de 6 de diciembre du 1856, el cual formuló un índice por materias conforme al sistema de Brunet de 6.000 volúmenes, con los cuales se abrió al público a fin del año 1857”.

Aunque por algunos meses había desempeñado el cargo de bibliotecario otra persona, no consta oficialmente que hubiera verificado éste, trabajo alguno, ni dejase a su sucesor D. Lasala apuntes que pudieran dar una ligera idea siquiera de las operaciones de índice que pudiese tener hecha”.

“En 1859 se había ampliado la biblioteca con algunos estantes más, en los que pudieron ordenarse y darse al público otros 2.000 volúmenes, continuando sucesivamente la construcción de estanterías y clasificación conveniente de libros a medida que lo permitía la exigua cantidad consignada para material y el servicio ordinario de lectores, de manera que en 1862 se hallaban ordenadas cuasi todas las obras completas que existían en el depósito, quedando convenientemente separadas las repetidas y demás volúmenes sueltos y pertenecientes a obras truncadas, si bien por falta de estantes no pudieron colocarse en el orden debido”.

“En el año 1870 se incorporaron a la mencionada biblioteca 2.385 volúmenes, procedentes 1.350 de la antigua Catedral de Roda; 818 del Monasterio de San Victoriano, y 217 procedentes del de San Juan de la Peña, todos situados en esta provincia. En la actualidad se compone la Biblioteca de 24.600 volúmenes sobre poco más o menos, los cuales excepto 1.000 se hallan todos colocados en estantes con su correspondiente numeración”.

“Existe el primitivo índice, en forma de libro o cuaderno de 10.004 volúmenes formado por D. Lasala en sus primeros años de bibliotecario, y el cual abraza las obras completas de Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas letras, Historia y Enciclopedias, con el cual se sirvió al público por algunos años. Mas existe otro índice por papeletas de todas las obras que constituyen el caudal de la biblioteca, cuyas papeletas del tamaño de media cuartilla se hallan ordenadas por orden de materias y dentro de las divisiones por orden alfabético de autores, cajas papeletas se hallan colocadas en cajas con sus tablillas y cartones de más altura que aquellas, indicando las materias”.

“Este índice está al servicio del público, siendo de lamentar que por falta de escribiente no puedan estar las papeletas tan pronta y correctamente como deseara el bibliotecario. Los trabajos facultativos durante el año han consistido en la redacción de 430 papeletas de índice, correspondientes a los libros que han ingresado en la misma fecha y a otras obras de la sección de Bellas letras; asimismo se ha formado el índice de incunables y una relación de los manuscritos de la misma”.

30.- “Biblioteca Universitaria de Granada”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 294-305⁸³⁶

“El local que ocupa la Biblioteca Universitaria y Provincial de Granada fue antiguamente Colegio de San Pablo de los Jesuitas. En virtud de la pragmática de Carlos III de 2 de Abril de 1767 expulsando a los Jesuitas, el Real Consejo de Castilla dispuso a instancias de la Universidad á últimos del año siguiente de 1768 que esta se trasladase al Colegio de San Pablo, que fue de la Compañía de Jesús, y que se estableciese una biblioteca pública en el mismo colegio, en piezas contiguas y comunicables a los departamentos de la Universidad para el más fácil uso de ella, con la base de los libros que contenía la de los Regulares expulsos; más en la inteligencia de que los libros de estos y de su doctrina debían quedar separados del uso público hasta su reconocimiento”.

“Tanto del índice de obras duplicadas, del de incompletas, como de la instrucción de las que faltaban al inventario del padre Echevarría y equivocaciones encontradas en él, no existe la más reciente memoria, solamente existe el índice, o repertorio general, resultando de él 478 obras en 7.260 volúmenes, esto es 199 obras en 664 volúmenes menos de las que incluía en su índice el Padre Echevarría 28 años antes. En esta última fecha se hace por el doctor Pineda un arreglo y clasificación general, se compusieron los estantes y puertas, se adquirió algún mobiliario, se distribuyeron mesas, proveyéndolas de lo necesario para su uso, y se abrió la biblioteca dos días en cada semana, siendo propuesto dicho doctor para la propiedad del destino de bibliotecario. Por Real Cédula fecha en palacio a 3 de abril de 1816, cumplimentada por

⁸³⁶ Sobre esta biblioteca existen dos artículos publicados en: *RABM*, 1877, 61; *ACFABA*, 1881, 30

el claustro se le dio la posesión, concediéndole propina de doctor en los grados mayores y menores de todas las facultades. El bibliotecario correspondiendo a esta gracia tuvo franca la biblioteca todos los lunes, miércoles y viernes, desde las nueve a las doce de la mañana, siendo frecuentada por los individuos de esta Universidad, magistrados, eclesiásticos, seculares, religiosos, letrados y otras muchas personas que buscaban noticias y escritos que no podían hallar en otra parte; pues si antes de la guerra de la Independencia había muchas y buenas librerías en los conventos, en este infausto periodo habían sido destruidas en su mayoría siendo sus libros quemados y perdidos, por lo que puede decirse no quedaba en la provincia más biblioteca que la Universitaria”.

“El trabajo que este numeroso público ocasionaba al bibliotecario, le determinó a solicitar de la Inspección general de Estudios que se le concediera un sueldo determinado, y que se separasen de los primeros fondos que ingresaran lo bastante para comprar los libros elementales que señala el plan de estudios y otras obras de los autores más clásicos de estos últimos tiempos, con especialidad de Ciencias naturales; y además solicitaba que en el repartimiento que se haga en lo sucesivo a los catedráticos se señale una suma fija, o un tanto por ciento de lo que ingrese, para ir proporcionando obras útiles en todos los ramos de Literatura y poder componer las muchas que en la actualidad lo necesitaban y las que fuesen después deteriorándose. En 1837 se aumentan los libros de la biblioteca con el ingreso de los del extinguido Colegio Real Mayor de Santa Cruz y Santa Catalina. En 1839 en vista del trabajo que requería este nuevo ingreso y del que ocasionaba el aumento de personas que concurrían a la biblioteca, se propuso al claustro el nombramiento de un ayudante y un mozo, y se presentó un proyecto de reglamento por el que se establecía, entre otras cosas, que la biblioteca esté abierta todos los días de la semana, excepto los domingos y días de fiesta entera”.

31.- “Biblioteca pública de Orihuela”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 306- 308⁸³⁷

“Fue fundada por los religiosos de Santo Domingo que paulatinamente la acrecentaron con obras en su mayor parte teológicas. Creada en el mismo convento en

⁸³⁷ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en este Anuario, 1882.

el año 1646 una Universidad literaria con las enseñanzas de Jurisprudencia, Cánones y Medicina, ingresaron los elementos de esta instrucción, así como a la supresión de las órdenes religiosas se incorporaron los volúmenes que poseían los varios conventos de esta ciudad, formando en aquella época un numeroso caudal científico y literario, que las circunstancias políticas y de localidad hicieron disminuir, quedando en la actualidad, muchas incompletas. En el año 1883 se incautó de ella el Estado, destinando en varias ocasiones el Gobierno 246 volúmenes de diferentes clases; lo mismo que han sido recibidos por donación de corporaciones y particulares 110, y por compra y suscripción 118, con 70 folletos”.

“Esta biblioteca cuenta con varios índices: uno, que es un libro en folio mayor encuadernado a la holandesa, redactado en 1868, con el apellido del autor, título de la obra sucintamente, muy pocas el año de impresión, número de volúmenes, tamaño y encuadernación. Otro, que es un cuaderno en folio, redactado en 1870, con el apellido de los autores, sucintamente el título de la obra, lugar y fecha de la impresión, y el número de volúmenes, sin incluir la encuadernación y tamaño. Otro de papeletas en cuartilla y otro de tarjetas (cartón) en 8º., que tuvieron principio en 1876, y expresan el nombre y apellido del autor, título de la obra considerada, lugar y año de la impresión, número de volúmenes, tamaño, encuadernación, detalles de ilustración y cuantas circunstancias dan cabal conocimiento de ella. El número de días lectivos durante el año 1881 ha sido el de 276 y el de lectores 2.390”.

“Siendo sólo uno el individuo facultativo adscrito a esta biblioteca no ha sido necesario la división de trabajo, y por tanto éste es el que ha tenido que preparar los elementos necesarios de clasificación para confeccionar los índices de autores y materias, simultáneamente, invirtiendo bastante tiempo en agrupar obras repetidas, que yacen en diferentes puntos de la estantería. Formar de aquellas y de las incompletas relaciones que en su día den conocimiento exacto de las variantes que componen el caudal científico y literario de esta biblioteca, así como una estadística de las obras completas, incompletas y duplicadas; de suyo minuciosas y entretenidas estas tareas, dejan poco tiempo para la parte material de formación de papeletas”.

Imagen 7: Biblioteca pública de Orihuela



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.org

32.- “Biblioteca pública de Canarias”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 309- 312⁸³⁸

“En el año de 1817 se estableció en esta ciudad la Universidad literaria de San Fernando, y su ilustre claustro fundó esta biblioteca con 1.035 volúmenes, adquiridos por compras y donaciones. Por estos mismos medios se fue aumentando sucesivamente, y en 1836 reunía en sus estantes 3.426 volúmenes, cuyo número llegó a 4.602, al suprimirse la universidad en 1845 a virtud del nuevo plan general de Estudios. Por Real orden de 21 de agosto de 1846 fue agregada esta biblioteca al Instituto provincial de segunda enseñanza que por la misma se creaba en sustitución de la universidad, y en 1852 se unió a la expresada biblioteca, la provincial, compuesta de 5.130 volúmenes útiles, pertenecientes a las librerías de los extinguidos conventos, continuando desde esta fecha con el carácter de provincial y del Instituto. El local que ocupa es un salón de 28 metros 47 centímetros de largo por seis metros de ancho, situado en la planta alta del antiguo convento de Agustinos de esta ciudad, hoy Instituto. La estantería que cubre sus

⁸³⁸ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el Anuario de 1882.

paredes se compone de dos cuerpos y 72 estantes, sin puertas alambreras. Hay en su centro un par de globos y a continuación dos espaciosas mesas de lectura. Las principales donaciones que se han hecho a la biblioteca, y que merecen un lugar en esta noticia histórica, son: la del doctor D. Antonio María Lugo y Viña, consistente en 947 volúmenes; la de D. Pascual Moles, marqués viudo de San Andrés, en 1.232, y la de D. Roberto Madan, que ascendió a 793”.

33.- “Biblioteca provincial de Orense”. Año I, núm.1, 1881, pp. 313- 316⁸³⁹

“Los índices en folio, encuadernados en pasta, se encuentran bastante deteriorados. El salón segundo no tiene índice, y si tan sólo una lista de las obras que contiene, sin que conste el estante ni la tabla en que respectivamente se hallan colocadas. Consta de 27 hojas en folio con muchas enmiendas, entre líneas, etcétera, ajadas, sucias, cosidas en cuaderno sin cubierta. La sala tercera tiene índice de autores que se empezó por orden alfabético; mas como las intercalaciones son más numerosas que lo eran las obras con que fue comenzado, está ya completamente desfigurado. Es en folio, encuadernado en pasta, y por las intercalaciones y adiciones, tan defectuoso como los ya mencionados. Esta biblioteca posee algunos incunables, que si bien no muy notables, son de bastante estima para ocupar un lugar preferente, y entre sus códices tal vez sólo merece citarse un *Pasionarium* en pergamino, folio de más de 400 páginas, sus manuscritos son unos 14”.

“Los libros presentados para el Registro de la Propiedad en el año 1881 han sido tres; los días lectivos fueron 259, y las veladas o lecturas nocturnas 148; han concurrido 5.762 lectores a los que se han servido 6.414 obras. Durante este año no se ha hecho papeleta alguna de índices de este establecimiento, no es posible dedicarse a trabajos facultativos que reclaman una atención concentrada y exenta, cuando menos, del cuidado de vigilar al público para que no deteriore las obras ni las sustraiga de la biblioteca. Sin embargo, a pesar de tales cuidados, del trabajo material que revelan los datos estadísticos del servicio público arriba anotado, y de los de Administración, que están al día, este funcionario, aprovechando momentos libres y horas extraordinarias, ha

⁸³⁹ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el Anuario de 1882.

dado colocación por orden de materias a los volúmenes comprendidos en 10 estantes de 10 tablas caja uno del salón 3º, haciendo en el índice las correcciones necesarias a los cambios de lugar que sufrieron los libros por su nueva colocación”.

34.- “Biblioteca provincial de Alicante”. Año I, núm.1, 1881, pp. 317- 318⁸⁴⁰

“Se empezó a formar esta biblioteca en el año 1855 por el actual director del Instituto D. Manuel Señante, que, con la mayor actividad y el más decidido interés, ha sabido aprovechar todas las ocasiones que se han presentado para enriquecerla, habiendo conseguido en el espacio de pocos años reunir un número respetable de volúmenes. La mayor parte de las obras proceden de compras hechas a particulares, no siendo escaso el número de volúmenes adquiridos por suscripción, entre los cuales se cuentan obras de reconocida importancia científica o literaria. Existen también muchas obras regaladas por la Dirección General de Instrucción Pública y varias corporaciones literarias. Desde el curso de 1875 a 76 a la actualidad se están redactando los índices por papeletas, tanto el de autores como el de materias, existiendo escritas hasta fin de septiembre último 4.193 papeletas y clasificados los libros de 13 armarios. Existe un catálogo provisional por orden de materias escrito el año 1868, pero incompleto y en mal estado. Sólo hay un libro incunable; es una Biblia impresa en Basilea el año 1491, en 8º, a dos columnas, pergamino: está algo deteriorada. No existe ningún códice, ni manuscritos notables que merezcan mencionarse. Durante el año 1881 se han hecho 1.227 papeletas. El número de lectores ha sido de 1.992, y el de obras consultadas de 2.469, en la siguiente forma: 65 de Teología, 135 de Jurisprudencia, 765 de Ciencias, 6ü2 de Letras, 064 de Historia y 238 de Miscelánea, revistas y periódicos”.

35.- “Biblioteca provincial de Burgos”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 319- 327⁸⁴¹

“El origen de esta Biblioteca Provincial de Burgos es el mismo que el de la mayor parte de las de España; las incautaciones de libros de los monasterios después de la exclaustación. No se ha conseguido aclarar el periodo que media desde la época citada hasta el arreglo que primitivamente se hizo de los volúmenes que habían de

⁸⁴⁰ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el Anuario de 1882.

⁸⁴¹ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en 1882.

formar, en su día, la biblioteca , cuyo arreglo tuvo lugar hacia el año 1850, pero por los datos particulares que se han adquirido y por el examen de los volúmenes y la historia y citas que se hacen de las bibliotecas monacales de esta provincia, se ve claramente que por negligencias, mala fe, descuido, falta de disposiciones oportunas y de vigilancia, y a través de una época revuelta, se hicieron las traslaciones de libros a la capital de una manera lamentable, valiéndose de compañías de soldados y de milicianos para trasportar los libros en carros y sin ningún escrúpulo ni esmero. Por esto se nota que fuera de Burgos y en poder de particulares, hay volúmenes que pertenecieron a las comunidades de esta provincia; que en los puestos de libros hay obras más o menos completas de la misma procedencia; que la biblioteca actualmente carece de las preciosas obras que en su día disfrutaron los monjes, y que en la misma hay un grandísimo número de tomos descabalados y otro no menor de deteriorados”.

“Más tarde se estableció un colegio anejo al Instituto, y cupo al local de la biblioteca la mala suerte de ser destinado a sala de estudios y a otras necesidades por falta de otro acomodado. Esto tuvo lugar al cesar a D. Kives en la dirección del Instituto, y hay quien dice que, como los estantes, carecían de cierres, los pergaminos sirvieron a los alumnos para forros, y los libros fueron muchos destruidos, maltratados y hasta sustraídos algunos de los de menor tamaño. La Comisión de Monumentos en tanto, no olvidaba su misión de formar la biblioteca, si bien había obstáculos invencibles como la carencia del local acomodado donde establecerla; pero logró al fin que la Diputación Provincial concediera una gratificación para poder encargar a una persona perita la formación de un catálogo de volúmenes, y fue designada para este objeto hacia el año 1880, el catedrático D. Rafael de Vega y Areta, que comenzó formar un índice general”.

“La biblioteca continúa en el servicio ordinario, sin que ningún acontecimiento de importancia se entrevea, como no sea el aumento y creciente progreso del material científico y del administrativo, gracias al celo de la Excma. Diputación Provincial, que con sus recursos secunda los esfuerzos del actual jefe, habiéndose así logrado que una de las bibliotecas más modernas de España sea la más completa para el público de Burgos”.

El total de volúmenes que posee esta biblioteca asciende a 13.600. Entre los que posee esta biblioteca, no hay sino muy pocos incunables, ningún código manuscrito y libro tampoco raro ni precioso; porque si bien había una Biblia en dos tomos, que debe ser una de las primeras ediciones, y que está provista de capitales miniadas, esta obra se la reservó la Comisión de Monumentos, y ella la posee. Cuatro son los índices que tiene esta biblioteca. Los trabajos facultativos durante el año se han concretado en continuar el índice inventario según la clasificación adoptada, habiéndose hecho la inscripción de los volúmenes que contiene el salón de lectura, a excepción de un estante”.

36.- “Biblioteca provincial de Cáceres”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 328- 330⁸⁴²

“Ha sido organizada por el encargado de ella, en el año de 1868, con los libros de los conventos de la provincia y los pocos que poseía el Instituto de segunda enseñanza, que entre todos componían el número de 11.618, ascendiendo ya en el día, según el estado remitido a la superioridad en 20 de agosto último al de 13.239. El aumento que resulta procede de las compras que sucesivamente se han ido haciendo con lo suministrado por el Instituto para material científico y de las donaciones de los centros oficiales y las hechas por particulares entre las cuales merecen especial mención la de D. Joaquín María Torres, director que fue del Instituto, quien cedió la dotación de 500 pesetas anuales que por tal cargo tenía en beneficio de la biblioteca, habiéndose adquirido con esta cantidad 100 volúmenes: la hecha por la Dirección General de Instrucción Pública en el curso pasado, compuesta de 901 volúmenes procedentes del depósito de aquel centro, y asimismo la colección de los Diarios de Cortes, compuesta de 101 volúmenes”.

“Tiene dos índices por donde se rige, uno formado por el encargado actual de ella, que se imprimió en el año de 1871, y otro por papeletas que se va aumentando en proporción de los ingresos, en uno y otro clasificado los libros por materias. El número de lectores durante el año que ha terminado es de 813, correspondientes a 272 días lectivos que ha habido, número que resulta pequeño, porque además de esta biblioteca, cuenta la población con las de los dos casinos y la situada en la audiencia, perteneciente

⁸⁴² Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el Anuario de 1882.

al Colegio de Abogados. Siendo de advertir también la falta de todo instituto eclesiástico destinado a la enseñanza, porque sin duda sería visitado este establecimiento, considerablemente rico en las ciencias sagradas. El único empleado de este establecimiento ha desempeñado los trabajos facultativos del mismo, enumerándose entre ellos la rectificación de 38 papeletas, correspondientes a la sección de Bibliografía, 280 a la de Filosofía y la confección de 63 nuevas, pertenecientes a las obras adquiridas en el curso último, resultando por compra 78 volúmenes y 12 por donaciones”.

37.- “Biblioteca provincial de Córdoba”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 331-334⁸⁴³

“Este establecimiento se encuentra situado en el mismo edificio que ocupa la Excma. Diputación de la provincia. Como consecuencia de la traslación del establecimiento y de su progresivo desarrollo, se nombró por la Diputación un conserje para el mismo, 6. instancia del ayudante bibliotecario, y más adelante, en agosto de 1865, un auxiliar, plazas que vienen figurando desde entonces en el presupuesto de la provincia. Con motivo de haberse incautado la nación en 25 de enero de 1860 de las Bibliotecas Episcopal y Capitular de Córdoba, se proyectó unirlas a la provincial, y cuyo fin se expidieron por la superioridad las órdenes oportunas que cumplimentó por su parte el ayudante bibliotecario, pasando a reconocer uno de los conventos entonces suprimidos y extendiendo varios informes sobre la traslación a él de los referidos establecimientos”.

“Dificultades insuperables entorpecieron la realización de este proyecto, que quedó anulado definitivamente en virtud de la devolución que hizo el Estado a las autoridades eclesiásticas, en 4 de febrero de 1885, de las bibliotecas incautadas. Por último, en 1878 se dispuso por la Diputación de la Provincia la traslación de esta biblioteca al local que hoy ocupa, cuya descripción queda hecha, y con este motivo hubo durante el año 1881 no ha sido posible dedicarse a la formación de papeletas de índice. La variación inevitable que en su colocación experimentaron los libros a consecuencia de las reformas practicadas en los estantes al acomodarlos al nuevo local,

⁸⁴³ Existe otro artículo sobre esta biblioteca publicado en el Anuario de 1882.

hizo indispensable la confrontación de aquellos con los índices, y la consiguiente rectificación de algunos de los datos de las papeletas. La asistencia del público durante el año ha sido de 1.343 lectores, en los 291 días lectivos”.

38.- “Biblioteca provincial de Murcia”. Año I, núm.1, 1881, pp. 335- 339⁸⁴⁴

“Se conservan en este establecimiento algunos índices y catálogos primitivos, no ajustados a plan ninguno medianamente científico, y con tan poca suerte formados, que por ellos sería casi imposible satisfacer las necesidades de un público algo exigente. La biblioteca, sin embargo, ha venido hasta ahora llenando su servicio y rigiéndose por uno de aquellos índices, el más moderno sin duda, el más ordenado, y el que, al parecer puede llenar mejor su objeto. Pero siendo todavía insuficiente para atender cumplidamente a ciertas especiales y determinadas pretensiones de los lectores, se están practicando desde hace dos años, los trabajos consiguientes a la formación, por el nuevo sistema de papeletas, de tres índices generales: uno de autores, formado por riguroso orden alfabético, para el servicio del público; otro de igual índole para poder clasificar el fondo de la biblioteca por orden de materias, y otro de remisiones, de los cuales no hay todavía ninguno terminado, por estarse formando todos a la vez, con el objeto de poderse establecer en un día determinado el orden regalar y sistema aprobado y seguido por todos los buenos bibliógrafos. De la parte, sin embargo, ejecutada, que viene a ser un tercera, ha comenzado ya a servirse la biblioteca en cuanto es posible y no lo impiden multiplicadas exigencias”.

39.- “Biblioteca provincial de Castellón”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 340-341⁸⁴⁵

“Esta biblioteca empezó a formarse en el año 1848 con los libros procedentes del convento de Capuchinos de la ciudad, del de San Pascual de Villarreal y de la Cartuja de Valí de Cristi de Segorbe. Según cuentan personas dignas de crédito, antes de trasladarse los libros al Instituto estuvieron hacinados en el convento de San Agustín a merced de todo el mundo, efecto de las vicisitudes de aquellos tiempos. Por esta razón quizás desaparecieran gran número de ellos, si bien escaparon de tan probable saqueo,

⁸⁴⁴ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el Anuario de 1882.

⁸⁴⁵ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el Anuario de 1882.

incunables preciosos y obras de importancia. Una vez los libros en el Instituto, estuvieron ya bien custodiados y conservados bajo la dirección de alguno de los catedráticos o de un empleado nombrado por la Excma. Diputación Provincial, hasta el año 1862, en que se incorporó al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Posee esta biblioteca en la actualidad 10.880 volúmenes, y está situada en el piso principal del Instituto, ocupando dos salas contiguas bien ventiladas y con luces al mediodía. Grandes inconvenientes ofrecen estantes tan elevados; pero se han obviado en parte, poniendo en las tablillas superiores las obras menos consultadas. Esta biblioteca adquiere cada día más importancia, habiendo tenido un gran aumento el ingreso de obras, y la concurrencia de lectores en los últimos diez años, pues en el decurso de ellos han sido 892 volúmenes los ingresados por compra, y 1.314 los debidos a donaciones particulares, cuyas dos partidas suman 2.206 volúmenes, a los que hay que agregar los adquiridos en el año 1881, que han sido 98 por compra y 114 por donaciones”.

“Los inscritos en el mismo año en el Registro de la Propiedad han sido sólo tres. Los trabajos ejecutados en dicho año han consistido en la colocación de las obras que carecían antes de ella, en la prolongación superior de los estantes, escogiendo para ello las solicitadas: se han escrito 460 papeletas para los índices, y se ha formado uno de Incunables y otro de obras impresas en la primera mitad del siglo XVI. Los días lectivos han sido durante el año 1881, 266, y el número de lectores 4.265, a quienes se han servido 4.964 obras”.

40.- “Biblioteca pública de Mahón”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 342- 347⁸⁴⁶

“Fue creada la biblioteca por Real Orden de 21 de noviembre de 1861 a instancia del celoso Subgobernador D. Agustín Sevilla, con la base de unos 9.600 volúmenes procedentes de los ex conventos de la isla. Puesta poco tiempo después a cargo del Cuerpo Facultativo del ramo, fue el primero que la sirvió un empleado cuyo nombre no consta en esta dependencia, hasta que en 1 de julio de 1864 fue nombrado encargado de la misma D. Francisco Cardona y Orfilia, quien empezó la limpieza y arreglo de los

⁸⁴⁶ Existen dos artículos sobre esta biblioteca publicados en: *La Enseñanza*, 1867, 3; *La Enseñanza*, 1867, 6 y *ACFABA.*, 1882.

libros en los estantes, hasta que en 5 de mayo del siguiente año fue reemplazado por D. Gabriel Más y Vidal, ayudante interino. Tampoco consta la fecha en que cesó este último. En el presupuesto general de gastos del Estado correspondiente a 1864-65 se consignaron 25 pesetas para cubrir las atenciones del material, aumentándose a 500 en el de 1876-77”.

“Existe un inventario de los libros del Convento de Jesús (San Francisco de Mahón) escrito en 1709, un cuaderno, un índice general y particular del Convento del Socorro (San Agustín) de Ciudadela, escrito en 1808, un volumen folio menor. Inventarios (incompletos y equivocados) de los libros de los Conventos, escritos en 1862, al formarse la biblioteca, tres cuadernos. Unas 2.600 papeletas provisionales de autores, redactadas casi todas desde 1870 a 1878, y, por último, papeletas definitivas de autores de 9.900 volúmenes, redactadas desde 1874 hasta el presente y el inventario de los mismos, también en papeletas. Tiene índices de incunables y manuscritos, constando el primero de 105 y el segundo de 38 artículos. Posee además la biblioteca una colección de monedas antiguas, compuesta de 136 de cobre y de plata. Durante el año 1881 se han redactado 1.720 papeletas para el índice de autores, además del servicio cotidiano a los lectores y de haber auxiliado a algunos de ellos en sus investigaciones. La concurrencia de estos ha tenido lugar en los 287 días lectivos de dicho año, habiendo sido de 2.665 el número de volúmenes que se les han servido”.

41.- “Biblioteca provincial de Lérida”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 348- 350⁸⁴⁷

“Posee esta biblioteca: un «Ritual de la antigua Catedral ilerdense» forrado en madera. Contiene las célebres constituciones tarraconenses en catalán. Hay sólo un códice en pergamino y sin forros. Trata de Filosofía y comentarios. Hay 44 manuscritos, pero sin ningún interés. Son cuentas y escritos por los monjes de Avellanes en su mayor parte. Entre incunables y raros, son 90. Desde el 1 de enero y 31 de diciembre, han sido 3.011 los lectores de esta biblioteca, dando un promedio de nueve a diez lectores diarios. Para el registro de la Propiedad literaria han sido diez las obras presentadas en esta biblioteca hasta fin de 1881. Hasta el 13 de mayo, en que cesó el ayudante”.

⁸⁴⁷ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1882.

42.- “Biblioteca provincial de Gerona”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 351⁸⁴⁸

“Esta biblioteca se halla situada en el Instituto Provincial de segunda enseñanza. Se fundó en el año 1848 sobre la base de unos 4.500 volúmenes que existían depositados en el Seminario Conciliar de esta capital, constando hoy día de 9.562 volúmenes. Existen dos índices por papeletas, uno alfabético de autores y otro de materias que datan de 1858; un inventario numerado y un índice auxiliar con solo el nombre del autor. Hay 96 volúmenes incunables cuyo índice es más antiguo, no hay libros raros ni preciosos; existen 128 códices y manuscritos. El número de lectores es por término medio en los días lectivos de 20 a 22. En el libro diario de anotaciones para los efectos legales del Registro de la propiedad literaria, se han inscrito nueve obras de las que sus autores han depositado un ejemplar en esta biblioteca conforme previene la ley vigente. No habiendo más que un empleado facultativo, ocupado en el servicio público, y un mozo-portero destinado a la limpieza, no se puede llevar a cabo ningún trabajo extraordinario, ni se confeccionan nuevas papeletas”.

43.- “Biblioteca provincial de León”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 352- 358⁸⁴⁹

“Escasísimo fue el número de los libros recogidos por la Comisión de Monumentos, y más insignificante el de los manuscritos, allí donde tantos notables códices se conservaban en sus archivos, unos ilustrados con miniaturas de gran mérito, y otros que contenían importantes crónicas, o datos referentes a la vida religiosa y política y al estado social de los pueblos en la Edad Media. En el local del ex beaterio de las Catalinas no entró uno solo de esos preciosos objetos que merezca llamar la atención de los bibliófilos. Algunos de los códices debieron ir a enriquecer las colecciones diplomáticas de las grandes bibliotecas y museos del extranjero, y causa rubor el confesar que, para los estudios históricos en nuestra patria se hayan perdido, la mayor parte por verdadero abandono, y otra no pequeña fuese a parar a manos de un traficante”.

⁸⁴⁸ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA.*, 1882.

⁸⁴⁹ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA.*, 1882.

“En el año de 1875 terminó el actual bibliotecario la clasificación de todos los libros existentes hasta entonces, que componían un total de 5.600 impresos y manuscritos. Se llevó a cabo examinando detenidamente todos ellos, a fin de darles la correspondiente colocación en los estantes, según la clasificación por orden de materias que adoptó, siguiendo, en parte, el sistema empleado por Brunet. La Biblioteca de León está dividida en las seis grandes secciones o clases siguientes: I, Teología; II, Derecho; III, Ciencias y Artes; IV, Bellas Letras; V, Historia; VI, Miscelánea. Dentro de cada una de ellas se incluye agrupaciones subalternas, tales son las subsecciones, divisiones y subdivisiones, todo el caudal literario del establecimiento”.

“Terminó Braña dos catálogos, uno por orden alfabético de autores, o sea de apellidos, en el que se refieren todas las particularidades y rarezas bibliográficas que entrañan las obras, y otro sistemático de materias, donde están extractadas las portadas de cada una, llevando el número de orden correspondiente al principio del artículo que en el catálogo de autores aparece al fin. La Excma. Diputación Provincial de León acordó en noviembre de 1872 la impresión por su cuenta de dichos catálogos, respondiendo así a los laudables deseos de su autor. De las bibliotecas encomendadas al *Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios*, fueron los primeros en ver la luz pública. Tenemos apuntado que la Biblioteca de León se constituyó en 1844 con 3.000 volúmenes procedentes de los monasterios. Desde esta fecha a 1869, se aumentó con 1.000 libros más, adquiridos con los fondos de la misma. Después de 1870 tomó notable incremento”.

“Cuenta hoy la Biblioteca de León un total de 6.862 impresos y 38 manuscritos, tal es la riqueza de sus fondos. Hay un catálogo sistemático de materias hecho por D. Fernando de Castro en 1844. Sólo comprende los 3.000 volúmenes de las obras con que se creó la biblioteca, y entre las mismas bastantes incompletas. Viene a ser un cuaderno apaisado del tamaño de un pliego, en el que aparecen todos los títulos de las obras extractadas y vertidos al castellano, estén o no escritos en otro idioma. Contiene además los nombres de los autores, el punto de la impresión, año, número de volúmenes y la procedencia de cada una de aquellas”.

“Dicho trabajo se guarda con gran estimación en la biblioteca, por ser el más antiguo y de no poco mérito que dejó aquel ilustre patricio, pero que actualmente ya no tiene aplicación alguna. Tampoco la tiene, por sus condiciones, el catálogo que por orden de autores formó el bibliotecario D. Eusebio Vergara en 1868, por no comprender más que los 4.000 libros que tenía entonces el establecimiento”.

44.- “Biblioteca provincial de Teruel”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 359- 360⁸⁵⁰

El 23 de febrero de 1878 expresaba el director de este Instituto en una solicitud presentada la superioridad, con el fin de poder declarar pública a esta biblioteca, por reunir ya las condiciones legales para conseguirlo, lo siguiente: “Difícil es seguir paso a paso y con exactitud probada la formación de esta biblioteca, pues si bien en la Secretaría del Instituto existan tres voluminosos expedientes sobre el asunto, el más antiguo se remonta únicamente al año 1852. Por referencia de algunos de sus documentos se sabe, sin embargo, que la biblioteca que nos ocupa se creó a la vez que el Instituto en el año 1815 con los libros procedentes de los suprimidos conventos. En 12 de noviembre de 1858, decía el entonces director del Instituto al Gobernador civil de la provincia que dichos libros serían unos 800, deteriorados en su mayor parte y sin que pudiera formarse con ellos más que muy escaso número de obras completas, añadiendo que ignoraba los nombres de los conventos de que procedían. Este fue el humilde origen de la Biblioteca del Instituto de Teruel. Sus volúmenes se fueron paulatinamente aumentando con los que regalaban, tanto los centros oficiales, como las corporaciones, catedráticos y particulares”.

“Esta dependencia sólo tiene un índice por autores y otro por materias, provisional. No siendo pública la biblioteca, aunque está declarada tal, apenas han utilizado los libros más que los profesores que durante el año 1881 han pedido 40 obras según consta de las papeletas de entrega”.

⁸⁵⁰ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA.*, 1882.

45.- “Bibliotecas populares, depósito de libros, propiedad intelectual y cambio internacional de publicaciones científicas y literarias”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 361-381
⁸⁵¹

“El 28 de septiembre de 1869, se aprueba la orden que dicta medidas provisionales para la instalación, régimen y servicio de las bibliotecas populares. El contenido de las disposiciones referidas a las bibliotecas populares lo encontramos resumido en este artículo subrayando los siguientes aspectos”:

1.- “Serán el alcalde y el profesor-bibliotecario de la localidad los responsables de las obras que forman la colección”.

2.- “Remitirán por conducto de las juntas provinciales de primera enseñanza los oportunos catálogos para que con el “recibí y conforme” se devuelva un ejemplar al Ministerio de Fomento, depositándose otro en la secretaria de la junta y conservando un tercero para el servicio de la biblioteca”.

3.- “Los ayuntamientos poseerán estas obras como propiedad inalienable”.

4.- “Se formará un catálogo, correspondiendo su elaboración al maestro”.

5.- “Los libros remitidos por el Ministerio de Fomento llevarán un sello especial”.

6.- “Pueden leerse las obras en la escuela en el horario fijado”.

7.- “Los inspectores de instrucción primaria están encargados de velar por el buen orden y arreglo de estas bibliotecas, y deben comunicar al Ministerio las faltas que observen en las mismas”.

⁸⁵¹ Existen más artículos relacionados con las bibliotecas populares en: *BOIP.*, 1845, 1; *La Enseñanza*, 1867, 4.

8.- “Si el local de la escuela no permitiera establecer en ella la biblioteca, se depositarán los libros en la casa-ayuntamiento o en otro sitio que creyeran conveniente y de común acuerdo el alcalde y el maestro”.

Con respecto a las bibliotecas populares, Díaz y Pérez recoge que “las bibliotecas populares tienen por objeto desarrollar el estímulo o afición al estudio entre el pueblo trabajador, ensanchar los conocimientos humanos, y al mismo tiempo proporcionar al obrero medios de entretenerse agradablemente en lecturas, que, además de serle útiles, le evitan el concurrir a otros lugares más peligrosos y perjudiciales para su educación y para sus intereses. Verdaderamente que las bibliotecas populares no están en España a la altura que era de desear, pero es preciso tener en cuenta que son de origen muy moderno, como que apenas cuentan trece años”⁸⁵².

Sobre estos aspectos peculiares de las bibliotecas populares Díaz y Pérez deduce que “este tipo de bibliotecas se escapaban del control del Cuerpo de Bibliotecarios, pues estaban encomendadas a maestros”⁸⁵³. Razón por la que, como manifiesta Fernández Bajón “las tareas técnicas realizadas por los mismos, como el catálogo, supusieron una desigualdad de los servicios y funciones de las mismas frente a otras bibliotecas estatales”⁸⁵⁴.

Un año después de la puesta en marcha del plan de bibliotecas populares, Felipe Picatoste, en la memoria que presenta al ministro sobre el funcionamiento de las bibliotecas populares, informa lo siguiente:

“La creación de estos centros no ha podido tener aún todo el desenvolvimiento que se desea porque no ha sido posible darles el verdadero carácter local y de aplicación propia, que les es tan necesario para que respondan al fin de su instituto”⁸⁵⁵.

⁸⁵² DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *Las bibliotecas en España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*, Madrid: Tip. Hernández, 6, 1885, p. 55 y pp. 71 y 91.

⁸⁵³ *Ibíd.*

⁸⁵⁴ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en el siglo XIX*, op. cit. p. 178.

⁸⁵⁵ PICATOSTE y RODRÍGUEZ, Felipe. *Memoria sobre las bibliotecas populares*. Madrid: Imprenta Nacional, 1870.

"El *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* refleja también en este punto como el Gobierno amparaba esta iniciativa a través de la legislación y como en el año 1873 se dictaron disposiciones para el aumento de los fondos de estas colecciones, adquiriendo el ministerio obras adecuadas al objeto, y de las que no se podía dotar solo por el generoso desprendimiento de los particulares y corporaciones".

En este sentido, como dice Fernández Bajón "se dictaron disposiciones como el decreto de 8 de julio de 1873 ordenando que se establezca en todo presidio y casa-galera una biblioteca popular para instrucción y recreo de los penados. El artículo 2 señala que por el Ministerio de Fomento se pondrán a disposición del de la Gobernación las colecciones de libros necesarios para cumplir lo dispuesto, acomodando las obras a su finalidad"⁸⁵⁶.

A su vez el Anuario también nos informa de otra Real Orden de 23 de junio de 1876 con medidas que alcanzan a las adquisiciones de libros para las bibliotecas populares, y a la inclusión en los presupuestos del Estado de las cantidades necesarias al efecto. También relata cómo progresivamente, se estuvieron haciendo concesiones de estas bibliotecas, llegando a 692 en el año 1881, concesiones que ascienden a un número relativamente mayor con respecto al año anterior.

Sin embargo, como pone de relieve Pilar Faus y Viñao Frago, "a pesar de la escasez de medios y libros, y merced a esta iniciativa, el número de lectores se disparó"⁸⁵⁷. Contamos con algunos datos del año 1872 en Madrid, que revelan el número de usuarios de estas bibliotecas populares establecidas en las escuelas, con cifras de 5500 lectores, a los que se suman 8710 solicitantes de libros en préstamo"⁸⁵⁸.

"Una vez terminada la euforia cultural de la revolución de 1868 no se crearon ni más bibliotecas ni se incrementaron los fondos, e incluso se dejaron de inspeccionar.

⁸⁵⁶ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en el siglo XIX*, op. cit. pp. 178-179.

⁸⁵⁷ FAUS SEVILLA, Pilar: *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*, ANABAD, Madrid, 1990, p. 30.

⁸⁵⁸ VIÑAO FRAGO, A. *A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885), clases populares, cultura y educación*. Siglos XIX y XX. Madrid: Casa Velásquez, UNED, 1989, pp.301-335.

Nadie se volvió a ocupar de ellas y el resultado final fue el cierre de la mayoría de estas bibliotecas. Todo esto ha motivado la interpretación de que fueron finalidades electoralistas las que determinaron su creación”.

Como acertadamente subraya Carmen Cayetano, “era difícil que estas colecciones formadas un poco al azar, sin profesionales, y, sobre todo, sin dinero pudieran tener futuro. La mayoría terminaron en el olvido, sin embargo, eran una luz en las tinieblas”⁸⁵⁹.

46.- “Museo Arqueológico Nacional”. Año I, núm.1, 1881, pp. 382-410⁸⁶⁰

“Siendo ministro de Fomento el Excmo. marqués de Oroño, y director de Instrucción pública el D. Severo Catalina, se publicó un importante Real Decreto fechado en 18 del mismo mes, fundando en Madrid el Museo Arqueológico Nacional; disponiendo al mismo tiempo, que se estableciesen museos provinciales de la misma clase en aquellas provincias en que se conservaran numerosos e importantes objetos arqueológicos; y que en las demás se crearan colecciones con los objetos que se fuesen reuniendo. (Art. 1.º) Declarándose con gran acierto, para evitar dudas de competencia científica o artística, cuáles objetos debían considerarse como arqueológicos para los fines del Decreto, definiendo, que serían tenidos por tales todos los pertenecientes a la antigüedad, a los tiempos medios y al renacimiento, que sirviesen para esclarecer el estudio de la historia, del arte o de la industria en las indicadas épocas, exceptuando los que por su índole debieran corresponder al Museo de Pinturas (Art. 2.º); y como base del Arqueológico Nacional, se declaraba le constituirían, todos los objetos arqueológicos y numismáticos que existían en la Biblioteca Nacional, los que se custodiaban en el Museo de Ciencias Naturales y los existentes en la Escuela especial de Diplomática”.

⁸⁵⁹CAYETANO MARTÍN, Carmen: *Archivos y Bibliotecas en Madrid (1868-1902)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid. Área de Cultura, Educación, Juventud y Deportes, Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Aula de Cultura, 1995, p. 13.

⁸⁶⁰ Existen tres artículos sobre este Museo en: *La Enseñanza*, 1866, 9; *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1896, 4 y *ACFABA.*, 1882.

“Comisionado al efecto por la Junta de Empleados Facultativos el ya citado D. Rada, bajo las indicadas bases, que propuso a la consideración de aquéllos, teniendo también en cuenta la disposición del local. Formó el proyecto de distribución de secciones y de catálogo en los siguientes términos, a cuyo proyecto han venido y vienen ajustándose los trabajos prestados y que siguen haciéndose para la terminación del catálogo científico del museo, que se está ya imprimiendo, por lo que no se hace aquí mención de los principales objetos que en él se conservan como ya se hizo en la Noticia Histórica del Museo Arqueológico Nacional, publicada en 1875, que obtuvo honroso premio en la Exposición de Filadelfia”.

“Este Museo está abierto todos los días, de diez a tres en invierno, y de nueve a dos en verano”.

47.- “Museo de Reproducciones Artísticas”. Año I, núm.1, 1881, pp. 411-422⁸⁶¹

“No es sólo la enseñanza científica, la teoría, el único fin de estas modestas colecciones, sino que, influyendo en beneficio de la industria, que ha menester constantemente de nuevas formas y modelos, resulta estrecho campo para su desarrollo el que ofrecen los Museos de Arte o de Arqueología; porque no hay nación que posea originales suficientes a satisfacer las exigencias de la producción. De esta manera lo han comprendido los pueblos cultos apresurándose a fundar establecimientos que respondan a esta urgente necesidad: Berlín y Viena han sido las primeras capitales que han logrado plantearlos en debida forma; París y Londres siguen sus huellas y los organizan en la actualidad”.

“Instalado el Museo de Reproducciones en una de las dependencias del antiguo palacio de esta parte de Madrid, conviene indicar alguna noticia histórica acerca del edificio, principiando por las causas que movieron a Felipe IV a emprender las obras del Retiro”.

⁸⁶¹ Existe otro artículo sobre este museo en: el *ACFABA*, 1882.

“Los trabajos llevados a efecto por cada uno de los empleados durante el año de 1881 han sido los siguientes: el director del Museo, D. Juan Facundo Riaño, ha entendido exclusivamente desde febrero de 1877, hasta 12 de marzo de 1881, en todos los asuntos concernientes al establecimiento, formando además el catálogo impreso del mismo. El secretario, tiene a su cargo la recepción y despacho de la correspondencia, los libros de la secretaria y biblioteca que empieza a formarse, reforma del catálogo en cuya primera redacción auxilió, e instalación de los objetos”.

“Fue nombrado para este destino el 12 de marzo de 1881, y tomó posesión el 18 del mismo mes y año. Desempeña además la dirección interina del museo a partir de 21 de agosto último, en cuya fecha fue nombrado Director General de Instrucción Pública, D. Juan Facundo Riaño, quién a pesar de sus múltiples ocupaciones, visita con frecuencia el establecimiento y sigue paso a paso la marcha del mismo”.

“Aunque las obras de reparación del edificio que ocupa el museo y que terminarán próximamente dentro de dos años, impiden la inauguración del mismo, lo han visitado gran número de personas influyentes en ciencias y política, habiendo hecho detenidos estudios de los objetos que constituyen el establecimiento, los alumnos de la Escuela de Diplomática y muchos de la Institución Libre de Enseñanza”.

48.- “Museo Arqueológico de Tarragona”. Año I, núm.1, 1881, pp. 423-427⁸⁶²

“Nacido del seno de la Sociedad Económica de amigos del País de Tarragona, formado, aunque en muy exiguas proporciones con los objetos que lentamente se fueron adquiriendo por compra y por donación de sus individuos, estableciéndose por los años 1826 juntamente con la biblioteca, en los bajos del edificio del ángulo occidental del Palacio de Augusto. En 1844 se hizo cargo de él la Comisión de Monumentos históricos y artísticos, creada por Real orden de 13 de junio anterior, la cual creyó conveniente dejar aquellos objetos arqueológicos en el antedicho local, donde se hallaban bien colocados en armarios contruidos a propósito”.

⁸⁶² Existe otro artículo sobre este museo publicado en: *RABM.*, 1871, 18.

“Posee el museo un considerable número de objetos, con la aportación de los que Lérida, y de Tarragona a Madrid por Valencia, se halla abierto el museo desde las nueve de la mañana al anochecer en todos los días laborables”.

49.- “Museo Arqueológico de Barcelona”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 428-433

“Este Museo provincial, creado por Real Orden de 28 de noviembre de 1870, está establecido en la capilla de Santa Águeda, situada en la plaza del Rey, próxima al Archivo de la Corona de Aragón y contiguo a la iglesia de Santa Clara. Consta de una nave elegantísima del género gótico, cuyas esbeltas arcadas sostienen una techumbre artesonada y embellecida con las armas de la casa condal de Wifredo. Sus dos paredes están taladradas por dos estrechas escaleras que vienen a abrirse delante del presbiterio. Fue capilla real, y por esto formaba parte del palacio de los antiguos Condes de Barcelona y Reyes de Aragón”.

“La biblioteca de este museo se ha formado con las obras que remitió el Ministerio de Fomento, con las que donó la Real Academia de San Fernando y las adquiridas por compra”.

“Es de creer que, si este museo tuviera local más espacioso para colocar los objetos de una manera digna de su importancia y pudiese dar a su distribución forma científica, muchos particulares que poseen colecciones y objetos, los cederían y se podría lograr formar un museo a la altura de la importancia de Barcelona”.

50.- “Museo Arqueológico de Granada”. Año I, núm. 1, 1881, pp. 434-437

“Creado el Museo de Antigüedades de esta provincia por Real Orden de 21 de noviembre de 1871, el jefe del mismo, creyó que para el logro de los fines que se proponía el Gobierno de S. M. debía ponerse en contacto con la Comisión de Monumentos históricos y artísticos, tan colosal en el cumplimiento de sus deberes, y que con su incansable protección a esto género de estudios, coleccionaba objetos que serían la base del nuevo Establecimiento”.

“Con efecto, cuando en el año de 1800, el Gobierno mandó reorganizar las Comisiones de Monumentos, la de Granada fue la primera que contó con una estimable colección de numismática romana y árabe, tochos y restos arquitectónicos de los edificios, las inscripciones y objetos más pesados; cinco en el principal que ocupa con pinturas y escultura”.

“No puede llamarse índice a la simple lista o inventario en que están anotados los objetos, con ciertas indicaciones. Desprovisto este establecimiento de personal administrativo, a pesar de sus especiales condiciones de local, se ocupa el jefe de él en el servicio del público, formación del catálogo razonado y de-más obligaciones propias de su cargo. Entre los objetos que debieran ser adquiridos para enriquecer este centro figuran en primer término las magníficas alhajas de oro con esmaltes encontradas en la Alpujarra, que hoy pertenecen al Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral D. Juan de Sier, y la rica colección epigráfica y de otros objetos de diversas edades que por sí sola enriquecería cualquier museo de que es dueño D. Manuel de Góngora y Martínez”.

51.- "Museo Arqueológico de Sevilla". Año I, núm. 1, 1881, pp. 438- 439

“Se halla establecido este museo en el ex-convento de la Merced en unión del de pinturas y de otras dependencias de analogía índole: constituyéndolo tres magníficas galerías cubiertas de cristal con sólidas y elegantes armaduras de hierro, en el que se encuentran ordenados respectivamente los objetos arquitectónicos, epigráficos y esculturales, no pudiéndose proceder al arreglo de los demás que existen almacenados por falta de local suficiente. Se han clasificado, sin embargo, y están inventariados, pero por su falta de colocación no han podido incluirse en el catálogo que del mismo se tiene hecho”.

“Son muchos los donativos particulares y cooperación ha contribuido a una gran parte a tan alto fin. Muchas y valiosas adquisiciones podrían llevarse a efecto si la consignación de este establecimiento fuera suficiente para subvenir a los gastos que habrían de verificarse en la prosecución de las obras de excavación de Itálica, bajo cuyo suelo se hayan sin duda millares de preciosos objetos, que yacen sepultados”.

“Los trabajos facultativos llevados en efecto han consistido en el arreglo y catalogación de las existencias y adquisiciones y en el servicio público, en este año ha sido visitado por gran número de nacionales y extranjeros, y se han verificado en él estudios respecto en algunos de los objetos que encierra”.

52.- "Museo Arqueológico de Valladolid". Año I, núm. 1, 1881, pp. 440-442

“El Museo Arqueológico de Valladolid fue creado por Real Orden de 21 de noviembre de 1879, siendo formado con todos los objetos que constituían la Galería Arqueológica creada en 1875 y formada por la Academia de Bellas Artes y de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia, con la cooperación de autoridades, corporaciones y particulares que, guiados por su amor a las artes, y velando porque no lleguen a desaparecer del todo los preciosos restos de antiguas edades, han trabajado de consuno por allegar objetos, no escatimando su celo, e imponiéndose en muchas ocasiones, notables sacrificios”.

“En él, además del Museo Arqueológico y la gran Biblioteca de Santa Cruz, se hallan establecidos los Museos provinciales de Pintura y Escultura, las clases de la Escuela de Bellas Artes y las de Artes y Oficios, y en sus hermosas salas celebran sus socios la Academia provincial de Bellas Artes y la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia. El Excmo. Ayuntamiento de esta capital tiene, en calidad de depósito, numerosos objetos, figurando entre ellos muchos muy valiosos”.

“Se ocupa el jefe de este establecimiento en el arreglo y colocación de los objetos, su clasificación, anotación en el catálogo razonado que está formando, numeración correspondiente, colocación de rótulos y demás trabajos necesarios para ir exponiendo los objetos con la propiedad con que deben estar presentados en un museo do estas condiciones, continuamente visitado por propio y extraños. Desde la creación del museo ha copiado este empleado, además, los inventarios de la Academia y Comisión de Monumentos que sirvieron para la entrega de los objetos que formaban la Galería Arqueológica, cuyos inventarios copiados con el objeto de que puedan servir de comprobantes, se custodiarán en este archivo”.

“También va formando el inventario de los libros que ya por compra, donación del Ministerio de Fomento o de particulares, vienen a formar la biblioteca particular de este establecimiento”.

53.- "Personal administrativo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios". Año I, núm. 1, 1881, pp. 443- 448

“Para el servicio de los libros y los impresos existentes en las bibliotecas administradas por *el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, se redactarán por ahora dos índices: uno principal o de autores, y otro auxiliar de títulos. Terminados que sean éstos, se procederá a la formación del catálogo metódico o por orden de materias, con arreglo a las instrucciones que se publiquen al efecto. En las bibliotecas que no estén organizadas, y cuyos libros se hallen confusamente hacinados, antes de emprender el trabajo de redacción de índices, se procederá a formar un inventario de todas las obras que contengan. En este caso, los volúmenes se colocarán sucesivamente por tamaños, distribuyéndolos en partes proporcionadas, es decir, de 10 en 10, de 50 en 50, de 100 en 100, según lo consienta el local, y con el objeto de hallarlos después más fácilmente cuando sea menester ponerlos en los sitios que les correspondan; y se numerarán en seguida desde el uno hasta donde alcancen, no por obras, sino por tomos, y no definitiva, sino provisionalmente. A cada volumen se le formará su papeleta, reducida a las indicaciones de autor, título y edición, y una vez terminado el inventario de todos los volúmenes, se reunirán por riguroso orden alfabético”.

54.- “Instrucción para formar los índices de impresos de las bibliotecas administradas por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos. Año I, núm. 1, 1881, pp.- 449- 493

“Para el servicio de los libros y los impresos existentes en las bibliotecas administradas por *el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, se redactarán por ahora dos índices: uno principal o de autores, y otro auxiliar de títulos. Terminados que sean éstos, se procederá a la formación del catálogo metódico o por orden de materias, con arreglo a las instrucciones que se publiquen al efecto”.

“En las bibliotecas que no estén organizadas, y cuyos libros se hallen confusamente hacinados, antes de emprender el trabajo de redacción de índices, se procederá a formar un inventario de todas las obras que contengan. En este caso, los volúmenes se colocarán sucesivamente por tamaños, distribuyéndolos en partes proporcionadas, es decir, de 10 en 10, de 50 en 50, de 100 en 100, según lo consienta el local, y con el objeto de hallarlos después más fácilmente cuando sea menester ponerlos en los sitios que les correspondan; y se numerarán en seguida desde el uno hasta donde alcancen, no por obras, sino por tomos, y no definitiva, sino provisionalmente”.

“A cada volumen se le formará su papeleta, reducida a las indicaciones de autor, título y edición, y una vez terminado el inventario de todos los volúmenes, se reunirán por riguroso orden alfabético las papeletas, de suerte que queden juntas todas las referentes a un mismo autor, a una misma obra y a una edición idéntica. Se reunirán igualmente todos los volúmenes buscándolos por los respectivos números; y como necesariamente han de resultar inútiles las cédulas correspondientes a los tomos segundos y sucesivos, cuando los haya, se prescindirá de ellas, conservando sólo las relativas a los primeros, que podrán servir de guía y fundamento para el catálogo definitivo”.

“Los índices se escribirán en hojas sueltas de papel fuerte, y para cada artículo bibliográfico que haya de constar en ellos, se destinará una papeleta. Dichas hojas serán de igual tamaño en cada biblioteca”.

“El catálogo de impresos de cada biblioteca se dividirá en dos secciones, comprensivas la una de las papeletas del índice de autores y la otra de las de títulos”.

“Las cédulas escritas en caracteres distintos de los latinos formarán secciones especiales, arreglándose por separado las pertenecientes a cada lengua. Las papeletas se arreglarán por orden alfabético. Para la ordenación alfabética de las cédulas del índice de títulos, se prescindirá de las palabras que, por preceder a la principal en las de autores, estén escritas entre paréntesis”.

CAPÍTULO XIII. ANUARIO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS. II (1882)

13.1. Introducción⁸⁶³

13.2. Propósitos⁸⁶⁴

13.3. Características⁸⁶⁵

13.4. Estructura

El índice correspondiente al año 1882 está compuesto por seis capítulos que siguen la misma estructura que los de 1881, diferenciándose principalmente en que el índice del año 1882 consta de un capítulo más. El capítulo incluido de más en el Anuario de 1882 corresponde concretamente con el capítulo número cuatro que versa sobre el tema de *las bibliotecas adscritas a los Institutos de Segunda Enseñanza* como el caso de la *Biblioteca del Instituto de Albacete*, la *Biblioteca del Instituto de Almería*, entre otras. Y la diferencia entre ambos años reside en que el Anuario de 1882 no incluye ningún capítulo relacionado con el apartado de “Advertencia” como ocurre con el Anuario del año 1881.

Los capítulos que aparecen en el Anuario de 1882 son los siguientes:

1.- “El capítulo primero recoge los nombres del personal facultativo del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, la creación e historia de la *Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos* y de la *Escuela Superior de Diplomática* así como el cuadro de asignaturas y profesores de la misma para terminar con una relación nominal de los individuos que han verificado los ejercicios para obtener el título de archivero, bibliotecario y anticuario”⁸⁶⁶.

⁸⁶³ La introducción al Anuario de 1882 es la misma que se comentó con anterioridad en el año 1881.

⁸⁶⁴ Los propósitos del año 1882 son los mismos que los recogidos en el año 1881.

⁸⁶⁵ Las características del Anuario de 1882 son las mismas que se expusieron para el año 1881.

⁸⁶⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Año II, 1882, p.1 y ss.

2.- “El capítulo segundo se corresponde con la sección de archivos. Dentro de esta sección se deben destacar dos artículos que hacen referencia a dos de los archivos más significativos del momento: el *Archivo General de Alcalá de Henares* y el *Archivo Histórico Nacional*, que se desarrollarán de forma exhaustiva en el apartado correspondiente al contenido del Anuario de 1882”⁸⁶⁷.

3.- “El capítulo tercero hace referencia a la sección de bibliotecas. Los dos años, 1881 y 1882 recogen en esta sección un artículo bajo el mismo título referido a la *Biblioteca Nacional* y su memoria anual, su situación o estado de la misma en estos años”⁸⁶⁸.

4.- “Este capítulo corresponde a una nueva incorporación en el Anuario de 1882. Como se ha mencionado con anterioridad, bajo el título *Bibliotecas adscritas a los Institutos de Segunda Enseñanza* recoge datos e informaciones sobre distintas bibliotecas que forman parte de los Institutos de Segunda Enseñanza. Destacan las siguientes: *Biblioteca del Instituto de Albacete, Biblioteca del Instituto de Almería, Biblioteca del Instituto de Ávila, Biblioteca del Instituto de Badajoz, de Ciudad Real, de Cuenca, de Guadalajara, de Huelva, de Jaén, de Jerez de la Frontera, de Logroño, de Lugo, de Málaga, de Palencia, de Reus, de Santander, de Soria y de Zamora*”.

5.- “El capítulo cinco se encarga de la sección de museos. Este capítulo aporta noticias e informaciones sobre los mismos museos que aparecen reflejados en el índice del Anuario de 1881 y además se añade el *Museo Arqueológico de León*”.

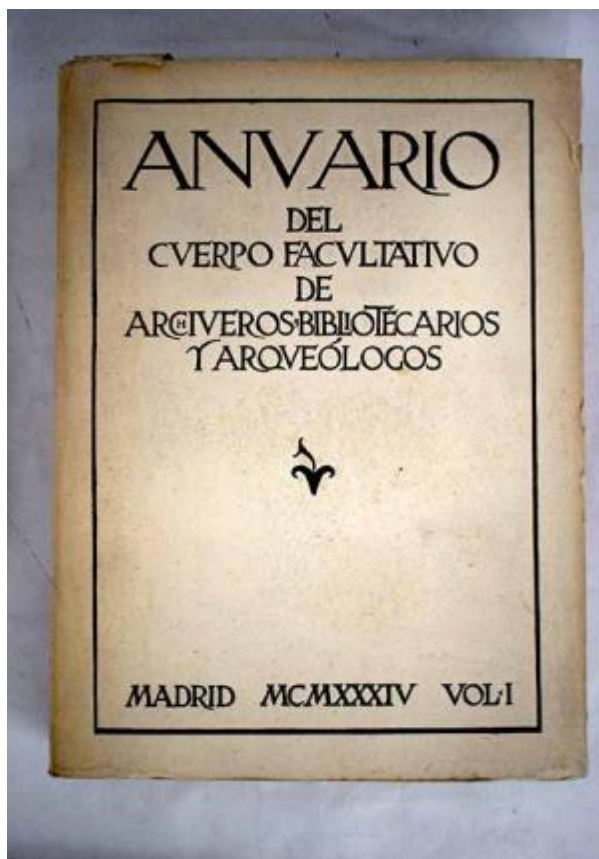
6.- “Capítulo sexto: Apéndice. Con el Apéndice se finaliza el análisis estructural del Anuario de 1882. En este apartado y a diferencia del Anuario de 1881 se incluyen dos apartados más: el *Presupuesto de ingresos con que deben contribuir al Estado las provincias para el sostenimiento de los archivos y bibliotecas según Real Orden de 11*

⁸⁶⁷ Ibídem.

⁸⁶⁸ “Biblioteca Nacional”. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, 1881, pp. 140-156 y 1882, pp. 91-100.

de octubre de 1862 e Instrucción para formar los índices de impresos de las bibliotecas administradas por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”.

Imagen 1: Portada del Anuario del año 1882



Fuente: Europeana

www.europeana.es

13.5. Contenido

Como ya se ha comentado en el punto dedicado a la introducción de esta publicación, “el Cuerpo Facultativo se convirtió en un coto cerrado, donde sus miembros tenían una misión: conservar, y para ello disponían de unos conocimientos que se aprendían en la Escuela de Diplomática. Cuando llegaban a sus puestos, se dedicaban a elaborar *índices, inventarios y catálogos*, abrumados por la ingente cantidad de masa documental y libraria que había generado la desamortización”.

“De esta manera, El principal contenido sobre el que versa este Anuario es la elaboración de los correspondientes instrumentos de descripción en las distintas bibliotecas, archivos y museos cuya responsabilidad recaía en el personal que formaban parte del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”⁸⁶⁹.

“El *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* intentó utilizar el Anuario como la vía oficial para la publicación de instrumentos de descripción. Iniciativa que parece ser pionera, adelantándose a la casi siempre imitada Francia”⁸⁷⁰. El Anuario recoge sobre todo estadísticas, pero también valiosos, aunque escuetos datos de los fondos que custodian. Los anuarios de la época quisieron sacar provecho de las estadísticas y memorias que preceptivamente los centros debían remitir a las Juntas. Hasta ese momento las estadísticas generadas por el Cuerpo fueron desaprovechadas, permaneciendo casi siempre inéditas, tan sólo en contadas ocasiones habían sido reproducidas en la sección oficial de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (no en el Anuario), o en diccionarios enciclopédicos”⁸⁷¹.

“Los tomos del Anuario se convirtieron no solo en la primera guía colectiva española de los archivos generales, bibliotecas públicas y museos arqueológicos, sino también en un repertorio de clasificación al conceder lugar en sus páginas a la publicación de inventarios, noticias de libros raros, descripción de objetos artísticos y documentos históricos e incluso ediciones de textos”⁸⁷².

⁸⁶⁹ GARCÍA LÓPEZ, Genaro. *Origen del sistema español de bibliotecas*, op. cit., pp. 447-449.

⁸⁷⁰ Según Torreblanca López, Francia abordó la publicación de una obra similar cinco años más tarde, aunque con más éxito pues alcanzó los cuarenta y dos años de vida, frente a los dos de su equivalente español; Véase *Annuaire des bibliothèques et des archives, publié sous les auspices du Ministère d'Instruction publique*. Paris: Librairie Hachette, 1886-1927.

⁸⁷¹ Es el caso del artículo publicado por Cayetano Rosell en el *Diccionario universal de la lengua castellana*, donde puede encontrarse la primera guía general de todos los archivos y bibliotecas servidos por el “Cuerpo”. Redactada prácticamente sobre las memorias y partes oficiales remitidos desde aquellos centros. Rosell seguramente se valió de su cargo en la Junta de Archivos, Bibliotecas y Museos para acceder a tales informes. Véase Rosell López. “Biblioteca”. En: *Diccionario universal*, vol.2, p. 906-923. La información contenida en esta obra y similares ofrecen una visión general del estado de los centros servidos por el “Cuerpo”, al menos entre 1866 y 1911, siendo a veces la única guía útil de la que podían disponer los investigadores de fines del siglo XIX.

⁸⁷² BNE. Archivo. JFCABM. Libros de Actas, L035, f. 37r. Acta de 11 de diciembre de 1882.

“Además *El Anuario del CFABA*. recogió los primeros listados oficiales de incunables por el acuerdo entre el Cuerpo y el Gobierno”⁸⁷³. “En el caso de los incunables es posible que haya una causa más para explicar su desarrollo: probablemente estos también fueron abordados como reacción a la labor previa desarrollada por estudios extranjeros, es el caso de los trabajos realizados desde 1898 por el bibliotecario e incunabulista alemán Konrad Haebler sobre los primeros impresores establecidos en Portugal, Castilla y Aragón”⁸⁷⁴. “Su influjo entre los bibliógrafos, incunabulistas y bibliotecarios españoles ha sido inmenso, tanto para imitarle como para corregirle. Fueron varios los autores españoles que mantuvieron correspondencia con él”⁸⁷⁵.

En el año 1882, el Anuario también ofrece datos estadísticos, que tanta importancia estaban adquiriendo en todos los campos científicos en la segunda mitad del XIX. Asimismo, se da cuenta de las memorias de todos los archivos, bibliotecas y museos regidos por el personal de este Cuerpo, datos de su organización y de las principales colecciones, documentos y objetos que atesoran.

⁸⁷³ Se publicaron los siguientes *inventarios de incunables*: el de la Biblioteca Nacional, véase “Biblioteca Nacional”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 146-147. De las universidades Central en Madrid, en “Biblioteca Universitaria de Madrid”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 195-204; Salamanca, en “Biblioteca Universitaria de Salamanca”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 215-219; Valencia, “Biblioteca Universitaria de Valencia”. *Anuario CFABA* (1881), p. 226-230, Oviedo, “Biblioteca Universitaria de Oviedo”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 273-274; Granada, “Biblioteca Universitaria de Granada”. *Anuario CFABA*, p. 296-299. De las provinciales de Palma de Mallorca, véase [Bartolomé Muntaner y Bordoy]. “Biblioteca provincial de Palma de Mallorca”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 242-253, y *Anuario CFABA*, p. 171-175; posteriormente reeditados de forma conjunta y ampliados en “Incunables y libros raros de la Biblioteca Provincial de Palma”. BSAL, VI (1895-1896), núm. 187, p. 164-165; núm. 188, p. 190-191; núm. 189, p. 205-206; y núm. 190, p. 219-221; de Zaragoza, “Biblioteca provincial de Zaragoza”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 264-265, y *Anuario CFABA*, (1882), p. 187-196; de Valladolid, “Biblioteca provincial de Valladolid”. *Anuario CFABA*, (1882), p. 234-235; de Huesca, “Biblioteca provincial de Huesca” *Anuario CFABA*, (1881), p. 282-285 y *Anuario CFABA* (1882), p. 240-241; Orihuela, “Biblioteca pública de Orihuela”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 303 y *Anuario CFABA* (1882), 250-251; Canarias, “Biblioteca provincial de Canarias”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 306; Cáceres, *Anuario CFABA* (1881), p. 324-325; Castellón, “Biblioteca provincial de Castellón”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 336 y *Anuario CFABA*, (1882), p. 294-295; Burgos, “Biblioteca provincial de Burgos”. *Anuario CFABA*, (1882), p. 272-276; y Mahón, “Biblioteca pública de Mahón”. *Anuario CFABA*, (1881), p. 239-241. Todas estas Bibliotecas serán abordadas más adelante en el contenido de la publicación.

⁸⁷⁴ HAEBLER, Konrad. *Die Büchermarken ader Buckdrucker-und Verlegerzeichen: Spanische und portugiesische Bücherzeichen des XV und XVI Gahrhunderts*. Strassburg: J.H. Ed. Heitz, 1898, 2 h., XL, 46 p., lám. I-XL VI; prelude de su obra esencial publicada en castellano en los Países Bajos y en Alemania, Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500, con notas críticas. La Haya: Martinus Nijhoff; Leipzig: Karl W. Hiesermann, 1903-1917, 2v.

⁸⁷⁵ TORRES SANTO DOMINGO, Marta. “Konrad Haebler y España en el Archivo del Gesamtkatalog der Wiegendrucke. *Pecia Complutense*. 2017. Año 14. Núm. 26, pp.70-90.

Destaca en lo relativo a la historia de cada uno de tales establecimientos, sus inventarios, índices, repertorios y clasificaciones, así como la procedencia de sus fondos (desamortizaciones, por ejemplo), constituyendo estas aportaciones la primera historia de los archivos, museos y bibliotecas españolas, entre éstas las provinciales y las universitarias.

El contenido del Anuario en el año 1882 es el siguiente:

1.- “Archivo General de Alcalá de Henares”. Año II, núm. 1, 1882, pp. 34-50⁸⁷⁶

Según Fernández Bajón, este artículo “describe la memoria anual elaborada por el jefe del establecimiento a razón de una circular por la que la Junta Facultativa pedía a los responsables de los establecimientos remitir información sobre el estado del archivo. Se estructura en nueve secciones”:

- “La 1ª sección, bajo el epígrafe *Razón y carácter de esta memoria*, detalla el estado o situación general del archivo durante el año 1882, calificándolo como brillante, gracias a los constantes favores y protección del Gobierno”.

- “La 2ª sección, con el título *Fondos y trabajos facultativos*, reconoce en este apartado que, si bien el archivo no ha tenido aumento de sus fondos, sí que se considera que ha crecido en el orden y clasificación y, por consiguiente, en importancia, utilidad y facilidad para el servicio. Se han redactado inventarios, índices y se ha coordinado bastante documentación. Reseña los fondos que se han ido clasificando”.

- “La 3ª sección, sobre *Personal*, destaca la necesidad de una nueva plantilla para este archivo, ya que la vigente no es suficiente para los múltiples trabajos que conlleva su organización”.

⁸⁷⁶ Existe un artículo sobre este archivo editado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*: “El Archivo de Alcalá en peligro”. Escudero de la Peña. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 12, 15 de agosto de 1871, pp.180-182 y otro artículo publicado en el *ACFABA* de 1881.

- “La 4ª sección, bajo el epígrafe *Mejoras de carácter material* va reflejando todo aquello que se considera que debe mejorarse, como numeración de salas, estanterías, entre otras cosas”.

- “La 5ª sección, refleja una concurrencia de los visitantes al archivo mucho mayor que en años pasados”.

- “La 6ª sección, sobre *Obras*, recoge las obras de restauración que necesita el edificio”.

- “La 7ª sección, *Apéndice a las obras*”.

- “La 8ª sección, *Mejoras*, propone una serie de mejoras referidas a la organización y al servicio, tanto facultativo como administrativo, adoptando un sistema metódico y uniforme para los trabajos y las operaciones que emplea el personal facultativo: conservación, catalogación y comunicación de los documentos”.

- “La 9ª sección, sobre el *Museo complutense*, describe las tareas que corresponden sobre la colocación, catalogación y descripción de los objetos”.

Por último, es forzoso señalar, como acertadamente afirma Fernández Bajón que “este archivo cumplió con sus funciones hasta que fue destruido por un incendio en el año 1939”⁸⁷⁷

2.- “Archivo Histórico Nacional”. Año II, núm. 1, 1882, pp. 21-33⁸⁷⁸

⁸⁷⁷ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación siglo XIX*, op. cit. pp. 212-213. Fueron varios los incendios que sufrió el AGA, pero el del año 1939 fue sin duda el que le hizo desaparecer definitivamente.

⁸⁷⁸ Con respecto al AHN existen diferentes artículos en distintas publicaciones de la época. “El Archivo Histórico Nacional: trabajos para su nueva instalación”. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 15 de mayo de 1896, p. 23 y “El Archivo Histórico Nacional”. M.F. Mourillo. *BABM*. Año I, núm. 9, 15 de diciembre de 1896, pp. 167-168. En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* “El Archivo Histórico Nacional: Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Vicente Vignau y Ballester, el día 19 de junio de 1898”. Julián Paz. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año II, núm. 7, julio de 1898, pp. 356-363. En el *Boletín-Revista de la Universidad Central*: “El Archivo Histórico Nacional”. José María Escudero de la Peña. *Boletín-Revista de la Universidad Central*. Año I, núm. 2, 25 de octubre de 1869. pp. 76-90 y en el *ACFABA*, 1881.

En el año 1882 el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* da noticia del estado del archivo y muestra los trabajos más relevantes que viene haciendo, desde hace unos años, el personal del archivo.

“En la primera etapa del archivo se describe la relación de los trabajos-estudios correspondientes a cada uno de los facultativos, estudios de caudal científico, que constituyen el estado que hoy tiene el archivo. Constata el buen servicio público que presta y, por último, incluye un apéndice con los códigos y manuscritos existentes en este archivo. Estas noticias del Archivo Histórico corresponderían con su primera etapa de creación”.

“La segunda etapa para el Archivo Histórico Nacional viene dada por la Real Orden de 5 de marzo de 1894 que dispone su traslado al palacio de biblioteca y museos, hoy Biblioteca Nacional. El traslado de papeles se inicia el 26 de julio de 1896. Las secciones de las que consta el archivo son: clero secular y regular, órdenes militares, Estado, juro, universidades y colegios, sigilografía, Inquisición, consejos suprimidos, códigos y cartularios, Archivo de Ultramar y diversos”.

“Por último, la tercera etapa, que se inicia en el siglo XIX, se corresponde con el traslado al actual edificio de la calle Serrano”.

3.- “Biblioteca Nacional”. Año II, núm. 1, 1882, pp. 91-100⁸⁷⁹

“En este artículo se informa de la evolución que en ese año ha tenido la Biblioteca Nacional, siempre teniendo como referente el año 1881. En primer lugar, se

⁸⁷⁹ Existe otro artículo sobre la “Biblioteca Nacional” en este *Anuario*. “La Biblioteca Nacional”. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Año I, núm. 1, 1881, pp. 140-156 y se editan distintos artículos sobre la misma en varias revistas de la época, por ejemplo: *El bibliotecario y el trovador español*, 1841, 1; *El bibliotecario y el trovador español*, 1841, 5; *El bibliotecario y el trovador español*, 1841, 6; *BBEE*, 1850,1; *BBEE*, 1861, 1; *BBEE*, 1862, 3; *BBEE*, 1863, 3; *BBEE*, 1867, 3; *BBEE*, 1867, 8; *BOIP*, 1847, 1; *La Enseñanza*, 1866, 3; *La Enseñanza*, 1866, 8; *La Enseñanza*, 1867, 1; *La Enseñanza*, 1868, 1; *RABM*, 1871, 5; *RABM*, 1872, 25; *RABM*, 1873, 35; *RABM*, 1875, 43; *RABM*, 1878, 64; *RABM*, 1897, 6; *RABM*, 1898, 11; *RABM*, 1899, 15; *BH*, 1886, 4; *ACFABA*, 1881, 2; *ACFABA*, 1881, 15; *ACFABA*, 1882, 3; *BABM*, 1896, 1; *BABM*, 1896, 10.

expone la necesidad cada vez más perentoria de tener un nuevo edificio, sobre todo por la falta de espacio para conservar los volúmenes. Seguidamente nos cita datos estadísticos del número de lectores, del número de papeletas facilitadas, pedidos de obras y obras consultadas, y un apartado sobre adquisiciones con las obras que se han incorporado y las distintas vías de ingreso”.

“Recoge, también, los trabajos realizados por los empleados facultativos, y por último incorpora un apartado sobre *vicisitudes del personal* con los nombramientos, toma de posesiones y traslados del personal de esa biblioteca en el año 1882”.

4.- “La Junta Consultiva del Cuerpo”. Año II, núm., 1882, pp. 101-164

“Se crea por Real Decreto de 17 de julio de 1858, compuesta de un presidente y ocho vocales, nombrados por el Gobierno. Como individuos natos están los directores de la Escuela de Diplomática y de la Biblioteca Nacional. Las funciones de secretario recaerán en un vocal miembro del Cuerpo de Archivos y Bibliotecas. A partir del Real Decreto de 11 de diciembre de 1862, el director general de Instrucción Pública pasa a encargarse de la presidencia de esta junta superior”. Las atribuciones de esta junta son:

1.- “Consultar al Gobierno acerca del arreglo y clasificación de los archivos y bibliotecas del reino, y régimen más conveniente para cada uno de ellos”.

2.- “Dar su dictamen en todo lo concerniente a la adquisición y cambios de libros y documentos”.

3.- “Examinar y clasificar los antecedentes y méritos de los empleados, elevando al Gobierno el proyecto de escalafón general”.

4.- “Proponer para la provisión de plazas vacantes en la forma que determine el reglamento, así como los premios o correcciones que por su conducta merecieren los empleados”.

“Es necesario apuntar que tanto en la creación de la Escuela como en la del Cuerpo Facultativo se había obedecido a la necesidad de resolver un problema técnico del nuevo estado liberal: cómo manejar la documentación que generaba la nueva administración, y cómo conservar la ingente cantidad de documentos heredados de las instituciones del Antiguo Régimen suprimidas, o de instituciones eclesiásticas desamortizadas”.

5.- “Biblioteca Universitaria de Valencia”⁸⁸⁰. Año II, núm. 1, 1882, pp. 165-171

Como explicita Julián Paz “Fue fundada por Francisco Pérez y Bayer. En 1812 quedó reducida a cenizas a causa del asedio francés a la ciudad. En 1837 se abrió de nuevo y durante este periodo se organizó la biblioteca mediante una clasificación temática que quedó totalmente implantada en 1842”⁸⁸¹.

“Los índices y catálogos que se realizaron de la biblioteca en el siglo decimonónico fueron, principalmente, alfabéticos. La biblioteca adoptó en el siglo XX un sistema clasificatorio que ya estaba en desuso pero que destacaba por su sencillez y además por estar implantado en otras bibliotecas españolas”.

⁸⁸⁰ Existe otro artículo sobre esta biblioteca publicado en el *Boletín Oficial de Instrucción Pública* titulado: “Brevisima descripción de la biblioteca de la Universidad de Valencia”. *BOIP*, núm. 29, 30 de abril de 1842, pp. 330-332 y *ACFABA*, 1881.

⁸⁸¹ PAZ, Julián. Los archivos y bibliotecas en Valencia En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 2. 1883 p. 364.

Imagen 2: Biblioteca de la Universidad de Valencia



Fuente: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

<http://www.cervantesvirtual.com/>

176⁸⁸² 6.- “Biblioteca provincial de Palma de Mallorca”. Año II, núm. 1, 1882, pp. 172-

“Los trabajos realizados en esta biblioteca durante el año 1882 han consistido en la continuación del arreglo de los volúmenes que yacen apilados en la sala 5ª del establecimiento, clasificándolos por materias y tamaños, ordenándolos alfabéticamente por autores o títulos de las obras si son anónimas, confrontándolos con los índices existentes, separando y catalogando los que no están continuados en ellos para pasar a aumentar el caudal de la biblioteca, y formando en índice aparte de los duplicados, múltiples y descabalados, que con la correspondiente numeración se quedan en el depósito especial, hasta que reunidos los datos de todas las bibliotecas y examinados por la Junta Facultativa de ramo puedan efectuarse los cambios que tan beneficiosos han de ser para las mismas”.

⁸⁸² Existe otro artículo sobre esta biblioteca en *ACFABA*, 1881.

“La Biblioteca de la Universidad literaria de Santiago se ha fundado a fines del siglo pasado, por haberse trasladado los estadios que se hacían en el reducido Colegio mayor de Fonseca a la Universidad, que ocupó parte del Colegio de la Compañía de Jesús, extinguida el año de 1767, reuniendo los libros de la Compañía de Santiago, Pontevedra y Monterey, cuyas procedencias conservan anotadas algunos de ellos. Contribuyeron a su aumento los donativos de libros hechos por el célebre Arquitecto D. Felipe de Castro, D. Manuel Ventura Figueroa que ha desempeñado los más distinguidos cargos de la Iglesia y del Estado, por el Canónigo D. José Vicente Piñeiro, y otros, de algunos de los cuales ya se hizo mención especial en la memoria para el Anuario del año anterior. Se había enriquecido con libros de los extinguidos conventos, que ocupaban la ante-biblioteca; pero han sido devueltos al Cardenal Arzobispo de esta Diócesis, por orden superior, para el Seminario Conciliar central referente a las ciencias divinas y eclesiásticas duplicados e incompletos, procedentes del Monasterio de San Martín de Pinario de la orden de San Benito, en esta ciudad, sufriendo con ello una gran baja en el número de volúmenes. Ocupa un vasto salón que llama la atención de naturales y extranjeros por su extensión, estantería, variadas encuadernaciones, y orden de colocación, constituyendo seguramente la joya más preciada de Galicia. La adornan 22 retratos de fundadores, bienhechores de la biblioteca, e ilustres hijos del Colegio mayor de Fonseca”.

“El servicio público se ha llenado cumplidamente, a pesar del escaso personal facultativo y administrativo. El número de lectores servidos durante el año de 1882 aparece del estado siguiente, muy de considerar por cierto para una biblioteca de provincia que sólo cuenta con dos empleados facultativos y uno administrativo, y que sí por el número de volúmenes figura entre las de segunda clase, por su movimiento científico-literario parece corresponder a la primera, comparada con las demás bibliotecas provinciales, pues ninguna alcanza a la cifra de 20.495 lectores, aproximándose a la Biblioteca Nacional”.

⁸⁸³ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en *ACFABA*, 1881.

“Al efecto, además del índice general, hay para el particular servicio de dichas secciones otros especiales, formados en su principio por el distinguido bibliotecario mayor D. Joaquín María Patino por orden alfabético de A. A. y continuados periódicamente por los demás empleados que le sucedieron. También cuenta esta biblioteca con otro índice de materias”.

“Es, de absoluta necesidad el aumento de personal facultativo y administrativo, según se viene encareciendo por D. Villariño y por todos los que han tenido conocimiento de la Biblioteca de Santiago, haciéndose de otro modo imposible atender a tanto servicio, y a otros adelantos convenientemente”.

8.- "Biblioteca provincial de Cádiz". Año II, núm. 1, p. 182

“Continúa cerrada al público esta biblioteca hace ya más de dos años, por el estado ruinoso del edificio que ocupa, nos hemos de limitar ahora a lamentar con amargura que no se providencia por las Autoridades o Corporaciones a quienes incumbe y debe interesar la conservación del caudal científico que atesora esta biblioteca; a insistir en la urgencia del remedio e indicar, que puesto que no existe edificio apropiado en donde instalar la biblioteca pudieran tal vez, con grandes reparaciones del en que esta existe, propiedad del Excmo. Ayuntamiento, y levantándose otro cuerpo de edificio en el solar contiguo a la biblioteca, disponerse de locales suficientes a dar cabida a sus libros y acaso también al Archivo de Indias completamente abandonado y en depósito en este Hospicio provincial: el presupuesto de estos gastos se aproximaría a unos ocho mil duros, o bien, ejecutando las obras de reparación que necesita la Casa Consulado, hoy de nuevo disponible, trasladar a ella definitivamente la biblioteca provincial, cumplimentándose ahora la orden del Ministerio de Fomento de 14 de Diciembre de 1881 en que así se acordaba: si bien no se debe omitir que respecto de esta casa, hay el pensamiento del Presidente de la Corporación municipal, de que se destine a Escuela de artes y oficios, así como el local que hoy ocupa la Biblioteca y parte del solar colindante a instalación de esta y del Archivo de Indias”.

“Sentado, pues, que no se puede permanecer en el edificio de la biblioteca sin inminente riesgo personal, dicho se está que ha habido que suspender todo trabajo de formación de índices, entre otros. No se ha registrado obra alguna con arreglo a la Ley de propiedad intelectual. El aumento durante el año de 1882 del caudal científico en este establecimiento, se reduce a 10 volúmenes, 12 folletos y la colección de periódicos del año, habiéndose encuadrado por trimestres varios años de las mismas”.

9.- "Biblioteca del Ministerio de Fomento". Año II, núm. 1, p. 183

“El número de lectores de este establecimiento va aumentando de año en año, la consoladora idea de la mayor cultura a que dará lugar, lógicamente pensando; la creciente afición al estudio de las ciencias y artes que se nota cada vez con mayor entusiasmo entre buena parte de nuestra juventud. En 242 días lectivos han sido consultadas 200 obras de Teología; 2.321 de Derecho; 6.837 de Ciencias y artes; 747 de Bellas letras; 2.611 de Historia y 99 enciclopédicas por 11.191 lectores. En el año anterior el número de éstos se elevó solamente a 6.282, y el de libros consultados a 8.738: en el actual se ha aumentado el número de los primeros en 4.962 y el de los segundos en 4.087; datos por todo punto halagüeños y que a la par que nos manifiestan elocuentemente la idea más arriba apuntada, dan importancia real y positiva a la biblioteca de que nos ocupamos, que tan visible aumento obtiene de día en día en el particular que informa estas líneas”.

10.- "Biblioteca provincial de Zaragoza". Año II, núm. 1, pp. 184-226⁸⁸⁴

“Dotar a este establecimiento de las condiciones de seguridad y decoro apetecibles, atraer al mayor y más escogido número de lectores y proseguir los trabajos facultativos en la mayor escala posible y con arreglo a las instrucciones y modelos enviados por la Junta Facultativa del ramo, han sido el objeto de las tareas realizadas por el personal de la Biblioteca de Zaragoza durante el año de 1882. Sin embargo, de la penuria y estrechez porque atraviesa este establecimiento, se han introducido en él varias reformas materiales realizadas en el año último. Todas ellas han mejorado algún

⁸⁸⁴ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA.*, 1881.

tanto las condiciones de esta dependencia, pero aún resta mucho por hacer en tal sentido. Omitimos en gracia a los lectores, la enumeración detallada y minuciosa de las expresadas reformas, y pasando ahora a ocuparnos de los trabajos llevados a cabo por el personal facultativo, diremos que se han rectificado algunas papeletas del nuevo índice, se han acomodado a los modelos las pocas que se han hecho relativas a nuevas adquisiciones y se han continuado y continuarán ya sin interrupción las tareas de esta Índole, por más que la esperanza y el deseo de reformas y mejoras en la parte material de la sala, en el orden y colocación de la estantería y en la enumeración de los volúmenes aconsejen todavía alguna parsimonia en la redacción, para no sujetar ésta a enmiendas y tachas posteriores, que deslustran la belleza y corrección que han de reinar en una colección de índice definitivo, lista consideración ha hecho que se compartiese el anterior trabajo con otro de alguna urgencia y no menos delicado, relativo al arreglo y ordenación de los libros incunables que guardados en nuevos estantes, necesitan aun registrarse despacio y clasificarse metódicamente y poderlos servir a las personas que aprecian en lo que valen estos ejemplares de los primeros tiempos de la tipografía”.

“En relación constante el personal facultativo de esta biblioteca con los periodistas y literatos de la capital de Aragón, siguen los primeros favoreciendo al establecimiento con ejemplares de los diarios que en Zaragoza se publican”.

11.- "Biblioteca Universitaria de Oviedo". Año II, núm. 1, pp. 227-228⁸⁸⁵

“Continúa este establecimiento reducido respecto al personal que lo atiende y pocos pueden ser los adelantos que en los trabajos pendientes se realicen y pocas también las necesidades que obtengan remedio, siendo cual 68 imprescindible atender en primer lugar al servicio del público, de profesores y tribunales del examen, premios y grados en la Universidad e Instituto y del Registro de la Propiedad intelectual. No merecen pues mencionarse por insignificantes relativamente los adelantos hechos en raros y pequeños momentos de reposo, en los trabajos de formación y rectificación de índices, catálogos e inventarios, que de antiguo se encuentran en lamentable estado y que exigirían para completarse y colocarse al día el asiduo trabajo de dos o tres

⁸⁸⁵ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

empleados laboriosos e inteligentes durante tres o cuatro años. La consignación para material, es cada día más insuficiente por el mayor caudal literario de la biblioteca y asistencia de público, que llevan consigo gastos imprescindibles de conservación y reparación, ya que no sea posible pensar en adquisición por compra, sino en limitadísima escala. El local se encuentra en el mismo caso. No hay un solo hueco en la estantería ni fuera de ella que admita un volumen más. Por lo que respecta a la asistencia del público, cada día es mayor, resultando como término medio en el año transcurrido 39 lectores y 53 obras servidas por día hábil. Las adquisiciones han sido numerosas. El número de volúmenes adquirido en el año último asciende a 830 y 1.122 entregas; de los cuales 488 volúmenes y 1.122 entregas se deben a donativos oficiales; 225 volúmenes á donativos particulares y 117 volúmenes a compra y suscripción. Si desprovista de todos los elementos necesarios para su prosperidad la Biblioteca Ovetense, crece sin embargo en proporción tan considerable como demuestran las anteriores cifras, lógico es pensar que, si se la dotase de personal y consignación para material en la medida conveniente, estos sacrificios serían fructíferos en alto grado”.

Imagen 3: Universidad de Oviedo. Siglo XIX



Fuente: Universidad de Oviedo

<http://www.uniovi.es/vi/launiversidad/historia/sigloxix>

“El estado de las dos secciones en que se halla dividida esta biblioteca es regularmente satisfactorio, por lo que a su modo de ser actual respecta; más deja mucho que desear al que en el porvenir cifra su buena conservación y desarrollo. Escasas de personal facultativo; exhaustas por completo de escribientes, vigilantes y porteros; mezquinamente dotadas para la adquisición de libros que las enriquezcan y encuadernaciones que los conserven”.

“Porque establecimientos de esta clase donde las publicaciones modernas apenas si tienen entrada y donde la falta de personal deja de sentirse hasta en las cosas más insignificantes y precisas, no pueden llenar nunca los deseos de los que a ellos acuden buscando ensanche al caudal de sus conocimientos”.

“Por estos motivos la biblioteca de la falta debe ser atendida por el personal facultativo, si es que éste ha de realizar la misión que le está encomendada. Es, pues, de todo punto urgente se provea la plaza de que dejamos hecha mención, por convenir así a los intereses de este establecimiento como también al mejor servicio del público estudioso que concurre asiduamente a esta biblioteca. Por no incurrir en el dictado de declamadores impertinentes, omitimos extendernos en estas, a nuestro juicio fundadas quejas, y pasamos a tratar de los trabajos facultativos efectuados en esta biblioteca durante el año de 1882”.

“Pocos, a la verdad, han sido los que de esta naturaleza se han realizado. En la sección de Santa Cruz, el entendido y laborioso D. Fernández de Castro, ha continuado el índice de A. A. y de materias que por disposición del jefe de este establecimiento tenía comenzado; se ha dado ingreso y colocación correspondiente a 48 obras (114 volúmenes) que por compra se adquirieron en el año referido; se ha anotado en los antiguos índices los libros que en esta biblioteca han ingresado por diferentes conceptos”.

“Por último, se ha terminado el estado general que con relación de todas las obras adquiridas en ambas secciones de este establecimiento y con las listas de los más raros o curiosos , aparece en el apéndice de este artículo. Mientras D. Castro ha dado cima a tan importante trabajo, el jefe, D. Bartolomé Basanta, ha servido los pedidos del público; ha inscrito en el Registro de la Propiedad intelectual las obras que para tal objeto se le han presentado; ha facilitado todas las noticias que por autoridades y particulares se le han pedido; inspeccionado la clasificación y colocación de las obras recientemente adquiridas. En los 281 días lectivos del año, han asistido a la Biblioteca de Santa Cruz, 5.835 lectores y 8.430 a la de la Universidad. El aumento del caudal científico de ambas, incluyendo el donativo recibido en 1881, ha sido de 234 obras, 497 volúmenes y 77 opúsculos”.

13.- "Biblioteca provincial de Huesca". Año II, núm. 1, pp. 236-240

“En cumplimiento de las disposiciones por que se rige esta biblioteca, tiene el jefe de este establecimiento la honra de elevar a la superior consideración esta memoria, con el fin de dar a conocer el estado en que se halla al terminar el año 1882; consignar el número de volúmenes servidos en los concurrentes; adquisiciones hechas por varios conceptos y trabajos ejecutados durante el tiempo a que la misma ha de contraerse. En los intervalos que ha dejado libres el servicio del público, se han hecho 600 papeletas de índice, clasificando las obras, cuadernos y entregas remitidas por la Dirección General de Instrucción Pública y las adquiridas durante ese año por diferentes conceptos, sellándolas y dándolas la debida colocación, siendo registradas en los libros correspondientes; además se han colocado etiquetas interiores en los 6.416 libros de Teología que ocupan los estantes 1.º al 40 y se han renovado los números exteriores de los volúmenes 1.º al 2.300 de obras repetidas completas, en cuya operación se ha ocupado el jefe de la biblioteca durante el verano, como época de menos movimiento en esta dependencia, donde se hallan. Siendo uno sólo el individuo facultativo adscrito a esta biblioteca. Por estas y otras razones es imprescindible la necesidad de aumentar el personal de esta biblioteca”.

“La estadística del servicio público que se inserta a continuación, arroja los siguientes resultados: En los 266 días lectivos de dicho año se han facilitado a los concurrentes 2.556 libros, de los cuales 2.550 han sido pedidos con papeleta y 406 por los catedráticos. Han concurrido 2.226 lectores, en cuyo número no se incluyen los muchos alumnos a quienes se permite la lectura en libros propios. De los 2.556 pedidos hechos en el año, 168 han sido de Teología; 92, de Jurisprudencia; 176, de Ciencias y Artes; 388, de Bellas Letras; 838, de Historia, y 294, enciclopedias y periódicos. La biblioteca ha recibido en el mencionado año algún aumento en su material científico: asciende éste a 263 volúmenes, 375 entregas y una hoja. Los libros adquiridos por compra y suscripción han sido 52: de ellos 13 fueron pagados con la consignación del Estado, cuyo importe ascendió a 155 pesetas 75 céntimos, y 39 con la del Instituto, valor 352 pesetas 50 céntimos; 129 volúmenes, 375 entregas y una hoja se recibieron de la Dirección General de Instrucción Pública”.

14.- "Biblioteca Universitaria de Granada". Año II, núm. 1, pp. 241-245⁸⁸⁶

“Los trabajos concretos efectuados en esta biblioteca durante el año de 1882 con arreglo a la Ley de Propiedad Intelectual se ha registrado una obra en dos volúmenes presentada por el catedrático de este Instituto D. Mariano Gurria y López. Como se ve, el aumento del caudal científico de esta biblioteca en virtud de la Ley de Propiedad Intelectual, en el año a que nos referimos, no ha correspondido como era de esperar dados los beneficios que reporta a los autores de obras el cumplimiento de sus disposiciones; por más que ello puede consistir en las pocas publicaciones que se hacen en esta provincia, y que la presentación de algunas de estas se verifique en el Registro general del Ministerio de Fomento. Los demás ingresos de material científico, han sido por los conceptos siguientes: Por compra y suscripción se han adquirido 6 obras completas, que comprenden 8 volúmenes y 45 entregas que forman otro, más 68 volúmenes, 8 cuadernos y 12 números”.

⁸⁸⁶ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

“Por la Ley de Propiedad Intelectual una obra en dos volúmenes. Por compra y suscripción, seis obras en nueve volúmenes, más 68 volúmenes, ocho cuadernos y 12 números que no forman volumen”.

“El personal ha llenado cumplidamente este servicio; pero como es tan escaso no han prosperado todo lo que debían los demás del establecimiento por tener que dedicarse a él con preferencia. Aunque si bien es verdad que los trabajos de índice no ha sido posible que prosperen mucho, por las razones dichas, también lo es que además de ser muy atendido el servicio del público tanto en las horas ordinarias, como en las extraordinarias para grados y oposiciones, se ha continuado en el arreglo y clasificación de obras; comprobando las papeletas hechas del referido índice, enmendando en el antiguo la signatura con arreglo a la nueva colocación que le ha correspondido a muchas de las referidas obras; se han registrado todos los ingresos; y, en una palabra, si no se ha adelantado todo lo que fuera de desear, no ha dejado de progresarse y de ser satisfechas todas las necesidades del servicio en general”.

15.- "Biblioteca pública de Orihuela". Año II, núm. 1, pp. 246-249⁸⁸⁷

“Pocas son las variantes que se pueden consignar después de lo manifestado en el año anterior, porque la vida do la misma, sin accidentes que la impulsen en la vía del progreso, continúa en relativo estacionamiento; sin embargo, con arreglo a sus necesidades y a los medios de satisfacerlas, han tenido lugar las que se expresan a continuación”.

“Sigue decreciendo la estadística del servicio del público, pues que a la vez que continúa alejado el favor de los individuos de la población por razones de localidad, los padres del colegio existentes en el mismo edificio, disminuyen sus visitas en razón directa del aumento de su biblioteca; el cuadro estadístico que se acompaña comparado con el año anterior, lo comprueba”.

⁸⁸⁷ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

“El aumento del caudal científico ha sido en este año casi negativo, porque los medios directos de acrecentarlo, que son los fondos de la misma, o sea la consignación del material, se destinan en su mayoría a objetos considerados hoy preferentes, según queda consignado anteriormente; sólo pues han tenido lugar, cuatro volúmenes por donación, uno por compra y siete suscripciones recibidas en pliegos y cuadernos. No existiendo en esta biblioteca otro individuo que el que suscribe, no cabe división de trabajo. Después de atender por el mismo a las necesidades del servicio del público y a cuantas funciones administrativas y económicas son inherentes a su cargo, se ha ocupado en ordenar las obras para su catalogación, agrupar las repetidas, formar relaciones de éstas y de las incompletas; y, por último, ha hecho 545 papeletas en cuartilla papel, para los índices, copiadas en cartulina”.

16.- "Biblioteca pública de Canarias". Año II, núm. 1, pp. 250-258⁸⁸⁸

“Procediendo con orden en la exposición de los varios particulares que ha de abrazar el presente artículo, tratará sucesivamente de la estadística del servicio público, obras registradas con arreglo a la Ley de Propiedad Literaria, aumento del caudal científico, servicios prestados por el personal y reformas proyectadas, y las que la experiencia acredita como convenientes”.

“La estadística del servicio público según consta del resumen que figura en la conclusión de este escrito, en los 289 días lectivos del último año se pidieron 4.008 obras, o en otros términos concurrieron 4.098 lectores, habiéndose servido 4.705 volúmenes de los cuales 72 fueron exhibidos, como muestra de las preciosidades tipográficas del establecimiento a causa de otras recomendables circunstancias, a los 250 viajeros que lo visitaron. De manera que el número total de concurrentes ha sido 4.348, es decir, 15 diarios, por término medio. La mayor parte de las obras consultadas pertenecen a las secciones de Bellas Letras e Historia, siguiéndose por su orden las de Ciencias y Artes, Enciclopedias, Teología y Jurisprudencia. Dentro de cada una de dichas secciones han obtenido predilección las divisiones siguientes: Poética, Poligrafía, Historia profana (con especialidad la de Canarias), Historia universal, Matemáticas,

⁸⁸⁸ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA.*, 1881.

Historia natural, periódicos literarios, científico y políticos. Teología escolástica y Derecho civil”.

“Las obras registradas con arreglo a la Ley de Propiedad Literaria sólo dos se han presentado a este año por sus autores respectivos, a saber; un *Método de lectura* por D. Abelardo Borges y una *Guía descriptiva de Santa Cruz de Tenerife*, por D. Felipe M. Poggi y Borsotto. No sea crea sin embargo que estas dos sean las únicas muestras de vida intelectual que haya dado la provincia de Canarias en el año anterior”.

“La mayor parte de los trabajos que en este establecimiento se han llevado a cabo lo han sido por el jefe D. Ascanio y León, único empleado facultativo que en él presta sus servicios. Así, pues, no sólo han estado a su cargo, entre otros, los trabajos de Secretaría y Habilitación, sino la redacción y copia por triplicado de la memoria correspondiente a 1881, así como la de 348 papeletas para los nuevos índices do impresos empezados con arreglo a las instrucciones publicadas en el *Anuario del Cuerpo*”.

“Por otro lado, la clasificación de 601 obras para el catálogo sistemático a que se dio principio en aquel año y que se suspendió para dar cumplimiento a dichas instrucciones; la formación de varias listas de libros, ya de los adquiridos por el Ministerio de Fomento en los siete últimos años, ya de los ingresados durante el curso académico de 1881-82, o bien de algunos, así elementales como de ampliación, relativos a la segunda enseñanza; la formación, asimismo, de una lista de las personas que habían donado alguna obra a esta biblioteca desde el año de 1873 hasta el pasado del 82, lista que remitió para su inserción a los directores de tres publicaciones periódicas con el objeto de darle la mayor publicidad, procurando con ello despertar en el público una noble emulación a favor de este establecimiento al mismo tiempo que dar una muestra de gratitud a las personas que lo han favorecido con sus donativos; y, por último, el servicio del público con bastante frecuencia”.

“Por lo que respecta a los otros dos empleados, el auxiliar y el conserje, manifestaremos que aquél, además del servicio ordinario del público y anotación de los pedidos en el libro correspondiente, ha ordenado varias colecciones de periódicos, muchas papeletas de los antiguos índices y copiado una de las anteriores listas, y el último, fuera de los trabajos ordinarios de su instituto, ha terminado la limpieza general de los volúmenes, suspendida desde noviembre de 1881”.

17.- "Biblioteca provincial de Orense". Año II, núm.1, pp. 259-261⁸⁸⁹

“El estado de esta biblioteca es menos halagüeño y mucho más precario que lo fue en el año anterior de 1881. La dotación con que entonces contaba para compra de obras y cubrir todas las demás atenciones de material no alcanzaba, ni con mucho, a la que, sin duda, debieran tener estos establecimientos; pero, aunque exigua, suficiente era para cubrir las atenciones más perentorias y dar al público, digámoslo así, un simulacro de adquisición de obras”.

“Lamentable es que a tal pequeñez se haya reducido la consignación de este establecimiento; y triste papel desempeñará en lo sucesivo el funcionario que se halle a su frente, para con el público que la frecuenta, puesto que no podrá complacerle ni siquiera en las obras modernas más elementales que le pida. Si estos establecimientos han de corresponder al verdadero fin que se tuvo presente al fundarlos, justo será que se tienda sobre ellos una mirada de protección y cariño, para levantarlos a la altura que les actuales conocimientos humanos requieren y el prestigio de la nación, ante las demás de Europa, se exige que el Director de Instrucción pública que tan repetidas pruebas lleva dadas del interés especial que le merecen estos establecimientos, es de esperar remueva todos los obstáculos que se opongan al aumento de su dotación, a fin de que puedan llenar cumplidamente la nobilísima misión que tienen en la sociedad, ávida de conocimientos y de progreso”.

⁸⁸⁹ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

“En el personal de esta biblioteca no hubo alteración, continuando todavía sin portero, tan necesario para el buen servicio, custodia buena conservación de la riqueza aquí atesorada. Durante el año económico de 1881-82, tan solamente se han adquirido por compra 13 tomos y varias entregas, complemento de obras existentes en esta biblioteca; adquisición que será, tal vez, la última, mientras tanto esa superioridad no toca a bien aumentas la consignación de aquella. Por donaciones de particulares y de esa superioridad se cuentan 18 obras, compuestas de 13 tomos y cinco folletos. El Registro de la Propiedad Intelectual arroja seis obras: tres tomos y tres folletos; dos de Ciencias, dos de Historia y dos de Bellas Letras. Sigue llevándose en esta oficina el registro interino, por no haberse recibido aún de esa Dirección general los libros talonarios a que la ley se refiere. Ninguna mejora se ha introducido en esta biblioteca durante el periodo que abraza esta memoria, por no consentirlo su exigua consignación; y a poder emprender alguna, se hubiera, sin duda, efectuado el aumento de estantería, que es la más necesaria y urgente. El 21 de noviembre último, se presentó en esta biblioteca D. José Andrey, Inspector general de los establecimientos de Instrucción pública de este distrito universitario, a girar la visita oficial en cumplimiento de su cometido. Puestos de manifiesto los libros de Administración, cuentas e índices. Lo inspeccionó todo muy circunstanciada y detenidamente, y se le facilitaron, además, todos los datos que tuvo por conveniente pedir”.

18.- "Biblioteca provincial de Alicante". Año II, núm. 1, pp. 262-267⁸⁹⁰

“El estado de la biblioteca en el año que acaba de transcurrir ha mejorado algún tanto relativamente al año inmediato anterior por lo que respecta al arreglo de su caudal y a la redacción de los índices , y aun cuando es mucho todavía lo que falta hacer para que todos sus volúmenes se hallen debidamente colocados y sus índices puedan dar exacta noticia de las obras que se custodian, es lo cierto que los trabajos van adelantando, si bien paulatinamente, en medida que lo permiten el servicio y otras necesidades de la biblioteca. Difícil es, sin embargo, llegar a una pronta terminación en el arreglo y clasificación de todos sus volúmenes, reducido como se encuentra este establecimiento en límites muy estrechos e insuficientes por lo tanto para dar cabida a

⁸⁹⁰ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

sus existencias. Ninguna reforma se ha verificado en el año próximo pasado, y la que conviene efectuar consiste en trasladar a la parte superior de los armarios de la sala segunda, formando dos filas, una colección de periódicos de la localidad y muchos tomos que no son solicitados, con lo cual quedaron desocupados los bancos y mesas de dicha sala”.

“En el Registro de la Propiedad intelectual se han inscrito únicamente tres obras de un tomo cada una, cuyos títulos son los siguientes: *Memoria sobre el Origen de la Imagen de María Santísima de las Nieves y culto que le tributan los vecindarios de Aspe y Hondón*, por D. Manuel Beltrán y Rico, Opúsculo de Alicante, imprenta de Antonio Seva, 1882. *El Hombre Prudente o Máximas Cristianas para conducirse en el Mundo*, el autor es el padre Abrahan le Royer, jesuita, traducido del francés por D. Gabriel Molla y Bonet, Opúsculo, Alicante, imprenta de Antonio Reus, 1882, *Importancia del Divino Arte de la Música en la Educación de los Pueblos*, por D. Carmelo Calvo y Rodríguez, Opúsculo. Alicante, imprenta de Carratalá y Gadea, 1882.

Las adquisiciones de obras verificadas en el año próximo pasado y que vienen a aumentar el caudal de la biblioteca consisten en 197 volúmenes, de los cuales 99 han sido regalados por corporaciones o particulares, 95 adquiridos por compra o suscripción, y sólo tres proceden del depósito para la inscripción de las obras en el Registro de la Propiedad Intelectual. Entre las obras regaladas debemos citar en primer término el *Catálogo de las Reproducciones artísticas* que la Dirección General de Instrucción Pública se ha dignado remitir a este establecimiento”.

“En esta biblioteca sólo existe un empleado del Cuerpo, el cual atiende a todos los servicios de la misma, estando a su cargo la parte administrativa, si bien existe un mozo sostenido por la Excelentísima Diputación provincial destinado a la vigilancia del salón de lectura, a la limpieza, arreglo de tomos procedentes de suscripciones, y otros trabajos de esta índole. Los libros administrativos, como el registro de obras adquiridas, el de la Propiedad Intelectual, el de gastos, el de concurrencia de lectores y encuadernaciones se llevan exclusivamente por el bibliotecario, el cual tiene que atender además al arreglo de libros, redacción de papeletas y servicio del público”.

Los trabajos verificados en el año próximo pasado consisten en el arreglo de siete armarios y en la redacción de 1.152 papeletas. En este trabajo ha tomado parte el mozo del establecimiento. Antes de la publicación de las instrucciones acordadas por la celosa Junta del ramo, se formaban en esta biblioteca dos catálogos, uno por orden de materias y otro por orden alfabético de autores. El primero consistía en una papeleta u hoja en 4 en la que se expresaba en primer término la clasificación bibliográfica y seguidamente el título de la obra, autor, traductor, tamaño, fecha, marca y todos los detalles necesarios para distinguirla. El de autores consistía en una papeleta de tamaño en 8 en la que se colocaba primeramente el apellido del autor y a continuación el título compendiado de la obra, traductor”.

19.- "Biblioteca provincial de Burgos". Año II, núm. 1, pp. 268-276⁸⁹¹

“El estado del establecimiento durante el año que acaba de terminar es el de fomento en lo que se refiere a la adquisición de obras nuevas y trabajos facultativos para el arreglo de las mismas; el estacionario en lo relativo a la parte material y el de retroceso, aunque pequeño, en la parte de utilidad pública. Los tres puntos que hemos enumerado reconocen su causa y vamos a exponerla. Destinada casi exclusivamente a la adquisición de volúmenes la consignación que el Estado concede para material y la biblioteca, se ha procurado con ella adquirir obras de consulta, y en tal concepto se contrató a plazos con la casa Fabré de Barcelona el Tratado de Anatomía de Le Febre, cuyo importe total aún no está satisfecho. Los donativos han sido escasos y el ingreso por el concepto de propiedad literaria casi nulo, pero el presupuesto provincial ha sido invertido de una manera lucida porque por un precio insignificante se han adquirido más de 1.300 volúmenes que estaban constituidos en depósito voluntario por la Sra. viuda de Barrera”.

“La confección de los índices para lo cual se están terminando las papeletas provisionales de los libros no catalogados en los índices antiguos y ya se ha ordenado la confección de las papeletas nuevas que han de ser llenadas con arreglo a los modelos. Precísase para el fomento y desarrollo de este establecimiento, aumento de personas y

⁸⁹¹ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

de presupuesto proporcionado. El personal facultativo está constituido únicamente por el ayudante de tercer grado, D. Manuel Martínez Anibarro. La consignación que el Estado tiene asignada a esta biblioteca es de quinientas pesetas, debiendo hacer presente que la Diputación auxilia con sus fondos para el sostenimiento del establecimiento y pago de un conserje. Durante el año que ha terminado no ha sido inscrita obra alguna en el Registro de la Propiedad Intelectual, pues, aunque se presentó algún interesado con tal deseo, no hizo el depósito que marca la ley y el reglamento, por lo que no tuvo efecto la inscripción. Una cosa análoga acontece con los periódicos locales que dejan sus números a medida que van saliendo, pero no hacen después reclamación alguna, por lo que se entiende que hacen sólo un donativo. El aumento del material científico ha sido considerable”.

20.- "Biblioteca provincial de Cáceres". Año II, núm.1, p. 277⁸⁹²

“Ninguna reforma se ha realizado en esta biblioteca, permitiendo esto proseguir el trabajo de la rectificación del índice, cuyas marcas no corresponden a la numeración de los estantes por la traslación de la biblioteca al local más espacioso que en la actualidad ocupa. Y que, a propósito de este particular, debemos llamar muy especialmente la atención acerca de las condiciones del salón principal, que teniendo el techo de madera mal ensamblada y bastante extenso, por lo cual las vigas se han deteriorado obliga a que se adopten medidas convenientes, a fin de evitar cualquier suceso desagradable, pudiendo ser una de ellas, la colocación de cinco columnas de madera; reforma cuya necesidad se hace sentir urgentemente. También es conveniente la que consiste en el aumento de la estantería de la sala que precederá a la principal del establecimiento. Con la dotación de 500 pesetas consignadas por la Diputación provincial, se ha atendido con preferencia al enriquecimiento del material científico”.

“Posee esta biblioteca una colección de libros e incunables y manuscritos, cuya relación, según indicamos al principio, aparece en el artículo correspondiente del Anuario anterior. Los libros adquiridos durante el año próximo pasado, han sido 107 volúmenes”.

⁸⁹² Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

21.- "Biblioteca provincial de Tarragona". Año II, núm. 1, pp. 278-282

“Deseando la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Tarragona preservar de una destrucción completa los preciosos restos de las bibliotecas que habían pertenecido a las suprimidas comunidades religiosas, comisionó a D. Joaquín Caballero para recoger los libros que habían formado parte de aquellas y se hallaban diseminados en varios puntos de la provincia. A este objeto se designó un local donde hacinados y sin orden los libros ya antes recogidos y trasportados los que iban reuniéndose, dicho comisionado procedió a la clasificación y ordenada colocación de los mismos, para formar con ellos lo que debía ser biblioteca pública de Tarragona. En atención a los méritos contraídos en esto arreglo, y en virtud de las atribuciones que el entonces vigente reglamento le concedía, el jefe político de la provincia de Tarragona, en 26 de julio de 1846 nombró al expresado D. Joaquín Caballero, Bibliotecario de la de Tarragona; título y honroso cargo, que el Gobierno de S. M. se dignó confirmar a instancia del interesado, agregándole al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* en 20 de febrero de 1860”.

“Los índices para el servicio de la biblioteca son todos ellos modernos, confeccionados por el actual bibliotecario. Hay en la biblioteca 100 incunables. Posee 152 códices, 23 manuscritos, 12 bulas pontificias y varios diplomas y autógrafos. El número de los concurrentes a la biblioteca en el año de 1882 ha sido el de 495, de los cuales 20 registrado códices y manuscritos”.

“El jefe de la biblioteca ha procurado por todos los medios que están a su alcance aumentar el caudal científico-literario de la misma, habiendo hecho las adquisiciones siguientes: 1º) Sesenta obras en 71 volúmenes destinadas y remitidos a la biblioteca por la Dirección general de Agricultura. 2º) Trece id. en 14 volúmenes adquiridas con los fondos del establecimiento. 3º) Tres en 11 volúmenes regaladas a la biblioteca por la Excelentísima Diputación de la provincia de Tarragona. 4º) Dos obras remitidas a la biblioteca por la Dirección general de Instrucción pública. 5º) Cinco folletos sobre varias materias”.

Por consiguiente, el aumento del caudal científico-literario de la Biblioteca pública de Tarragona en el año 1882 ha sido de 83 obras en 96 volúmenes”.

“Antes de poner fin a esta breve y desaliñada reseña acerca del estado de la Biblioteca pública de Tarragona en el año 1882, permítasenos llamar la atención sobre el personal de este establecimiento, que reducido, según se ha indicado ya, al sólo jefe del mismo, no puede éste en manera alguna atender siempre con la prontitud debida al servicio del público, ni llevar a cabo con perfección y rapidez aquellos trabajos, que la índole de su empleo exige con toda justicia. El aumento de personal en esta biblioteca es, por consiguiente, indispensable”.

22. "Biblioteca provincial de Córdoba". Año II, núm. 1, p. 282⁸⁹³

“Aquejado el jefe de esta biblioteca por larga y penosa dolencia, no ha podido remitir los datos que se le pidieron para la formación de este Anuario, constando únicamente por los partes trimestrales que la concurrencia del público durante el año 1882 ha sido poco mayor que la del año último”.

23.- "Biblioteca provincial de Murcia". Año II, núm. 1, pp. 283-289⁸⁹⁴

“Sin ser extraordinario el servicio prestado al público en esta Biblioteca provincial de Murcia, ni muy considerables los trabajos facultativos en ella verificados durante el presente año de 1882, podemos asegurar, sin embargo, que uno y otros han dado ocasión suficiente para ocupar a los empleados de dicho establecimiento en las horas de oficina que tienen designadas. Los expresados trabajos han consistido: en la formación de un índice completo de todos los libros manuscritos que contiene la colección de Ordenamientos, Peticiones y Respuestas dadas en las Cortes de León y Castilla, existente en esta biblioteca; una clasificación y colocación en sus respectivos estantes de la primera sala, o sea de la Biblioteca Nueva, de 133 obras en 188 volúmenes y 55 cuadernos que tuvieron entrada en el pasado año de 1881; una limpieza

⁸⁹³ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

⁸⁹⁴ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

general del establecimiento y recuento de su fondo científico, verificados respectivamente por el portero y escribiente del mismo, durante los días que median desde el 20 al 31 de agosto; la ordenación y arreglo de todas las obras sin encuadernar existentes en esta biblioteca; clasificación y aprecio de unas como 300 en número aproximado, adquiridas por la particular de este Instituto provincial, y procedentes de la testamentaría de su difunto subdirector, D. Francisco Holgado y Toledo; formación de las cuentas y partes trimestrales del establecimiento, correspondientes al año económico de 1881 a 82 las primeras, y al último los segundos, y una redacción, en fin, de 1.856 papeletas del índice que hace dos años se viene formando en esta referida biblioteca para el mejor y más pronto servicio del público que la frecuenta; trabajos todos que han sido llevados a cabo por el bibliotecario D. José Molina, con la ayuda, en algunos, del mencionado escribiente, D. Pío Tejera”.

“La biblioteca encierra ya en sus estantes un caudal literario y científico de 12.066 volúmenes aproximadamente. Ahora bien, la cantidad que tiene asignada esta biblioteca para compra de libros y gastos de material ordinario, ha sido rebajada en el presente año en una mitad de la que disfrutaba en 1881, habiendo quedado reducida, por consiguiente, a la de 500 pesetas anuales, consignación bien escasa por cierto y del todo insuficiente para cualquier tentativa en el sentido de importantes mejoras o notables aumentos de caudal científico”.

24.- "Biblioteca provincial de Castellón". Año II, núm. 1, pp. 290-293⁸⁹⁵

“Habiendo dado cuenta en el artículo inserto en el Anuario último de la historia de esta biblioteca desde su fundación y la descripción del lugar que ocupa, estado de sus Índices, entre otras tareas; versa únicamente en éste a todo lo que hace referencia al pasado año 1882. Adquisiciones durante el citado año se han adquirido 372 volúmenes. De éstos lo han sido: 60, por compra o suscripción; 225, remitidos por la Dirección General de Instrucción pública, que tanto celo muestra por el fomento de estos centros de cultura; 80, por donativo de corporaciones y particulares, y siete que han sido presentadas para su inscripción en el Registro de la Propiedad Intelectual entre los

⁸⁹⁵ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

adquiridos por compra son dignos de citarse: la Revolución religiosa, de Castelar; el Mundo Ilustrado; Relación de la Expulsión de los moriscos, por Fr. Damián Fonseca, y la segunda parte de la uránica de Viciano, obras nuevamente publicadas por la Sociedad Valenciana de bibliófilos; la Ilustración Española y Americana, Francesa e Italiana. De las remitidas por la Dirección General de Instrucción pública merecen honrosísima mención: 11 cuadernos de los autores dramático contemporáneos y joyas del teatro español del siglo XIX; dos cuadernos de la Indumentaria Española, de Aznar; 10 entregas de la Dermatología general, de Olavide; 27 entregas del Museo Español de Antigüedades; cuatro cuadernos del Orlando el furioso, de Ariosto; la cuarta edición del Quijote, de la Academia Española; 21 volúmenes de la colección de documentos inéditos para la Historia de España; cinco del Archivo de Indias; 96 cuadernos del Diccionario etimológico de la Lengua Española, de Roque Barcia; Homenaje a Calderón, y otras. Los donativos de corporaciones y particulares se refieren en la mayor parte a discursos y memorias de Universidades e Institutos, debiendo hacer especial mención de D. Francisco de Asís Aguilar, Obispo de Segorbe”.

25.- "Biblioteca pública de Mahón". Año II, núm. 1, pp. 294-301⁸⁹⁶

“Fundada por Real Orden de 21 de noviembre de 1861, organizada y abierta al público por primera vez en 1867, consta hoja de once mil volúmenes, de los cuales, unos ocho mil proceden de los siete ex conventos de la isla. Rectificada su clasificación que es la de Brunet, mejor dicho, reorganizada según el mismo sistema desde 1874, se hallan ya ordenadas y colocadas definitivamente todas sus obras, a excepción de algunas de las modernas, con sus correspondientes etiquetas en la parte inferior del lomo, en las cuales están escritos los números que indican el estante y la tabla y el número de orden. De los 11.000 volúmenes, unos 10.700 tienen ya redactada la papeleta principal de índice de autores. Una caja con 30 divisiones contiene las papeletas colocadas por orden alfabético y el inventario formado con las copias de las mismas papeletas”.

⁸⁹⁶ Existen más artículos sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

“Con respecto a la estadística del servicio público se debe consignar que el último año ha sido el más favorecido desde que se abrió al público la biblioteca; debido al aumento, en gran parte, a la mucha guarnición, a haberse colocado un rótulo del establecimiento sobre la puerta exterior, y a los notables ingresos de obras modernas que ha tenido durante los últimos años. He aquí el cuadro de los 2.773 pedidos que se han servido durante los 279 días del año en que ha estado abierto al público”.

“Algunas reformas se han verificado durante el último año, siendo una de las más importantes haber colocado los folletos, debidamente clasificados, en los ya citados estuches de madera en forma de libros, los cuales, con sus correspondientes tejuelo y etiqueta, producen muy buen efecto. Así se evita la destrucción de los folletos y los inconvenientes que ofrece el encuadernar varios de ellos en un solo volumen. Otra de las reformas ha consistido en colocar la colección de monedas en un pequeño armario de madera, el que contiene 18 cajones; 12 de ellos con sus divisiones, una para cada moneda. Muchas han sido las obras cuya restauración se ha llevado a cabo en la misma biblioteca, ya en su encuadernación poniéndoles badana nueva o pergamino, ya en sus hojas reforzándolas del mejor modo posible. Unos 200 volúmenes deteriorados o casi destruidos que existían amontonados en el suelo de una boardilla del Instituto, que se han bajado y colocado en un cuartito adjunto a la puerta de entrada de la biblioteca”.

Imagen 4: Biblioteca pública de Mahón



Fuente: Biblioteca de Mahón

<http://www.bibliomao.es/ca/biblioteca/historia>

26.- "Biblioteca provincial de Lérida". Año II, núm. 1, pp. 302-303⁸⁹⁷

“Ya se manifestó en la memoria trimestral el estado en que se encontraba esta biblioteca por la falta de catalogación de la mayor parte de sus libros, y por lo tanto la dificultad con que se hacia el servicio del público; y es natural el que sucediera, si se atiende a que de 37 estantes de que consta la biblioteca, sólo en 12 se han realizado los trabajos necesarios para que sus volúmenes estén a la disposición del público, puesto que en los 25 restantes carecen las obras que contienen, de sello y de la signatura de su colocación, estando únicamente anotados en un índice en forma de libro, cuyo sistema de clasificación es por estantes; por lo que se comprenderá las dificultades que se han de encontrar con dicho índice para el servicio público, tanto más si se considera que por el movimiento de volúmenes que ha habido por las diferentes obras que se han hecho en el local en años anteriores, estos no se encuentran en donde les corresponden. Debe agregarse a esto que los diferentes aumentos que el caudal científico de la biblioteca ha experimentado en estos últimos años a causa de compras, donativos y remesas del Ministerio de Fomento”.

⁸⁹⁷ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

“Además, también se han colocado de una manera regular y ordenada todas las publicaciones periódicas que se encontraban en la biblioteca hacinadas en los mismos cajones en que se hablan remitido del Ministerio de Fomento. Estos son los trabajos científicos que se han realizado durante el año que acaba de finar, y sin desatender en lo más mínimo al servicio público que en este año ha sufrido un pequeño aumento sobre el anterior, siendo en su mayoría los lectores procedentes de este Instituto y las obras más solicitadas las de las secciones de Bellas letras y de Ciencias”.

“El número de lectores que ha concurrido durante este año han sido de 3.123, que ha consultado tres mil quinientas treinta y ocho obras diferentes. Estos son los trabajos científicos y materiales que se han llevado a cabo en este Establecimiento durante el año de 1882”.

27.- "Biblioteca provincial de Gerona". Año II, núm. 1, 1882, p. 303⁸⁹⁸

“El jefe de esta biblioteca no ha cumplido el precepto reglamentario en virtud del cual debía remitir a la Junta del ramo la memoria anual referente al establecimiento de su cargo”.

28.- "Biblioteca provincial de León". Año II, núm. 1, pp. 304-309⁸⁹⁹

“La Biblioteca Legionense ha conseguido notables mejoras durante el año 1882, ya en el plan de su organización, ya en el aumento de su caudal literario, como más adelante justificamos con datos. Baste decir que, contando en 1869, 4.038 volúmenes, actualmente alcanza ya un total de 7.000 libros, casi todos ellos clasificados y ordenados. Del resumen de las consultadas en el año, se deduce existe alguna predilección al estudio de las Bellas Letras y a la Historia, siendo los libros de ciencias exactas, físicas y naturales los que después de las indicadas materias alcanzaron mayor

⁸⁹⁸ Existe otro artículo de esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

⁸⁹⁹ Existe otro artículo de esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

lectura. Se rehicieron en buen carácter de letra y papel, 500 papeletas del índice de autores terminado en 1875, que estaban algo deterioradas”.

“Se echan de menos en la biblioteca que se analiza, como en la mayor parte de las formadas con libros de los conventos, muchas obras científicas que existen duplicadas en otras bibliotecas. Convendría que la superioridad acordase su distribución entre los establecimientos que, como el de León, solicitan el aumento de sus fondos por medio de donaciones, a falta de cantidades para la compra de buenas obras. Es de lamentar, asimismo, que algunas de las publicadas por los Centros Directivos, tales son: los Censos de población y Anuarios Estadísticos, las Gacetas de Madrid formando tomos, las Colecciones Legislativas, Actas de las Cortes y Guías Oficiales, no ingresen regaladas en las Bibliotecas del Estado, mucho más cuando algunos de dichos impresos se reciben gratis en varias dependencias y redacciones de periódicos de la Corte”.

“Al mismo tiempo acordó aquella corporación que el bibliotecario, pasando a Madrid, se dedicase a adquirir las mejores ediciones, y a la vez recogiese del depósito de libros del Ministerio de Fomento los que le fuesen entregados en calidad de donativo. Desempeñó la enunciada comisión de la mejor manera que se le proporcionó mereciendo que la respetable Diputación al darle cuenta del desempeño de su cometido, quedase altamente satisfecha de la actividad e inteligencia con que le llevó a cabo, participándoselo así en un atento oficio”.

29.- "Biblioteca provincial de Teruel". Año II, núm. 1, pp. 310-316⁹⁰⁰

“Debió formarse, como la mayoría de las bibliotecas de España, con todos los libros procedentes de los suprimidos conventos: contendría esta biblioteca un considerable número de volúmenes, muchísimo mejor del que hoy posee. Con la creación del Instituto, coincidió, en 1845 la de esta biblioteca, que en 1848 contaba con unos 800 volúmenes, deteriorados e incompletos en su mayor parte. Estos libros provenían, no de todos los monasterios de la provincia como queda dicho, sino que eran pequeña parte de las librerías de algunos conventos de esta capital”.

⁹⁰⁰ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

"Casi en su totalidad, llevan su respectiva. En 1873 se obtuvo un pequeño aumento, por la reclamación hecha por el actual director del Instituto de unos 114 volúmenes que procedentes también de conventos de la ciudad, estaban custodiados, suponemos que en calidad de depósito en el palacio episcopal. Posteriormente, ha ido aumentando el número con la cortísima asignación anual que tiene esta biblioteca, y con los numerosos donativos hechos por corporaciones y particulares, entre los cuales merece contarse entre los últimamente hechos, D. Marqués de la Cañada, consistente en 385 volúmenes. Todos estos esfuerzos fueron necesarios para reunir 5.000 volúmenes y lograr que fuese declarada pública en 28 de mayo de 1878".

"En 3 de diciembre de 1878 se dispuso que se trasladase a prestar sus servicios a esta biblioteca el ayudante del Cuerpo, D. Benito Gutiérrez y Sanz de cuyo destino no llegó a tomar posesión por haber sido trasladado definitivamente a otro establecimiento en 10 de agosto de 1881. Convocada ésta vacante a oposición, fue destinado a ella en 22 de diciembre del mismo año D. Gabriel Llabrés y Quintana que la sirvió desde el 9 de enero de 1882 hasta el 10 de noviembre del mismo".

"Contaba solamente esta biblioteca con un libro catálogo provisional, por autores y materias, en el cual se iban anotando sucesivamente los ingresos. Los fondos de los conventos y demás libros antiguos no estaban inventariados, por cuyo motivo se procedió inmediatamente a limpiarlos e inventariarlos, principiándose ambas operaciones por los antiguos y finalizando con las modernas publicaciones. A últimos de agosto quedó terminado totalmente el inventario que comprende 3.728 papeletas detalladas o sean tantas como obras contiene la biblioteca. En el mes de septiembre fueron clasificadas con el fin de saber a punto fijo la riqueza literaria que encerraba este establecimiento, cuya enojosa operación hecha con el mayor esmero".

"Los meses de octubre y noviembre se invirtieron en la redacción de 368 papeletas de autores y remisiones, que comprenden casi en su totalidad la sección de Ciencias físico-matemáticas: en la separación y colocación en local aparte de las obras incompletas, antiguas, latinas y de uso poco frecuente; operación verificada con el objeto de desahogar los estantes de la sala de lectura que no han de tardar en llenarse; y en sellar, con el de la biblioteca todas las obras modernas completas y no completas, requisito que las faltaba, pues sólo aparecían, y a veces torpemente, colocado el sello del Instituto. Esto nada más en cuanto a los libros modernos: faltando completar esta operación con los antiguos; de entre los primeros se fueron entre sacando los folletos y agrupándolos en secciones de materias análogas, de los cuales resultarán veintitantos legajos de impresos de pocas hojas, de peligrosa conservación y fácil extravío en los armarios de obras voluminosas y encuadernadas".

"Hechas las 3.815 papeletas detalladas del inventario, y las 5468 de Autores, hay que hacer constar que el aumento de obras obtenidas este año en el material literario".

30.- "Bibliotecas especiales de las direcciones generales de instrucción y obras públicas". Año II, núm. 1, pp. 317-320

"Por Real Orden de 12 de septiembre de 1881, publicada en *La Gaceta* del 1786 crearon dos bibliotecas especiales: una, para la Dirección General de Instrucción Pública, y otra, para la de Obras públicas; pero sin alterar (se dice en el preámbulo) las actuales condiciones de la biblioteca (del Ministerio) y sin aumento de personal, y estableciendo, en la 3ª disposición, que estas bibliotecas formarán una sección especial de la del Ministerio de Fomento y estarán a cargo de uno de los empleados de la misma".

"La disposición 4ª y última establecía: que para los gastos de adquisición de obras que no puedan sufragarse con la cantidad señalada para material ordinario de la Biblioteca del Ministerio. Si se trata de adquisiciones para Instrucción pública, o con los fondos que la Dirección general de Obras públicas disponga se libren de su ramo si se trata de volúmenes o planos destinados al mismo".

"En la 2ª disposición se establece que formará parte de estas bibliotecas respectivamente: las obras referentes a una y otra dirección que se publiquen por cuenta del Estado; los libros, folletos, revistas y periódicos del mismo género que se reciban por conducto de sus autores, seis editores y los que a título gratuito o de cambio remitan los Gobiernos extranjeros".

"Con fecha 1 de febrero se acordó que D. José Villa-amil y Castro, oficial de segundo grado en la sección de bibliotecas del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, adscrito a la Biblioteca Nacional, se trasladase a la de este Ministerio de Fomento para hacerse cargo interinamente de la sección correspondiente a las Bibliotecas de las Direcciones de Instrucción y Obras públicas, creadas por Real Orden de 12 de Setiembre de 1881".

"La saca del archivo para la Biblioteca de Instrucción Pública fue mucho más numerosa, pues alcanzó a mil y tantos volúmenes, de los cuales, sin embargo, algunos se incluyeron en el respectivo registro bajo un mismo número por resultar duplicados de obras poco relacionadas con la organización de la Instrucción pública; materia que se consideraba ser la propia de la biblioteca".

31.- "Museo Arqueológico Nacional". Año II, núm. 1, pp. 363-380⁹⁰¹

"Durante el primer trimestre del año de 1882, los empleados facultativos de la sección primera de este establecimiento se ocuparon en completar y uniformar las clasificaciones de las esculturas egipcias, que según el sistema general adoptado siguen y los restos arquitectónicos y a los objetos, cuya catalogación estaba terminada al finalizar el año anterior. Muy avanzados iban los trabajos cuando el personal facultativo del museo, reunido en pleno, en el mes de marzo, determinó proceder a la publicación del catálogo; y como esto requería una revisión general de todas las papeletas de clasificación, y uniformidad completa, la cual difícilmente pudiera conseguirse, no siendo una sola persona y un sólo criterio el que presidiera a estos trabajos, se comisionó para ello a D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, autor del sistema de

⁹⁰¹ Existe otro artículo sobre esta biblioteca en el *ACFABA*, 1881.

clasificación adoptado en el museo, agregándole en calidad de secretario al ayudante D. José Ramón Mélida. D. Rada, jefe también en comisión de la sección primera del museo, además de sus trabajos en la Escuela de Diplomática como director y catedrático de la misma, viene prestando constantemente su concurso a los del museo, especialmente a los del catálogo conforme al encargo que recibió de la Junta referida de los empleados facultativos del mismo establecimiento, y a la Real Orden de 10 de agosto de 1881. El segundo semestre del año se ha ocupado por entero en la uniformidad y ampliación conveniente de las papeletas clasificadoras de los objetos fenicios, etruscos, griegos y romanos de mármol y bronce. Inútil parece indicar en qué han consistido estas ampliaciones y bajo que, criterios o sistemas se han agrupado y clasificado los objetos y en qué forma se han practicado estos trabajos, toda vez que está impreso el libro o primer tomo del catálogo para que se han hecho”.

“Los individuos que se han ocupado en los trabajos de la sección han sido: el ayudante D. José Ramón Mélida y el auxiliar D. Fernando Díez de Tejada; pues habiendo sido nombrado catedrático por oposición de la Escuela del Cuerpo, el oficial D. Eduardo de Hinojosa, conforme al reglamento, ha pasado a prestar sus servicios en aquel establecimiento. Sin embargo, de ello, también ha concurrido algunos días a ayudar a sus antiguos compañeros, movido de su celo hacia estos estudios”.

“Los individuos de la sección segunda de este establecimiento se han ocupado en la preparación y revisión de las papeletas para el catálogo, y en la conveniente ordenación y numeración de los objetos, habiéndose aumentado sus colecciones con distintas compras. Pocas han sido, sin embargo, las donaciones recibidas. Los empleados facultativos de esta sección durante el año de 1882, se ha ocupado también en la preparación de los trabajos de su catálogo, que en breve verá la luz pública”.

32.-" Museo de Reproducciones Artísticas". Año II, núm. 1, pp. 381-389⁹⁰²

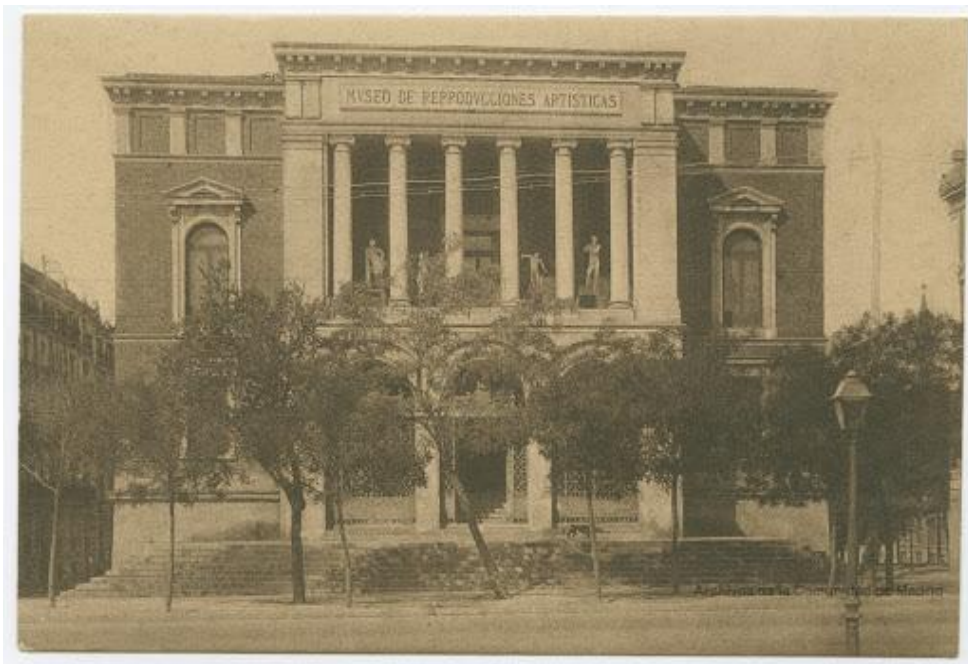
“Se imprimirán dos catálogos; uno extenso y extractado el otro, destinado el primero a la venta y el segundo a la confección de papeletas que acompañan a la

⁹⁰² Existe otro artículo sobre este museo en el *ACFABA*, 1881.

exposición de objetos y cuya utilidad salta a la vista. Se han remitido al Museo de Kensington de Londres, dos ejemplares de la reproducción al electrotipo del Gran Disco de Teodosio de la Real Academia de la Historia, a cambio de los valiosos objetos donados por aquel establecimiento y sería muy conveniente no se interrumpieran los cambios, siempre que se efectúen como hasta el presente en condiciones beneficiosas para el nuestro, sobre todo con Museos como el de Kensington que tiene algunas secciones que guardan perfecta analogía con las de este establecimiento”.

“Los trabajos llevados a efecto por el único empleado facultativo adscrito al establecimiento han sido: servicio del público, confección de rótulos, versión de facturas, desembalaje, arreglo e instalación de los objetos, su anotación en el catálogo razonado, recepción y despacho de la correspondencia bastante seguida con el extranjero, libros de secretaría y biblioteca que va formándose, estudio de pedidos dando cuenta de los mismos a la superioridad, desempeño de la dirección interina del establecimiento y demás obligaciones propias de su cargo. Las papeletas redactadas han sido tantas cuantas son las piezas, obras y fotografías adquiridas y que se enumeran más adelante. El número de personas que han visitado el establecimiento en todo el año de 1882 asciende a 1.049, cifra bastante considerable si se recuerda que aparte de que aún no ha tenido lugar a aparte oficial, el estado de las obras impide en ocasiones el ingreso al mismo”.

Imagen 5: Museo de Reproducciones Artísticas.



Fuente: Comunidad de Madrid

http://www.madrid.org/archivos_atom/index.php/madrid-museo-de-reproducciones-4

CAPÍTULO XIV. BOLETÍN DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS (1896)⁹⁰³

14.1 Introducción

El *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* fue una publicación dependiente del Montepío del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

“Fue fundado en Madrid el 15 de abril de 1896 y después de celebrarse la Junta los miembros convinieron en que el primer número de dicha revista se publique el día 15 de abril próximo y los sucesivos en igual día de cada mes, debiendo para tal efecto entregarse el original a la imprenta el día último del mes anterior, pero reservando siempre una sección con objeto de publicar en ella las noticias referentes a los últimos días”⁹⁰⁴.

Y se continúa afirmando que: “el primer número se repartirá gratuitamente a todos los asociados y establecimientos del Cuerpo, y en lo sucesivo se venderá por suscripción al precio de 1,50 ptas. al trimestre, y por números sueltos, a 0,75 ptas. cada uno”⁹⁰⁵.

“El Boletín se publica como órgano oficial del Montepío del Cuerpo Facultativo del ramo y con ayuda del Estado, con el fin de allegar recursos económicos para la citada institución benéfica y como medio de comunicación entre su Junta de Gobierno y los asociados, y, en concreto, para el conocimiento del estado administrativo y vida del Montepío y dar noticias de interés para el Cuerpo y de los establecimientos que rige”. También para que sirva como lazo poderoso de unión, del que acaso este Cuerpo Facultativo se halla más necesitado que otros, según se expresa en el frontispicio de su primer número, apartado Al Cuerpo y a los asociados”⁹⁰⁶.

⁹⁰³Esta publicación se puede consultar en la página de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003670100&lang=es>

⁹⁰⁴ “Al Cuerpo y a los asociados”. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm.1, 15 de abril de 1896, pp. 4-5.

⁹⁰⁵ *Ibidem*.

⁹⁰⁶ *Ibidem*.

Este Boletín aparece tras casi tres lustros de suspensión de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y después que en 1881 y 1882 hubiera aparecido también el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

“Comienza a editarse el 15 de abril de 1896 y con periodicidad mensual. Sólo publica nueve fascículos en su escaso año de existencia, en los que también se dan a conocer trabajos doctrinales, así como noticias de personal, de bibliografía y legislación”⁹⁰⁷.

Son de interés los artículos dedicados al entonces nuevo método de clasificación decimal de Dewey y las noticias del Cuerpo de Médicos Directores de Baños, incorporados provisionalmente a este Montepío, sin duda alguna, por iniciativa de Vicente Vignau, que además de notorio archivero, fue también médico y colaborador en esta publicación.

En su último número, se advierte que, “en sustitución de este Boletín, en enero de 1897 reaparecerá la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, comenzando esta así su tercera y más significativa época, cuyos beneficios serán destinados al ya citado Montepío”⁹⁰⁸.

⁹⁰⁷ Ibídem.

⁹⁰⁸ “Advertencia”. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 9, 15 de diciembre de 1896.

Imagen 1: Portada del *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*



Fuente: Biblioteca Nacional

www.bne.es

14.2. Propósitos

En el número primero y bajo el título “Al Cuerpo y a los asociados” se puede comprobar cuál es el objetivo de dicha revista: “publicar un periódico que sirviese de medio de comunicación entre ella, –refiriéndose a la Junta de Gobierno del Montepío del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*- y los demás asociados. El fin principal con que la Junta de Gobierno de Montepío se hacía eco del nacimiento de esta publicación fue para conocer a los demás asociados, el estado administrativo de la Sociedad y cuanto a ésta se refiera; y como la vida del Montepío y la existencia del Cuerpo Facultativo se desarrollan tan íntimamente unidas”⁹⁰⁹.

⁹⁰⁹“Al Cuerpo y a los asociados”. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Año I, 15 de abril de 1896, pp.1-2.

Por esta estrecha relación entre el Montepío y el Cuerpo Facultativo la información que contiene esta publicación “resulta de interés general para el Cuerpo tanto en lo que se refiere a los establecimientos como al personal que en ellos emplea su trabajo y su esfuerzo en provecho de las ciencias y de las letras con dos intenciones fundamentales”:

1.- “La intención de que el periódico viniera a ser un lazo poderoso de unión, del que acaso este Cuerpo Facultativo se halla más necesitado que otros”.

2.- “La intención de aspiración de que vinieran a aumentarle los beneficios que dejasen las suscripciones del periódico”⁹¹⁰.

14.3 Características

Con periodicidad mensual y con ISSN número 1136-4602.

Puede ser considerada como una publicación “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación.

Al igual que el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* y la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* es una publicación dependiente del Cuerpo Facultativo.

El Boletín se caracterizó principalmente “por recoger documentación para que en los archivos, las bibliotecas y los museos den cuenta, por propia iniciativa de su personal, de sus fondos, de sus progresos, de su vida, en fin, que tanto importa para el adelanto de las ciencias históricas en nuestra patria”⁹¹¹.

Recogiendo esta información tan valiosa que se ha citado en el párrafo anterior el Boletín, aún, siendo su permanencia corta, alcanzó un éxito indiscutible. Éxito que se

⁹¹⁰ Ibídem.

⁹¹¹ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, 15 de mayo de 1896, p. 17.

debe principalmente a los asociados del Montepío y del Cuerpo Facultativo, a la prensa y al público en general.

“El *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* hace saber que el máximo éxito de la publicación corresponde al Cuerpo y por esta razón y para que la publicación siga cosechando más éxitos hace un llamamiento a los individuos del Cuerpo para que contribuyan con su trabajo al fin propuesto”⁹¹².

Posteriormente y bajo el título “Advertencia” se vuelve a repetir la idea de que “para que se desarrolle plenamente la publicación y siga manteniendo su éxito inicial es necesaria la colaboración de los individuos del Cuerpo y de los diferentes estudiosos”.

“Los llamamientos de participación empiezan a convertirse en una realidad y por ello desde el presente número, refiriéndose al número 7, el *Boletín* constará de 32 páginas de lectura, en vez de 16 que tenía antes, con lo que se da mayor campo a los trabajos técnicos”⁹¹³.

“La consolidación del éxito del *Boletín* será completa con la aportación de datos, noticias, relaciones de los fondos importantes recién estudiados o adquiridos, indicaciones de las mejoras introducidas en la instalación y en los servicios, reseñas de las investigaciones o trabajos en preparación o llevados a término”⁹¹⁴.

La duración de la revista como se ha mencionado con anterioridad, va a estar caracterizada por su brevedad, a pesar de todos los llamamientos ofrecidos por la misma para su duración, consolidación y éxito. Comenzó a publicarse el 15 de abril de 1896 y finalizó con el número 9, 15 de diciembre de 1896.

Los motivos que originaron su desaparición los encontramos en los mismos propósitos de la Junta de Montepío como se aprecia en el apartado “Al Cuerpo y a los asociados” es desde un primer momento y “si la publicación prospera y las

⁹¹² *Ibíd.*

⁹¹³ “Advertencia”. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 7, 15 de octubre de 1896, p.97.

⁹¹⁴ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, 15 de mayo de 1896, p. 17.

circunstancias lo aconsejan, poder algún día aumentar su lectura, dar cabida a trabajos doctrinales y llegar a ser una publicación más importante, naciendo como una publicación modesta”⁹¹⁵. Pero en esos momentos las buenas intenciones del Cuerpo y los asociados iban dirigidas a la publicación de una nueva etapa de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

“Las iniciativas de mejoras que se llevaron a cabo en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, como la reestructuración de las secciones del Montepío y de la sección de Noticias, que se comentarán más adelante, terminarán con la existencia de la publicación, a partir del próximo mes de enero de 1897, reaparecerá la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Publicación, como se dice en el presente Boletín, cuya historia está formada por los nobles esfuerzos de ilustres personalidades del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* comenzando su tercera época”⁹¹⁶.

14.4 Estructura

El *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* está formado por las siguientes secciones:

1.- “Montepío”

“En esta sección se da cuenta de las diferentes reuniones que se han llevado a cabo por parte de la Junta del Montepío, por ejemplo, el estado de la recaudación del Montepío, las actas de las reuniones celebradas por la Junta, entre otros”⁹¹⁷.

2.- “Noticias”

“En esta sección se recogen las noticias relacionadas con los traslados, que antes deben pasar por las instancias de la Junta Facultativa del Cuerpo, vacantes. También

⁹¹⁵ “Al Cuerpo y a los asociados”. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, 15 de mayo de 1896, pp. 17-18.

⁹¹⁶ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 9, 15 de diciembre de 1896, pp. 161-162.

⁹¹⁷ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Año I, núm. 1, 15 de abril de 1896, p. 20.

esta sección recoge asuntos de suma importancia como el modo de establecer en Madrid el *Índice general de los Establecimientos del Cuerpo* y de reglamentar el cambio internacional de obras científicas y literarias, asunto este que ya se mencionaba en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*”⁹¹⁸.

También se reorganiza desde este número las secciones de dicha publicación. “La del Montepío y la de Noticias figurarán al final de cada número, dejando las primeras y más numerosas páginas a los artículos, trabajos e informaciones de índole técnica, que irán firmados, y a la bibliografía especial, que interesa a mayor número de lectores. Dicho aumento de lectura no altera los precios de suscripción. Sin embargo, estas iniciativas de mejoras, como se mencionó con anterioridad, terminarán con la existencia de la publicación.”⁹¹⁹.

3.- “Médicos de Baños”

En este apartado se incluye la lista de los médicos directores de baños incorporados provisionalmente al Montepío del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* en 1 de marzo de 1896.

Como se ha comentado anteriormente en el punto referido a la introducción de esta publicación, una curiosidad de este Boletín son las noticias del Cuerpo de Médicos Directores de Baños y las cuotas mensuales que éstos tenían que aportar como miembros asociados según su lugar en el escalafón (sección “Médicos de baños”)⁹²⁰.

4.- “Técnica”

La sección técnica, como se puede apreciar en el apartado titulado “Al Cuerpo y a los Asociados” está destinada “a dar cuenta de trabajos especiales, descubrimientos y adquisiciones. También hace referencia al mundo de las bibliotecas, archivos y museos,

⁹¹⁸ [Apartado 14.5. Contenido del Anuario]. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Año I, núm. 1, 1881.

⁹¹⁹ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 9, 15 de diciembre de 1896, pp. 162-163.

⁹²⁰ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 15 de abril de 1896, p. 20.

recogiendo noticias sobre la nueva instalación de la Biblioteca Nacional y del Archivo Histórico Nacional y sobre las bibliotecas públicas o el Museo Arqueológico Nacional.

“Toda la información que el Boletín pueda recoger de los colaboradores o individuos del Cuerpo será bien recibida pero muy especialmente la información referida a la sección técnica, ya que, como la publicación hace constar nadie puede alimentarla mejor que los respectivos jefes de los establecimientos, secciones o salas de los mismos”⁹²¹. Esta publicación nos ofrece una preocupada visión por las tres ramas relacionadas con la documentación: biblioteconomía, archivística y museología haciendo honor a su nombre.

5.- “Bibliográfica”

La sección bibliográfica, como se dice en el apartado “Al Cuerpo y a los asociados”: “dará cuenta, aunque sea en pequeña escala, de los trabajos que se publiquen en el orden de estudios que constituyen la carrera de Diplomática incluyendo tanto libros como revistas. Esta sección presentará las novedades bibliográficas ordenadas en dos bloques independientes, el primero dedicado a libros, en el que se enumeraban por orden alfabético de autores las fichas bibliográficas completas de los últimos libros de los que se tenía noticia; y otro dedicado a revistas, donde se transcribía completos los índices de los números más recientes de periódicos relacionados sobretodo, con las ciencias históricas”⁹²².

En el mismo apartado, “Al Cuerpo y a los Asociados”: “se pide a la Junta comprensión ya que todos los asociados no van a poder ser suscriptores y se ruega a todos los jefes de los establecimientos suscriban a éstos por el número de ejemplares que estimen oportuno. Deben contribuir también a esta súplica los individuos que forman el Cuerpo de Médicos Directores de Baños, importantes son estos individuos, ya que con arreglo a lo acordado en Junta general de nuestro Montepío, se han incorporado provisionalmente a éste, lo cual ha sido otro de los motivos”⁹²³.

⁹²¹ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 15 de abril de 1896, p. 23.

⁹²² *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 15 de abril de 1896, p. 30.

⁹²³ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 30 de abril de 1896, p.30.

14.5. Contenido

Además de los artículos especializados en biblioteconomía y documentación, que se analizarán de forma extensa más adelante, el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* como se afirma en el apartado titulado “Al cuerpo y a los asociados” recoge la siguiente información referida a: “recaudación mensual y de fondos, las actas de las juntas que se celebren a lo largo de este año, (principalmente para informar a aquellos individuos que por residir en otras provincias no pueden asistir a las juntas generales), noticias relacionadas con el Montepío, noticias de las disposiciones de la superioridad referentes a los establecimientos y al personal, aumentos de aquellos y movimiento de éste”⁹²⁴.

Los artículos más importantes de esta publicación son los siguientes:

1.- “Instalación de la Biblioteca Nacional en el Palacio de Recoletos”. Año 1, núm. 1, 15 de abril de 1896, pp. 9-10 (sección “Técnica”) ⁹²⁵

“Estas nuevas instalaciones, estos traslados, tanto el del Archivo Histórico Nacional como el de la Biblioteca Nacional eran consecuencia de un período verdaderamente difícil para las bibliotecas españolas, sin recursos económicos, con diversos traslados de edificio y sin capacidad para ponerse al frente del movimiento de potenciación de las bibliotecas del país”⁹²⁶.

“Uno de los problemas que sufrió la Biblioteca Nacional, incluso desde su denominación como Librería Real, fueron sus traslados. A principios del siglo XIX el edificio que ocupaba la Librería Real amenazaba ruina. José Bonaparte mandó derribarlo disponiendo su traslado al convento de los trinitarios calzados, por decreto de 26 de agosto de 1809, donde permaneció durante diez años. Con Fernando VII, prosigue

⁹²⁴ “Al Cuerpo y a los asociados”. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 1, 15 de abril de 1896, p. 23.

⁹²⁵ Recordemos que el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* tiene dos artículos que versan sobre “La Biblioteca Nacional”. Véase “La Biblioteca Nacional”, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* 1881, p. 135-151 y “La Biblioteca Nacional”, 1882, pp.91-100.

⁹²⁶ GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luis. *Libros para no leer: el nacimiento de la política documental en España*. Gijón: Trea, 2003, p. 183.

diciendo la profesora Bajón, se trasladó a la plaza de la Marina Española, hasta que, por fin, en 1826, encontró alojamiento propio en la calle Arrieta”⁹²⁷.

“Los acontecimientos y, sobre todo, las dificultades por las que pasó la Biblioteca Real desde el momento en que José Bonaparte pensó derribar el edificio, llevaron a la biblioteca a iniciar su ir y venir de edificio hasta su instalación definitiva, repercutiendo en el conjunto de los fondos”⁹²⁸. “Este aspecto ha sido puesto de manifiesto en el interesante y anecdótico informe que nos ofrece Valeriano Trost y Barceló sobre el traslado, donde explica cómo la biblioteca estaba “en tan malas condiciones que hubo que reorganizar todos los fondos”⁹²⁹.

En menos de medio siglo, como acertadamente señala Fernández Bajón, “el edificio de Arrieta se quedó pequeño y fue preciso pensar en un local más amplio. Este artículo recoge precisamente el momento en que la primera piedra del nuevo edificio fue colocada el 20 de abril de 1866, y el 16 de marzo de 1896 se abrieron al público las nuevas instalaciones en el Palacio de Recoletos”⁹³⁰.

En este nuevo emplazamiento, el artículo resalta la estructura departamental de la institución y el funcionamiento interno de la Biblioteca Nacional.

“En estos momentos, la Biblioteca Nacional se divide en dos departamentos: departamento de impresos y departamento de manuscritos, un salón de lectura, con 280 asientos y 6000 volúmenes de obras auxiliares o de consulta, la sala de catalogación, la sala de trabajo indicada para personas que necesitan hacer estudios especiales que exijan cierto reconocimiento”.

⁹²⁷ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación siglo XIX*, op. cit. p. 184

⁹²⁸ MARTÍN ABAD, Julián “Crecimiento de la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional en el siglo XIX: Breves apuntes para una historia necesaria”. *Boletín de la ANABAD*, XLII, 1992, 1, enero-marzo, p. 98.

⁹²⁹ TROST Y BARCELÓ, Valeriano: “La Biblioteca Nacional: Una visita al Palacio de Recoletos”, *Heraldo de Madrid*, año V 1415, de 22 de septiembre de 1894, p. 2.

⁹³⁰ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación siglo XIX*, op., cit., pp. 184-185.

“Entre las novedades con las que cuenta esta biblioteca en su nueva ubicación es un índice que puede ser manejado por los propios usuarios y que está ordenado por materias y consta de un catálogo auxiliar de nombres de autores, traductores, comentaristas, entre otros. La confección del catálogo general de la biblioteca había sido realizado en forma de libro encuadernado, pero esto resultaba bastante costoso”.

“A principios del siglo XIX son numerosas las aportaciones bibliográficas de bibliófilos que ingresaron en la biblioteca y que dieron lugar a un índice, catálogo o lista particular. En la mayoría de los casos se denominaban por el nombre del propietario. Estos catálogos fueron relevantes ya que permitían una mayor actualización de los índices generales de la biblioteca. La mayoría de estos catálogos no estaban regidos por una clasificación sistemática, sino que se trataban de listas o inventarios alfabéticos que ayudaban a un mayor control de los nuevos fondos adquiridos por la biblioteca. En concreto, será el denominado sistema de Brunet el que adopte la biblioteca para la organización de sus fondos, muy contrario al sistema decimal que defendió Manuel Castillo o Paz y Mélia, éste último como director segundo de la Biblioteca Nacional. Esta clasificación bibliográfica francesa es la que adopta la Biblioteca Nacional española hasta la segunda mitad del siglo XIX. A partir de entonces España sufrirá un periodo de cambios políticos que se plasmarán también en un mayor interés por las bibliotecas y por la forma organizativa de las mismas y se decide afianzar de forma definitiva la clasificación de Brunet”⁹³¹.

“Mediante Real Decreto de 3 de diciembre de 1856 se instaura la nueva organización de la Biblioteca Nacional con la obligatoriedad de elaborar índices completos de autores y materias, así como también la creación de un boletín bibliográfico de periodicidad mensual, boletín que sin embargo no vio consumada su creación. Existieron sin embargo, según San Segundo Manuel publicaciones que realizaron funciones similares, como el *Boletín Bibliográfico Español* (1848-1859), la *Revista Bibliográfica* (publicada por C. Moro 1853) y el *Bibliógrafo español y extranjero*, periódico quincenal de la imprenta y librería, mapas, grabados, litografías, y

⁹³¹ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España*, op. cit., p. 356.

obras de música bajo la dirección de Dionisio Hidalgo y Carlos Baily-Balliere (1857-1858)”⁹³².

“También se ha ampliado el número de obras solicitadas hasta tres volúmenes en cada pedido. Cada lector recibe, antes de entrar en la sala de pedidos, una contraseña metálica numerada, con la que quedan sujetas las papeletas que suscribe, hasta la devolución de las obras solicitadas”.

“Para la colocación de los libros se ha seguido el sistema de tamaños para aprovechar perfectamente el espacio. Cada volumen lleva un número en serie sucesiva”.

“Como inconveniente a este nuevo lugar figura la falta de dotarlo con calefacción, como posee por ejemplo el Banco de España, los Cuerpos Colegisladores, o el Museo de pinturas, que contará con ella próximamente”.

“Con estas frías temperaturas los empleados de la biblioteca tienen que trabajar durante seis horas diarias; en iguales horas ha estado trabajando durante el invierno de 1894, el director de la Biblioteca Nacional D. Tamayo, a quien se deben las evidentes mejoras introducidas en la organización y en el servicio de esta biblioteca”. Y de esta forma, con los agradecimientos a la iniciativa y constancia en el trabajo de D. Tamayo acaba este artículo.

⁹³² Ídem nota anterior, p. 358.

Imagen 2: La Biblioteca Nacional en el siglo XIX.



Fuente: Biblioteca Nacional

www.bne.es

2.- “Las bibliotecas públicas”. Año I, núm. 1, 15 de abril de 1896, pp. 11-12. (sección “Técnica”)

El *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, como recoge Fernández Bajón “da noticia de la entrada en vigor de la Real Orden de 28 de febrero de 1896 dictada por el ministro de Fomento, donde comunica la creación de los depósitos de libros, en este ministerio, con el objeto de fomentar las bibliotecas públicas. Establece, por otra parte, que de todas las obras y publicaciones que ingresen en lo sucesivo por donativos, adquisición, suscripción, cambio internacional o cualquier otro concepto en los depósitos de libros del Ministerio de Fomento se destine y distribuya un ejemplar a cada una de las bibliotecas públicas que sean servidas por individuos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. El anexo al Boletín publica una relación de las obras que han ingresado en el depósito de libros de la Dirección General de Instrucción Pública durante el segundo semestre del año 1895”⁹³³.

⁹³³ FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación siglo XIX*, op. cit., p.174

“Por último, es preciso anotar que para evitar abusos y lograr el más ventajoso fomento de las bibliotecas públicas el ministerio dicta el Real Decreto de 23 de junio de 1889 estableciendo las reglas para la adquisición de libros. El fomento de este tipo de bibliotecas viene determinado por la Real Orden en que el Director General de Instrucción Pública, Linares Rivas manifiesta a la publicación haciendo saber que los depósitos de libros en el Ministerio de Fomento contribuyen a fomentar las bibliotecas públicas, aumentando su caudal bibliográfico con los libros que por diversos medios adquiera este Ministerio o las Direcciones generales pertenecientes al mismo, y los procedentes de donativos y del cambio internacional”⁹³⁴.

Y sigue el artículo afirmando: “todos estos libros que, sin pretexto ni causa alguna, deben ingresar en los citados depósitos, deben ser repartidos a las bibliotecas que están a cargo del Estado; y aún, cuando el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, a cuyo servicio está encomendado el de los depósitos de libros”⁹³⁵.

3.- “El Archivo Histórico Nacional: trabajos para su nueva instalación”. Año I, núm. 2, 15 de mayo de 1896, p 23⁹³⁶

“Por Real Orden de 5 de marzo de 1894 se acordó la traslación del Archivo Histórico Nacional al Palacio de la Biblioteca y de los Museos Nacionales”.

“El nuevo local cuenta con gran amplitud, con inmejorables condiciones de ventilación y de luz. En la nueva instalación del archivo se ha restaurado la estantería, con objeto de guardar la sección de diplomática. En el segundo de los salones, la estantería aguardará la documentación referida al Archivo de la Orden de Santiago, por su parte los cartularios, códigos y manuscritos irán en la sala de ingreso, destinándose un local aparte para las obras de consulta y la valiosa colección de libros de América”.

⁹³⁴ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm.1, 15 de abril de 1896, pp. 11-12.

⁹³⁵ *Ibidem*.

⁹³⁶ Sobre este archivo existe varios artículos destacables en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. “El Archivo Histórico Nacional: discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Vicente Vignau y Ballester, el día 19 de junio de 1898”. Julián Paz. *RABM* Año II, núm. 7, julio de 1898, pp. 356-363 y en este mismo *Boletín* “El Archivo Histórico Nacional”. M.F. Mourillo. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, 15 de diciembre de 1896, núm.9, pp. 167-168.

“Para conseguir un magnífico Archivo Histórico, digno de compararse y estar a la altura del de Simancas y el de Alcalá, quedan todavía incorporar a sus fondos los papeles de la Inquisición, de Estado y de la Orden de San Juan de Jerusalén, que se conservan en Alcalá de Henares; los de las Órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara que se custodian en el Histórico de Toledo; la documentación histórica de los Archivos de Hacienda y Gracia y Justicia, y otros fondos no menos importantes, diseminados en distintos centros”.

“El principal motivo de la traslación de este archivo se debe, a las eficaces gestiones de su actual director D. Francisco González de Vera⁹³⁷. Gracias al esfuerzo de tan ilustre persona el archivo ha podido abandonar su ubicación en el mismo local de siempre”.

4.- “Museo Arqueológico Nacional: su nueva instalación”. Año I, núm. 1, 15 de mayo de 1896, núm. 2, pp. 24-26

“Por su parte la instalación del Museo Arqueológico Nacional hace un año en el Palacio de la Biblioteca y de los Museos Nacionales ha hecho cambiar totalmente el aspecto del museo, cuya ubicación anterior estaba en el Casino de la Calle de Embajadores”.

“El museo, mal acondicionado, instalado con estrechez y en salas de espacio suficiente carece de lo principal que son las condiciones especiales para el cómodo examen de las colecciones”.

⁹³⁷ Ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios el 1 de febrero de 1860 en virtud del Real Decreto de 8 de mayo de 1859, siendo destinado por la Junta de Archivos, Bibliotecas y Museos para la jefatura del Archivo General Central de Alcalá de Henares. Fue el primer director de este centro y, como presidente de la Junta de Obras del centro, contribuyó en gran manera a la restauración del antiguo palacio arzobispal donde estaba instalado. Trasladado al Archivo Histórico Nacional el 15 de junio de 1875, permaneció en él hasta su muerte como director del mismo. Bajo su mandato ingresaron en el archivo importantes fondos documentales, tales como las informaciones de los caballeros de Santiago y las denominadas *Cartas de Indias*, de gran importancia para la historia de América y en cuya publicación por el Ministerio de Fomento participó. Igualmente fue el iniciador de la colección de sellos municipales en tinta y de la biblioteca auxiliar del archivo. Con él comenzaron a organizarse los fondos bajo la denominación de secciones. Igualmente fue el artífice del traslado del archivo desde su sede en la Real Academia de la Historia al nuevo edificio del Palacio de Bibliotecas y Museos, aunque falleció al día siguiente de iniciado el traslado.

“Sin embargo, destaca en esta nuevo emplazamiento la colocación del Museo, supeditada a la clasificación”⁹³⁸.

“Por su parte el personal del Museo Arqueológico, bajo los auspicios de su activo director ha practicado varios trabajos para instalar las colecciones y además dirigir el duro trabajo de la decoración de las salas. Por estos grandes esfuerzos han recibido felicitaciones sinceras de muchas personas ilustradas y de los sabios extranjeros que suelen visitar nuestros museos y están habituados al modo de exponer antigüedades y objetos de arte [...]”⁹³⁹.

Sin embargo, “el personal del museo es el primero en reconocer las deficiencias de las instalaciones, debidas en parte a falta de medios, que con el tiempo podrán obtenerse y remediarse aquellas”⁹⁴⁰.

5.- “La biblioteca de Assur-Bani-Pal en Nínive”. Toribio del Campillo. Año I, núm. 3, 15 de junio de 1896, pp. 33-36. Continúa en 15 de julio de 1896, p.50

“Biblioteca, quizá, tan importante como la de Alejandría, que recoge un gran descubrimiento de abundante tesoro literario. Entre los salones del suntuoso palacio de Assur-Bani-Pal se hallaron dos estancias que guardaban ladrilletes o baldosillas con escritura en distintos idiomas, siendo enviadas cuidadosamente al Museo Británico para su análisis e investigación. Dichos ladrilletes arcillosos formaban parte de los libros caldeo-asirios. Con respecto a la escritura hallada en ellos se dedujo que era la lengua que probablemente se hablaba en Babilonia y Nínive en tiempos pasados”.

“Los restos de la Biblioteca de Nínive son recogidos y transportados a Europa. Un conjunto de unos diez mil ladrilletes que fueron ordenados sistemáticamente por el bibliotecario Nisu Duppisati, además de disponer de la redacción de los correspondientes catálogos. La biblioteca está principalmente formada por diccionarios, guías, gramáticas, libros de poesía, leyendas interesantes, colecciones de leyes,

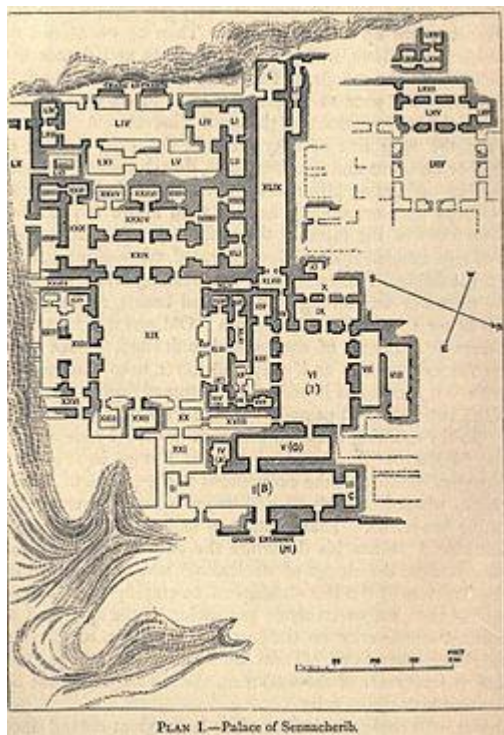
⁹³⁸ *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 1, 15 de abril de 1896, p.24.

⁹³⁹ Ídem nota anterior, p. 25.

⁹⁴⁰ Ídem nota anterior, p. 26.

decisiones judiciales, contratos privados, documentos jurídicos, colecciones de magia, todo, sin duda, de un valor inconfundible”.

Imagen 3: Plano donde se encontró la biblioteca de Assur-Bani-Pal



Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.es

6.- “Una gran adquisición para la bibliografía moderna. La clasificación decimal de Dewey. A la Junta Consultiva del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios”. Manuel Castillo y Quijada.⁹⁴¹ Año I, núm. 5-6, agosto-septiembre, 1896, pp. 68-72

“Con un tono desafiante por parte de su autor y dirigiéndose a la Junta Consultiva del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, el artículo hace referencia al nuevo sistema de clasificación bibliográfica decimal, ideado en América por Melvil Dewey, implantado en Europa por los bibliófilos belgas La Fontaine y Otlet, y llevado a la práctica y difundido con laudable entusiasmo por *L’Office de l’Institut International de Bibliographie* de Bruselas”.

⁹⁴¹Manuel Castillo y Quijada. Funcionario del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* destinado en la Biblioteca Universitaria de Salamanca.

“En esos momentos la clasificación que se venía utilizando era la de Brunet⁹⁴², este sistema no solamente era el utilizado en la Biblioteca Nacional, también será utilizado en las bibliotecas de titularidad estatal, como recoge San Segundo Manuel “y se concibe en 1871 en el reglamento de archivos, bibliotecas y museos que va a refrendar el empleo del sistema Brunet en las bibliotecas españolas de titularidad estatal”. Continúa San Segundo afirmando que el sistema Brunet “fue el mayormente adoptado en las bibliotecas provinciales como aconteciera en la Biblioteca Pública Provincial de Lérida, Biblioteca de Alicante, Biblioteca de Cáceres, Biblioteca de Murcia, Biblioteca de Oviedo, Biblioteca de Huesca, Biblioteca de Palma de Mallorca, la Biblioteca de Sevilla, la Biblioteca de Orihuela y la Biblioteca de Mahón”⁹⁴³, pero hay que destacar la curiosidad e interés que despertó en algunos profesionales españoles la adaptación de la Clasificación Decimal de Melvil Dewey entre ellos el autor de este artículo, fue este joven funcionario el primero que se hizo eco en España de este nuevo sistema de clasificación bibliográfica, de cuya existencia, como recoge San Segundo “tuvo conocimiento casualmente de la existencia de este nuevo sistema de clasificación al leer una noticia sobre la misma en una revista francesa de jurisprudencia, y de cuya esencia pidió información al director del Instituto Internacional de Bibliografía; al mismo tiempo que tuvo conocimiento de la celebración de la 1ª Conferencia Bibliográfica Internacional a través de una reseña referente al Instituto y utilizó la difusión que le permitía el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museo* para hacer eco de esta noticia”⁹⁴⁴.

⁹⁴² El sistema de clasificación de Brunet debe su nombre al bibliógrafo y librero parisino Jacques Charles Brunet (1780-1867) famoso por publicar un repertorio bibliográfico organizado por distintos grupos temáticos. Este sistema no fue ideado por el propio Brunet, sino que éste lo copió del bibliógrafo y teólogo francés Jean Garnier (1612-1681), como han puesto de manifiesto numerosos estudiosos de los sistemas clasificatorios, y entre ellos el introductor de la clasificación decimal en España, Manuel Castillo, quien no dudaba de la difusión e importancia del sistema francés. El sistema francés de clasificación bibliográfica dominó durante el siglo XIX, pero al finalizar el siglo comienza a ser sustituido por el predominio anglosajón, cuyos sistemas alcanzarán gran difusión como los de Dewey, Cutter, Brown y Bliss. Véase SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. “Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas”. Universidad Carlos III de Madrid, *Boletín Oficial del Estado*, 1996. Este sistema se implantó para organizar los fondos y no los catálogos. Tanto el uso y forma organizativa de los catálogos fueron objeto de críticas por el destacado bibliógrafo y jurista Manuel Torres Campos, quien entonces estaba a cargo de la Biblioteca de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid.

⁹⁴³ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *La clasificación...* op. cit., p. 211-212. La biblioteca de Mahón sufrirá varias dificultades en la adaptación del sistema de Brunet.

⁹⁴⁴ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Sistemas de organización del conocimiento...*, op. cit. pp. 211-212 y p. 367. La Biblioteca de Mahón sufrirá varias dificultades en la adaptación del sistema de Brunet.

La reacción que tuvo el joven bibliotecario Manuel del Castillo fue, como han considerado algunos autores, entre ellos San Segundo Manuel “una clara consecuencia derivada de la 1ª Conferencia Bibliográfica Internacional que se celebró en Bruselas los días 2, 3 y 4 de septiembre de 1895 y que significó la primera acción de Otlet y La Fontaine, para la consecución de conformar el repertorio universal. Pese a que España no envió ningún delegado a dicha conferencia, un bibliotecario, Manuel Castillo y Quijada, pronto se hizo eco de las propuestas de la Conferencia y se erigió en su difusor y quién por primera vez difundió las tablas de la Clasificación Decimal. Realiza la primera traducción de las tablas y las publica en 1897. Añadió una breve introducción explicativa referente al empleo e importancia de la Clasificación Decimal. La traducción de Castillo se publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* por lo que tuvo una rápida difusión entre los bibliógrafos y bibliotecarios españoles”⁹⁴⁵.

“La relevancia de la traducción de Castillo se manifestó rápidamente, ya que fue una de las primeras monografías publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía, la decimotercera”⁹⁴⁶.

"De esta manera, consciente y confiado de sus posibilidades y una vez que se hubo enterado del sistema y se sintió atraído por el mismo, Castillo se apresuró a ofrecer una idea del mismo tanto a la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, que regía al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Castillo, informa a sus demás compañeros mediante un escrito y dice":

*La creencia de que hago una buena obra al procurar difundir las ventajas del sistema decimal en España, es el motivo por el cual reconociendo el uso de “mi tosca pluma” publico en este Boletín un lugar destinado a otros asuntos impulsados por personas de mucha más autoridad científica que yo*⁹⁴⁷.

Con la publicación de este artículo consiguió que por los menos uno de los miembros, D. Agustín Bullón de la Torre⁹⁴⁸, de dicha Junta le preguntara respecto a la

⁹⁴⁵ CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *La Clasificación Bibliográfica Decimal: exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo*. (Salamanca: Calatrava, 1897), p. 30.

⁹⁴⁶ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Sistemas de organización del conocimiento...* op. cit. p. 148.

⁹⁴⁷ CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *La Clasificación Bibliográfica Decimal...*, op. cit. p. 30.

⁹⁴⁸ Agustín Bullón de la Torre, exdiputado a Cortes y promotor de las leyes de 30 de junio y de 29 de julio de 1894.

manera más rápida de poner en práctica el sistema decimal en nuestras bibliotecas” y Manuel Castillo Quijada se apresuró de nuevo a responder ese mismo año y en la misma revista bajo el título *Sistemas de clasificación. (025.4). A D. Agustín Bullón de la Torre*, artículo que se comenta a continuación.

7.- “Sistemas de clasificación (025.4). A D. Agustín Bullón de la Torre, exdiputado a Cortes y promotor de las leyes 30 de junio y 29 de julio de 1894”. Manuel Castillo y Quijada. Año I, núm. 7, 15 de octubre de 1896, pp. 105-110

En este artículo, Castillo le expone a Bullón de la Torre seis bases para lograr este fin, es decir, lograr aplicar el sistema de clasificación decimal, convencido de que, si se aplicaban, “darían por resultado que en poco tiempo estuviesen nuestras bibliotecas mejor servidas, el público más satisfecho y que fuese más corto el trabajo mecánico de bibliotecario”.

“En este artículo aparece la descripción del sistema. El sistema sencillamente se reduce a dividir todos los conocimientos humanos, en diez clases, representadas por las cifras 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9”.

“Cada una de estas clases se divide a su vez en diez grupos, representados por las mismas diez cifras, y estos grupos se subdividen cada uno en otros diez, que se representan también por las mismas diez cifras, y así sucesivamente, colocándose cada cifra a la derecha de la anterior, según la subordinación que el estudio representado por ella tenga con respecto al que representa la cifra de la izquierda”.

“Y lo mismo que en los decimales, las décimas se colocan a la derecha de las unidades, las centésimas a la de las décimas, y así sucesivamente; para indicar su subordinación a la cifra que le precede, de la misma manera, la cifra que representa el grupo, se coloca a la derecha de la que indica la clase, y la que representa una monografía a la derecha del grupo a que está subordinada”.

Aquella respuesta, como afirma García Ejarque, “tuvo también gran importancia porque contó con el detalle añadido de dar a conocer a los bibliotecarios españoles la primera muestra gráfica de la ficha de 125 x 75 mm que Paul Otlet y Henri La Fontaine habían adoptado para la elaboración del Repertorio Bibliográfico Universal y que, como consecuencia de ello, quedó normalizada por consenso internacional”.

Sin embargo, “la propuesta del joven Castillo, que entonces contaba 27 años, no debió gustar nada a los veteranos miembros de la Junta Facultativa de archivos, bibliotecas y museos, bien fuera, porque se basaba en la creación de una Comisión de Clasificación Bibliográfica que, sin duda temerían que les mermara atribuciones, bien fuera porque la mayor parte de sus miembros o, por lo menos los más influyentes, se hubieran sumado al coro de general oposición que habían formado los más conspicuos bibliotecarios europeos contra el nuevo y revolucionario sistema de clasificación, prueba de ello es la *Memoria que presenta Don Nicolás de Rascón y Anduaga, que contiene el resultado de los estudios que hizo en cumplimiento de la orden emanada de la Dirección General de Instrucción Pública en 14 de septiembre de 1896*”⁹⁴⁹.

Fue como indica San Segundo, “la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, la elegida por Rascón para efectuar los ensayos prácticos que determinarán sus propósitos, ya que en ella trabajaba Manuel Castillo, quien había dado inicio a esta nueva praxis bibliográfica”⁹⁵⁰. “Producto de la permanencia de Rascón en la Universidad salmantina fue su memoria presentada ante la Dirección General de Instrucción Pública, realizada con fecha de 12 de marzo de 1898. En ella expuso que, tras año y medio de investigaciones se convirtió en un defensor del sistema decimal pese a sus ideas iniciales contrarias. Nicolás Rascón emitió un informe favorable de la clasificación decimal que presentó al Ministerio, pero quedó relegado y apartado, dado que la dirección del Ministerio y del Cuerpo Facultativo era contraria al sistema”.

⁹⁴⁹ RASCON Y ANDUAGA, Nicolás de. *Memoria que contiene el resultado de los estudios que hizo en cumplimiento de la Orden emanada de la Dirección General de Instrucción Pública el 14 de septiembre de 1896*. Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia. Legajo 6568/86. Citado por Isabel Fonseca. En: La CDU en España. *BOLETÍN de la ANABAD*, 1978, año XVII, núm. 2; pp. 3-24.

⁹⁵⁰ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Sistemas de organización del conocimiento...*, op. cit. p. 149.

“Por otra parte, unos meses más tarde Castillo se hizo miembro del Instituto Internacional de Bibliografía. Con ello se adhirió al programa del Instituto y colaboró con sus trabajos. Tuvo conocimiento de la celebración de la 1ª Conferencia Bibliográfica Internacional a través de una reseña referente al instituto, aparecida en una revista francesa de jurisprudencia. A partir de este momento su primera contribución a la difusión del sistema decimal fue la publicación, tan solo unos meses más tarde, de un artículo titulado *Sistemas de clasificación* en el que descalificaba las clasificaciones de las ciencias realizadas y aplicadas en la formación de catálogos. También observaba como inservibles aquellas clasificaciones bibliográficas al uso e implantadas mayormente como la Clasificación de Brunet, Garnier, Constantín, y la Biblioteca de París (todas ellas de origen francés ya que fueron las que primaron durante el siglo XIX). Estos sistemas, considera Castillo, han estado basados en el personal capricho en vez de en la propia realidad. En cambio, el sistema ideado por Dewey obedece a un plan eminentemente científico, o sea, es una genealogía de las ciencias expresada en un idioma universal, las ideas”⁹⁵¹.

La universalidad y la científicidad del sistema de Dewey fueron las dos claves que Castillo consideró para que primara este sistema sobre todos los demás. Castillo expresaba así la bonanza del sistema de Dewey:

*Las letras en el sistema representan palabras; en el sistema decimal las cifras expresan ideas y aquí está el punto principal en que se funda la universalidad del sistema Dewey, en que la palabra está encerrada en el espacio de un idioma determinado, y en cambio la idea es patrimonio de todo el mundo, aunque no la expresen todos en la misma forma; la palabra es hija del número más o menos reducido de personas; la idea científica es propia de la abstracción del hombre como representante del ser que piensa, al recibir en sí las impresiones objetivas*⁹⁵²

La actividad de Castillo no cesó, y un mes más tarde, como sigue apuntando San Segundo (noviembre de 1896), publicó una traducción del trabajo del Instituto Internacional de Bibliografía *La Clasificación Decimal y la nomenclatura bibliográfica*.

⁹⁵¹ Ídem nota anterior, p. 157.

⁹⁵² CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. La Clasificación Decimal y la nomenclatura bibliográfica. Instituto Internacional de Bibliografía; traducido por Manuel Castillo. En: *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, nº 8, nov. 1896, pp. 129-136.

“El citado artículo hace referencia al manejo de las tablas de la clasificación decimal, aquí quedan consideradas las tablas como índices y unidades convencionales e internacionales de clasificación que facilitan las búsquedas de las riquezas bibliográficas contenidas en las bibliotecas. Además la relevancia de la traducción de Castillo se manifestó rápidamente, ya que fue una de las primeras monografías publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía, la decimotercera”⁹⁵³.

Castillo, continúa San Segundo, “conoció la rápida difusión de la clasificación decimal y, para lograr una mayor difusión en España, publicó las tablas generales con algunos números auxiliares, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* durante 1897⁹⁵⁴. En este mismo año publicó una monografía con estas tablas generales de la clasificación decimal⁹⁵⁵, enfatizando su manejo y utilidad, pues permitirían encontrar los fondos bibliográficos que simplemente acumulados nada reportaban”⁹⁵⁶.

“Castillo dedicó esta obra a los miembros de la Junta del Cuerpo Facultativo que ya se habían mostrado contrarios a la Clasificación Decimal. La Junta no consideró relevante la traducción de las tablas hecha por Castillo, ya que no aceptó dicho sistema, y lo consideró un mero folleto informativo e invalidó su utilidad y aplicación”.

“La rotunda oposición frontal de los bibliotecarios españoles más conservadores a la clasificación decimal tuvo, su más clara expresión en el influyente Toribio del Campillo Casamor⁹⁵⁷, quien a sus 74 años, al comentar en dicha publicación el *Catálogo de la Biblioteca Pública de Mahón*, redactado por su compañero Miguel Roura Pujol, le dio al sistema de Dewey el duro calificativo de “engendro decimal” en el siguiente párrafo condenatorio”:

⁹⁵³ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Sistemas de organización del conocimiento...*, op. cit. pp. 149-150.

⁹⁵⁴ Tablas Generales de la Clasificación Decimal Universal. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, febrero de 1897, pp. 74-82. Recogidas por Manuel Castillo Quijada. Continúa en: Año I, núm. 3, marzo de 1897, pp.128-132. Continúa en Año I, núm. 4, abril de 1897, pp. 176-180.

⁹⁵⁵ CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *La Clasificación Bibliográfica Decimal, exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo*. [s.l:sn] (Salamanca: Calatrava, 1897)1897; 32 págs.

⁹⁵⁶ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Sistemas de organización del conocimiento...*, op. cit. pp. 149-150.

⁹⁵⁷ Toribio Campillo Casamor. Vocal de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, inspector segundo del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y catedrático de Bibliología en la Escuela Superior de Diplomática, a la vez que definidor máximo de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

En recientes fechas, un estimable colega, nuestro, refiriéndose a Castillo, publicó la encomiástica exposición del sistema de clasificación decimal, que el anglo-americano Melvil Dewey, presidente de la asociación de bibliotecarios de la República más populosa del Nuevo Mundo, había presentado a la admiración de los bibliólogos. Con el carácter vivo de que los españoles adolecemos, todo lo nuevo suele inspirarnos entusiasmo, hasta que no nos han desencantado los desengaños de la experiencia; y el nuevo sistema inspiró calurosas adhesiones entre algunos bibliotecarios de nuestra patria, como si prácticas ventajosamente llevadas a cabo en las grandes bibliotecas europeas hubiesen demostrado las excelencias del aritmético sistema, o como si los hombres más eminentes en las empresas bibliográficas y como tales universalmente reconocidos en el campo de la erudición, hubiesen reconocido como práctico y superior a los anteriores sistemas de clasificación el engendro decimal". Y continua diciendo Campillo: "pero como ninguna de las principales bibliotecas de Europa le adopta en tal concepto, ni siquiera en parcial prueba; ni los Delisle, ni los Hartwig, ni los Fumagalli, ni el insigne belga Van der Haeghen, ni el mismo angloamericano Bolton, las excelencias preconizadas; ni los bibliotecarios de oficio, en sus diversas categorías, se muestran propicios a engolfarse en las laberínticas agrupaciones del decimalismo con las no pocas veces inexplicables sinónimas de los nombres-guiones que van a las cabezas de los grupos; ni en los congresos logra convencer a los congresistas de las excelencias que los señores de la oficina bibliográfica internacional de Bruselas quieren con empeño que se le reconozcan; es de creer que el inmediato entusiasmo de la primera hora ceda el paso a la reflexión serena, y evite tardíos y costosos arrepentimientos, sin que por esto deje de llenar una página de la bibliología española el folleto que trata del sistema de Melvil Dewey⁹⁵⁸.

Fuera por lo que fuere, "la oposición de los miembros del *Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos*, se debió a que la mayoría de los bibliotecarios estatales seguía atrincherada en antiguas fórmulas profesionales, oponiéndose, como siempre, lo viejo a lo nuevo, la tradición a la innovación. Lo cierto es que la propuesta del joven Castillo no prosperó en los medios oficiales a los que correspondía decidir su posible implantación en España, de modo que las bibliotecas públicas del Estado se perdieron así la ocasión de ingresar en el siglo XX solemnemente revestidas de esta moderna indumentaria técnica"⁹⁵⁹.

"Vencido Castillo por las duras críticas a las que se vio sometido abandonó sus tareas bibliotecarias y de nuevo ocupó su cátedra, ya que mientras trabajó en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca mantenía el puesto de catedrático supernumerario"⁹⁶⁰. Abandonó las tareas bibliográficas y bibliotecarias, siendo la

⁹⁵⁸ TORIBIO DEL CAMPILLO. Notas Bibliográficas. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, febrero de 1897, pp. 74-82. Recogidas por Manuel Castillo Quijada. Continúa en: Año I, núm. 3, marzo de 1897, pp.128-138. Continúa en Año I, núm. 4, abril de 1897, pp. 176-180.

⁹⁵⁹ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España*, op. cit. pp. 239-245.

⁹⁶⁰ RUIZ CABRIADA. *Bio-Bibliografía del Cuerpo Facultativo*. Madrid: [s.n], 1957.

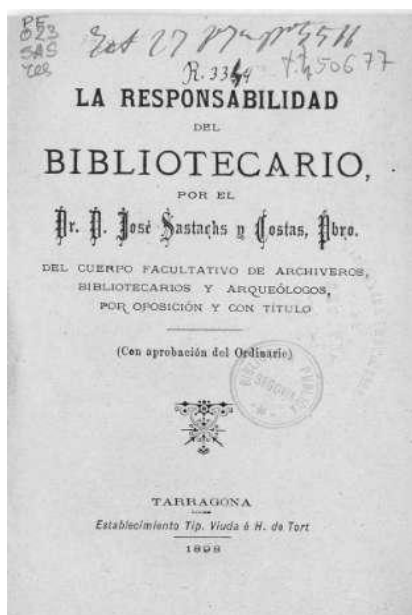
traducción de las tablas su última obra en este sentido. A partir de que Castillo difundiera la Clasificación Decimal, la Junta facultativa analizó en sus reuniones posteriores la posibilidad de su adopción y resultó ser negativa. Esta negativa hace pensar que las ideas exteriores a nuestro país no conseguían traspasar las fronteras y los escasos conocimientos de los profesionales en la disciplinar eran verdaderamente una realidad”⁹⁶¹.

Como ejemplo de los escasos conocimientos profesionales en que se mantenían otros colegas ajenos a cuanto pasaba en el exterior, puede verse el raro librito *La responsabilidad del bibliotecario* (Tarragona, Est. Tip. Viuda e H. De Tort, 1898), donde su autor, D. José Sastachs y Costas, miembro del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, por oposición y con título (Con aprobación del Ordinario), dedica su obra precisamente a “D. Toribio del Campillo y D. Vicente Vignau, por lo muy aplicables y acertadas que son las lecciones dadas en sus cátedras de Diplomática, piensa del sistema Brunet que bastará decir que por ser el que más abarca con claridad, se hace altamente recomendable, pues su división en cinco secciones o clases de libros y éstas en subdivisiones de treinta y ocho grupos e innumerables conceptos es al paso que científica, eminentemente práctica”⁹⁶².

⁹⁶¹ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España*, op. cit. pp. 239-245.

⁹⁶² SASTACHS Y COSTAS. *La responsabilidad del bibliotecario*, op. cit. pp. 17-19.

Imagen 4: Portada de la obra escrita por Sastachs y Costas



Fuente: Biblioteca Digital de Castilla y León

<http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=13681>

Continúa exponiendo José Sastachs que “incluso la más aceptable y seguida de todas cual es hoy la de Brunet a la cual por defectuosa añadió la Biblioteca Nacional la sección de Enciclopedia. Y rechaza todo tipo de clasificaciones que no sean la de Brunet: Condénese por tanto las bibliotecas de clasificación no científica sino simplemente alfabética convertidas en diccionario práctico, por no estar tomadas de la esencia o naturaleza de los libros que es la materia de que tratan; y asimismo las de orden simétrico porque libros de igual volumen no todos son de idénticas sino también de diversas y aún opuestas materias. Finalmente dicho sea, que las bibliotecas que carecen de clasificación científica deben definirse almacenes de libros”⁹⁶³.

⁹⁶³ SASTACHS Y COSTAS, José. *La responsabilidad del bibliotecario*, op. cit., pp. 17-19. No se mencionan las secciones porque En la p. 47, apartado de “Advertencia” del mismo libro advierte Sastachs de que: “se ha dejado de mencionar los nombres de las secciones y grupos del sistema bibliográfico de Brunet y de apuntar las citas de las autoridades que se emplean en el contexto de la obra, por ser más que suficientemente conocidos unos y otras de los bibliotecarios facultativos y demás personas competentes en las materias que en ella se interesan”.

8.- “La clasificación bibliográfica decimal. Tablas generales publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas”. Manuel Castillo y Quijada. Año I, núm.2, febrero de 1897, pp. 74-82. Continúa en Año I, núm. 3, marzo de 1897, pp. 128-132. Continúa en Año I, num.4, abril de 1897, pp. 176-180⁹⁶⁴

“Manuel Castillo Quijada fue el primer bibliotecario español que se hizo eco de las propuestas aprobadas en las distintas conferencias bibliográficas y se erigió en su difusor publicando las tablas de la Clasificación Decimal”⁹⁶⁵. “Realiza la primera traducción de las tablas y las publica en 1897. Añadió una breve introducción explicativa referente al empleo e importancia de la clasificación decimal. La traducción de Castillo se publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* por lo que tuvo una rápida difusión entre los bibliógrafos y bibliotecarios españoles. La relevancia de la traducción de Castillo se manifestó rápidamente, ya que fue una de las primeras monografías publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía, la decimotercera”⁹⁶⁶.

“De esta manera, consciente y confiado de sus posibilidades y una vez que se hubo enterado del sistema y se sintió atraído por el mismo, Castillo se apresuró a ofrecer una idea del mismo tanto a la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, que regía al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* del que Castillo formaba parte”⁹⁶⁷.

“El mismo dedicó esta obra a los miembros de la Junta del Cuerpo Facultativo que ya se habían mostrado contrarios a la Clasificación Decimal. La Junta no consideró relevante la traducción de las tablas hecha por Castillo, ya que no aceptó dicho sistema, y lo consideró un mero folleto informativo e invalidó su utilidad y aplicación”⁹⁶⁸.

⁹⁶⁴ Este artículo fue también publicado en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* con el título "La clasificación bibliográfica decimal. Tablas generales publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 2, febrero de 1897, pp. 74-82. Recogidas por Manuel Castillo Quijada. Continúa en: Año I, núm. 3, marzo de 1897, pp.128-132. Continúa en Año I, núm. 4, abril de 1897, pp. 176-180.

⁹⁶⁵ CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *La Clasificación Bibliográfica Decimal...*, op. cit. p. 30.

⁹⁶⁶ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Sistemas de organización del conocimiento...* op. cit., p. 148.

⁹⁶⁷ *Ibidem*.

⁹⁶⁸ *Ibidem*.

9.- “El Archivo Histórico Nacional”. M.F. Mourillo. Año I, núm. 9, 15 de diciembre de 1896, pp. 167-168⁹⁶⁹

“Dependiente del Cuerpo y ubicado en la capital de la Nación este archivo alberga los documentos necesarios e imprescindibles para fundamental la historia política de España. Conserva documentos valiosos sobre la Edad Media, cuyo valor diplomático es un tesoro documental consultado únicamente por unos pocos. Igualmente, la Sección Histórica del Archivo General Central de Alcalá de Henares (Archivo predominante y casi exclusivamente administrativo desde su creación) y aunque sufre la inundación de papeles puramente burocráticos, a la vez, contiene los elementos indispensables para formar nuestra historia policia desde el reino de los Borbones hasta el siglo XIX”.

“La unión de ambos depósitos documentales forman un extraordinario servicio para los investigadores, en este sentido trabaja su digno e ilustrado jefe, D. Vignau y Ballester”.

10. “El decreto sobre entrega obligatoria de impresos en la Biblioteca Nacional”. Aureliano Linares Rivas⁹⁷⁰. Año I, núm. 9, 15 de diciembre de 1896, pp. 174-177

“Se refiere al Real Decreto dictado por el Ministerio de Fomento, fechado en 5 de diciembre de 1896 y enviado a todos los impresores del país que entreguen un ejemplar de todo libro, lámina, mapa, que salga de sus prensas a la Biblioteca Nacional. Decreto que responde a un espíritu recopilador que afecta por igual a todos los establecimientos tipográficos, que imponen un legítimo derecho a la Biblioteca Nacional y estableciendo penas para aquellos que incumplan con tal obligación”.

⁹⁶⁹ Sobre este archivo existe un artículo destacable en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. “El Archivo Histórico Nacional: Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Vicente Vignau y Ballester, el día 19 de junio de 1898”. Julián Paz. *RABM*. Año II, núm. 7, julio de 1898, pp. 356-363.

⁹⁷⁰ Aureliano Linares Rivas fue un político y periodista español, hijo del escultor y abogado José Linares De la Peña y de María Rivas y Rivas, hermano de Maximiliano Linares Rivas, que también incursionó en la política coruñesa, y padre del comediógrafo Manuel Linares Rivas.

A continuación, “se recogen decretos anteriores a éste que fueron de predecesores a la legislación actual. Se comienza con el decreto de 1712, un año después de la creación de la Biblioteca Real, el cual recogía el depósito de todos los impresos anteriores a 1711. El 26 de julio de 1716, Felipe V, mandó que todo libro que se imprimiese en España se entregase un ejemplar encuadernado a la Biblioteca Real. Así, hasta que el 30 de septiembre de 1843 se dispuso, por Real Orden, que se entregasen dos ejemplares y no uno de cada obra que fuera impresa en España a la Biblioteca Nacional. Por último, se menciona la Ley de Propiedad Intelectual del año 1847 y la ley vigente del 10 de enero de 1879 donde se expresa que el depósito de los libros debe efectuarse según dicha ley”.

Imagen 5: Fotografía de Aureliano Linares Rivas



EXCMO. SR. D. AURELIANO LINARES RIVAS.
(Gracia y Justicia.)

Fuente: Wikipedia

www.wikipedia.es

CAPITULO XV: BOLETÍN BIBLIOGRAFICO ESPAÑOL (1897-1899)

15.1. Introducción

La publicación que a continuación se analiza forma parte del grupo “Boletines bibliográficos del siglo XIX” junto con otros boletines objeto de estudio de esta tesis como el *Boletín Bibliográfico Español* del librero Dionisio Hidalgo y que ya fue analizado en el capítulo IV de la presente tesis.

“En el campo de la bibliografía y en contrapartida con el raro librito *La responsabilidad del bibliotecario* escrito por D. José Sastachs y Costas⁹⁷¹, el funcionario del CFABA, Miguel Almonacid y Cuenca, lanzó en abril de 1897 el primer número de su *Boletín Bibliográfico* y, consecuente de ser miembro del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas y con propósito de que su información fuera compatible con la del proyectado Repertorio Bibliográfico Universal de Otlet y La Fontaine, ordenó su primera parte o parte técnica de acuerdo con la clasificación decimal, y asignó a cada asiento bibliográfico su correspondiente número clasificador, que puso a continuación del título de la obra”⁹⁷².

“Este Boletín, pese a que carecía, por lo general de organización bibliográfica temática, promovió el desarrollo de una disciplina como la bibliografía y de disciplinas anejas a ella, como era la clasificación de bibliotecas. Difundió la célebre necesidad de reglamentación de un método para la clasificación de bibliotecas y lo que es más, de los repertorios bibliográficos”⁹⁷³.

Además, según refleja Fernández Sánchez “este Boletín fue como un eco directo de las decisiones tomadas en la conferencia de Bruselas en 1895, el último antes de finalizar el siglo, de crear una bibliografía nacional corriente”⁹⁷⁴.

⁹⁷¹ SASTACHS Y COSTAS, José. *La responsabilidad del bibliotecario*, op. cit., pp. 17-19.

⁹⁷² FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía*, op. cit., p. 188.

⁹⁷³ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España: siglos XIX y XX*, op. cit., p. 358.

⁹⁷⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía española*, op. cit., p. 189.

“Miguel Almonacid y Cuenca⁹⁷⁵ acometió su empresa contaba, precisamente, con la colaboración de la Biblioteca Nacional y del registro general de la propiedad intelectual. Es éste el lugar para destacar la importancia que en el desarrollo de la bibliografía general tuvo el sistema de derechos de autor. En España, los primeros privilegios a los autores fueron otorgados por Real Cédula de Carlos III de 1764, pero sólo con la ley de 10 de enero de 1879 en el que se pretendía conjugar el interés social con el particular en cuanto al disfrute de la propiedad intelectual, el sistema se implantó definitivamente. De acuerdo a esta ley, se creó un registro público, en el que las obras quedaban inscritas”⁹⁷⁶.

Este Boletín se caracterizó por ser una publicación mensual. El primer número o cuaderno salió en abril de 1897. Los cuadernos de un año formaban un volumen, que llevaba un índice alfabético de autores y un índice de materias. El número de libros registrados en los 32 cuadernos que salieron a la luz fue de 4.714. El cuaderno que cerraba el tercero y último volumen aparecía en diciembre de 1899.

“La mayor novedad del Boletín de Almonacid era la clasificación de los libros por materias de acuerdo al sistema decimal de Melvil Dewey. Almonacid lo hacía con vistas a acoplar su Boletín al RBU que se disponía a publicar el IIB de Bruselas. Rompe con los esquemas anteriores que tenían las bibliografías del siglo XIX de listas alfabéticas, etapa de cuando la bibliografía estaba al servicio de la filología. De esta manera, cada asiento que aparece en el Boletín de Almonacid a la derecha del título y lleva el número clasificador correspondiente, lo cual era un avance con el Boletín del librero Dionisio Hidalgo. Las partes en las que se divide la publicación sigue una dinámica parecida”⁹⁷⁷.

Este último intento en el siglo XIX de una bibliografía general corriente, que recogió las enseñanzas más positivas de los intentos anteriores, no tiene igual por su

⁹⁷⁵ Miguel Almonacid y Cuenca. Fue doctor en Filosofía y Letras. En 1881 ingresó por oposición en el *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, prestó servicio en varias bibliotecas, en particular en la de la Universidad de Oviedo. Trabajó en la Biblioteca Nacional de 1888 a abril de 1897. Almonacid, que no era librero, planteaba la necesidad de una bibliografía nacional no exclusivamente en relación con el comercio del libro.

⁹⁷⁶ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía española*, op. cit., p. 189.

⁹⁷⁷ *Ibidem*.

calidad. Más la iniciativa tampoco perduró: la revista dejó de funcionar con el siglo. No obstante, merece ser recordada por su elevado nivel profesional, en muchos aspectos que aún no han sido superados.

Imagen 1: Portada del Boletín Bibliográfico Español



Fuente: Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid

http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/consulta/registro.do?id=8036

15. 2. Propósitos

Los objetivos de la publicación aparecen expuestos en el apartado "Nuestra idea" del primer año de la publicación y se exponen de la siguiente manera:

*Consecuencia natural del desarrollo de los conocimientos humanos que se ha operado y dado el noble y legítimo afán de saber y de ilustrarse que caracteriza esta época, manifiesta y patente es la necesidad de la bibliografía, verdadero indicador y útil guía en el inmenso campo de la investigación y del estudio. Así lo han reconocido todos los países civilizados, y buena prueba de ello son las publicaciones de índole bibliográfica que en el extranjero existen. A satisfacer esta necesidad en nuestra patria y servir a la vez de verdadero registro por el cual pueda apreciarse fácilmente el movimiento intelectual de ella, viene el Boletín Bibliográfico español, cuya publicación comenzamos. Como en él puede verse, además de anotar circunstanciadamente en la parte técnica, primera y principal del Boletín, los libros publicados, damos toda la extensión debida a la destinada a la parte bibliográfica, reconociendo su gran importancia hoy, tanto por la doctrina como por los trabajos especiales, datos curiosos y noticias que en las mismas se contienen*⁹⁷⁸.

“Este Boletín no respondería a los fines que, dada su índole, debe perseguir, si nos limitáramos a anotar los libros considerándolos sólo en su aspecto externo (de edición, tamaño). En otra parte, pues, y con el título de *crítica bibliográfica*, se tratará de aquellos que nos remitan ejemplar, dando idea exacta de su contenido con criterio imparcial y con la extensión suficiente para poder apreciar la importancia y mérito. Asimismo, y en forma de Apéndice, se anotarán, oportunamente, las obras extranjeras de interés general y las referentes a España en cualquier concepto, para, de este modo, tener al corriente a todos de cuanto de importancia y conveniente se publique dentro y fuera de ella. También que nuestro modesto trabajo pueda ser útil a formación del Repertorio Bibliográfico Universal, ya bajo la protección del Gobierno de Bélgica, por la Oficina Internacional de Bibliografía de Bruselas, hemos adoptado en principio, para la clasificación por materias, el sistema de la decimal y de M. Melvil Devey, aprobado por unanimidad en el Congreso Internacional de Bibliografía en 1895, poniendo, al efecto, a la derecha de cada título bibliográfico el número clasificador correspondiente”⁹⁷⁹.

“Con lo dicho, expuesto queda cuál es nuestra idea y la forma en que tratamos de realizarla. Para lograrlo con éxito consagramos y hemos de consagrar con firme y decidido propósito nuestro pobre esfuerzo y todo nuestro entusiasmo, ya que hoy tanto se echa de menos en España la falta de una publicación de esta índole, y siquiera no

⁹⁷⁸ “Nuestras ideas”. Miguel Almonacid y Cuenca. *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm.1, 1898, pp.1-3.

⁹⁷⁹ *Ibidem*.

tengamos la vana pretensión de que la nuestra sea completa y perfecta, aspiramos noble y formalmente a que sea lo más extensa y lo más útil posible”⁹⁸⁰.

“Para ello necesario es que nos presten su eficaz concurso las personas que más directamente están llamadas a prestarlo, como son los autores, editores e impresores, facilitándonos los datos bibliográficos necesarios de cuanto publiquen, y su apoyo individual todas las demás a quienes puede interesar nuestro *Boletín Bibliográfico Español*, a fin de poder llegar a introducir en él todas las mejoras convenientes que tenemos pensadas, y que sea, por su fondo y por su forma, una verdadera obra de consulta que pueda figurar dignamente en las bibliotecas públicas y en las de corporaciones y particulares”⁹⁸¹.

“Finalmente, cumpliendo un sagrado deber, nos complacemos en consignar aquí la afectuosa acogida que hemos tenido y la exquisita amabilidad con que se nos han dispensado todo género de facilidades, tanto por parte de D. Manuel Tamayo y Baus, director de la Biblioteca Nacional, como D. Segundo Carrera, jefe del registro general de la propiedad intelectual, en el Ministerio de Fomento, y de nuestros estimados compañeros los funcionarios de ambos establecimientos. Para todos hacemos presente en este lugar el testimonio de nuestra sincera y profunda gratitud, junto con el del afecto más respetuoso respecto del primero como dignísimo jefe superior del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, al que nos honramos en pertenecer”⁹⁸².

“En definitiva, Almonacid y Cuenca pretendía que el Boletín fuese la contribución española a la formación de un Repertorio Bibliográfico Universal, colaborando así con la Oficina Internacional de Bibliografía de Bruselas”.

⁹⁸⁰ *Ibídem.*

⁹⁸¹ *Ibídem.*

⁹⁸² *Ibídem.*

“El problema es que mientras esta última funcionaba bajo el patrocinio del gobierno belga, Almonacid y Cuenca sólo recibió del Ministerio de Fomento español el preceptivo permiso para su publicación, pero no ayuda económica por parte del Cuerpo, siempre escaso de fondos para publicar catálogos y revistas oficiales”⁹⁸³.

"Almonacid y Cuenca consiguió el apoyo, entusiasta eso sí, del entonces director de la Biblioteca Nacional, el dramaturgo Manuel Tamayo y Baus, así como de algunos de sus compañeros; también fue alentado por Segundo Carrera, jefe del Registro General de la Propiedad Intelectual en el Ministerio de Fomento".

Imagen 2: Fotografía de Manuel Tamayo y Baus



Fuente: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obras-tomo-primero--0/html/ff09691e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm

⁹⁸³ El permiso era necesario porque por sus contenidos, como bien recoge Agustín Torreblanca López: *Historia del medievalismo...* op., cit., (nota 585) podía entrar en conflicto con el irregular *Boletín de la Propiedad Intelectual* que venía publicándose desde 1855, para dar razón de las actividades de los registros de la propiedad intelectual e industrial; y podía suplantar en sus funciones al propio Registro general de la Propiedad Intelectual, el cual trimestralmente daba razón en *La Gaceta* de Madrid de todos los manuscritos entrados en él, presentados por sus autores, previamente a su impresión.

“Con el *Boletín Bibliográfico Español* se quería contribuir también al desarrollo en España de las nuevas corrientes internacionales en materia de bibliografía. Su principal novedad fue adoptar desde el primer momento el sistema de clasificación universal por materias concebido por el bibliotecario norteamericano Melvil Dewey y adoptado en 1895 unánimemente como norma por los asistentes a la primera Conferencia Internacional de Bibliografía celebrada en Bruselas los días 2, 3 y 4 de septiembre”⁹⁸⁴.

“La segunda Conferencia Internacional tuvo lugar en Bruselas del 2 al 4 de agosto de 1897. Esta segunda conferencia, a diferencia de la primera, sí tuvo presencia española a través de la participación del Conde de las Navas, director de la Biblioteca de Palacio o Biblioteca Real de Madrid, quien asistió y aportó una ponencia respecto al formato de las fichas”⁹⁸⁵.

“En esta conferencia se analizó la organización bibliográfica internacional originados en la primera. Se asumió las propuestas de esta primera y se propuso seguir sus iniciativas, por lo que la clasificación decimal no sólo continuó vigente sino que cobró mayor importancia y desarrollo y así la primera decisión de esta conferencia hizo mención a este desarrollo”⁹⁸⁶.

Según San Segundo Manuel “la CIB reconoce la necesidad de dar o los trabajos bibliográficos una organización Internacional; tras haber tenido conocimiento de los trabajos ejecutados conforme al método decimal por la OIB y por sus colaboradores, ello les imita a proseguir su obra, sobre la base de la más larga cooperación internacional y científica, teniendo en cuenta todas las mejoras que sucesivamente serán sugeridas. Según La aceptación y consolidación de las propuestas de la primera conferencia fue debida -tal como reconoció La Fontaine en la segunda conferencia- a la colaboración prestada por el Gobierno belga, ya que, por vía diplomática, el Gobierno

⁹⁸⁴ “Nuestras ideas”. Miguel Almonacid y Cuenca. *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, núm. 1, pp. 1-3.

⁹⁸⁵ El Conde de las Navas comenzó un catálogo alfabético de materias (no sistemático) denominado “por conceptos”. Este tipo de catálogos no se había realizado con anterioridad y tuvo como referente las aportaciones surgidas de las distintas conferencias internacionales sobre bibliografía.

⁹⁸⁶ La Deljxieme. Conférence Biblligraphique internationale. En: *Bulletin de Institut International de Bibliographie*, p 171.

belga, se había dirigido a otros países para informarles sobre la existencia y actividades de la Oficina Internacional de Bibliografía. Y para colaborar con este proyecto, les había instado a los distintos Gobiernos a que los catálogos de las grandes bibliotecas públicas sirvieran de base originaria del Repertorio Bibliográfico Universal”⁹⁸⁷.

“La mayor parte de los países requeridos por la invitación belga procedieron a la colaboración requerida como Holanda, Hungría, Noruega, Suecia, Suiza, Finlandia, Japón, China, Inglaterra, Italia, Austria, Dinamarca, Luxemburgo, Grecia, India, México. Sin embargo, España no colaboró, ya que la difusión de la Clasificación Decimal era limitada, además de ser cuestionada y duramente criticada hasta ya entrado el siglo XX. Momento, a partir del cual, destacados bibliotecarios defendieron su implantación”⁹⁸⁸.

“La penetración en España de estas ideas estuvieron condicionadas, principalmente, por las especiales circunstancias que envolvieron a nuestro país a finales del siglo XIX. Entonces España era impermeable a las aportaciones foráneas, y, en especial, europeas y estadounidenses. Igualmente España no participaba del desarrollo científico europeo manifestándose en su grado extremo a finales del siglo XIX, y que llevó a Unamuno a su afirmación: ¡ Que inventen ellos!”⁹⁸⁹.

Sinceramente no se publica nada de esto en España porque no interesa y porque suceden dos acontecimientos importantes para la institucionalización de nuestra profesión: se crea la *Escuela de Diplomática* (1856) y el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* (1858).

Además, como se ha mencionado anteriormente, “la clasificación decimal en nuestro país sufrió duras críticas. El primer intento de difusión de la clasificación decimal fue abordado por Castillo, bibliotecario de la Universidad de Salamanca y sufrió grandes derrotas y fue rápidamente apartada, la Junta Facultativa analizó en sus reuniones posteriores la posibilidad de su adopción y resultó ser negativa. Pero a pesar

⁹⁸⁷ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España: siglos XIX y XX*, op. cit. pp. 236-237.

⁹⁸⁸ *Ibidem*.

⁹⁸⁹ *Ibidem*.

de la actividad contraria a la implantación de la clasificación decimal por parte de la Junta Facultativa veremos que hubo incipientes propagadores que trataron de difundir el sistema decimal, algunos desde aquellas instituciones que rechazaban el sistema como ocurriera con Paz y Meliá- jefe de segunda de la Biblioteca Nacional- y otros desde perspectivas de mayor desvinculación e independencia de las instituciones estatales como Benito Sánchez Alonso, Julián de Eguía y Camilo Chousa”⁹⁹⁰.

También el rigor bibliográfico utilizado por Almonacid en su *Boletín Bibliográfico* sufrió una fuerte oposición en la figura de D. Toribio del Campillo⁹⁹¹ y que se verá más extensamente en el punto siguiente.

15.3. Características

Publicación con periodicidad mensual y con el ISSN 2173-6561.

Considerada una publicación “plenamente” especializada en Biblioteconomía y Documentación.

Fundada por un miembro del Cuerpo Facultativo, de la misma manera que el *Anuario del CFABA, la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos y La Enseñanza*.

Se caracterizó por ser un verdadero registro del movimiento intelectual español que suministrase información de la actividad científica del país no sólo al Repertorio Bibliográfico Universal, sino también a quienes se dedicaban a la investigación y al

⁹⁹⁰ Véase las aportaciones realizadas por Manuel Castillo en los artículos que publicó en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*: “Sistemas de clasificación (025.4). A D. Agustín Bullón de la Torre, ex diputado a Cortes y promotor de las leyes 30 de junio y 29 de julio de 1894”. Manuel Castillo y Quijada. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm. 7, 15 de octubre de 1896, pp. 105-110 y “La clasificación bibliográfica decimal. Tablas generales publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas”. Manuel Castillo Quijada. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I, núm.2, febrero de 1897, pp. 74-82. Continúa en Año I, núm. 3, marzo de 1897, pp. 128-132. Continúa en Año I, num.4, abril de 1897, pp. 176-180.

⁹⁹¹CAMPILLO, Toribio del. “Catálogo de la Biblioteca pública de Mahón, redactado por D. Miguel Roura y Pujol, bibliotecario de la misma”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año II, núm. 3, marzo de 1898, pp. 137-140. (Sección “Notas bibliográficas”).

estudio sobre España. La idea de Almonacid y Cuenca era no sólo anotar los libros desde una perspectiva material, lo que concierne a la realización de una ficha bibliográfica; también se comentarían aquellos libros de los que se recibiese un ejemplar en la redacción, en una sección intitulada crítica bibliográfica; asimismo, daría cuenta de las obras extranjeras publicadas referentes a España, con las cuáles se formaría un apéndice al final de cada número. La idea era que se convirtiese en una verdadera obra de consulta, digna de estar en todas las bibliotecas.

El *Boletín Bibliográfico español* hubo de enfrentarse desde un primer momento a numerosos problemas. Como se ha dicho con anterioridad, en lo económico se trataba de una empresa individual sin patrocinio oficial y aunque su propietario pensaba que pronto podría autofinanciarse, no debió ser así. Por otro lado, también contó con pocos colaboradores, Almonacid y Cuenca se encargaba prácticamente de toda la publicación, apenas contaba con ayuda para preparar las reseñas que debían formar parte de la sección crítica bibliográfica⁹⁹². “Finalmente, el Boletín solo publicó las novedades editoriales correspondientes a 1897, 1898 y 1899, y dejó de publicarse en 1900, principalmente por falta de medios y posiblemente por la competencia de otras publicaciones como la aparición de la gremial *Bibliografía española*, revista oficial de la Asociación de la librería de España, publicada en Madrid entre 1901 y 1922; y después continuada por *Bibliografía general española e hispanoamericana*, a cargo de las entonces recientemente creadas cámaras oficiales del libro, y cuya vida útil se extendió desde 1923 a 1942”⁹⁹³.

Además, como se ha mencionado anteriormente, el rigor bibliográfico utilizado por Almonacid en su *Boletín Bibliográfico* sufrió una fuerte oposición en la figura de D. Toribio del Campillo:

⁹⁹² Fue ayudado por L. Permira y Eleta y J. Rodríguez Ruiz, pero no hay constancia de que ninguno de los dos perteneciese al Cuerpo Facultativo, no figuran en sus escalafones

⁹⁹³ Seguramente en el cese de actividad de esta última tuvo que ver la aparición al año siguiente de *Bibliotheca Hispana. Revista de orientación e información bibliográfica* publicada por el Instituto Nicolás Antonio de Bibliografía, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el mismo que en 1947 relanzó la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

Antes de incluir el catálogo de dicha biblioteca D. Toribio del Campillo hace una dura crítica respecto al rigor científico que ofrecen ciertas publicaciones de la época. El autor, en un principio no especifica el nombre de esas ciertas publicaciones, aunque terminará confesando el nombre del Boletín Bibliográfico Español alguna revista, de las muy numerosas que, con varia fortuna, pretende contribuir al adelanto intelectual de los españoles, penetre en el campo de la bibliografía con artículos que tienden cuasi exclusivamente a la censura o al aplauso de los autores de los libros, y dejan a un lado el carácter severo, la forma concisa y justa, propia del aprecio de los necesarios pormenores de una obra en lo que al bibliógrafo atañe y continúa manifestando su pesar: el Boletín Bibliográfico Español, que publica un inteligente individuo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, (imaginamos que se refiere, aunque no dé el nombre a D. Miguel Almonacid y Cuenca) es el eco también de la lucubración anglo-americana, si bien más directo de la Office Bibliographique Internationale de Bruselas. Y con bastante ironía descalifica al Boletín Bibliográfico Español con laboriosa perseverancia digna de encomio, sin que falten en sus páginas las fórmulas numéricas propias del decimalismo, ni la confusión de sus sinonimias, ni los obligados obstáculos para localizar debidamente cada obra dentro de las inmutables secciones por decenas⁹⁹⁴.

De esta manera, el autor presenta el siguiente *Catálogo de la Biblioteca pública de Mahón* para que pueda servir de “provechoso ejemplo para los individuos del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* porque este catálogo de la biblioteca pública de Mahón está llevado a cabo con rigurosidad bibliográfica por D. Roura y no los que aparecen en otras revistas como el *Boletín Bibliográfico Español*.

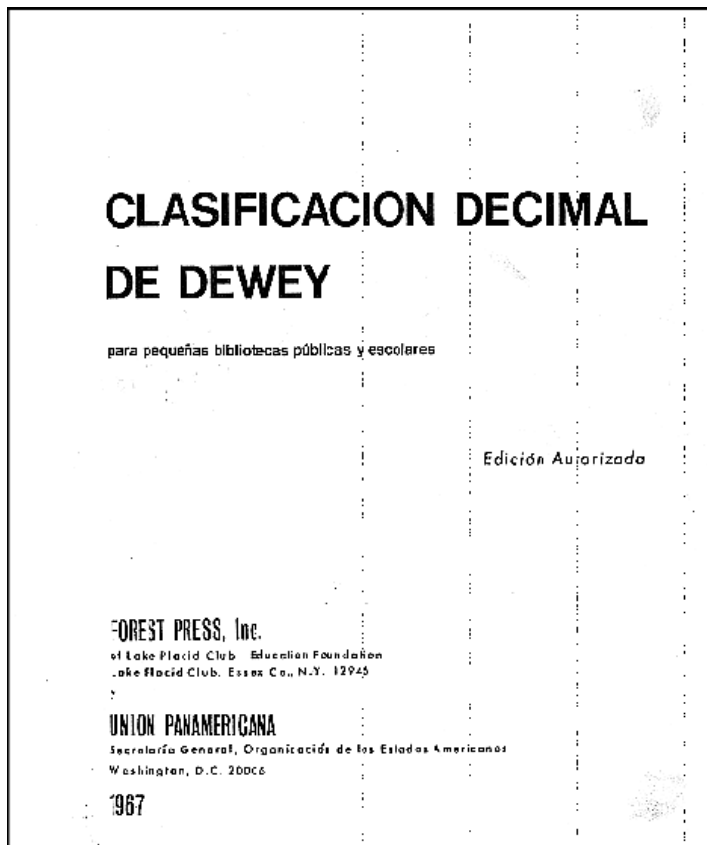
Toribio del Campillo prosigue con su malestar, esta vez respecto a la clasificación decimal, y continúa afirmando:

En recientes fechas, un estimable colega nuestro publicó la encomiástica exposición del sistema de Clasificación Decimal, que el anglo-americano Melvil Dewey, presidente de la asociación de bibliotecarios de la república más populosa del Nuevo Mundo, había presentado a la admiración de los bibliólogos. Con el carácter vivo de que los españoles adolecemos, todo lo nuevo suele inspirarnos entusiasmo, hasta que no nos han desencantado los desengaños de las experiencias; y el nuevo sistema inspiro calurosas adhesiones entre algunos bibliotecarios de nuestra patria, como si practicas ventajosamente llevadas a cabo en las grandes bibliotecas europeas hubiesen demostrado las excelencias del aritmético sistema, o como si los hombres más eminentes en las empresas bibliográficas, y como tales universalmente reconocidos en el campo de la erudición, hubiesen admitido como practico y superior a los anteriores sistemas de clasificación del engendro decimal⁹⁹⁵.

⁹⁹⁴CAMPILLO, Toribio del. "Catálogo de la Biblioteca pública de Mahón, redactado por D. Miguel Roura y Pujol, bibliotecario de la misma". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año II, núm. 3, marzo de 1898, pp. 137-140. (Sección "Notas bibliográficas").

⁹⁹⁵ *Ibidem*.

Imagen 4: Portada del libro clasificación decimal de Dewey



Fuente: https://www.researchgate.net/figure/Fuente-DEWEY-M-1967-Clasificacion-Decimal-Dewey-para-pequenas-bibliotecas-publicas_fig64_280133705

15. 4. Estructura

El Boletín Bibliográfico Español constaba de dos partes:

1.- “Técnica”

“Esta parte era la primera y principal, donde se registraban los libros de reciente aparición. La parte técnica estaba dividida, de acuerdo al sistema decimal, en las siguientes secciones: Obras generales, Filosofía, Religión, Sociología, Filología, Ciencias, Ciencias aplicadas, Bellas Artes, Literatura e Historia”.

2.- “Revistas”

“Recogía los números que salían en ese mes. De cada revista se reproducía el sumario íntegro”.

15. 5. Contenido

“Hasta el siglo XIX casi todas las bibliografías tenían carácter de listas alfabéticas. La ordenación alfabética por autores respondía a una etapa de la cultura cuando la bibliografía se hallaba preferentemente al servicio de la filología. Con el desarrollo de las ciencias y la implantación de las bibliografías especiales, la diferenciación de los libros por ciencias se produce también dentro de los repertorios generales, que adoptan una ordenación sistemática o temática de los libros para una mejor orientación de los diferentes tipos de lectores”⁹⁹⁶.

Y es, lo que recogemos a continuación, una clasificación de los libros ordenados por materias de acuerdo al sistema decimal de Dewey algo verdaderamente novedoso en este Boletín. Y aunque la revista feneció con el siglo, no obstante, merece ser recordada e incluida en esta tesis por su elevado nivel profesional, en muchos aspectos aún no superado. He aquí un ejemplo⁹⁹⁷.

PARTE TÉCNICA. OBRAS GENERALES

Anuarios.—Bibliotecas.—Libros

Biblioteca Vascongada de Fermín Herrán.—Tomos 7 y 8 .—Fueros, privilegios, franquezas y libertades del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya. —Bilbao.— Imp. de la Biblioteca Vascongada.—1891.— 157 x 81 mm. (8.º)—A a Z y AA a JJ, xv- 413págs. y una de índice. Tela, 5 y 5,50 ptas.

Biblioteca Universal.—Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros.—Tomo1.Romancero del Cid.—Séptima edición.—Madrid.—1897.—[Imp. de Hernando y Compañía.]—113 x 48mm. (16.ºm.)-222págs.—0,50ptas. Tomo XXVI.—Zorrilla.—Composiciones varias.—113x 57 mm.—191 páginas y una de índice. —0,50ptas. Tomo XXXVI.—Poesías escogidas de Quevedo.—Cuarta

⁹⁹⁶ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Historia de la bibliografía española*, op. cit., p. 106.

⁹⁹⁷ Ejemplo tomado del *Boletín Bibliográfico Español*. Año I, 2º cuaderno, mayo de 1897, p. 5; Continúa en 3º cuaderno, junio de 1897, p. 9; continúa en 4º cuaderno, julio de 1897, p. 12; continúa en Año II, cuaderno 10º, enero de 1898, p. 1. continúa en cuaderno 14º, p. 16; continúa en cuaderno 18º, septiembre de 1898, p. 30; continúa en Año III, cuaderno 22º, enero 1899, p. 1; continúa en cuaderno 28º, julio de 1899, p. 25.

edición.— 113 x 58mm.—190 págs. y una de índice sin foliar.—0,50 ptas. Comercial de Valencia y su provincia.

PARTE TÉCNICA. RELIGIÓN—TEOLOGÍA

Teología doctrinal.—Práctica religiosa.—Obras pastorales y parroquiales. La Iglesia.— Historia religiosa. Biblioteca Teológica Popular Económica (III). 23.08 316.La Revelación, por Lázaro Floro.—Valencia.—Imp.de F. Do-meneen.—1897.—130X73 mm.(8.º).—188 págs., una con nota y otra de Índice.—3rs.

PARTE TÉCNICA. OBRAS GENERALES

Bibliografía.—Biblioteconomía.—Anuarios.—Bibliotecas especiales.

[Biblioteca Azucena.]08 429.Asensi (Julia de).Auras de Otoño. Cuentos para niños y niñas, con Ilustraciones de Cabrinett y otros artistas.—[Barcelona.— Lib. de Antonio J. Bastinos, editor.—1897. —Imp.de Jaime Jesús.]— 151 x 86 mm. (8ºm.)—157 págs. y una de índice.

Biblioteca Selecta.08 430. Tomo LXXXI.—Jaime Martí-Miquel, Marqués de Benzú.— Flores de luz. Poesías de autores extranjeros puestas en rima castellana.—Valencia.— Pascual Aguilar, editor.—S. a.(1897;—[Imp.de Juan Huix.]—117 x 59 mm. (16ºm.)— 209 págs. y tres de Índice.— 2 reales.

Castillo (Manuel).025.4 431. La Clasificación bibliográfica decimal.—Exposición del sistema y traducción directa de las Tablas generales del mismo, por D. Manuel Castillo, licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras, individuo, por oposición, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, etc.—Salamanca.—Imp. de Calatrava, a cargo de L. Rodríguez.—1897.—176 x 99 mm. (8.ºd.)- 70 págs.y 7 hojas con el índice alfabético. —2 y 2,50 ptas. Guía Oficial de España. 058 (46).

PARTE TÉCNICA. OBRAS GENERALES

Biblioteconomía.—Colecciones generales de ensayos.—Almanques. Bibliotecas especiales.— Libros de educación. Almanaque.059 1.155.1898.-AlmanaqueBailly-Bailliére.— Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica.—La obra contiene más de tres millones de letras, seis mapas en dos colores y unas mil figuras en el texto agrupadas en cuadros.— Madrid.— Bailly-Bailliére e Hijos. — S. a. (1897)-177 x 103 mm. (8ºm.)—456 x 62 y IV págs.—1,50 ptas.

Biblioteca de Autores Españoles. OS -f86.08 1.145. Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días.—Tomo XIX.— Obras completas del Excelentísimo D. Manuel José Quintana.— Madrid.— Imp. de Hernando y Compañía. —1898.— 222 x 138 mm. (8.ºd.)- 588 páginas a dos columnas, más una de la tabla. Biblioteca Clásica.

Biblioteca de Autores Españoles. 08+863 2.353. Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días.— [Tomo XVIII.] Novelistas posteriores a Cervantes.—Colección revisada y precedida de una noticia critico-bibliográfica, por D. Cayetano Rosell.— Madrid.— Imp. de Hernando y Compañía.—1898.-218X137 mm. (8° d. m.)-xiv-586 págs. Biblioteca de Autores Españoles. 08 -f- 9.46.

Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.00. (0711) 3.084. Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. Escuela de estudios superiores. Curso de 1898 a1899. Lista de Profesores y asignaturas. Programas.—Madrid.—Est.tip. «Sucesores de Rivadeneyra». 1898.—177 x 95mm. (8°)- 33 págs. Biblioteca del Apostolado de la Prensa.08-4.

Catálogo de la librería de «El Riojano». 017.4 (46) 3.599. Hijos de Alesón. [Catálogo de la] Imprenta y librería de El Riojano.—Logroño.—[Imp. y libr. El Riojano]-S. a. (1899.)- 94 x 121 mm.(8° apaisado.)- 34 págs.

CAPÍTULO XVI. CONCLUSIONES

16.1. Conclusiones

1) La política documental española a lo largo del siglo XIX se cifra en tomar medidas que daban prioridad al fomento de la lectura popular (creación de bibliotecas populares y bibliotecas públicas) y al desarrollo de la cultura y la profesionalización del bibliotecario y del archivero con la fundación de instituciones como la *Escuela Superior de Diplomática* (1856) que se convirtió en el primer centro de formación de especialistas en documentación en nuestro país y el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* (1858). El mismo supuso un hito de singular importancia por cuanto significó la profesionalización de un grupo de profesionales que desempeñaban su trabajo con el objetivo de cultivar el estudio aplicado a los archivos, bibliotecas y museos.

2) Las revistas se convirtieron en *verdaderos* canales de difusión del pensamiento educativo y cultural de la ideología liberal del momento. Estas publicaciones plantean la necesidad de un compromiso con el nuevo régimen constitucional, el liberal. Además, a partir de 1820 el pronunciamiento de Riego impondrá al Rey el respeto a la libertad de imprenta, restableciendo de esta forma, el sistema constitucional de 1812. En 1883 (ya finales del siglo XIX) la Ley de Imprenta establecida por el gobierno liberal de Sagasta favoreció, por encima de otras, la proliferación y desarrollo de las publicaciones periódicas.

3) El antecedente más directo de estas revistas reside en los resúmenes de los artículos publicados en el *Diario de los Literatos* (Madrid, 1737) y en la *Gaceta de Madrid* que a partir de 1792 se convertirá en el periódico oficial del Estado, como antecedente directo del actual BOE. La lucha entre gaceterismo y diarios será un eco constante en esos momentos. Además, estas revistas beberán de las noticias aportadas por el *Mercurio histórico y político* (Madrid, 1738).

Estos tres periódicos serán una buena fuente de datos para el estudio de las publicaciones del siglo XVIII y una herramienta para establecer el desarrollo de la prensa en el siglo XIX. Varias revistas analizadas en esta tesis contienen una estructura similar a las publicaciones del siglo XVIII, en ellas aparecen secciones como información bibliográfica, crítica de libros o información literaria. Este es el caso de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, la *Revista Contemporánea*, entre otras.

4) El estudio de las revistas se ha enfocado en analizar 12 de un total de 29 revistas localizadas. El primer año de publicación de las primeras revistas analizadas en esta materia corresponde al año 1841 (*El bibliotecario y el trovador español*, el *Boletín Oficial de Instrucción Pública* y *Boletín Bibliográfico o periódico general de todo lo que se publica en España*) y el último es el año 1898 (*Boletín Bibliográfico y Español*). Las restantes revistas incluidas en esta investigación empiezan a editarse a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la creación de un público lector más amplio a medida que se extendió la educación y con ello, la disminución del analfabetismo, momento, además, en que la prensa española de carácter general y especializada deja de estar restringida a las élites.

5) Las publicaciones incluidas en esta investigación que están vinculadas al *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* son: la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1871-1899), el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* (1881-1882), y el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1896). Estas tres lo son directamente al Cuerpo. Las tres siguientes lo son a iniciativa de alguno de sus miembros: *La Enseñanza. Revista general de Instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas*, (1865-1868) editada y administrada por Juan Uña, titulado por la Escuela Superior de Diplomática, el *Boletín Bibliográfico Español* (1897-1899), que publicó un funcionario del Cuerpo, Miguel Almonacid y Cuenca y por último el *Boletín Histórico* editado por Ángel Allende-Salazar Muñoz y Marcelino Gesta y Leceta, individuos del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, que iniciaron en 1880 la publicación de esta revista que duró hasta 1886.

6) Las revistas especializadas en Biblioteconomía y Documentación en el siglo XIX carecen de una continuidad en los años de publicación. Son muchos los años que no salen a la luz. Por unos u otros motivos las revistas dejan de publicarse, principalmente, por falta de suscriptores y consiguiente falta de financiación. O se publican, cesan y se vuelven a publicar. Las tiradas son además muy pequeñas y el papel de mala calidad debido principalmente a la falta de apoyo institucional o carencia de recursos económicos por parte de los propios editores de las revistas. A pesar de las dificultades económicas, existieron publicaciones, como la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* que hicieron posible su continuidad en el tiempo gracias a su colaboración con el Gobierno sobre todo a partir de su tercera época, y a la financiación extraoficial que fue, desde la colaboración corporativa y la asunción compartida de los gastos editoriales, hasta la obtención de ayuda por parte de instituciones ajenas al Cuerpo, tanto públicas como privadas. Pero, sobre todo, destacaron los esfuerzos a título personal de los integrantes del Cuerpo.

7) La creación de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se debió, entre otros factores, al impulso de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios (1883). Sociedad corporativista integrada por los profesionales del *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* (1858) y el profesorado de la *Escuela Superior de Diplomática* (1856). La Sociedad tenía como principal objetivo el desarrollo intelectual del Cuerpo, a estrechar vínculos, compañerismo y mutua protección, bajo el punto de vista individual”.

8) Las revistas incluidas en este estudio y que forman parte del catálogo que hemos formulado aparecen representadas con los siguientes datos de identificación: título, lugar de publicación, editorial, imprenta, años de publicación, descripción física, notas, si proceden, e ISSN. Igualmente sucede con las revistas excluidas. Sin embargo, se ha decidido no incluir la localización física de las mismas principalmente por la abundancia de ubicaciones para un mismo título de revista y la dispersión de esos fondos no pertenecientes a instituciones localizadas en Madrid.

9) Los factores esenciales de las revistas están estrechamente relacionados con los adelantos tecnológicos, así como, por el aumento de la libertad de prensa y expresión en los periodos políticos más liberales que convirtieron a las revistas en un producto de consumo habitual entre los ciudadanos y propició el desarrollo de la prensa especializada, destinada a un sector concreto de lectores. Las revistas nacen de la transformación de la clase media española, un público minoritario pero preocupado por diversas cuestiones como la educación, las instituciones que promueven esa educación y la revista como medio impreso de transmitir esas inquietudes sociales y culturales. Aunque sus lectores fueron escasos y su vida corta, en la mayoría de los casos, dieron el paso para el establecimiento de una prensa cada vez más especializada en el ámbito bibliotecario. Además, las políticas liberales propiciaron el desarrollo del sistema nacional de educación y de mayor presencia de impresores y libreros, el comienzo del negocio editorial y la costumbre de citar explícitamente los trabajos anteriores, como síntoma de reconocimiento de la labor científica.

10) Los distintos trabajos recogidos en cada una de las revistas analizadas en esta investigación cuentan con los siguientes elementos básicos de identificación: título, autor (si lo hubiera), año, fecha de publicación, páginas, sección (si el artículo se publica dentro de alguna sección de la revista) y contenido.

11) La naturaleza de los autores del siglo XIX es muy heterogénea. Existe un grupo, el más numeroso, de profesionales dedicados al estudio de los archivos, las bibliotecas y los museos. Unos son miembros del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y otros simplemente trabajan en alguna de las instituciones anteriormente mencionadas. Se cuenta además con dos libreros que fundan sus propias publicaciones: Dionisio Hidalgo y Miguel Almonacid y Cuenca. El primero editor del *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero* y el segundo del *Boletín Bibliográfico Español*. También son articulistas de las revistas analizadas en esta investigación hombres pertenecientes a la nobleza española como es el caso del Marqués de la Vega de Armijo, el Conde de las Navas y el Conde de Ripalda. Además, se encuentra la aportación de autores extranjeros firmantes de los artículos expuestos en este estudio.

Este era el caso de Leopold Auguste Constantin, Denne Schmitz, E. Edwards y H. Egger. Por último, existe un artículo firmado por un ministro. El Ministro de Hacienda y Fomento, Manuel de Orovio Echagüe, que a la vez poseía el título de I marqués de Orovio y otro artículo escrito por un religioso, es el caso de Juan Baptista Cardona Vives.

12) Los artículos que se incluyen en las diferentes revistas analizadas recogen aportaciones diversas a la ciencia biblioteconómica. El porcentaje más alto coincide con los artículos que versan sobre bibliotecas, exactamente sobre aquellos que tratan las cuestiones relativas a las bibliotecas públicas y universitarias, seguidos muy de cerca por las cuestiones relacionadas con los archivos. En un tercer lugar, están los artículos de contenido museístico, seguidos por un no menos sorprendente y pequeño porcentaje de artículos relacionados con la bibliografía. Y aunque es verdad que el desarrollo de la bibliografía en esos momentos está en pleno auge los canales de difusión de la misma se limitan a los premios nacionales que ofrecía la Biblioteca Nacional, y la publicación de artículos relacionados con esta disciplina empiezan a ser abundantes con la celebración de las distintas conferencias bibliográficas internacionales. Aunque los artículos dedicados a otras disciplinas como la paleografía, la diplomática, la numismática, la sigilografía y la epigrafía son menores o casi inexistentes, todas ellas son consideradas en pleno siglo XIX ciencias auxiliares de la historia y herramientas de trabajo indispensables para el correcto desempeño de los bibliotecarios y archiveros.

13) Los artículos más numerosos tienen como protagonistas a la Biblioteca Nacional (sobre todo se alude a los premios que otorga esta institución y destaca la obra *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara* de Juan Catalina García López), la Biblioteca de Mahón, al Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de la Administración, el Archivo de Simancas, el Museo Arqueológico Nacional, y a cuestiones de distinta índole relacionadas con el Cuerpo Facultativo. Es lógico pensar que el protagonismo recaiga sobre tales instituciones puesto que, sus autores trabajan en las mismas y tienen mayores posibilidades de publicar artículos de sus centros en las distintas publicaciones especializadas en Biblioteconomía y Documentación o en editoriales tanto nacionales como extranjeras.

Son profesionales que no cuentan con medios propios, pero sólo el simple hecho de trabajar en instituciones con fondos especialmente valorados por los investigadores les facilita la publicación de diversos artículos al respecto.

14) Las revistas objeto de estudio apenas presentan noticias sobre instrumentos de descripción bibliográfica como guías, catálogos, inventarios, índices, entre otros. El primer intento fueron los premios de la Biblioteca Nacional cuya finalidad fue formar una -tipo-bibliografía nacional útil para realizar la historia del libro y de la imprenta en España- pero se trataba de concursos públicos abiertos en los que podían participar todos los estudiosos que así lo desearan, no solo los miembros del Cuerpo Facultativo, si bien es cierto que muchos de sus ganadores entre 1857 y 1900 fueron miembros de la institución. De todos los instrumentos de descripción bibliográfica realizados entre 1858 y 1899 los más importantes fueron las noticias sobre índices e inventarios que realizaron los centros dependientes del Cuerpo Facultativo y que se editaron en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*.

15) Los principales colaboradores que participan en estas publicaciones eran personas de gran prestigio en el sector biblioteconómico y cuentan con cargos importantes en las distintas instituciones documentales de la época. Se pueden distinguir tres tipos diferentes de colaboradores. En un primer lugar, los miembros numerarios de distintas academias, entre los que se hayan miembros del Cuerpo Facultativo. Este fue el caso de Cayetano Rosell y Vicente Vignau, entre otros. En un segundo lugar, un grupo de investigadores constituido por aquellos funcionarios que desarrollaron una importante labor docente en los ateneos, en las universidades y en los institutos de enseñanza media. Fue el caso de Tomás Muñoz y Romero, Pedro Felipe Monlau y Juan Catalina García López, entre otros. En tercer lugar, miembros del Cuerpo Facultativo que trabajaron por su cuenta desarrollando una notable actividad como editores-publicistas. Este es el caso de Antonio Paz y Mélia, Julián Paz y Espeso y Francisco Romero de Castilla, entre otros.

16) Los colaboradores más activos fueron aquellos que publicaron en las distintas revistas vinculadas al Cuerpo Facultativo.

En el caso de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* destacan Toribio del Campillo y Vicente Vignau Ballester, como responsables de llenar de contenidos las páginas de cada número cuando andaban faltos de textos para publicar. En el caso del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* destaca nuevamente Vicente Vignau Ballester. *El Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* cuenta con Toribio del Campillo y Manuel Castillo y Quijada como colaboradores más activos. En el caso del *Boletín Histórico* ocurrió lo mismo con José Villa-Amil y Castro y, sobre todo, con Marcelino Gesta Leceta; Manuel Serrano y Sanz, Antonio Rodríguez Villa y de Vicente Castañeda y Alcover. Entre los restantes destaca la labor de Antonio Paz y Mélia, antiguo jefe de la sección de manuscritos en la Biblioteca Nacional quien desplegó una extensa gran actividad publicista, siendo autor de gran número de artículos debido a sus relaciones y su posición. Eduardo de Hinojosa fue uno de los principales responsables de la sección bibliográfica del *Boletín* y difusor a través de ella de trabajos de Dressel, Kauffman y Loewe sobre epigrafía, derecho y paleografía. *La Enseñanza* tiene como protagonistas a Juan Uña y José de Güemes Willame. Y en el caso del *Boletín Bibliográfico Español* destaca en solitario el librero y funcionario del Cuerpo Facultativo, Miguel Almonacid y Cuenca.

17) Las aportaciones que los autores tienen sobre los distintos temas profesionales de la época dan lugar a diferentes desavenencias entre los mismos. Normalmente eran duelos entre los profesionales que pertenecían al Cuerpo Facultativo de los que no. Todos estos malestares, réplicas, quejas y opiniones de los profesionales del momento fueron publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* entre los años 1875-1877, en el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* en el año 1896 y en la *Revista Contemporánea* de 1877. La polémica recogida por la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y por la *Revista Contemporánea* tuvieron como protagonista a Manuel Torres, bibliotecario de la Academia de Legislación y Jurisprudencia mostrando su malestar sobre la falta de recursos que el Estado dedicaba a las bibliotecas y principalmente a las bibliotecas jurídicas españolas. Además, lamentaba la deplorable situación en la que se encontraban las bibliotecas que estaban a cargo de los miembros del Cuerpo Facultativo por la falta de conocimientos de los mismos.

Con respecto al *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* destaca el artículo editado por Manuel Castillo y Quijada, joven bibliotecario de 27 años, sobre la nueva clasificación decimal de Dewey.

Castillo explicaba los beneficios que proporcionaba esta clasificación con respecto al sistema de Brunet (que era el sistema adoptado en esos momentos por las bibliotecas provinciales dependientes del Cuerpo Facultativo). Sin embargo, los miembros del Cuerpo Facultativo no opinaban de la misma manera y tuvo como respuesta una rotunda oposición frontal de los bibliotecarios más conservadores. Otros temas que trajeron diversas opiniones estuvieron relacionados con la forma de clasificar los archivos de la época debido a la falta de uniformidad de los trabajos realizados y la ausencia de un rigor científico en los mismos. Fueron responsables de este tema los archiveros José de Güemes Willame y Miguel Velasco Santos.

18) Los editores y directores (en muchos casos la misma persona) de todas estas publicaciones estaban convencidos de que la cultura era la base sobre la que debía sustentarse una sociedad civilizada. Los principales editores de este tipo de revistas son asociaciones profesionales del momento, nombres relevantes del mundo de la documentación e instituciones educativas-culturales del siglo XIX. En algún caso incluso son empresas familiares. Es el caso del *Boletín Bibliográfico* de Dionisio Hidalgo que fue continuada por su hijo Manuel Fernández Hidalgo.

19) Las revistas analizadas (en un pequeño porcentaje) tienen su continuación en el extranjero. Este es el caso del *Bibliotecario y el trovador español* que siguió con su labor en Bruselas o el *Boletín Bibliográfico* del librero Dionisio Hidalgo que siguió su producción a través de su hijo fuera de nuestras fronteras, exactamente en Francia y en Cuba. En este último lugar la publicación fue conocida con el título de *Boletín Bibliográfico Cubano*.

ANEXOS

Anexo I. Repertorio bibliográfico

1. Fuentes documentales

ALLENDE SALAZAR, Ángel. (1881). La Escuela Superior de Diplomática. En: *Boletín Histórico*, núm. 5, mayo, págs. 73-76.

ARIAS AVILÉS, Clemente. (1857). *Catálogo por orden alfabético y de materias de la Biblioteca del Congreso de los Diputados y Reglamento de la misma y del archivo*. Madrid, Impr. M. Rojas.

BRETÓN Y OROZCO, Cándido. (1876). *Breve noticia de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Imprenta Aribau, 35 págs.

CALVO MARCOS, Manuel. (1893). *Catálogo de la Biblioteca del Congreso de los Diputados: formado por orden de la Comisión de Gobierno interior*. Madrid: Imp. Hijos de J.A García, 299 págs.

CAMPILLO CASAMOR, Toribio del. (1873). La Biblioteca de San Isidro antes de ser pública. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, págs.113-116, 145-148.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. (1841). Origen de las Bibliotecas públicas españolas y en particular de la Nacional de Madrid. En: *El Bibliotecario y el trovador español, semanario histórico, científico, literario y artístico*, núm. 1, págs. 1-4.

--- *Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid, con exclusión de los numismáticos: acompañado de una ligera reseña del Museo de Medallas y de los demás departamentos de la misma Biblioteca.* (1847). Madrid: Imprenta de Sanchiz, 212 págs.

CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. (1896). Sistemas de clasificación. En: *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 7, págs. 105-110.

--- La Clasificación Bibliográfica Decimal. Tablas generales publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas. (1897). En: *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 8, págs. 74-82, 128-132, 176-180.

--- *La Clasificación Bibliográfica Decimal: exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo.* (1897). Salamanca: Imprenta de Calatrava, 70 págs.

CATÁLOGO de la Biblioteca Pública de Mahón (1885-1901). Redactado por Miguel Roura y Puyol. Palma de Mallorca: [Escuela-Tipográfica Provincial].

CATÁLOGO por orden alfabético y de materias de la Biblioteca del Congreso de los Diputados y Reglamento de la misma y del Archivo (1857). Redactado por Clemente Arias y Avilés. Madrid: Impr. M. Rojas.

CHARRO HIDALGO, Augusto. (1883). La Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 6, 30 de junio, págs. 193-195.

COLECCIÓN de los reales decretos, órdenes y reglamentos expedidos por el Ministerio de Gracia y Justicia para la creación y organización de la Dirección General de Archivos, Junta Superior Consultiva y de las demás subalternas establecidas en la Península y Ultramar. (1849). Madrid: Imp. de Operarios.

CONGRESOS bibliográficos y sus resultados en el adelantamiento de la ciencia bibliográfica, Los. (1898). Valencia: Imp. Doménech, 16 págs.

DÍAZ SÁNCHEZ, Francisco. (1885). *Guía de la Villa y Archivo de Simancas.* Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández, 299 págs.

DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. (1877). *De la Instrucción Pública.* Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 139 págs.

--- *Las bibliotecas de España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública.* (1885). Madrid: Tip. De Manuel G. Hernández, 217 págs.

ELÍAS DE MOLINS, Antonio. (1897). Una efeméride. Inauguración de la Cátedra de Paleografía de Madrid en 20 de enero de 1839. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Vol. III, febrero, págs. 121-123.

ESCUADERO DE LA PEÑA, José María. (1871). Los archivos provinciales. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 15, septiembre, págs. 225-229.

--- Secciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. (1871). En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 6, 15 de mayo, págs. 82-84.

--- Los Archivos de Simancas y Alcalá. (1883). En: *Revista de Madrid*, vol. VI, págs. 144-159.

ESTELRICH, Juan Luis. (1908). Biblioteca Provincial de Cádiz. Noticias de su fundación y vicisitudes. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XIX, págs. 227-241, 392-401; XX, págs. 81-90, 430-438; XXI, págs. 90-101, 321-329.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Manuel. (1877). *Catálogo de las obras existentes en la Biblioteca del Congreso de los Diputados*. Madrid: Imp. Viuda e Hijos de J.A. García, IX, 593 págs.

FERNÁNDEZ MONTAÑA, José. (1872). El código escurialense de San Agustín. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año II, núm. 17, págs. 266-269. Sigue en: núm. 18, págs. 280-283 y págs. 315-316, 332.

FUENTE, Vicente de la. (1870). Formación y vicisitudes de la Biblioteca Complutense. En: *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 12 (25 marzo), págs. 717-727; 13 (10 abril), págs. 815-823; 18 (25 de junio), págs. 1191-1208.

GALLARDO Y BLANCO, José. (1838). *Propuesta sobre la Biblioteca Nacional de Cortes*. Madrid: Imp. D. M. Calero.

GESTA Y LECETA, Marcelino. (1882). Bibliotecas públicas. En: *Boletín Histórico*. Año III, núm. 8, págs. 119-121.

GIL DE ZARATE, Antonio. (1855). *La instrucción pública en España*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos, 340 págs.

GÓMEZ IMAZ, Manuel. (1910). *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas, y Museos, 418 págs. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8g8v6>

GÓMEZ VILLAFRANCA, Román. (1911). *Catálogo de la revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871-diciembre de 1910)*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 428, IV págs. Disponible en internet: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000048057&page=1>

GUILLÉN ROBLES, Francisco. (1889). *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid: [s.n]. (Imp. y fundición de Manuel Tello), X, 334 págs.

HAEBLER, Konrad. (1898). *Die Büchermarken ader Buckdrucker-und Verlegerzeichen: Spanische und portugiesische Bücherzeichen des XV und XVI Gahrhunderts*. Strassburg: J.H. Ed. Heitz, 2 h., XL, 46 p., lám. I-XL VI.

HARTZENBUSCH, Eugenio. (1894). *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*. Madrid: Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 421 págs. Disponible en internet: <https://archive.org/details/apuntesparauncat00hart/page/n6>

--- *Unos cuantos seudónimos de escritores españoles: con sus correspondientes nombres verdaderos: apuntes.* (1904). Est. Tip. "Sucesores de Rivadaneira", 168 págs. Disponible en internet: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000204850&page=1>

HORTIGOSA, Pedro. (1854). *Don Basilio Sebastián Castellanos de Losada, fundador y director de la Academia Española de Arqueología, bibliotecario, anticuario y conservador del Gabinete de Antigüedades y Museo de medallas de la Biblioteca Nacional.* [Madrid: sn]. Disponible en internet: <http://www.bib.ub.es/gravats/00126700.jpg>

JUNTA CONSULTIVA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. (1882). En: *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Madrid: Imp. Del Colegio de Sordomudos y de Ciegos, págs. 14-16.

MALO Y CALVO, Joaquín Antonio de. (1875). *Reseña histórica de la Biblioteca de la Facultad de Medicina y sus principales joyas.* Madrid: Imp. de los Señores Rojas, 71 págs.

MARTÍN SARMIENTO, Fray. (1853). Reflexiones literarias para una biblioteca real, y para otras bibliotecas públicas, hechas por el R.P. Mtro. Fr. Martin Sarmiento, benedictino en el mes de diciembre de 1747. En: *Boletín Oficial del Ministerio de Gracia y Justicia*, vol.4; núm. 98 (16 de noviembre), págs. 628-640; sigue en núm. 99 (23 de noviembre), págs. 649-672; sigue en: núm. 101 (7 de diciembre), págs. 735-736; sigue en: núm. 102 (14 de diciembre), págs. 742-768; sigue en: núm. 103 (21 de diciembre), págs. 785-800 y núm. 104 (28 de diciembre), págs. 809-812. Disponible en internet: <http://culturagalega.gal/eventos/letras2002/reflexions.pdf>

MEMORIA-ANUARIO del curso académico 1879-1880 de la Universidad Central. (1880). Madrid: Tipografía de Gregorio Estrada.

MEMORIA-ANUARIO de la Universidad Central para el curso 1883-1884. (1884). Madrid: Tipografía de Gregorio Estrada.

MEMORIA-ANUARIO de la Universidad Central del curso académico 1892-1893. (1893). Madrid: Tipografía de Gregorio Estrada.

MEMORIAS-ANUARIOS de los cursos 1887-1888 al curso académico 1898-1899 de la Universidad Central. (1899). Madrid: Tipografía de Gregorio Estrada.

MEMORIA de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878-1888. (1879). Madrid: M. Tello.

MONLAU Y ROCA, Pedro Felipe de. (1865). *Reglamento de la Escuela Superior de Diplomática creada en Madrid por Real Decreto de 7 de octubre de 1856, y confirmada por la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, precedido de una introducción histórica y acompañado de la legislación vigente sobre Archivos y Bibliotecas.* Madrid: M. Rivadeneyra, 75 págs. Disponible en internet: https://books.google.com/cu/books?id=mb2-tl3p6H8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

MONTESINO, Pablo. (1845). Bibliotecas populares. En: *Boletín Oficial de Instrucción Pública*, vol. VIII, núm. 8, págs. 234-244.

MORLESIN Y SOTO, Anastasio. (1883). Necesidad y conveniencia de la incorporación de los Archivos y Bibliotecas que dependen del Estado al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 4, 30 de abril, págs. 129-131.

MORÓN Y LIMINIANA, Jesús. (1865). La Biblioteca Nacional de Madrid. Su fundación en 29 de diciembre de 1711. En: *Escenas contemporáneas*. Bajo la dirección de D. Manuel Ovílo y Otero. Nueva época, año X, tomo 1. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos, págs. 145-147.

NOGUÉS Y GASTALDI, José María. (1891). *Seudónimos, anónimos, anagramas e iniciales de autores y traductores españoles e hispanoamericanos [Manuscrito]: Conjunto de 7 legajos que contienen el material presentado al concurso bibliográfico de 1891 convocado por la Biblioteca Nacional*. Madrid.

OJEADA sobre la bibliografía y el bibliotecario. (1835). Madrid: Imprenta de Don Eusebio Aguado, 37 págs.

PÁEZ DE CASTRO, Juan. (1889). *Memoria a Felipe II sobre la utilidad de juntar una buena biblioteca: descubierta en la Real Librería de San Lorenzo por Blas Antonio Nasarre. [Manuscrito]*. [Madrid]: [Imp. E. de la Riva].

PAZ ESPESO, Julián. (1893). Los archivos y bibliotecas en Valencia. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 2, 364 págs.

--- Biblioteca Nacional: Reseña histórica. En: *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos de España que están a cargo del Cuerpo Facultativo del ramo, publicada bajo la dirección de D. Francisco Rodríguez Marín*. (1916). Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, págs. 35-66.

PEIGNOT, Gabriel. (1812). *Répertoire bibliographique univéral, contenant la notice raisonnée des bibliographies spéciales publiées jusqu'à ce jour, et d'un grand nombre d'auteurs ouvrages de bibliographies relatifs à l'histoire littéraire et à toutes les parties de la bibliologie*. París: A. A Renouard, 512 págs.

PICATOSTE, Felipe. (1870). *Memoria sobre las bibliotecas populares presentada al Excmo. Sr. D. José Echegaray, Ministro de Fomento*. Madrid: Imp. Nacional, 163 págs. Disponible en internet: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000092313&page=1>

PORRAS HUIDOBRO, Facundo. (1830). *Disertación sobre archivos, y reglas para su coordinación, útil para todos los que tienen que manejar; con un apéndice, noticia original y curiosa de la estimación que tuvo el maravedí y otras monedas que corrieron en Castilla*. Madrid: [s.n], (Imp. de D. León Amarita), 140 págs. Disponible en internet: https://books.google.es/books?id=-ZjgXxlqAVwC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

PROU, Maurice. (1910). *Manuel de paléographie latine et française*. París: Librairie Alphonse Picard et Fils, XXIV.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. (1866). El Museo Nacional y la publicación de documentos históricos. En: *La Enseñanza. Revista general de Instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas*, II, núm. 11, págs. 165-167.

ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, Francisco. (1880). El Archivo de Simancas. Extracto de los inventarios o catálogos existentes en el año de 1875. Apéndice a los Apuntes históricos sobre el mismo Archivo. En: *Revista de Ciencias Históricas*, I, jun., págs. 255-267; jul., págs. 354-373; ago. págs. 425-440; sept., págs. 556-603.

ROSELL Y TORRES, Isidoro. (1880). *Índices generales [de la "Biblioteca de autores españoles"]*; precede una biografía del editor Manuel Rivadeneyra, escrita por su hijo Madrid: M. Rivadeneyra, (Imp., estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C^a (Sucesores de Rivadeneyra), 349 págs. Disponible en internet: https://books.google.es/books/about/Biblioteca_de_autores_espa%C3%B1oles.html?id=o3nCIAAACAAJ&redir_esc=y

ROURA Y PUYOL, Miguel. (1898). Catálogo de la Biblioteca pública de Mahón. Notas bibliográficas. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, págs.137-140

SALVADOR, Francisco J. (1882). Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. En: *Boletín Histórico*. Año III, núm. 9, septiembre, págs. 140-143.

SASTACHS Y COSTAS, José. (1898). *La responsabilidad del bibliotecario* (Tarragona, Est. Tip. Viuda e H. De Tort), 47 págs. Disponible en internet: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=13681>

TORRES CAMPOS, Manuel. (1877). Las bibliotecas en España. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tomo 6, 20 de marzo, págs. 71-88, y tomo 7, págs. 82-83 y 103-106.

TROST Y BARCELÓ, Valeriano. (1894). La Biblioteca Nacional: (Una visita al Palacio de Recoletos). En: *Heraldo de Madrid*, año V, núm. 1411, de 22 de septiembre, pág. 2.

UÑA GÓMEZ, Juan. (1867). Bibliotecas populares. En: *La Enseñanza, revista general de instrucción pública, archivos y bibliotecas*, vol. 2, núm. 50, págs.23-25.

URCULLU Y ZULUETA, Félix María de. (1877). Nuestras bibliotecas públicas. En: *Revista Contemporánea*, vol. VIII (marzo-abril), págs.223-229.

VACA, Domingo. (1896). La Biblioteca Nacional. En: *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*. 1, págs. 161-162.

VIDART, Luis. (1866). *La filosofía española. Indicaciones bibliográficas*. Madrid. Imprenta Europea, pág. 201.

--- *La historia literaria de España: (artículos referentes a lo que debe ser la Biblioteca de autores españoles publicados en la Revista Contemporánea)*. (1878). Madrid: Tip. de la Revista Contemporánea, 83 págs.

VIGNAU BALLESTER, Vicente. (1881). Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos. En: *ACFABA.*, págs. 13-15.

--- Escuela Superior de Diplomática. (1882). En: *ACFABA*, págs. 16-25.

--- *El Archivo Histórico Nacional. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del día 19 de junio de 1898*. (1898). Madrid: Tip. De la Viuda e hijos de Tello, 99 págs.

VILLA-AMIL Y CASTRO, José. (1877). El Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios. En: *La Academia*, núm. 7, (febrero), págs.106-109.

---Nuestras bibliotecas públicas, archivos y museos. (1880). En: *Boletín Histórico*. Año I, núm. 2, febrero, págs. 23-26.

2. Obras generales y de referencia

CARRERAS PANCHON, Antonio (Coord.). (1994). *Guía práctica para la elaboración de un trabajo científico*. Salamanca, Universidad, Departamento de Historia, 263 págs.

CURRAS, Emilia. (1985) *Documentación y metodología de la Investigación científica: cuaderno de trabajo*. Madrid: Paraninfo, 362 págs.

DESANTES-GUANter, José María; LÓPEZ YEPES, José. (1996). *Teoría y técnica de la investigación científica*. Madrid: Síntesis, 268 págs.

DICCIONARIO Biográfico Español, de la Real Academia de la Historia. Disponible en internet: <http://dbe.rah.es/biografias/>

DICCIONARIO de la Real Academia de la Lengua Española. (1990). Madrid: Espasa Calpe. Disponible en Internet: <http://www.rae.es> [consultado el 2 de marzo de 2004].

ECO, Umberto. (2013). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa, 233 págs. Disponible en internet: http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/cendoc/archivos/Como_se_hace_una_tesis.pdf

GARCÍA DE CORTAZAR, Fernando y GONZÁLEZ VESGA, José. (1995) *Breve Historia de España*. Madrid: Alianza Editorial, 808 págs.

GARCÍA DE LA FUENTE, Olegario. (1994). *Metodología de la Investigación científica. Cómo hacer una tesis en la era de la información*. Madrid: Ediciones CEES, 1994, 323 págs.

LAFUENTE ZAMALLOA, Modesto. (2003). *Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días: discurso preliminar*; edición de Juan-Sisinio Pérez Garzón. Pamplona: Urgoiti, 155 págs. Disponible en internet: https://books.google.es/books?id=KkEOAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

LASSO DE LA VEGA JIMENEZ-PLACER, J. (1980) *Técnicas de investigación y Documentación. Normas y ejercicios*. Madrid: Paraninfo, 353 págs.

LÓPEZ YEPES, José. (1995). *La aventura de la investigación científica. Guía del investigador y del director de investigación*. Madrid: Síntesis, 253 págs.

---*La defensa de la tesis doctoral*. (2003). Madrid: Mediaworks Marketing & Communication, 32 págs.

--- *Las tesis doctorales: producción, evaluación y defensa*. (2005). Madrid: Fragua comunicación, 167 págs. Disponible en internet: https://www.academia.edu/1282913/LAS_TESIS_DOCTORALES_Producci%C3%B3n_y_defensa

MARTÍNEZ DE SOUSA, José. (2004). *Diccionario de bibliología y ciencias afines terminología relativa a la archivística, artes e industrias gráficas, bibliofilia, bibliografía, bibliología...* 3ªed.aum. Gijón: Trea, 1048 págs. (Biblioteconomía y Administración Cultural; 100).

MARTÍNEZ DE VELASCO, Ángel. (1990). España, 1808-1833. En: *Manual de Historia de España. Siglo XIX*. Madrid: Historia 16, págs. 18-80.

MOLINER, María. (1973). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

PALAU Y DULCET, Antonio (1923-1927). *Manual del librero hispano-americano. Inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días*. Barcelona: Librería Anticuaria, 7 vols.

---*Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros días*. (1948-1977). Barcelona: Librería Palau, 2ªed.

PEDRAZA GRACIA, Manuel José, REYES GÓMEZ, Fermín de los. (2016). *Atlas histórico del libro y las bibliotecas*. Madrid: Editorial Síntesis. Disponible en internet: https://www.academia.edu/26606860/Atlas_hist%C3%B3rico_del_Libro_y_las_bibliotecas_Manuel_Jos%C3%A9_Pedraza_Gracia_Ferm%C3%ADn_de_los_Reyes_G%C3%B3mez_Madrid_S%C3%ADntesis_2016

ROS GARCÍA, J.; LÓPEZ YEPES, J. (1994). *Políticas de Información y Documentación*. Madrid: Síntesis, 1994, 191 págs.

SIERRA BRAVO, Restituto. (2002). *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica metodología general de su elaboración y documentación*. Madrid: Thomson, 497 págs. Disponible en internet: <https://www.bookfinder.top/?p=Tesis+doctorales+y+trabajos+de+investigaci%C3%B3n+cient%C3%ADfica&ln=es>

SEOANE, MARÍA CRUZ. (1987). *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*. Madrid: Alianza, 336 págs.

VALLES MARTÍNEZ, Miguel. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis, 430 págs. (Síntesis sociología; 2).

3. Bibliografía

ALGABA CALVO, Antonio. (2000). La difusión de la innovación. Las revistas científicas en España, 1760-1936. En: *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universitat de Barcelona, núm. 69, (17), 1 de agosto, 12 págs. Disponible en internet: <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/235>

ÁLVAREZ DE MORALES CHECA, Antonio. (1972) *Génesis de la universidad española contemporánea*. Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 765 págs.

ARIZA, María José, María del Mar MELGAREJO y Manuela REINA. (1986). Índice de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (1871-1979): Biblioteconomía. En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, núm. 5, págs. 35-43.

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé. (1989). Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): un intento de promoción de la lectura en España. En: *Revista de Educación*, núm. 288, págs. 271-304. Disponible en internet: https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=517_19

BELTRÁN, Miguel (1978). *La élite burocrática española*. Madrid: Fundación Juan March ed. Ariel, 280 págs. Disponible en internet: <https://revistasonline.inap.es/index.php/DA/article/view/4287>

BOTREL, Jean-François. (2001). Los libreros y las librerías. Tipología y estrategias comerciales. En: MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús (ed.). *Historia de la edición en España, (1836-1936)*. Madrid: Marcial Pons, págs. 135-164. Disponible en internet: https://books.google.es/books?id=83FOsvpIY3YC&pg=PA135&lpg=PA135&dq=los+libreros+y+las+librerias+botrel&source=bl&ots=GLRygpXX15&sig=ACfU3U3SYAxO4ypIUrriTDSkP7IR_12A8g&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwivhcastIPnAhUPxoUKHfabAOsQ6AEwDnoECAoQAQ#v=onepage&q=los%20libreros%20y%20las%20librerias%20botrel&f=false

BROWN REGINALD, F. (1977). La Institución e Inglaterra. El Boletín. En: *El Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Ed. Tecnos, págs. 117-138.

CACHO VIU, Vicente. (1962). *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid: Rialp, 576 págs.

CAPEL SAEZ, Horacio. (1998). Ciencia, innovación tecnológica y desarrollo económico en la ciudad contemporánea. En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 23, 15 de junio, 30 págs. Disponible en internet <http://www.ub.edu/geocrit/sn-23.htm>.

CARMONA DE LOS SANTOS, María. (1996). La Universidad Central y su distrito: fondos documentales en el Archivo Histórico Nacional. En: *Boletín de la ANABAD*, XLVI, núm. 1, págs. 167-190. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=49781>

CARPALLO BAUTISTA, Antonio. (2002) Análisis documental de la encuadernación española: repertorio bibliográfico, tesoro, ficha descriptiva. Madrid: AFEDA, 319 págs. Disponible en internet: <https://eprints.ucm.es/4486/>

CARREÑO RIVERO, Miriam. (1986). 1837: La Biblioteca Nacional, por primera vez, abre sus puertas a la mujer. En.: *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 5, págs.77-182. Disponible en internet: https://gedos.usal.es/jspui/bitstream/10366/79413/1/1837_La_biblioteca_nacional%2c_por_primera.pdf

CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel. (1993). *Manual de Bibliotecas*. Salamanca; Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez: Pirámide, 756 págs.

--- Del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. (2008). En: *Sic vos non vobis: 150 años de archiveros y bibliotecarios*. Madrid: Biblioteca Nacional, págs.11-52.Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3276813>

CARRIZO SAINERO, Gloria. (1998). Las publicaciones periódicas. Fuentes para su recuperación. En: *TORRES RAMÍREZ, Isabel de (coord.). Las fuentes de información: estudios teórico-prácticos*. Madrid: Síntesis, (Biblioteconomía y Documentación; 17), págs. 259-278.

CATÁLOGO colectivo de revistas de archivos, bibliotecas y documentación. (1992), 2ª ed. act. Madrid: CINDOC, V, 75 págs.

CATÁLOGO colectivo de publicaciones periódicas de la Facultad de Derecho. (1992). Madrid: Universidad Complutense. Facultad de Derecho, 650 págs.

CAYETANO MARTÍN, Mª del Carmen. (1995). *Archivos y bibliotecas en Madrid (1868-1902)*. Madrid: Artes Gráficas Municipales. Área de Régimen Interior y Personal, 55 págs.

CELI ARAGÓN, M. y Ten, Antonio. (1996). Catálogo de las revistas científicas y técnicas publicadas en España durante el siglo XIX. Valencia: Universitat de Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, 165 págs.

CLEMENTE SAN ROMÁN, Yolanda. (2000). Las tipo-bibliografías como repertorios útiles para la investigación presentado en el I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Teoría, historia y metodología de la documentación en España (1975-

2000). En: *Cuadernos de Documentación Multimedia*, nº 10, págs. 39-48. Disponible en internet: <https://revistas.ucm.es/index.php/CDMU/article/view/59091/4564456546524>

CONTEL BAREA, María Concepción. (1993). La creación del Archivo Histórico Nacional. En: *Erudición y Discurso Histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*. Valencia: Universitat de Valencia, Departamento de Historia de la Antigüedad de la Cultura Escrita, págs. 233-246. Disponible en internet: <https://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/10155/10568>

CRESPO NOGUEIRA, Carmen. (1966). Los primeros cien años del Archivo Histórico Nacional (1866-1966). En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIII, núm. 2, págs.285-320. Disponible en internet <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000157862&search=&lang=es>

--- *Guía del Archivo Histórico Nacional*. (1989). Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 87 págs.

CRONIN, Blaise. (1988). Problemas de planificación a largo plazo. En: *Bibliotecas públicas, hoy y mañana: nuevos planteamientos de objetivos y gestión*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, págs.32-54.

CRUZ HERRANZ, Luis Miguel de la. (1998). Panorama de los archivos durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX. En: *GENERELO, Juan José y MORENO LÓPEZ, Ángeles, coordinadores. Historia de los Archivos y de la Archivística en España*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, págs. 119-160.

DEL VALLE LÓPEZ, Ángela. (1990). *La Universidad Central y su distrito en el primer decenio de la Restauración Borbónica (1875-1885)*. Madrid: Consejo de Universidades, Secretaría General.

DELGADO CASADO, Juan. (2001). *Un siglo de Bibliografía en España: los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ollero y Ramos Editores. Disponible en internet: <https://avisos.realbiblioteca.es/index.php/Avisos/article/view/172/119>

ENCISO RECIO, Luis Miguel. (1956). *Don Francisco Mariano Nipo y el periodismo español en el siglo XVIII*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 497 págs.

ESCOLAR, Hipólito. (1985). *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez, 1985, 442 págs.

--- *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*. (1989). Salamanca; Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, 380 págs.

FAUS SEVILLA, Pilar. (1991). *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Madrid: ANABAD, 230 págs. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=226610>

FAUS SEVILLA, Pilar y ALEIXANDRE TENA, Francisca. (1976). Bibliotecas universitarias: su problemática actual. En: *Boletín de la Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos*, XXVI, nº1-2 (enero-junio), págs.23-30. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=326640>

FERNÁNDEZ, Pura. Semblanza de Dionisio Hidalgo (1809-1866). En: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)* EDI-RED. Disponible en internet: www.Dionisio-hidalgo-medina-de-pomarburos-1809-1866-semblanza.pdf

--- Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta de Manuel Minuesa (1816-1888). (1992). En: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, vol. XXXI, págs. 225-238. Disponible en internet: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/12487/1/20090317093210005.pdf>

FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. (2001). *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*. Gijón: Ediciones Trea, 596 págs. Disponible en internet: <https://eprints.ucm.es/3825/1/T24755.pdf>

--- La enseñanza de la Bibliografía en el siglo XIX. (2001). En: *VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel (coord.). Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Información*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, págs.177-215.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Cecilia. (1990). La Universidad Española y sus Bibliotecas. En: *Boletín de la ANABAD*, XLI, núm. 2-3, abril-septiembre, págs. 259-272.

--- *La Biblioteca de la Universidad Complutense (1508-1836)*. (2001). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en internet: <https://eprints.ucm.es/43085/1/T25110.pdf>

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. (1994). *Historia de la bibliografía en España*. Madrid: Compañía Literaria, 298 págs.

FONSECA RUIZ, Isabel. (1977). La lectura pública en España: pasado, presente y deseable futuro. En: *Boletín de la ANABAD*, XXVII, núm.2, págs. 3-27. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=967595>

--- La CDU en España. (1978). En: *Boletín de la ANABAD*, XXVIII, núm.2, págs.3-24. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=967454>

FRÍAS MONTOYA, José Antonio. (1998) El factor profesional en el futuro de las bibliotecas. En: *¿Biblioteca Real frente a Biblioteca virtual?*, X Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, Jerez de la Frontera, 28 al 30 de mayo, págs. 173-204. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1289673>

GALLEGO RUBIO, Cristina y MÉNDEZ APARICIO, Juan Antonio. (2007). La Biblioteca de la Universidad Literaria de Madrid y la Biblioteca de la Universidad Central, 1836-1897. En: *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Editorial Complutense, págs. 113-132. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3271337>

GANDARIAS ALONSO DE CELIS, Sofía. (1999). *El Archivo del Congreso de los Diputados*. Madrid: Congreso de los Diputados, Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General, 91 págs.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. (1971). *Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850*. University of California Press, Berkeley and Los Ángeles, XII, 206 págs.

GARCÍA CORRALES, Pedro. (2007). *Juan de Uña Gómez: un extremeño en la Institución Libre de Enseñanza*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 460 págs.

--- Centenario de Juan de Uña Gómez (1909-2009). (2009). En: *Revista de Estudios Extremeños*, LXV, núm.2, págs. 823-863. Disponible en internet: https://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXV/2009/T.%20LXV%20n.%202%202009%20mayo-ag/RV12709.pdf

GARCÍA CUADRADO, Amparo. (1997). Aproximación a la organización bibliotecaria española en el siglo XVIII. En: *Investigación bibliotecológica*, Vol. 11, núm. 23, julio/diciembre, págs. 125-190. Disponible en internet: <http://revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/3847/3400>

GARCÍA EJARQUE, Luis. (1987). La Biblioteca Nacional Española de Cortes y su último reglamento. En: *Homenaje a Justo García Morales. Miscelánea de estudios con motivo de su jubilación*. Madrid: ANABAD, págs. 191-217.

--- *La formación del Bibliotecario en España: De la Paleografía y la Bibliografía a la Biblioteconomía y la Documentación*. (1993). Madrid: ANABAD, 127 págs.

--- *Historia de la lectura pública en España*. (2000). Gijón: TREA, 533 págs.

GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luis. (2002). *Los orígenes del sistema español de bibliotecas públicas. La política bibliotecaria durante la revolución liberal (1835-1843)*: tesis doctoral; directores Enrique Villalba, Pilar Azcárate Aguilar Amat. Getafe: Universidad Carlos III de Madrid, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, 583 págs. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=194074>

--- *Libros para no leer: el nacimiento de la política documental en España*. (2004). Gijón: Trea, 183 págs.

GARCÍA LÓPEZ, Genaro Luis y LÓPEZ ÁLVAREZ, Olga María. (2005). La génesis de las bibliotecas universitarias en España. En: *Investigación bibliotecológica*, vol. 19, núm. 38, págs. 61-76. Disponible en internet: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2005000100004

GARCIA MORALES, Justo. (1958). *Etapas y situación actual de la Bibliografía*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 27 págs.

--- 50 años de experiencia bibliotecaria. Conferencia pronunciada con motivo de la clausura del Curso del Centro de Estudios Bibliográficos y Documentales. (1983). En: *Boletín de la ANABAD*, XXXIII, núm. 4, págs. 647-658. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=50099>

GARRIDO ARILLA, María Rosa. (1996). Fuentes de Información: publicaciones periódicas sobre Archivos, Bibliotecas y Centros de Documentación. En: *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 19, págs. 119-140. Disponible en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/02104210/articulos/DCIN9696110119A.PDF>

GIMENO BLAY, Francisco M. (1993). *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX): 1ª jornadas del Seminario Internacional de Estudios sobre la Cultura Escrita*. Valencia: Universitat de Valencia, Departamento de Historia de la Antigüedad de la Cultura Escrita, 310 págs. Disponible en internet: <https://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/10155/10568>

GODÍN GÓMEZ, Aurora. (1995) La Escuela Superior de Diplomática y la Formación de la Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en el siglo XIX. En: *Boletín de la ANABAD*, XLV, núm. 3, págs. 33-50.

GÓMEZ APARICIO, Pedro. (1967). Historia del periodismo español. Madrid: Editora Nacional.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, José Antonio. (1993). La preocupación de la lectura pública en España: las bibliotecas populares. De las cortes de Cádiz al plan de bibliotecas de María Moliner. En: *Revista General de información y documentación*, vol.3, núm. 2, págs. 55-94. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=902788>

GÓMEZ SALAZAR Y ALONSO, Julio. (1955). *Los premios bibliográficos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

GONZÁLEZ DE LA PEÑA, María del Val. (1995). Los orígenes de la enseñanza de la paleografía en España: la primera cátedra (1839). En: *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, núm.2, págs. 29-47.

GONZÁLEZ SUBÍAS, José Luis. (2017). Dionisio Hidalgo (1809-1866) y los orígenes de la bibliografía española moderna. En: *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: revista del grupo de estudios del siglo XVIII*, núm. 23, págs.145-154. Disponible en internet: <https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/3208>

GUAITA MARTORELL, Aurelio. (1984). *El Ministerio de Fomento 1832-193*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

--- *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España que están a cargo del Cuerpo Facultativo del ramo publicada bajo la dirección del Excmo. Sr D. Francisco Rodríguez Marín. Sección de Bibliotecas. Bibliotecas de Madrid.* (1916). Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

GUINARD, Paul-J. (1973) *La Presse Espagnole de 1737 a 1891: formation et signification d'un genre.* París: Centre de Reccherches Hispaniques, 572 págs.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y PESET REIG, José Luis. (1989). *La Universidad de Alcalá y los orígenes de la Central.* En: *Historia 16*, núm. 160, 1989, págs. 27-34

--- Dos modelos de Universidad y una sola trayectoria histórica: el traslado de la Universidad de Alcalá de Henares a Madrid (1823-1837). (1995). En: *La Universidad Complutense y las Artes: Congreso Nacional, celebrado en la Facultad de Geografía e Historia, los días 30 de noviembre, 1, 2 y 3 de diciembre de 1993*, págs. 279-292.

IZQUIERDO LOBO, Pablo; LOZANO FERNÁNDEZ, Noemí; PATÓN ROLDÁN, Alfonso. (2020). *El archivo personal de Eduardo de Hinojosa y Naveros: Inventario.* Documentos de trabajo UCM, Biblioteca Histórica, 64 págs. Disponible en internet: <https://eprints.ucm.es/59890/7/DT2020-07.pdf>

JEREZ MIR, Rafael. (1990). La Universidad Central y su distrito en el primer decenio de la Restauración Borbónica (1875-1885). En: *Boletín de información universitaria*, núm. 7, págs. 25-30.

JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio. (1976). La Institución Libre de Enseñanza en sus coordenadas pedagógicas. En: *Revista de Educación*, núm. 243, (marzo-abril), págs. 48-54. Disponible en internet: https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=13040_19

--- *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. (1977). Madrid: Taurus.

--- *Breve historia de la Institución Libre de Enseñanza (1896-1939)*. (2010). Madrid: Tébar, 149 págs.

LASSO DE LA VEGA JIMÉNEZ-PLACER, Javier. (1950). *La Clasificación Decimal: estudio y traducción*. Madrid: Mayfe, 1950, 390 págs.

--- *Guía de la biblioteca de la Facultad de Medicina*. (1958). Madrid: Universidad Central, 78 págs.

LÓPEZ PIÑERO, José María y TERRADA FERRANDIS, María Luz. (1990). *Bibliografía Médica Hispánica (1475-1950)*. Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universidad de Valencia-CSIC., Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia. (Serie C. Repertorios bibliográficos), núm. 33. Disponible en internet: http://digital.csic.es/bitstream/10261/90581/1/XXX_Bibliograf_m%C3%A9d_vol_I.pdf

LÓPEZ YEPES, José. (1989). Introducción al concepto de bibliografía. En: *Fundamentos de Información y Documentación*. EUEDEMA: Universidad, 1989, págs. 87-98.

--- La publicación periódica de carácter científico como medio de información documental: evolución histórica. (1989). En: *Fundamentos de Información y Documentación*. EUDOMA: Universidad, págs. 101-127.

---La documentación como disciplina. Teoría e historia. (1995). Pamplona: EUNSA, 337 págs. (Ciencias de la información. Manuales; 8).

---LÓPEZ YEPES, José y ROS GARCÍA, Juan. (2010) ¿Qué es documentación?. Madrid: Síntesis. (Ciencias de la información; 2).

MALCLÉS, Louise-Noëlle. (1963). *Manuel de Bibliographie*. París: Presses Universitaires de France, 328 págs.

MALO GUILLÉN, José Luis. (2002). El Krausismo en las ciencias sociales. En: *Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, Johannes-Michel Scholz (coords). Las ciencias sociales y la modernización: la función de las academias*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, págs. [252]-280.

MAÑUECO SANTURTÚN, María del Carmen. (1993). Antecedentes del Museo Arqueológico Nacional (1711-1867). En: *Boletín de la ANABAD*, vol. XLIII, núm. 3-4 (julio-diciembre), págs.11-35. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=224237>

MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. (1987). Las políticas culturales en el estado de las autonomías: el establecimiento del sistema bibliotecario de Andalucía. En: *Boletín de Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, Año 3, núm.7, junio, págs. 5-28. Disponible en internet: <https://www.aab.es/publicaciones/bolet%C3%ADn-aab/bolet%C3%ADn-0-9/>

--- Sociología de la biblioteca pública en España en el proceso de modernización: de los orígenes de la organización bibliotecaria a la burocratización de la lectura (1808-1939). (1988). En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, vol. 4, núm. 12-13 (junio-diciembre), págs. 23-55. Disponible en internet: <https://www.aab.es/publicaciones/bolet%C3%ADn-aab/bolet%C3%ADn-10-19/>

MARTÍN ABAD, Julián. (1992). Crecimiento de la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional en el siglo XIX: breves apuntes para una historia necesaria. En: *Boletín de la ANABAD*, XLII, núm. 1, enero-marzo, págs. 97-117. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=224162>

MARTÍN MARTÍN, Francisco Javier. (1993). Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización. En: A. Escolano (dir). *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, núm. 16, págs. 257-258.

MARTÍN VEGA, Arturo. (1995). *Fuentes de información general*. Gijón: Trea, 320 págs. (Biblioteconomía y Administración Cultural; 7).

MARTÍNEZ GARCÍA, Miguel. (1969). Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, vol. XVIII, núm. 105 (enero-febrero), págs. 2-13.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio. (1990). Libros y librerías. El mundo editorial madrileño del siglo XIX. En: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, vol. XXVIII, págs. 145-172. Disponible en internet: https://institutoestudiosmadrileños.es/pdf/Tomo_XXVIII_1990.pdf

MARTÍNEZ MEDRANO, Eulalia. (1999). El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza BILE. En: *Contextos Educativos: revista de educación*, núm.2, págs.71-78. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=195079>

MARTÍNEZ MONTALVO, Esperanza. (2000). *Investigación y producción científica en documentación: la obra de Javier Lasso de la Vega (1892-1990)*. Madrid: Fragua, 366 págs.

MARTÍNEZ NEIRA, Manuel; PUYOL MONTERO, José María; RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina. (2004). *La universidad española, 1889-1939. Repertorio de legislación*. Getafe (Madrid) : Instituto Antonio Nebrija; Madrid: Dykinson, 392 págs. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=288715>

MATEU IBARS, Josefina. (1958). Aportación bibliográfica para el estudio de las Bibliotecas Universitarias Españolas. Madrid: [s.n], 72 págs.

MENDO CARMONA, Concepción. (1995). El largo camino de la archivística: de práctica a ciencia. En: *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, núm. 2, págs. 113-132. Disponible en internet: https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7479/largo_mendo_SIGNO_1995.pdf?sequence=1&isAllowed=y

MIGUEL ALONSO, Aurora. (1990). Del Plan Pidal a la Ley Moyano: consolidación de la Biblioteca de la Universidad Central. En: *Estudios históricos. Homenaje a los profesores José M^a Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea, págs. 681-701.

--- *La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid: su historia hasta la integración en la Universidad Central*. (1996). Madrid: Fundación Universitaria Española, 233 págs. Disponible en internet: <http://eprints.ucm.es/2348/>

MILLARES CARLO, Agustín. (1988). *Historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 397 págs.

MORENO PATO, Alicia. (1988). Don Cayetano Rosell. Primer catedrático español de Bibliografía. *Varia Bibliographica*. En: *Homenaje a José Simón Díaz*. Kassel, Edition Reichenherger, págs. 495-498.

MUÑOZ FELIU, Miguel C. (2018). *Bibliotecas y desamortización: el nacimiento de las bibliotecas públicas, provinciales y universitarias en España*. Beau Bassin, Mauritius: Editorial Académica Española, 292 págs.

NAVARRO CANO, Nieves. (2008). *Modelo arquitectónico de Biblioteca Universitaria: estudio y aplicación*; bajo la dirección de José López Yepes y Manuel Blanco Lage. Madrid: N. Navarro.

NIETO, G. (1958). El Centenario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 65, págs. 5-10.

ONTAÑÓN, Elvira. (2003). *Un estudio sobre la Institución Libre de Enseñanza y la mujer*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 185 págs. (Colección Letras humanas; 18).

ORTEGA Y GASSET, José. (1935) *Misión del Bibliotecario*. Madrid: Revista de Occidente, págs. 121-161.

OSUNA ALARCÓN, Rosario. (1998). Fundamentos teóricos de las fuentes de información. En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, núm. 53, págs. 31-41.

OTLET, Paul. (1934). *Traité de Documentation. Le livre sur le livre. Théorie et pratique*. Bruselas: Editiones Mundaneum, págs. 142-143.

PAZ, Ramón. (1950). *Revista contemporánea: Madrid, (1875-1907)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Miguel de Cervantes”, XIII, 369 págs. (Colección de índices de publicaciones periódicas; 13).

PAZ OTERO, Silvia. (2008). *Bibliografía de reseñas publicadas en revistas españolas de Archivística, Biblioteconomía y Documentación durante el periodo de 1977-2005: tesis doctoral*; director Arturo Martín Vega. Getafe: Universidad Carlos III, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, 1267 págs. Disponible en internet: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/12224#preview>

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo. (1996). *La Escuela Superior de Diplomática: los archiveros en la historiografía española contemporánea*. Madrid: ANABAD, 254 págs.

PÉREZ BOYERO, Enrique. (2014). *Inventario del fondo documental de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid: Biblioteca Nacional de España. Disponible en internet: <http://www.bne.es/es/LaBNE/Publicaciones/CatalogosBibliografiasInventarios/inventario-junta-facultativa.html>

PESCADOR DEL HOYO, María del Carmen. (1973). El Archivo General de la Administración. En: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 133-134, págs. 213-221.

PESET, José Luis. (1974). *La Universidad española (siglos XVIII-XIX)*. Madrid: Taurus, 807 págs. Disponible en internet: https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-H-1975-10072100724

PESET, S.L. y PESET, M. (1985). *Pasado, presente y futuro de la Universidad española*. Madrid: Fundación Juan March, 140 págs. (Serie Universitaria; 225).

PERIS BONET, R. (2001). La documentación en España. Antecedentes. Proyecto Docente, Valencia, págs. Disponible en internet: <http://www.uv.es/Ciencia/Cap5.pdf>

PORTELA FILGUEIRAS, Isabel. (2017). El paradigma de los archivos personales [Manuscrito]: estudio histórico-artístico del fondo de Toribio del Campillo (1823-1900); directora Gloria Rokiski Lázaro. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, 2065 págs. Disponible en internet: <http://eprints.ucm.es/40737/1/T37942.pdf>

RAMOS RUIZ, Carlos. (1950). *Catálogo de la documentación referente a los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos que se custodia en el Archivo del Ministerio de Educación Nacional*; prólogo de Miguel Bordonau y Más. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 451 págs.

REYES GÓMEZ, Fermín de los. (2001). La historia de la imprenta en los estudios de bibliografía: Toribio del Campillo. En: *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Información*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, 646 págs.

--- *150 aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática, 1856-2006: reglamento y normas*; edición a cargo de Fermín de los Reyes y José María de Francisco; prólogo: Fernando Ramos. (2007). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Documentación, 240 págs.

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón. (1993). *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo. (1765-1934)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 444 págs.

--- Los planes de estudio de las universidades en el reinado de Carlos III y las bibliotecas universitarias. (1995). En: *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*. Sevilla: Universidad de Sevilla, págs. [315]-319.

ROMERO RECIO, Mirella. (2005). La Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática: una primera aproximación a sus fondos. En: *Pecia Complutense*, 3, 8 págs. <http://eprints.ucm.es/6164>

ROS GARCÍA, Juan. (1991). La transmisión científica en el siglo XVIII: El padre Feijóo. Conferencia inaugural del curso de postgrado. Escuela de Documentación, 1989-90. En: *Documentación de las Ciencias de la Información*. núm. 14, 45, 14 págs. Disponible en internet: <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/DCIN9191110045A/20234>

ROS GARCÍA, Juan y LÓPEZ YEPES, José. (1994) *Políticas de Información y Documentación*. Madrid: Síntesis, 191 págs.

RUBIO LINIERS, Cruz. (2000). Las publicaciones periódicas. En: *Gloria Carrizo (coord.). Manual de Fuentes de Información*. Zaragoza: CEGAL, 574 págs.

RUIZ CABRIADA, Agustín. (1958). *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*. Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1342 págs.

SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro. (1921). *Don Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo: estudio sobre la historia de la crítica literaria en España*. Nueva York; París: [s.n], 387 págs.

SALAVERT, Vicente. (1983). *La Biblioteca del Congreso de los Diputados. Notas para su historia (1811-1936)*. Madrid: Congreso de los Diputados, 244 págs.

SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. (1993). *Teoría e Historia de la clasificación bibliotecaria en España: siglos XIX y XX*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 806 págs. Disponible en internet: <https://eprints.ucm.es/1784/1/T17555.pdf>

--- *Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*. (1993). Madrid: Universidad Carlos III de Madrid. Boletín Oficial del Estado, 317 págs. Disponible en internet: https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/4256/sansegundo_sistemas_1996.pdf&embed=true?sequence=2

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. (2008). *Revistas ilustradas en España: Del Romanticismo a la Guerra Civil*. Gijón: Trea, D.L. 317 págs. (Biblioteconomía y administración cultural; 189).

SIMÓN DÍAZ, José. (1971). *La bibliografía: conceptos y aplicaciones*. Barcelona: Planeta, 331 págs.

SOTELO MARTÍN, Elena. (1996). La Escuela Superior de Diplomática (1856-1900). Fondos documentales para su estudio. En: *la investigación y las fuentes documentales de los archivos, I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos*. Guadalajara: ANABAD, Vol. II., págs.1093-1100.

--- *La Escuela Superior de Diplomática en el Archivo General de la Administración*. (1998). Anexos de "Signo 1". Madrid: Universidad de Alcalá, 175 págs.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. (1994). José del Perojo y la Revista Contemporánea. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 523, págs. 19-35.

SUREDA GARCÍA, Bernat. (1983). Boletín Oficial de Instrucción Pública y su importancia en la difusión del pensamiento educativo liberal en España. En: *Historia de la Educación: Revista interuniversitaria*, núm. 2, vol. 3, págs. 67-76. Disponible en internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87295>

TORRE REVELLO, José. (1926). *Archivo General Central de Alcalá de Henares. Reseña histórica y clasificación de sus fondos*. Buenos Aires: Universidad, Instituto de Investigaciones históricas. Disponible en internet: http://ravignanidigital.com.ar/pii/pii030/pii030_000.html?h=5

TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. (1993). Erudición institucional en el siglo XIX español: la sección de Archivos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos En: *Erudición y Discurso Histórico: las Instituciones Europeas (s. XVIII-XIX)*. Edición a cargo de F. M. Gimeno Blay. Valencia, págs. 247-264.

--- Noticia de los directores del Archivo Histórico Nacional (1866-1953). (1996). En: *Boletín de la ANABAD*, núm. 1, (enero-marzo), págs. 33-62.

--- La Escuela Superior de Diplomática y la política archivística del siglo XIX. (1998). En: *GENERELO, Juan José y Ángeles MORENO LÓPEZ, Ángeles (coords.). Historia de los Archivos y de la Archivística en España*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, págs. 71-118.

--- *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008): historia burocrática de una institución sesquicentenaria*. (2009). [Madrid]: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 256 págs.

--- *El medievalismo español de la Restauración y el Cuerpo Facultativo de Archiveros (1875-1930): tesis doctoral*; bajo la dirección de Miguel Ángel Ladero Quesada. (20015). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1158 págs. Disponible en internet: <https://eprints.ucm.es/42474/>

TORRES RAMÍREZ, Isabel (1998). Fuentes de información: estudios teórico-prácticos. Madrid: Síntesis, 430 págs. (Biblioteconomía y Documentación; 17).

TORRES SANTO DOMINGO, Marta. (2017). Konrad Haebler y España en el Archivo del Gesamtkatalog der Wiegendrucke. En: *Pecia Complutense*. Año 14, núm. 26, págs.70-90. Disponible en internet: <https://eprints.ucm.es/41086/1/Pecia26-5.pdf>

TRENCHS ODENA, José. (1989). De Re Diplomática. Estado actual de sus estudios en España (1886-1996). En: *La Paleografía y la Diplomática en España (siglo XX)* Valencia: Universitat, Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, Unidad Docente de Paleografía y Diplomática, pág. 12.

URZAINQUI MIQUELEIZ, Immaculada. (2001). *El discurso de Feijó sobre la prensa*. Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. New York: 16-21 de julio.

VALLE DE JUAN, María Ángeles. (2007). El archivo del Senado. En: *R.A.M. revista de la Asociación de Archiveros de la Comunidad de Madrid*, núm. 3, págs. [130]-145

VALVERDE, Alfredo. (1999). El Museo Pedagógico Nacional. En: *Residencia*, núm. 8, junio, págs. 6-8.

VEINTICUATRO diarios. Madrid, 1830-1900; artículos y noticas de escritores españoles del siglo XIX. Seminario de Bibliografía Hispánica. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, 1968-1975.

VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel. (1998). Los instrumentos para la recuperación de la información: las fuentes. En: *Torres Ramírez, Isabel. (de), (coord.) Las fuentes de información: estudios teórico prácticos*. Madrid: Síntesis, págs. 29-42 (Biblioteconomía y Documentación; 17).

--- La cátedra de bibliografía jurídica de la Universidad Central de Madrid (1882-1936). (2006). En: *Revista General de Información y Documentación*, vol.16, núm. 2, págs. [65]-91. Disponible internet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2235602>

--- Propuesta metodológica para un estudio de usuarios de documentación filosófico-jurídica (2008). En: *Documentación de las ciencias de la información*, vol. 31, págs. 237-257.

--- Instituciones de interés para la filosofía jurídica como fuentes de información. (2009). En: *Revista General de Información y Documentación*, vol. 19, núm. 1, págs. 297-316. Disponible en internet:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3083794>

VIÑAO FRAGO, A. (1989). *A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885). Clases populares, cultura y educación. Siglos XIX y XX*. Madrid: UNED.

--- Los discursos de la lectura en el siglo XIX. En: *Los orígenes culturales de la sociedad liberal en España. Seminario celebrado los días 1, 2 y 3 de junio de 2000*. (2000). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Anexo II. Índices auxiliares

1. Índice de Autores

A

ARV (véase RODRÍGUEZ VILLA, Antonio)

AGUILAR Y CORREA, Antonio (1824-1908)

BBEE, 1863, 11

AGUILÓ Y RAMÓN DE SENTÍS, José Joaquín de (1810-1876)

BOIP, 1842, 2

ALARCÓN Y CASANOVA, Gabriel de (1829-1897)

RABM, 1875, 47

ALCÁNTARA GARCÍA-NAVARRO, Pedro de (1842-1906)

La Enseñanza, 1866, 5

ALLENDE-SALAZAR MUÑOZ DE SALAZAR, Ángel (1855-1885)

BH, 1881, 3; BH, 1881, 4; BH, 1882, 4

ALMONACID Y CUENCA, Miguel (¿1860-...)

BBE, 1897-1899

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael (1866-1951)

BILE, 1894, 1

ÁLVAREZ DE LA BRAÑA Y ESPÍNEIRA, Ramón (1833-1907)

RABM, 1875, 49

AUGUSTO ROEDER, Carlos David (1806-1879)

BRUC, 1870, 3

B

BARTOLOMÉ COSSÍO, Manuel (1857- 1935)

BILE, 1878, 1; BILE, 1882, 1; BILE, 1884, 1; BILE, 1899, 1

BLANCO SUÁREZ, Pedro (1869-...)

BILE, 1893, 1

BORAO Y CLEMENTE, Eugenio (c.a. 1830)

BBE, 1866, 23.

BULLÓN DE LA TORRE, Agustín (1845-1928)

BH., 1882, 5; BABM, 1896, 5

C

C (véase CAMPILLO Y CASAMOR, Toribio del).

CPG (véase PÉREZ Y GREDILLA, Claudio)

CAMBRONERO MARTÍNEZ, Carlos (1849-1913)

RC, 1898, 2

CAMPESINO y VIZCAINO, Antonio (...-c.a.1876)

RUC, 1875, 3

CAMPILLO Y CASAMOR, Toribio del (1824-1900)

RABM, 1871, 2; RABM, 1871, 4; RABM, 1871, 6; RABM, 1871, 17; RABM 1871, 20; RABM, 1872, 22; RABM, 1872, 23; RABM, 1872, 24; RABM, 1872, 32; RABM, 1872, 33; RABM, 1873, 35; RABM, 1875, 41; RABM, 1875, 42; RABM, 1875, 43; RABM, 1875, 48; RABM, 1875, 49; RABM, 1876, 53; RABM, 1878, 66; RABM, 1878, 67; RABM, 1898, 14; BABM, 1896, 5

CARDONA VIVES, Juan Baptista (1814-1890)

RABM, 1883, 3

CARINI, Isidoro (1843-1895)

RABM, 1899, 16

CASAMOR, Agustín. (véase CAMPILLO Y CASAMOR, Toribio del)

CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente (1884-1958)

RABM, 1871, 13

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián (1807-1891)

El bibliotecario y el trovador español, 1841, 1; El bibliotecario y el trovador español, 1841, 3; El bibliotecario y el trovador español, 1841, 5; El bibliotecario y el trovador español, 1841, 6

CASTILLO QUIJADA, Manuel (1869-1964)

RABM, 1897, 1; BABM, 1896, 6; BABM, 1897, 8

CHARRO HIDALGO, Augusto (¿-1890)

RABM 1883, 2

CODERA Y ZAIDÍN, Francisco (1836-1917)

RUC, 1874, 1; RABM, 1898, 11

COLL Y MANZANO, Luis (1844-1907)

La Enseñanza, 1866, 10

CONDE DE RIPALDA (véase AGULLÓ Y RAMÓN DE SENTÍS, José Joaquín)

CONDE LAS NAVAS (véase LÓPEZ VALDEMORO DE QUESADA, Juan Gualberto)

CONSTANTIN, Leopold Auguste (1779-1844)

BBEE, 1864, 21; BBEE, 1865, 22

CRIADO DOMÍNGUEZ, Juan Pedro (1865-1935)

RC, 1896, 1

D

DENNE SCHMITZ, Clementine (1801-1876)

BBEE, 1846, 10

DÍAZ SÁNCHEZ, Francisco (1829-1890)

RC, 1880, 1

DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás (1841-1902)

RC, 1883, 1

DONCEL Y ORDAZ, Domingo. (c.a 1830-...)

RABM, 1875, 44

DURÁN Y PEREDA, Nicomedes (véase DIAZ Y PÉREZ, Nicolás)

E

E (Véase ESCUDERO DE LA PEÑA, José María)

E de la P (véase ESCUDERO DE LA PEÑA, José María)

EDWARDS, E (...-...)

BBEE, 1846, 12

EGGER, Hans (...-...)

RC, 1880, 2

ESCUDERO DE LA PEÑA, José María (1829-1883)

BRUC, 1869, 1; RABM, 1871, 1; RABM, 1871, 8; RABM, 1871, 9; RABM, 1871, 10; RABM, 1871, 14; RABM, 1871, 15; RABM, 1872, 26; RABM, 1872, 27; RABM, 1872, 28; RABM, 1872, 29; RABM, 1875, 39

F

FRCP (véase ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, Francisco)

FERNÁNDEZ ALONSO, Francisco (c.a 1830-...)

RABM, 1877, 61

FERNÁNDEZ MOURILLO, Manuel (1868-1949)

BABM, 1896, 9

FIGUEROLA Y BALLESTER, Laureano (1816-1903)

BILE, 1877, 1

FORADADA Y CASTÁN, José (1840-1886)

RABM, 1877, 58

FUENTE, Vicente de la (1817-1889)

BRUC, 1870, 2

FULLANA Y GONZALVEZ, Francisco de Paula. (...-...)

RABM, 1876, 51

G

GARCÍA GÓNZALEZ, Manuel (1790-1878)

RABM, 1871, 3

GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina (1845-1911)

RABM, 1897, 2; RC, 1899, 1

GESTA Y LECETA, Marcelino (1845-...)

BILE, 1880, 2; RABM, 1890, 3; BH, 1880, 2; BH, 1880, 4; BH, 1881, 2; BH, 1881, 5; BH, 1881, 6; BH, 1882, 7; BH, 1883, 3; BH, 1886, 3; BH, 1886, 4; BH, 1886, 7

GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1839-1915)

BILE, 1879, 1

GÓMEZ FUENTENEbro, Alejandro (1799-1885)

BH, 1882, 3

GONZÁLEZ ORDOÑEZ, Manuel (...-...)

La Enseñanza, 1865, 5

GÜEMES WILLAME, José de (1817-1904)

La Enseñanza, 1866, 7; La Enseñanza, 1866, 8; RABM, 1875, 45

H

H (véase HINOJOSA Y NAVEROS, Eduardo de)

HIDALGO, Dionisio (1809-1866)

BBEE, 1863, 16

HINOJOSA Y NAVEROS, Eduardo de (1852-1919)

RC, 1881, 1; RC, 1882, 1; BH, 1880, 5

I

I R y T (véase ROSELL Y TORRES, Isidoro)

J

JME de la Peña (véase ESCUDERO DE LA PEÑA, José María)

JML (véase MORÓN Y LIMIANA, José)

JMM y R (véase MUÑOZ Y RIVERO, Jesús María)

JMS (véase MARCOS SÁNCHEZ, J)

JR (véase MUÑOZ Y RIVERO, Jesús María)

JVC (véase VILLA-AMIL Y CASTRO, José)

JORDANA Y MORERA, José (1836-1906)

RC, 1888, 1

JUDERIAS BÉNDER, Mariano (1836-1900)

BRUC, 1870, 5

**JUNTA FACULTATIVA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS
(1858-1936)**

ACFABA, 1881, 54

L

LA CONSTANTIN (véase CONSTANTIN, Leopold Augusto)

LINARES RIVAS, Aureliano (1841-1903)

BABM, 1896, 10

LÓPEZ PELÁEZ, Antolín (1866-1918)

RC, 1898, 1

LÓPEZ VALDEMORO DE QUESADA, Juan Gualberto (1855-1935)

RABM, 1898, 10

LÓPEZ Y LÓPEZ, Francisco (véase CAMBRONERO, Carlos)

LOZANO MUÑOZ, Francisco (...-...)

BBEE, 1867, 29

M

MGL (véase GESTA Y LECETA, Marcelino)

MR (véase MUÑOZ Y RIVERO, Jesús María)

MARCILLA Y SAPELA, Gumersindo (...-...)

BH, 1883, 2

MARCOS SÁNCHEZ, J (...-...)

RABM, 1874, 38

MARQUÉS DE VEGA DE ARMIJO (véase AGUILAR Y CORREA, Antonio)

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1856-1912)

BH, 1883, 1

MINGOTE Y TARAZONA, Policarpo (1848-1918)

RABM, 1873, 34

MONTESINO, Pablo (1781-1849)

BOIP, 1845, 5

MORLESÍN Y SOTO, Atanasio. (1855-1899)

RABM, 1883, 1

MORÓN Y LIMINIANA, José. (1827-1881post.)

RABM, 1877, 57

MUÑOZ Y RIVERO, Jesús María (1851-1892)

RABM, 1872, 30; RABM, 1872, 31

O

OROVIO ECHAGÜE, Manuel de (1817-1883)

BBEE, 1867, 32

P

PP (véase PÉREZ PASTOR, Cristóbal)

PAZ Y ESPESO, Julián (1868-1962)

RABM, 1897, 6; RABM, 1898, 12

PÉREZ PASTOR, Cristóbal (1843-1908)

RABM, 1897, 4

PÉREZ Y GREDILLA, Claudio (1833-...)

RABM, 1877, 60; RABM, 1878, 68

PIERNAS HURTADO, José Manuel (1843-1911)

BILE, 1895, 1

POSADA HERRERA, José de (1815-1885)

BBEE, 1863,12

PRAT DE LAMARTINE, Alphonse Marie Louis (1790-1869)

BBEE, 1867, 31

Q

QUEVEDO, Antonio (1888-1977)

El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 2

R

RV (véase RODRÍGUEZ VILLA, Antonio)

REGO, Ángel do (1870-1939)

BILE, 1896, 1

RODRÍGUEZ MOURELO, José (1857-1932)

RABM, 1899, 15

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1843-1912)

RABM, 1871, 18; RABM, 1871, 19; RABM, 1871, 21; RABM, 1872, 23;
RABM, 1873, 37; RC, 1885, 1

ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, Francisco (1828-...)

La Enseñanza, 1866, 12; BH, 1882, 6

ROSELL Y LÓPEZ, Cayetano (1817-1883)

RABM, 1878, 64

ROSSELL Y TORRES, Isidoro (1845-1879)

RABM, 1876, 56

ROURA Y PUJOL, Miguel. (1840-1909)

RABM, 1898, 9

RUBIO ÁLVAREZ DE LINERA, Ricardo (1856-1935)

BILE, 1892, 1

RUIZ DE ALDAY Y ROJAS, Nemesio (...-...)

RABM, 1877, 63

S

SALOMÓN, Remigio. (1854-...)

BBEE, 1862, 8

SALVADOR, Francisco J (...-...)

BH, 1882, 8

SÁNCHEZ Y GARCÍA, Manuel (...-...)

BBEE, 1862, 7

SANTOS, Bueno del Castillo (Véase Basilio Sebastián Castellanos)

SILVESTRE, M (...-...)

BBE, 1846, 11.

T

TC (véase CAMPILLO Y CASAMOR, Toribio del)

TORRES Y CAMPOS, Manuel M^a de los Dolores (1850-1918)

RUC, 1877, 4; RABM, 1877, 59; RC, 1877, 1

TORRES VALLE, Ricardo (1845-...)

RABM, 1897, 7

TORRESECA Y LLANO (véase ROSELL Y LÓPEZ, Cayetano)

TRAMOYERES BLASCO, Luis (1854-1920)

RABM, 1898, 8

U

UÑA GÓMEZ, Juan (1838-1909)

La Enseñanza, 1865, 1; La Enseñanza, 1865, 7; La Enseñanza, 1866, 4; La Enseñanza, 1867, 4; La Enseñanza, 1868, 1; La Enseñanza, 1868, 2

URCULLO Y ZULUETA, Félix María de (1830-1903)

RC, 1877, 2

USADA, Sebastián de (véase CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián)

V

V y C (véase CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente)

VV (véase VIGNAU Y BALLESTER, Vicente)

VACA Y JAVIER, Domingo (1869-1923)

BILE, 1893, 1

VASCO DE SAN ALLENDE (véase LÓPEZ VALDEMORO DE QUESADA, Juan Gualberto)

VEGA DE ARMIJO Y DE MOS, Marqués de (véase AGUILAR Y CORREA, Antonio)

VELASCO Y SANTOS, Miguel (1831-1897)

RABM, 1875, 46

VIDAL Y DIAZ, Alejandro (c.a 1840-...)

BRUC, 1870, 4

VIGNAU Y BALLESTER, Vicente (1834-1919)

RABM, 1871, 16; ACFABA, 1881, 3

VILLA-AMIL Y CASTRO, José (1838-1910)

BILE, 1880, 3; BH, 1880, 1; BH., 1880, 3 BH, 1881, 1

Z

ZULUETA F de (véase URCULLU Y ZULUETA, Félix María de)

2. Índice de Materias

ARCHIVOS

BBEE, 1863, 2; BOIP, 1844, 1; La Enseñanza, 1865, 5; La Enseñanza, 1865, 6; L Enseñanza, 1866, 11; La Enseñanza, 1867, 5; BUC, 1869, 1; RABM., 1871, 3; RABM 1871, 4; RABM, 1871, 10; RABM, 1871, 14; RABM, 1871, 15; RABM, 1871, 16; RABM, 1871, 19; RABM, 1872, 23; RABM, 1872, 26; RABM, 1872, 28; RABM, 1872, 29; RABM, 1875, 46; RABM, 1877, 57; RABM, 1877, 60; RABM, 1877, 63; RABM, 1878, 68; RABM, 1897, 2; RABM, 1897, 5; RABM, 1898, 12; RABM, 1898, 13; RC, 1879, 2; BH., 1882, 6; BH., 1883, 1; ACFABA, 1881, 4; ACFABA, 1881, 5; ACFABA, 1881, 6; ACFABA, 1881, 7; ACFABA, 1881, 8; ACFABA, 1881, 9; ACFABA, 1881, 10; ACFABA, 1881, 11; ACFABA, 1881, 12; ACFABA, 1881, 13; ACFABA, 1881, 14; ACFABA, 1882, 1; ACFABA, 1882, 2; BABM, 1896, 3; BABM. 1896, 9

ARCHIVOS EXTRANJEROS

RABM, 1871, 11; BILE, 1893, 1

BIBLIOFILIA

BILE, 1879, 1

BIBLIOGRAFÍA

El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 4; BBEE, 1863, 5; BBEE, 1864, 1; BBEE, 1866, 3; BUC, 1877, 1; RC, 1898, 1; BILE, 1894, 1; BILE, 1895, 1; BH, 1880, 3

BIBLIOTECA NACIONAL

El bibliotecario y el trovador español, 1841, 1; El bibliotecario y el trovador español, 1841, 5; El bibliotecario y el trovador español, 1841, 6; BBEE, 1850,1; BBEE, 1861, 1; BBEE, 1862, 3; BBEE., 1863, 3; BBEE, 1867, 3; BBEE, 1867, 8; BOIP, 1847, 1; La Enseñanza, 1866, 3; La Enseñanza, 1866, 8; La Enseñanza, 1867, 1; La Enseñanza, 1868, 1; RABM, 1871, 5; RABM, 1872, 25; RABM, 1873, 35; RABM, 1875, 43; RABM, 1878, 64; RABM, 1897, 6; RABM, 1898, 11; RABM, 1899, 15; BH, 1886, 4; ACFABA, 1881, 2; ACFABA, 1881, 15; ACFABA, 1882, 3; BABM, 1896, 1; BABM, 1896, 10

BIBLIOTECAS EN GENERAL

BBEE, 1862, 2; BBEE, 1863, 1; BBEE, 1863, 4; BBEE., 1867, 9; La Enseñanza, 1865, 2; La Enseñanza, 1867, 3; BUC, 1870, 4; RABM, 1871, 17; RABM, 1872, 33; RABM, 1877, 56; RC, 1883, 1; BH, 1881, 6; BABM, 1896, 2

BIBLIOTECAS ESPECIALES Y ESPECIALIZADAS

La enseñanza, 1865, 3; La Enseñanza, 1868, 3; RABM, 1872, 32; RABM, 1876, 55; RC, 1878, 1; RC, 1893, 1; BILE, 1891, 2; BH, 1880, 4; BH, 1882, 2; BH, 1883, 3; BH, 1885, 5; ACFABA, 1881, 25; ACFABA, 1882, 9; ACFABA, 1882, 30

BIBLIOTECAS EXTRANJERAS

BBEE, 1842, 2; BBEE, 1863, 6; RABM, 1871, 11; RABM, 1873, 34; RABM, 1876, 52; RABM, 1876, 54; RABM, 1878, 66; RABM, 1898, 14; RC, 1879, 1; BILE, 1893, 1; BABM, 1896, 5

BIBLIOTECAS POPULARES

BOIP, 1845,1; La Enseñanza, 1866,5; La Enseñanza, 1866, 12; La Enseñanza, 1867, 4; ACFABA, 1881, 45

BIBLIOTECAS PÚBLICAS

El bibliotecario y el trovador español, 1841, 1; BBEE, 1848, 1; BBEE, 1867, 6; BOIP, 1847, 2; La Enseñanza, 1868, 2; RABM, 1871, 6; RABM, 1872, 27; RABM, 1873, 36; RABM, 1875, 49; RABM, 1876, 51; RABM, 1877, 59; RABM, 1878, 65; RC, 1877, 1; RC, 1877, 2; RC, 1898, 2; BH., 1882, 7; ACFABA, 1881, 19; ACFABA, 1881, 22; ACFABA, 1881, 24; ACFABA, 1881, 26; ACFABA, 1881, 28; ACFABA, 1881, 29; ACFABA, 1881, 31; ACFABA, 1881, 32; ACFABA, 1881, 33; ACFABA, 1881, 34; ACFABA, 1881, 35; ACFABA, 1881, 36; ACFABA, 1881, 37; ACFABA, 1881, 38; ACFABA, 1881, 39; ACFABA, 1881, 40; ACFABA, 1881, 41; ACFABA, 1881, 42; ACFABA, 1881, 43; ACFABA, 1881, 44; ACFABA, 1882, 6; ACFABA, 1882, 8; ACFABA, 1882, 10; ACFABA, 1882, 12; ACFABA, 1882, 13; ACFABA, 1882, 15; ACFABA, 1882, 16; ACFABA, 1882,17; ACFABA, 1882, 18; ACFABA, 1882, 19; ACFABA, 1882, 20; ACFABA, ACFABA, 1882, 21; ACFABA, 1882, 22; ACFABA, 1882, 23; ACFABA, 1882, 23; ACFABA, 1882, 24; ACFABA, 1882, 25; ACFABA, 1882, 26; ACFABA, 1882, 27; ACFABA, 1882, 28; ACFABA, 1882, 29

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

BBEE, 1861, 3; BOIP, 1842, 1; BOIP, 1843, 1; La Enseñanza, 1866, 10; BUC, 1870, 1; BUC, 1875, 1; BUC, 1875, 2; BUC, 1878, 1; RABM, 1872, 24; RABM, 1875, 40; RABM, 1875, 47; RABM, 1877, 61; RABM, 1878, 67; RABM, 1897, 7; BH, 1880, 1; BH, 1881, 5; BH, 1885, 1; BH, 1885, 2; BH, 1885, 3; BH, 1885, 4; BH, 1886, 1; BH, 1886, 2; BH, 1886, 5; BH, 1886, 6; ACFABA, 1881, 16; ACFABA, 1881, 17; ACFABA, 1881, 18; ACFABA, 1881, 20; ACFABA, 1881, 21; ACFABA, 1881, 23; ACFABA, 1881, 27; ACFABA, 1881, 30; ACFABA, 1882, 5; ACFABA, 1882, 7; ACFABA, 1882, 11; ACFABA, 1882, 14

BIBLIOTECONOMÍA

BBEE, 1864, 4; BBEE., 1865, 1; BBEE, 1866, 1

BIOGRAFÍAS

RABM, 1871, 7; RC, 1898, 1

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS

BBEE., 1867, 7; RABM, 1872, 22; RABM, 1874, 38; RABM, 1876, 56; RABM, 1898, 9; RABM, 1899, 17; RC, 1899, 1

CLASIFICACIÓN BIBLIOGRÁFICA

RABM, 1897, 1; BILE, 1896, 1; BILE, 1897, 1; BABM, 1896, 6; BABM, 1896, 7; BABM, 1896, 8; BBE

CONFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

RABM, 1877, 6

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS

La Enseñanza, 1865, 1; La Enseñanza, 1865, 4; La Enseñanza, 1865, 5; La Enseñanza, 1865, 7; La enseñanza, 1866, 1; La Enseñanza, 1866, 7; La Enseñanza, 1867, 2; BUC, 1870, 3; RABM, 1871, 1; RABM, 1871, 2; RABM, 1871, 8; RABM, 1871, 9; RABM, 1871, 12; RABM, 1875, 42; RABM, 1883, 1; RABM, 1883, 2; BH, 1880, 2; BH, 1881, 2; BH., 1881, 3; BH, 1882, 4; BH, 1882, 5; BH., 1886, 3; ACFABA, 1881, 1; ACFABA, 1881, 3; ACFABA, 1881, 53; ACFABA, 1881, 54; ACFABA, 1882, 4

DIPLOMÁTICA

RC, 1882, 1

ENCUADERNACIÓN

BBEE, 1864, 2

EPIGRAFÍA

BILE, 1891, 1

ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA

BILE, 1890, 1; BH., 1881, 4; ACFABA, 1881, 2

HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS

BH, 1883, 2

HISTORIA DEL LIBRO

RC, 1880, 1; BBEE., 1843, 3; El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 3; BBEE., 1846, 1; BBEE., 1863, 8; RABM, 1898, 10

IMPRENTA

BBEE, 1867, 2; BBEE, 1843, 2; BBEE., 1845, 1; BBEE., 1862,4; BBEE., 1862, 5; BBEE, 1862, 6; BBEE, BBEE, 1864, 3; 1866, 2;_BBEE, 1866, 4; RC, 1893, 2; RABM, 1875, 48; RABM, 1897, 4

IMPRESORES

BBEE, 1862, 1; BBEE, 1867, 4

ÍNDICES DE BIBLIOTECAS

RC, 1896, 1

LEGISLACIÓN

BBEE, 1867, 5; BILE, 1877, 2

LIBRERÍAS

BBEE, 1843, 1; BBEE, 1843, 2; BBEE., 1845, 2; BBEE, 1850, 3; BBEE, 1863, 7; RABM, 1883, 3

LIBREROS

BBEE, 1862, 1

MANUSCRITOS

BBEE, 1867, 1; BOIP, 1842, 2; BUC, 1875, 2; RABM, 1899, 15; RABM, 1899,16; BILE, 1898, 1; BH, 1880, 1; BH. 1886, 7; El bibliotecario y el trovador español, 1841, 2; RC, 1885, 1

MUSEOS

El bibliotecario y el trovador español, 1841, 5; La Enseñanza, 1866, 2; La Enseñanza, 1866, 9; RABM, 1871, 13; RABM, 1871, 18; RABM, 1871, 21; RABM, 1873, 37; RABM, 1876, 53; RC, 1888, 1; BILE, 1880, 1; BILE, 1882, 1; BILE, 1884, 1; BILE, 1892, 1; BILE, 1899, 1; BH., 1880, 5; ACFABA, 1881, 46; ACFABA, 1881, 47; ACFABA, 1881, 48; ACFABA, 1881, 49; ACFABA, 1881, 50; ACFABA, 1881, 51; ACFABA, 1881, 52; ACFABA, 1882, 31; ACFABA, 1882, 32; BABM, 1896, 4

NUMISMÁTICA

El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 6; BUC, 1874, 1

PALEOGRAFÍA

BBEE, 1846, 2; RABM, 1872, 30; RABM, 1872, 31; RC, 1881, 1; RC, 1881, 2

SIGILOGRAFÍA

BH, 1881, 1

TIPOGRAFÍA

BBEE, 1841, 1; BBEE, 1842, 1; BBEE, 1844, 1; BBEE, 1850, 1; BBEE, 1850, 4; RABM, 1898, 8; BH, 1882, 3; BBEE, 1861, 2

UNIVERSIDADES

BBEE, 1850, 3; BOIP, 1842, 2; BUC, 1870, 2; BUC, 1875, 1; RABM, 1877, 62; BILE, 1878, 1

3. Índice de Instituciones

ARCHIVO DE INDIAS

La Enseñanza, 1865, 6

ARCHIVO DE UCLÉS

RABM, 1872, 28; RABM, 1872, 29

ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La Enseñanza, 1866, 4

ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

RABM, 1877, 62; ACFABA, 1881, 12

ARCHIVO GENERAL DE ALCALÁ DE HENARES

RABM, 1871, 10; ACFABA, 1881, 5; ACFABA, 1882, 1

ARCHIVO GENERAL DE GALICIA

RABM, 1872, 23; RABM, 1877, 63; ACFABA, 1881, 9

ARCHIVO GENERAL DE LA CORONA DE ARAGÓN

ACFABA, 1881, 7

ARCHIVO GENERAL DE PALMA DE MALLORCA

ACFABA, 1881, 10

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

La Enseñanza, 1866, 11; RABM, 1871, 3; RABM, 1878, 68; RC, 1879, 2; BH, 1882, 6; ACFABA, 1881, 6

ARCHIVO GENERAL DE VALENCIA

RABM, 1872, 26; ACFABA, 1881, 8

ARCHIVO HISTÓRICO DE TOLEDO

ACFABA, 1881, 11

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

BUC, 1869, 1; RABM, 1898, 12; BABM, 1896, 3; BABM, 1896, 9; ACFABA, 1881, 4; ACFABA, 1882, 2

ARCHIVO MUNICIPAL DE CIFUENTES

RABM, 1897, 2

ARCHIVO MUNICIPAL DE FUENTERRABÍA

RABM, 1871, 16

ARCHIVO MUNICIPAL DE VALENCIA

RABM, 1897, 5

ARCHIVO UNIVERSITARIO DE BARCELONA

ACFABA, 1881, 14

ARCHIVO UNIVERSITARIO DE MADRID

ACFABA, 1881, 13

BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

RABM, 1873, 34

BIBLIOTECA DE ARGEL

BBEE, 1842, 2

BIBLIOTECA DE ASSUR-BANIPAL

BABM, 1896, 5

BIBLIOTECA DE PALMA DE MALLORCA

RABM, 1876, 51

BIBLIOTECA DE SAN ISIDRO

RABM, 1873, 36

BIBLIOTECA DEL CAIRO

RABM, 1876, 54; RC., 1879, 1

BIBLIOTECA DEL ESCORIAL

La Enseñanza, 1868, 3; RABM, 1872, 32

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE CÁDIZ

La Enseñanza, 1865, 3

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE GERONA

La Enseñanza, 1865, 3

BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE FOMENTO

ACFABA, 1881, 25; ACFABA, 1882, 9

BIBLIOTECA DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES

BH, 1880, 4; BH, 1885, 5

BIBLIOTECA DEL PALACIO DE ORIENTE

La Enseñanza, 1868, 3

BIBLIOTECA DEL VATICANO

BBEE, 1863, 1; BBEE, 1867, 1

BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

RABM, 1877, 58

BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE

BH, 1882, 2

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID

BUC, 1875, 1; BUC, 1875, 2; BUC, 1878, 1; RABM, 1872, 24; RABM, 1878, 67; BH., 1880, 1; BH., 1881, 5; BH., 1885, 1; BH., 1885, 2; BH. 1886, 1; ACFABA, 1881, 16

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GOTINGA

BOIP, 1843, 1

BIBLIOTECA DE LA UNVIVERSIDAD DE SALAMANCA

RABM, 1877, 62

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

BBEE, 1861, 3; RABM, 1878, 65; ACFABA, 1881, 27; ACFABA, 1882, 11

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

BOIP, 1842, 1; BOIP, 1842, 2

BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MADRID

RC, 1898, 2

BIBLIOTECA NACIONAL

El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 1; El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 5; El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 6; BBEE, 1850,1; BBEE, 1861, 1; BBEE, 1862, 3; BBEE., 1863, 3; BBEE, 1867, 3; BBEE, 1867, 8; BOIP, 1847, 1; La Enseñanza, 1866, 3; La Enseñanza, 1866, 8; La Enseñanza, 1867, 1; La Enseñanza, 1868, 1; RABM, 1871, 5; RABM, 1872, 25; RABM, 1873, 35; RABM, 1875, 43; RABM, 1878, 64; RABM, 1897, 6; RABM, 1898, 11; RABM, 1899, 15; BH, 1886, 4; ACFABA, 1881, 2; ACFABA, 1881, 15; ACFABA, 1882, 3; BABM, 1896, 1; BABM, 1896, 10

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE ALICANTE

ACFABA, 1881, 34; ACFABA, 1882, 18

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

ACFABA, 1881, 35; ACFABA, 1882, 19

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE CÁCERES

ACFABA, 1881, 36; ACFABA, 1882, 20

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE CÁDIZ

ACFABA, 1881, 24; ACFABA, 1882, 8

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE CASTELLÓN

ACFABA, 1881, 39; ACFABA, 1882, 24

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE CÓRDOBA

ACFABA, 1881, 37; ACFABA, 1882, 22

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE GERONA

ACFABA, 1881, 42; ACFABA, 1882, 27

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE HUESCA

ACFABA, 1881, 29; ACFABA, 1882, 13

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE LEÓN

ACFABA, 1881, 43; ACFABA, 1882, 28

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE LÉRIDA

ACFABA, 1881, 41; ACFABA, 1882, 26

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE MURCIA

ACFABA, 1881, 38; ACFABA, 1882, 23

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE ORENSE

ACFABA, 1881, 32; ACFABA, 1882, 17

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE PALMA DE MALLORCA

ACFABA, 1881, 22; ACFABA, 1882, 6

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE SEVILLA

La Enseñanza, 1868, 2; BUC, 1870, 4; RABM, 1872, 27

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE TARRAGONA

ACFABA, 1882, 21

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE TERUEL

ACFABA, 1881, 44; ACFABA, 1882, 29

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE TOLEDO

ACFABA, 1881, 19

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE VALLADOLID

ACFABA, 1881, 28; ACFABA, 1882, 12

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE ZARAGOZA

ACFABA, 1881, 26; ACFABA, 1882, 10

BIBLIOTECA PÚBLICA DE CANARIAS

ACFABA, 1881, 32; ACFABA 1882, 16

BIBLIOTECA PÚBLICA DE MAHÓN

BBEE, 1867, 6; La Enseñanza, 1867, 3; RABM, 1898, 9; ACFABA, 1881, 40; ACFABA, 1882, 25

BIBLIOTECA PÚBLICA DE ORIHUELA

ACFABA, 1881, 31; ACFABA, 1882, 15

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE BARCELONA

ACFABA, 1881, 17

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

RABM, 1877, 61; ACFABA, 1881, 30; ACFABA, 1882, 14

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SALAMANCA

ACFABA, 1881, 18

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

ACFABA, 1881, 23; ACFABA, 1882, 7

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SEVILLA

ACFABA, 1881, 20

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE VALENCIA

ACFABA, 1881, 21; ACFABA, 1882, 5

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE ZARAGOZA

La Enseñanza, 1866, 10

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS

La Enseñanza, 1865, 1; La Enseñanza, 1865, 4; La Enseñanza, 1865, 5; La Enseñanza, 1865, 7; La enseñanza, 1866, 1; La Enseñanza, 1866, 7; La Enseñanza, 1867, 2; BUC, 1870, 3; RABM, 1871, 1; RABM, 1871, 2; RABM, 1871, 8; RABM, 1871, 9; RABM, 1871, 12; RABM, 1875, 42; RABM, 1883, 1; RABM, 1883, 2; BH, 1880, 2; BH, 1881, 2; BH., 1881, 3; BH, 1882, 4; BH, 1882, 5; BH., 1886, 3; ACFABA, 1881, 1; ACFABA, 1881, 3; ACFABA, 1881, 53; ACFABA, 1881, 54; ACFABA, 1882, 4

ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA

BILE, 1890, 1; BH, 1881, 4; ACFABA, 1881, 3

JUNTA CONSULTIVA DEL CUERPO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS

ACFABA, 1882, 4

JUNTA FACULTATIVA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

ACFABA, 1881, 2

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA

ACFABA, 1881, 49

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GRANADA

ACFABA, 1881, 50

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA

ACFABA, 1881, 51

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA

RABM, 1871, 18; ACFABA, 1881, 48

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID

ACFABA, 1881, 52

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

La Enseñanza, 1866, 2; La Enseñanza, 1866, 9; RABM, 1876, 53; BABM, 1896, 4; ACFABA, 1881, 46; ACFABA, 1882, 31

MUSEO DE ANTIGUEDADES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 5

MUSEO DE MEDALLAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El Bibliotecario y el trovador español, 1841, 6

MUSEO DE REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

ACFABA, 1881, 47; ACFABA, 1882, 32

MUSEO PEDAGÓGICO DE MADRID

BILE, 1884, 1; BILE, 1892, 2; BILE, 1899, 1

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

BBEE, 1850, 3

4. Índice de seudónimos y anagramas

ARV. Antonio Rodríguez Villa

APM. Antonio Paz y Mélia

C. Toribio del Campillo Casamor

CPG. Claudio Pérez Gredilla.

E. José María Escudero de la Peña

E de la P. José María Escudero de la Peña

E. P. José María Escudero de la Peña

FRCP. Francisco Romero de Castilla y Perosso

H. Eduardo de Hinojosa y Naveros

I R y T. Isidoro Rosell y Torres

JME. de la P. José María Escudero de la Peña

JML. José Morón y Liminiana

JMM y R. Jesús María Muñoz y Rivero

JMS. J. Marcos Sánchez

JR. Jesús María Muñoz y Rivero

JVC. José Villa-Amil y Castro

L.A. Constantín. Leopold Augusto Constantin

MGL. Marcelino Gesta y Leceta

MR. Jesús María Muñoz y Rivero

PP. Cristóbal Pérez Pastor

RV. Antonio Rodríguez Villa

TC. Toribio del Campillo

TMR. Tomás Muñoz y Rivero

VCA. Vicente Castañeda y Alcover

VV. Vicente Vignau Ballester

5. Índice de abreviaturas y acrónimos utilizados

AA. Autores

ACFABA. (Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios)

AGA. (Archivo General de la Administración)

AGS. (Archivo General de Simancas)

AHN. (Archivo Histórico Nacional)

ANABA. (Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos)

ANABAD. (Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas)

BABM. (Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos)

BBE. (Boletín Bibliográfico Español)

BBEE. (Boletín Bibliográfico Español y Extranjero)

BH. (Boletín Histórico)

BILE. (Boletín de la Institución Libre de Enseñanza)

BOE. (Boletín Oficial del Estado)

BOIP. (Boletín Oficial de Instrucción Pública)

BRUC. (Boletín Revista de la Universidad Central)

BUC. (Boletín de la Universidad Central)

c.a-/circ. Circa (alrededor de)

CCPB. (Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español)

CCPPPE. (Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas)

CDD. (Clasificación Decimal de Dewey)

CDU. (Clasificación Decimal Universal)

CFABA. (Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios)

CIB. (Conferencia Internacional de Bibliografía)

CLE. (Colección Legislativa de España)

CRUE (Conferencia de Rectores de Universidades Españolas)

CSIC. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

DLIST. (Digital Library of Information Science and Technology)

DOAR. (Directory of Open Acces Repositories)

E-LIST. (E-prints in Library and Information Science)

Et. al. Y otros (autores)

Ibídem. En el mismo lugar

Ídem. Lo mismo

IIB. (Instituto Internacional de Bibliografía)

ILE. (Institución Libre de Enseñanza)

INC. Incunable

ISSN. (International Standard Serial Number)

JFCABA. (Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios)

LISA. (Library and Information Science Abstracts)

LISTA. (Library, Information Science & Technology Abstracts)

LLIS. (Library Literature & Information Science)

Mss. Manuscrito

N de la R. (Nota de la Redacción)

N del T. (Nota del traductor)

Núm. (Número)

O.cit/Op.cit. opere citato (en la obra citada)

OIB. (Oficina Internacional de Bibliografía)

P. Página

PP. Páginas

RABM. (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos)

RC. (Revista Contemporánea)

REBIUN. (Red de Bibliotecas Universitarias)

RUC. (Revista de la Universidad Central)

RUM. (Revista de la Universidad de Madrid)

S.a. Sin año (de edición)

S.i.c. Así

S.l. Sin lugar (de edición)

S.n. Sin nombre del editor

S.p. Sin página

UCM. (Universidad Complutense de Madrid)

Vol. Volumen

6. Índice de imágenes

CAPITULO I. INTRODUCCIÓN

Imagen 1. Portadas de las revistas del siglo XVIII.....	62
Imagen 2. Fotografía de Sarmiento.....	63

CAPÍTULO II. SITUACIÓN DE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y DE LA POLÍTICA BIBLIOTECARIA Y ARCHIVÍSTICA EN EL SIGLO XIX

Imagen 1. Salón de Cortes.....	68
Imagen 2. Fotografía de Claudio Moyano.....	74
Imagen 3. Portada de La Gaceta de Madrid.....	78
Imagen 4. Tabla con el número de revistas por materias y años, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX.....	81
Imagen 5. Portada del libro misión del bibliotecario de Ortega y Gasset.....	93
Imagen 6. Fotografía de Ruiz Zorrilla.....	102
Imagen 7. Sede del Archivo General Central en el siglo XIX.....	115
Imagen 8. Fachada del Archivo General del Ministerio de Hacienda.....	127

CAPÍTULO III. EL BIBLIOTECARIO Y EL TROVADOR ESPAÑOL (1841)

Imagen 1. Fotografía de Basilio Sebastián Castellanos.....	130
Imagen 2. Portada de la revista <i>El Bibliotecario y el Trovador español</i>	134
Imagen 3. Grabado en madera durante el siglo XIX.....	139
Imagen 4. Ilustración numismática en el siglo XIX.....	143

CAPÍTULO IV. CAPÍTULO IV. BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO O PERIÓDICO GENERAL DE TODO LO QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA (1840-1849). BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL Y EXTRANJERO (1850). BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL (1860-1868)

Imagen 1. Portada del <i>Boletín Bibliográfico Español y extranjero</i>	149
Imagen 2. Portada del tomo primero del <i>Diccionario General de Bibliografía Española</i> de Dionisio Hidalgo.....	154
Imagen 3. Apartado de “Advertencia” del <i>Boletín Bibliográfico Español</i> del año 1850.	169
Imagen 4. Exlibris del librero Monnier.....	175
Imagen 5. Biblioteca del Vaticano.....	186
Imagen 6. Librería en Alemania.....	192
Imagen 7. Revolución de la imprenta.....	216
Imagen 8. Fotografía de Gutenberg.	222

CAPÍTULO V. BOLETÍN OFICIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1841-1847)

Imagen 1. Fotografía de Pablo Montesino.....	231
Imagen 2. Portada del <i>Boletín Oficial de Instrucción Pública</i>	234
Imagen 3. Fotografía de Javier de Quinto.....	238
Imagen 4. La lectura es posible gracias a los bibliotecarios rurales.....	244

CAPÍTULO VI. LA ENSEÑANZA, REVISTA GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS (1865-1868). REVISTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1868)

Imagen 1. Fotografía de Juan Uña y Gómez.....	250
Imagen 2. Portada del libro escrito por García Corrales....	253
Imagen 3. Fotografía de Escudero y Perosso.....	259
Imagen 4. Fachada del Archivo de Indias. Sevilla.....	262
Imagen 5. Entrada principal de la Real Academia de la Historia.....	266
Imagen 6. Archivo de Simancas.....	277
Imagen 7. Portada de la Revista de Instrucción Pública.....	282
Imagen 8. Biblioteca del Escorial.....	284

CAPÍTULO VII. BOLETÍN-REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID. (1869-1870). REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID (1873-1877)

Imagen 1. Fachada de la Universidad Central.....	289
Imagen 2. Trabajadores de la Biblioteca de la Universidad Central	296
Imagen 3. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras	298
Imagen 4. Fotografía de Ramón y Cajal.....	299
Imagen 5. Sello de la Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática.....	301
Imagen 6. Fotografía de estudiantes de Arquitectura.....	302
Imagen 7. Portada del Boletín-Revista de la Universidad de Madrid.....	305
Imagen 8. Memoria Biblioteca de la Universidad Central.....	307
Imagen 9. Investigadores en el Archivo Histórico Nacional.....	311
Imagen 10. Facultad de derecho en el edificio de Noviciado	315

Imagen 11. Memoria histórica de la Universidad de Salamanca	317
Imagen 12. Biblioteca Colombina.....	319
Imagen 13. Fotografía de Francisco Codera y Zaidín.....	320

CAPÍTULO VIII. REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. 1ª ÉPOCA (1871-1878)

Imagen 1. Libro sobre la bio-bibliografía de los miembros del Cuerpo.....	327
Imagen 2. Portada del catálogo de la <i>RABM</i> en sus tres épocas.....	331
Imagen 3. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.....	339
Imagen 4. Portada de uno de los libros escritos por Escudero de la Peña....	345
Imagen 5. Portada de la obra guía de la villa y archivo de Simancas.....	347
Imagen 6. Fotografía de Manuel Rivadeneyra.....	350
Imagen 7. Fotografía de Vicente Vignau Ballester.....	358
Imagen 8. Fotografía de Leandro Fernández de Moratín.....	365
Imagen 9. Incendio de la Biblioteca de Alejandría.....	374
Imagen 10. Fotografía de Benito Arias Montano.....	385
Imagen 11. Interior de la biblioteca del Cairo.....	389
Imagen 12. Fotografía de Cayetano Rosell y López.....	398

CAPÍTULO IX. REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS. 2ª ÉPOCA (1883) Y 3ª ÉPOCA (1897-1899)

Imagen 1. Biblioteca del Ateneo Científico y Literario de Madrid.....	411
Imagen 2. Librería de San Lorenzo El Real.....	415

Imagen 3. Portada de la <i>RABM</i> en su 3ª época.....	416
Imagen 4. Fotografía de Manuel Castillo Quijada.....	419
Imagen 5. Fotografía de Cristóbal Pérez Pastor.....	423
Imagen 6. Salón de la Biblioteca Nacional.....	430
Imagen 7. Fotografía de José Rodríguez Mourelo.....	434

CAPÍTULO X. REVISTA CONTEMPORÁNEA (1876-1899)

Imagen 1. Fotografía de José del Perojo y Figueras.....	438
Imagen 2. Fotografía de Manuel de la Revilla.....	439
Imagen 3. Fotografía de José Cárdenas.....	440
Imagen 4. Fotografía de Francisco de Asís Pacheco.....	443
Imagen 5. Logo de la Revista Contemporánea.....	445
Imagen 6. Fotografía de Francisco Giner de los Ríos.....	452
Imagen 7. Portada del libro <i>Paleografía Diplomática Española</i>	463
Imagen 8. Fotografía de Carlos Cambronero.....	476

CAPITULO XI. BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA (1877-1899)

Imagen 1. Edificio de la Institución Libre de Enseñanza.....	480
Imagen 2. Portada del <i>Boletín de la Institución Libre de Enseñanza</i>	485
Imagen 3. Portada del primer número de la revista <i>Nature</i>	489
Imagen 4. Fotografía de Joaquín Costa.....	494
Imagen 5. Fotografía de Cossío, Giner de los Ríos y Ricardo Rubio.....	497

Imagen 6. Fotografía del institucionalista Rafael Altamira.....	506
Imagen 7. Portada del Manual escrito por Brunet.....	508
Imagen 8. Fotografía de Henri La Fontaine.....	510
Imagen 9. Fotografía de Paul Otlet.....	511

CAPÍTULO XII. BOLETÍN HISTÓRICO (1880-1886)

Imagen 1. Fotografía de José Villa-amil.....	515
Imagen 2. Fotografía de Eduardo Hinojosa.....	515
Imagen 3. Fotografía del cardenal Cisneros.....	522
Imagen 4. Fotografía de Ángel Allende Salazar.....	530
Imagen 5. Fotografía de Bullón de la Torre.....	537
Imagen 6. Portada de la obra escrita por Gumersindo Marcilla Sapela.....	545
Imagen 7. Fondo del Museo Nacional de Ciencias Naturales.....	552

CAPÍTULO XIII. ANUARIO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS I (1881)

Imagen 1. Portada de la obra escrita por Torreblanca López.....	563
Imagen 2. Medalla del Cuerpo con el lema: “sic vos non vobis”.....	568
Imagen 3. Portada del <i>Anuario</i> del año 1881.....	578
Imagen 4. Obra sobre la Escuela Superior de Diplomática.....	591
Imagen 5. Ubicación actual del Archivo de Simancas.....	596
Imagen 6. Universidad de Salamanca en el siglo XIX.....	610
Imagen 7. Biblioteca pública de Orihuela.....	626

CAPÍTULO XIII. ANUARIO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS II (1882)

Imagen 1. Portada del Anuario del año 1882.....	653
Imagen 2. Biblioteca de la Universidad de Valencia.....	661
Imagen 3. Universidad de Oviedo. Siglo XIX.....	666
Imagen 4. Biblioteca pública de Mahón.	681
Imagen 5. Museo de Reproducciones Artísticas.....	689

CAPÍTULO XIV. BOLETÍN DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS (1896)

Imagen 1. Portada del <i>Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos</i>	693
Imagen 2. La Biblioteca Nacional en el siglo XIX.....	703
Imagen 3. Plano donde se encontró la biblioteca de Assur-Bani-Pal.....	707
Imagen 4. Portada de la obra escrita por Sastachs y Costas.....	716
Imagen 5. Fotografía de Aureliano Linares Rivas.....	719

CAPÍTULO XV. BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO Y ESPAÑOL (1897-1899)

Imagen 1. Portada del Boletín Bibliográfico Español.....	723
Imagen 2. Fotografía de Manuel Tamayo y Baus.....	726
Imagen 3. Portada del libro la clasificación decimal de Dewey.....	732

